



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

EL VOTO HISPANO EN ESTADOS ALTAMENTE COMPETITIVOS: ETNICIDAD
Y CAMBIO DEMOGRÁFICO EN LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE
ESTADOS UNIDOS, 2004-2016

Tesis presentada por

CÉSAR ROLANDO BARBOZA LARA

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Directores de Tesis

MANUEL ÁNGEL CASTILLO

GUSTAVO VEGA CÁNOVAS

CIUDAD DE MÉXICO, 15 DE OCTUBRE DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES

Doctorado en Estudios de Población

Constancia de aprobación de tesis

Ciudad de México, 15 de octubre de 2018

Director de tesis: MTRO. MANUEL ÁNGEL CASTILLO GARCÍA Y DR.
GUSTAVO F. VEGA CÁNOVAS

Aprobada por el Jurado Examinador:

Sinodales propietarios

Presidente

Dr. Gustavo F. Vega Cánovas

Primer Vocal

Mtro. Manuel Ángel Castillo García

Vocal Secretario

Dra. Jéssica N. Nájera Aguirre

Sinodal suplente

Nombre: Dr. Rodolfo Cruz Piñeiro

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por la oportunidad que otorgan a miles de mexicanos para continuar con sus estudios de posgrado en México y el mundo, con la única finalidad de contribuir al desarrollo de este país.

Al Colegio de México, por su excelencia académica, su legado, el aprendizaje obtenido y las experiencias vividas. A la Presidenta del Colegio, la Dra. Silvia Giorguli, por invitarnos siempre a pensar y reflexionar. Ha sido un placer aprender a su lado.

A mis queridos profesores, que me acompañaron en este camino de cuatro años. Muchas gracias por las cátedras, las pláticas y la convivencia. Ha sido una experiencia invaluable trabajar con todos ustedes.

Al Mtro. Manuel Ángel Castillo y al Dr. Gustavo Vega, por aceptar dirigir este proyecto. Gracias por su orientación, guía, enseñanzas, consejos y disponibilidad para siempre leer y comentar esta investigación. Al Dr. Rodolfo Cruz, mis profundos agradecimientos por aceptar ser parte del Comité: gracias por leer esta tesis.

A mi familia, por su invaluable apoyo, siempre, a cada momento y en cada proyecto que emprendo. Sin ustedes a mi lado esto no hubiera sido posible.

A Jessica y Sebastian, mi hermosa familia. Los amo incondicionalmente. Gracias por su paciencia, comprensión, apoyo y consejos.

RESUMEN

La población hispana que reside actualmente en Estados Unidos representa la minoría étnica demográficamente más numerosa en el país. En consecuencia, su nivel de influencia en distintas esferas públicas cada día es más visible. Uno de estos ámbitos corresponde al político y electoral, en donde la población hispana no ha exhibido aún la potencial fuerza con la que cuenta en las distintas elecciones presidenciales de Estados Unidos. En cada ciclo electoral se hace alusión a este *gigante dormido* de la política estadounidense, y se debate ampliamente si este grupo demográfico será determinante para que gane uno u otro candidato la elección presidencial. Este contexto ha motivado el desarrollo de esta tesis de investigación, cuyo principal objetivo consiste en analizar el comportamiento electoral de la población de origen hispano a nivel estatal en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016, para estimar el impacto que tuvo el voto latino en la elección del presidente.

Las líneas de investigación que se proponen en esta tesis para alcanzar el objetivo planteado son tres. La primera alude a un factor demográfico/electoral, la segunda se enfoca en un análisis de competitividad política y la tercera plantea que el voto latino no puede entenderse en un plano nacional, sino que es necesario analizar las diferencias en el comportamiento de los hispanos en cada uno de los estados del país. A partir de estas perspectivas de estudio, la investigación se desarrolla en cinco apartados, cada uno de los cuales profundiza la discusión sobre cada una de las líneas de investigación propuestas.

En primer lugar, el análisis inicia con un panorama sociodemográfico y electoral de la población hispana que reside en ese país. Dentro de este capítulo se analizan dos tipos de perfiles a nivel estatal y nacional que caracterizan a los latinos: el sociodemográfico y el electoral. Dentro del primero se describe la estructura por edad y sexo de la población hispana, la relación hombre/mujer por estado, el total de población mayor de 18 años por estado y lugar de nacimiento (Estados Unidos o el exterior), además se calculó la proporción de naturalización de los latinos por estado de residencia y se exponen también los datos relativos a las tendencias migratorias internas recientes de los hispanos. La segunda parte del primer capítulo presenta el perfil electoral de los latinos en Estados Unidos mediante el análisis de la población hispana elegible, registrada y votante por estado para las elecciones

presidenciales de 2004 al 2016. De igual manera, se estimaron las tasas de participación electoral para los latinos para cada estado, el cual es un indicador que refleja el bajo nivel de votación que tienen los hispanos, comparado con otros grupos raciales, como los blancos o afroamericanos.

El segundo capítulo contiene el marco teórico de referencia a partir del cual se analiza la realidad política de la población hispana en Estados Unidos. Para hacerlo, esta tesis propone un enfoque histórico, étnico y electoral. Es decir, para entender el contexto actual de los latinos en Estados Unidos, es necesario recuperar el trayecto que siguió el proceso de formación de la identidad étnica hispana, identificando los principales movimientos políticos y sociales tanto de la población de origen mexicano, como de los puertorriqueños, cubanos y dominicanos, que llevaron a la construcción y definición de lo que se hoy se conoce como *hispano o latino*. Una vez realizado este análisis, la segunda parte del capítulo se encarga de discutir el concepto de identidad étnica y conciencia grupal, y analiza distintos enfoques teóricos que explican este proceso, particularmente la perspectiva sociocultural y estructural. Finalmente, en la tercera parte, se presentan algunos marcos explicativos asociados a la participación electoral, especialmente la perspectiva sociológica y psicológica, que analizan las causas que impulsan a las personas a votar a partir de la pertenencia a un grupo social, o impulsados por su preferencia a algún partido político, respectivamente.

El tercer capítulo, titulado *El poder diferenciado de los estados: ¿cómo funciona el sistema electoral en Estados Unidos para elegir al Presidente?*, se planteó a partir de dos objetivos fundamentales. Primero, detallar el proceso que se lleva a cabo en Estados Unidos para elegir al Presidente de Estados Unidos desde una perspectiva histórica, ya que, a pesar de ser una democracia, el mecanismo de votación, conteo posterior y selección del Presidente es distinto del de otros países. La principal diferencia radica en el papel especialmente relevante que se les otorga a los estados que integran el país. Así, el segundo objetivo de este capítulo intenta destacar la importancia de la perspectiva estatal para entender el motivo por el cual en cada elección presidencial unos estados figuran más que otros en términos de su importancia para elegir al ganador. Por lo anterior, se desarrolla una propuesta de categorización estatal considerando el número de votos que aportan al Colegio Electoral y su nivel de competencia.

El cuarto capítulo desarrolla la estrategia metodológica propuesta para estimar el posible impacto del voto hispano, y toma en consideración una variable fundamental que ha estado

ausente en otros estudios que analizan el mismo tema de investigación: la competitividad electoral por estado. Este enfoque plantea que las diferencias existentes en los niveles de competencia electoral entre los candidatos punteros en cada estado, es lo que podría explicar el posible impacto del voto hispano en Estados Unidos, aun en estados con escasa población latina, como Michigan o Pennsylvania. En este sentido, se identificaron diversos parámetros de competencia electoral en los cincuenta estados del país para las cuatro elecciones propuestas. Los principales resultados en este sentido señalan que, efectivamente, en entornos altamente competitivos, el voto latino tiene el poder electoral de impactar el resultado en ese estado, y potencialmente a nivel nacional.

La última parte de esta investigación presenta los principales resultados derivados de las estimaciones del voto hispano y la metodología propuesta, que consiste en analizar el comportamiento de los hispanos en tres conjuntos demográficos: votantes, hipotéticos y elegibles. Es decir, se analiza la realidad ocurrida (votantes), un escenario potencialmente esperado (hipotéticos), y un contexto con menos probabilidad de ocurrencia (elegibles), pero con indicadores generados a partir de la información disponible de la totalidad del universo electoral hispano que reside en Estados Unidos, lo que equivale a analizar a los más de 26 millones de hispanos que podían votar en las últimas elecciones presidenciales de 2016.

Uno de los principales hallazgos es que el voto latino aún no alcanza, con el nivel de participación observado, un grado de impacto suficiente para determinar al candidato ganador en las cuatro elecciones presidenciales aquí analizadas, pero, al mismo tiempo, su influencia sí es relevante en dos aspectos: contribuye a ampliar la ventaja nacional para el Partido Demócrata, y su participación es necesaria para ganar un determinado número de estados. Por otro lado, considerando a la población elegible, es posible configurar un escenario en donde el voto latino sí es absolutamente necesario y decisivo para que un candidato gane la elección presidencial, aunque la discusión continuará en relación a las bajas tasas de participación que los latinos muestran en cada elección presidencial, las cuales repercuten en que el escenario ideal de impacto electoral no se alcance a visualizar en un futuro cercano.

ÍNDICE GENERAL

Núm.	Título	Pág.
	Introducción	1
1	La creciente población de origen hispano en Estados Unidos: un análisis demográfico y electoral	17
1.1	Características demográficas de la población hispana en Estados Unidos	18
1.2	Perfil electoral de la población hispana en Estados Unidos	33
1.2.1	Elecciones presidenciales de 2004	34
1.2.2	Elecciones presidenciales de 2008	44
1.2.3	Elecciones presidenciales de 2012	55
1.2.4	Elecciones presidenciales de 2016	65
2	Identidad étnica y comportamiento electoral como elementos de análisis teórico conceptual del voto latino en Estados Unidos	79
2.1	Procesos de formación de la identidad étnica hispana en Estados Unidos: de los movimientos políticos y sociales a la construcción de la categoría de hispano	80
2.1.1	El activismo político y social de la población de origen mexicano	82
2.1.2	El activismo político y social de los puertorriqueños, cubanos y dominicanos	88
2.1.3	La conformación de organizaciones panétnicas hispanas	91
2.1.4	Formación panétnica hispana desde el gobierno de Estados Unidos: la inclusión de una nueva categoría en el Censo de Población	95
2.2	Sobre el concepto de identidad étnica y conciencia grupal	99
2.3	Modelos de votación en perspectiva: marcos explicativos asociados a la participación electoral	111
3	El poder diferenciado de los estados: ¿cómo funciona el sistema electoral en Estados Unidos para elegir al Presidente?	119
3.1	El sistema electoral de Estados Unidos y los resultados presidenciales a nivel estatal	120
3.2	Marcos explicativos en torno a los conceptos de competitividad electoral, estados <i>swing</i> , y estados <i>battleground</i>	135
3.3	Estados altamente competitivos en las elecciones presidenciales de 2004-2016: propuesta metodológica	147
3.3.1	Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2004	149
3.3.2	Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2008	153
3.3.3	Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2012	157
3.3.4	Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2016	160

Núm.	Título	Pág.
4	Estrategia metodológica: impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004 - 2016	173
4.1	Marco conceptual, variables e indicadores en torno a la participación electoral de la población hispana en las elecciones presidenciales de Estados Unidos	184
4.2	Estrategia metodológica para la estimación del impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004 - 2016	190
4.3	Fuentes de información electorales sobre los latinos en Estados Unidos	209
5	El voto hispano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos: características, tendencias e influencia política	217
5.1	Las elecciones presidenciales de 2004: <i>Bush, Kerry</i> y el dilema electoral/partidista latino	218
5.1.1	Votantes Hispanos Observados y la estimación del impacto estatal en 2004	222
5.1.2	Votantes Hispanos Hipotéticos	228
5.1.3	Población Hispana Elegible	230
5.2	Elecciones presidenciales de 2008: fin de la era Bush y el inicio de una <i>nueva esperanza</i> demócrata	235
5.2.1	Votantes Hispanos Observados > Estimación de Impacto Estatal	244
5.2.2	Votantes Hispanos Hipotéticos	249
5.2.3	Población Hispana Elegible	251
5.3	El voto hispano en las elecciones presidenciales de 2012	255
5.3.1	Votantes Hispanos Observados > Estimación de Impacto Estatal	261
5.3.2	Votantes Hispanos Hipotéticos en 2012	271
5.3.3	Población Hispana Elegible, 2012	274
5.4	El voto hispano en las elecciones presidenciales de 2016: el voto latino frente a un entorno electoral incierto	278
5.4.1	Votantes Hispanos Observados > Estimación de Impacto Estatal	282
5.4.2	Votantes Hispanos Hipotéticos en 2016	288
5.4.3	Población Hispana Elegible, 2016	291
	Conclusión: el potencial ¿inalcanzable? del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos	298
	Bibliografía	
	Anexos	

ÍNDICE DE CUADROS

Núm.	Título	Pag.
1.1	Población hispana mayor de 18 años por estado, 2015	22
1.2	Migración interna reciente. Población hispana por estado con un cambio de residencia inter estatal 2005-2014	31
1.3	Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2004	35
1.4	Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2004	36
1.5	Proporción de población registrada por raza/etnia, 2004	40
1.6	Tasa de participación electoral por grupo racial/étnico por estado, 2004	41
1.7	Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2008	46
1.8	Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2008	47
1.9	Proporción de población registrada por raza/etnia, 2008	51
1.10	Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2012	58
1.11	Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2012	59
1.12	Proporción de población registrada por raza/etnia, 2012	63
1.13	Tasa de participación electoral por grupo racial/étnico por estado, 2012	63
1.14	Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2016	67
1.15	Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2016	68
1.16	Tasa de participación electoral por grupo racial/étnico por estado, 2016	72
3.1	Votos electorales por estado, 1968-2016	125
3.2	Partidos ganadores en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 1992-2016	131
3.3	Estados <i>battleground</i> según Cebula et al. (2013)	140
3.4	Estados de mayor competencia electoral en las elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016 según CNN y <i>The New York Times</i>	144
3.5	Estados altamente competitivos en las elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016	164
4.1	Población hispana votante y elegible en las elecciones presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016	185
4.2	Marco conceptual e indicadores de análisis del voto hispano en Estados Unidos	189
4.3	Estados electoralmente seguros no competitivos, 2004-2016	194
4.4	Estados electoralmente seguros y competitivos, 2004-2016	195
4.5	Estados electoralmente variables, 2004-2016	196
4.6	Estados altamente competitivos, 2004-2016	197
4.7	Ejemplo de Matriz de Votos Electorales Iniciales	199
4.8	Resultados del análisis de escenarios considerando la población hispana votante	202
4.9	Distribución de estados con potencial impacto de la población hispana elegible por número de escenarios electorales	208

ÍNDICE DE CUADROS

Núm	Título	Pág.
5.1	Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2004	220
5.2	Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2004	223
5.3	Resultados electorales según cada escenario de votación, 2004	227
5.4	Distribución del voto ajustado a la tasa de participación estatal, 2004	230
5.5	Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2008	240
5.6	Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2008	245
5.7	Resultados electorales según cada escenario de votación, 2008	248
5.8	Distribución del voto ajustado a la tasa de participación estatal, 2008	250
5.9	Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2012	258
5.10	Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2012	262
5.11	Resultados electorales según cada escenario de votación, 2012	268
5.12	Distribución del voto ajustado a las tasas de participación estatal, 2012	273
5.13	Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2016	280
5.14	Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2016	283
5.15	Resultados electorales según cada escenario de votación, 2016	287
5.16	Distribución del voto ajustado a la tasa de participación estatal, 2016	290

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Núm.	Título	Pág.
1.1	Relación hombre/mujer de la población hispana en Estados Unidos por estado, 2015	20
1.2	Diferencias absolutas a nivel estatal entre la población hispana nativa y nacida en otro país, 2015	25
1.3	Proporción de naturalización de los hispanos en Estados Unidos por estado, 2015	28
1.4	Población de origen hispano por grupos de edad, 2004	34
1.5	Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2004	39
1.6	Población de origen hispano por grupos de edad, 2008	44
1.7	Crecimiento de la población elegible, registrada y votante por grupo racial/étnico 2004-2008	49
1.8	Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2008	50
1.9	Tasa de registro de la población hispana por estado, 2008	53
1.10	Población de origen hispano por grupos de edad, 2012	56
1.11	Crecimiento porcentual de la población elegible, registrada y votante por grupo racial/étnico 2008-2012	61
1.12	Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2012	62
1.13	Población de origen hispano por grupos de edad, 2016	66
1.14	Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2016	71
1.15	Tasa de registro de la población hispana por estado, 2016	76
4.1	Trayectorias electorales del estado de Arizona según tres escenarios de votación, 2016	207
5.1	Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2004	224
5.2	Diferencias entre la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio estatal, 2004	229
5.3	Diferencias porcentuales a favor del Partido Republicano en tres escenarios de votación, 2004	233
5.4	Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2008	246
5.5	Diferencias porcentuales a favor del Partido Demócrata en 3 escenarios de votación hispana, 2008	252
5.6	Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2012	264
5.7	Diferencias entre la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio por estado, 2012	271
5.8	Diferencias porcentuales a favor del Partido Demócrata en 3 escenarios de votación hispana, 2012	276
5.9	Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2016	284
5.10	Diferencias en la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio estatal, 2016	289
5.11	Diferencias porcentuales a favor del partido republicano en tres escenarios de votación, 2016	293

ÍNDICE DE FIGURAS, DIAGRAMAS Y MAPAS

Núm.	Título	Pág.
Figura 1.1	Pirámide de población de los hispanos en Estados Unidos, 2015	19
Figura 1.2	Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2004	43
Figura 1.3	Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2008	54
Figura 1.4	Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2016	75
Figura 4.1	Esquema metodológico	192
Figura 4.2	Cobertura temporal para el análisis del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos según el año de la elección	193
Diagrama 3.1	Estrategia metodológica para la selección de estados altamente competitivos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004-2016	148
Diagrama 5.1	Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2004	221
Diagrama 5.2	Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2008	244
Diagrama 5.3	Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2012	260
Diagrama 5.4	Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2016	281
Mapa 5.1	Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004	219
Mapa 5.2	Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2004	231
Mapa 5.3	Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2008	237
Mapa 5.4	Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2008	251
Mapa 5.5	Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2012	257
Mapa 5.6	Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2012	274
Mapa 5.7	Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2016	279
Mapa 5.8	Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2016	292

INTRODUCCIÓN

Estados Unidos es un país que se caracteriza por su diversidad en términos demográficos, raciales y étnicos. Los datos de la Oficina del Buró de Censos indican que al 1 de julio de 2016 vivían en él un total de 323 127 513 habitantes, lo que lo convierte en la tercera nación más poblada del planeta. Gran parte de esta diversidad se debe a los múltiples flujos de migración que constantemente han llegado a ese país, de tal manera que en el 2013 concentraba cerca del 20 por ciento de toda la inmigración internacional (Serrano, 2014). Lo anterior se traduce en que 1 de cada 5 migrantes internacionales eligió a Estados Unidos como su nuevo país de residencia, sea de manera temporal o permanente y siguiendo distintas motivaciones.

Uno de los grupos que presenta el mayor crecimiento demográfico es la población de origen hispano o latino¹, que actualmente es la minoría racial o étnica más grande de Estados Unidos, al representar el 18 por ciento del total de la población, es decir, 56 millones de habitantes (American Community Survey, 2015). De hecho, este grupo demográfico se incrementó en un 57.9 por ciento en el último periodo intercensal, en comparación con el 13.2 por ciento de crecimiento de la población nacional. Al respecto, Portes (2006, p. 57) señala que “sin su componente hispano, el aumento de la población estadounidense hubiera sido prácticamente nulo, lo cual habría incluso ocasionado la pérdida de población en un número considerable de ciudades y estados”. Las proyecciones de población para el año 2060 estiman que 1 de cada 3 habitantes en Estados Unidos será hispano, cuando sumarán cerca de 130 millones de personas.

La población latina se compone de aquellos habitantes que se identifican como tal en los Censos de Población de Estados Unidos, que define a quienes integran este conjunto demográfico como aquella “persona cubana, mexicana, puertorriqueña, centro o sudamericana, o bien de otro origen o cultura española, independientemente de la raza” (Ennis et al., 2012, p. 2), lo que resulta en que han sido tres los países que históricamente han dominado las estadísticas de población hispana en Estados Unidos. En el 2015, los mexicanos representaban el 63 por ciento de todos los latinos, con cerca de 36 millones, seguido de Puerto Rico (9.2%) y Cuba (3.7%), con 5.3 y 2.1 millones de habitantes respectivamente. De

¹ Para fines de esta investigación se usará de manera indistinta el término hispano o latino en referencia a ese grupo poblacional que reside en Estados Unidos.

la región de Centroamérica, El Salvador tiene la proporción más alta, con el 3.8 por ciento del total de hispanos, lo que equivale a 2.1 millones de salvadoreños, incluso superando por primera vez a los hispanos de origen cubano. Finalmente, de la región de Sudamérica, los colombianos representan el 1.9 por ciento de los latinos viviendo en Estados Unidos (American Community Survey, 2015).

El crecimiento de la población hispana es un tema que se ha colocado en la agenda política de ese país (Jackson, 2011), particularmente por los patrones de distribución territorial que exhiben una alta concentración hispana en algunos estados. Este crecimiento ha despertado preocupaciones entre algunos sectores estadounidenses porque asumen que los hispanos no se están integrando a ese país, mientras que otras perspectivas afirman que “no existe ninguna razón por la cual esta población no se pueda integrar con éxito en la sociedad americana. Los latinoamericanos comparten las mismas tradiciones occidentales y cristianas que la población receptora. Su ética en el trabajo, los valores familiares y las aspiraciones para el futuro son similares” (Portes, 2006, p. 87). Este debate conlleva también el reto que ha tenido Estados Unidos, como un país históricamente de inmigrantes, para incorporar política y socialmente a estos flujos de población que constantemente han llegado a él (DeSipio, 1996), principalmente considerando las características demográficas, sociales y económicas de los hispanos, que difieren de las oleadas migratorias mayormente europeas del siglo pasado.

Este cambiante panorama demográfico en Estados Unidos es relevante por las diversas implicaciones, presentes y futuras, que representa el contar con una creciente población hispana. Uno de estos elementos consiste en la participación política, expresado mediante el voto, que han tenido los latinos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. El papel que desempeñan los hispanos dentro de los comicios federales ha sido un tema de análisis que cada día cobra más notoriedad en la agenda política nacional (Hero et al, 2000) en consideración de algunos factores, como un incremento significativo en el número de votantes hispanos en diversas elecciones presidenciales; una mayor proporción de puestos de elección popular ganados por los latinos; una tasa creciente de naturalización, lo que los dota de derechos políticos para votar; y aspectos demográficos como una tasa de fecundidad mayor y una estructura por edad más joven, ya que actualmente tienen la mayor proporción de votantes entre las edades de 18 a 29 años, en comparación con otros grupos, como los afroamericanos, los blancos o los de origen asiático.

El comportamiento de las tendencias de votación y participación electoral de la población hispana en Estados Unidos se ha desarrollado bajo un contexto que se ha visto influenciado por un cúmulo de factores que no han permitido una completa incorporación de los latinos a la esfera pública estadounidense, de tal manera que es una realidad que la población hispana presenta las “menores tasas de participación política en comparación con la población general... y menores tasas de registro de votación y *turn out*²” (Hero et al, 2000, p. 529), lo que ha derivado en que al grupo hispano se les denomine como *el gigante dormido* de la política estadounidense. Además de esta etiqueta, existe toda una serie de percepciones generalizadas a todos los latinos, las cuales representan ideas de la sociedad estadounidense que no han cambiado a lo largo de muchas décadas. En una investigación realizada por Abrajano y Alvarez (2010), se identificaron seis *sabidurías convencionales (conventional wisdoms)* en torno a la población hispana, las cuales son:

1. Los hispanos son una población étnica, racial y geográficamente diversa, y su concentración en estados políticamente importantes los hace atractivos a los políticos.
2. Los hispanos se están asimilando a la vida política americana en la misma manera que los anteriores inmigrantes en Estados Unidos.
3. Los hispanos son un bloque de votación monolítico y apoyan principalmente al partido demócrata.
4. Los hispanos participan en política a tasas más bajas que otros grupos raciales y étnicos, y por lo tanto, continúan siendo el “gigante dormido” de la política americana.
5. Los hispanos están primariamente preocupados por temas que son “hispano-específicos”, por ejemplo, inmigración, educación bilingüe y, a un menor alcance, la acción afirmativa.
6. El tener funcionarios públicos electos de la misma etnia es importante para los votantes hispanos. Lo que es también importante para la democracia representativa.

Estas percepciones pudieran estar afectando los niveles de participación política de los hispanos, particularmente en un sistema electoral que es diferente al del resto de los países de América Latina. En Estados Unidos la elección presidencial funciona bajo un principio de elección indirecta, en la cual cada uno de los estados del país tiene un determinado peso político. La figura principal de este sistema se refleja en el funcionamiento de un Colegio Electoral, un órgano compuesto de 538 grandes electores divididos entre los cincuenta estados

² El concepto de *turn out* se refiere a la cantidad de personas previamente registradas para votar que efectivamente acudió a las urnas y emitió su voto.

y el Distrito de Columbia. California es el estado con mayor peso electoral, con 55 electores, y también el estado con la mayor cantidad de población hispana, pero que se ha caracterizado por presentar una tendencia política similar en las últimas elecciones, lo que se refleja en que se apoye principalmente al partido demócrata, por lo que la totalidad de los votos electorales de este estado se contabilizan hacia ese partido. Esta misma situación ocurre con otros estados con fuerte presencia hispana como Texas, que, con 38 votos electorales, los resultados indican que el candidato republicano obtiene regularmente la victoria en ese estado. El candidato que sume un total de 270 votos electorales gana la elección presidencial.

Existen algunos estados en donde las tendencias políticas no son claras o se caracterizan por ser cambiantes en el tiempo. En la literatura política de Estados Unidos, estas regiones se conocen como *Swing states* o *Battleground States*, es decir, estados con fuerte competencia electoral en donde no es posible estimar un posible resultado dado que las tendencias de votación son variables. En el 2016, los estados identificados por algunos de los principales medios de comunicación estadounidenses, como el Washington Post (2016), como de alta competencia electoral fueron: Ohio, Carolina del Norte, Colorado, Nevada, Florida, Pennsylvania, New Hampshire y Michigan. Otras fuentes especializadas en el análisis electoral, como el sitio de internet FiveThirtyEight, identificó a un conjunto de estados con la mayor probabilidad de proveer el voto decisivo para el resultado final. Estos estados fueron: Florida, Pennsylvania, Michigan, Carolina del Norte, Virginia, Colorado, Ohio, Wisconsin, Minnesota y Nevada (FiveThirtyEight, 2016). A pesar de que algunos estados en ambas fuentes de información se repiten, también es cierto que se carece de un acuerdo establecido en relación a qué estados pueden ser catalogados como de alta competencia, y que por lo tanto terminan definiendo una elección presidencial.

En una investigación realizada hace más de veinte años, cuando la población hispana estaba fuertemente concentrada en nueve estados, Desipio (1996, p. 68) afirmaba que ese patrón de ubicación geográfica “asegura que tengan el *potencial* para desempeñar un rol no sólo en elecciones estatales en esos estados, sino también en la elección presidencial en la cual, debido al Colegio Electoral, es una especie de 50 elecciones de nivel estatal, en la cual quien recibe la mayor cantidad de votos recibe todos los votos electorales del estado”. Esta reflexión continua vigente el día de hoy, pero un factor que se omite en la anterior afirmación es que en los estados de mayor concentración hispana las tendencias de votación no han

mostrado cambios importantes en las últimas elecciones, de manera que en esas zonas los hispanos contribuyen de manera significativa a la victoria de un candidato presidencial, pero no son necesariamente el factor que determina su triunfo. Siguiendo la misma línea de investigación, Lazos (2012, p. 119) afirma que es fundamental estudiar a la población latina en Estados Unidos “porque han demostrado ser un grupo electoral cambiante en estados con alta competencia electoral...los votantes latinos representan una proporción suficientemente grande de los votantes que pueden influenciar el resultado electoral en New Mexico, Florida, Colorado y Nevada”, algunos de ellos se encuentran en una fase de cambio demográfico impulsada por la presencia cada vez más notable de latinos en sus territorios.

En consideración de este contexto preliminar, el objetivo general que se plantea en esta investigación consiste en analizar el comportamiento electoral de la población de origen hispano a nivel estatal en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016, para estimar el impacto que tuvo el voto latino en la elección del Presidente. El problema de investigación se abordará desde tres perspectivas: demográfica, étnica y electoral, con la finalidad de profundizar en el análisis de la creciente población latina que reside en Estados Unidos.

Desde un punto de vista de los estudios de población, el tema es relevante porque es indudable el crecimiento demográfico de los latinos en Estados Unidos. Desde que se ha registrado en los instrumentos de medición oficiales, la población hispana ha crecido de manera sostenida, ya que “de menos del 5% en 1970, la proporción de hispanos en la población de Estados Unidos saltó hasta cerca del 15% en 2006, incuestionablemente el mayor grupo minoritario en el país” (Logan, Oh y Darrah, 2009, pp. 1201), mientras que, en el 2015, representaban ya el 18 por ciento de toda la población nacional.

Un aspecto por demás relevante consiste en las proyecciones de población que se han elaborado en Estados Unidos, cuya principal conclusión apunta a que, en el año 2060, el país dejará de ser una sociedad de mayoría blanca. Según algunas estimaciones realizadas por el Pew Research Center (Taylor, 2014), al llegar a esa década, el 43 por ciento de toda la población estadounidense será blanca; el 31 por ciento será hispana; el 13 por ciento afroamericana; el 8 por ciento de la población será de origen asiático; y un restante 6 por ciento de otras etnias o razas.

Esta investigación considera fundamental conocer el contexto demográfico actual de los latinos en Estados Unidos, como una manera de dimensionar el impacto que este grupo poblacional pudiera tener en el proceso electoral de ese país. Ante este argumento, en el capítulo uno se presenta un análisis de la composición demográfica de la población hispana tanto a nivel nacional como estatal, priorizando los estados en donde se espera exista un mayor impacto del voto latino según sus grados de competencia electoral. Como parte de este análisis inicial, se señala que en el 2015 residían en Estados Unidos un total de 56.5 millones de latinos, en donde sobresale el hecho de que su perfil sociodemográfico indica que se trata de una población joven, ya que la edad media de los hispanos fue de 28 años de edad.

Al ser los estados la unidad de análisis en esta investigación, la mayor parte de la información presentada considera ese espacio geográfico para observar la dinámica de todas las variables objeto de estudio. Uno de los principales hallazgos mostrados en el primer capítulo consiste en señalar los estados en donde se dio el mayor crecimiento de la población latina en el último periodo intercensal registrado, 2000 – 2010, los cuales fueron: Alabama, Arkansas, Kentucky, Maryland, Mississippi, North Carolina, South Carolina, South Dakota y Tennessee, que se habían caracterizado por no ser estados con una alta presencia de hispanos en sus territorios, situación que actualmente está cambiando de manera gradual, según lo demuestran las fuentes oficiales de información del gobierno estadounidense.

Una de las conclusiones que se puntualizan en el primer capítulo señala que los hispanos son una población diversa, y que la existencia de un bloque único de latinos sigue siendo un tema sujeto a debate. Esta realidad se refleja en los datos obtenidos en esa sección de la investigación: 38 millones de hispanos tienen más de 18 años, de los cuales, 19.9 millones nacieron en Estados Unidos. De los 18.4 millones restantes, solo 6.5 millones de latinos se han naturalizado. Es decir, considerando una sola variable de análisis, a la población hispana se le puede identificar en tres categorías: ciudadanos por nacimiento, ciudadanos por naturalización y no ciudadanos.

Adicionalmente, el tema de investigación cobra relevancia por la existencia de grandes diferencias entre algunas de las variables demográficas analizadas, como la migración interna entre los estados. Según la información obtenida, la población latina se desplaza en grandes números: en el periodo de análisis presentado, del 2005 al 2015, el total de hispanos que cambiaron de estado de residencia en un año sumaron un total de 9.47 millones, lo que se

traduce en un promedio de 861 mil movimientos anuales. De este universo de migrantes internos recientes, una cantidad importante se desplazó hacia estados señalados como de mayor crecimiento de población hispana, como Carolina del Norte, Washington, Georgia y Virginia.

Un aspecto adicional que se analiza en el primer capítulo, corresponde a la demografía electoral de los latinos en Estados Unidos para las cuatro elecciones objeto de análisis: 2004, 2008, 2012 y 2016. El objetivo de indagar sobre el aspecto electoral de los hispanos tiene que ver con el hecho de que, en primer lugar, es preciso cuantificar la cantidad de latinos que integran cada uno de las tres categorías electorales que convergen en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Es decir, para entender el posible impacto que la población hispana pudiera tener en la selección del Presidente del país, es necesario analizar a la población elegible para votar, la población registrada, y, en tercer lugar, el total de votantes hispanos.

La población elegible consiste en todas las personas mayores de 18 años que son ciudadanos de Estados Unidos, y que por lo tanto cuentan con el derecho de votar. La población registrada corresponde al total de elegibles que previamente cumplieron con el requisito de registrar su nombre ante la autoridad electoral para poder votar el día de la elección, ya que si no se cumple con el proceso de registro, aun y cuando se es ciudadano estadounidense, no se puede acudir a votar. En tercer lugar, los votantes son los ciudadanos que finalmente acudieron a las urnas el día de la elección a emitir su voto por algún candidato presidencial.

El análisis de la población elegible, registrada y votante es relevante en esta investigación por la existencia de grandes diferencias numéricas en esos grupos, no solo para los hispanos, sino también para la población blanca, afroamericana y la de origen asiático. Según los datos de los suplementos de noviembre de la *Current Population Survey* (CPS), en el 2004, votaron 7.6 millones de latinos, de un total de 16 millones de elegibles; en el 2008, los votantes hispanos sumaron 9.9 millones, pero los elegibles se incrementaron a 19.5 millones; para la elección presidencial del año 2012, se contabilizaron 11.2 millones de votantes latinos, de un universo de 23.3 millones; mientras que en la última elección, en el 2016, votaron 12.6 millones de hispanos, de una población elegible que alcanzó la cifra récord de 26.6 millones. Es decir, en tan solo cuatro elecciones presidenciales, el número de hispanos elegibles para

votar se incrementó en 10 millones de personas. No obstante, la tasa de participación electoral de los latinos en este mismo periodo ha permanecido estable, alrededor del 50 por ciento de votación. Expresado de otra manera, sólo 1 de cada 2 latinos que pueden votar en las elecciones presidenciales, lo hacen, lo que repercute en que su nivel de influencia política y electoral esté limitado, o que no se correlacione con el tamaño demográfico de los hispanos en todo el país.

Finalmente en relación al primer capítulo de la tesis, que presenta un análisis demográfico y electoral de la población hispana, es importante señalar que una de las principales aportaciones de esta investigación al campo de los estudios de la demografía electoral, consiste en profundizar en las tendencias de votación de la población latina en Estados Unidos por estado, ya que aún son escasos los trabajos académicos que se han enfocado en realizar este tipo de análisis a este nivel de desagregación geográfica. Por tal motivo, para cada variable que se propone estudiar, se presentan resultados no solo a nivel nacional, sino que también para cada uno de los cincuenta estados que integran a Estados Unidos.

Uno de los indicadores más relevantes del primer capítulo es la estimación que se calcula de la tasa de participación electoral por estado para cada elección, con la finalidad de identificar los estados en donde están votando más los hispanos. Este dato contribuirá a resolver las principales preguntas de investigación de esta tesis por cuanto permite observar la tendencia diferenciada entre estados, principalmente porque la participación latina ronda el 50 por ciento, como se mencionó previamente. Al analizar este dato para cada estado, se observan diferencias significativas: en el 2004 el estado en donde hubo una mayor proporción de voto latino fue en Carolina del Sur, con el 81 por ciento; en el 2008 fue en Virginia Occidental, al alcanzar la cifra de 83 por ciento; en la elección del 2012, fue en Minnesota, en donde se obtuvo la mayor intensidad de voto latino, con el 78 por ciento; mientras que en la última contienda presidencial del 2016, el estado de Vermont fue el escenario en donde se dio la mayor participación hispana, de 75 por ciento. Estas cifras se traducen en que, a pesar de que hay estados que alcanzan un nivel alto de voto latino, el promedio nacional continúa oscilando en el intervalo de 48 - 51 por ciento de voto, lo que reduce las posibilidades de impacto en cada elección presidencial.

Además de analizar el tema de investigación desde una perspectiva demográfica, un segundo enfoque de estudio profundiza en el aspecto étnico para comprender cómo se ha ido

formando esta comunidad hispana en Estados Unidos, mediante una revisión histórica de los principales movimientos sociales y políticos de los latinos en la segunda mitad del siglo XX. Adicionalmente, se presentan algunas teorías formuladas en torno a la construcción de identidad étnica para entender cómo funciona este proceso. Esta sección es sumamente relevante para alcanzar los objetivos de la tesis, porque resume los grandes procesos que empezaron a surgir entre los distintos grupos nacionales de latinos en Estados Unidos, además de clarificar cómo nace el término hispano o latino, y a partir de qué momento en la historia se empieza a obtener información de esta población en Estados Unidos.

Los antecedentes que dieron lugar a un movimiento panétnico hispano surgen en tres distintas regiones de Estados Unidos, impulsados por diversos grupos nacionales de origen latino que, de manera separada, coordinaron acciones y estrategias en respuesta a un entorno político, económico y social percibido como desfavorable para los miembros de cada grupo. Es decir, los mexicanos a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos; los puertorriqueños y dominicanos en la zona de Nueva Inglaterra; y los cubanos en Florida, trabajaron en la formación de distintos movimientos sociales que eventualmente culminaron en una unión panétnica hispana.

A lo largo del segundo capítulo de la tesis, se revisa la literatura respecto a este tema en particular. Algunos de los puntos más sobresalientes destacan la intensa actividad que la población de origen mexicano desarrollaba en los estados de California, Texas, New Mexico y Colorado. La formación de organizaciones fue creciendo a partir de la década de 1960. Una de las primeras fue la Organización de Servicio Comunitario (CSO, por sus siglas en inglés), que se enfocaba en implementar campañas de registro del voto y mejorar la participación electoral de los mexicanos en Estados Unidos. Es decir, desde hace más de 50 años, el tema electoral empezó a surgir en la agenda política de los latinos de origen mexicano.

Otras organizaciones que se mencionan en el segundo capítulo de la investigación son: Trabajadores Agrícolas Unidos de América, de Cesar Chávez; la Asociación Política Mexico-Americana, fundada en Fresno, California, que buscaba promover los intereses políticos de la comunidad mexicana en ese estado; la Alianza Federal de Pueblos Libres, creada 1962 en Nuevo Mexico; la Cruzada por la Justicia, que nace en 1966 en Colorado; la Organización de Jóvenes Mexico-Americanos, que empieza actividades en 1967; el Fondo para la Defensa Legal de los Mexico-Americanos, en 1968, que luchaba por el derecho al voto de los

hispanos; o el caso particular del Partido La Raza Unida, que surge en Texas en 1970, y que logró obtener algunas victorias locales.

Del otro lado del país, particularmente en el estado de Nueva York, la población de origen puertorriqueño también empezó a conformar distintos movimientos sociales desde la década de 1970. El más importante de ellos fueron los denominados *Young Lords*, que se identificaba como una organización social, en donde uno de los principales fundamentos era la autodeterminación y la liberación de los puertorriqueños de la isla. Por su parte, los latinos de origen dominicano también concentraron sus esfuerzos de integración en Nueva York, particularmente en la zona de Manhattan, en donde eventualmente fueron ganando puestos políticos basados en su apoyo a una agenda educativa.

Finalmente, el último grupo hispano que contaba con una población sobresaliente en Estados Unidos durante ese periodo fueron los cubanos, que históricamente han radicado en el estado de Florida, en donde gradualmente construyeron una comunidad latina que hoy continúa vigente y que cuenta con un destacado poder político. A pesar de que se han documentado diferencias importantes entre los cubanos y los demás grupos latinos, en los últimos años algunos investigadores han señalado que esta diferencia se ha ido desvaneciendo en la medida en que las generaciones cubano-americanos se integran más al país, lo cual se discute en el capítulo dos de esta investigación.

La dispersión geográfica de los distintos grupos de hispanos en Estados Unidos, no impidió que eventualmente se empezaran a cristalizar los esfuerzos por conformar un único bloque latino con la finalidad de trabajar en estrategias comunes a todos los miembros de la comunidad. Durante este periodo nacen las primeras comunidades panétnicas hispanas. Algunas de las más importantes, y que se estudian en el capítulo dos, son: los Clubes Viva Kennedy; el Consejo Nacional de La Raza; la Asociación Nacional De Latinos Electos; y El Caucus Hispano en el Congreso. Cada una de ellas trabajó en distintas áreas, pero siempre con un objetivo superior, el cual era el visibilizar a la población hispana en Estados Unidos y definir una agenda específica que los beneficiara. En la actualidad siguen vigente algunas de estas organizaciones y continúan luchando por integrar a los hispanos a la vida política y social del país en el que residen.

Posterior al análisis histórico que se plantea en la primera parte del segundo capítulo de la tesis, se presenta también una discusión en relación a los conceptos de identidad étnica y

conciencia grupal. Ambos conceptos son relevantes para esta investigación porque es partir de un sentir colectivo de pertenencia a un grupo étnico, que se puede entender el llamado *voto latino* y su impacto en las elecciones presidenciales. En consideración de este argumento, el debate que ha permanecido a nivel académico y social consiste en conocer la manera en que la población hispana se identifica, es decir, si se perciben como parte de una comunidad latina, o más bien optan por señalar su país de origen como forma de identificación. Ambos indicadores varían según cada generación de latinos, lo que incluso ha llevado a que se incrementa el número de hispanos que ahora se perciben como estadounidenses.

La forma en cómo se expresa la identificación étnica y la conciencia grupal dentro de una colectividad varía de manera sustantiva según la perspectiva teórica desde la cual se aborda el problema. Para efectos de esta investigación, se analizan dos enfoques que contribuyen a entender esta dinámica: el sociocultural y el estructural. Ambos marcos explicativos se abordan de manera detallada en el capítulo dos de la tesis, en donde además se analiza cómo se manifiestan dichos enfoques entre la población hispana, considerando como fuente de información uno de los instrumentos más completos que se haya hecho para indagar sobre esta población en Estados Unidos: la Encuesta Nacional de Latinos de 2006.

Con base en los resultados obtenidos de esta encuesta, y desde un enfoque sociocultural, la panétnicidad hispana se expresa a partir de ciertos elementos culturales que son comunes a todo el conjunto latino y en donde una gran mayoría coincide en su aplicación: en primer lugar, el lenguaje, ya que el español sigue siendo el idioma más usado, a pesar de cada vez más personas hablan inglés en la medida en que avanzan las generaciones; segundo, mantenimiento de la cultura hispana, ya que ocho de cada 10 latinos tanto de primera como de segunda generación consideran como *muy importante* que se mantenga la cultura latina diferenciada de la estadounidense; un tercer elemento desde esta perspectiva consiste en las relaciones sociales de sus miembros, en donde los hispanos afirman que entre sus relaciones sociales, predominan aquellas que llevan a cabo con otros latinos.

Desde un enfoque estructural, el concepto de conciencia grupal se entiende porque, más allá de la percepción e intervención de los propios hispanos en su definición étnica, otros actores influyeron en este proceso. Es decir, desde esta perspectiva, la comunidad hispana surge impulsada por elementos estructurales, como el gobierno federal, las organizaciones sociales o los medios de comunicación, que hicieron esfuerzos por concentrar en una

categoría a una población tan diversa como la hispana. Y así fue, en donde el caso más sobresaliente sin duda se manifiesta en la pregunta que se levanta cada diez años como parte del Censo de Población y Vivienda de Estados Unidos, que agrupa a toda la población proveniente de una diversidad de naciones latinoamericanas, en un solo conjunto demográfico: los hispanos o latinos.

Ambas perspectivas han influenciado el sentir colectivo en torno a lo que significa ser hispano o latino en Estados Unidos. Las acciones históricas de organizaciones sociales por impulsar un movimiento nacional, así como la participación de otros actores en este proceso, como los medios de comunicación hispanos y el gobierno federal, han derivado en que, según la misma Encuesta Nacional de Latinos, el 67 por ciento de los entrevistados de la primera generación de hispanos, se perciban *muy fuertemente* como parte de una grupo étnico latino, mientras que el 63 por ciento de los miembros de la segunda generación concedió la misma respuesta. Ante este panorama, la conclusión de este capítulo confirma que sí existe una comunidad panétnica hispana en Estados Unidos, por lo que esta investigación considera esta realidad para analizar el impacto que todo el bloque latino puede alcanzar en los resultados presidenciales en las elecciones de 2004 al 2016.

Además de considerar un panorama demográfico y étnico, esta investigación se complementa al incorporar un tercer enfoque que contribuirá a comprender de manera integral el objeto de estudio. La perspectiva electoral se concibe como un marco explicativo que deriva en tres vertientes de análisis que se abordan de manera especial en la tesis: teórica, geográfica y político-electoral. Es teórico porque en el capítulo dos se analizan algunos enfoques para entender el comportamiento electoral de las ciudadanos; es geográfico en la medida en que en el capítulo tres se profundiza en el sistema electoral de Estados Unidos considerando al estado como la unidad de análisis geográfica más importante para entender este sistema, además de estudiar cómo podría impactar el voto latino en los resultados, de tal manera que se hace una propuesta metodológica al respecto; y, finalmente, es político-electoral dado que el último capítulo de esta investigación presenta precisamente los principales resultados del análisis de los escenarios construidos en torno al comportamiento electoral de los hispanos en cuatro elecciones presidenciales de Estados Unidos.

Desde un punto de vista teórico, se intenta conocer los motivos vigentes de los electores para votar por uno u otro candidato. A pesar de que se han formulado un cúmulo de

explicaciones en torno a las razones de por qué los electores votan por una opción determinada, esta tesis se sustenta en dos perspectivas teóricas: la escuela sociológica y la psicológica. La primera perspectiva sostiene que la membresía a un grupo social impacta tanto los niveles en que los ciudadanos participan en una elección, como en las preferencias hacia un candidato en particular. La consideración de este enfoque electoral para efectos de la tesis tiene que ver con el hecho de que los hispanos en Estados Unidos comparten una diversidad de características sociales y económicas que se pueden asociar con determinadas preferencias electorales. Es decir, el hecho de formar parte de un grupo social, podría contribuir a entender el denominado *voto latino*, por lo que esta investigación toma como efectivo el supuesto de la existencia de un grupo social hispano que vota y da preferencia a un partido en específico. Lo anterior implica que el voto latino se podría entender desde un enfoque de la escuela sociológica, al existir al menos cuatro elementos que explican el voto: la etnicidad, la clase social, el trabajo y la religión, los cuales se analizan en el segundo capítulo de esta investigación.

La segunda explicación teórica en relación a los patrones de votación es la escuela psicológica, que se enfoca en el impacto que tiene la identificación partidista en la participación electoral de los ciudadanos. En un sistema electoral bipartidista, como el de Estados Unidos, las opciones para los electores son limitadas, por lo que la población hispana elige la que más se relaciona con sus creencias, valores y posturas políticas, de manera tal que la auto identificación partidista es un fuerte predictor del voto. Las tendencias observadas desde que se ha registrado el comportamiento del voto latino señalan que, en general, han apoyado más al partido demócrata.

El vínculo creado entre los latinos y los demócratas ha sido objeto de diversos análisis que buscan definir si este comportamiento histórico podría permanecer por un prolongado periodo de tiempo o si, por el contrario, podría estarse configurando un punto de quiebre ya que cada vez más ciudadanos se declaran independientes en relación a una preferencia partidista, lo que es particularmente relevante dado que “los latinos son el grupo étnico de mayor crecimiento entre los votantes elegibles en los Estados Unidos” (Bell, 2016, p.3).

La segunda vertiente que integra la perspectiva electoral en esta investigación es la geográfica. Con esto concepto, lo que se quiere decir es que el enfoque estatal es sumamente relevante en la tesis, no solo por la diversidad en la distribución poblacional de los latinos en

Estados Unidos, sino también por la forma en que se desarrollan las elecciones presidenciales en ese país. El capítulo 3 habla del poder diferenciado de los estados, y analiza a profundidad el funcionamiento del sistema electoral de Estados Unidos desde una perspectiva histórica, ya que se describe la manera en que nace el Colegio Electoral a partir de la discusión entre la élite política del país que buscaba otorgar un poder similar a los nacientes estados del país.

La existencia de un Colegio Electoral, integrado por 538 grandes electores que votan para seleccionar al Presidente de Estados Unidos, permite estudiar cada estado de manera individual, ya que cada uno de ellos tiene un determinado número de grandes electores, que equivale el número total de legisladores por estado. La definición del número total de legisladores que cada estado aporta a la Cámara de Representantes depende del número de distritos electorales, que se diseñan a partir de los resultados que se derivan del Censo de Población, lo que significa que es un número que varía en razón de la dinámica demográfica que exista en cada estado. Es decir, entre más población tenga un estado, mayor será el número de representantes que aporta a la Cámara. Y este contexto es relevante porque la población hispana es la que más ha crecido a nivel nacional, pero también porque algunos estados son clave para que gane un candidato a la presidencia de Estados Unidos.

Los cambios demográficos ya han impactado el ámbito geográfico-electoral de Estados Unidos. Con el ejercicio censal de cada diez años, algunos estados han perdido votos electorales para beneficio de otros, lo que es resultado de los distintos comportamientos de la población. Entre 1968 y 2016, California, Florida y Texas fueron los estados que más han ganado poder electoral: California pasó de 40 a 55 grandes electores; Florida de 14 a 29; y Texas de 25 a 38. Una de las características en común a los tres estados, es que son los que tienen la mayor cantidad de población latina viviendo en sus territorios. Por el contrario, estados como Michigan, Ohio o Pennsylvania, identificados como de escasa atracción poblacional latina, gradualmente han ido perdiendo poder electoral.

A pesar de que en los estados más grandes del país exista una concentración importante de población latina, para efectos de su poder electoral, la situación es diferente. El argumento central de la tesis sostiene que, para entender el impacto del voto latino, es fundamental analizar cada estado de manera particular considerando tres variables: los resultados electorales históricos; el grado de competitividad que tienen en cada elección presidencial; y el nivel de participación de los latinos en cada estado. La combinación de estas tres variables

converge en un punto de análisis para comprender el posible impacto de un bloque electoral, en este caso, los hispanos en Estados Unidos. Este punto de encuentro consiste en construir categorías de análisis estatales con base en esas variables, lo que resulta en que algunos estados sean considerados más relevantes que otros, electoralmente hablando. California y Texas, por ejemplo, históricamente han apoyado a un solo partido, demócrata y republicano, respectivamente; el grado de competitividad es muy bajo porque el partido dominante triunfa con márgenes muy altos; y, en tercer lugar, los latinos presentan comportamientos electorales diferentes, votando en mayor proporción en California que en Texas.

La combinación de estos factores (resultados, competitividad y participación latina) derivó en una propuesta metodológica de estudio para analizar el impacto del voto hispano en cuatro elecciones presidenciales. Esta propuesta presenta un grupo de estados que, en cada elección, fueron considerados como altamente competitivos y que finalmente decidieron al ganador de cada elección. Solo dos estados coincidieron repetidamente en los cuatro ciclos electorales: Florida y Ohio. Es decir, son los verdaderos campos de batalla electoral en donde se ha definido al ganador de la elección, o dicho en otras palabras, ningún candidato podría ganar la presidencia de Estados Unidos sin obtener el triunfo en esos dos estados.

Finalmente, el capítulo 5 presenta los resultados globales de la investigación para cada una de las cuatro elecciones objeto de análisis. La propuesta metodológica se aplica a tres grandes conjuntos de población hispana: los votantes observados, los votantes hipotéticos, y los latinos elegibles para votar y se definen los estados que pertenecen a cada categoría electoral diseñada previamente. Mediante la construcción de escenarios para cada una de estas poblaciones de latinos, se estimó, primero, si con los niveles de votación observados, el voto hispano fue o no decisivo para que cada Presidente ganador obtuviera el triunfo y, en segundo lugar, qué nivel de participación es necesario alcanzar en cada estado para que el voto latino pudiera ser relevante en los resultados electorales estatales, principalmente en los contextos previamente identificados como de alta competencia electoral.

Después de lo ocurrido en la elección presidencial del 2016, muchos investigadores se han cuestionado sobre el potencial del voto latino para generar un impacto. Algunas conclusiones en relación a este aspecto señalan que los votantes latinos no son un bloque de votación homogéneo; que los temas de educación, la economía y la seguridad social son los temas de política pública que más preocupan a los latinos, y sus posiciones en estos temas no muestran

la división convencional que sí ocurre entre conservadores y liberales; y, finalmente, que la falta de participación continúa siendo el factor más importante que limita la influencia política de los latinos (Bell, 2016). Debido a esta situación, es que una de las principales conclusiones de esta investigación es que, con los niveles de votación observados en cada elección presidencial, el voto latino contribuyó a ganar algunos estados en favor del Partido Demócrata, o en su caso, a ampliar su margen de triunfo, pero no representó el factor decisivo para que un candidato ganara la elección presidencial. Una segunda conclusión relevante, es que la población hispana elegible para votar sí puede convertirse en el bloque electoral determinante para definir una elección, siempre y cuando se cumplan determinadas condiciones de competitividad estatal y altos grados de participación en ciertos estados, como se detallará en la última sección de esta investigación.

En consideración de lo expuesto anteriormente, la investigación se divide en cinco capítulos: en el primero se realiza un análisis demográfico y electoral de la población hispana a nivel nacional y por estado, considerando el total de población latina elegible para votar, que se registró para votar y que finalmente acudió a emitir su voto. La segunda parte presenta los argumentos teóricos que enmarcan esta investigación, que incluye un análisis histórico de la formación de la identidad hispana en Estados Unidos a partir de 1960, para después detallar algunas teorías que buscan explicar la construcción de la identidad entre grupos minoritarios, y, finalmente, se describen los principales modelos de votación en los que se sustenta esta investigación. El tercer capítulo se enfoca en explicar las particularidades del sistema electoral de Estados Unidos y se realiza una propuesta de selección de los estados considerados como altamente competitivos para cada elección, lo que significa que fueron el escenario en donde se decidió el ganador presidencial.

El cuarto capítulo desarrolla la estrategia metodológica a seguir para cumplir con el objetivo planteado en la investigación. Por último, el quinto capítulo presenta los principales resultados para cada elección presidencial en el marco de una estructura que permita visualizar de manera gráfica las tendencias de la población hispana elegible, hipotética y votante. La investigación cierra con algunas conclusiones en relación al comportamiento del voto latino en Estados Unidos y su nivel de impacto tanto a nivel estatal como nacional. Adicionalmente, se incluyen al final del documento una serie de anexos estadísticos con las estimaciones detalladas que no se observan en el documento principal.

CAPÍTULO 1

La creciente población de origen hispano en Estados Unidos: un análisis demográfico y electoral

El Censo de Población de Estados Unidos, a través de la *American Community Survey*, reportaba que en el año 2015 vivían en ese país 56 496 122 personas de origen hispano, lo que equivalía al 17.6 por ciento del total de la población estadounidense. Entre el año 2014 y el 2015, 1.2 millones de hispanos se agregaron a las estadísticas demográficas de Estados Unidos, lo que representó casi la mitad de todo el crecimiento neto en ese país, ya que la población en ese periodo se incrementó en 2.5 millones de personas.

La distribución geográfica de los hispanos a lo largo del territorio de Estados Unidos, a pesar de una histórica concentración en los estados de su frontera sur, ha mostrado signos de cambio, lo que se traduce en que las regiones en donde creció más la población latina se caracterizan por no ser destinos tradicionales y por estar localizados en el medio oeste, el sur y en la costa este. Los estados que vieron crecer su población hispana más del 100% en el periodo intercensal entre el 2000 y el 2010 fueron: Alabama (144%); Arkansas (114%); Kentucky (121%); Maryland (106%); Mississippi (105%); North Carolina (111%); South Carolina (147%); South Dakota (103%); y Tennessee (134%). Esta mayor dispersión de los hispanos puede ser interpretada como una tendencia que en el futuro cercano reflejará un mayor poder electoral en esas regiones en donde, hasta hoy, el voto latino pudiera no haber sido considerado como importante.

Este primer capítulo de la investigación explora las características demográficas y electorales de la población de origen hispano que reside en Estados Unidos, considerando como unidad de análisis primaria a los estados. Para hacerlo, el texto se organiza en dos grandes apartados: en primer lugar, se estudian las características demográficas generales de los latinos a nivel nacional y estatal considerando tres dimensiones: las variables de edad y sexo de los latinos por estado; las tendencias de la población hispana que es nativa y quienes no lo son, analizando las diferencias de naturalización de entre quienes no nacieron en Estados Unidos; y, en tercer lugar, se estudian las estadísticas de migración interna de los latinos para identificar qué estado se está convirtiendo en un centro atractor de población hispana, motivo por el cual se analiza el periodo de 2005 al 2015.

La segunda parte de este capítulo examina las tendencias de los hispanos en términos electorales. Es decir, se enfoca en revisar la población mayor de 18 años que pudo votar en las elecciones presidenciales de 2004 al 2016. El trabajo analiza tres conjuntos de población: el primero son los hispanos elegibles para votar, quienes son ciudadanos de Estados Unidos y tienen más de 18 años; el segundo son los latinos inscritos para votar, que son aquellos que cumplen con los dos criterios anteriores y además solicitaron su registro ante la autoridad electoral para emitir su voto el día de la elección; en tercer lugar, se explora la población que votó el día de la elección, lo que implica que, después de haber cumplido con los requisitos anteriores, el día de la elección sí acudió a votar.

Como se observará a lo largo del texto, existen diferencias importantes entre ellos en términos de su cantidad y distribución territorial en el país. Adicionalmente se realizarán comparaciones entre la población hispana en términos electorales con otros grupos raciales, como los blancos, los afroamericanos y los asiático-americanos, para visualizar las diferencias existentes en las tendencias electorales e identificar qué grupo participa en mayor o menor cantidad. Finalmente, se realiza también un perfil demográfico de la población electoral hispana mediante las variables de edad y sexo, ya que, según la literatura especializada en el tema electoral, se ha demostrado que existen diferencias significativas según estas características del votante.

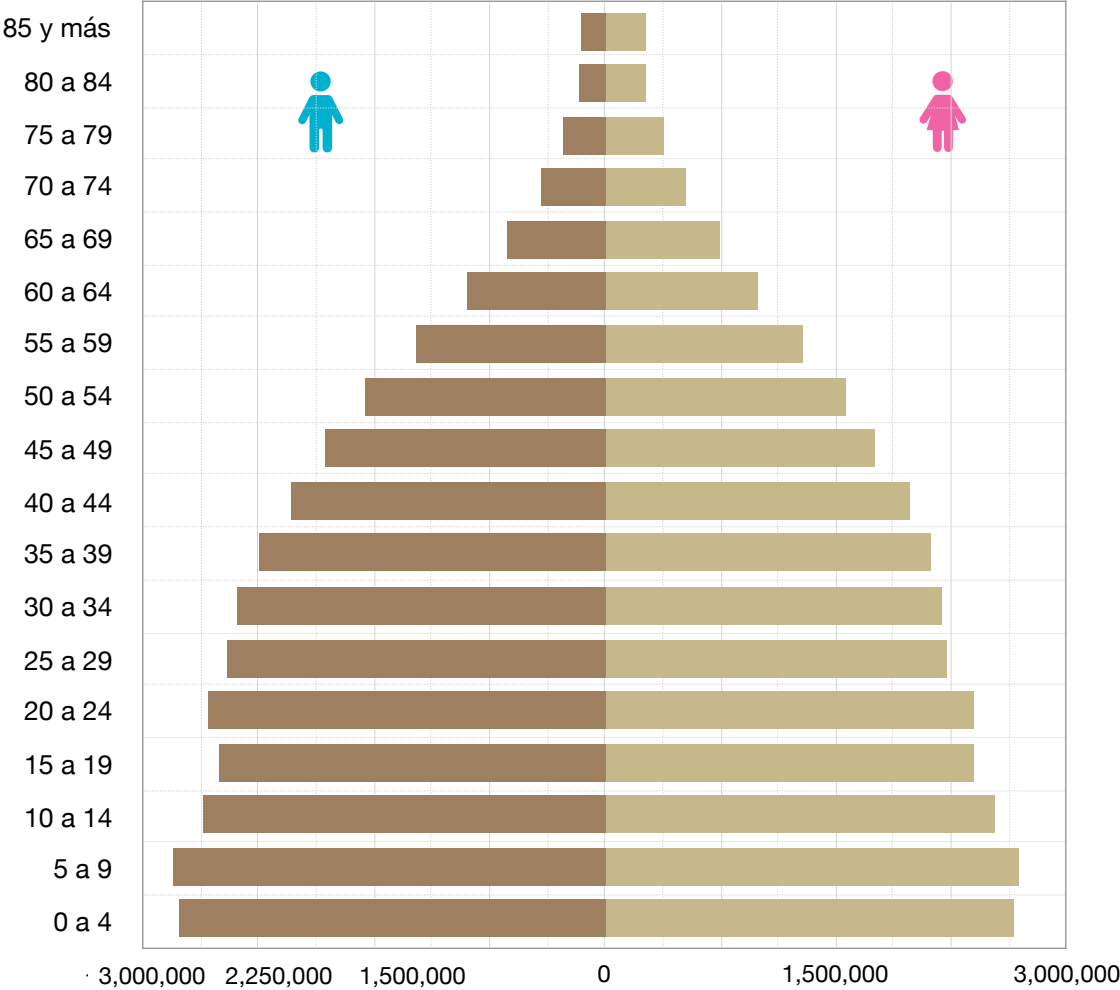
1.1 Características demográficas de la población hispana en Estados Unidos

La estructura por edad y sexo de los más de 50 millones de hispanos que viven en Estados Unidos indica que se trata de una población predominantemente joven y concentrada en las edades productivas y reproductivas. La figura 1.1 presenta la pirámide de población de los latinos para el año 2015. La edad media de los hispanos era de 28.7 años. De hecho, el 27% tiene menos de 15 años (15.2 millones), mientras que la gran mayoría, el 66% se encuentra entre las edades de 15 a 64 años (37.4 millones), es decir, en el rango de edad productiva, y sólo el 6.6% tiene más de 65 años, lo que equivale 3.2 millones de latinos (ACS, 2015).

La forma de la pirámide indica que se trata de una población que se encuentra en las fases iniciales de la primera transición demográfica, con altas tasas de nacimientos y bajos niveles de envejecimiento. Esta estructura es contraria a la pirámide de población general de Estados

Unidos, que se encuentra en una fase estacionaria, que se caracteriza principalmente por un descenso de la fecundidad y bajas tasas de mortalidad, lo que significa que el proceso de envejecimiento de la población es más rápido.

Figura 1.1 Pirámide de población de los hispanos en Estados Unidos, 2015

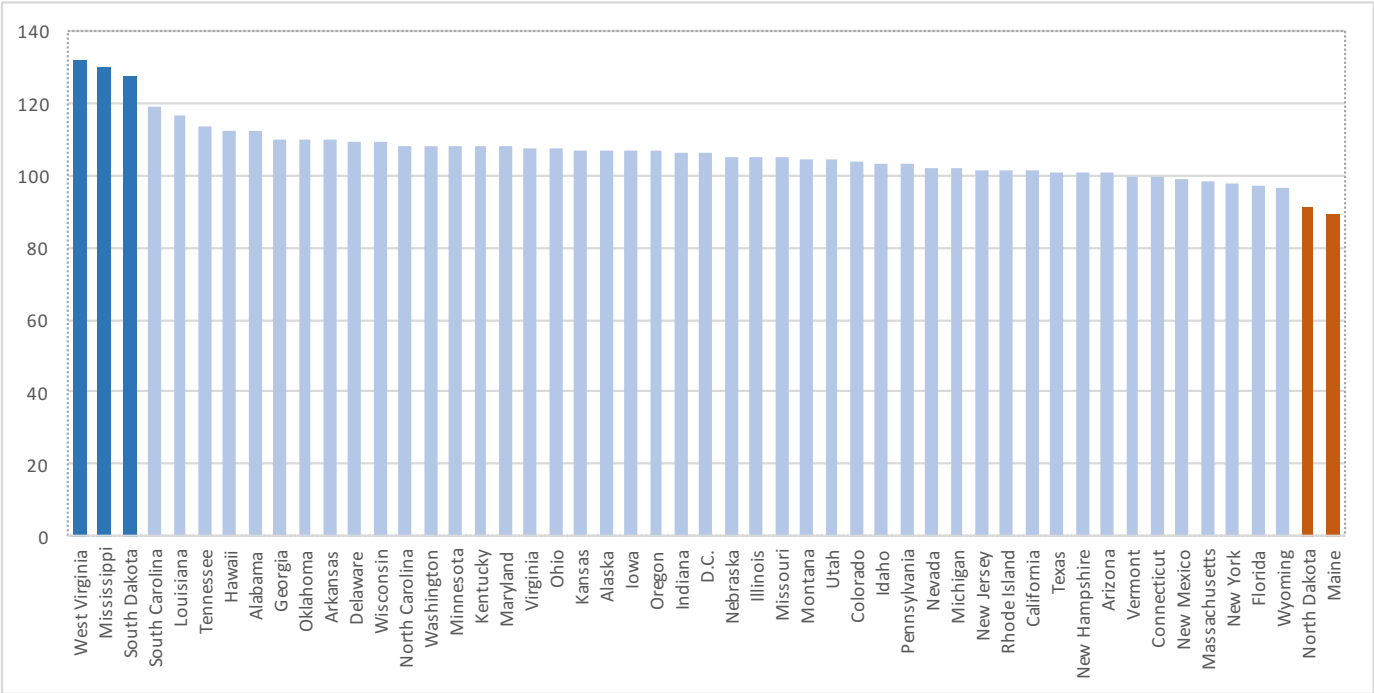


Fuente: elaboración propia con base en la *American Community Survey*, 2015.

En relación al sexo de los hispanos, a nivel nacional existe una distribución prácticamente equitativa, ya que el 50.5 por ciento son hombres (28.5 millones), y el 49.5 por ciento son mujeres (27.9 millones). No obstante, a nivel estatal sí se presentan diferencias importantes en la estructura por sexo de la población hispana. Para observar gráficamente las tendencias de esta realidad, se construyó el indicador conocido como Relación Hombre/Mujer (o Índice de Masculinidad) para cada estado, cuyos datos se presentan en la gráfica 1.1.

Los resultados indican dos tendencias: la primera es que en los estados de alta tradición migratoria y de presencia hispana, como Texas, California, Arizona o Nuevo Mexico, la relación hombre/mujer es casi simétrica, es decir, ronda entre 98 y 101 hombres por cada 100 mujeres, lo que es resultado de un proceso de asentamiento familiar que ha tomado algunas décadas consolidarse, ya que si bien primero llegaron a esos estados hombres migrantes, eventualmente empezaron a formar familias y las mujeres también emigraron a esas regiones.

Gráfica 1.1 Relación hombre/mujer de la población hispana en Estados Unidos por estado, 2015



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la *American Community Survey*, 2015.

La segunda tendencia que se percibe en la gráfica 1.1 es que los estados en donde hay más hombres, son aquellos que experimentaron los mayores crecimientos poblacionales de latinos entre el 2000 y el 2010 mencionados previamente. Es decir, se podría afirmar que se trata de estados de nueva atracción migratoria, principalmente laboral y a donde están llegando más hombres que mujeres latinas. En primer lugar destaca West Virginia, con un indicador de 132 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en segunda posición se encuentra Mississippi, en donde existen 130 hombres por cada 100 mujeres y en donde los hispanos crecieron 105 por ciento entre el 2000 y el 2010. En Dakota del Sur, en donde hay 128 hombres hispanos por cada 100 mujeres latinas, el crecimiento fue de 103 por ciento.

Este hecho es relevante en la medida en que si ocurre la misma tendencia que en otros estados, eventualmente la relación hombre/mujer se iría equilibrando y por lo tanto, la población hispana crecería aún más, lo que finalmente tendrá un mayor impacto en la participación política de los latinos en esas regiones. Esta situación permitirá a los latinos ir conformando un nuevo electorado en estados en donde antes podrían no haber sido tomados en cuenta por las élites políticas locales al notar el escaso número de latinos que vivían ahí. Cabe señalar que los estados con los mayores crecimientos de latinos se caracterizan porque históricamente han votado por el Partido Republicano en las elecciones presidenciales, contrario a las preferencias partidistas promedio de los hispanos.

Al analizar los datos de la población hispana en Estados Unidos, además de identificar su estructura por edad y sexo, es preciso cuantificar a quienes nacieron en territorio estadounidense, o los miembros de la segunda generación de latinos y que por lo tanto ya son ciudadanos, y a quienes nacieron en su país de origen, o los migrantes de primera generación provenientes de una diversidad de países latinoamericanos. Entre éstos últimos, también es importante señalar a quienes ya han logrado naturalizarse en Estados Unidos y por lo tanto pueden votar en las elecciones presidenciales, por lo que se presentan los datos de la población hispana mayor de 18 años que es nativa, nacida en el exterior no ciudadana, y nacida en el exterior naturalizada a nivel estatal.

En el 2015, vivían en Estados Unidos un total de 38 382 927 hispanos mayor de 18 años (cuadro 1.1). De ese total, el 52 por ciento nació en ese país, lo que equivale a 19.9 millones de latinos, mientras que el 48 por ciento nació fuera de Estados Unidos, es decir, 18.4 millones. La simetría de estos datos señala que la población hispana continúa llegando en grandes contingentes, particularmente latinos en edades productivas. Esta situación se refleja en el hecho de que gran parte de los hispanos mayor de 18 años nacidos en su país de origen no son ciudadanos de Estados Unidos. El 64 por ciento de los hispanos nacidos fuera del país no se han naturalizado, mientras que sólo el 36 por ciento lo ha hecho, lo que equivale a 6.5 millones de latinos mayor de 18 años que se han naturalizado.

A nivel estatal, estas tendencias indican que en 25 estados residen más latinos nacidos fuera de Estados Unidos que hispanos nativos, lo que podría ser un indicador que refleja que esos estados son (o continúan siendo) de atracción migratoria para los latinos. En un total de seis estados las diferencias entre los hispanos nativos y los nacidos fuera del país superan los

100 mil habitantes: Virginia (102,416); New Jersey (115,754); Maryland (141,983); Georgia (152,165); Carolina del Norte (176,817); y Florida, con la mayor diferencia absoluta entre nativos y no nativos, dónde éstos últimos superaban a los primeros en el 2015 en 645 730 hispanos.

Cuadro 1.1 Población hispana mayor de 18 años por estado, 2015

Núm	Estado	Hispanos Nativos	Hispanos nacidos fuera de Estados Unidos			Total población hispana mayor de 18 años
			Naturalizados	No naturalizados	Total nacidos en el exterior	
1	Alabama	42,914	18,193	55,428	73,621	116,535
2	Alaska	25,108	6,223	3,333	9,556	34,664
3	Arizona	854,269	180,466	358,841	539,307	1,393,576
4	Arkansas	46,515	19,228	60,222	79,450	125,965
5	California	5,268,214	1,891,748	3,288,040	5,179,788	10,448,002
6	Colorado	506,394	66,238	198,625	264,863	771,257
7	Connecticut	242,212	47,128	89,999	137,127	379,339
8	Delaware	28,107	7,671	19,144	26,815	54,922
9	D.C.	23,833	10,671	19,049	29,720	53,553
10	Florida	1,546,301	1,136,417	1,055,614	2,192,031	3,738,332
11	Georgia	223,924	92,015	284,074	376,089	600,013
12	Hawaii	79,282	6,960	7,655	14,615	93,897
13	Idaho	72,353	15,322	34,320	49,642	121,995
14	Illinois	681,887	257,054	509,165	766,219	1,448,106
15	Indiana	145,035	31,073	96,143	127,216	272,251
16	Iowa	52,299	14,541	37,726	52,267	104,566
17	Kansas	108,188	25,702	71,724	97,426	205,614
18	Kentucky	37,819	10,498	39,734	50,232	88,051
19	Louisiana	77,258	27,408	55,676	83,084	160,342
20	Maine	9,610	1,933	1,267	3,200	12,810
21	Maryland	121,356	74,900	188,439	263,339	384,695
22	Massachusetts	295,462	93,538	128,827	222,365	517,827
23	Michigan	205,483	30,051	70,869	100,920	306,403
24	Minnesota	75,650	23,202	73,578	96,780	172,430
25	Mississippi	27,581	5,232	24,699	29,931	57,512

Cuadro 1.1... continúa

Núm	Estado	Hispanos Nativos	Hispanos nacidos fuera de Estados Unidos			Total población hispana mayor de 18 años
			Naturalizados	No naturalizados	Total nacidos en el exterior	
26	Missouri	85,594	18,790	47,355	66,145	151,739
27	Montana	19,217	1,732	2,501	4,233	23,450
28	Nebraska	55,975	19,624	42,534	62,158	118,133
29	Nevada	246,112	99,942	194,981	294,923	541,035
30	New Hampshire	17,924	6,003	5,498	11,501	29,425
31	New Jersey	566,200	308,495	373,459	681,954	1,248,154
32	New Mexico	564,906	44,897	96,073	140,970	705,876
33	New York	1,341,232	591,809	771,844	1,363,653	2,704,885
34	North Carolina	191,603	74,345	294,075	368,420	560,023
35	North Dakota	13,473	2,085	1,062	3,147	16,620
36	Ohio	184,403	24,191	51,781	75,972	260,375
37	Oklahoma	114,255	28,060	97,083	125,143	239,398
38	Oregon	157,445	39,883	125,803	165,686	323,131
39	Pennsylvania	396,695	63,996	106,533	170,529	567,224
40	Rhode Island	47,755	26,843	27,739	54,582	102,337
41	South Carolina	71,690	23,463	75,690	99,153	170,843
42	South Dakota	13,560	1,146	4,128	5,274	18,834
43	Tennessee	76,174	23,000	102,813	125,813	201,987
44	Texas	4,193,878	816,912	2,115,163	2,932,075	7,125,953
45	Utah	120,000	36,265	96,254	132,519	252,519
46	Vermont	5,139	1,475	1,024	2,499	7,638
47	Virginia	204,129	102,576	203,969	306,545	510,674
48	Washington	273,095	69,504	207,437	276,941	550,036
49	West Virginia	12,579	2,431	2,890	5,321	17,900
50	Wisconsin	132,197	27,394	73,955	101,349	233,546
51	Wyoming	26,625	3,098	8,812	11,910	38,535
Total		19,928,909	6,551,371	11,902,647	18,454,018	38,382,927

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la *American Community Survey*, 2015.

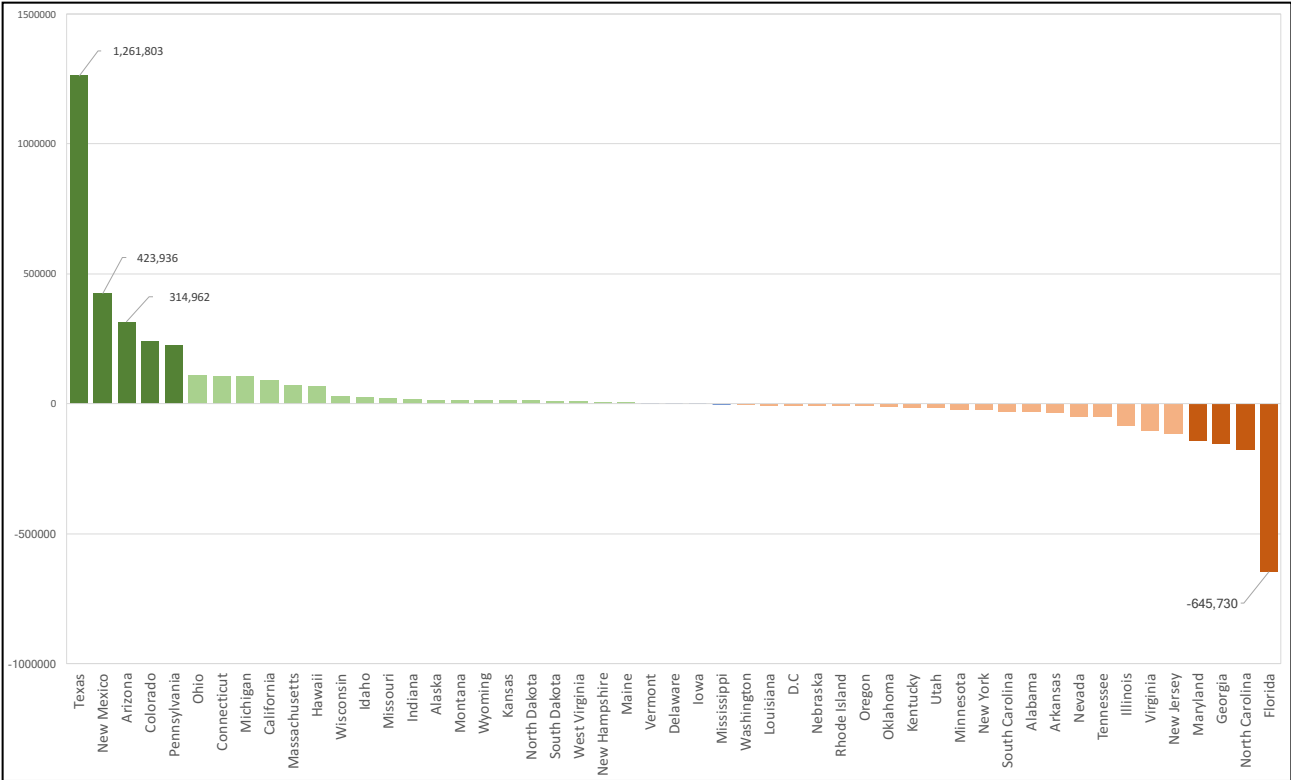
Por el contrario, en ocho estados habitan más hispanos nativos que inmigrantes por un margen superior a 100 mil latinos, los cuales son: Michigan (104,563); Connecticut (105,085); Ohio (108,431); Pennsylvania (226,166); Colorado (241,531); Arizona (314,962); Nuevo Mexico (423,936); y Texas (1,261,803). Estos datos podrían reflejar una dinámica particular de asentamientos de la población hispana, es decir, que se están convirtiendo en lugares de residencia preferidos por los latinos, al exhibir una cantidad mayor de población nativa que inmigrante o nacida en el exterior. Al mismo tiempo, el hecho de que exista esta diferencia numérica, también implica que esos estados eventualmente se pueden convertir en escenarios de disputa electoral, al contar con una creciente base de población hispana que puede votar en sus territorios.

La distribución de las diferencias entre población hispana nativa y nacida fuera de Estados Unidos se presenta en la gráfica 1.2, en donde del lado izquierdo se encuentran los estados con mayor cantidad de población nativa, y en la medida en que se orienta hacia la derecha, las diferencias entre población nacida fuera de Estados Unidos y la nativa es mayor, en donde Florida se encuentra al final de la gráfica. Los estados con las mayores cantidades absolutas de población hispana no nativa corresponden a algunos de los destinos no tradicionales de la migración, a donde parece que ahora se están desplazando los hispanos, como North Carolina, Georgia, Maryland o Virginia. Dos excepciones sobresalen del anterior argumento: Florida y New Jersey, que han sido estados de larga tradición migratoria y en donde una población importante de hispanos elige para vivir, principalmente provenientes de Cuba o República Dominicana. Lo que podrían estar diciendo estos datos es que, a pesar de tener una gran población latina nacida en esos estados, los flujos de inmigración de hispanos mayores de 18 años continúan llegando de manera considerable.

La tendencia opuesta se observa en Texas, Nuevo México y Arizona, estados en donde la población hispana de origen mexicano ha vivido durante muchos años, y por lo tanto los patrones de asentamiento son diferentes: a pesar de que siguen llegando migrantes de América Latina a esos estados, es más la población nativa hispana, con el caso extremo de Texas, en donde los nativos hispanos mayores de 18 años superan en más de un millón a los latinos nacidos en su país de origen. Esta tendencia podría estar significando un proceso más lento de *replenishment* (o “*reabastecimiento*”) de migrantes, que algunos autores han adjudicado como un factor de crecimiento migratorio en algunos estados. Es decir, en el territorio de la

frontera sur de Estados Unidos el crecimiento de la población hispana estaría vinculada más con los nacimientos de nuevos latinos en ese país, que con mayores flujos migratorios. Lo anterior se refleja en el hecho de que la población hispana menor de 18 años a nivel nacional en 2015 era de 18.1 millones, 94 por ciento de los cuales había nacido en Estados Unidos.

Gráfica 1.2 Diferencias absolutas a nivel estatal entre la población hispana nativa y nacida en otro país, 2015



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la *American Community Survey*, 2015.

La población hispana votante se compone de aquellos que tienen más de 18 años y que son ciudadanos de Estados Unidos. Del cuadro 1.1 se desprende que este grupo demográfico en el 2015 sumaba 19.9 millones de hispanos que cuentan con los requisitos iniciales para votar. Adicionalmente, es necesario agregar a este grupo a los latinos que han buscado la ciudadanía estadounidense mediante un proceso de naturalización, el cual presenta una gran variabilidad a través de los estados.

A pesar de ser una decisión personal, la búsqueda de la ciudadanía puede responder también a elementos contextuales en el que se radica, como el estado de residencia, ya que “la naturalización debe ser vista como un resultado holístico de la combinación y retroalimentación de una variedad de variables más que el resultado de factores aislados...”

algunos factores específicos parecen más importantes que otros, pero es una combinación de factores los que frecuentemente guían la decisión en favor de la ciudadanía” (Álvarez, 1987, p. 328). La importancia de observar las tendencias de naturalización por estado tiene que ver con que, en un sistema electoral como el de Estados Unidos, cada uno de ellos tiene facultades políticas que pueden incidir en los procesos de naturalización. A pesar de que los trámites de ciudadanía son de jurisdicción federal, eso no contribuye a explicar por qué existe una amplia variabilidad en las tendencias estatales de naturalización. A este respecto, Ayón (2012, p. 10) afirma que “a nivel federal ha prevalecido una actitud de *laissez faire* por cerca de un siglo, interrumpida por iniciativas ocasionales para promover la ciudadanía y reducir los trámites burocráticos. Algunos estados han institucionalizado su propio programa de promoción de la ciudadanía. El más notable entre ellos es Illinois, en donde el gobierno estatal se asoció con la Coalición para los Derechos de los Inmigrantes y Refugiados de Illinois para la Iniciativa Nuevos Americanos”.

La decisión que tome un hispano para iniciar con los trámites de ciudadanía puede ser en respuesta a un clima político. Uno de los factores que influyen en la decisión de naturalizarse se relaciona con la promulgación de políticas migratorias punitivas y criminalizantes hacia determinados grupos étnicos o raciales. Al respecto Grebler (1966, p. 26) afirma que “se espera que los inmigrantes muestren una mayor propensión a la naturalización en ambientes en donde su ventaja es claramente más evidente. En un contexto social relativamente de menor ansiedad como el de California, la necesidad de un ‘documento de defensa’ no es probablemente tan obvio”.

Una variable adicional que también puede tener incidencia en los patrones de naturalización es la cantidad de población hispana que vive en cada estado. Existen dos perspectivas que analizan los efectos de contar con una cantidad numerosa de latinos en las trayectorias de naturalización. Por un lado, se sostiene que el hecho de que exista una alta proporción de población latina en un determinado territorio facilitará la generación de redes y organizaciones de hispanos que eventualmente desarrollan estrategias de movilización y socialización política entre ellos para que inicien su proceso de naturalización, por lo que se esperaría una relación positiva entre población hispana y las tendencias de obtención de ciudadanía. En esta línea de investigación se encuentran González et al. (2008), que afirma que “las organizaciones cívicas y comunitarias han contribuido en el pasado en el incremento

de la naturalización, registro y votación de los latinos”. Además de las redes comunitarias, “la influencia de la familia y los amigos en los Estados Unidos es un fuerte mecanismo que provee equilibrio social a los individuos en la medida en que hacen ajustes iniciales y de largo plazo a su vida... Para los individuos que buscan la ciudadanía, este apoyo familiar y de las amistades se extiende hasta el proceso de naturalización” (Álvarez, 1987, p. 340).

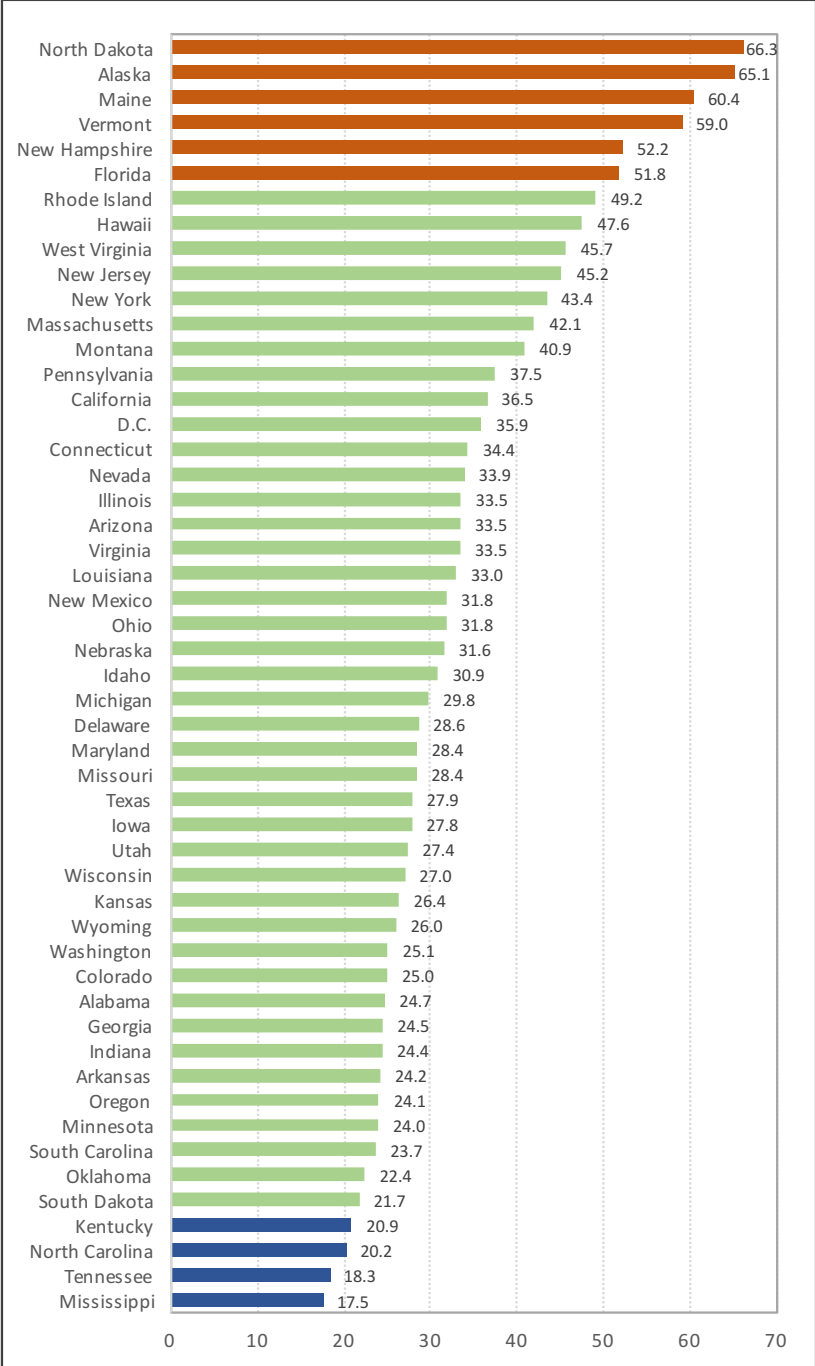
Adicionalmente se ha planteado que el hecho de que en un mismo estado haya una gran cantidad de población hispana, podría causar que los latinos estén segregados en varias dimensiones sociales y los excluya de participar en la vida política más allá de la comunidad o de iniciar los trámites de ciudadanía al sentirse protegidos por una red social de amistades y familia, toda vez que “los inmigrantes son más probables de recurrir a los recursos de su comunidad inmediata para adaptarse a la sociedad anfitriona [por lo que] un entorno urbano con una comunidad étnica grande, puede insular a los inmigrantes de la necesidad de naturalizarse” (Aguirre y Sáenz, 2002, p. 106).

Un tercer factor que puede impulsar a que más latinos busquen la ciudadanía, se relaciona con el objetivo principal de esta investigación: votar en distintas elecciones presidenciales o legislativas, tanto a nivel federal, estatal o local. Uno de los mayores beneficios de contar con la ciudadanía es que otorga el derecho a votar, por lo que es importante analizar si este puede ser un mecanismo que opera en favor de mayores tasas de naturalización a nivel estatal, ya que, como afirma Pachón (1987, p. 302) “si la creciente población de inmigrantes hispanos continúan retrasando o rechazando la adquisición de la ciudadanía de Estados Unidos, tendrá consecuencias políticas para nuestra sociedad”, ya que deja fuera de las principales decisiones políticas a quien representa la minoría étnica de mayores dimensiones.

Las posiciones de algunos investigadores a este respecto coinciden en señalar las grandes ventajas que representa para el sistema político estadounidense el que cada vez más haya ciudadanos comprometidos políticamente con su país de residencia. En este sentido, Pantoja et al. (2001) sostiene que “las circunstancias políticas pueden desempeñar un rol significativo en la decisión de naturalizarse ...hay evidencia que sugiere que la decisión de votar puede a veces estar influenciada por la percepción de ataques políticos”. Ong (2010) contribuye a esta postura afirmando que “la naturalización abre además nuevas oportunidades de ser políticamente activo, influenciando decisiones políticas y políticas públicas a través del voto y demostraciones públicas”.

Dado este contexto, se estimó la proporción de población hispana naturalizada para el año 2015 por estado para observar las diferencias existentes entre ellos. Los resultados se presentan en la gráfica 1.3.

Gráfica 1.3 Proporción de naturalización de los hispanos en Estados Unidos por estado, 2015



Fuente: elaboración propia con base en los datos de la *American Community Survey*, 2015
 En el año 2015, según los datos de la *American Community Survey*, vivían en Estados Unidos un total de 6 551 371 hispanos naturalizados mayores de 18 años, 54% de los cuales

eran mujeres y 46% hombres. Esta cantidad, sumada a los hispanos nativos mayores de 18 años, asciende a 26.4 millones, que representa el universo de la población hispana facultada para votar. Las tendencias de naturalización entre los hispanos indican que son mayoría quienes no se han naturalizado. Entre los latinos mayores de 18 años nacidos fuera de Estados Unidos, un total de 11 902 647 no es ciudadano, es decir, es posible que su estatus migratorio sea el de indocumentado, o de residente permanente, y simplemente no ha iniciado con los trámites para convertirse en ciudadano. A nivel nacional se aprecia que únicamente el 35 por ciento de los hispanos nacidos fuera del país son ciudadanos estadounidenses. En tan sólo seis estados, más de la mitad de los hispanos nacidos en el exterior se han naturalizado: North Dakota, Alaska, Maine, Vermont, New Hampshire y Florida. Nuevamente, salvo éste último estado, los restantes representan estados atípicos de concentración de población hispana, lo que se traduce en una nueva geografía de la distribución de los latinos considerando un determinado perfil, ya que quien busca la ciudadanía debe cumplir con una serie de requisitos, como hablar inglés o conocer la historia de Estados Unidos.

Los estados previamente identificados como de mayor crecimiento de población latina registran también las menores propensiones a la naturalización, en donde sobresale Mississippi, Tennessee, North Carolina y Kentucky, en donde el 17.5, 18.3, 20.2 y el 20.9 por ciento de los hispanos, respectivamente, se ha naturalizado. En términos absolutos, el mayor número de latinos naturalizados residen en los estados de concentración histórica de hispanos: en California, Florida, Texas, New York y New Jersey habitan 7 de cada 10 hispanos naturalizados, lo que equivale a 4.7 millones.

Uno de los factores que inciden en mayores crecimientos de población consiste en los desplazamientos de personas de un lugar a otro dentro de un territorio nacional. Es decir, los patrones de migración interna contribuyen a configurar un determinado lugar en términos de incrementar o disminuir su población. Estos flujos migratorios pueden explicar en determinados contextos por qué estados como Mississippi, Kentucky o Alabama experimentaron los mayores crecimientos de población hispana en diez años. Por esta razón, se presentan breves datos que indican las tendencias de desplazamientos interestatales de la población hispana en Estados Unidos.

La información sobre migración interna se deriva de la pregunta realizada en la *American Community Survey* sobre el estado de residencia un año antes de la encuesta. Es decir, se trata

de población migrante reciente que un año previo al levantamiento de la encuesta residía en otro estado, por lo que se asume que se realizó al menos un movimiento. Se analizará un periodo de diez años de flujos migratorios internos entre la población hispana, de 2005 a 2015, para identificar qué estados fueron los de mayor atracción migratoria para los latinos en Estados Unidos. Es importante mencionar que los datos corresponden únicamente a los hispanos inmigrantes en cada estado, por lo que no es posible estimar saldos netos migratorios a nivel estatal. Las estadísticas de la población hispana que un año antes de la encuesta residía en otro estado, y que cambió de lugar de residencia se presentan en el cuadro 1.2, por estado y para cada año del periodo estudiado.

En diez años, el total de población hispana que se desplazó de un estado a otro sumó 9.47 millones, con un promedio anual de 861 mil movimientos interestatales. Estos datos hablan de una población con una alta tendencia a desplazarse. A pesar de que los principales destinos migratorios son aquellos estados con altas concentraciones de población latina, sobresalen algunos estados que vieron incrementar su población hispana producto de la migración inter estatal. Los diez estados con las mayores cantidades de población hispana proveniente de otro estado en el periodo 2005 a 2015 fueron: Texas (1 260 993); California (897 713); Florida (834 262); Arizona (471 312); Nueva York (381 303); North Carolina (326 932); Washington (290 095); Georgia (289 637); Colorado (288 730); y Virginia (258 604). Por el contrario, los estados menos preferidos por los hispanos como nuevo lugar de residencia en este periodo fueron: North Dakota, West Virginia, South Dakota, Maine y Vermont, que conjuntamente sumaron en todo el periodo 74 mil inmigrantes hispanos provenientes de otros estados.

De los datos mostrados en el cuadro 1.2 sobresalen dos casos particulares: Arizona y Alabama. Con la promulgación de estrictas leyes migratorias en el 2010 y 2011, respectivamente, se observa un patrón en donde desciende la cantidad de hispanos que llegaron a vivir a esos estados. En Arizona, cuya población hispana inmigrante desde otro estado alcanzó su máximo en el 2006, cuando llegaron a residir un total de 55 196 latinos, empezó a ver disminuir su población hispana proveniente de otro estado a partir del 2007, pero llegó a su número mínimo en el 2012, dos años después de promulgada la Ley SB 1070. En ese año llegaron a vivir apenas 35 mil hispanos a Arizona. Esta pérdida de población hispana inmigrante supuso una ganancia para su estado vecino, New México, que el mismo año de publicación de la mencionada ley, vio incrementar los inmigrantes recientes hispanos

en 40% en relación al año anterior. A pesar de que no es posible con estos datos afirmar que gran parte de los 24 mil nuevos inmigrantes hispanos que llegaron a vivir a New México venían de Arizona, sí coincide este incremento poblacional con el éxodo documentado de muchas familias latinas de Arizona.

Cuadro 1.2 Migración interna reciente. Población hispana por estado con un cambio de residencia inter estatal 2005-2014
Cuadro 1.2... continúa

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la *American Community Survey*, 2014.

N	Estado	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Total
1	Alabama	6,871	7,133	5,645	6,537	6,042	6,711	10,741	5,826	4,798	6,783	67,087
2	Alaska	2,682	2,671	2,959	3,919	3,451	3,420	2,262	2,831	4,859	4,813	33,867
3	Arizona	53,205	55,196	46,167	39,723	38,738	39,467	40,953	35,043	40,506	39,325	428,323
4	Arkansas	12,457	7,554	7,993	6,664	8,196	5,934	4,204	5,673	5,237	5,007	68,919
5	California	78,690	83,707	73,697	76,082	75,587	82,620	87,456	89,783	85,911	82,256	815,789
6	Colorado	24,188	25,695	25,168	29,337	32,932	23,816	22,078	26,646	28,405	25,249	263,514
7	Connecticut	12,388	11,437	9,546	10,639	9,122	12,103	8,343	11,925	13,647	15,958	115,108
8	Delaware	1,959	2,324	2,925	1,296	3,756	2,807	3,805	2,913	5,413	1,910	29,108
9	D.C.	2,782	3,845	5,718	2,926	3,580	3,650	4,350	5,281	4,655	4,165	40,952
10	Florida	102,672	93,446	71,951	61,124	61,826	67,235	72,209	78,413	75,668	69,417	753,961
11	Georgia	25,784	34,474	30,523	21,714	20,240	23,232	21,375	28,643	28,171	29,726	263,882
12	Hawaii	5,956	6,348	5,948	7,629	6,103	7,633	6,459	7,542	7,675	7,872	69,165
13	Idaho	10,097	7,234	5,945	4,563	6,806	6,052	5,331	6,604	5,438	3,884	61,954
14	Illinois	21,383	21,749	16,696	25,005	21,428	17,915	22,473	22,950	24,053	18,500	212,152
15	Indiana	11,237	16,145	13,291	11,899	10,765	11,293	11,350	10,946	9,087	8,573	114,586
16	Iowa	8,925	8,730	7,017	7,900	4,679	6,253	6,517	10,726	4,925	6,547	72,219
17	Kansas	10,560	16,202	9,533	11,334	12,139	12,692	8,981	7,644	10,391	13,072	112,548
18	Kentucky	1,818	7,370	7,088	6,340	6,662	9,441	6,900	6,646	7,741	7,728	67,734
19	Louisiana	4,753	9,474	8,967	10,070	9,986	10,283	12,270	9,086	11,152	9,164	95,205
20	Maine	1,448	1,367	1,144	1,994	750	440	1,016	1,126	973	1,854	12,112
21	Maryland	17,453	13,554	11,812	14,296	15,083	15,545	12,474	13,679	15,265	18,335	147,496
22	Massachusetts	9,652	11,837	13,046	14,725	13,884	14,109	15,150	12,451	14,151	17,340	136,345
23	Michigan	5,493	13,505	8,573	8,891	8,845	9,185	11,668	7,042	9,338	11,773	94,313

Un caso vinculado con el anterior corresponde a Alabama, que en el 2011 también

N	Estado	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Total
24	Minnesota	5,394	11,533	8,620	6,539	6,248	5,907	7,899	6,028	7,706	7,790	73,664
25	Mississippi	2,867	3,993	4,553	5,827	5,222	3,904	7,301	4,645	3,830	6,284	48,426
26	Missouri	6,590	12,709	12,672	10,553	10,892	13,036	9,219	13,463	10,901	9,568	109,603
27	Montana	653	2,552	1,400	1,561	1,474	2,388	2,045	2,150	2,727	3,197	20,147
28	Nebraska	6,180	6,959	5,092	5,520	7,429	6,384	7,793	4,517	4,955	7,029	61,858
29	Nevada	28,559	31,955	29,804	22,138	23,118	16,585	21,437	26,809	25,172	23,389	248,966
30	New Hampshire	1,390	2,063	2,083	1,940	1,111	1,516	1,013	3,640	3,329	2,365	20,450
31	New Jersey	36,032	23,121	23,877	22,584	22,022	21,515	21,999	21,906	19,405	22,057	234,518
32	New Mexico	19,074	19,184	17,980	24,256	17,180	24,219	17,994	16,339	18,248	20,000	194,474
33	New York	31,758	29,793	34,575	37,647	38,384	35,005	36,155	34,642	37,457	32,885	348,301
34	North Carolina	27,872	33,565	36,851	30,397	24,262	28,428	29,051	27,040	27,240	29,544	294,250
35	North Dakota	1,094	1,051	921	1,008	1,014	1,717	2,306	2,030	3,392	1,567	16,100
36	Ohio	10,647	11,671	7,916	9,272	8,851	14,381	17,624	11,873	13,421	11,373	117,029
37	Oklahoma	13,079	13,273	17,278	14,653	16,738	14,132	15,340	12,282	14,986	15,224	146,985
38	Oregon	14,532	15,045	17,783	11,705	17,546	14,618	12,949	10,951	18,365	16,082	149,576
39	Pennsylvania	25,875	18,964	21,905	21,896	22,661	22,211	25,171	24,975	22,256	22,937	228,851
40	Rhode Island	2,254	2,981	3,335	1,900	3,929	2,270	2,370	4,321	1,448	3,583	28,391
41	South Carolina	8,536	11,705	12,922	12,340	10,842	13,441	14,490	13,914	14,660	13,424	126,274
42	South Dakota	759	892	1,268	1,430	1,878	1,113	1,797	1,599	2,221	1,459	14,416
43	Tennessee	11,903	11,869	10,737	9,349	14,105	10,266	13,844	11,771	12,160	12,824	118,828
44	Texas	94,520	137,178	113,020	119,035	117,326	114,114	112,510	113,686	119,578	105,820	1,146,787
45	Utah	11,046	13,378	14,452	14,177	13,836	9,596	9,939	12,321	10,780	11,318	120,843
46	Vermont	689	507	645	739	643	1,167	683	1,331	1,201	860	8,465
47	Virginia	20,270	21,530	20,621	21,687	24,916	25,325	25,077	22,589	23,147	25,351	230,513
48	Washington	22,480	25,158	22,365	20,878	22,974	26,399	29,620	35,744	25,980	28,443	260,041
49	West Virginia	460	1,340	1,968	1,058	2,531	845	1,550	1,903	2,841	1,434	15,930
50	Wisconsin	7,284	7,800	8,022	6,605	7,161	7,351	7,063	9,773	8,676	10,065	79,800
51	Wyoming	2,829	1,741	2,101	2,520	1,989	4,100	3,319	3,034	1,923	4,865	28,421
	Total	847,079	934,507	846,118	823,821	826,882	833,769	855,923	864,695	875,464	859,988	8,568,246

promulga una de las más duras leyes anti inmigrantes en Estados Unidos. En Alabama, la

población hispana venía incrementándose de manera significativa desde el año 2000. De hecho, entre los Censos de Población del 2000 y el 2010, la población latina creció 144%, el mayor incremento hispano en todo Estados Unidos. Las cifras de migrantes recientes en Alabama también mostraban una tendencia al alza, hasta llegar a su máximo en el año 2011, cuando alcanzó la cifra de 10 741 hispanos inmigrantes desde otros estados. Ese año se firma y publica la Ley HB 56. El año siguiente, en el 2012, los inmigrantes internos de descendencia hispana se reducen casi a la mitad, ya que apenas llegaron a vivir a Alabama 5 826 latinos, cifra que todavía se redujo más en el 2013, cuando el estado recibió a apenas 4 798 hispanos.

El panorama descrito anteriormente representa la primera sección de este capítulo, enfocado a realizar una radiografía demográfica de la población de origen hispano que reside en Estados Unidos. Una vez revisada la composición de los latinos por edad y sexo, de analizar las tendencias de naturalización por estado y de visualizar las cifras de la migración interna inter estatal de la población hispana, corresponde ahora describir a la población hispana con base en sus características electorales, tarea a la que se dedica el siguiente apartado.

1. 2 Perfil electoral de la población hispana en Estados Unidos

Del conjunto demográfico que representa la población latina, en esta investigación se otorga particular atención a los hispanos que integran el universo electoral, es decir, quienes son ciudadanos de Estados Unidos (por nacimiento o naturalización) y tienen más de 18 años. Por lo anterior, el objetivo de este apartado consiste en describir y analizar a la población hispana que en cuatro elecciones presidenciales tuvieron la oportunidad de votar.

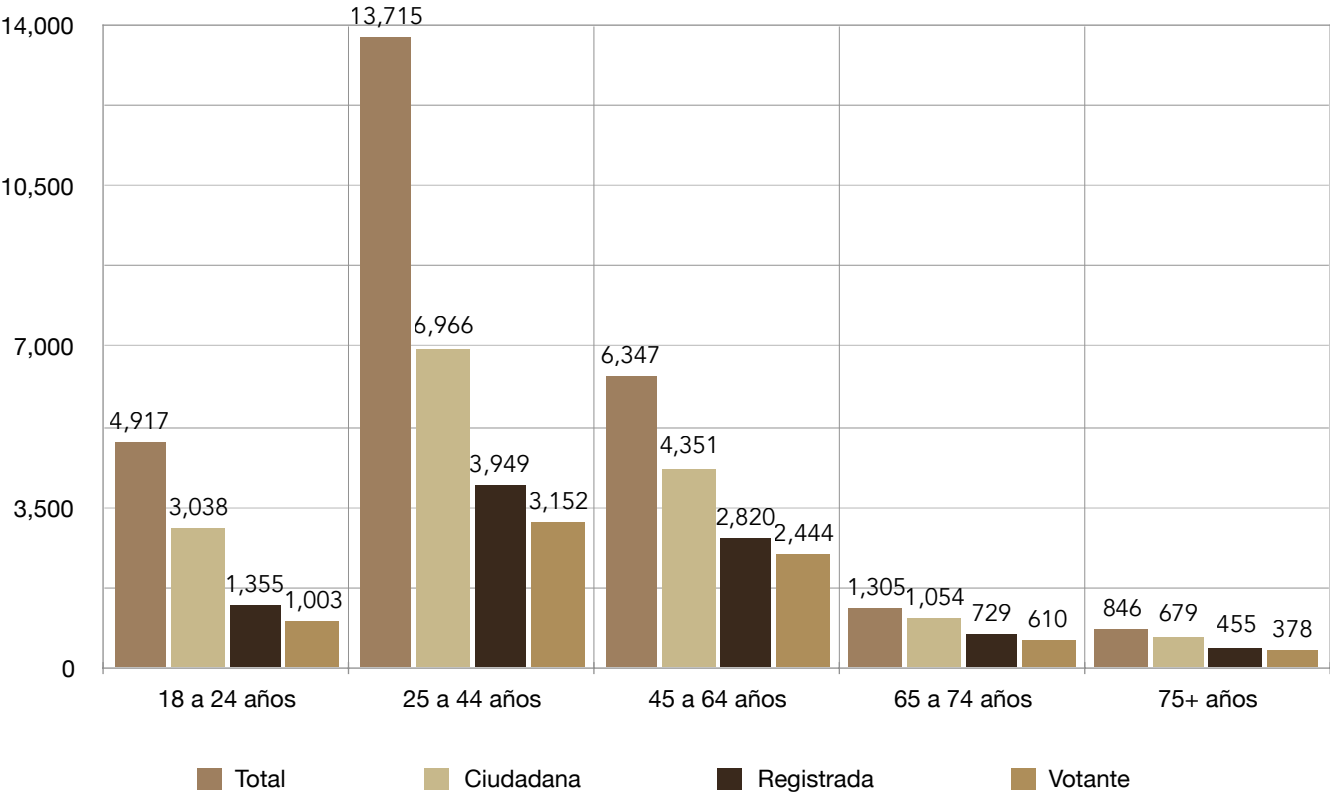
La línea de análisis que se seguirá en esta sección consiste en realizar una comparación entre la participación electoral de cuatro grupos raciales y étnicos: la población blanca, los afroamericanos, los asiático-americanos, y los hispanos. Esta división es necesaria porque es importante observar las diferencias que pueden existir en el comportamiento electoral de estos grupos. Por lo anterior, para cada conjunto étnico/racial se analizarán las cifras electorales con base en los tres grupos previamente mencionados, la población elegible, registrada y votante.

1.2.1 Elecciones presidenciales de 2004

Durante las elecciones presidenciales de noviembre de 2004, cuando George W. Bush obtiene la reelección, residían un total de 27.12 millones de hispanos en Estados Unidos. De ese total, poco más 16 millones contaban con los requisitos para poder votar, es decir, tenían la ciudadanía y eran mayores de 18 años.

Según los reportes de *Current Population Survey*, el porcentaje que votó en esas elecciones alcanzó el 47 por ciento, lo que equivale a 7.6 millones de latinos. Por grupos de edad, la mayor parte de la población hispana se concentró entre las edades de 25 a 44 años, lo cual se puede observar en la gráfica 1.4. Los hispanos en ese rango de edad representaron el 51 por ciento de todos los latinos mayores de 18 años en Estados Unidos, proporción que disminuye en la medida en que se analizan los demás conjuntos demográficos. Entre la población votante, los más jóvenes representan el 13 por ciento, los de 25 a 44 años el 42 por ciento, los de 45 a 64 el 32 por ciento, y los latinos mayores de 65 años el 13 por ciento.

Gráfica 1.4 Población de origen hispano por grupos de edad, 2004



*Cifras en miles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

La distribución por edad de la población latina indica un patrón marcadamente joven, lo que tiene impacto en su comportamiento electoral. Según los datos obtenidos, la población

que más votó en términos relativos en la elección presidencial de 2004 fueron los que pertenecen al grupo de edad de 65 a 74 años, ya que, de 1 054 000 latinos entre esas edades, el 58 por ciento votó, equivalente a 610 mil hispanos. Por el contrario, los latinos más jóvenes, aquellos que tienen entre 18 a 24 años, fueron los que votaron menos, con una tasa de participación de apenas 33 por ciento, lo que equivale a un millón de latinos en esas edades de una población potencial de tres millones. La estructura por sexo de la población hispana en Estados Unidos se muestra en el cuadro 1.3, que presenta la información desagregada por grupos de edad, sexo y los cuatro grupos demográficos analizados a lo largo del presente documento.

Cuadro 1.3 Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2004

Grupos de edad	Sexo	Total	Elegible	Registrada	Votante	V/R*	V/E**
18 a 24 años	Hombres	2,636,000	1,534,000	654,000	488,000	0.75	0.32
	Mujeres	2,281,000	1,504,000	701,000	515,000	0.73	0.34
25 a 44 años	Hombres	7,283,000	3,492,000	1,884,000	1,471,000	0.78	0.42
	Mujeres	6,432,000	3,474,000	2,064,000	1,681,000	0.81	0.48
45 a 64 años	Hombres	3,114,000	2,079,000	1,326,000	1,125,000	0.85	0.54
	Mujeres	3,233,000	2,272,000	1,495,000	1,320,000	0.88	0.58
65 a 74 años	Hombres	553,000	439,000	293,000	258,000	0.88	0.59
	Mujeres	751,000	615,000	436,000	353,000	0.81	0.57
75+ años	Hombres	358,000	295,000	202,000	170,000	0.84	0.58
	Mujeres	487,000	384,000	253,000	208,000	0.82	0.54

*V/R: indica la proporción de hispanos que votaron entre los registrados.

**V/E: muestra el porcentaje de población que votó entre todos los hispanos elegibles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

En términos absolutos, en el 2004 vivían más hombres que mujeres mayores de 18 años en Estados Unidos (13.9 hombres y 13.1 millones de mujeres). A pesar de este hecho, es preciso notar que los datos indican que esta tendencia se revierte cuando se analizan los grupos de población hispana elegible para votar, que se registró y que votó, ya que, en estos tres casos, las mujeres muestran mayor participación electoral que los hombres: del total de mujeres elegibles, casi la mitad sí acudió a votar, mientras que los hombres lo hicieron en una

proporción del 45 por ciento. La mayor diferencia entre hombres y mujeres se observa en el grupo de edad de 24 a 44 años, ya que mientras el 48 por ciento de las mujeres elegibles sí votaron, en el caso de los hombres se alcanzó una tasa de participación del 42 por ciento.

En relación a las características electorales de los distintos grupos raciales y étnicos que residen en Estados Unidos, el cuadro 1.4 presenta la información del total de población elegible, registrada y votante, para los cuatro grupos raciales/étnicos y por estado.

Cuadro 1.4 Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2004

Cuadro 1.4... continúa.

*E: población elegible; R: registrados para votar; V: población que votó en la elección de 2004.

Edo	Blancos			Afroamericanos			Asiático-Americanos			Hispanos		
	E	R	V	E	R	V	E	R	V	E	R	V
AL	2,392,000	1,806,000	1,522,000	799,000	583,000	511,000	15,000	4,000	4,000	8,000	2,000	2,000
AK	336,000	269,000	241,000	13,000	9,000	8,000	17,000	9,000	7,000	18,000	13,000	10,000
AZ	2,564,000	1,962,000	1,803,000	136,000	81,000	66,000	38,000	20,000	17,000	629,000	354,000	296,000
AR	1,570,000	1,096,000	959,000	295,000	188,000	145,000	13,000	-	-	25,000	10,000	7,000
CA	11,777,000	8,976,000	8,311,000	1,564,000	1,141,000	1,035,000	2,511,000	1,318,000	1,113,000	4,433,000	2,455,000	2,081,000
CO	2,516,000	1,978,000	1,827,000	114,000	67,000	56,000	63,000	23,000	18,000	361,000	204,000	165,000
CT	2,018,000	1,460,000	1,319,000	207,000	135,000	117,000	39,000	28,000	26,000	130,000	64,000	56,000
DE	441,000	333,000	311,000	105,000	63,000	57,000	5,000	3,000	3,000	24,000	13,000	12,000
DC	140,000	115,000	110,000	229,000	163,000	146,000	5,000	4,000	3,000	15,000	10,000	9,000
FL	8,279,000	6,169,000	5,577,000	1,490,000	965,000	815,000	185,000	97,000	86,000	1,444,000	924,000	824,000
GA	3,993,000	2,753,000	2,327,000	1,598,000	1,083,000	919,000	133,000	43,000	31,000	86,000	36,000	26,000
HI	178,000	139,000	121,000	17,000	7,000	6,000	411,000	228,000	200,000	48,000	23,000	19,000
ID	848,000	626,000	558,000	5,000	-	-	12,000	4,000	2,000	53,000	19,000	14,000
IL	6,524,000	5,037,000	4,418,000	1,268,000	919,000	855,000	201,000	99,000	75,000	608,000	343,000	294,000
IN	3,881,000	2,698,000	2,323,000	368,000	229,000	198,000	10,000	5,000	5,000	118,000	57,000	41,000
IA	2,038,000	1,608,000	1,463,000	36,000	24,000	23,000	15,000	11,000	11,000	24,000	13,000	12,000
KS	1,624,000	1,198,000	1,076,000	97,000	64,000	53,000	34,000	14,000	11,000	55,000	30,000	28,000
KY	2,709,000	2,024,000	1,749,000	198,000	158,000	140,000	6,000	6,000	6,000	20,000	18,000	16,000
LA	2,180,000	1,678,000	1,430,000	966,000	693,000	606,000	8,000	2,000	2,000	30,000	19,000	16,000
ME	970,000	793,000	708,000	8,000	6,000	5,000	7,000	6,000	5,000	9,000	7,000	7,000
MD	2,449,000	1,868,000	1,689,000	990,000	668,000	598,000	104,000	52,000	50,000	100,000	58,000	53,000
MA	3,896,000	3,131,000	2,807,000	273,000	148,000	127,000	128,000	76,000	59,000	212,000	140,000	106,000
MI	5,895,000	4,462,000	4,021,000	928,000	676,000	599,000	73,000	41,000	37,000	144,000	73,000	71,000
MN	3,307,000	2,835,000	2,658,000	107,000	83,000	83,000	96,000	69,000	56,000	73,000	53,000	49,000
MS	1,285,000	949,000	773,000	698,000	531,000	466,000	-	-	-	25,000	16,000	12,000

** Se incluye en anexo la lista de abreviaturas de los estados. *** El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico

Edo	Blancos			Afroamericanos			Asiático-Americanos			Hispanos		
	E	R	V	E	R	V	E	R	V	E	R	V
MO	3,483,000	2,822,000	2,393,000	433,000	382,000	324,000	27,000	13,000	13,000	68,000	50,000	35,000
MT	636,000	486,000	456,000	-	-	-	1,000	-	-	12,000	6,000	5,000
NE	1,084,000	845,000	741,000	47,000	31,000	21,000	7,000	2,000	2,000	56,000	27,000	19,000
NV	1,123,000	770,000	696,000	108,000	61,000	56,000	64,000	31,000	29,000	151,000	83,000	72,000
NH	914,000	695,000	659,000	3,000	2,000	1,000	8,000	5,000	5,000	9,000	5,000	5,000
NJ	4,189,000	3,108,000	2,839,000	732,000	523,000	462,000	194,000	115,000	107,000	475,000	331,000	277,000
NM	653,000	509,000	471,000	34,000	23,000	23,000	3,000	3,000	3,000	486,000	316,000	276,000
NY	9,005,000	6,457,000	5,846,000	1,924,000	1,188,000	1,042,000	614,000	287,000	241,000	1,346,000	754,000	613,000
NC	4,355,000	3,227,000	2,713,000	1,213,000	874,000	784,000	85,000	43,000	43,000	109,000	44,000	27,000
ND	436,000	390,000	317,000	3,000	2,000	1,000	-	-	-	6,000	4,000	2,000
OH	7,149,000	5,179,000	4,723,000	876,000	630,000	586,000	45,000	20,000	20,000	130,000	100,000	90,000
OK	1,902,000	1,423,000	1,248,000	183,000	118,000	104,000	17,000	10,000	5,000	57,000	29,000	25,000
OR	2,334,000	1,902,000	1,791,000	48,000	21,000	21,000	81,000	41,000	39,000	79,000	41,000	36,000
PA	7,886,000	5,769,000	5,209,000	816,000	523,000	474,000	135,000	60,000	43,000	179,000	95,000	88,000
RI	655,000	478,000	431,000	34,000	19,000	17,000	11,000	5,000	5,000	28,000	17,000	13,000
SC	2,120,000	1,617,000	1,377,000	834,000	595,000	498,000	4,000	0	-	16,000	13,000	13,000
SD	519,000	405,000	363,000	1,000	-	-	4,000	1,000	1,000	6,000	4,000	4,000
TN	3,510,000	2,273,000	1,945,000	638,000	416,000	334,000	6,000	6,000	6,000	48,000	160,000	9,000
TX	8,107,000	6,065,000	5,232,000	1,613,000	1,141,000	931,000	356,000	190,000	152,000	3,688,000	2,170,000	1,533,000
UT	1,404,000	1,094,000	979,000	6,000	5,000	5,000	15,000	8,000	8,000	67,000	28,000	27,000
VT	450,000	342,000	306,000	1,000	-	-	3,000	2,000	1,000	3,000	2,000	2,000
VA	3,741,000	2,731,000	2,525,000	915,000	551,000	477,000	149,000	58,000	43,000	135,000	78,000	70,000
WA	3,483,000	2,674,000	2,461,000	141,000	80,000	67,000	257,000	159,000	147,000	120,000	56,000	44,000
WV	1,325,000	896,000	764,000	42,000	230,000	20,000	5,000	3,000	2,000	5,000	1,000	1,000
WI	3,546,000	2,952,000	2,754,000	191,000	141,000	133,000	46,000	24,000	24,000	99,000	72,000	67,000
WY	339,000	247,000	231,000	2,000	1,000	1,000	2,000	-	-	17,000	11,000	10,000
Total	148,158,000	111,319,000	99,571,000	23,347,000	16,241,000	14,016,000	6,268,000	3,248,000	2,766,000	16,087,000	9,451,000	7,589,000

dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

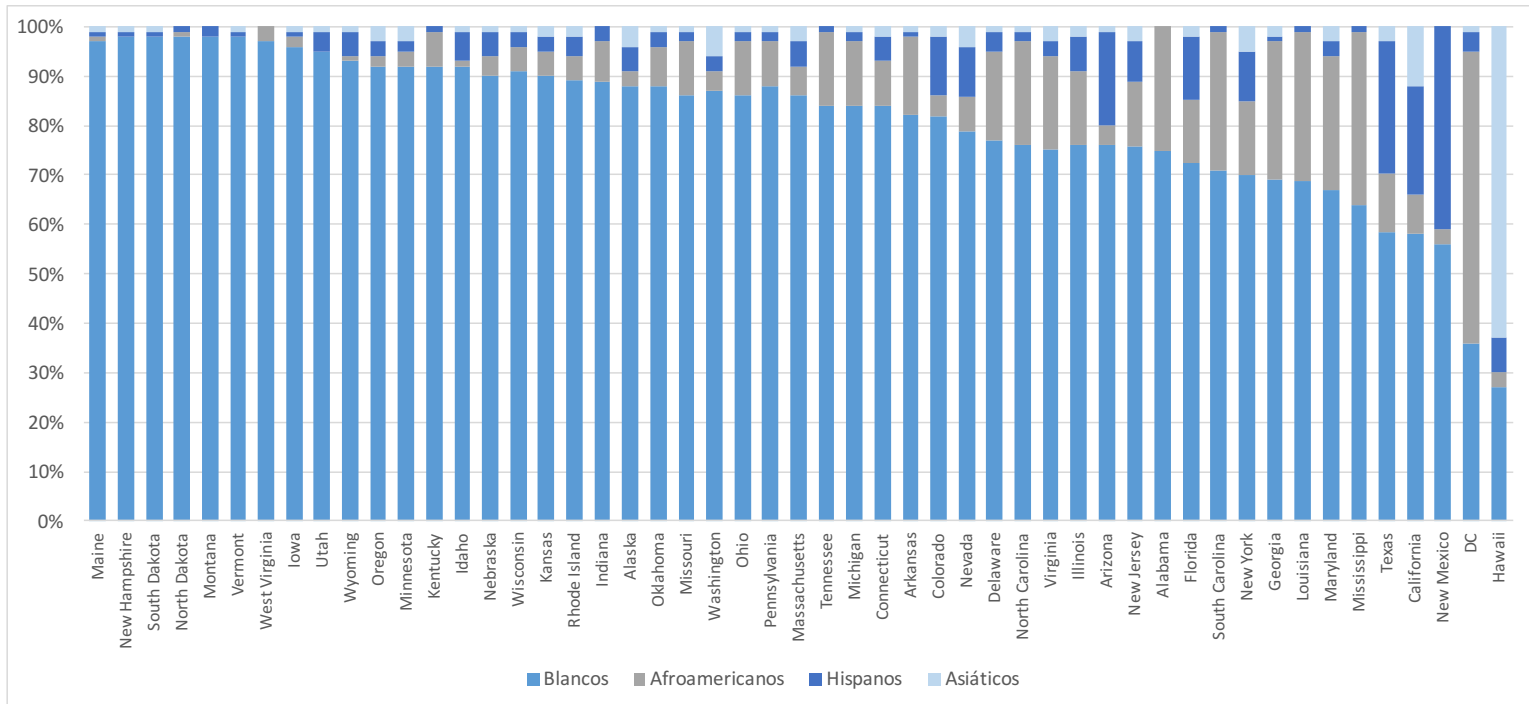
En el 2004 el electorado estadounidense sumaba un total de 193 860 000 personas elegibles para votar. De ese total, la conformación racial y étnica indicaba un claro predominio de la población blanca: el 76 por ciento de toda la población elegible era blanca; 12 por ciento afroamericana; 8 por ciento hispana; y sólo 3 por ciento era de descendencia asiática. A nivel estatal, se advierte que en diez estados vivía la mitad de toda la población elegible para votar: California, Texas, New York, Florida, Pennsylvania, Illinois, Ohio, Michigan, Georgia y North Carolina.

En términos raciales y étnicos, existen importantes diferencias entre los estados en la composición poblacional según estas características. Sólo en dos territorios los blancos no son la mayoría de la población elegible: en el estado de Hawaii y en el Distrito de Columbia. En el primero, los asiático-americanos representan el 63 por ciento de la población elegible, mientras que en la capital de la nación, los afroamericanos son la mayoría de los elegibles, con el 59 por ciento, mientras que los blancos representan el 36 por ciento.

La gráfica 1.5 presenta la composición étnica y racial de la población elegible para votar en el 2004, en donde se muestra que los estados menos diversos del país en esas elecciones se localizan mayormente en el norte de Estados Unidos, como Maine, New Hampshire, Dakota del Sur, Dakota del Norte, Montana y Vermont, pero también en Virginia del Oeste y Iowa, en donde entre el 96 y 98 por ciento de la población elegible para votar era blanca. Por el contrario, además del Distrito de Columbia, los afroamericanos representan una importante proporción de población elegible en la zona geográfica opuesta, el sur del país: Mississippi (35%); Louisiana (30%); Carolina del Sur (28%); Georgia (28%); y Alabama (25%), pero también en Maryland (27%), estado vecino de la capital del país, que tiene la mayor proporción de población afroamericana elegible.

La población hispana elegible para votar se concentraba en otra zona geográfica del país, su frontera sur. En New Mexico, el 41 por ciento de la población elegible era hispana, mientras que en Texas era el 27 por ciento, en California el 22 por ciento y en Arizona el 19 por ciento. En Florida, los hispanos representaban el 13 por ciento de la población elegible para votar en el 2004. La población de origen asiático, por su parte, contaba con una población elegible significativa únicamente en Hawaii, aunque en California superan a los afroamericanos, con 12 por ciento de la población elegible.

Gráfica 1.5 Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2004



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

Del total de población elegible para votar, en el 2004 se registraron 127 813 000 electores para poder emitir su voto el día de la elección presidencial de noviembre, lo que equivale al 72 por ciento de toda la población elegible. Un análisis entre grupos sugiere que es la población blanca la que conforma predominantemente a los registrados para votar, quienes son los que en última instancia pueden emitir su voto. El 79 por ciento de toda la población registrada es blanca; el 12 por ciento es afroamericana; el 7 por ciento era hispana; y apenas un 2 por ciento era de origen asiático. Desde una perspectiva intra grupos, es decir, cuál es el nivel de registro para cada raza y etnia en relación a la población elegible del mismo grupo, los datos indican que los blancos son los que muestran las mayores propensiones al registro, con un 75 por ciento, seguido de los afroamericanos, en donde el 69 por ciento de los elegibles cumplió con el registro de votación. Entre la población hispana este indicador resultó en 58.8 por ciento, mientras que los asiáticos mostraron una proporción de registro del 51.7 por ciento, siendo el grupo racial que menos tendencia tiene a cumplir con este requisito previo para votar (cuadro 1.5).

El registro de votación indica que persiste el patrón observado previamente con la población elegible para votar. En 34 estados, más del 80 por ciento de toda la población registrada para votar es blanca, pero alcanza niveles superiores al 95 por ciento en estados

como Vermont, Montana, South Dakota, North Dakota, New Hampshire, Maine, Iowa, Idaho, Utah, Wyoming y Oregon. Es decir, en esos estados es tal el predominio del electorado blanco, que parecería imposible que otro grupo racial o étnico pudiera hacer una diferencia en los resultados electorales. La población afroamericana e hispana se registra en mayores cantidades en los estados del sur y de la frontera con México, respectivamente.

Cuadro 1.5 Proporción de población registrada por raza/etnia, 2004

	Blancos	Afroamericanos	Asiáticos	Hispanos	Total
Elegibles	133,870,000	22,049,000	5,791,000	15,641,000	177,351,000
Registrados	100,383,000	15,233,000	2,994,000	9,203,000	127,813,000
Proporción de registrados en relación al total nacional	78.54	11.92	2.34	7.20	100.00
Proporción de registrados en relación a los elegibles por grupo racial/étnico.	74.99	69.09	51.70	58.84	

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

Una de las formas de observar el impacto que determinados grupos raciales o étnicos tienen en los resultados presidenciales, consiste en analizar su tasa de participación electoral. Es decir, estimar cuánta de la población elegible para votar finalmente acudió a las urnas en noviembre y emitió su voto por alguno candidato. En el 2004, a nivel nacional votaron 123 942 000 estadounidenses: 80 por ciento blancos; 11 por ciento afroamericanos; 6 por ciento hispanos; y 2 por ciento asiáticos. La tasa de participación general fue del 64 por ciento, aunque existió variabilidad entre los distintos grupos raciales. Entre la población blanca elegible, votó el 67 por ciento, un total de 99.5 millones; en segundo lugar, los afroamericanos tuvieron una participación del 60 por ciento, lo que equivale a 14 millones de los 23.3 millones de elegibles. Los hispanos fueron el grupo étnico que mostró la tercera tasa de participación más alta, ya que votaron 7.6 millones de un universo elegible de 16 millones, o el 47 por ciento. Finalmente, la población de origen asiático votó en una proporción del 44 por ciento, o 2.8 millones.

Por estado, dada la concentración demográfica heterogénea según distintos grupos, se observan diferencias importantes. El cuadro 1.6 presenta la distribución del voto por grupo

racial/étnico con la finalidad de ver en qué estados ciertos grupos participan en mayor o en menor cantidad. A pesar de que la población blanca fue la que votó más, en algunos estados se presenciaron tasas de participación menor al promedio de ese grupo. En total suman 21 estados con tasas inferiores al 67 por ciento, en donde destaca Tennessee, en donde únicamente votó el 55 por ciento de la población blanca elegible. Para el caso de los afroamericanos, en 27 estados hubo tasas de participación menores al promedio, en donde en New Hampshire apenas acudió a votar el 33 por ciento de los afroamericanos.

Cuadro 1.6 Tasa de participación electoral por grupo racial/étnico por estado, 2004

Núm.	Estado	Blancos	Afroamericanos	Hispanos	Asiáticos
1	Alabama	63.60	64.00	25.00	26.70
2	Alaska	71.70	61.50	55.60	41.20
3	Arizona	70.30	48.50	47.10	44.70
4	Arkansas	61.10	49.20	28.00	-
5	California	70.60	66.20	46.90	44.30
6	Colorado	72.60	49.10	45.70	28.60
7	Connecticut	65.40	56.50	43.10	66.70
8	Delaware	70.50	54.30	50.00	60.00
9	D.C.	78.60	63.80	60.00	60.00
10	Florida	67.40	54.70	57.10	46.50
11	Georgia	58.30	57.50	30.20	23.30
12	Hawaii	68.00	35.30	39.60	48.70
13	Idaho	65.80	-	26.40	16.70
14	Illinois	67.70	67.40	48.40	37.30
15	Indiana	59.90	53.80	34.70	50.00
16	Iowa	71.80	63.90	50.00	73.30
17	Kansas	66.30	54.60	50.90	32.40
18	Kentucky	64.60	70.70	80.00	-
19	Louisiana	65.60	62.70	53.30	25.00
20	Maine	73.00	62.50	77.80	71.40
21	Maryland	69.00	60.40	53.00	48.10
22	Massachusetts	72.00	46.50	50.00	46.10
23	Michigan	68.20	64.50	49.30	50.70
24	Minnesota	80.40	77.60	67.10	58.30

Cuadro 1.6... continúa

Núm.	Estado	Blancos	Afroamericanos	Hispanos	Asiáticos
25	Mississippi	60.20	66.80	48.00	-
26	Missouri	68.70	74.80	51.50	48.10
27	Montana	71.70	-	41.70	-
28	Nebraska	68.40	44.70	33.90	28.60
29	Nevada	62.00	51.90	47.70	45.30
30	New Hampshire	72.10	33.30	55.60	62.50
31	New Jersey	67.80	63.10	58.30	55.20
32	New Mexico	72.10	67.60	56.80	-
33	New York	64.90	54.20	45.50	39.30
34	North Carolina	62.30	64.60	24.80	50.60
35	North Dakota	72.70	33.30	33.30	-
36	Ohio	66.10	66.90	69.20	44.40
37	Oklahoma	65.60	56.80	43.90	29.40
38	Oregon	76.70	43.80	45.60	48.10
39	Pennsylvania	66.10	58.10	49.20	31.90
40	Rhode Island	65.80	50.00	46.40	45.50
41	South Carolina	65.00	59.70	81.30	-
42	South Dakota	69.90	-	66.70	25.00
43	Tennessee	55.40	52.40	18.80	100.00
44	Texas	64.50	57.70	41.60	42.70
45	Utah	69.70	83.30	40.30	53.30
46	Vermont	68.00	-	66.70	33.30
47	Virginia	67.50	52.10	51.90	28.90
48	Washington	70.70	47.50	36.70	57.20
49	West Virginia	57.70	47.60	20.00	40.00
50	Wisconsin	77.70	69.60	67.70	52.20
51	Wyoming	68.10	50.00	58.80	-
	Promedio	67%	60%	47%	44%

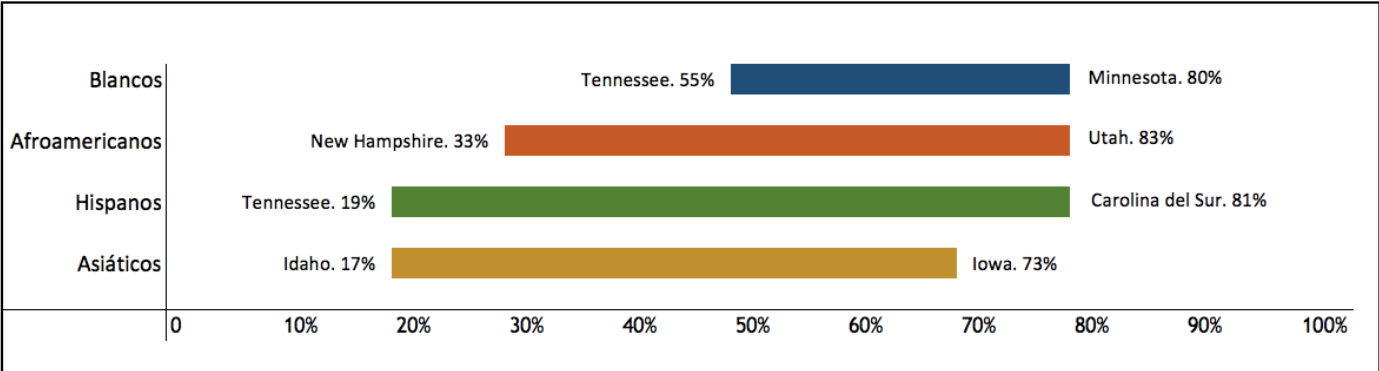
El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

Respecto a la población hispana, que ya mostraba una tasa baja de votación, en 22 estados se observaron niveles inferiores al promedio nacional de 47%. Es importante señalar dos aspectos en relación al comportamiento electoral de los latinos; el primero es que en algunos de los estados con mayores contingentes hispanos, como California, Texas o Nueva York, la tasa de participación es inferior al promedio nacional, lo que representa un importante problema de movilización electoral y una gran ventana de oportunidad para los partidos políticos para impulsar la votación de los latinos en esos estados, ya sea para ampliar la ventaja del partido dominante, o para, en un caso extremo, cambiar las tendencias electorales.

El segundo aspecto que es necesario resaltar es que en algunos estados sí se llega a alcanzar más del 70 por ciento de participación electoral latina, lo que también es indicativo de que los hispanos sí tienen interés de participar, aunque es necesario observar qué mecanismos operan en favor de una mayor votación. Los estados en donde más participaron los hispanos fueron South Carolina (81%); Kentucky (80%); Maine (78%); y Ohio (69%). En la figura 1.2 se presenta el rango de variación del estado en donde más participó cada grupo racial/étnico, y en el que menos votó.

Figura 1.2 Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2004



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2004.

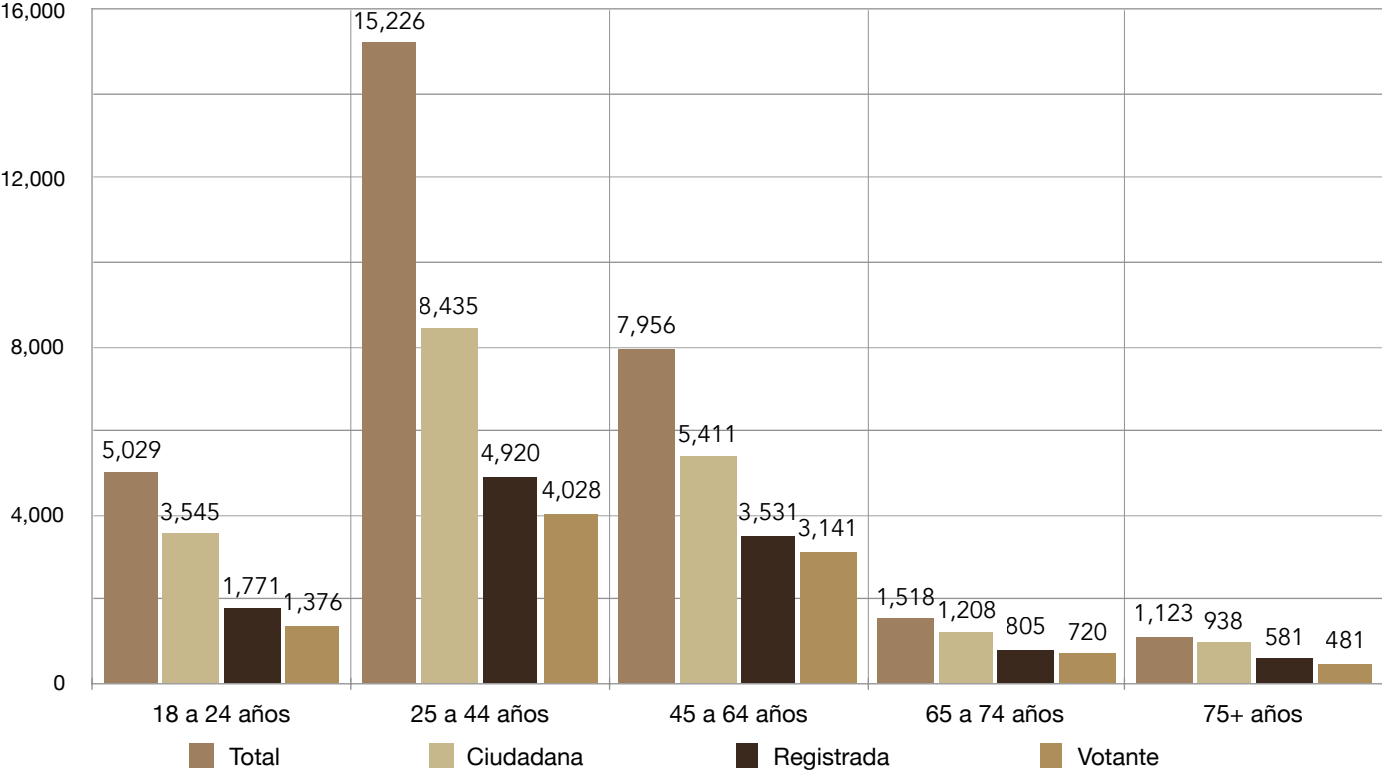
Del diagrama anterior se desprende que el voto de la población blanca se encuentra más concentrado en un rango que oscila entre 55 y 80 por ciento entre los distintos estados de Estados Unidos, contrario al voto latino en donde se observan amplias diferencias entre los estados, con un rango de 60 por ciento entre el estado con la menor participación, que en ese año fue Tennessee, y el de mayor intensidad del voto, el cual fue South Carolina. Este hallazgo significa que el contexto estatal pudo haber influido en los niveles de participación

electoral hispana en las elecciones presidenciales del 2004, cuando George W. Bush fue re electo presidente. Con el objetivo de comparar las tendencias electorales en el periodo de estudio de investigación, la siguiente sección se enfoca en seguir esta misma línea de análisis, pero ahora para la histórica elección presidencial del 2008

1.2.2 Elecciones presidenciales de 2008

En las elecciones presidenciales del año 2008, cuando Barack Obama gana por primera vez la presidencia de Estados Unidos, residían un total de 30.8 millones de hispanos mayores de 18 años, de los cuales, 19.5 millones contaban con la ciudadanía. Los resultados de la *Current Population Survey* indican, sin embargo, que únicamente votaron 9.92 millones de latinos, una tasa de participación del 51 por ciento. Por grupos de edad, el gráfico 1.6 muestra la distribución para cada conjunto demográfico de hispanos.

Gráfica 1.6 Población de origen hispano por grupos de edad, 2008



*Cifras en miles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

En el 2008, el perfil por edad de la población hispana indicaba que se trataba de un grupo demográfico en edades productivas y reproductivas, principalmente entre las edades de 25 a 44 años. La relación entre la edad y el voto también mostró un patrón directamente proporcional, a mayor edad mayor voto: el 59 por ciento de la población hispana que era ciudadana y tenía entre 65 y 74 años votó en esas elecciones, pero entre los más jóvenes, entre 18 y 24 años, únicamente votó el 38 por ciento.

El proceso de registro también mostró el mismo patrón: el grupo que más se registró fue el de 65 a 74 años, y el que menos fue el de 18 a 24 años, con el 49 por ciento. Al ser la edad una variable que tiene una gran influencia en las probabilidades de votación, resulta interesante realizar un ejercicio hipotético. La pregunta es ¿qué pasaría si el grupo de población más numeroso que puede votar, el de 25 a 44 años, presentara las mismas tasas de votación que el grupo de edad que más participa, el de 65 a 74 años? La pregunta tiene sentido en la medida en que estamos hablando de una población con una misma característica étnica, y no se está comparando con el grupo racial que más participa, los blancos. La respuesta a esa pregunta sugiere que el universo electoral entre quienes tienen esa edad se incrementaría en términos absolutos en un millón de nuevos votos, al pasar de 4.02 a 5.02 millones de electores jóvenes.

Respecto a la variable de sexo, en el cuadro 1.7 se presenta los datos de la población hispana según esta característica. En términos absolutos, existen más hombres que mujeres mayores de 18 años, excepto en los grupos de edad mayores de 45 años. No obstante, esta tendencia se revierte cuando se analizan las poblaciones elegibles, registradas y votantes, en donde las mujeres superan a los hombres en cantidad. Este patrón refleja que son las mujeres las que demuestran un mayor interés por incorporarse a la vida política y electoral de Estados Unidos, mediante el acto del voto.

A pesar de que son minoría en dos grupos de edad, la participación electoral de las mujeres fue mayor en todos los grupos, lo que se refleja tanto en mayores niveles de registro así como de votación. Por ejemplo, en el grupo de edad de 25 a 44 años, el más numeroso, el 51 por ciento de las mujeres ciudadanas y mayores de 18 años votaron en el 2008, en comparación con sólo el 44 por ciento de los hombres, lo que equivale a 1.91 millones de hombres y 2.11 millones de mujeres que participaron en la elección en donde resultó ganador el Partido demócrata con el entonces candidato Barack Obama.

Cuadro 1.7 Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2008

Grupos de edad	Sexo	Total	Elegible	Registrada	Votante	V/R*	V/E**
18 a 24	Hombres	2,600,000	1,754,000	830,000	646,000	0.78	0.37
	Mujeres	2,428,000	1,791,000	941,000	729,000	0.77	0.41
25 a 44	Hombres	8,171,000	4,314,000	2,373,000	1,911,000	0.81	0.44
	Mujeres	7,055,000	4,121,000	2,547,000	2,116,000	0.83	0.51
45 a 64	Hombres	3,964,000	2,623,000	1,681,000	1,510,000	0.90	0.58
	Mujeres	3,992,000	2,787,000	1,850,000	1,631,000	0.88	0.59
65 a 74	Hombres	655,000	529,000	354,000	325,000	0.92	0.61
	Mujeres	863,000	679,000	451,000	395,000	0.88	0.58
75+	Hombres	478,000	399,000	247,000	217,000	0.88	0.54
	Mujeres	646,000	539,000	334,000	264,000	0.79	0.49
Total	Hombres	15,868,000	9,619,000	5,485,000	4,609,000	0.84	0.48
	Mujeres	14,984,000	9,917,000	6,123,000	5,135,000	0.84	0.52

*V/R: indica la proporción de hispanos que votaron entre los registrados.

**V/E: muestra el porcentaje de población que votó entre todos los hispanos elegibles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

En el 2008, el electorado estadounidense se integraba por un total de 220 965 000 de personas, lo que representa un incremento de 14 por ciento en relación al 2004 entre la población elegible para votar. La población registrada pasó de 140.2 a 154.9 millones de electores que cumplieron con el requisito de registro del voto. En términos de las personas que votaron en noviembre del 2008, se observa un incremento del 12 por ciento respecto al 2004, ya que en total votaron 138 325 000 ciudadanos de Estados Unidos. Estos datos se presentan en el cuadro 1.8, con información detallada de la población elegible, registrada y votante por raza/etnia y para cada uno de los estados del país.

La población blanca en Estados Unidos continúa teniendo un marcado dominio electoral en términos del total de electores de esa raza. Durante el 2008, 109.1 millones de ciudadanos blancos votaron, en comparación con 16.1 millones de electores afroamericanos, 9.7 millones de hispanos y, en cuarto lugar en importancia numérica, los electores de origen asiático, que sumaron un total de 3.3 millones de votantes, una cantidad mucho menor en comparación el primer lugar.

Cuadro 1.8 Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2008

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
AL	2,473,000	875,000	8,000	7,000	1,791,000	611,000	-	4,000	1,543,000	547,000	-	4,000
AK	355,000	15,000	17,000	13,000	278,000	10,000	9,000	9,000	251,000	7,000	7,000	8,000
AZ	3,678,000	182,000	80,000	796,000	2,539,000	121,000	52,000	410,000	2,226,000	95,000	48,000	291,000
AR	1,679,000	301,000	6,000	20,000	1,125,000	160,000	-	8,000	931,000	133,000	-	3,000
CA	16,837,000	1,646,000	2,562,000	5,193,000	11,775,000	1,105,000	1,522,000	3,263,000	10,982,000	1,073,000	1,343,000	2,961,000
CO	3,097,000	138,000	70,000	380,000	2,262,000	85,000	48,000	225,000	2,137,000	81,000	48,000	195,000
CT	2,085,000	224,000	61,000	191,000	1,583,000	133,000	31,000	104,000	1,455,000	121,000	21,000	89,000
DE	472,000	120,000	8,000	19,000	355,000	83,000	4,000	9,000	324,000	78,000	3,000	7,000
DC	166,000	231,000	9,000	18,000	139,000	173,000	6,000	11,000	130,000	165,000	5,000	11,000
FL	10,505,000	1,685,000	157,000	1,988,000	7,533,000	1,069,000	96,000	1,380,000	6,806,000	985,000	84,000	1,227,000
GA	4,387,000	1,928,000	155,000	234,000	3,111,000	1,414,000	60,000	150,000	2,789,000	1,309,000	53,000	128,000
HI	226,000	16,000	359,000	45,000	149,000	2,000	220,000	17,000	136,000	2,000	199,000	15,000
ID	1,002,000	11,000	14,000	86,000	697,000	8,000	7,000	37,000	621,000	8,000	6,000	30,000
IL	7,128,000	1,260,000	213,000	671,000	5,160,000	826,000	109,000	385,000	4,520,000	784,000	78,000	314,000
IN	4,156,000	360,000	13,000	102,000	2,851,000	228,000	3,000	45,000	2,516,000	219,000	3,000	36,000
IA	2,005,000	68,000	32,000	31,000	1,550,000	42,000	11,000	21,000	1,422,000	42,000	11,000	20,000
KS	1,700,000	114,000	37,000	76,000	1,213,000	68,000	19,000	43,000	1,105,000	62,000	19,000	39,000
KY	2,840,000	195,000	11,000	17,000	2,074,000	136,000	2,000	13,000	1,794,000	128,000	-	13,000
LA	2,068,000	943,000	13,000	58,000	1,647,000	712,000	6,000	39,000	1,490,000	625,000	6,000	32,000
ME	973,000	7,000	1,000	15,000	778,000	5,000	1,000	9,000	698,000	4,000	1,000	8,000
MD	2,571,000	1,062,000	134,000	145,000	1,876,000	831,000	80,000	93,000	1,725,000	788,000	62,000	91,000
MA	4,044,000	235,000	214,000	193,000	3,026,000	145,000	82,000	103,000	2,787,000	145,000	76,000	77,000
MI	6,021,000	956,000	91,000	147,000	4,642,000	738,000	74,000	85,000	4,065,000	679,000	53,000	70,000
MN	3,403,000	119,000	98,000	68,000	2,740,000	87,000	62,000	39,000	2,587,000	82,000	56,000	35,000
MS	1,315,000	718,000	3,000	15,000	982,000	588,000	-	10,000	896,000	524,000	-	10,000
MO	3,766,000	454,000	26,000	50,000	2,799,000	352,000	16,000	25,000	2,451,000	336,000	14,000	20,000
MT	675,000	2,000	5,000	11,000	487,000	2,000	4,000	9,000	447,000	2,000	4,000	8,000
NE	1,171,000	37,000	17,000	47,000	890,000	25,000	8,000	28,000	803,000	24,000	8,000	24,000
NV	1,396,000	137,000	117,000	228,000	942,000	114,000	45,000	131,000	850,000	105,000	35,000	119,000

Cuadro 1.8 ... continúa

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
NH	958,000	8,000	12,000	14,000	737,000	4,000	5,000	11,000	691,000	4,000	5,000	8,000
NJ	4,492,000	769,000	370,000	661,000	3,233,000	513,000	238,000	388,000	2,912,000	475,000	215,000	337,000
NM	1,176,000	31,000	19,000	539,000	833,000	22,000	16,000	346,000	748,000	20,000	14,000	289,000
NY	9,987,000	1,957,000	743,000	1,348,000	6,941,000	1,143,000	289,000	836,000	6,166,000	1,075,000	248,000	743,000
NC	4,886,000	1,345,000	80,000	118,000	3,782,000	971,000	53,000	83,000	3,331,000	919,000	43,000	77,000
ND	430,000	2,000	2,000	5,000	361,000	2,000	2,000	3,000	289,000	1,000	1,000	1,000
OH	7,240,000	896,000	108,000	142,000	5,285,000	680,000	56,000	85,000	4,722,000	630,000	51,000	74,000
OK	2,022,000	185,000	24,000	93,000	1,436,000	142,000	10,000	47,000	1,210,000	119,000	7,000	33,000
OR	2,436,000	54,000	54,000	100,000	1,793,000	37,000	37,000	43,000	1,670,000	34,000	33,000	39,000
PA	8,181,000	837,000	104,000	319,000	5,783,000	557,000	41,000	189,000	5,126,000	535,000	31,000	161,000
RI	690,000	40,000	16,000	42,000	526,000	29,000	9,000	22,000	468,000	27,000	9,000	20,000
SC	2,319,000	847,000	14,000	37,000	1,713,000	650,000	9,000	21,000	1,466,000	615,000	9,000	18,000
SD	533,000	2,000	3,000	8,000	421,000	2,000	1,000	3,000	372,000	2,000	1,000	3,000
TN	3,718,000	682,000	78,000	73,000	2,434,000	426,000	25,000	37,000	2,067,000	405,000	18,000	34,000
TX	12,554,000	1,840,000	352,000	4,493,000	8,423,000	1,356,000	160,000	2,441,000	6,978,000	1,194,000	118,000	1,697,000
UT	1,687,000	23,000	23,000	92,000	1,017,000	12,000	16,000	24,000	909,000	12,000	11,000	21,000
VT	464,000	4,000	2,000	3,000	335,000	3,000	-	2,000	300,000	3,000	-	2,000
VA	4,018,000	1,005,000	221,000	132,000	3,008,000	727,000	157,000	74,000	2,778,000	686,000	136,000	74,000
WA	3,980,000	123,000	262,000	280,000	2,932,000	57,000	167,000	160,000	2,762,000	57,000	132,000	148,000
WV	1,340,000	38,000	3,000	6,000	890,000	21,000	-	5,000	720,000	19,000	-	5,000
WI	3,764,000	199,000	37,000	150,000	2,881,000	145,000	31,000	77,000	2,682,000	145,000	31,000	66,000
WY	373,000	4,000	1,000	15,000	261,000	1,000	-	8,000	242,000	1,000	-	7,000
Total	169,442,000	24,930,000	7,059,000	19,534,000	122,019,000	17,373,000	3,899,000	11,610,000	109,096,000	16,131,000	3,356,000	9,742,000

*B: población blanca; N: afroamericanos; A: población asiático-americanos; H: hispanos.

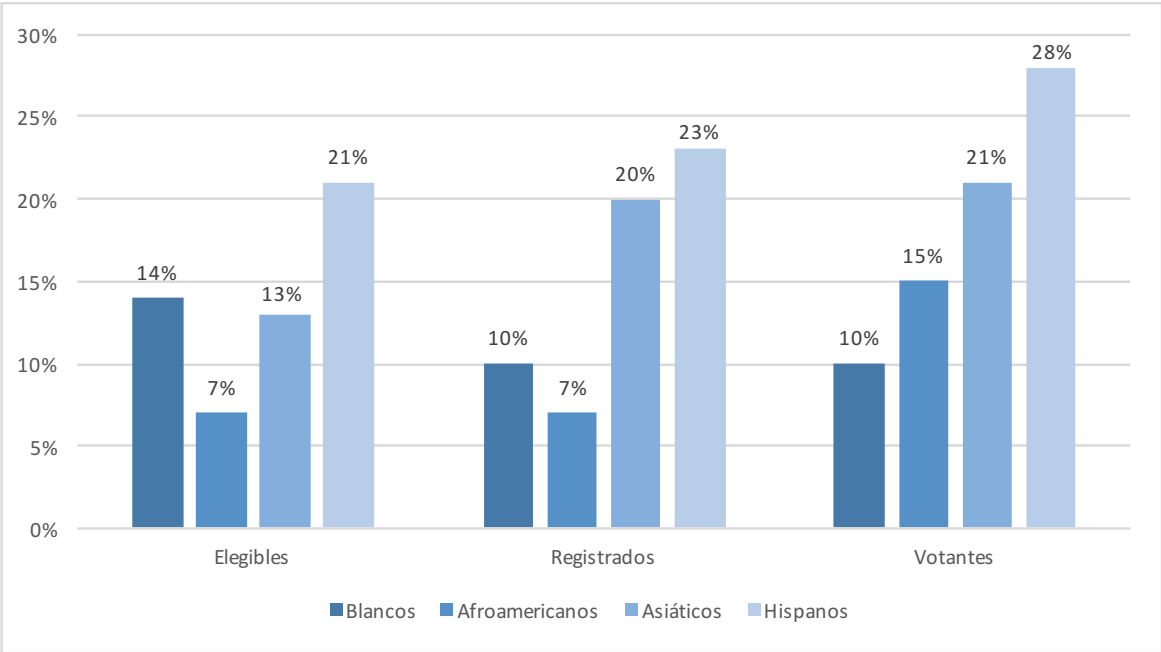
** Se incluye la final del documento la lista de abreviaturas de los estados.

*El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

Entre los distintos grupos raciales y étnicos, las tendencias indican que fue la población hispana la que creció más en cada uno de los grupos: elegibles, registrados y votantes, lo que se puede observar en la gráfica 1.7 que muestra el crecimiento entre estos grupos por tipo de población entre la elección del 2004 y 2008. De esa información se desprende que la población hispana elegible creció en 21 por ciento entre el 2004 y el 2008, más que cualquier otro grupo, mientras que los afroamericanos tuvieron un incremento del 7 por ciento entre los elegibles. Destaca, sin embargo, que la población latina que votó tuvo también el mayor crecimiento relativo entre las dos elecciones, ya que aumentó en 28 por ciento el total de latinos que votaron, cuando entre la población blanca dicho incremento fue del 10 por ciento, lo que habla del poder creciente que puede tener la población hispana en futuras elecciones de continuar esta tendencia.

Gráfica 1.7 Crecimiento porcentual de la población elegible, registrada y votante por grupo racial/étnico 2004-2008

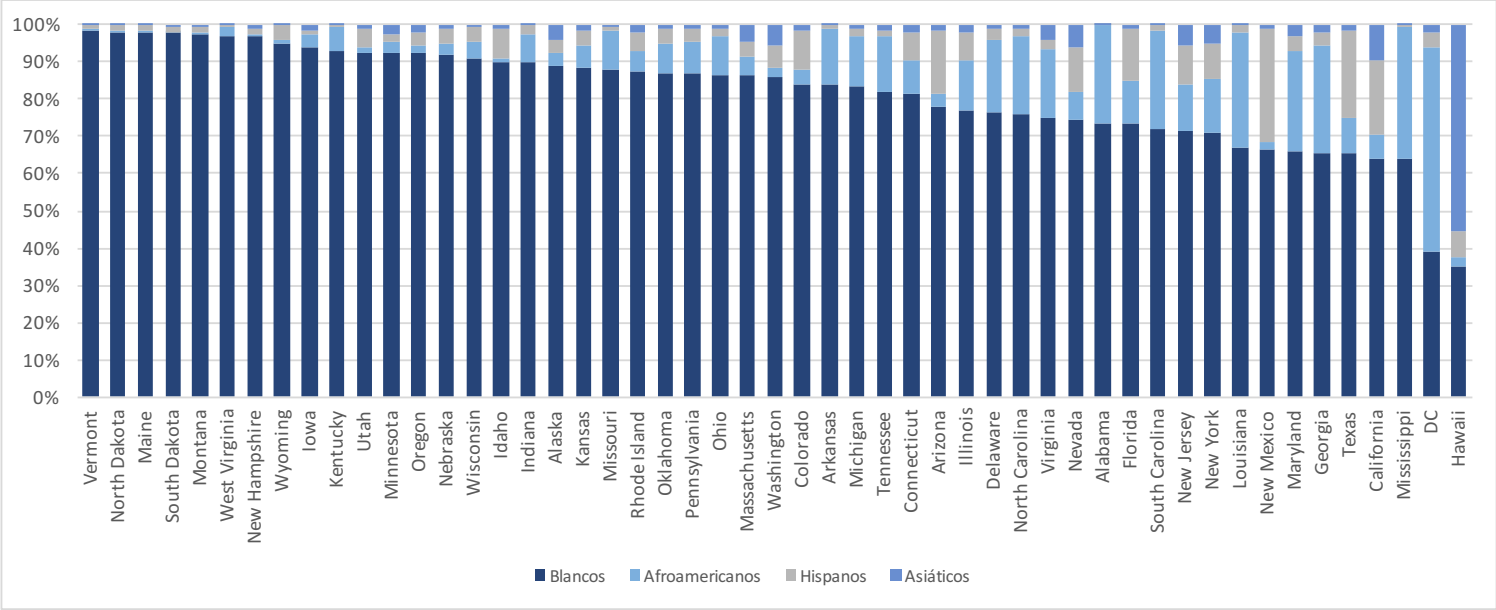


Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

A nivel estatal, la concentración de la población elegible para votar en Estados Unidos no mostró cambios importantes en relación al 2004, aunque sí se observa una mayor diversidad en algunos estados en relación a la integración del electorado (gráfica 1.8). Los estados con las mayores concentraciones de población blanca elegible continuaron siendo aquellos localizados en la frontera norte de Estados Unidos, como Vermont, North Dakota, Maine o Montana, en donde los blancos son la gran mayoría de la población elegible, representando el

98 por ciento. Los afroamericanos son mayoría elegible en el Distrito de Columbia y representan un tercio del electorado en Mississippi, Louisiana y Georgia, pero también uno de cada cuatro personas elegibles para votar en Alabama y South Carolina pertenecen a esta raza, todos estos estados localizados en el sur de Estados Unidos.

Gráfica 1.8 Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2008



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

Por su parte, la población hispana tiene mayor representación en New Mexico, Texas y California, pero se destacan algunos estados en donde el 10 por ciento de la población elegible son latinos: Nevada (12%), New Jersey (11%), Colorado y New York (10%). Adicionalmente, en algunos de ellos se presentaron crecimientos de la población hispana elegible, aunque se podría concluir que el incremento es bajo: la tendencia que es preciso señalar es que en dichos estados los latinos podrían estar desempeñando un papel cada vez más significativo en los resultados electorales. Por ejemplo, en Washington, los hispanos elegibles pasaron del 3 al 6 por ciento entre el 2004 y el 2008, mientras que en Idaho dicho indicador creció del 6 al 8 por ciento, lo que podría estar indicando que los latinos se están desplazando hacia algunos estados del noroeste de Estados Unidos.

Del total de población elegible para votar en el 2008, un 70 por ciento cumplió con el proceso de registro, lo que equivale a que en ese año electoral 154 901 000 electores representaba el universo de votantes potenciales, lo cual se puede observar en el cuadro 1.9,

que incluye además las tasas de registro por grupo racial/étnico, tanto en relación al total nacional, como dentro del mismo grupo. Desde una perspectiva intra grupal, estos datos indican que quienes más se registraron fueron los blancos con un 72 por ciento, aunque los afroamericanos también presentaron un alto nivel de registro, de casi el 70 por ciento. La población hispana se registró en el rango del 59 por ciento, lo que representa un punto porcentual mayor en comparación con el 2008, que en términos absolutos significa que 2.4 millones de latinos más obtuvieron su registro en el 2008. Por su parte, en relación al total nacional, es decir, del universo de población registrada de 154 millones de estadounidenses, el 78.7 por ciento eran blancos, el 11.22 por ciento afroamericanos, 7.5 por ciento eran hispanos, y sólo 2.52 por ciento población de origen asiático. En relación al 2004, la población hispana pasó de representar del 7.2 al 7.5 por ciento del total de registros para votar, cuando el máximo valor posible de alcanzar era de 8.8 por ciento, por lo que los niveles de registro entre los latinos continuaron siendo bajos en esta elección presidencial.

Cuadro 1.9 Proporción de población registrada por raza/etnia, 2008

	Blancos	Afroamericanos	Asiáticos	Hispanos	Total
Elegibles	169,442,000	24,930,000	7,059,000	19,534,000	220,965,000
Registrados	122,019,000	17,373,000	3,899,000	11,610,000	154,901,000
Proporción de registrados en relación al total nacional.	78.77	11.22	2.52	7.50	100.00
Proporción de registrados en relación a los elegibles por grupo racial/étnico.	72.01	69.69	55.23	59.43	

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

Al revisar las estadísticas de registro a nivel estatal, se concluye que la población blanca predomina en 34 estados, ya que en ellos más del 80 por ciento de todos los electores registrados pertenecen a este grupo racial, y son minoría únicamente en el Distrito de Columbia (42%) y Hawaii (38%). La población afroamericana tiene una representatividad mayor al 20 por ciento del registro en ocho estados: North Carolina (20%); Alabama (25%); South Carolina (27%); Maryland (29%); Louisiana y Georgia (30%); Mississippi (37%) y el Distrito de Columbia, en donde son mayoría, ya que, del total de personas registradas, el 57

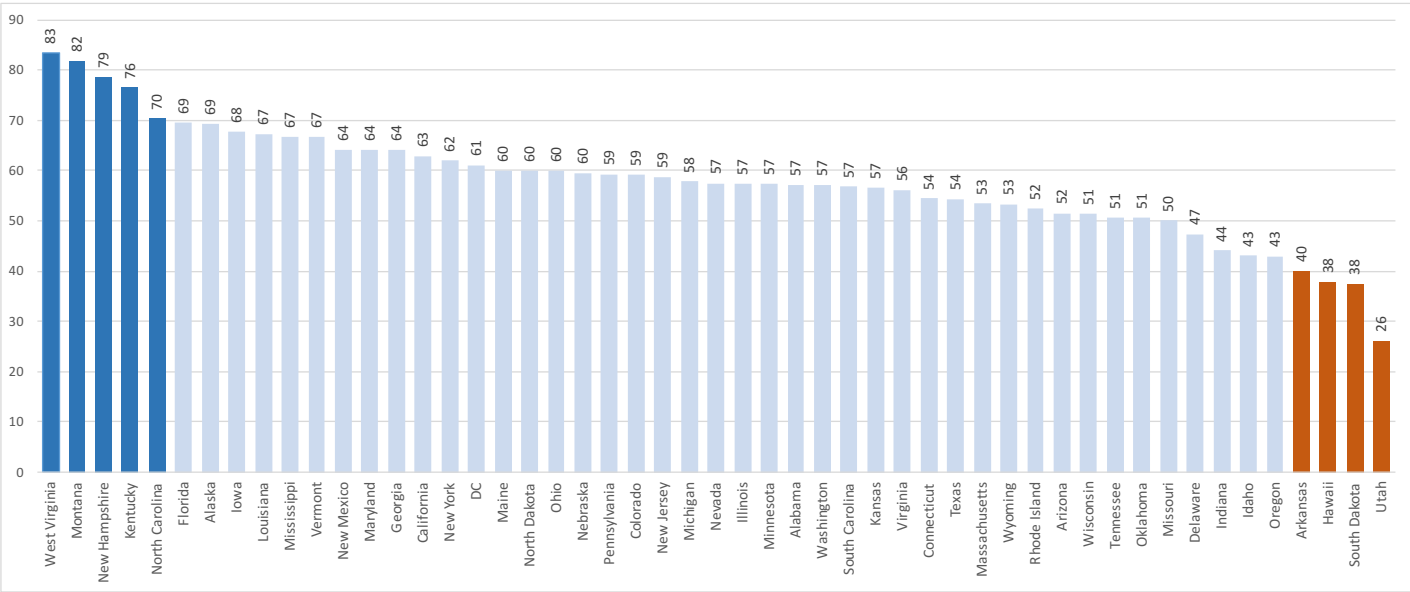
por ciento son afroamericanas. En este conjunto de estados, la participación de los afroamericanos podría tener un impacto decisivo en los resultados presidenciales dado el nivel de registro electoral en la región del sur de Estados Unidos. La población hispana tiene una participación superior al 10 por ciento en apenas seis estados. En New Mexico (28%), Texas (20%), California (18%), Florida (14%), Arizona (13%) y Nevada (11%), los hispanos tienen la tasa más alta de registro en relación al total.

Ahora bien, si se considera el comportamiento de registro sólo de la población hispana, se observa una gran variabilidad. La gráfica 1.9 presenta la tasa de registro por estado de los latinos en Estados Unidos en 2008. En primer lugar, cinco estados presentan tasas de registro hispano superiores al 70 por ciento, los cuales son West Virginia (83%), Montana (82%), New Hampshire (79%), Kentucky (76%) y North Carolina (70%). De este conjunto, ninguno se caracteriza por contar con grandes poblaciones de latinos, aunque, como ya se ha mencionado, North Carolina presenta los mayores crecimientos demográficos de hispanos. Por el contrario, cuatro estados muestran tasas menores al 40 por ciento, los cuales se pueden catalogar como los estados en donde los latinos menos participaron en las elecciones presidenciales del 2008, los cuales fueron: Arkansas (40%), Hawaii (38%), South Dakota (38%) y Utah, con la menor proporción de registrados para votar, en donde el únicamente el 26 por ciento de todos los hispanos elegibles cumplieron con el requisito de registrarse previo a la elección de noviembre de 2008. De los estados con mayor población hispana, Florida fue el que registró la tasa más alta con el 69 por ciento.

Un último elemento que es necesario analizar en relación a la elección presidencial del 2008, después de revisar los datos sobre población elegible y registrada, corresponde a quienes finalmente acudieron a votar el 4 de noviembre para elegir al Presidente de Estados Unidos. En total votaron 138 325 000 personas, un incremento absoluto de 14 millones de nuevos votos en comparación con el 2004, lo que representa un incremento del 12 por ciento. En términos raciales y étnicos, la población blanca representó el 79 por ciento de todos los electores (1 punto porcentual menos que el 2004), mientras que los afroamericanos conformaron el 12 por ciento de quienes votaron, los hispanos el 7 por ciento y los asiáticos el 2 por ciento. Las tasas de participación generales para cada grupo indican que hubo diferencias en relación al 2004: entre la población blanca la tasa de participación disminuyó de 67 a 64 por ciento. De hecho, los afroamericanos rebasaron a los blancos en participación

electoral: en el 2004 votó el 60 por ciento de los afroamericanos, mientras que, en el 2008, dicha tasa se incrementó a 65 por ciento. La población hispana también aumentó su participación: en el 2004 votó el 44 por ciento de los latinos elegibles, mientras que cuatro años después, dicha tasa subió a 50 por ciento. Es decir, la mitad de los hispanos elegibles para votar participaron en las elecciones. En resumen, se observa una mayor participación de los grupos minoritarios en Estados Unidos y un declive de la población blanca, al menos entre las elecciones presidenciales de 2004 y 2008.

Gráfica 1.9 Tasa de registro de la población hispana, por estado, 2008



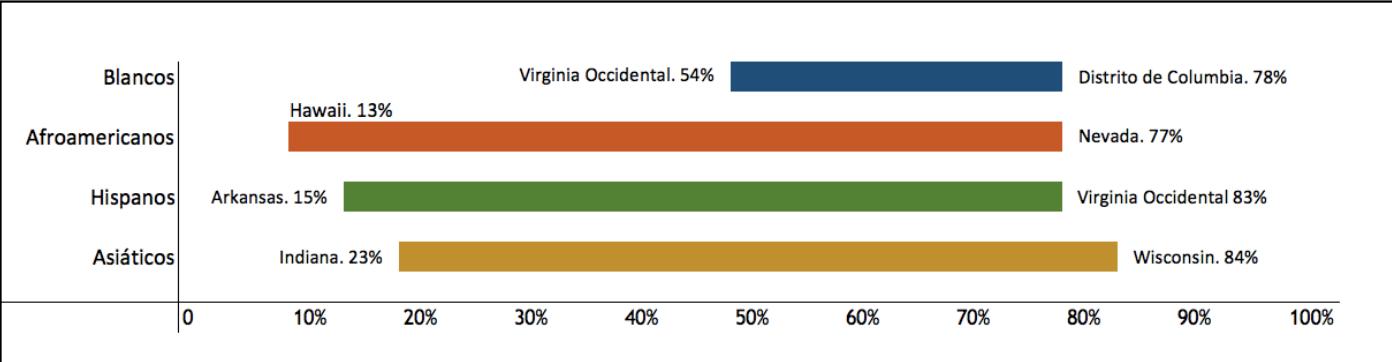
Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

A nivel estatal, las tasas de participación indican que existe una gran dispersión en los datos de votación según cada grupo racial/étnico. La población blanca participó con tasas superiores al promedio en 32 estados, alcanzando niveles del 78 por ciento en el Distrito de Columbia y 76 por ciento en Minnesota. Por su parte, los afroamericanos votaron más en Nevada (77%), Vermont (75%), Maryland y Missouri (74%). El caso de la población hispana indica que en 22 estados se superó la barrera del 50 por ciento de votación, en donde sobresalen West Virginia, que alcanzó niveles de 83 por ciento de voto latino, Kentucky (76%) y Montana (73%). Por el contrario, en Utah, North Dakota y Arkansas votó menos del 20 por ciento de los hispanos, lo que indica que ahí no se espera un gran impacto del voto hispano en la definición de un candidato presidencial. Sin embargo, es preciso señalar que

será necesario analizar los mecanismos que pudieran estar operando en estados en donde la participación hispana alcanza niveles tan altos, ya que el hecho de que se lleguen a esos grados de participación política, sin duda remite a la idea de que los hispanos sí votan a gran escala, pero es indispensable identificar qué factores afectan esa decisión.

Finalmente, en relación a la elección presidencial del 2008, y con la finalidad de observar la dispersión que existe entre los estados en los niveles del voto racial o étnico, se presenta en la figura 1.3 el estado para cada grupo que tuvo la mayor y la menor participación electoral. Una tendencia que caracterizó la elección del 2008, es que todos los grupos raciales/étnicos, al menos en algún estado, alcanzaron niveles de participación cercanos al 80%, situación que no ocurrió en 2004. Aun así, nuevamente se observa que el voto de la población blanca se encuentra más concentrado entre un rango de 54 y 78%, similar a lo observado en el 2004 (55-80). Es decir, estos números representan los mínimos y máximos que se pudieran presentar en relación a los patrones de votación de esta población en particular, por lo que es posible concluir que, al menos en estas dos elecciones, la participación de quienes se identifican como blancos en Estados Unidos es alta, y por lo tanto puede resultar en un predictor significativo del voto en algunos estados.

Figura 1.3 Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2008



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2008.

Respecto a los otros tres grupos, los resultados a nivel estatal señalan que existe una gran variabilidad entre el número de votantes entre los estados. De hecho, el mayor rango lo presentan los hispanos, puesto que el rango de diferencia entre el estado que menos participa (Arkansas), y el estado que más vota (West Virginia), es de 64 puntos. Esta situación sin duda

lleva a preguntarse por qué en un estado vota la gran mayoría de hispanos, mientras que en otro apenas votó el 15 por ciento. Una de las posibles respuestas en torno a este problema de participación se puede deber a los procesos de registro y al desarrollo de campañas de concientización entre la población hispana que no conoce el proceso de votación.

Adicionalmente, un factor que puede explicar esta diferencia se puede deber a la composición misma de los latinos en ambos estados: por ejemplo, según lo presentado en la primera sección de este capítulo, en el 2014 en Arkansas vivían 125 mil hispanos mayores de 18 años, pero sólo 45 mil eran nativos, 16 mil se hicieron ciudadanos y una mayoría de 65 mil latinos eran no naturalizados. Es decir, residían en Arkansas más hispanos *extranjeros* que nativos. Por su parte, en West Virginia, que registró la mayor tasa de votación entre todos los estados: en el 2014 vivían 15 mil hispanos mayores de 18 años. De esa cantidad, una mayoría de 11 mil eran nativos, 1 500 eran ya ciudadanos naturalizados, y 2 300 eran hispanos nacidos en otro país no naturalizados. Es decir, en ese estado residen mucho menos hispanos nacidos fuera de Estados Unidos, por lo tanto, se esperaría que los nativos hispanos conocieran más el sistema político estadounidense y los mecanismos para registrarse para votar. Se revisará en la siguiente sección si esta tendencia permanece o cambia en las elecciones presidenciales llevadas a cabo cuatro años después.

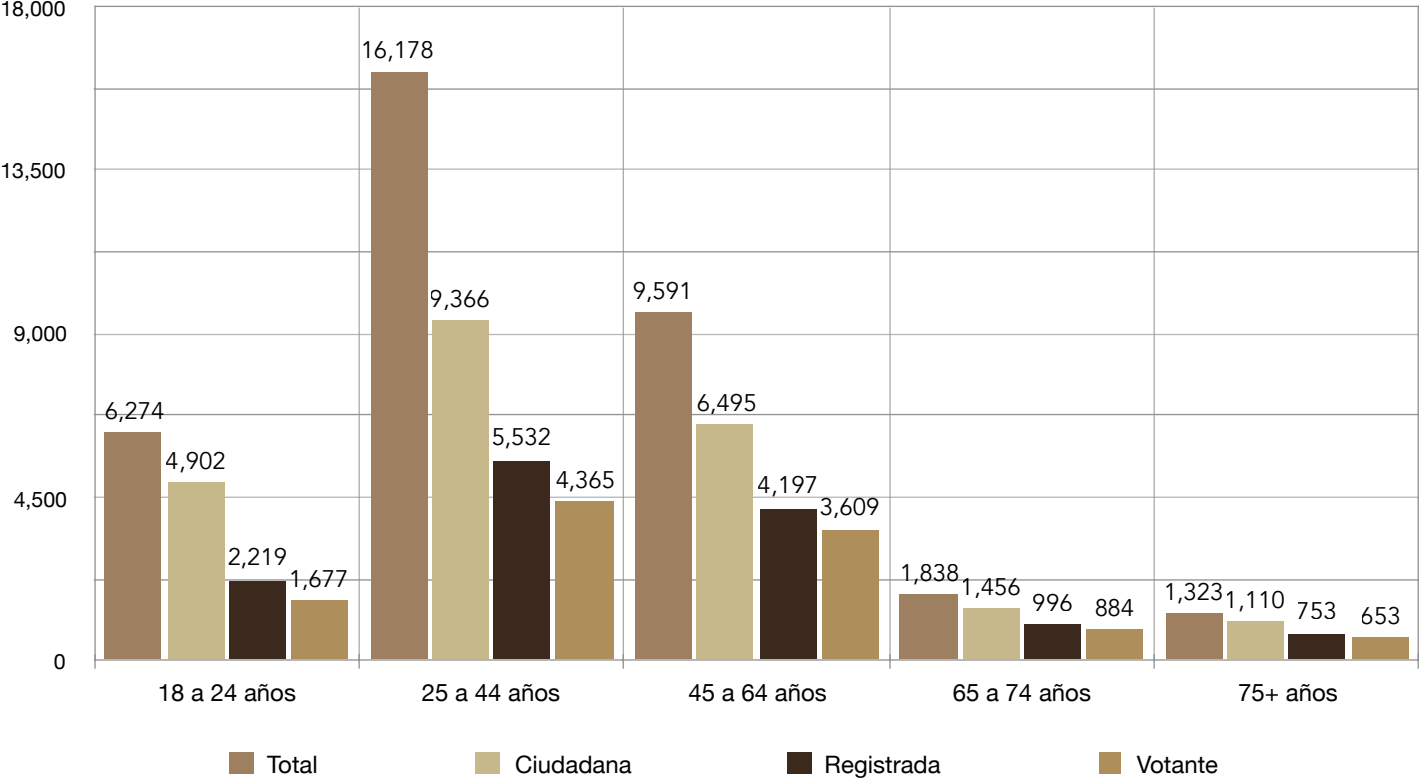
1.2.3 Elecciones presidenciales de 2012

En el 2012, en Estados Unidos vivían poco más de 34 millones de hispanos mayores de 18 años, de los cuales, el 69% contaba con la ciudadanía. Lo anterior implica que un total de 23.3 millones de latinos cumplían con los requisitos mínimos que se requiere para poder votar. La gráfica 1.10 muestra, por grupos de edad, la población hispana según las categorías demográficas propuestas.

Entre la población hispana se continúa presentando un patrón de edad joven, ya que predominan los latinos entre 25 y 44 años: el total de hispanos en esas edades es de 16.1 millones. Por el contrario, la población mayor de 65 años asciende a 3.1 millones. Al observar las tendencias de ciudadanía, registro y votación se observan diferencias significativas. En primer lugar, los grupos de edad con una mayor proporción de ciudadanos en relación al total corresponden a los más viejos, lo que respondería a un mayor tiempo de residencia en Estados Unidos: el 83% de los de más de 75 años y el 79% de entre quienes tienen 65 a 74 años son

ciudadanos y pueden votar, es decir, no existe mucha población indocumentada –o residente permanente- entre estos grupos. Por el contrario, entre la población joven de 25 a 44 años existe una mayor cantidad de no ciudadanos en relación al total: el 57% de quienes tienen esta edad son ciudadanos. Esta situación podría responder a que es la edad en la que llegan a Estados Unidos una mayor cantidad de inmigrantes desde Latinoamérica. Un dato adicional de suma importancia es que 8 de cada 10 hispanos de entre 18 y 24 años son ciudadanos, es decir, son hijos de migrantes de primera generación que están naciendo en Estados Unidos y, por lo tanto, se les confiere la ciudadanía de ese país por nacimiento.

Gráfica 1.10 Población de origen hispano por grupos de edad, 2012



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

Respecto a las tendencias electorales, sobresale un comportamiento particular: a mayor edad de los hispanos, mayor propensión tanto a registrarse para votar como a acudir el día de la elección. En relación al registro, la población hispana muestra comportamientos diferenciados, ya que el rango de registro de votación oscila entre el 45 por ciento entre los más jóvenes, hasta el 68 por ciento para quienes tienen más de 65 años. Una vez realizado el acto del registro, pareciera ser que los hispanos sí acuden el día de la elección presidencial, ya

que, en todos los grupos de edad, al menos 3 de cada 4 latinos registrados fueron a votar el día de la elección, lo que también resulta en un predictor del voto.

A pesar de estos datos, resulta evidente que el potencial de votación no se logró alcanzar en la elección presidencial del 2012, puesto que del total de ciudadanos hispanos que eventualmente pudieron haber votado, sólo los mayores de 45 años mostraron tasas de participación superiores al 50 por ciento, ya que entre quienes tienen 18 a 24 años, votó únicamente el 34 por ciento, mientras que quienes tenían de 25 a 44 años, el grupo de edad más numeroso, votó el 47 por ciento.

En relación al sexo de los hispanos, en el cuadro 1.10 se muestra, además de los grupos de edad, el sexo de los latinos según los cuatro grupos demográficos. Los datos indican que, en términos absolutos, existen más hombres que mujeres de origen hispano en Estados Unidos, la cual es la tendencia vigente desde la pasada elección. A pesar del predominio estadístico de los hombres en términos absolutos, continúan siendo más las mujeres que cumplen con los requisitos para votar (elegibles), pero también las que se registran para participar el día de la elección, y las que finalmente terminan votando, por lo que son ellas las que tuvieron una mayor participación electoral en las elecciones presidenciales del 2012.

En términos del registro de votación, las mujeres más jóvenes, de entre 18 a 44 años, se registraron más que los hombres en relación al total de población elegible (R/E), tendencia que se revierte a partir de los 65 años, cuando la proporción de hombres supera a la de las mujeres en la etapa del registro de votación. Este dato es relevante porque, como se mencionará más adelante en el apartado teórico, la población joven en general es la que menos participa, y si a ese criterio se le integra la variable de origen hispano, el nivel de votación es menor, por lo que el hecho de sean las mujeres hispanas las que están demostrando mayor activismo político, en comparación con los hombres, resulta en un hallazgo importante en esta investigación. Una vez hecho el registro de votación, se advierte que, en términos relativos, las mujeres acuden más a votar entre los grupos de edad de 18 a 24 años y de 45 a 64 años, mientras que entre el grupo más numeroso, de 25 a 44 años, la proporción es similar, del 79 por ciento. No obstante, al analizar los datos en términos absolutos, es indudable que las mujeres participaron más en todos los grupos de edad, incluso en aquellos en los que son mayoría.

Cuadro 1.10 Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2012

Grupos de edad	Sexo	Total	Elegible	Registrada	Votante	V/R*	V/E**
18 a 24	Hombres	2,600,000	1,754,000	830,000	646,000	0.78	0.37
	Mujeres	2,428,000	1,791,000	941,000	729,000	0.77	0.41
25 a 44	Hombres	8,171,000	4,314,000	2,373,000	1,911,000	0.81	0.44
	Mujeres	7,055,000	4,121,000	2,547,000	2,116,000	0.83	0.51
45 a 64	Hombres	3,964,000	2,623,000	1,681,000	1,510,000	0.90	0.58
	Mujeres	3,992,000	2,787,000	1,850,000	1,631,000	0.88	0.59
65 a 74	Hombres	655,000	529,000	354,000	325,000	0.92	0.61
	Mujeres	863,000	679,000	451,000	395,000	0.88	0.58
75+	Hombres	478,000	399,000	247,000	217,000	0.88	0.54
	Mujeres	646,000	539,000	334,000	264,000	0.79	0.49
Total	Hombres	15,868,000	9,619,000	5,485,000	4,609,000	0.84	0.48
	Mujeres	14,984,000	9,917,000	6,123,000	5,135,000	0.84	0.52

*V/R: indica la proporción de hispanos que votaron entre los registrados.

**V/E: muestra el porcentaje de población que votó entre todos los hispanos elegibles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

La población que en la elección presidencial de 2012 era elegible para votar alcanzó la cifra de 231 962 000 personas, mientras que la registrada sumó 162 718 000 y la que finalmente votó en esas elecciones contabilizó 140 745 000 estadounidenses (cuadro 1.11). Por grupo racial y étnico, sobresalen dos aspectos principales: el primero es que la población blanca registró una disminución en relación a los votantes, por lo que en el 2012 votaron menos personas de ese grupo racial en comparación con el 2008. En total fue de 1.3 millones de personas blancas el decrecimiento absoluto en el número de votantes de esa raza. Por el contrario, en los grupos raciales y étnicos restantes sí se presentó un aumento en el total de votantes.

La segunda tendencia es que los asiático-americanos superaron a los hispanos en términos de registro y de votación, pero no de población elegible. Lo anterior implica que, aunque los latinos fueron el grupo que más creció en términos de elegibilidad electoral, los asiáticos participaron más activamente que los hispanos. Estos resultados se presentan en la gráfica 1.11.

Cuadro 1.11 Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2012

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
AL	2,502,000	888,000	25,000	35,000	1,878,000	610,000	17,000	12,000	1,530,000	560,000	17,000	-
AK	365,000	20,000	21,000	18,000	283,000	10,000	13,000	10,000	232,000	6,000	10,000	7,000
AZ	3,660,000	207,000	160,000	989,000	2,445,000	122,000	51,000	516,000	2,123,000	95,000	43,000	400,000
AR	1,726,000	313,000	21,000	73,000	1,148,000	192,000	9,000	16,000	941,000	155,000	9,000	14,000
CA	17,692,000	1,740,000	2,839,000	6,510,000	11,785,000	1,192,000	1,645,000	3,684,000	10,391,000	1,063,000	1,380,000	3,157,000
CO	3,253,000	125,000	98,000	497,000	2,471,000	75,000	39,000	284,000	2,345,000	69,000	31,000	259,000
CT	2,115,000	256,000	80,000	220,000	1,520,000	164,000	37,000	127,000	1,352,000	159,000	23,000	103,000
DE	488,000	134,000	15,000	24,000	365,000	91,000	12,000	11,000	336,000	86,000	8,000	10,000
DC	212,000	231,000	13,000	19,000	180,000	191,000	10,000	14,000	161,000	177,000	9,000	13,000
FL	10,834,000	1,919,000	360,000	2,250,000	7,515,000	1,262,000	174,000	1,622,000	6,712,000	1,104,000	155,000	1,399,000
GA	4,388,000	2,063,000	198,000	238,000	3,121,000	1,491,000	86,000	140,000	2,683,000	1,340,000	83,000	114,000
HI	228,000	18,000	403,000	73,000	170,000	12,000	227,000	33,000	153,000	12,000	201,000	25,000
ID	1,021,000	7,000	6,000	68,000	726,000	-	2,000	35,000	661,000	-	2,000	27,000
IL	7,115,000	1,278,000	356,000	770,000	5,150,000	987,000	228,000	415,000	4,275,000	918,000	198,000	295,000
IN	4,255,000	385,000	41,000	118,000	2,926,000	309,000	19,000	71,000	2,509,000	263,000	14,000	49,000
IA	2,123,000	51,000	35,000	71,000	1,673,000	35,000	21,000	32,000	1,482,000	33,000	17,000	30,000
KS	1,759,000	103,000	27,000	108,000	1,342,000	64,000	9,000	54,000	1,148,000	54,000	6,000	33,000
KY	2,899,000	220,000	33,000	34,000	2,091,000	162,000	14,000	20,000	1,733,000	125,000	5,000	13,000
LA	2,174,000	996,000	23,000	70,000	1,681,000	768,000	6,000	57,000	1,421,000	692,000	6,000	48,000
ME	986,000	7,000	8,000	7,000	766,000	4,000	3,000	4,000	682,000	4,000	2,000	4,000
MD	2,635,000	1,167,000	131,000	176,000	1,913,000	850,000	78,000	115,000	1,711,000	788,000	66,000	103,000
MA	4,128,000	321,000	219,000	322,000	3,331,000	228,000	119,000	216,000	3,009,000	211,000	98,000	202,000
MI	5,971,000	991,000	141,000	225,000	4,758,000	687,000	84,000	193,000	4,065,000	627,000	73,000	158,000
MN	3,576,000	142,000	125,000	96,000	2,846,000	95,000	110,000	54,000	2,646,000	88,000	98,000	44,000
MS	1,338,000	744,000	10,000	17,000	1,094,000	674,000	5,000	5,000	951,000	613,000	2,000	2,000
MO	3,830,000	465,000	30,000	104,000	2,923,000	374,000	23,000	71,000	2,452,000	313,000	20,000	63,000
MT	689,000	-	-	13,000	506,000	-	-	8,000	461,000	-	-	7,000
NE	1,210,000	45,000	18,000	64,000	846,000	32,000	7,000	27,000	750,000	29,000	5,000	21,000
NV	1,439,000	164,000	115,000	302,000	947,000	107,000	82,000	181,000	845,000	101,000	67,000	157,000
NH	958,000	10,000	9,000	23,000	730,000	7,000	5,000	15,000	670,000	6,000	4,000	15,000

Cuadro 1.11 ... continúa

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
NJ	4,695,000	789,000	373,000	773,000	3,448,000	586,000	243,000	468,000	2,907,000	540,000	179,000	395,000
NM	1,215,000	39,000	12,000	544,000	875,000	24,000	3,000	349,000	789,000	24,000	3,000	306,000
NY	9,929,000	2,103,000	848,000	1,548,000	6,837,000	1,542,000	384,000	983,000	5,781,000	1,456,000	333,000	835,000
NC	4,966,000	1,501,000	57,000	169,000	3,848,000	1,279,000	34,000	115,000	3,276,000	1,203,000	34,000	95,000
ND	466,000	4,000	1,000	14,000	354,000	2,000	-	7,000	305,000	2,000	-	6,000
OH	7,373,000	975,000	60,000	173,000	5,201,000	723,000	41,000	116,000	4,565,000	699,000	38,000	98,000
OK	2,018,000	187,000	41,000	127,000	1,364,000	116,000	25,000	53,000	1,101,000	102,000	22,000	36,000
OR	2,505,000	40,000	71,000	121,000	1,903,000	32,000	23,000	69,000	1,733,000	26,000	23,000	60,000
PA	8,228,000	940,000	110,000	407,000	5,951,000	675,000	68,000	225,000	5,074,000	614,000	53,000	184,000
RI	673,000	43,000	16,000	57,000	497,000	33,000	6,000	37,000	420,000	30,000	5,000	32,000
SC	2,400,000	911,000	30,000	37,000	1,745,000	691,000	17,000	21,000	1,515,000	631,000	17,000	16,000
SD	536,000	5,000	1,000	13,000	405,000	3,000	1,000	6,000	341,000	-	-	3,000
TN	3,836,000	722,000	20,000	134,000	2,621,000	513,000	13,000	107,000	2,098,000	441,000	13,000	84,000
TX	12,989,000	2,144,000	506,000	4,867,000	8,643,000	1,569,000	299,000	2,652,000	6,900,000	1,352,000	214,000	1,890,000
UT	1,683,000	18,000	37,000	151,000	1,089,000	9,000	20,000	61,000	989,000	9,000	12,000	49,000
VT	464,000	5,000	4,000	5,000	341,000	3,000	4,000	3,000	293,000	3,000	3,000	3,000
VA	4,245,000	1,063,000	223,000	154,000	3,222,000	772,000	136,000	114,000	2,872,000	715,000	118,000	103,000
WA	4,039,000	149,000	255,000	298,000	2,987,000	103,000	178,000	172,000	2,696,000	72,000	169,000	139,000
WV	1,386,000	38,000	5,000	13,000	948,000	23,000	3,000	8,000	665,000	19,000	1,000	4,000
WI	3,856,000	227,000	20,000	163,000	3,030,000	184,000	15,000	76,000	2,854,000	178,000	15,000	71,000
WY	396,000	3,000	-	27,000	259,000	1,000	-	10,000	240,000	1,000	-	8,000
Total	173,467,000	26,916,000	8,250,000	23,329,000	124,698,000	19,678,000	4,648,000	13,694,000	107,844,000	17,808,000	3,904,000	11,189,000

*B: población blanca; N: afroamericanos; A: población asiático-americanos; H: hispanos.

** Se incluye la final del documento la lista de abreviaturas de los estados.

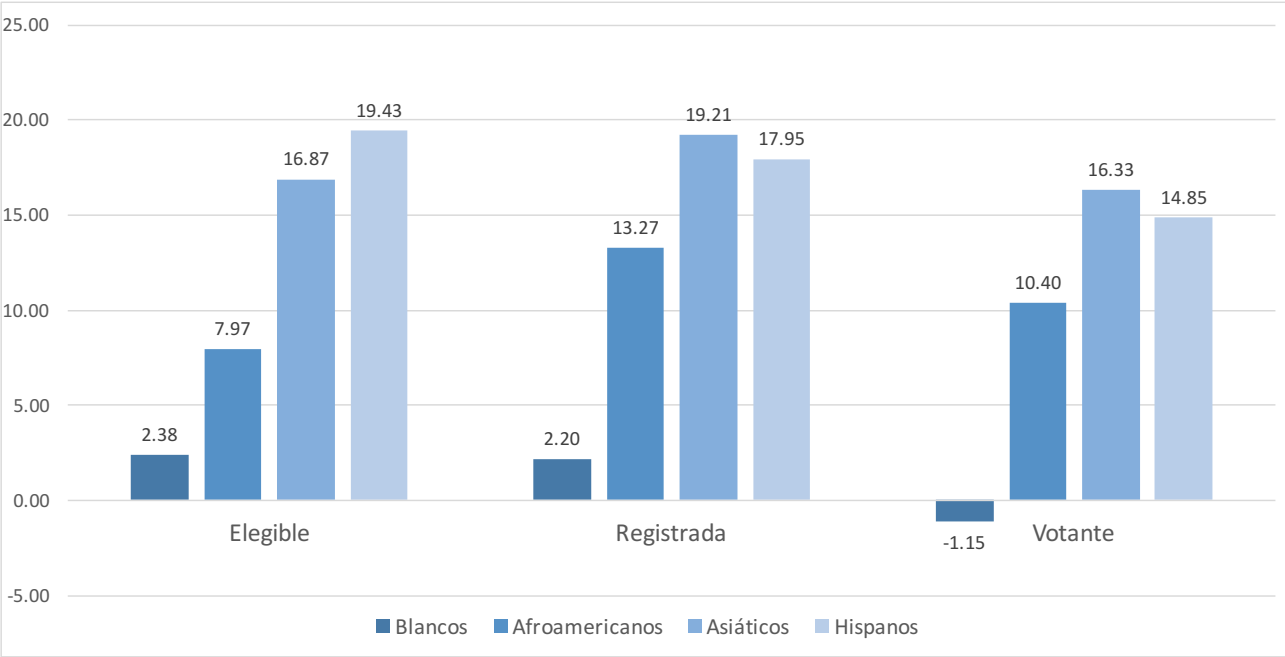
*El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

En relación a la población elegible, la gráfica 1.11 muestra cómo la población hispana creció casi en 20 por ciento en relación a la elección del 2008, al pasar de 19.5 a 23.3 millones de latinos que se incorporaron al electorado estadounidense, probablemente asociado a los

hispanos nativos que cada año cumplen 18 años. Por el contrario, la población blanca creció apenas un 2.38 por ciento, la cual es una tendencia que se ha discutido ampliamente en términos del impacto que tendrá esta bajo crecimiento en futuras elecciones que, principalmente de continuar con este patrón.

Gráfica 1.11 Crecimiento porcentual de la población elegible, registrada y votante por grupo racial/étnico 2008-2012

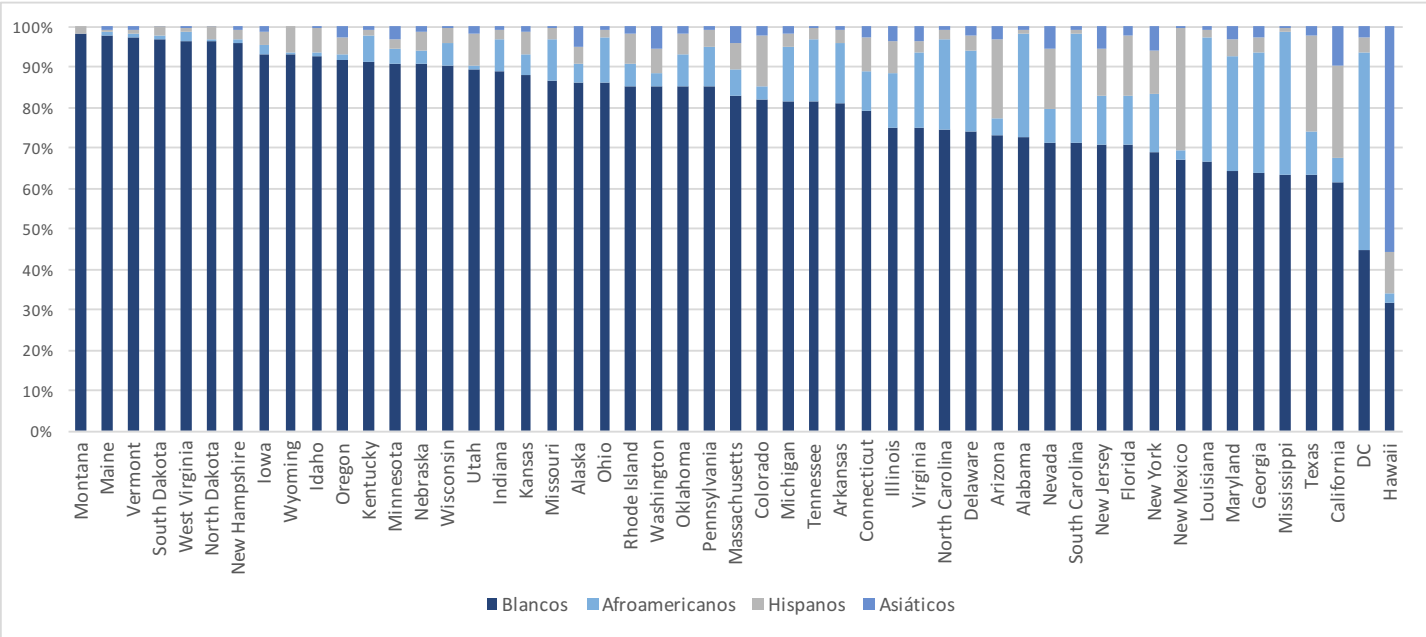


Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

Con la finalidad de observar la distribución racial y étnica por estado de la población elegible, e identificar qué estados pudieron haber motivado estos cambios, la gráfica 1.12 presenta esta información. Sin duda, si se compara con la distribución racial y étnica del 2004 y del 2008, las elecciones presidenciales del 2012 presenciaron una mayor diversidad del electorado. A pesar de que la población blanca continuó siendo predominante en los estados de la frontera norte, como Montana, Maine o Vermont, un dato sumamente revelador es que en 2012, comparado con el 2008, sólo en tres estados creció en términos relativos la población blanca elegible: en Montana (1%), Idaho (3%) y el Distrito de Columbia (5%). En diez estados no hubo cambios, pero en 38 de ellos la población blanca elegible disminuyó, principalmente en Arizona, que mostró un decremento del 5 por ciento, y Massachusetts, con una disminución del 4 por ciento de la población blanca en relación a los otros grupos raciales

y étnicos. Los hispanos presentaron crecimientos en relación a la proporción de población elegible en 34 estados. A pesar de que muchos de estos incrementos fueron de solo un punto porcentual, es importante notar la tendencia creciente que esta población está teniendo en determinados lugares. En seis estados los latinos elegibles crecieron tres puntos porcentuales: Hawaii, Utah, Arizona, California, Nevada y Wyoming. Por el contrario, mostraron disminución relativa en Maine (-1%) y Idaho (-2%), que como se ya se mencionado, el predominio de la población blanca es innegable.

Gráfica 1.12 Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2012



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

Del total de población elegible en el 2012, un 70% se registró para votar, proporción similar al 2008. La distribución de las tendencias de registro se presenta en el cuadro 1.12. De entre toda la población registrada, el 76.63 por ciento eran blancos, el 12 por ciento afroamericanos, el 2.86 por ciento personas de origen asiático, mientras que un 8.42 por ciento latinos. Esta distribución presenta cambios en relación al 2008, particularmente entre la población blanca, que redujo su representación de 79 a 77 por ciento entre las dos elecciones, mientras que el mayor incremento en el registro fue de los hispanos, que pasaron de 7.5 a 8.42 en cuatro años. A nivel intra grupal, fueron los afroamericanos quienes más se registraron, puesto que el 73.11 por ciento de todos los elegibles realizaron este procedimiento, mientras que, entre la población hispana, este indicador fue del 58.7 por ciento.

Cuadro 1.12 Proporción de población registrada por raza/etnia, 2012

	Blancos	Afroamericanos	Asiáticos	Hispanos	Total
Elegibles	173,467,000	26,916,000	8,250,000	23,329,000	231,962,000
Registrados	124,698,000	19,678,000	4,648,000	13,694,000	162,718,000
Proporción de registrados en relación al total nacional.	76.63	12.09	2.86	8.42	100%
Proporción de registrados en relación a los elegibles por grupo racial/étnico.	71.89	73.11	56.34	58.70	

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

Los datos de la población que votó en la elección del 2012 señalan que, de los 140.8 millones de electores, el 76% fue población blanca; 13% afroamericanos; 8% hispanos; y 3% asiáticos. El grupo que mostró la mayor tasa de participación fueron los afroamericanos, con un 66 por ciento, seguido de los blancos (62%), cuya tasa continuó con una tendencia a la baja en comparación con las dos elecciones anteriores. En tercer lugar, se ubicaron los hispanos con una tasa de participación de 48 por ciento, que también fue inferior a la del 2008 (50%).

Finalmente, las tasas de votación por grupo racial y étnico y por estado se presentan en el cuadro 1.13. Respecto a la población blanca, en 29 estados se presentaron tasas superiores al promedio de ese grupo, sobresaliendo el Distrito de Columbia, que como hace cuatro años, registró la mayor participación de la población blanca, con un 76 por ciento. Otros estados, como Wisconsin, Minnesota, Massachusetts, Colorado y Mississippi presentaron una tasa superior al 70 por ciento.

Cuadro 1.13 Tasa de participación electoral por grupo racial/étnico por estado, 2012

Núm.	Estado	Blancos	Afroamericanos	Asiáticos	Hispanos
1	Alabama	61	63	68	-
2	Alaska	64	30	48	39
3	Arizona	58	46	27	40
4	Arkansas	55	50	43	19
5	California	59	61	49	48
6	Colorado	72	55	32	52
7	Connecticut	64	62	29	47

Cuadro 1.13 ... continúa

Núm.	Estado	Blancos	Afroamericanos	Asiáticos	Hispanos
8	Delaware	69	64	53	42
9	D.C.	76	77	69	68
10	Florida	62	58	43	62
11	Georgia	61	65	42	48
12	Hawaii	67	67	50	34
13	Idaho	65	-	33	40
14	Illinois	60	72	56	38
15	Indiana	59	68	34	42
16	Iowa	70	65	49	42
17	Kansas	65	52	22	31
18	Kentucky	60	57	15	38
19	Louisiana	65	69	26	69
20	Maine	69	57	25	57
21	Maryland	65	68	50	59
22	Massachusetts	73	66	45	63
23	Michigan	68	63	52	70
24	Minnesota	74	62	78	46
25	Mississippi	71	82	20	12
26	Missouri	64	67	67	61
27	Montana	67	-	-	54
28	Nebraska	62	64	28	33
29	Nevada	59	62	58	52
30	New Hampshire	70	60	44	65
31	New Jersey	62	68	48	51
32	New Mexico	65	62	25	56
33	New York	58	69	39	54
34	North Carolina	66	80	60	56
35	North Dakota	65	50	-	43
36	Ohio	62	72	63	57
37	Oklahoma	55	55	54	28
38	Oregon	69	65	32	50
39	Pennsylvania	62	65	48	45
40	Rhode Island	62	70	31	56
41	South Carolina	63	69	57	43

Cuadro 1.13 ... continúa

Núm.	Estado	Blancos	Afroamericanos	Hispanos	Asiáticos
42	South Dakota	64	-	-	23
43	Tennessee	55	61	65	63
44	Texas	53	63	42	39
45	Utah	59	50	32	32
46	Vermont	63	60	75	60
47	Virginia	68	67	53	67
48	Washington	67	48	66	47
49	West Virginia	48	50	20	31
50	Wisconsin	74	78	75	44
51	Wyoming	61	33	0	30
	Participación promedio	62	66	50	48

*El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

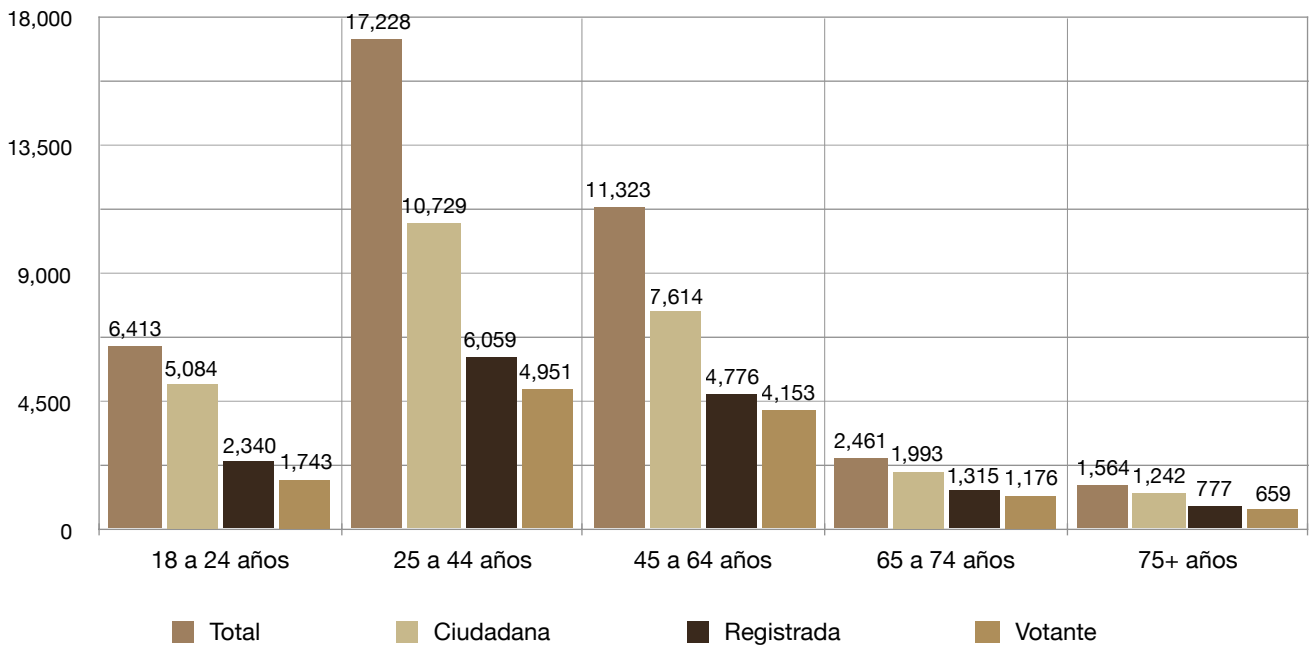
Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2012.

En relación a las tendencias de voto de la población hispana, se concluye que en 18 estados se presentó una participación superior al promedio, alcanzando un nivel del 78 por ciento en Minnesota, pero también un 15 por ciento en Kentucky, por lo que el rango entre el estado con más y menor participación fue menor en comparación al 2008. Sin embargo, es importante notar que en la elección del 2012, en ningún estado se obtuvo una participación hispana superior al 80 por ciento, como sí se logró en el 2008, lo que estaría indicando una reducción en el grado de participación electoral de los latinos.

1.2.4 Elecciones presidenciales de 2016

En la más reciente elección presidencial de Estados Unidos, se alcanzó una cifra histórica de población latina elegible para votar de 26.62 millones de hispanos, quienes potencialmente pudieron haber votado en esa contienda presidencial que enfrentó a Donald Trump por el Partido Republicano, y a Hillary Clinton por el lado demócrata. Por grupos de edad, la gráfica 1.13 presenta a la población latina total, ciudadana, registrada y votante.

Gráfica 1.13 Población de origen hispano por grupos de edad, 2016



*Cifras en miles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2016.

La edad promedio de la población hispana en el 2016 fue de 28.9 años (ACS, 2016), lo que se refleja en la gráfica anterior, dado que la mayor concentración de latinos se ubica en el rango de edad de 25 a 44 años. El patrón de votación permanece en una relación positiva: a mayor edad de los hispanos, mayores niveles de votación. El grupo de edad que tuvo la mayor participación en el 2016 fueron los latinos entre 65 a 74 años, ya que el 59 por ciento de los elegibles en ese rango de edad votó. Por el contrario, los hispanos elegibles de menor edad, en el grupo de edad de 18 a 24 años, continúan presentando muy bajos niveles de participación, cercano a una tasa del 34 por ciento. Lo anterior significa que aproximadamente 3.3 millones de latinos jóvenes no votaron en las elecciones presidenciales de 2016, lo que pudo haber repercutido de manera significativa en los resultados obtenidos en esa contienda.

Los datos electorales por sexo en la elección presidencial del 2016 muestran un hallazgo muy relevante: por primera vez las mujeres latinas superan a los hombres en los cuatro grupos analizados (cuadro 1.14). Es decir, en total, en Estados Unidos vivían 19.6 millones de hispanas mayores de 18 años, en comparación con los 19.3 millones de hombres. Al mismo tiempo, fueron las mujeres quienes predominaron en el grupo de latinos elegibles, registrados y votantes. En términos del registro, las mujeres que realizan este proceso son más propensas

a votar: el 84 por ciento de las latinas que se registraron acudieron a votar, en comparación con el 82 por ciento de los hombres. En relación al voto, la mitad de las mujeres elegibles votaron ($V/E=0.50$), cifra que es mayor a la mostrada por los hombres (0.45). El hecho de que las mujeres hayan superado a los hombres latinos en términos absolutos, sin duda genera un impacto significativo, toda vez que se ha documentado ampliamente que son las mujeres quienes votan más, en comparación con los hombres.

Cuadro 1.14 Población hispana por edad y sexo en Estados Unidos, 2016

Grupos de edad	Sexo	Total	Elegible	Registrada	Votante	V/R*	V/E**
18 a 24	Hombres	3,243,000	2,535,000	1,006,000	706,000	0.70	0.28
	Mujeres	3,170,000	2,549,000	1,334,000	1,037,000	0.78	0.41
25 a 44	Hombres	8,791,000	5,205,000	2,731,000	2,200,000	0.81	0.42
	Mujeres	8,437,000	5,524,000	3,328,000	2,751,000	0.83	0.50
45 a 64	Hombres	5,593,000	3,717,000	2,301,000	2,008,000	0.87	0.54
	Mujeres	5,730,000	3,898,000	2,476,000	2,145,000	0.87	0.55
65 a 74	Hombres	1,115,000	922,000	671,000	597,000	0.89	0.65
	Mujeres	1,346,000	1,072,000	644,000	579,000	0.90	0.54
75+	Hombres	634,000	495,000	318,000	284,000	0.89	0.57
	Mujeres	930,000	746,000	458,000	375,000	0.82	0.50
Total	Hombres	19,376,000	12,874,000	7,027,000	5,795,000	0.82	0.45
	Mujeres	19,614,000	13,788,000	8,240,000	6,888,000	0.84	0.50

*V/R: indica la proporción de hispanos que votaron entre los registrados.

**V/E: muestra el porcentaje de población que votó entre todos los hispanos elegibles.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2016.

La estimación del impacto del voto latino conlleva también el análisis del número de electores que aporta cada uno de los principales grupos raciales que residen en Estados Unidos. Por esta razón, el cuadro 1.15 presenta el total de población elegible, registrada y votante para la población blanca no hispana (B), los afroamericanos (N), la población de origen asiático (A), y los latinos (H) para cada estado del país. El total de población blanca elegible en las elecciones presidenciales de 2016 sumó 154.5 millones, lo que significa que aun representan el bloque electoral más poderoso en Estados Unidos, ya que no se compara con el siguiente grupo racial mayoritario, los afroamericanos.

Cuadro 1.15 Población elegible, registrada y votante por raza/etnia y estado, 2016

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
AL	2,526,000	953,000	10,000	83,000	1,742,000	694,000	3,000	32,000	1,441,000	579,000	3,000	27,000
AK	329,000	17,000	19,000	23,000	252,000	10,000	9,000	17,000	226,000	8,000	8,000	17,000
AZ	2,875,000	237,000	108,000	1,145,000	2,145,000	165,000	69,000	654,000	1,963,000	121,000	56,000	543,000
AR	1,674,000	316,000	16,000	77,000	1,166,000	231,000	6,000	29,000	1,008,000	186,000	6,000	24,000
CA	11,954,000	1,768,000	3,585,000	7,092,000	8,732,000	1,018,000	2,080,000	3,882,000	8,020,000	856,000	1,859,000	3,345,000
CO	3,125,000	167,000	104,000	426,000	2,421,000	124,000	39,000	272,000	2,281,000	124,000	35,000	237,000
CT	1,897,000	266,000	83,000	278,000	1,427,000	157,000	31,000	151,000	1,287,000	142,000	29,000	131,000
DE	464,000	144,000	22,000	39,000	360,000	96,000	12,000	19,000	308,000	82,000	11,000	14,000
DC	222,000	238,000	18,000	28,000	195,000	184,000	14,000	20,000	181,000	162,000	13,000	18,000
FL	9,066,000	2,083,000	381,000	2,871,000	6,432,000	1,149,000	192,000	1,779,000	5,781,000	1,051,000	154,000	1,552,000
GA	4,142,000	2,255,000	225,000	335,000	3,028,000	1,552,000	101,000	168,000	2,643,000	1,346,000	71,000	161,000
HI	205,000	24,000	417,000	74,000	138,000	16,000	206,000	43,000	126,000	15,000	182,000	36,000
ID	994,000	5,000	12,000	114,000	711,000	3,000	7,000	55,000	647,000	2,000	6,000	49,000
IL	6,153,000	1,321,000	391,000	1,073,000	4,839,000	932,000	231,000	634,000	4,174,000	776,000	200,000	527,000
IN	4,059,000	442,000	77,000	138,000	2,832,000	284,000	55,000	69,000	2,409,000	228,000	48,000	63,000
IA	2,114,000	65,000	30,000	51,000	1,558,000	39,000	15,000	29,000	1,370,000	34,000	13,000	23,000
KS	1,672,000	121,000	31,000	138,000	1,244,000	75,000	15,000	76,000	1,091,000	54,000	7,000	68,000
KY	2,881,000	231,000	14,000	79,000	1,998,000	187,000	3,000	44,000	1,634,000	159,000	3,000	38,000
LA	2,100,000	1,054,000	65,000	121,000	1,557,000	755,000	26,000	99,000	1,311,000	646,000	23,000	82,000
ME	972,000	10,000	8,000	16,000	786,000	9,000	6,000	7,000	713,000	7,000	5,000	7,000
MD	2,392,000	1,289,000	213,000	250,000	1,829,000	954,000	147,000	170,000	1,605,000	858,000	117,000	148,000
MA	3,969,000	368,000	238,000	397,000	3,078,000	266,000	128,000	199,000	2,789,000	242,000	121,000	177,000
MI	5,890,000	1,020,000	108,000	206,000	4,498,000	708,000	63,000	101,000	3,914,000	623,000	58,000	74,000
MN	3,405,000	169,000	124,000	136,000	2,680,000	126,000	79,000	54,000	2,417,000	112,000	64,000	50,000
MS	1,339,000	777,000	13,000	23,000	1,056,000	632,000	8,000	18,000	907,000	537,000	6,000	15,000
MO	3,779,000	491,000	34,000	93,000	2,832,000	385,000	21,000	59,000	2,485,000	325,000	21,000	50,000
MT	718,000	3,000	5,000	19,000	532,000	2,000	3,000	12,000	483,000	2,000	2,000	11,000
NE	1,138,000	52,000	23,000	65,000	882,000	41,000	12,000	47,000	800,000	30,000	7,000	37,000
NV	1,236,000	169,000	163,000	346,000	879,000	122,000	91,000	234,000	781,000	110,000	72,000	196,000

Cuadro 1.15 ... continúa

Edo	Elegible				Registrada				Votante			
	B	N	A	H	B	N	A	H	B	N	A	H
NH	964,000	9,000	16,000	11,000	733,000	5,000	9,000	9,000	672,000	5,000	9,000	7,000
NJ	3,891,000	814,000	399,000	913,000	2,933,000	550,000	220,000	486,000	2,604,000	469,000	211,000	395,000
NM	543,000	40,000	27,000	571,000	420,000	26,000	16,000	340,000	376,000	22,000	14,000	276,000
NY	8,870,000	2,321,000	1,059,000	1,735,000	6,264,000	1,570,000	430,000	1,044,000	5,418,000	1,350,000	365,000	878,000
NC	4,679,000	1,582,000	211,000	350,000	3,595,000	1,191,000	151,000	208,000	3,253,000	1,094,000	124,000	186,000
ND	508,000	9,000	3,000	7,000	399,000	4,000	2,000	5,000	345,000	3,000	2,000	4,000
OH	7,058,000	977,000	118,000	173,000	5,121,000	722,000	62,000	119,000	4,547,000	637,000	55,000	100,000
OK	2,029,000	178,000	56,000	150,000	1,416,000	139,000	37,000	68,000	1,227,000	102,000	28,000	50,000
OR	2,448,000	41,000	92,000	223,000	1,836,000	28,000	53,000	142,000	1,684,000	23,000	47,000	122,000
PA	7,884,000	1,007,000	223,000	443,000	5,716,000	751,000	138,000	279,000	4,991,000	637,000	135,000	229,000
RI	588,000	58,000	16,000	98,000	417,000	42,000	9,000	67,000	363,000	34,000	9,000	57,000
SC	2,459,000	964,000	48,000	76,000	1,736,000	720,000	35,000	39,000	1,513,000	628,000	29,000	31,000
SD	543,000	8,000	2,000	15,000	402,000	4,000	-	8,000	336,000	3,000	-	7,000
TN	3,783,000	800,000	82,000	125,000	2,601,000	519,000	42,000	40,000	2,148,000	402,000	29,000	27,000
TX	9,383,000	2,358,000	715,000	4,781,000	6,822,000	1,724,000	418,000	2,654,000	5,905,000	1,349,000	338,000	1,938,000
UT	1,731,000	16,000	27,000	148,000	1,265,000	8,000	19,000	94,000	1,115,000	7,000	19,000	86,000
VT	460,000	4,000	7,000	4,000	336,000	2,000	4,000	3,000	290,000	1,000	4,000	3,000
VA	3,885,000	1,136,000	300,000	342,000	3,009,000	817,000	219,000	240,000	2,702,000	738,000	210,000	219,000
WA	3,965,000	184,000	239,000	465,000	3,164,000	116,000	190,000	292,000	2,842,000	78,000	165,000	219,000
WV	1,339,000	47,000	7,000	9,000	860,000	27,000	4,000	4,000	679,000	24,000	3,000	3,000
WI	3,776,000	197,000	95,000	260,000	3,009,000	101,000	50,000	136,000	2,796,000	92,000	45,000	111,000
WY	373,000	5,000	4,000	26,000	270,000	4,000	3,000	15,000	249,000	3,000	3,000	12,000
Total	154,449,000	28,810,000	10,283,000	26,661,000	114,153,000	19,986,000	5,783,000	15,265,000	100,850,000	17,118,000	5,044,000	12,680,000

*B: población blanca no hispana; N: afroamericanos; A: población asiático-americanos; H: hispanos.

** Se incluye la final del documento la lista de abreviaturas de los estados.

*El carácter (-) indica que en ese estado la muestra de la *Current Population Survey* no resultó estadísticamente significativa para ese grupo racial o étnico dada la escasa cantidad de población residente en ese estado de ese grupo.

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2016.

Los datos de la distribución geográfica de los ciudadanos blancos elegibles indican que la mitad de ellos residen en once estados: California, Texas, Florida, Nueva York, Pennsylvania, Ohio, Illinois, Michigan, North Carolina, Georgia e Indiana. Por su parte, en relación a los votantes de raza blanca no hispana, además de los primeros nueve estados de la lista anterior, se agrega Washington y Wisconsin, y salen Georgia e Indiana, lo que implica que en esas zonas la tendencia a votar de la población blanca es menor, a pesar de contar con más población elegible que otros estados. Una explicación posible podría ser precisamente los escasos niveles de competencia electoral vigente en los dos estados, ya que se han caracterizado porque sus votantes le dan el triunfo al Partido Republicano.

La población afroamericana, a diferencia de los blancos no hispanos, muestran un patrón de mayor concentración geográfica. En ocho estados reside la mitad de los afroamericanos elegibles y votantes. En el 2016, el total de población elegible perteneciente a esta raza contabilizó 28.8 millones, de los cuales 17.11 millones votaron. La mitad de la población afroamericana elegible y votante se concentró en ocho estados: Texas, New York, Georgia, Florida, California, North Carolina, Illinois y Maryland. De ese conjunto, solo Florida y North Carolina se pueden considerar competitivos, ya que los estados adicionales se han caracterizado por favorecer a un partido específico en cada elección. Las implicaciones políticas de esta situación son importantes, porque se traducen en menores niveles de influencia de este grupo racial en las elecciones presidenciales.

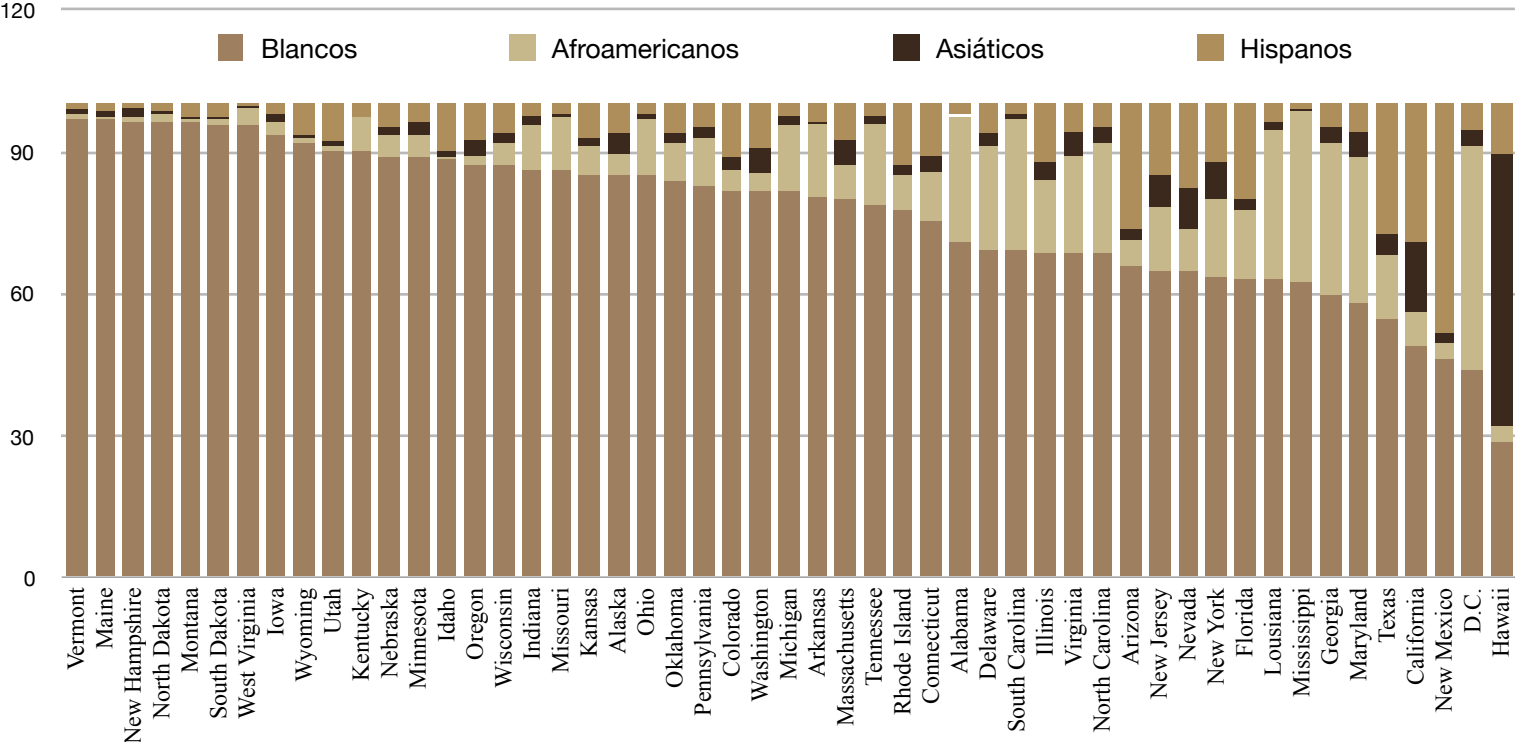
Por su parte, la población de origen asiático continúa siendo el grupo racial o étnico menos numeroso, electoralmente hablando, en relación a los cuatro aquí analizados. Durante las elecciones presidenciales de 2016, en Estados Unidos vivían 10.28 millones de asiáticos elegibles, de los cuales votaron 5.04 millones, poco menos de la mitad. El patrón de distribución geográfica de esta población presenta altos niveles de concentración, ya que más de la mitad de toda la población de origen asiático elegible, registrada y votante en Estados Unidos reside en solo tres estados: California, New York y Texas, los cuales son regiones políticamente definidas, en donde el Partido Demócrata históricamente ha ganado los primeros dos estados, mientras que en Texas son los republicanos quienes de manera consecutiva obtienen el triunfo electoral.

En relación a los latinos, en las elecciones presidenciales de 2016, según los datos del Suplemento de Noviembre de la *Current Population Survey*, residían 26.6 millones de

hispanos elegibles, de los cuales, 15.26 millones se registraron para votar, y 12.68 millones acudieron a emitir su voto el día de la elección. Los estados con mayor cantidad de población elegible, registrada y votante latina continuaron siendo tres: California, Texas y New York. En ellos habita la mitad de los hispanos elegibles y votantes. Este patrón de concentración geográfica, similar al de la población de origen asiático, permite concluir que las minorías étnicas y raciales en Estados Unidos presentan marcadas tendencias demográficas de localización espacial, situación que explica parcialmente el acotado impacto que estos grupos específicos tienen en distintas elecciones presidenciales.

Con el objetivo de visualizar de manera gráfica la distribución racial y étnica de los cuatro grupos analizados, la gráfica 1.14 presenta la proporción de población elegible para cada uno de los 50 estados del país. Las regiones en donde habita la mayor cantidad de población blanca no hispana no han cambiado en los últimos diez años, ya que continúan siendo las localizadas en el extremo noreste de Estados Unidos, en donde sobresalen Vermont, Maine y New Hampshire. En esos estados es claro el predominio electoral de los blancos, ya que el 96% de toda la población pertenece a esta raza, lo que supone un escaso impacto de los demás grupos, no solo de los hispanos, sino también de los afroamericanos y los de origen asiático.

Gráfica 1.14 Composición étnica y racial de la población elegible para votar por estado, 2016.



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, 2016.

Respecto a los latinos elegibles, de la gráfica anterior se desprende que cuentan con una cantidad significativa de población en los estados de New Mexico (48%); California (29%); Texas (27%); y Arizona (26%). Por el contrario, donde la población hispana tiene menor presencia en relación a la población elegible fueron, en el 2016: West Virginia (0.64%); Vermont (0.84%); Mississippi (1.07%); y New Hampshire (1.10%).

Además de identificar a la población elegible en Estados Unidos en 2016, es importante analizar las tasas de participación entre los distintos grupos raciales y étnicos con el objetivo de visualizar el potencial de voto que cada grupo demográfico puede tener, ya que no es suficiente contar con una cantidad sobresaliente de ciudadanos que pueden votar (elegibles), sino que es necesario analizar la intensidad del voto entre los diversos grupos sociales, con la finalidad de estimar un potencial impacto electoral. El cuadro 1.16 presenta esta información.

Cuadro. 1.16 Tasa de Participación Electoral por grupo racial/étnico por estado, 2016

Estado	Blancos	Afroamericanos	Hispanos	Asiáticos
Alabama	57.03	60.80	32.16	35.58
Alaska	68.70	45.26	73.86	28.58
Arizona	68.27	50.95	47.43	53.79
Arkansas	60.20	58.81	31.65	39.88
California	67.09	49.02	47.16	51.93
Colorado	73.00	72.65	55.57	33.39
Connecticut	67.84	49.31	47.24	48.17
Delaware	66.31	58.22	36.13	52.45
D.C.	81.86	67.71	66.63	73.99
Florida	63.76	51.29	54.06	41.88
Georgia	63.82	59.47	47.89	31.34
Hawaii	61.32	58.43	48.24	43.38
Idaho	65.07	40.19	42.88	44.91
Illinois	67.83	59.02	49.16	51.93
Indiana	59.35	50.94	45.96	62.20
Iowa	64.81	55.17	45.23	42.12
Kansas	65.27	43.41	48.93	23.11
Kentucky	56.74	68.61	48.07	20.45
Louisiana	62.46	60.82	67.86	26.42
Maine	73.35	68.87	44.73	59.56

Cuadro 1.16 ... continúa

Estado	Blancos	Afroamericanos	Hispanos	Asiáticos
Maryland	67.07	66.31	59.12	54.90
Massachusetts	70.27	64.63	44.61	51.53
Michigan	66.45	61.63	36.03	54.23
Minnesota	70.98	66.27	36.62	53.69
Mississippi	67.70	69.23	67.98	47.34
Missouri	65.75	66.23	54.17	61.99
Montana	67.28	70.84	55.24	40.15
Nebraska	70.27	59.52	56.81	28.82
Nevada	63.18	66.46	56.61	42.67
New Hampshire	69.71	50.16	59.10	58.32
New Jersey	66.93	60.77	43.22	53.52
New Mexico	69.16	53.24	48.21	45.03
New York	61.08	57.87	50.60	34.73
North Carolina	69.53	69.04	53.09	57.30
North Dakota	67.88	29.69	60.59	49.26
Ohio	64.43	65.04	57.77	46.83
Oklahoma	60.47	57.31	33.36	49.34
Oregon	68.78	54.51	54.91	50.75
Pennsylvania	63.30	63.12	51.66	60.26
Rhode Island	61.69	57.94	58.51	54.06
South Carolina	61.51	64.72	41.28	57.49
South Dakota	61.93	39.75	48.58	-
Tennessee	56.79	50.56	21.72	35.62
Texas	62.93	57.15	40.54	48.42
Utah	64.39	46.50	58.10	63.70
Vermont	63.11	38.79	66.14	63.40
Virginia	69.56	65.20	64.19	71.09
Washington	71.67	38.03	47.21	67.65
West Virginia	50.73	50.98	36.52	45.68
Wisconsin	74.04	48.76	42.77	47.66
Wyoming	66.77	72.32	45.48	67.71
Nacional	65.30	59.57	47.57	49.26

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de *Current Population Survey*, 2016.

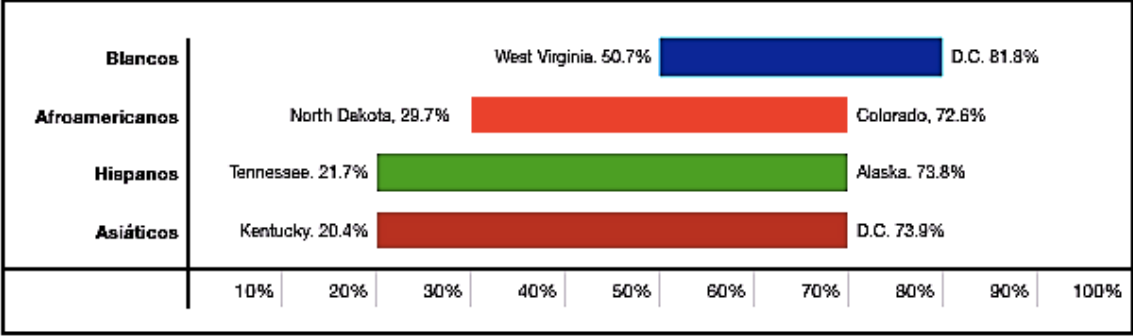
Uno de los primeros argumentos esbozados al principio de esta investigación explicó que se ha documentado ampliamente los bajos niveles de participación política entre la comunidad hispana en Estados Unidos, y que esta situación es uno de los principales motivos que limita su impacto electoral. La justificación de esta afirmación se refleja en las cifras del cuadro anterior: de los cuatro grupos raciales/étnicos, los latinos son los que mostraron la menor tasa de participación. Es decir, únicamente votó el 47.57 por ciento de todos los hispanos, cifra que es significativamente menor que la alcanzada por la población blanca, de 65.30%. En comparación con las elecciones anteriores, la principal conclusión es que los hispanos han mantenido un nivel de votación que no ha superado el 50%, es decir, se ha mantenido en el rango entre el 44% (2004) y el 50%, que fue el grado alcanzado en el 2008, cuando Barack Obama ganó la Presidencia de Estados Unidos. Es importante mencionar también que el voto blanco mostró una recuperación en el 2016, al elegir a Donald Trump, ya que había estado mostrando una tendencia decreciente: bajó de 67% en 2004, a 64% en 2008, para continuar disminuyendo en 2012 (62%), y subir en el 2016 al alcanzar el 65% de participación de la población blanca, lo que puede atribuirse al candidato ganador.

Las diferencias en los niveles de participación no solo ocurren entre los diversos grupos raciales y étnicos, sino que también se observan a través de los estados. La figura 1.4 muestra el estado que obtuvo la mayor y menor participación por cada grupo racial/étnico. En primer lugar, es necesario mencionar que el voto blanco se encuentra más concentrado en relación a los demás, ya que el rango de variación se encuentra entre 50 y 81 por ciento de voto. En las elecciones de 2016, la población blanca votó más en el Distrito de Columbia, y menos en West Virginia. Estos datos contrastan con la participación electoral de los afroamericanos, que muestran una mayor variación entre los estados: En Dakota del Norte votó únicamente el 29.7% de los afroamericanos, pero en Colorado este indicador se eleva hasta el 72.6%.

La población latina presenta una mayor dispersión de la tasa de participación. En Tennessee solo votó 1 de cada 5 hispanos elegibles, pero en Alaska lo hicieron 3 de cada 4. La propensión a votar de los latinos es mayor en 29 estados, ya que presentan una tasa de participación superior al promedio nacional, en donde además de Alaska, también sobresalen Mississippi (67.9%), Louisiana (67.8%), el Distrito de Columbia (66.6%), Vermont (66.1%), Virginia (64.1%) y North Dakota (60.5%). La mayoría de ellos, excepto Vermont y el Distrito de Columbia, son republicanos y no cuentan con grandes contingentes de población latina

viviendo en sus territorios. En los estados con mayor presencia latina, es decir California, Texas y Nueva York, la tasa de participación promedio fue de 46.1%, inferior a la tasa nacional.

Figura 1.4 Rango de variación del voto por grupo racial/étnico y estado, 2016

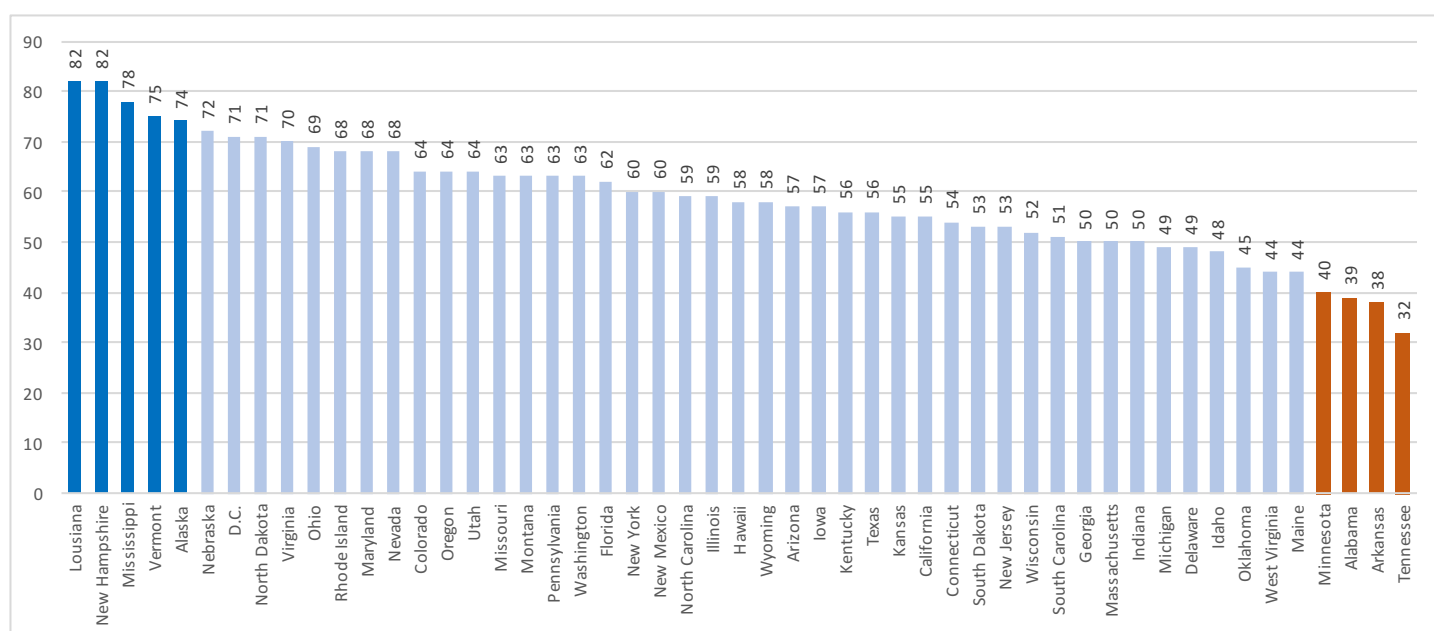


Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey, 2016*.

Finalmente, en relación a la elección presidencial del 2016 y el impacto del voto latino, en la gráfica 1.15 se presentan las tasas de registro de los hispanos en esos comicios presidenciales, el cual representa un predictor importante del voto porque permite dimensionar al posible grado de participación que alcanzará la participación de los hispanos. A nivel nacional, la tasa de registro de los latinos fue de 57.26 por ciento, muy similar a la de los asiático-americanos, que fue de 56.24 por ciento. No obstante, este indicador aún está distante del registro que hacen los afroamericanos (69.37%), y principalmente la población blanca, cuyo registro asciende a 73.91 por ciento, lo que significa que casi 3 de cada 4 blancos se registra para votar.

Las diferencias entre estados son muy significativas, ya que mientras en Louisiana, el 82 por ciento de los latinos se registraron para votar en el 2016, en Tennessee este indicador alcanzó la cifra de 32 por ciento, lo que implica que únicamente 3 de cada 10 hispanos en ese estado se registraron para votar, lo que repercute de manera negativa en el posible impacto que el voto latino pudiera tener en Tennessee. A pesar de esto, es importante mencionar que los extremos superiores e inferiores de la gráfica 1.15 presentan estados que se caracterizan por contar con poca población hispana, por lo que el impacto de un alto o bajo registro en el 2016 podría no ser significativo porque, además, son estados con tendencias políticas claras, la mayoría orientada a favorecer al Partido Republicano.

Gráfica 1.15 Tasa de registro de la población hispana por estado, 2016.



Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre de la Current Population Survey, 2016.

El objetivo principal de este capítulo consistió en conocer las tendencias demográficas y electorales de los distintos grupos raciales y étnicos que integran Estados Unidos, enfatizando las características del conjunto hispano, al ser la población objetivo de esta investigación. Después de la revisión de los datos derivados de los instrumentos oficiales, como el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey* para los años de 2004, 2008, 2012 y 2016, así como la información proveniente de la *American Community Survey* para el caso de los latinos, resaltan algunas conclusiones de este apartado. La primera es que se logró apreciar una nueva geografía de concentración y distribución de los latinos, reflejado en las tendencias de migración interna y el crecimiento demográfico que experimentaron algunos estados. A pesar de que la mayoría de los hispanos continúan viviendo en regiones históricas, nuevos estados (Alabama, Arkansas, Kentucky, Maryland, Mississippi, North y South Carolina y Tennessee) presenciaron crecimientos que duplicaron su población hispana en apenas diez años, entre el 2000 y el 2010. La característica de estos estados es que se localizan en la región sur de Estados Unidos, que es donde residen la mayor cantidad de afroamericanos. Lo anterior es señal de que los hispanos están expandiendo sus fronteras históricas, aunque también es preciso señalar la todavía escasa población latina en otras regiones de Estados Unidos, como su frontera norte, o el extremo noreste (Maine, Vermont o

New Hampshire). Esta nueva realidad demográfica tendrá un impacto importante en la manera en cómo se percibe el voto hispano en esos estados con mayores crecimientos de latinos, puesto que podrían estar conformando un nuevo electorado que previamente se podría percibir como no significativo.

Un elemento adicional que se observó a lo largo de este capítulo consistió en la gran variabilidad que existe entre los estados en relación a los indicadores analizados. En un sistema federal como el de Estados Unidos, en donde existe un mecanismo electoral con poderes diferenciados entre los estados, es imprescindible analizar también la forma en que se compone la población de cada uno de ellos. En las distintas gráficas y cuadros expuestos, la tendencia principal era que cada estado presenta comportamientos particulares, y la definición de patrones específicos de dinámicas electorales resulta todo un reto para comprender por qué en unos estados se participa más que en otros, o por qué en algunos de ellos se pueden alcanzar niveles de votación superiores al 70%, pero en otros apenas un 20%.

En tercer lugar, se percibe una fuerte segregación geográfica de la composición electoral de la población elegible, registrada y votante entre la población blanca, afroamericanas e hispana. Los primeros se localizan principalmente en la frontera norte de Estados Unidos y en la región del noreste, mientras que los afroamericanos muestran una concentración mayor en el sur histórico del país (Alabama, Georgia o Mississippi), en donde alcanzan hasta el 30% del electorado. Por su parte, las mayores concentraciones de los latinos elegibles se ubican en la frontera sur de Estados Unidos (New Mexico, Texas, Arizona y California). Esta situación puede traer consecuencias en el comportamiento electoral que es minoría en cada estado, ya que, al percibir un claro dominio de otro grupo, y por lo tanto, la sensación de que su voto podría no influir en los resultados, inhiba de votar a los miembros de los demás grupos raciales o étnicos.

Finalmente, un comportamiento electoral que resaltó a lo largo del texto consiste en la manera en que la población blanca está participando en menor cantidad en cada elección, ya que pasó de una tasa de votación del 67% en 2004, a 64% en 2008, hasta llegar a 62% en las elecciones presidenciales de 2012, aunque se recuperó en el 2016 cuando Donald Trump fue candidato. A pesar de esta disminución, la población blanca continúa teniendo un claro predominio sobre los resultados electorales, ya que representan más del 75% de todo el electorado estadounidense, particularmente en los estados en donde conforman más del 90%

de los elegibles para votar. Aun así, esta tendencia de disminución sobresale en los resultados de este capítulo porque forma parte de los cambios demográficos y electorales que se están presentando en Estados Unidos. Es decir, cuando se analizó el rango de variación entre estados, se apreció que el voto de la población blanca se encuentra más concentrado y por lo tanto representan los niveles mínimos y máximos que pueden alcanzar, pero no así para los demás grupos raciales/étnicos. Entre los hispanos, en algunos estados se llegó a niveles de participación del 80%, lo que habla de un potencial de voto entre los latinos si se llevan a cabo las estrategias adecuadas de información para el registro electoral.

La responsabilidad de votar el día de la elección corresponde al individuo. Pero en un entorno social y político en donde se percibe discriminación hacia las minorías en algunos estados, o en donde desde la misma esfera partidista se busca afectar a las minorías con políticas públicas anti inmigrantes, los esfuerzos de movilización electoral podrían resultar infructuosos puesto que los distintos grupos raciales pueden mostrar poco interés en participar. Al mismo tiempo, estos mismos contextos de adversidad pueden estar impulsando un mecanismo opuesto, el de la construcción de una identidad pan étnica entre los mismos hispanos que, conscientes de un mismo entorno en desventaja, se unan para reclamar su posición en el sistema. Por lo anterior, la siguiente sección hace una recapitulación del proceso de configuración de la identidad étnica entre los latinos en Estados Unidos.

CAPÍTULO 2

Identidad étnica y comportamiento electoral como elementos de análisis teórico-conceptual del voto latino en Estados Unidos

El comportamiento electoral de la población de origen hispano que reside en Estados Unidos, como un tema de creciente interés en el ámbito público, académico y social, ha sido analizado considerando diversas herramientas teórico-metodológicas que buscan comprender la dinámica de ese proceso. La discusión sobre el voto latino ha girado en torno a diversas categorías analíticas que buscan dar respuesta a temas como el bajo nivel de participación electoral de los hispanos, qué temas consideran relevantes políticamente, las estrategias de movilización el día de la elección, el impacto que tendrá su participación en la definición de un candidato ganador, entre muchos otros elementos que se encuentran presentes en la agenda política de Estados Unidos.

Además de los diversos marcos explicativos que se han desarrollado desde la ciencia política para explicar cómo y por quién votan las personas, para el caso de los hispanos el tema adquiere una dimensión de análisis adicional al tratarse de un conjunto demográfico con características específicas que los diferencian de otros grupos poblacionales, como los blancos o afroamericanos. A raíz de este argumento es que se propone que, como parte del desarrollo de un marco teórico y conceptual que busque dar respuesta a la dinámica y comportamiento electoral de los latinos, sean consideradas dos perspectivas de análisis. La primera tiene que ver con los procesos de construcción de la identidad étnica y de conciencia grupal y, en segundo lugar, se estudiarán los principales modelos explicativos del voto y cómo operan diversos mecanismos en la decisión de votar o no, como el enfoque de la escuela psicológica y sociológica. Adicionalmente al uso de estos enfoques, un elemento adicional que es imprescindible analizar consiste en la manera en que se fue conformando el término de lo *hispano* en Estados Unidos, y cómo se fue socializando el concepto entre los distintos grupos nacionales que se encontraban geográficamente dispersos en el país. En este sentido, este apartado inicia identificando cómo surge el término de hispano o latino mediante un recuento histórico de los principales acontecimientos que fueron dando lugar a la construcción de este concepto, lo que incluye algunos de los movimientos sociales y políticos tanto de los mexicanos, puertorriqueños y cubanos en diversas partes del país.

2.1 Procesos de formación de la identidad étnica latina en Estados Unidos: de los movimientos políticos y sociales a la construcción de la categoría de hispano

El creciente interés por estudiar el comportamiento electoral y político de la población de origen hispano radica principalmente en dos aspectos: su dimensión demográfica y distribución territorial a lo largo de Estados Unidos, y, en segundo lugar, las tendencias que han caracterizado a los latinos en su papel de votantes en distintas elecciones, en donde se incluye el papel que desempeña la etnicidad en esa dinámica electoral. Lo anterior porque la creciente participación política de los hispanos ha sido el resultado de la evolución del electorado estadounidense en donde confluyen una serie de grupos que buscan influir en la vida pública del país, de hecho, Taylor (2014), afirma que quienes votaron en las elecciones presidenciales del 2012 fueron los electores “más diversos racial y étnicamente en la historia de la nación, una tendencia impulsada principalmente por las decenas de millones de hispanos y asiático-americanos (y sus hijos) que han llegado a este país en la última mitad del siglo pasado y ahora están acudiendo a votar”. Esta situación ha presentado un cambio significativo en comparación con años anteriores, cuando a los grupos minoritarios, especialmente a los hispanos, se les consideraban como el “gigante dormido” de la política de Estados Unidos, o como señala Pantoja (2015), “no hace mucho, los latinos eran considerados irrelevantes en la política electoral estadounidense”. Entonces, es posible afirmar que dentro del entorno electoral se encuentran operando determinados mecanismos que están impulsando una mayor incorporación política de los latinos, uno de los cuales pudiera ser la identidad étnica.

Una de las primeras aproximaciones al voto hispano en Estados Unidos consiste en analizar la manera en cómo surge el concepto mismo. Es decir, bajo qué condiciones se crea la necesidad de agrupar bajo una misma categoría a un grupo de naturaleza heterogénea. La literatura al respecto coincide en señalar que el periodo clave para el nacimiento de la hispanidad fue durante la década de 1970, cuando “un profundo cambio ocurrió en la historia americana entre 1960 y 1990. Durante este periodo, agencias federales desarrollaron una categoría hispana separada que efectivamente agrupó a todas las comunidades Latinoamericanas” (Mora, 2014. p. xii). En esta misma línea, y proporcionando la fecha exacta de este acontecimiento, Taylor (2014) señala que “la designación de hispanos como

grupo étnico fue promulgada por el Congreso en 1976 en respuesta a la presión de líderes políticos y de derechos civiles hispanos que buscaban datos oficiales acerca de su comunidad de tal manera que pudieran demandar por un trato igualitario ante la ley. Esta ha sido la primera (y hasta ahora la única) vez en la historia de Estados Unidos que un grupo étnico fue identificado de esta manera”.

El camino hacia la construcción de una categoría *hispana* no fue fácil. Fue el resultado de la acción colectiva de un cúmulo de actores, organizaciones, movimientos sociales y políticos que a lo largo de 30 años formaron y esparcieron la idea de una panethnicidad latina entre los grupos nacionales que vivían en Estados Unidos. Los antecedentes más directos corresponden a los movimientos de los chicanos y los puertorriqueños en los años transcurridos entre 1960 y 1980, que sentaron las bases de las posteriores organizaciones latinas, ya que “ambos fueron cruciales en la introducción de los latinos en la esfera pública estadounidense en calidad de sujetos políticos e históricos. Asimismo, produjeron también el mayor grupo de elites cívicas latinas, un conjunto de activistas, académicos y profesionales que continuaron influyendo en la política latina a nivel nacional” (Beltrán, 2012).

Uno de los factores que motivaron el surgimiento de los primeros movimientos políticos se relaciona con los contextos de discriminación, pobreza y desigualdad en el que vivían miles de personas de origen mexicano, en esa época el grupo étnico hispano más numeroso. Además, en la década de 1960, el país enfrentaba la lucha por los derechos civiles de la población afroamericana, lo que sin duda impulsó a otros grupos étnicos a reflejarse en esos movimientos y buscar mecanismos de inclusión en la sociedad hegemónica (Mora, 2014).

La población de origen mexicano se enfrentaba a diversos obstáculos que impedían su completa integración a la sociedad de Estados Unidos. Las condiciones socioeconómicas que padecían los mantenían en constante segregación en relación a la población blanca, ya que “a lo largo de la frontera México-Estados Unidos, las familias México-Americanas vivían en pueblos pobres en donde en las casas no había agua potable y las escuelas públicas no tenían electricidad. Los México-Americanos también enfrentaban diversos niveles de discriminación a lo largo del suroeste... se les prohibía la entrada a los espacios públicos y privados de blancos, y los niños mexicanos eran a menudo relegados a escuelas sólo de mexicanos” (Mora, 2014). Además de las condiciones de vulnerabilidad económica en que residía gran parte de la población de origen mexicano, también eran víctimas de

discriminación política en tanto que no lograban incorporarse a la esfera electoral o a la estructura gubernamental de Estados Unidos. Esta situación empezó a mostrar indicios de cambio entre 1950 y 1960, cuando la población latina comenzó a postularse en mayores cantidades a puestos de elección popular en diversos lugares del suroeste de Estados Unidos, en donde estaban concentrados. De esta manera, “la incorporación política de los latinos estaba empezando a convertirse en realidad para un creciente segmento de la comunidad. Durante este periodo, entonces, los Latinos pasaron de ser perpetuos extraños a disfrutar representación simbólica y en algunos casos representación más sustantiva” (Geron, 2005).

Una de las características más sobresalientes en este periodo, es que los grupos de hispanos más numerosos, principalmente los mexicanos y puertorriqueños, empezaron a organizarse social y políticamente, lo que resultó en la creación de diversos grupos de distinta naturaleza, algunos de los cuales tuvieron un impacto nacional y alcanzaron las más altas esferas de la política de Estados Unidos. Al respecto, Beltrán (2012) afirma que “al reunir de forma paradójica nacionalismo cultural, reformismo liberal, crítica radical e idealismo romántico, los movimientos chicano y puertorriqueño crearon un nuevo vocabulario político que recalca la resistencia, el reconocimiento, el orgullo cultural, la autenticidad y la fraternidad (hermandad). Los movimientos -organizaciones, temas y eventos- dejaron un profundo legado”.

2.1.1 El activismo político y social de la población de origen mexicano

La población de origen mexicano fue la más activa políticamente en Estados Unidos de entre los grupos catalogados como hispanos en esa época, lo que se reflejaba en el cúmulo de organizaciones y movimientos civiles que empezaron a surgir tan pronto como 1948. Además, dada su concentración geográfica en la frontera sur de Estados Unidos, empezaron a surgir una cantidad importante de líderes políticos que eventualmente ganaban elecciones en algunas ciudades de los estados del sur del país. El principal y más importante esfuerzo de organización de los México-Americanos fue conocido como el movimiento chicano, que apareció a mediados de la década de los sesenta en respuesta a la postura de integración que se forzaba desde los grupos dominantes en Estados Unidos, y a pesar de que “estos nacientes grupos no estuvieron bien establecidos o financiados [...] atrajeron mucha atención debido a

que usaban tácticas militares y describían a las comunidades México-Americanas como colonias que necesitaban perder el yugo de la asimilación” (Mora, 2014).

La existencia de un movimiento de esta naturaleza integró a diversos grupos sociales que buscaban expresar su inconformidad con las condiciones actuales en las que vivían, sean estas de carácter económico, social y político. Una de las descripciones que mejor se adaptan a este movimiento, se encuentra en Beltrán (2012), cuando afirma que los chicanos representaron el “movimiento social más traumático y profundo que se ha producido entre los mexicanos del lado estadounidense del Río Grande, y que condujo a un cambio fundamental en la forma en que los mexicano-estadounidense se veían a sí mismos, practicaban la política y se relacionaban con la sociedad estadounidense”.

Uno de los actores que más se involucraron en las actividades del movimiento chicano fueron los estudiantes universitarios en California. Algunas de las organizaciones que fundaron fueron el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MECHA), pero también otras organizaciones fundadoras del movimiento fueron la Asociación de Educadores México-Americanos (AMAES) y los Trabajadores Agrarios Unidos de América. De hecho, Trueba (1999, p. 19) argumenta que sin la existencia de estos grupos “no hubieran sido posible las victorias políticas de los Latinos en la Costa Oeste y su lucha por la equidad en la escuela, en los campos de agricultura, o en posiciones en los gobiernos locales”. El activismo estudiantil de esa época se reflejaba en la lucha que realizaron por sus derechos ciudadanos mediante mítines, sentadas, marchas, retiradas en señal de protesta y manifestaciones, no sólo en las instalaciones universitarias, sino también en las calles (Beltrán, 2012).

La organización de la población México-Americana empezó a surgir tan pronto como en 1948, con la creación del Foro G.I. de América como resultado de acciones de discriminación por parte de la sociedad americana. Lo anterior porque en 1947, una funeraria de la ciudad de Tres Ríos, en Texas, se rehusó a prestar sus servicios a un veterano de guerra de nombre Félix Longoria. En respuesta, en 1948 un grupo de veteranos de guerra, encabezados por Héctor García, fundaron este foro (*G.I. Forum of America*), cuyo objetivo consistía en combatir la discriminación y mejorar el estatus de la población México-Americana en Texas. Un año después de su creación, la organización había establecido cerca de cien foros en ese estado (Geron, 2005), lo que habla de su impacto regional a partir de la necesidad de los mexicanos de enfrentar y combatir los distintos matices de discriminación a los que se enfrentaban.

En 1950, el caso más representativo de participación política se reflejó en la figura de Edward Roybal, quien alcanzó distintos puestos de elección popular en California, y formó parte del Consejo de la Ciudad de Los Ángeles. Antes de su inclusión en la política, Roybal co-fundó la Organización de Servicio Comunitario (CSO, por sus siglas en inglés), cuyas principales actividades estaban destinadas a implementar campañas de registro del voto y mejorar la participación electoral entre la población México-Americana, además de actividades comunitarias. Fue precisamente el resultado de estas actividades de registro y voto, que se logró impulsar entre la población una mayor participación electoral y se obtuvo la victoria para un asiento en el Consejo de la Ciudad de los Ángeles (Geron, 2005). La organización de Roybal logró registrar a más de medio millón de personas de origen mexicano, pero además ofreció clases en donde se enseñaba el proceso para hacerse ciudadano de Estados Unidos, pero aún más importante “proporcionó a la comunidad de México-Americanos en California con un sentido de poder y una voz para ejercer presión en el ayuntamiento, el consejo escolar y el gobierno del condado” (Geron, 2005).

La importancia de una organización como la CSO radicó en que sus integrantes provenían del movimiento obrero, quienes al ingresar al grupo y participar en sus diversas actividades, se empezaban a entrenar como organizadores comunitarios para implementar las distintas campañas a las que se enfocaba la CSO. Uno de estos organizadores era Fred Ross, de la Fundación de Áreas Industriales (IAF, por sus siglas en inglés), de Chicago, que se dedicaba a organizar a personas en condición de pobreza a luchar por los servicios básicos en sus comunidades. Este hecho es importante porque fue Ross quien contactó y convenció a Cesar Chavez a participar en la CSO como organizador comunitario, iniciando un nuevo movimiento de grandes dimensiones. Chavez organizó a los trabajadores agrícolas y formó la organización conocida como los Trabajadores Agrícolas Unidos de América (UFW, por sus siglas en inglés) (Geron, 2005).

La organización presidida por Cesar Chavez se extendió por todo el territorio del suroeste de Estados Unidos, ya que logró persuadir a los agricultores de origen mexicano a movilizarse para obtener contratos laborales y mejorar sus condiciones de trabajo. Las principales manifestaciones de los mexicanos consistían en huelgas, peregrinajes y huelgas de hambre que recibían atención nacional (Beltrán, 2012). El mensaje de Cesar Chavez impulsaba la integración de los mexicanos trabajadores en Estados Unidos para mejorar las difíciles

condiciones laborales que enfrentaban, como los bajos salarios, los abusos en los contratos de trabajo e, incluso, la falta de seguros de desempleo para ellos, de tal manera que “el UFW fue un importante vehículo para los trabajadores agrícolas y para el empoderamiento político de los chicanos en el Suroeste” (Geron, 2005).

En la medida en que se iban socializando por los territorios del sur de Estados Unidos los distintos movimientos encabezados por los México-Americanos, se extendía el alcance de los nuevos grupos más allá de la presión por mejores condiciones laborales, sociales o económicas. Es decir, se buscaba ahora ingresar a la esfera política de Estados Unidos con organizaciones nacidas con ese objetivo en particular. Uno de los primeros grupos con estas características fue la Asociación Política México-Americana (MAPA, por sus siglas en inglés), que fue fundado en 1960 en Fresno, California, estado con la mayor cantidad de población de origen mexicano. La razón que motivó el surgimiento de esta organización estuvo vinculada al desencanto con el Partido Demócrata por parte de algunos líderes chicanos en el estado. Es decir, se creó esta organización porque el partido no apoyó a los candidatos Edward Roybal en 1954 ni a Henry Cisneros en 1958, por lo que el principio fundador de MAPA fue “la promoción de los intereses políticos de los México-Americanos en California” (Geron, 2005).

A pesar de que gran parte de la población de origen mexicano residía en California, la creación de organizaciones que promovían la acción política y social no se limitó a ese estado. En 1962 se crea en New Mexico, al mando de Reies Lopez Tijerina, la Alianza Federal de Pueblo Libres (*Federated Alliance of Land Grants*), cuyo propósito consistía en restaurar la propiedad de la tierra a las comunidades agrícolas que habían sido despojadas de ella como resultado de la guerra entre Estados Unidos y México en 1848 (Beltrán, 2012). A pesar de que su objetivo no fue alcanzado, es decir, no se logró el regreso de las tierras, la Alianza Federal de Pueblos Libres sí representó un gran esfuerzo de organización estatal para concientizar a los mexicanos “de que tenían un legítimo derecho a las tierras y al poder político, [además], la Alianza fue un agente catalítico que ayudo a resurgir el desarrollo del movimiento chicano en New Mexico y a lo largo del suroeste” (Geron, 2005).

En el estado de Colorado también surgieron organizaciones de mexicanos. En 1966 nace en ese estado la Cruzada por la Justicia, encabezado por Rodolfo *Corky* Gonzalez, un anterior activista del Partido Demócrata. La Cruzada por la Justicia nació como organización de

derechos civiles, y se enfocó en construir instituciones alternas para los mexicanos, mejorar el sistema educativo de Denver, entre otros. Su población objetivo eran los jóvenes de ese estado, por lo que llevó a cabo dos Conferencias de la Liberación de la Juventud y contribuyó a una mayor conciencia grupal entre los jóvenes universitarios y de preparatoria en relación a las deficientes condiciones educativas que enfrentaban (Geron, 2005; Beltran, 2012). En otro estado, en Texas, también surgieron importantes grupos. En 1967 se funda la Organización de Jóvenes México-Americanos (MAYO, por sus siglas en inglés) en San Antonio. Es importante destacar el papel que le atribuyeron los líderes de las distintas organizaciones a la población joven, ya que se les percibía como factores de transformación social y desde donde pueden surgir verdaderos movimientos de cambio.

Para el año de 1968, nace una nueva organización de derechos civiles, identificada como el Fondo para la Defensa Legal de los México-Americanos (MALDEF, por sus siglas en inglés), de la mano del juez de Texas Pete Tijerina y apoyada financieramente por la Fundación Ford. Este hecho marca un nuevo hito en el desarrollo de este tipo de organizaciones, ya que empezaron a ser apoyadas por la clase empresarial de Estados Unidos. Una de sus principales actividades fue la de luchar por el derecho al voto de los hispanos. Uno de los logros más significativos ocurrió en 1970, cuando ante la Corte, MALDEF ganó un litigio en el que retó a las leyes electorales de Texas ya que no se permitía asistir a las personas que no fueran eficientes en el idioma inglés (Geron, 2005). Así, el tema electoral empezaba a cobrar fuerza entre los latinos al darse cuenta que la legislación no favorecía su inclusión y no se respetaba su derecho al voto.

En relación al punto anterior, en 1970 ocurre una de las expresiones políticas más sobresalientes por parte de la comunidad México-Americana, ya que se crea en Texas el Partido La Raza Unida por parte de José Ángel Gutiérrez. El Partido inicialmente buscaba obtener poder en el sur de Texas, particularmente en Crystal City, en donde postuló candidatos para la alcaldía, el condado y los consejos escolares. La Raza Unida obtuvo la victoria en algunos de esos puestos de elección y le quitó el poder al Partido Demócrata, que era el partido dominante en la región (Geron, 2005). En aras de ampliar su poder, La Raza Unida postuló como candidato a gobernador de Texas a Ramsey Muñiz, quien, aunque perdió, obtuvo 219 000 votos (Geron, 2005). El hecho de que la comunidad México-Americana empezara a participar más activamente en cuestiones electorales, es indicativo de la creciente

concientización que se estaba adquiriendo en un estado con una población de origen mexicana numerosa, y es también un ejemplo “del empuje a favor del control de la comunidad y la importancia de la solidaridad de clase. Además de movilizar a los chicanos para el voto, La Raza Unida también procuró presentar candidatos que fueran miembros de la clase obrera de la comunidad” (Beltrán, 2012).

Además de impulsar candidatos en Texas, el partido logró ampliar el espacio físico de su influencia. Encabezados por líderes chicanos, La Raza Unida empezó a crear comités del partido en los estados de California, Colorado, New Mexico y Arizona. Adicionalmente, en 1972 se convocó a una Conferencia Nacional Partidista a la que acudieron representantes de 18 estados. El potencial del partido parecía imparable en la medida en que la población mexicana también crecía. Sin embargo, más allá de obtener victorias locales, el partido no logró crecer como se esperaba, principalmente por dos factores: la falta de unidad debido a la debilidad de los movimientos chicano y puertorriqueño; y, esencialmente, porque el partido no contaba con un programa ideológico claro, ya que “la vaguedad de los objetivos a largo plazo y su incapacidad para establecer un consenso ideológico, produjo en última instancia, un programa liberal, reformista, formulado como una presentación radical” (Beltrán, 2012).

Como un resultado de esta actividad política, también en Texas surgió una organización que merece ser comentada. Se trata del Proyecto de Educación para el Registro del Voto (SVREP, por sus siglas en inglés). Su fundación fue en el año de 1974 por parte de William Velazquez, quien había formado parte de MAYO y continuó con su activismo. El objetivo de esta asociación consistía en asegurar recursos para implementar campañas de registro de votantes, lo que condujo a que en Texas el número de México-Americanos registrados para votar se incrementara de 488 000 en 1976 a cerca de un millón en 1986 (Geron, 2005). Este tipo de organizaciones, que lograron expandirse también al medio oeste, contribuyeron otorgar más poder potencial a la comunidad de mexicanos en Estados Unidos, y contribuyó a que, para la década de los ochenta, el número de actores políticos de origen mexicano aumentara de manera importante. Por ejemplo, en 1982 Toney Amaya ganó la gubernatura de Nuevo Mexico con el apoyo del 85 por ciento del voto mexicano, siendo el segundo gobernador hispano del estado. En ese mismo año, Henry Cisneros obtuvo la alcaldía de San Antonio, Texas. En 1983, Federico Peña se convirtió en el primer alcalde de origen mexicano en Denver, Colorado. Estos tres ejemplos muestran el poder creciente que los hispanos iban

adquiriendo en los estados del sur de Estados Unidos, estados en donde actualmente la población latina representa un grupo electoral decisivo para los resultados locales.

El periodo que abarca de 1960 a 1980 marcó una etapa de intensa actividad política y social por parte de la comunidad México-Americana principalmente en los estados de la frontera sur. La creación de distintas organizaciones con fines sociales, políticos o comunitarios contribuyó a que paulatinamente se fuera incrementando la participación de los mexicanos en la frontera sur de Estados Unidos. El otro extremo del país, en el noreste, también fue escenario de una diversidad de movimientos políticos encabezados por el segundo grupo hispano más numeroso, los puertorriqueños.

2.1.2 El activismo político y social de los puertorriqueños, cubanos y dominicanos

A pesar de que no alcanzaron los niveles de participación política en términos del número de organizaciones, los puertorriqueños también contribuyeron al empoderamiento de su comunidad con la creación de algunos movimientos representativos en el periodo que abarca de 1960 a 1980. En primer lugar, Beltrán (2012) afirma que el movimiento de los puertorriqueños se define por sus constantes llamados a una transformación radical de la sociedad estadounidense, al mismo tiempo que promovía la independencia de Puerto Rico, ya que es importante recordar que el estatus de la isla es de un Estado Libre Asociado de los Estados Unidos, y sus habitantes cuentan con la ciudadanía americana.

La década de 1960 marca el fortalecimiento de las actividades políticas de la comunidad de Puerto Rico. Se han señalado dos tendencias principales que caracterizaron el comportamiento de los miembros de esta comunidad (Geron, 2005): la primera consistía en que se buscaba trabajar dentro del sistema político y buscar posiciones en el ámbito electoral, cuyo principal representante era Herman Badillo, quien fue el primer puertorriqueño en ser electo al Congreso de Estados Unidos en 1970; en segundo lugar, algunas organizaciones implementaron una política de confrontación que buscaba retar al mismo sistema político.

Algunas de las principales organizaciones que surgieron tenían un fuerte componente político y estaban concentrados en el estado de Nueva York. No obstante, también fueron fundadas algunas organizaciones de derechos civiles, como los Clubs ASPIRA, que, durante la década de 1960, buscaban empoderar a los jóvenes de origen puertorriqueño para integrarse al servicio público en Estados Unidos e ingresar a la universidad. Estos clubs fueron abiertos

en todo el estado de Nueva York, pero también lograron llegar a algunos estados cercanos (Mora, 2014). Adicionalmente, surgieron una serie de movimientos integrados por puertorriqueños, entre los que se incluyen: el Partido de los *Young Lords*, el Partido Socialista Puertorriqueño, El Comité del Movimiento Izquierdista Nacional Puertorriqueño, la Unión Estudiantil Puertorriqueña, el Movimiento de Liberación Nacional, las Fuerzas Armadas para la Liberación Nacional, El Partido Nacionalista de Puerto Rico y el Partido Independentista Puertorriqueño. Sin embargo, se considera que la organización que dejó el mayor legado fue el Partido de los *Young Lords* (Beltrán, 2012).

El movimiento de los *Young Lords* surge en 1970 en Nueva York, e ideológicamente se reconocían como una organización socialista. Uno de sus principales fundamentos era la autodeterminación y la liberación de los puertorriqueños en la isla y dentro de Estados Unidos (Beltrán, 2012). Sus actividades diarias consistían en apoyar a la comunidad de puertorriqueños mediante programas gratuitos de desayunos y vestimenta, pruebas médicas de tuberculosis, campañas de rehabilitación de las drogas y escuelas de liberación, en donde a los alumnos se les enseñaba español, pero también la historia de Puerto Rico. En su etapa más activa, contaron con una gran base de apoyo en el estado de Nueva York, y lograron extenderse a estados circunvecinos, como Nueva Jersey, Pennsylvania y Connecticut, en donde lograron movilizar a los puertorriqueños alrededor de los temas que proclamaban, principalmente el de la soberanía (Mora, 2014). A pesar de su activismo, ninguna de las organizaciones mencionadas logró sobrevivir más allá de la década de los setenta. No obstante, su legado marcó esta época entre los puertorriqueños al crear “nuevas formas de identidad colectiva y [construir] fuertes vínculos con el movimiento laboral y el nuevo movimiento de izquierda que surgió durante ese periodo” (Geron, 2005).

En relación a la población de origen cubano y dominicano, que representan otros de los grupos hispanos más representativos en Estados Unidos, la década de los sesenta también significó el incremento de su participación política en sus zonas de influencia geográfica. Las grandes olas migratorias de ambas naciones se intensificaron por razones políticas de cada país durante la década de 1960 generando una cantidad importante de refugiados políticos (Geron, 2005). La población de origen dominicano se estableció en Nueva York, principalmente en la zona de Manhattan, en donde en 1990 residían poco más de 300 mil personas de origen dominicano. Sus principales actividades políticas se desarrollaron en los

Consejos Escolares, impulsados por realizar un cambio positivo de las condiciones de las escuelas del área en donde vivían. Como resultado de la presión ejercida, para 1991 se reconfiguró el mapa electoral de la ciudad de Nueva York y se creó un distrito para el Concejo de la Ciudad de mayoría dominicana. En consecuencia, y después de una elección altamente competitiva, Guillermo Linares se convirtió en el primer dominicano en ser electo concejal de la ciudad. Adicionalmente, en el año de 1992, la redistribución de la Asamblea del Estado de Nueva York creó también un distrito de mayoría latina al norte de Manhattan, con un 78% de población latina” (Geron, 2005).

La participación e integración política de la comunidad cubano-americana en Estados Unidos, dado su estatus migratorio diferente al de los mexicanos y puertorriqueño, se ha desarrollado de distinta manera. En primer lugar, su ubicación geográfica en el estado de Florida ha contribuido a concentrar y desarrollar su poder político en ese estado, convirtiéndolo en un enclave electoral que ha beneficiado principalmente al Partido Republicano. El primer cubano en ser electo a un puesto gubernamental fue Manolo Rebozo en 1973 en la Comisión de la Ciudad de Miami (Geron, 2005).

El origen del apoyo de los cubanos hacia el Partido Republicano se remonta a la década de los sesenta, cuando en un contexto de Guerra Fría, la comunidad cubano-americana que residía en Florida percibió que la administración del presidente Kennedy no actuó de manera adecuada durante la Crisis de los Misiles. Esta situación llevó a que una gran mayoría de cubanos se registrara para votar marcando una preferencia hacia el Partido Republicano (Geron, 2005), la cual ha perdurado a lo largo de muchas generaciones de cubano-americanos que residen en ese estado.

Para 1980, después de una configuración del mapa electoral en donde se crearon distritos de mayoría cubana, los miembros de esa comunidad empezaron a ser electos para el Congreso Local, lo que derivó en la formación del primer grupo legislativo cubano-americano. Adicionalmente, el Partido Republicano empezó a nominar a miembros de la comunidad cubano-americana a puestos de elección popular para enfrentar a los demócratas, obteniendo la victoria con el apoyo de los mismos cubanos residentes en Florida. Esta estrategia conllevó a que, en 1984, el republicano Ronald Reagan obtuviera el 80 por ciento del voto cubano, contrario a sólo el 18 por ciento del voto puertorriqueño y el 30 por ciento del voto mexicano (Geron, 2005).

2.1.3 La conformación de organizaciones pan étnicas hispanas

Además de los ejemplos mencionados previamente, caracterizados por un componente específico por origen nacional en términos de sus líderes y participantes, es importante señalar que durante este periodo emergieron los primeros intentos institucionales por construir una coalición de organizaciones pan étnicas que trabajaran colectivamente en beneficio de todos los latinos en Estados Unidos, las cuales representan el antecedente más directo de las actuales asociaciones, algunas de las cuales continúan vigentes. Esta sección se enfoca en mencionar cuatro de las organizaciones más importantes: los Clubes Viva Kennedy, el Consejo Nacional de La Raza, la Asociación Nacional de Latinos Electos y el Caucus Hispano del Congreso.

Uno de los primeros esfuerzos nacionales por parte de los hispanos que buscaban incidir en la vida pública de Estados Unidos fueron los clubes creados en apoyo al entonces candidato presidencial John F. Kennedy en 1960. Los denominados Clubes Kennedy se concentraron en la región del suroeste de Estados Unidos y en algunos otros estados del país. De hecho, la red de organizaciones mencionada previamente fue utilizada en favor de esta campaña, por ejemplo, los Foros G.I. en Texas temporalmente se enfocaron en apoyar este movimiento haciendo uso de sus instalaciones y conexiones. En California, los miembros de MAPA y de CSO encabezaron la organización, teniendo como líder a Edward Roybal. Lo mismo ocurrió en Arizona, en donde la Alianza Hispano-Americana apoyó fuertemente la estructura de los clubes, mientras que en New Mexico también se crearon asociaciones locales. Además de los estados de la frontera sur de Estados Unidos, en otros estados de la región del medio oeste también se establecieron Clubes Kennedy, como en Indiana e Illinois (Geron, 2005). Estos clubes representaron el primer esfuerzo nacional coordinado entre los latinos para apoyar a un candidato en particular. Se empezaba a denotar el partidismo entre los hispanos, el cual no ha cambiado mucho en favor de los demócratas. Los integrantes de los Clubes Kennedy se caracterizaban no sólo por ser México-Americanos, sino que también se logró convocar a latinos de descendencia puertorriqueña, cubana y desde otros países de Centro y Sudamérica.

Una vez alcanzada la victoria con John F. Kennedy como presidente de la nación, los líderes de los clubes empezaron a trabajar en una organización política que representara los intereses de los hispanos. Lo anterior dio lugar a la creación de la Asociación Política de Organizaciones de Habla Española (PASSO), conformada por más de veinte grupos en todo el

país, como MAPA, el Foro G.I. y la Liga de Ciudadanos Americanos Unidos (LULAC). No obstante, la asociación no logró el alcance nacional esperado, principalmente por diferencias existentes en su agenda política (Geron, 2005), lo que en principio sugiere que los distintos grupos hispanos perseguían metas distintas en el ámbito público y no fue posible construir una coalición política de grandes dimensiones.

Alrededor del mismo periodo, a finales de los sesenta, surge la primera organización cuyo propósito consistía en impulsar una visión pan étnica entre los diversos grupos nacionales latinos, conocida como el Consejo Nacional de La Raza (NCLR, por sus siglas en inglés). A pesar de que no fue la primera en visualizar a la comunidad latina como parte de un mismo grupo, sí fungió como una organización que actuó intensamente en aras de ese fin al buscar incluir a los latinos de Puerto Rico, México y Cuba.

Una de las principales acciones encaminadas a lograr su objetivo se vio impulsada por el hecho de que el Censo de Población de Estados Unidos en 1970 por primera vez incluyó la categoría de hispano para visibilizar a una población de la que anteriormente no se contaba con información precisa. Al tener acceso a los resultados del Censo de 1970, el NCLR empezó a analizar los datos y a generar reportes sobre la población hispana en su conjunto. Con esos documentos en mano, el Consejo buscó apoyo financiero de varias agencias del gobierno con el objetivo de generar políticas públicas que beneficiaran a los latinos. Uno de esos reportes, en 1975, indicaba que el 40 por ciento de los hispanos nunca se habían registrado para votar. Con esta información, el NCLR solicitó recursos para implementar campañas de información en español para enseñar el proceso de registro y voto en Estados Unidos (Mora, 2014).

Los datos emanados de la Oficina de Censos representaron la fuente de información más importante para el NCRL, lo que sin duda abrió la puerta a otras propuestas por parte del Consejo para fortalecer la visión pan étnica entre los distintos grupos nacionales. Lo anterior se refleja en el hecho de que en 1973, Edward Roybal propuso un acuerdo que buscaba que todas las agencias del gobierno federal recopilaran datos de la población latina bajo una sola categoría étnica. De hecho, diversos representantes del Consejo acudieron a testificar al Congreso de Estados Unidos indicando que los hispanos eran un grupo minoritario en desventaja que merecía verse representado de manera separada en los reportes que generaba el gobierno de Estados Unidos (Mora, 2014). El Consejo Nacional de La Raza se había

convertido en el principal actor que buscaba que la noción de pan etnicidad se insertara en la estructura gubernamental para de ahí esparcir el concepto a toda la nación.

Sin embargo, parecía haber un problema. Al adoptar el termino hispano como parte de su bandera étnica, la gran duda consistía en saber qué se entendía con ello; ¿quiénes eran considerados hispanos por la organización? Al no existir todavía una definición clara del término, el Consejo inició un proyecto editorial en donde invitaron a escritores de origen puertorriqueño, mexicano y cubano a redactar artículos sobre el significado de la palabra hispano, basándose en cuatro temas: raíces, lenguaje, cultura y carácter. Uno de los principales resultados señalaba que la población hispana no era homogénea, sino más bien se trataba de un grupo diverso con características culturales, acentos y fenotipos diferentes. A pesar de ellos, se encontraron elementos en común, como la familia y sus tradiciones, la religión y la experiencia migratoria, lo que representaba los primeros temas alrededor de los cuales fue posible integrar a distintos grupos nacionales. Además, un tema en el que se coincidió, fue que todos los grupos proclamaron haber vivido experiencias de desigualdad y discriminación en Estados Unidos (Mora, 2014).

El Consejo Nacional de La Raza fue el primer intento de consolidar una visión pan étnica entre los distintos grupos latinos. El éxito logrado por esta organización alcanzó el ámbito electoral cuando surge, en 1975, una asociación enfocada precisamente en agrupar a los principales líderes políticos en toda la nación. El entonces diputado Edward Roybal, quien activamente siguió luchando por la comunidad latina, formó la Asociación Nacional de Latinos Electos (NALEO, por sus siglas en inglés) que buscaba integrar a todos los hispanos que habían competido y ganado por un puesto de elección popular, sin distinción de partido político, sean demócratas o republicanos. El principal objetivo de esta organización fue la conformación de una agenda política en beneficio de los hispanos, así como el análisis de los principales temas que afectaban a la comunidad latina y el desarrollo de campañas para la ciudadanía de los hispanos que cumplían con los requisitos para hacerlo (Geron, 2005).

La Asociación Nacional de Latinos Electos agrupaba a actores políticos de toda índole, desde funcionarios locales, hasta miembros del Congreso Federal en aras de identificar una agenda común en beneficio de los hispanos. No obstante, una última organización pan étnica que es necesario mencionar consiste en la asociación formada dentro del Congreso de Estados Unidos, es decir, se trata de importantes personajes latinos que habían alcanzado un grado

importante de poder de decisión para mejorar la vida de los latinos. Se trata del Caucus Hispano del Congreso (CHC, por sus siglas en inglés), fundado en diciembre de 1976, “como una organización de miembros del Congreso de ascendencia hispana [...] dedicados a expresar y promover, mediante el proceso legislativo, temas que afecten a los hispanos en los Estados Unidos” (Beltrán, 2012), aunque estaba formado sólo por representantes del Partido Demócrata.

El CHC fue originalmente formado por cinco diputados: Herman Badillo de Nueva York; Baltasar Corrada, de Puerto Rico; Eligio de la Garza y Henry González, de Texas; y Edward Roybal de California (Geron, 2005). Actualmente, el CHC se compone de 26 miembros hispanos en el Congreso, con figuras prominentes como la hija de Edward Roybal, Lucille Roybal-Allard, quien en 1992 se convirtió en la primera mujer México-Americana en formar parte del Congreso; Joaquín Castro, hermano de Julián Castro, ex alcalde de San Antonio, Texas y Secretario de Desarrollo Urbano y Vivienda en la Presidencia de Barack Obama; Raúl Grijalva, de Arizona; Luis Gutiérrez, de Illinois; Robert Menéndez, de Nueva Jersey; Loretta Sánchez, de California, entre otros.

La historia muestra que los distintos grupos nacionales de hispanos en Estados Unidos exhibieron un fuerte activismo social y político buscando mejorar las condiciones adversas a las que se enfrentaban. Estos esfuerzos institucionales continúan vigentes hoy y cada día cobran mayor fuerza en la medida en que no se ha logrado avanzar lo suficiente para la integración de los latinos a la estructura política y gubernamental estadounidense, lo que se refleja en los bajos niveles de participación política y electoral de los hispanos a lo largo del país. A pesar de esto, y como afirma Geron (2005), “en cuatro décadas, 1960-2000, los Latinos pasaron de ser vistos como insignificantes y marginados a ser considerados políticamente importantes, con líderes surgiendo de las comunidades de inmigrantes”.

Además del papel que desempeñaron los líderes hispanos en motivar a los latinos a participar más activamente, a registrarse para votar, a volverse ciudadanos, a llevar campañas de educación y luchar por sus derechos civiles, uno de los resultados más destacados por parte de las organizaciones latinas fue lograr que el término hispano se incluyera en los formatos del Censo de Población de Estados Unidos. A la descripción de este esfuerzo se enfoca la siguiente sección.

2.1.4 Formación pan étnica hispana desde el gobierno de Estados Unidos: la inclusión de una nueva categoría en el Censo de Población.

De manera paralela a las luchas sociales que las organizaciones hispanas desarrollaban en las ciudades con grandes poblaciones latinas, en el gobierno federal de Estados Unidos también se empezaban a mostrar algunas señales que indicaban la importancia que los hispanos representaban para el presidente en turno. La historia que culminó en la inclusión de la categoría de hispano en el Censo de Población de Estados Unidos inició en 1968, con el nombramiento de Vicente Ximenes como titular del Comité para la Igualdad de Oportunidades Laborales (EEOC, por sus siglas en inglés). Ximenes fue el primer activista de origen mexicano en ser designado para ese puesto precisamente en un año de elecciones presidenciales, cuando Lyndon B. Johnson, un demócrata, empieza a darse cuenta del potencial político que podría tener la comunidad latina. Aunado a este hecho, en ese mismo momento el presidente Johnson anuncia la creación de un nuevo comité inter agencias que buscaría asegurar que los programas federales llegaran a la población México-Americana. Este nuevo comité llevaría por nombre Comité Inter Agencias sobre Asuntos México-Americanos (IMAA, por sus siglas en inglés), y también sería presidido por Ximenes (Mora, 2014). Hasta este momento, al no existir todavía una noción pan étnica hispana, los esfuerzos gubernamentales estaban orientados en atender a la población de inmigrantes más numerosa, es decir, los mexicanos.

La vida activa del IMMA no duraría mucho. Vinculado con lo descrito anteriormente del creciente activismo de los distintos grupos nacionales hispanos, para finales de la década de los sesenta, el comité evoluciona por iniciativa del Senado, que aprueba una ley creando el Comité de Gabinete sobre Oportunidades para las Personas de Habla Española (CCOSSP, o *Cabinet Comitte on Opportunities for Spanish Speaking People*). Al respecto, Mora (2014) señala que “el nuevo nombre fue probablemente un compromiso que evitaba no sólo los nombres étnicamente específicos favorecidos por IMAA”, sino que ahora incluía el término hispano, o al menos eso daba a entender al incluir a todas las personas que hablaran español. Martín Castillo fue designado por Richard Nixon como el Jefe del Comité en 1969. A pesar del esfuerzo institucional realizado para su creación, el COSSP no contaba con una autoridad real para obligar a las agencias del gobierno a cumplir con sus recomendaciones, así

como tampoco contaba con presupuesto suficiente para realizar sus actividades. Dadas estas limitaciones, el Comité se enfocó a generar reportes sobre la población hispana, lo que consecuentemente generaría un problema adicional: no había información o datos suficientes sobre los latinos en Estados Unidos para realizar investigación sobre este conjunto demográfico. En este periodo, a la población México-Americana y a los puertorriqueños se les consideraba para fines estadísticos como parte de la población blanca, sin serlo (Mora, 2014).

Ante estas adversidades, los miembros del Comité iniciaron una acción sin precedentes. Encabezados por su titular, Martín Castillo, pero también por Vicente Ximenes, se empezaron a realizar grandes esfuerzos de cabildeo ante el Buró de Censos en 1969 para incluir en el Censo de Población de 1970 una pregunta de origen español (no hispano o latino). La oficina del Censo accedió a la presión de los líderes sociales y otras fuentes e incluyó dicha pregunta. Con estos resultados, el CCOSSP empezó a publicar sus primeros reportes a finales de la década de 1970 (Beltrán, 2012; Mora, 2014).

La nueva información proveniente del Censo de Población no solo fue útil para el CCOSSP. El Comité Nacional del Partido Republicano también hizo uso de esos datos y ordenó un estudio de la población hablante del español, ya que “estaba convencido que Nixon podría asegurar un gran porcentaje del voto de esta población en estados clave como California, Texas y Florida” (Mora, 2014). De hecho, dicho estudio fue el primero en su tipo sobre política latina. Paralelamente a los datos obtenidos del Censo de Población, el Comité del Partido Republicano comisionó una encuesta nacional que buscaba conocer los valores políticos de esa población. Los principales resultados indicaron una heterogeneidad de prioridades temáticas entre los distintos grupos nacionales: los puertorriqueños mostraron mayor preocupación por el tema de las drogas y la pobreza; los México-Americanos indicaron que el tema prioritario era la educación y la migración; los cubanos, por su parte, sostuvieron que eran los temas de política exterior los que más les preocupaban. La conclusión de este estudio era que el Partido Republicano debería de implementar una estrategia de campaña diferenciada para cada uno de estos grupos (Mora, 2014).

La designación de la población proveniente de diversas naciones latinoamericanas dentro de un grupo *hispano*, fue entonces resultado de un intenso trabajo de cabildeo ante el gobierno de Estados Unidos por parte actores claves conscientes de que era necesario buscar mecanismos de identificación para esa colectividad en particular con el objetivo de generar

acciones encaminadas al desarrollo de políticas públicas en su beneficio. Parte de este conjunto de actores fueron activistas latinos, burócratas y ejecutivos de medios de comunicación que, aprovechando su fuerte penetración en los hogares hispanos, empezaron a desarrollar contenido hispano, en donde integraban en un mismo grupo a cubanos, colombianos, mexicanos o dominicanos. En 1980 se dio otro gran paso importante en la construcción de la comunidad pan étnica. La pregunta sobre origen español se incluyó ahora en el modelo corto del Censo, de mayor cobertura y representatividad, por lo que “fueron los recursos del gobierno estadounidense definidos en términos étnicos los que condujeron al reciente aumento de la identidad panétnica” (Beltrán, 2012).

Como resultado de estos ejercicios estadísticos, para la década de los noventa se incrementó casi al doble la base poblacional de los latinos al pasar de cerca de catorce a veintidós millones de latinos que se reconocían como miembros de una comunidad hispana (Beltrán, 2012). Una de las ventajas más significativas de contabilizar a la población hispana es que daba oportunidad a los líderes latinos de presentar a este grupo como un potencial conjunto de electores que dadas determinadas circunstancias, pudieran tener un efecto importante en los resultados electorales.

A pesar de que han pasado casi 40 años del establecimiento institucional de la categoría de hispano, Taylor (2014) destaca que todavía hoy “a ningún grupo se le dificulta más lidiar con las categorías raciales que a los 53 millones de hispanos en la nación. Están clasificados por el gobierno federal como un grupo étnico, no racial. Esto es un reconocimiento a que la realidad genética de los hispanos es de una mezcla de razas -con ascendencia de Europa, África y las tribus indígenas de los nativos americanos del norte, centro y Sudamérica. Pero todos tienen una conexión con el lenguaje, cultura y herencia española- los cuales son los estándares que marcan la etnicidad.” Es decir, al estar separados de la categoría racial en la forma censal, la población hispana debe elegir, primero, la etnia, y después la raza, que puede ser blanco, afroamericano, indio americano u otras razas como, chino, filipino, indio, etc.

La dificultad de determinar étnica y racialmente a la población latina genera diversas dificultades en la construcción de la identidad hispana, aunado al hecho de que, entre los expertos en el tema, existen posiciones opuestas en relación a la existencia o no de una panetnicidad latina. En este sentido, Massey (1993) señala que “el término hispano es problemático. En resumidas cuentas, no hay una población hispana en el sentido equivalente

al de la población negra. Los hispanos no comparten una memoria histórica, ni conforman una comunidad única y coherente. Más bien, componen un conjunto diverso de grupos de origen nacional con experiencias heterogéneas de asentamiento, inmigración, participación política e inserción económica”. En esta misma línea coinciden Ayon y Marguerites (2015), quien a 20 años de lo declarado por Massey afirman que “es necesario reconocer la dificultad y el riesgo de generalizar acerca de la comunidad que llamamos *latina*. Los inmigrantes de origen hispano son un grupo por demás diverso. Su potencial capacidad de movilización política indica que deberían estar incluidos en todo cálculo político, pero la formación de un frente coherente e independiente es materia de discusión”. Desde esta posición se asume entonces que la población hispana carece de una identidad panétnica conforme a su diversidad en términos de origen nacional, ideología, incluso, concentración territorial.

No obstante la perspectiva anterior, existen versiones optimistas respecto a la posible conformación de un bloque panétnico. En este enfoque se encuentra DeSipio (1996), quien escribe sobre la posible conformación de una posible alianza hispana con características particulares a este grupo, es decir, que “mientras los latinos, o mexicanos, puertorriqueños, cubanos o dominicanos han estado largamente inactivos pero deseosos de incorporación política, pudiera emerger un movimiento étnico bajo circunstancias únicas, ya sea desde dentro de la comunidad en respuesta a la aseveración de una discriminación basada en la etnia, o desde fuera en respuesta a un incremento general de las demandas étnicas hechas por otros grupos”.

Las posiciones respecto a la existencia o no de una panetnicidad se reflejan en las opiniones que emiten los hispanos a la pregunta sobre su autoidentificación étnica. Por ejemplo, Taylor (2014) sostiene que “una mayoría dice que ellos se identifican mayormente con el país de origen de su familia (mexico-americanos), o por una etiqueta panétnica, como hispano o latino; sólo el 35% afirma que se identifica comúnmente como Americano”. En esta explicación subyacen tres identidades: el país de origen, el conjunto hispano; o como ciudadano americano. Sin embargo, existen indicios de que las opiniones favorables hacia una panetnicidad se han incrementado. En algunas encuestas se ha evidenciado que ha aumentado la proporción de hispanos que se identifican como parte de una etnicidad latina, a lo que Abrajano y Álvarez (2010) afirman que “este incremento en la identidad panétnica entre 1989 y el 2006 pudiera estar correlacionada con el incremento de los medios de comunicación de

habla hispana (periódicos, estaciones de televisión y radio) durante este periodo. Típicamente, estos medios se dirigen a los hispanos como un grupo panétnico, y eso puede servir para socializar a los hispanos para que se perciban como parte de una identidad panétnica”. No sólo los medios de comunicación han contribuido a este incremento de percepción en la identificación étnica hispana, ya que algunos elementos contextuales como las políticas discriminatorias contra la población hispana y algunas iniciativas electorales, como las leyes de identificación del votante (*voter ID laws*), “pueden haber motivado a que más hispanos se perciban a ellos mismos como parte de un grupo panétnico” (Abrajano y Álvarez, 2010).

A pesar de esta diversidad de perspectivas y definiciones sobre qué significa ser hispano, lo cierto es que actualmente representan un grupo que, al menos a nivel político y electoral, en el discurso de los candidatos se exhibe como una colectividad, por lo que “no sólo es un tema de la creciente participación latina, sino también de definir los intereses políticos de los latinos, y el significado de la identidad política latina, que convierte a este en un tema de interés teórico y práctico” (Jackson, 2011). La discusión en torno a la construcción de la identidad hispana entre los distintos grupos nacionales que residen en Estados Unidos se caracterizó por los esfuerzos realizados desde la base social para luchar contra un sistema que los mantenía en condiciones de desigualdad y, en segundo lugar, desde el gobierno central, que empezó a incluir a esta colectividad en sus estadísticas oficiales, lo que propició el surgimiento de una comunidad pan étnica basada en la auto declaración. No obstante, los marcos explicativos en relación a la construcción de una identidad en particular sugieren la existencia de distintos mecanismos que interactúan y afectan la percepción social del *yo* en el grupo. Esto es particularmente relevante para la población hispana, que se enfrenta a una triada de identidades que puede afectar su comportamiento en distintas esferas, la electoral y política incluida. Por lo anterior, la siguiente sección analiza algunas teorías relativas a la construcción de la identidad.

2. 2 Sobre el concepto e identidad étnica y conciencia grupal

Una de las discusiones más relevantes en relación a la población hispana en Estados Unidos es que, dada su heterogeneidad en términos de origen nacional, se pueda efectivamente hablar de un grupo étnico o, inclusive, de la existencia de un sentido de identidad entre los diversos grupos latinos. La definición de qué implica la cuestión identitaria y sus implicaciones en el

comportamiento individual se pueden abordar desde diversos campos disciplinarios. Desde el punto de vista político, Jackson (2011) afirma que “la ciencia política ha reconocido ampliamente la importancia de los grupos sociales como la raza y la etnicidad, la religión y la clase social en la configuración individual del pensamiento y comportamiento político de los ciudadanos. Sin embargo, los *procesos* a través de los cuales los individuos se identifican con los grupos y por lo cual esas identidades forman los pensamientos y las acciones no han sido estudiados ampliamente en la ciencia política”. En este sentido, el objetivo de esta sección consiste en realizar una discusión teórica de los conceptos de identidad étnica y conciencia grupal, así como sus distintas manifestaciones. Adicionalmente, se presentarán algunos datos relevantes obtenidos de la Encuesta Nacional de Latinos de 2006, que ha sido hasta ahora el mayor ejercicio de investigación realizado para conocer a profundidad una serie de temas que impacta a la población latina en Estados Unidos. Se prestará particular atención a los resultados vinculados con la cuestión étnica y de conciencia grupal.

Un grupo étnico, en palabras de Gordon (1964), se define como un conjunto de individuos con “un sentido compartido de identidad personal basada en una supuesta experiencia sociocultural compartida y/o características físicas similares. Esto incluye grupos nacionales, lingüísticos, religiosos o raciales”. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que la población hispana representa un grupo étnico si se considera la cuestión del lenguaje o la religión, ya que uno de los rasgos que caracterizan a esta población es que precisamente comparten ambos elementos. De hecho, Gap (2002) sostiene un argumento relevante al respecto, al afirmar que “las personas tienen una inclinación natural de buscar a otros con los que comparten ascendencia, afinidad física, lenguaje o religión. Este lazo primordial, que es más emocional que racional, es el elemento central de la etnicidad. Los miembros de un grupo étnico, como grupos de intereses basados en la clase, a menudo participan en acciones colectivas para proteger sus intereses económicos y políticos”.

Al hablar de grupo étnico, la siguiente pregunta que cabe hacerse corresponde al grado a través del cual los miembros de esa colectividad comparten ese sentido de pertenencia y asociación. A este respecto, Driedger (1989) afirma que la identidad étnica es “una actitud personal positiva y el apego a un grupo con el cual el individuo cree que tiene una ascendencia común basada en características y experiencias socioculturales compartidas”. Por su parte, Dashefsky (1976) coincide con la definición anterior en términos de asociar el

concepto de identidad étnica como una actitud, pero agrega el adjetivo de *generalizada*, es decir, que es común al grupo en cuestión y que ser parte de él genera en sus miembros una posición favorable, de tal manera que la identificación étnica “ocurre cuando el grupo en cuestión es uno con el cual el individuo cree que tiene ascendencia común basada en características individuales y/o en experiencias socioculturales compartidas”.

Así, la construcción de la etnicidad parece estar influenciada principalmente por dos dimensiones: la cultural y la identitaria. Cam (2002) explica que “en contextos sociales del día a día, usamos la cultura para dar significados a nuestra identidad y usamos la identidad para construir afiliaciones y fronteras con otros individuos y grupos”. La cultura se encuentra expresada de muy diversas maneras. Una de las principales diferencias entre los conceptos de etnia y raza radica precisamente en el factor cultural, manifestada a través del lenguaje, el vestido, la alimentación, las costumbres, los valores y las creencias (Gap, 2002). De esta manera, al vincular cada una de estos aspectos con la población hispana, se podría confirmar efectivamente la existencia de un grupo étnico.

Otro concepto en estrecha relación con la cuestión de la identidad étnica corresponde a la conciencia grupal, es decir, de qué manera existe entre los miembros de un grupo étnico una actitud de asociación a un determinado conjunto poblacional. Uno de los rasgos que define la existencia de una conciencia entre los miembros del grupo, tiene que ver con el reconocimiento de “un estatus de ser parte de un grupo en desventaja. Es este sentido de comunidad y circunstancias compartidas lo que motiva a un grupo a involucrarse políticamente, lo que parcialmente explica las tasas relativamente altas de participación política entre grupos en desventaja” (Sánchez, 2006). En esta misma línea, el autor señala que la conciencia grupal se compone de tres dimensiones: la identidad con el grupo en cuestión, el reconocimiento del estatus en desventaja, y el deseo de acción colectiva para superar ese estatus.

En relación a los diversos procesos que interactúan en el desarrollo de una identidad étnica, se han analizado algunos marcos explicativos que buscan fundamentar la manera en que se construye dicha identidad. Estas cuatro perspectivas teóricas son: el enfoque sociocultural; la perspectiva estructural; el interaccionista sociológico; y la de construcción social³. Desde un enfoque sociocultural, se afirma que la identidad étnica se construye como resultado de las

³ Esta investigación se abordará desde una perspectiva sociocultural y estructural como parte de los marcos analíticos que explican la construcción de la identidad pan étnica hispana.

interacciones que ocurren al interior del sistema social y cultural en el que se encuentra inmerso el individuo. En este sentido, la parte social se caracteriza por “definir la relación entre los individuos dentro de la estructura, y el sistema cultural define las expectativas mutuas que los individuos comparten y las normas que los caracterizan” (Driedger, 1989). Ambos sistemas se han configurado en torno a la acumulación de las experiencias de los miembros de los grupos, por lo que el comportamiento individual y la identidad se desarrolla en ese contexto. Algunos de los elementos que componen dichos sistemas, y que influyen la construcción de la identidad, son el uso del lenguaje, prácticas religiosas, la endogamia, la selección de amigos y compañeros que son miembros del mismo grupo, el uso de medios de comunicación étnicos y la participación voluntaria en organizaciones de la comunidad étnica (Driedger, 1989).

Por otro lado, la perspectiva estructural parte del argumento de que un cúmulo de factores ajenos al individuo contribuyen a la construcción de la identidad étnica de determinados grupos, en la que se involucran actores como los gobiernos centrales o la estructura económica, laboral y residencial. Lo anterior es así porque se esperaría que en la medida en que los diferentes grupos raciales y étnicos tuvieran un mayor grado de aculturación o asimilación en el país de residencia, paulatinamente se irían perdiendo los vínculos con el país de origen y con los rasgos socioculturales que los caracterizan. No obstante, grupos raciales como los afroamericanos, que han vivido en Estados Unidos por varias generaciones, aún conservan una identidad étnica y racial importante, pero han perdido la mayor parte de su pasado cultural africano, por lo que los “patrones de ajuste posmigración en la sociedad receptora -especialmente los niveles de segregación residencial y ocupacional- tienen efectos en el desarrollo de la etnicidad de un grupo en particular” (Gap, 2002).

La operacionalización de lo que significa la identidad étnica entre diversos grupos, implica un ejercicio de análisis de la realidad que se desee estudiar y encontrar mecanismos que mejor se adapten al concepto mismo. Como se destacó en la sección anterior, el término hispano surgió en la década de 1970, y sugería “un sentido de identidad compartida y conciencia cultural de varios pueblos de América Latina y el Caribe y, de una manera crucial, sugiere también uniformidad. En lugar de referirse a diversos y específicos subgrupos nacionales/étnicos, el término insinúa que los Latinos/Hispanos se perciben a sí mismos como parte de una entidad más grande con intereses comunes y metas colectivas” (Kirschner, 2012). A partir

de ese momento empezaron los primeros estudios estadísticos de representatividad nacional que buscaron comprender qué significaba ser latino y si los miembros de los distintos grupos nacionales se percibían a sí mismos como integrantes de esa colectividad, es decir, si tenían conciencia grupal.

El estudio más reciente sobre los hispanos de alcance nacional fue la Encuesta Nacional de Latinos (*Latino National Survey* o LNS) de 2006 (Fraga et al., 2012). Esta investigación es la encuesta más grande jamás llevada a cabo sobre la población hispana: se entrevistaron a 8 634 personas de origen latino en 15 estados y el Distrito de Columbia. Además de ser representativa para toda la comunidad hispana, también lo es para los diversos grupos nacionales que integran el conjunto latino. La LNS aborda una gran diversidad de temas, desde las actitudes de los latinos hacia los Estados Unidos, su participación política, cuestiones de identidad, relaciones entre los distintos grupos raciales y étnicos, aspectos transnacionales entre muchos otros temas. Por la riqueza de los datos que presenta, se analizan algunos de los principales resultados que pueden ser vistos desde la óptica de las teorías de la identidad descritas previamente.

Partiendo de una perspectiva sociocultural, la LNS aborda los principales factores que contribuyen a la formación de la identidad. El lenguaje sin duda representa uno de los ámbitos alrededor del cual los hispanos se identifican y se perciben como parte de un grupo, además “permanece como el elemento indudable que unifica a la población hispana, especialmente en su capacidad de generar comunidades imaginadas” (Martínez-Mira, 2012). En la LNS se pregunta a los latinos qué tan importante cree que es para la persona y para su familia mantener la habilidad de hablar español. Los resultados indican que una abrumadora mayoría considera como *muy importante* mantener el uso del español. El 88 por ciento de los hispanos de primera generación y el 77 por ciento de los de la segunda generación de latinos respondió de esta manera. Es decir, el mantenimiento de la lengua materna para los migrantes hispanos de primera generación es más importante en relación a quienes son hispanos pero que nacieron en Estados Unidos. Aun y cuando el indicador desciende 10 puntos entre una generación y otra, es importante destacar que la mayoría de los latinos de segunda generación, que tuvieron un proceso de socialización en Estados Unidos distinto del de sus padres, continúan considerando que el español es muy importante para la comunidad hispana.

Una segunda pregunta que se vincula con el enfoque sociocultural se relaciona precisamente con la importancia que los hispanos le brindan a su propia cultura y si consideran que es necesario mantener esta distinción en relación a la sociedad de Estados Unidos. Al respecto, la pregunta de la LNS solicita que los hispanos respondan qué tan importante es para los latinos mantener su cultura. Las respuestas no dejan lugar a dudas: 8 de cada 10 hispanos tanto de primera como de segunda generación consideran como *muy importante* que se mantenga la cultura latina diferenciada de la americana. Es de resaltar que la mayoría de los miembros de la segunda generación de latinos, que representaron un tercio del total de encuestados en esta pregunta, perciben que la cultura hispana debe mantenerse en Estados Unidos, particularmente porque son ellos quienes adquieren esta herencia cultural por socialización de su familia de la primera generación, ya que no nacieron en el país de origen de sus padres.

En tercer lugar, la perspectiva sociocultural también considera como uno de los factores de identidad étnica la red de relaciones sociales de las personas miembros del grupo, particularmente si sus mayores interacciones ocurren con otros integrantes del mismo grupo, o si las fronteras se han expandido para integrarse a la sociedad dominante. A este respecto, los resultados de la LNS indican dos hallazgos: el primero es que, efectivamente, los latinos sí se relacionan más con otros hispanos en Estados Unidos, pero también, una cantidad significativa respondió que tiene amigos tanto latinos como blancos, mostrando importantes diferencias por generación: el 43% de los hispanos de primera generación reconoció que su red de amistad era mayormente latina, cantidad que disminuye a 23% para los de segunda generación. Por su parte, la respuesta que señala que la red de amigos se componía de una combinación de hispanos y blancos, alcanzó el 22% entre los latinos de primera generación y el 25% entre los de la siguiente. El segundo hallazgo es que los latinos no se relacionan con la población afroamericana, lo que sugiere que, primero buscan su red de amistad con otros latinos, mientras que la segunda opción correspondería a la población blanca.

Además de la perspectiva sociocultural, otro enfoque desde el cual es posible comprender el surgimiento de un sentido de etnicidad consiste en el enfoque estructural. Ya se ha mencionado que la categoría de hispano surgió desde el gobierno de Estados Unidos por presión de líderes latinos para contar con información precisa de esa población, incluyendo también el hecho del papel creciente que empezaban a tener los medios de comunicación. La

existencia de medios étnicos representa uno de los factores de identidad étnica, y en Estados Unidos hay una larga tradición de grandes conglomerados de comunicación en televisión, radio y prensa. Los medios de comunicación se convierten así, en instrumentos de divulgación del término hispano a nivel nacional, por lo que es indudable el impacto que pueden llegar a tener en aras de este objetivo.

En la LNS se realizan diversas preguntas para conocer los patrones de consumo en Estados Unidos, principalmente de la prensa escrita y de la televisión. Los resultados del idioma en que se lee el periódico muestran que los latinos lo hacen tanto en inglés como en español, ya que el 33 por ciento de quienes respondieron que leen el periódico la mayoría de los días lo hace en ambos idiomas. Por su parte, el consumo de televisión de los latinos en Estados Unidos se hace mayormente en español. Sobresale en la LNS la pregunta que se hace a los hispanos respecto a en dónde ven más las noticias. La respuesta indica que el 58 por ciento de los hispanos que ven todos los días los noticieros lo hacen en español, lo que contribuye también a generar una comunidad étnica hispana dados los mensajes que emiten desde cadenas como Univisión o Telemundo.

Un último dato de la Encuesta Nacional de Latinos del 2006 que es importante destacar consiste en la proporción de latinos que se perciben como parte de una comunidad étnica. La pregunta formulada a este respecto fue: ¿qué tan fuerte o no, se considera a usted mismo como hispano o latino? Entre los miembros de la primera generación, el 67% contestó que sí se percibe *muy fuertemente* como hispano, indicador que desciende apenas cuatro puntos porcentuales para los latinos de segunda generación, ya que el 63% piensa en sí mismo como hispano. Estos datos arrojan resultados que derivan en la confirmación de una comunidad pan étnica hispana, ya que la encuesta se preguntó a miembros de distintos grupos nacionales, no sólo a los más numerosos.

Dado lo anterior, se considera relevante analizar los resultados de otra pregunta en donde los latinos debieron optar por una sola identidad entre tres posibles: americano, país de origen, o hispano. Los hispanos de primera generación y que además no son ciudadanos de Estados Unidos respondieron mayormente con su identidad del país de origen (51%), pero una parte considerable de ellos, el 43%, contestó que el término hispano lo describe mejor. Entre los latinos que sí son ciudadanos y que también pertenecen a la primera generación, es decir, que pasaron por todo el proceso naturalización, se observa que la identidad americana fue

considerada por el 15% ellos, pero aun así predominó la identidad nacional (45%) y, en segundo lugar, la identidad hispana fue la que consideraron el 36% de esos hispanos. Ahora bien, la respuesta de los latinos de segunda generación, que nacieron en Estados Unidos y que por lo tanto son ciudadanos, se observa que ese hecho sí impacta la descripción seleccionada en términos de identidad: el 37% de ellos se declaró como americano. No obstante, el dato más sobresaliente es que el 36% se describió como hispano y sólo el 24% por el país de origen de sus padres o familia. Es decir, a pesar de que la descripción como americano va en aumento, continua vigente la visión pan étnica de los latinos al optar por esa identidad en importantes cantidades.

En resumen, con los ejemplos mostrados previamente, incluidos factores de identidad étnica según el enfoque sociocultural, pero también desde la perspectiva estructural, es posible hablar de una comunidad pan étnica hispana, ya que “el reconocimiento de intereses comunes –en términos de antecedentes de clases, valores compartidos, costumbres, lenguajes, interacciones, redes sociales, y similares circunstancias diarias- han servido para ampliar y profundizar el sentido de identidad panétnica entre los residentes latinos en los Estados Unidos” (Fraga et al., 2010). Esta visión será el marco de referencia de esta investigación, es decir, el análisis posterior se realizará con base en el supuesto de que entre los distintos grupos latinos en Estados Unidos sí existe una comunidad pan étnica que puede estar motivando otro tipo de comportamiento social, político o cívico, siendo el caso más representativo la multitudinaria marcha del 2006 que movilizó a millones de latinos en todo Estados Unidos, en donde el tema que impulsó dichos movimientos fue la migración y en donde en repetidas ocasiones se mencionó el poder electoral de la comunidad hispana.

Precisamente, uno de los temas que sin duda se relaciona con la comunidad hispana corresponde a la cuestión de la migración o de la política migratoria. El debate en este sentido se enfoca a analizar si es en relación a este tema alrededor del cual se podría hablar de una unidad latina, aunque no a todos los grupos les pudiera afectar de manera similar (como a los cubanos o los puertorriqueños). A este respecto, Barreto y Segura (2015) son enfáticos al sostener que “ningún tema moviliza tanto a los latinos como las posturas anti-inmigrantes”, afirmación que derivan de un análisis de estudios de opinión, en donde señalan que “si bien en varias encuestas se cuestiona si lo que más importa a los votantes latinos es la política migratoria o bien las consideraciones económicas, hay un extenso acuerdo de que el asunto es

particularmente relevante. Creemos que se engañan quienes se apresuran a restar importancia a la migración”. En esta misma postura se encuentra Wallace (2012), quien establece que “no solamente los latinos están conscientes del predominio de la retórica anti-inmigrante, sino que además indican que eso los moviliza a votar y desempeñar un rol crítico en la elección de por quién votar”. La existencia, predominio y vinculación de la población hispana con el tema migratorio pareciera ser el tema que a nivel transversal pudiera movilizar a todo el conjunto de orígenes nacionales hispanos, es decir, que encuentran en el tema de la migración el elemento integrador en el cual pudiera existir un mayor acuerdo colectivo.

Otro importante tema en torno al cual se pudiera desarrollar una mayor identidad étnica, consiste en el conocimiento y realización del papel de minoría en desventaja que tienen los hispanos, y cómo se refleja esa posición en la escasa intervención del gobierno para mejorar sus condiciones. El desarrollo de una conciencia grupal, como otra dimensión de la identidad étnica, al parecer también se ha incrementado entre los latinos en la medida en que el clima de polarización crece en Estados Unidos, de esta manera, “la política racial, específicamente el antagonismo del grupo mayoritario hacia los inmigrantes no autorizados, ahora juega un rol muy importante en el despertar de la conciencia racial y política entre los Latinos. Es esta reciente conciencia grupal alrededor del tema de la política migratoria, la que puede proveer la mejor explicación de por qué los Latinos se están convirtiendo en un grupo de electores cohesionado” (Lazos, 2012).

La definición de los temas prioritarios para los hispanos impacta, sin duda, en la elección de por qué candidato votar y en la manera en que los partidos políticos responden a este resurgir de la etnicidad latina. El antagonismo existente entre los dos principales partidos en Estados Unidos se expresa también en sus estrategias para atraer el voto hispano, en donde “los demócratas apelan a temas como la política migratoria y la seguridad económica, y los republicanos enfatizan temas sociales como el aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo en sus esfuerzos por cortejar a los votantes latinos” (Jackson, 2011). En este sentido, la heterogeneidad de grupos nacionales hispanos se refleja también en los temas hacia los cuales sienten más identificación. Lo anterior resulta en que el supuesto de una etnicidad hispana es un “concepto complicado. Aunque algunos temas comunes unen a los mayores grupos de origen latino, pocos latinos creen que hay lazos políticos comunes a través de los diferentes orígenes nacionales. Así, mientras las condiciones para una etnicidad políticamente

importante basada en la exclusión pudiera existir, factores internos a las poblaciones latinas pueden impedir que los latinos puedan retar al sistema político de Estados Unidos en términos étnicos” (DeSipio, 1996).

Una vez analizado la manera en que diversas perspectivas teóricas señalan los procesos de construcción de la identidad étnica, así como la manera en que surgió el concepto de hispano, es importante presentar algunos ejercicios empíricos que muestren la forma en que se estudió la participación política hispana. El primero de ellos corresponde al análisis que realiza Gabriel Sánchez (2006) en el que busca identificar el papel que desempeña la conciencia grupal en la participación política de la población hispana. El autor define conciencia de grupo como las instancias en donde un grupo mantiene un sentido de afinidad e identificación con otros miembros del mismo grupo, lo que deriva en orientación colectiva a ser políticamente más activo. Bajo esta definición, sugiere Sánchez, los hispanos que se perciban como parte de un mismo grupo étnico, tenderán a involucrarse más en actividades políticas, principalmente porque sus integrantes comparten la percepción de tener un estatus marginado en relación al grupo mayoritario, lo que en última instancia los motivaría a actuar para acceder a recursos políticos.

El autor se plantea dos hipótesis: la primera es que la variable de estatus socioeconómico esta correlacionada positivamente con la participación política; la segunda hipótesis argumenta que tres factores culturales también se asociarán de manera positiva con la participación política, los cuales son la eficiencia en el idioma inglés, el estatus de ciudadanía, y si los hispanos son nativos o no. La fuente de información que se utilizó fue la Encuesta Nacional de Latinos de 1999 del diario *The Washington Post*, la Fundación de la Familia Henry J. Kaiser y la Universidad de Harvard. Se entrevistaron a 2 417 latinos de origen mexicano (818), Puerto Rico (318), Cuba (312) y de Centro y Sudamérica (593). Para poner a prueba las hipótesis que se plantean, el autor concentra en cinco grupos las distintas variables de análisis, los cuales son:

1. Conciencia grupal: basado en la literatura sobre el tema, el autor afirma que existen tres dimensiones de conciencia grupal, las cuales son: identificación general con el grupo; la conciencia de la posición relativa del grupo en la sociedad; y el deseo de involucrarse en acciones colectivas para mejorar la situación del grupo. Para medir la conciencia grupal, el autor construyó un Índice de Grupo Comunitario con las respuestas que indicaban qué

tanto en común creían los latinos que tenían con otros subgrupos hispanos. En segundo lugar, para medir la posición en desventaja del grupo, el autor empleó una medida de discriminación percibida en una escala de 3 puntos: 0, para quienes respondieron que la discriminación no era un problema; 1, para quienes indicaron que la discriminación es un problema para los latinos, pero no es un *gran* problema; y 2, cuando se contestó que la discriminación sí es un gran problema para los hispanos. La tercera dimensión de conciencia grupal, la del deseo de acción colectiva, se midió con las respuestas a la siguiente pregunta: ¿Cree usted que, si varios grupos de latinos trabajaran juntos políticamente, los Latinos estarían mejor, estarían peor, o no habría diferencia? Los valores creados fueron: 0, peor; 1, no habría diferencia; y 2, mejor.

2.Estatus socioeconómico o factores demográficos: ingreso, educación, estatus laboral, género y edad.

3.Orientaciones políticas: asimilación, aculturación, eficacia e intereses políticos.

4.Factores culturales: lugar de nacimiento, lenguaje, tiempo en Estados Unidos y estatus de ciudadanía.

5.Origen nacional: cubano, puertorriqueño, centro o Sudamérica y el Caribe.

Los principales resultados del estudio sugieren que, de las dimensiones de conciencia grupal analizadas, la discriminación percibida es significativa y está relacionada positivamente con la frecuencia de votar. Por lo tanto, en la medida en que los Latinos perciben mayores niveles de discriminación dirigida hacia su comunidad, sus *odds* de convertirse en un votante frecuente se incrementa de manera significativa. Otras variables que resultan significativas en las probabilidades de ser un votante frecuente en Estados Unidos son el estatus socioeconómico y los factores demográficos en la medida en que la “educación, el estatus laboral y la edad están todas positivamente correlacionadas con el voto” (Sánchez, 2006).

En relación a los factores culturales, “el tiempo de residencia en Estados Unidos es significativo y positivo, lo que sugiere que los *odds* de ser votante son mayores cuando se incrementa el tiempo de estar viviendo en Estados Unidos”. La principal conclusión a la que llega el autor es que existe una relación positiva entre la conciencia grupal y el grado de participación política. A pesar de este resultado, es importante matizar que dicho impacto

varía dependiendo de la dimensión de la conciencia grupal y del modo de participación política, “entre las tres dimensiones generales de conciencia grupal definidas por la literatura, el sentido de comunidad y la discriminación percibida tienen el mayor impacto sobre la participación política a través de los dos modelos” (Sánchez, 2006). Adicionalmente, uno de los resultados más *sorprendentes* (en palabras del autor) es que ninguna de las variables de asimilación o de aculturación tuvo un impacto estadísticamente significativo en las propensiones de participación electoral. El autor afirma que “estos resultados son consistentes que los encontrados por Barreto y Muñoz, quienes encontraron que ni incorporación social, incluyendo la asimilación, no influencia la participación política entre los latinos de origen mexicano” (Sánchez, 2006).

En otra investigación, Claassen (2004), se plantea como objetivo analizar la opinión de los hispanos sobre ciertos temas en comparación con otros grupos raciales, como los afroamericanos y los anglosajones, su idea parte de la “noción de que los hispanos, debido a su experiencia de vida compartida y distinta, expresarán puntos de vista políticos que son distintivos”. Su idea es probar la hipótesis de la “peculiaridad hispana” en relación a seis temas: ideología, sentimiento chicano, igualdad de derechos, aborto, servicios sociales y gastos en defensa. Los resultados de su análisis indican que “difícilmente son evidencia de que la opinión de los hispanos es homogénea, [sino que] sugieren más bien una opinión cohesionada entre los hispanos a pesar de los diversos orígenes nacionales”. El autor llega a esta conclusión comparando el grado de dispersión que generan estos temas en los otros grupos analizados, y observa que entre la población afroamericana y anglosajones existe una mayor heterogeneidad en las opiniones, mientras que entre los hispanos se percibe un mayor grado de cohesión en relación a esos temas específicos y por lo tanto, puntos de vista políticos similares, lo que últimamente se prevé que afecte su comportamiento electoral en torno a los candidatos que coincidan con sus posturas.

Ante este panorama, el reto actual consiste en analizar el papel que desempeña la identidad hispana en la conformación de una panethnicidad orientada a buscar metas comunes que les beneficie en términos económicos, políticos y sociales. Son muchos los desafíos que enfrenta la comunidad latina en Estados Unidos, pero cabría preguntarse si a partir de esa posición en desventaja es que puede surgir un mayor movimiento nacional que agrupe a los hispanos en torno a determinados temas que los afectan de manera colectiva, no sólo la política

migratoria, sino también su posición social en términos educativos, económicos y de escasa representación política en los diversos niveles de gobierno. Con el objetivo de comprender cómo interactúan estas dinámicas, es fundamental analizar algunas explicaciones de carácter electoral y observar a los hispanos desde una óptica de votantes. Es decir, en qué medida los modelos de votación vigentes contribuyen a explicar la participación política de los hispanos, motivo por el cual la siguiente sección se enfoca en identificar algunas teorías desde la ciencia política en aras de conocer cuál de esos modelos podría coadyuvar a entender el comportamiento electoral hispano, más allá de las variables de origen étnico y de conciencia grupal revisadas previamente.

2.3 Modelos de votación en perspectiva: marcos explicativos asociados a la participación electoral

Como parte de la construcción de un marco analítico que permita comprender el comportamiento electoral de la población de origen hispano en Estados Unidos, se propone en esta última sección ahondar en algunos de los principales modelos de votación que han intentado explicar por qué las personas votan, cómo votan y qué factores influyen en su decisión. Se parte de dos grandes dimensiones de análisis: la escuela sociológica y la escuela psicológica. El objetivo principal de esta sección consiste en revisar cada uno de estos marcos conceptuales para identificar bajo qué argumentos teóricos se puede entender mejor el comportamiento electoral de los hispanos en Estados Unidos. Al mismo tiempo, se analizarán algunos resultados de estudios sobre comportamiento electoral latino para vincularlos tanto con los dos enfoques del comportamiento del voto como con los objetivos de esta investigación.

Las explicaciones en torno al comportamiento electoral de los individuos afirman que votar representa el acto político más sencillo en términos de tiempo y esfuerzo (Fraga et al., 2012). Acudir a las urnas requiere que la persona conozca la oferta política existente y que el día de la elección asista a emitir su voto. A pesar de esta aparente sencillez, el asunto es mucho más complejo. Las grandes preguntas que giran alrededor del tema electoral son, ¿por qué la gente no vota? y ¿qué factores impulsan a tomar la decisión de por quién votar?

Sin duda ha habido una evolución en la forma en que las elecciones se han llevado a cabo en diversos países, lo cual tiene que ver con la tradición democrática de cada nación. No

obstante, en el siglo XXI se habla un “nuevo estilo de la política del ciudadano, [en donde] más votantes toman sus decisiones durante las campañas basados en su opinión del candidato y en los temas del día” (Dalton, 2008). Lo anterior implica que las primeras teorías que buscaban explicar el comportamiento electoral del ciudadano están ampliando su rango de análisis para incluir nuevos elementos que permitan la existencia de un equilibrio entre la realidad electoral y los modelos vigentes de votación.

Desde el punto de vista del ciudadano, la principal explicación de su participación electoral se relaciona con tres elementos básicos: los recursos, la movilización y el deseo de influir en la vida pública (Franklin, 2001). Sin necesidad de incluir todavía en este punto características del contexto social o económico que impactan en las decisiones electorales de los individuos, estos tres elementos han sido analizados a profundidad en la medida en que proporcionan una primera aproximación al comportamiento político ciudadano. Por recursos se entienden aquellos factores que las propias personas aportan al proceso, como su tiempo, ingresos o el conocimiento de los candidatos; la movilización implica un proceso de convencimiento para participar, ya que “es más probable que los ciudadanos participen si son impulsados a hacerlo, y una fuente de motivación viene de los esfuerzos hechos para que salgan a votar (Franklin, 2001); mientras que el deseo de influir en la vida política se operacionaliza mediante la “motivación instrumental, [que se caracteriza por] la sensación que los individuos tienen de que sus acciones puedan afectar el resultado de una elección” (Franklin, 2001). A partir de estos tres elementos (recursos, movilización y motivación instrumental), surgen las diversas escuelas analíticas que buscan explicar el comportamiento electoral de los individuos, al incluir factores en distintos niveles que inciden en la decisión final del individuo de acudir a votar, y por quién.

El primer marco explicativo en el cual se basará esta investigación consiste en la escuela sociológica, en donde la idea central afirma que la pertenencia a grupos sociales influye tanto en los niveles de participación electoral, como en las preferencias hacia un candidato en particular, ya que “históricamente, la posición social de uno en la estructura de clases ha sido un fuerte predictor del voto” (Dalton, 2008). El comportamiento electoral basado en la pertenencia a un grupo social debe analizarse a partir del supuesto de membresía del votante a un conjunto de individuos que comparten determinadas características, las cuales pueden ser su asociación religiosa, residencia urbana o rural, clase socioeconómica, uniones sindicales o

clase trabajadora, entre otros. A partir de este vínculo, se asocia a quienes son miembros de ese grupo con algún partido político o ideología. En Estados Unidos, como ya se destacó previamente, se ha integrado a toda la población hispana de diversas nacionalidades a un mismo grupo, acción que estuvo impulsada desde el mismo gobierno federal y algunos líderes políticos y civiles latinos, por lo que la opinión pública y la sociedad en su conjunto reconoce la existencia de un grupo hispano. Además, como ya se presentó, gran parte de la población latina se identifica como integrante de un conjunto hispano en Estados Unidos.

El hecho de que los votantes hispanos sean reconocidos como parte de un grupo étnico proporciona algunos indicios de cómo podrían operar diversos mecanismos de comportamiento electoral. Al respecto, Dalton (2008) reconoce que existen al menos tres elementos interrelacionados entre un grupo y su dinámica política; el primero afirma que “las características sociales indirectamente reflejan las diferencias en actitudes entre los grupos de votantes y sus percepciones de qué partido representa mejor sus posiciones políticas. Segundo, las características sociales indican algunas de las pistas políticas a las cuales se expone un individuo. Tercero, los grupos sociales pueden ser importantes puntos de referencia orientando a los votantes en temas políticos y proporcionando información acerca de la política”. Esta línea de análisis es relevante en la medida en que la población hispana comparte una diversidad de características sociales y económicas susceptibles de asociarse con determinadas preferencias electorales.

La población de origen hispano que radica en Estados Unidos se caracteriza por tener en común al menos cuatro elementos a partir de los cuales la escuela sociológica del voto pudiera explicar el comportamiento electoral: la etnicidad, la clase social, el trabajo y la religión. En relación al primero, y más allá del debate revisado en la primera parte de este documento en donde se analiza cómo se construye la etnicidad, bajo los supuestos de la escuela sociológica se afirma que la “eticidad tiene el potencial de convertirse en una división altamente polarizada debido a que involucra grandes diferencias en las condiciones sociales y fuertes sentimientos de identidad grupal” (Dalton, 2008). En los resultados electorales presidenciales en Estados Unidos, es constante las grandes diferencias partidistas que existen entre los grupos étnicos. Tan sólo en la última elección del 2012, la mayoría de los hispanos que votaron lo hicieron por el partido demócrata a razón de 3 a 1, patrón que se repitió entre la población afroamericana en términos de preferencia, ya que ellos respaldaron a los

demócratas de manera abrumadora con un 93 por ciento del voto entre sus miembros (Lopez y Taylor, 2012).

En relación a la clase social, se ha documentado la manera en que la pertenencia a cierto estatus socioeconómico determina la preferencia por alguno partido político. En Estados Unidos se ha asociado históricamente a las personas de mayores ingresos con el voto republicano y a los grupos más rezagados con el partido demócrata, a pesar de investigaciones recientes que indican que el voto de clase en ese país se está desvaneciendo como consecuencia de menores niveles de desigualdad (Dalton, 2008). Entre los hispanos este tema es particularmente relevante dado que, si bien es cierto que, entre algunos grupos sociales, como los blancos, las diferencias de clase han disminuido, la población hispana sigue sufriendo de grandes rezagos socioeconómicos, por lo que sí es posible observar la influencia de la clase social en las preferencias electorales.

El tercer factor de grupo que, desde la escuela sociológica influye en las decisiones electorales, consiste en el trabajo o ambiente laboral de los individuos. Este mecanismo grupal opera mediante la conformación de redes de socialización política en el entorno laboral, ya que se concibe como una de las principales fuentes de información electoral de los votantes. A este respecto, Dalton (2008) afirma que “la clase trabajadora da un apoyo de manera desproporcionada a los partidos de izquierda”, o aquellos partidos que defienden las causas sindicales y promueven mejorar las condiciones del empleo. La situación laboral de la población hispana puede fungir como un elemento adicional de pertenencia a un grupo, ya que una gran cantidad de los latinos en Estados Unidos trabajan en sectores específicos con escasa movilidad social ascendente. Así, al estar insertos en una dinámica laboral específica, las preferencias electorales son compartidas entre sus miembros con determinada función de convencimiento para votar por uno u otro candidato.

Finalmente, un elemento adicional que contribuye a analizar el voto asociado a un grupo, tiene que ver con la cuestión de la religión. Durante el desarrollo de las campañas electorales es común observar que diversos temas generan desacuerdo entre la población, muchos de los cuales se asocian directamente con la religión, tales como el aborto o los derechos de las personas homosexuales (a casarse o adoptar hijos). Así, en la medida en que los candidatos expongan su postura en relación a esos temas, el grupo decidirá a quien apoyar. La población hispana se caracteriza por ser mayormente católicos, y ellos “usualmente apoyan a los

partidos de la derecha, y los Protestantes normalmente apoyan a los partidos de la izquierda” (Dalton, 2008). De hecho, durante la campaña presidencial de 2004, el entonces candidato George W. Bush basó gran parte de su estrategia haciendo alusión “a la preservación de los valores tradicionales y la oposición al aborto, aun entre grupo étnicos y sociales que tradicionalmente habían sido asociados con el Partido Demócrata” (Dalton, 2008), por lo que el papel de la religión continúa siendo un factor de análisis en el comportamiento electoral de los grupos.

La escuela sociológica busca analizar el impacto del grupo de pertenencia en las preferencias partidistas. La clase social ya no representa la principal variable de análisis y definición de posturas partidistas ya que cada vez más la clase media en Estados Unidos se incrementa, haciendo necesario estudiar los nuevos patrones electorales que refleja esta nueva realidad social. Si bien la clase social puede no ser ya determinante, parece que otras características grupales ahora presionan a los candidatos para definir posturas respecto a temas de agenda política contemporáneos, lo anterior porque “la nueva clase media es ahora la mayoría de los votantes y, más importante, sostienen preferencias partidistas ambiguas, [y dan] su apoyo desproporcionado a los partidos que representan una ideología de nueva política, como los Verdes o los nuevos partidos de izquierda. La nueva clase media es un elemento mayor en las alineaciones políticas cambiantes de las democracias de países desarrollados” (Dalton, 2008).

Desde esta perspectiva electoral, el hecho de pertenecer a un grupo hispano puede condicionar la preferencia por un candidato del mismo origen étnico, lo que resalta la identidad pan étnica. Al respecto, y según los datos de la Encuesta Nacional de Latinos de 2006, para casi la mitad de los entrevistados (49%), es *muy importante* que un candidato sea latino, ya que representaría un fuerte predictor del voto. Por nivel educativo, se observa una relación negativa entre preferencia por un candidato latino y escolaridad, es decir, a mayor escolaridad menor preferencia por un candidato hispano, lo que implica que los latinos con más estudios consideran otros atributos para seleccionar a un candidato en particular. Por nivel de ingreso se repite el patrón negativo: entre los hispanos que reciben ingresos superiores a 54 mil dólares anuales, sólo un 24 por ciento considera que es *muy importante* que un candidato sea Latino, mientras que para el 63 por ciento de los latinos que perciben menos de 15 mil dólares anuales, es *muy importante* que el candidato sea hispano. Lo anterior

parece indicar que la clase social todavía mantiene un efecto importante en la preferencia de un candidato del mismo grupo, lo que concuerda con el enfoque electoral sociológico.

Una segunda perspectiva que analiza el comportamiento electoral es la escuela psicológica, que estudia el impacto del partidismo en la participación electoral, lo que implica que, bajo un sistema de partidos políticos, los ciudadanos eligen el que más se aproxima a sus creencias, valores y realidad social a tal grado de generar una especie de vínculo cuya permanencia es consistente a lo largo del tiempo. Uno de los principales exponentes de esta corriente de pensamiento es Dalton (2008), quien afirma que “la identificación partidista es una identificación de largo plazo, afectiva y psicológica con el partido político de preferencia. A menudo estos vínculos se transmiten desde el padre mucho tiempo antes de que uno es elegible para votar. Los vínculos partidistas son distintos de las preferencias de voto, lo cual explica por qué algunos americanos votan por el candidato presidencial de un partido mientras expresan lealtad a otro partido”. Esta última idea genera la sensación de que la lealtad partidista es, en efecto, constante pero cambiante, lo que implica que mientras se afirma determinada preferencia hacia una organización política en particular, no necesariamente el elector podría votar por esa opción si considera que el candidato que la representa no genera empatía e identificación de valores y creencias.

El efecto del vínculo partidista en la participación electoral genera distintos resultados. En primer lugar, al declarar cierto apego hacia un partido político, los individuos tenderán a estar más informados de las cuestiones electorales y tendrían mayor cultura política ya que, al desear ver a su partido ganar, se informarán de sus propuestas y posturas en temas claves. Segundo, el estar vinculado con un partido genera redes de socialización política entre los ciudadanos, ya que quien ostente un apego partidista promoverá la participación de sus pares, o al menos buscará activarla, al conversar con ellos sobre temas electorales y las posturas que declara su partido político.

Derivado de las dinámicas anteriores, el resultado principal es que quien declara un vínculo partidista presenta una mayor tendencia de participación. Dalton (2008) afirma que “el apego a un partido político impulsa a los individuos a volverse activos en el proceso político para apoyar a su candidato. El ANES [American National Election Studies] 2004 encontró que el voto fue 32 por ciento más alto entre partidistas fuertes que entre los independientes. Adicionalmente, un individuo con un partidismo fuerte es más probable que intente influir a

otros a votar, que apoye en campañas, que asista a mítines, o que proporcione dinero a un candidato durante la campaña”. Así, se observa que la dinámica partidista sí genera una mayor participación entre el electorado.

Ahora bien, para efectos de la presente investigación, dos son las dinámicas de interés que requieren un análisis a profundidad vinculadas con esta perspectiva. La primera consiste en revisar hacia qué partido la población hispana declara mayor identificación y, en segundo lugar, conocer las razones por las que cada vez más un mayor número de latinos afirma ser independiente, es decir, no mostrar apego hacia ninguno de los dos partidos políticos, por lo que podrían estar operando otros mecanismos de preferencia electoral. Respecto al primer punto, mucho se ha escrito sobre las tendencias claras de preferencia de la población hispana, quienes al menos en los últimos treinta años han votado por el Partido Demócrata en las elecciones presidenciales ocurridas entre 1984 y el 2012, tendencia que no es exclusiva de la población latina, sino que otros grupos étnicos han dado mayor apoyo a este partido, principalmente porque el Partido Republicano presenta “una franca distancia con minorías organizadas cada vez más influyentes como la comunidad hispana o la afroamericana, que responden a la hostilidad programática del Tea Party, apoyando masivamente al candidato presidencial del Partido Demócrata” (Maira, 2013).

Más allá de los resultados empíricos de las elecciones presidenciales, es importante analizar si el voto hacia el Partido Demócrata se emite con base a un apego partidista, o por otras cuestiones analizadas por otras líneas de investigación electorales. En la Encuesta Nacional de Latinos de 2006 (Fraga et al., 2012), a la pregunta de identificación partidista, el 43% de los encuestados declaró que se siente identificado con el Partido Demócrata, mientras que sólo un 13% respondió que con el Partido Republicano. El gran hallazgo de esta encuesta fue que el 12% se declaró independiente y una alta proporción del 32% respondió no saber hacia qué partido siente identificación. No obstante, en la elección presidencial del 2012 una abrumadora mayoría del 71% de los hispanos votó por el partido demócrata (Lopez y Taylor, 2012), lo que supera en casi 30 puntos la identificación partidista mencionada previamente. Lo anterior implica que el apego partidista podría explicar sólo una porción del total de votación recibida por los demócratas, por lo que más allá de la identificación partidista, la población hispana utiliza diversas estrategias electorales para decidir su voto.

Ahora bien, bajo el supuesto de que quienes respondieron desconocer su orientación partidista sean independientes, más los encuestados que se declararon como tal, la suma asciende a 44 por ciento de los hispanos que afirman no sentir apego hacia ningún partido político en Estados Unidos. El fenómeno de independencia partidista adquiere cada día mayor notoriedad al conformarse un electorado más informado y participativo de los acontecimientos políticos. En este sentido, Dalton (2008) afirma que “las democracias industriales avanzadas están experimentando un nuevo periodo de no alineamiento partidista, lo que significa que una significativa proporción de la gente no está desarrollando vínculos partidistas y son más abiertamente críticos de los partidos políticos... Si la identificación partidista es la actitud más importante en la investigación del comportamiento electoral, entonces la no alineación partidista, debería de tener grandes implicaciones para esas naciones”. Ante este panorama, el reto de la escuela psicológica del comportamiento electoral consiste en desarrollar mecanismos alternativos de comprensión del fenómeno del voto de los ciudadanos, o entender por qué los individuos se alejan cada vez más de los partidos políticos al declarar su independencia partidista, lo que en el última instancia los llevaría a decidir su voto con base en el desarrollo de la campaña, con la definición de posturas de temas que le interesan, y con el desempeño del candidato en cada elección.

El contexto descrito anteriormente representa las diversas perspectivas a partir de las cuales se analiza el comportamiento electoral de los hispanos que residen en Estados Unidos. Con base en esta revisión teórica general surge la duda sobre qué mecanismo podría estar operando en la decisión de los latinos de salir a votar y por quién, si desde un enfoque sociológico o desde una perspectiva partidista. De hecho, parte de la construcción de escenarios y presentación de resultados considera a esta variable de identidad partidista como un predictor para el diseño de un escenario de votación media en cada elección presidencial analizada. El siguiente capítulo se enfoca en explicar brevemente el sistema político de Estados Unidos y se realiza una propuesta metodológica para el análisis de los estados que serán considerados en esta investigación.

CAPÍTULO 3

El poder diferenciado de los estados: ¿cómo funciona el sistema electoral en Estados Unidos para elegir al Presidente?

La elección presidencial del año 2000 en Estados Unidos trascendió las fronteras de ese país y se convirtió en noticia internacional por un aspecto en particular: George W. Bush había sido electo presidente de la nación sin haber obtenido la mayoría del voto popular. En una contienda altamente competitiva, la diferencia entre el candidato ganador (Bush) y su contrincante Al Gore fue de 537 179 votos a favor de éste último (Johnson, 2005). La pregunta que surge a este respecto es: ¿por qué el candidato del Partido Republicano ganó la elección presidencial sin obtener el voto mayoritario? La respuesta radica en que el sistema electoral de Estados Unidos funciona a partir de una institución llamada Colegio Electoral, que decide el ganador presidencial a partir de un mecanismo en donde cada uno de los estados cuenta con una determinada cantidad de votos electorales. La sumatoria de los votos de los 50 estados asciende a 538, de tal manera que, para ganar la presidencia de Estados Unidos, un candidato debe reunir 270 votos. En el año 2000, Al Gore perdió la elección por cinco votos electorales al obtener 266 votos distribuidos en 20 estados y el Distrito de Columbia, mientras que George W. Bush consiguió el respaldo de 30 estados, lo que sumó 271 votos electorales.

El elemento fundamental que es necesario considerar es que en Estados Unidos no se lleva a cabo una gran elección presidencial nacional, sino que más bien se desarrollan 51 elecciones estatales simultáneas. Esta situación política ha contribuido a que se identifiquen estados con claras tendencias electorales que se han mantenido en el tiempo, como California, cuyos habitantes han votado históricamente por el partido demócrata, mientras que en Texas las preferencias son hacia el partido republicano. No obstante, existe un grupo de estados en donde no se observan preferencias electorales claras y es ahí en donde los candidatos buscan el voto en la recta final de la elección. Al conjunto de estados que presentan contiendas electorales muy cerradas se denominarán en este trabajo *altamente competitivos*. Si en el año 2000 Al Gore hubiese ganado ya sea Florida, Missouri, Nevada, New Hampshire, Ohio o Tennessee, habría obtenido la presidencia de Estados Unidos, ya que en esos estados los márgenes de victoria entre el candidato ganador y perdedor fueron de menos de cinco puntos porcentuales (Johnson, 2005).

El objetivo de este capítulo consiste en analizar y determinar los estados que se han identificado como altamente competitivos en cuatro elecciones presidenciales: 2004, 2008, 2012 y 2016. La literatura sobre este concepto concuerda en que ha sido un tema poco estudiado y que el uso del término es reciente, argumentos que justifican la ausencia de un acuerdo en torno a qué características definen a un estado competitivo y con un gran poder de influencia en el resultado final de la elección. Existen diversos términos que también son empleados al hablar de este tipo de estados, pero los dos más referidos por la academia, los medios de comunicación y los estrategias de campaña son *swing states* y *battleground states*. A lo largo del texto se analizan ambos conceptos y se realiza una propuesta metodológica como parte del proyecto de investigación.

Esta sección se divide en tres partes: en la primera se explica brevemente el sistema electoral de Estados Unidos y se presentan los resultados electorales por estado en cada elección presidencial en el periodo entre 1992 y el año 2016. En una segunda parte se discute el concepto objeto de estudio, el de la competitividad a nivel estatal a través de varias nociones como estados *swing* y estados *battleground*. En un tercer apartado se realiza una propuesta metodológica que culmina con la identificación de los estados que serán parte del proyecto de investigación para cuatro elecciones presidenciales; 2004, 2008, 2012 y 2016.

3. 1 El sistema electoral de Estados Unidos y los resultados presidenciales a nivel estatal

Las elecciones presidenciales en Estados Unidos se caracterizan por desarrollarse mediante un largo y complejo proceso que inicia el mes de enero del año de la elección. Los precandidatos de cada partido deben iniciar su campaña hacia la postulación presidencial en Iowa, para después recorrer gran parte del país en busca del voto en cada estado, lo que culmina con la nominación de la candidatura en la Convención Nacional que realizan tanto el partido demócrata como el republicano. Los candidatos electos inician, así, su campaña presidencial que se desarrolla hasta el día de la elección, lo cual ocurre el primer martes del mes de noviembre. El ganador de la elección presidencial no es, como se ya mencionó, quien obtiene la mayoría del voto popular, sino que es una decisión que se toma dentro de El Colegio Electoral (Wayne, 2001).

El método de selección del Presidente fue una decisión tomada hace más de 200 años en el marco de la independencia del país, que debía empezar a organizar su vida política como nación. La Convención Constituyente de 1787, reunida en Filadelfia, analizó diversos mecanismos para elegir al titular del Poder Ejecutivo, sin que esa elección tuviera matices de poder absoluto, ya que “las antiguas trece colonias eran muy celosas de su tan arduamente conquistada independencia y su virtual autonomía. Incluso el procedimiento usado para forjar una nueva unión reflejaba el poder de los estados individuales. Cada delegado era un representante de su estado; los estados votaban como unidades dentro de la convención y el documento elaborado tenía que ser ratificado por lo menos por nueve estados antes de que pudiera tener vigencia” (Sayre y Parris, 1970, p. 38). La Convención inició el 14 de mayo y, dos semanas después, en el marco de la discusión de una nueva estructura gubernamental, se aprobó la creación de un gobierno nacional integrado por un poder legislativo, un poder ejecutivo y un poder judicial. Este gran acuerdo “simbolizó el equilibrio de los nuevos intereses nacionales con los viejos intereses estatales” (Sayre y Parris, 1970, p. 38).

La elección del método para elegir al jefe del ejecutivo, según los legisladores que redactaron la Constitución, debía responder a tres valores: republicanismo, independencia y virtud. El primero hacía referencia a que el pueblo estadounidense y sus comunidades representan la última fuente de poder, lo que implica la instauración de un gobierno republicano; en segundo lugar, el sistema electoral tendría que estar bien estructurado, de tal manera que permitiera al Presidente ser lo suficientemente independiente de los otros poderes e instancias del gobierno; y, en tercer lugar, el método debería fomentar la selección de una persona con el carácter adecuado para la oficina presidencial (Gregg II, 2001).

Una preocupación adicional se refería al tamaño de los estados. Algunos delegados temían que los votantes en estados con grandes cantidades de población superaran a los más pequeños, y que, por lo tanto, fueran los electores de aquéllos quienes terminarían decidiendo el resultado de la elección, lo que estaría en contra del principio republicano. Ante esta situación, los legisladores otorgaron a cada estado igual representación en el Senado: sin importar su tamaño, cada estado tendría dos representantes. El número de diputados o representantes sí dependería del total de población en cada estado (Edwards III, 2004).

Los legisladores discutieron durante 22 días el método para seleccionar al Presidente de Estados Unidos. La incertidumbre e indecisión sobre las distintas propuestas se refleja en los

patrones de votación por un método u otro. Empezando el 17 de julio de 1787, los delegados votaron porque el Congreso Federal fuera quien eligiera al presidente; dos días después votaron para que fueran los Congresos Estatales quienes lo definieran; cinco días después decidieron que era mejor que el Congreso Federal fuera quien eligiera al presidente (otra vez), lo que rechazaron un día después, y volvieron a aprobarlo al siguiente día. Al final, se formó un comité especializado que recomendó que el presidente fuera designado por electores seleccionados por los congresos estatales, lo que al final se adoptó (Edwards III, 2004).

Los métodos para la selección del presidente que se discutieron fueron principalmente tres. Los debates en torno a las mejores formas de elegirlo querían evitar un poder tirano, ya que “un ejecutivo fuerte traía reminiscencias particularmente de los impopulares gobernadores coloniales, y hasta de los reyes ingleses... Muchos creían que la conducción casi total de los asuntos de Estados Unidos por un cuerpo colegiado -el Congreso- era ineficiente e imprudente. Por lo tanto, la convención declaró que el Poder Ejecutivo recaerá en un presidente de los Estados Unidos de América” (Sayre y Parris, 1970, p. 38). Se analizaron tres métodos de elección: el primero fue el Plan Virginia, en donde el Congreso Federal elegiría al presidente de Estados Unidos, lo que tiene su raíz en el hecho de que, en ese momento de la historia, ocho estados elegían a su gobernador de esa manera (Wayne, 2001). El segundo método fue el de la elección directa, el cual no generó mucho entusiasmo entre los legisladores porque se temía que los ciudadanos no pudieran hacer una decisión acertada e informada sobre quién sería la mejor persona para un cargo de esa magnitud. Además, la falta de comunicaciones y las largas distancias que se tenían que recorrer podrían impactar en una baja participación (Edwards III, 2004).

Dado el rechazo hacia el método de elección directa y el método de selección por el Congreso, un grupo de delegados propuso una “tercera vía”: que un grupo de personas, definidos como *electores*, y seleccionados para esa única tarea en cada estado fueran quienes finalmente eligieran al presidente. Una vez llegado a un acuerdo sobre este método general, se propusieron diversas maneras de seleccionar a los electores: por voto popular en cada estado; ser elegidos por los congresos estatales; o permitir que cada estado elija el método de selección de los electores, solución que “eventualmente fue incorporada al Artículo II de la Constitución” (Gregg II, 2001). James Wilson fue el primero en proponer esta idea, que fue finalmente aprobada.

La propuesta original del Colegio Electoral consistía en que los estados debían escoger a un determinado número de *electores presidenciales*, mediante los métodos que cada estado elija. Los electores no podrían ser funcionarios públicos y su número equivalía el total de legisladores por estado, es decir, igual al total de senadores más los representantes o diputados. Los electores votarían en una sesión en cada estado, y el candidato que obtuviera mayor cantidad de votos electorales se convertiría en Presidente, y el segundo lugar en vicepresidente (Wayne, 2001). El método seleccionado fue considerado como justo tanto para los grandes estados como para los de menor tamaño, ya que “la distribución de los electores estaría parcialmente basada en la población (representación en la Cámara) y parcialmente en los estados como unidades políticas autónomas (representación en el Senado)... el proceso de selección de los electores ocurriría separadamente en cada estado (y el método de selección se dejó a los habitantes de cada estado), y estos electores se reunirían y deliberarían dentro de sus propios estados” (Gregg II, 2001).

Una vez que este sistema de elección logró un consenso entre los participantes de la Convención, y dado el sistema federal que predominaba en Estados Unidos, la decisión fue sometida para la aprobación de los trece congresos estatales. Un año después de la primera reunión de la Convención Constituyente, el 21 de junio de 1788, New Hampshire se convertiría en el noveno estado en ratificar la Constitución, lo que supuso alcanzar la mayoría necesaria para su aceptación nacional (Sayre y Parris, 1970). George Washington fue electo como primer presidente de Estados Unidos en 1789 bajo este sistema electoral.

A pesar de los esfuerzos realizados para la instauración de un método que se adecuara a la realidad de Estados Unidos, pronto surgieron los primeros problemas. En 1789 y en 1792 la elección de George Washington como presidente no presentó ningún tipo de inconveniente técnico o político. El primer problema ocurrió en la elección presidencial de 1796 con el surgimiento de los partidos políticos. El sistema del Colegio Electoral aprobado estipulaba que el candidato con los mayores votos sería el presidente, mientras que el segundo lugar el vicepresidente. En 1796, el federalista John Adams obtuvo la mayor cantidad de votos, por lo que fue nombrado presidente de la Nación, pero el republicano y oponente ideológico Thomas Jefferson ganó el segundo lugar y, según las reglas vigentes, fue electo vicepresidente (Sayre y Parris, 1970). Una mancuerna de este tipo eventualmente podría causar problemas de gobernabilidad para futuras elecciones, motivo por el cual se realizó una modificación al

Colegio Electoral, la 12va Enmienda, que separó los votos electorales para presidente y vicepresidente (Gregg II, 2001).

La operación del Colegio Electoral, como un sistema experimental de elección indirecta, empezó a mostrar cambios importantes para componer algunos de los desajustes presentados con su eventual puesta en marcha. Además del caso mencionado previamente, otra situación que se presentó fue que, con el surgimiento de los partidos políticos, los electores presidenciales empezaron a mostrar preferencias políticas y votar por candidatos diferentes a aquéllos a los que habían jurado lealtad. Lo anterior sucedió precisamente en la elección de 1796, cuando uno de los electores, Samuel Miles, que debía votar por John Adams, votó por su contrincante Thomas Jefferson, aunque esto no afectó el resultado de la elección presidencial (Gregg II, 2001). Un segundo cambio consistió en el método de selección de los electores, en donde los congresos estatales ya no serían quienes los seleccionarían, sino que, en la medida en que transcurrían las experiencias electorales presidenciales, más estados se incorporaron a un esquema en donde los electores eran elegidos por el voto popular. South Carolina fue el último en utilizar el método de selección de electores por congreso estatal en 1860. Un tercer cambio fundamental en la operación del Colegio Electoral fue que, en 1836, todos los 25 estados que integraban Estados Unidos adoptaron el principio del “ganador se lleva todo” (*winner-take-all*), que señala que el candidato que obtenga la mayoría de los votos populares en el estado, obtendría el total de votos electorales de ese estado.

Actualmente, el Colegio Electoral, aun con algunas enmiendas constitucionales, continúa operando de manera muy similar a la idea bajo la cual fue concebido, es decir, con electores presidenciales por estado que se reúnen para elegir al presidente. Existe un total de 538 electores distribuidos entre los 50 estados y el Distrito de Columbia. Cada estado tiene un número de electores que es igual a la suma del número de senadores, que son dos por estado, más el número de representantes o diputados. Así, se mantiene el principio de equidad en la representación de los estados sin importar su tamaño en el número de senadores. La cantidad que se modifica es el total de diputados o representantes, ya que en Estados Unidos se lleva a cabo un proceso de redistribución cada diez años con la información demográfica proveniente del Censo de Población y Vivienda. Este ajuste distrital ha ocasionado que algunos estados ganen o pierdan *electores presidenciales*, puesto que las tendencias demográficas varían entre ellos.

La información del total de electores por estado desde 1968 hasta la última elección presidencial del 2016 se presenta en el cuadro 3.1. En la elección presidencial de 1789, la primera de la historia, la mayoría de los votos electorales estaban concentrados en Virginia (12), Massachusetts (10), Pennsylvania (10), Maryland (8) y Nueva York (8) (Sayre y Parris, 1970). En la actualidad, California y Texas cuentan con el mayor poder electoral, con 55 y 34 votos electorales, respectivamente.

Cuadro 3.1 Votos electorales por estado, 1968-2016

N	Estado	1968	1972	1976	1980	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	Cambio 1968-2012
1	Alabama	10	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	9	-1
2	Alaska	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	0
3	Arizona	5	6	6	6	7	7	8	8	8	10	10	11	11	6
4	Arkansas	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	0
5	California	40	45	45	45	47	47	54	54	54	55	55	55	55	15
6	Colorado	6	7	7	7	8	8	8	8	8	9	9	9	9	3
7	Connecticut	8	8	8	8	8	8	8	8	8	7	7	7	7	-1
8	Delaware	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	4	0
9	D.C.	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	0
10	Florida	14	17	17	17	21	21	25	25	25	27	27	29	29	15
11	Georgia	12	12	12	12	12	12	13	13	13	15	15	16	16	4
12	Hawaii	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
13	Idaho	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
14	Illinois	26	26	26	26	24	24	22	22	22	21	21	20	20	-6
15	Indiana	13	13	13	13	12	12	12	12	12	11	11	11	11	-2
16	Iowa	9	8	8	8	8	8	7	7	7	7	7	6	6	-3
17	Kansas	7	7	7	7	7	7	6	6	6	6	6	6	6	-1
18	Kentucky	9	9	9	9	9	9	8	8	8	8	8	8	8	-1
19	Louisiana	10	10	10	10	10	10	9	9	9	9	9	8	8	-2
20	Maine	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
21	Maryland	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	0
22	Massachusetts	14	14	14	14	13	13	12	12	12	12	12	11	11	-3
23	Michigan	21	21	21	21	20	20	18	18	18	17	17	16	16	-5
24	Minnesota	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	10	0
25	Mississippi	7	7	7	7	7	7	7	7	7	6	6	6	6	-1
26	Missouri	12	12	12	12	11	11	11	11	11	11	11	10	10	-2

Cuadro 3.1 continúa

N	Estado	1968	1972	1976	1980	1984	1988	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	Cambio 1968-2016
27	Montana	4	4	4	4	4	4	3	3	3	3	3	3	3	-1
28	Nebraska	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	0
29	Nevada	3	3	3	3	4	4	4	4	4	5	5	6	6	3
30	N. Hampshire	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
31	New Jersey	17	17	17	17	16	16	15	15	15	15	15	14	14	-3
32	New Mexico	4	4	4	4	5	5	5	5	5	5	5	5	5	1
33	New York	43	41	41	41	36	36	33	33	33	31	31	29	29	-14
34	North Carolina	13	13	13	13	13	13	14	14	14	15	15	15	15	2
35	North Dakota	4	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	-1
36	Ohio	26	25	25	25	23	23	21	21	21	20	20	18	18	-8
37	Oklahoma	8	8	8	8	8	8	8	8	8	7	7	7	7	-1
38	Oregon	6	6	6	6	7	7	7	7	7	7	7	7	7	1
39	Pennsylvania	29	27	27	27	25	25	23	23	23	21	21	20	20	-9
40	Rhode Island	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	0
41	South Carolina	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	8	9	9	1
42	South Dakota	4	4	4	4	3	3	3	3	3	3	3	3	3	-1
43	Tennessee	11	10	10	10	11	11	11	11	11	11	11	11	11	0
44	Texas	25	26	26	26	29	29	32	32	32	34	34	38	38	13
45	Utah	4	4	4	4	5	5	5	5	5	5	5	6	6	2
46	Vermont	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	0
47	Virginia	12	12	12	12	12	12	13	13	13	13	13	13	13	1
48	Washington	9	9	9	9	10	10	11	11	11	11	11	12	12	3
49	West Virginia	7	6	6	6	6	6	5	5	5	5	5	5	5	-2
50	Wisconsin	12	11	11	11	11	11	11	11	11	10	10	10	10	-2
51	Wyoming	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	3	0
	Total	538	538	538	538	538	538	538	538	538	538	538	538	538	

Fuente. Administración Nacional de Archivos y Registros de Estados Unidos, 2016.

En el periodo que abarca de 1968 al 2016, en 14 estados se ha incrementado el número de votos electorales, lo que responde a la distribución demográfica de la población en Estados Unidos. Los estados con los mayores incrementos en el número de electores son los más poblados: en California el número creció de 40 a 55; en Florida se duplicó, de 14 a 29; mientras que en Texas pasó de 25 a 38. Estos estados son los que han mostrado mayor dinámica poblacional y en donde también reside la mayor cantidad de población hispana. En

otros 15 estados el número de votos electorales permaneció igual, en donde resaltan algunos con la menor cantidad de electores, que por ley deben ser 3: Alaska, Delaware, Distrito de Columbia, Vermont y Wyoming. Finalmente, en 22 estados el número de electores ha disminuido, con el caso más sobresaliente de Nueva York, que perdió 14 electores y pasó de 43 en la elección de 1968, a 29 en la elección presidencial de 2012. Otros estados que también perdieron un número importante de votos electorales fueron Pennsylvania (9), Ohio (8) e Illinois (6).

Los electores son nominados por los Comités de cada partido político, y son personas que no pueden ser al mismo tiempo funcionarios públicos. Los electores en cada estado son elegidos por el voto popular en una fecha estipulada por el Congreso en 1845, establecida como “el primer martes después del primer lunes de noviembre” (Edwards III, 2004, p. 18). Es decir, el día de la “elección presidencial” en Estados Unidos, no se elige al presidente, sino a los electores que posteriormente se reunirán para emitir sus votos para presidente y vicepresidente. La fecha seleccionada, y que no ha sufrido modificaciones, tiene un carácter histórico, puesto que para el contexto de la época, representaba el mejor día porque era después de la cosecha de otoño, pero antes de los fríos invernales del país. El Congreso seleccionó el día martes porque permitía que los votantes hicieran todo un día de viaje desde sus lugares de origen, empezando el domingo, puesto que la mayoría de las casillas se ubicaban en la sede de los condados. El primer martes después del primer lunes fue escogido para evitar que se votara el 1 de noviembre, día feriado (Edwards III, 2004).

Una vez definidos los electores por cada estado, los votantes deben acudir a las urnas y emitir su voto. Anteriormente, la lista completa de todos los electores de cada partido se desplegaba en la urna y se debía votar por cada uno de ellos. Esto generaba problemas para votar porque la mayoría de los ciudadanos no conocía el nombre de su elector, lo que llevó al establecimiento de una “boleta corta” (*short ballot*), en donde se muestran los nombres de los candidatos presidenciales y los ciudadanos pueden votar por su elección. Sin embargo, los estados de North Dakota, South Dakota, Arizona, Idaho, Oklahoma y Louisiana aún mantienen la boleta larga con la lista completa de electores (Edwards III, 2004).

Después de haber establecido quiénes son los electores en cada estado, y una vez que los ciudadanos acuden a emitir su voto el martes definido de noviembre, corresponde ahora identificar los mecanismos utilizados para adjudicar los votos electorales de cada estado. Casi

la totalidad de los estados funcionan bajo el principio del *ganador se lleva todo* (*winner-take-all*), excepto Maine y Nebraska. En los restantes 48 estados y el Distrito de Columbia, el candidato que obtiene la mayoría del voto popular se adjudica la totalidad de los votos electorales con los que cuenta el estado. Lo anterior significa que si en California, por ejemplo, el 60% de las personas votaron por el partido demócrata, y el 40% por los republicanos, los 55 votos electorales del estado se le acreditan al candidato demócrata. El caso de Maine y Nebraska es diferente, ya que en esos estados, los votos electorales se distribuyen según los distritos electorales con los que cuenta cada estado, por lo que es posible que ambos candidatos presidenciales reciban votos electorales. En Maine el principio de distribución distrital fue adoptado en 1969 (Sayre y Parris, 1970). De hecho, en el 2008, John McCain, el candidato republicano ganó el voto popular en Nebraska, pero de los 5 votos electorales del estado, recibió 4, mientras que Barack Obama se adjudicó 1 voto electoral por el principio de distribución distrital.

Una vez que se tienen los resultados de las elecciones en noviembre, los electores deben reunirse en cada estado para emitir sus votos para presidente y vicepresidente. Esta reunión ocurre en diciembre y se definen los ganadores de cada estado. Después, en una sesión en el Senado de Estados Unidos, se reúne el Colegio Electoral para contar los votos de cada estado y definir, así, el candidato que alcanzó el mínimo de 270 votos electorales necesarios para ganar la elección presidencial (Ceaser, 1979).

El Colegio Electoral no ha estado exento de críticas desde muy diversas perspectivas, en donde incluso algunos proponen su abolición. Algunas de las más persistentes señalan que favorece el voto urbano, da preferencia a algunos estados sobre otros (rompiendo el esquema federal), es posible que gane un candidato con menor voto popular, y que además favorece un sistema bipartidista. Este último punto se relaciona con el hecho de que, en caso de que un tercer candidato se postulara y obtuviera un apoyo sustancial de los votantes, ninguno de los tres candidatos registrados podría obtener una mayoría suficiente de votos electorales para ser nombrado ganador. En 1968, George Wallace, y en 1992 Ross Perot, participaron en la contienda presidencial y, aunque ninguno de los dos afectó el resultado final de la elección, el debate en torno a este hecho cobró mucho auge entre académicos y medios de comunicación. A pesar de las críticas que ha recibido la operación del Colegio Electoral, continúa siendo el sistema vigente para la elección presidencial. Las palabras de Sayre y Parris (1970, p. 20),

resumen su postura a favor del Colegio Electoral: “así, para Estados Unidos preferimos un sistema bipartidista a uno multipartidista. Somos conscientes de las ventajas de este último: un mayor espectro de opciones para el votante, su orientación hacia temas más que hacia personalidades, su funcionamiento satisfactorio en muchas naciones; pero aun así seguiríamos oponiéndonos a su introducción en Estados Unidos. Creemos que en esta nación vasta y diversa es más sensato que la mayoría de los innumerables intereses se agrupen en dos grandes partidos y presenten finamente al electorado una sola opción entre dos fórmulas de partidos nacionales”.

Dado lo anteriormente expuesto en relación al funcionamiento del Colegio Electoral, corresponde ahora analizar algunas de las tendencias electorales que han prevalecido en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en línea con esta investigación, que busca analizar el comportamiento electoral de la población hispana en los estados que son los más competitivos. El enfoque estatal que sigue este trabajo responde al comportamiento diferenciado que se observa entre los estados que integran el país. Es decir, la existencia del Colegio Electoral ha derivado en que los candidatos presidenciales se enfoquen en ciertos estados y tiendan a omitir otros, según el total de votos electorales que les puede proporcionar al resultado final y del grado de competitividad que observan dentro de él. Respecto al último punto, McClurg y Holbrook (2009) explican lo ocurrido en Iowa y Idaho en la elección del 2004, y afirman que “ningún candidato presidencial visitó Idaho, tampoco hubo compra de publicidad en medios de comunicación... Al mismo tiempo, Iowa estuvo sujeto a diecisiete apariciones de campaña por los candidatos presidenciales, otras veinticuatro apariciones por los candidatos a la vicepresidencia, y suficiente compra de medios que el promedio de oriundos de Iowa pudo haber visto 310 anuncios”. Esto ocurre dado que al interior de las campañas de ambos partidos deben administrar los recursos limitados con los que cuentan, y lo buscan hacer en estados que representen una ventaja en el conteo final de votos electorales, y no en estados que perciben como seguros ganadores o, por el contrario, una causa perdida (James y Lawson, 1999; Johnson, 2005).

La distribución de los votos electorales entre los estados conlleva a que algunos tengan más poder que otros. En el 2012, tan sólo 11 concentraban la mitad de los 538 votos: California, Texas, Florida, New York, Illinois, Pennsylvania, Ohio, Georgia, Michigan, North Carolina y New Jersey. A partir de esta concentración, es necesario analizar las tendencias

electorales que ocurren en cada uno de ellos, ya que, si un candidato logra ganar esos 11 estados, tendría asegurada la victoria. No obstante, las tendencias históricas electorales contradicen el argumento anterior, ya que los patrones de votación presentan dos tipos de comportamientos: uno estático y otro cambiante.

Las tendencias estáticas, o que han permanecido constantes en un determinado periodo de tiempo, se refiere a estados en donde se ha observado que un mismo partido gana el voto mayoritario y, por lo tanto, el total de los votos electorales de ese estado. Esta situación conlleva a que en esos estados no se realicen grandes esfuerzos de campaña porque su resultado se considera predecible. Al respecto, Johnson (2005) afirma que “en la elección presidencial del 2004, ni la campaña de George W. Bush ni la campaña de John Kerry compraron publicidad en algunos de los estados más grandes -California, Illinois, Texas, y New York”. La razón de esta estrategia radica en que ambos candidatos sabían que los estados con mayores votos electorales del país tienen una tendencia electoral que no ha variado en el tiempo: en California, Nueva York e Illinois el partido demócrata ha ganado las últimas elecciones presidenciales, mientras que en Texas es el partido republicano el que obtiene el respaldo popular.

Los patrones de votación no estáticos se presentan en algunos estados, en donde ocurren diversas dinámicas electorales, ya sea que el estado cambie de preferencia electoral de uno hacia otro partido, que la competencia sea cada vez más cerrada entre los dos candidatos, o que las campañas dediquen la mayor parte de sus recursos financieros y humanos en esos estados con el objetivo final de ganar el total de sus votos electorales. Estos diversos escenarios dan lugar a lo que en la literatura se denominan como estados competitivos, estados *swing* o estados *battleground*, conceptos que se analizarán en la siguiente sección y que Goux (2010) los cataloga como términos relativamente nuevos “en el ámbito académico y en el discurso político, emergiendo con consistencia en la prensa y en las revistas académicas en las décadas de 1990 y 2000 como un indicador clave de las campañas presidenciales”.

La etiqueta que acompaña a ciertos estados según su inclinación política es consecuencia de los resultados observados en las últimas elecciones presidenciales, ya que existe un conjunto de estados en donde se ha observado una victoria recurrente ya sea del Partido Republicano o Demócrata, mientras que existe otro grupo con tendencia hacia uno u otro partido. Además de estas dos categorías, se aprecia también otro conjunto de estados cuyo

comportamiento electoral observado refleja una alta competitividad, por lo que no puede catalogarse como demócrata o republicano, o ni siquiera con cierta tendencia electoral, ya que los márgenes de victoria son muy cerrados. En el cuadro 3.2 se enlistan los partidos ganadores para cada elección presidencial en los últimos 25 años, así como el margen de victoria obtenido entre el partido ganador y el perdedor.

Cuadro 3.2 Partidos ganadores en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 1992 - 2016

Estado	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	Categoría
Alabama	16.50%	16.14%	35.89%	69.53%	55.69%	57.84%	80.70%	Republicano
Alaska	30.30%	52.71%	111.89%	71.93%	56.84%	34.28%	40.30%	Republicano
Arizona	5.30%	5.02%	14.05%	23.59%	18.88%	20.33%	7.86%	
Arkansas	50.00%	46.02%	11.87%	21.91%	51.08%	64.23%	80.00%	
California	41.10%	33.73%	28.33%	22.43%	65.10%	62.28%	95.23%	Demócrata
Colorado	11.90%	3.08%	19.71%	9.94%	20.03%	11.63%	11.34%	
Connecticut	18.00%	52.29%	45.43%	23.59%	58.52%	42.56%	33.33%	Demócrata
Delaware	23.20%	41.68%	31.16%	16.60%	67.65%	46.59%	27.27%	Demócrata
D.C.	830.60%	812.51%	851.27%	854.88%	1315.33%	1149.10%	2122.98%	Demócrata
Florida	4.80%	13.47%	0.02%	10.63%	5.84%	1.78%	2.51%	
Georgia	1.40%	2.56%	27.19%	40.12%	11.10%	17.19%	11.24%	
Hawaii	31.10%	79.93%	48.93%	19.32%	170.28%	153.40%	107.14%	Demócrata
Idaho	47.90%	55.10%	143.04%	125.97%	70.45%	97.81%	115.56%	Republicano
Illinois	41.50%	47.56%	28.21%	23.26%	68.34%	41.41%	44.02%	Demócrata
Indiana	16.60%	13.44%	38.12%	52.68%	2.11%	23.22%	50.74%	
Iowa	16.10%	25.90%	0.65%	1.36%	21.48%	12.58%	22.54%	
Kansas	15.20%	50.45%	55.87%	69.30%	35.92%	57.16%	57.15%	Republicano
Kentucky	7.80%	2.14%	36.56%	50.05%	39.43%	60.03%	91.30%	
Louisiana	11.30%	30.21%	17.10%	34.36%	46.65%	42.41%	51.08%	
Maine	27.60%	67.82%	11.63%	20.18%	42.89%	37.30%	6.60%	Demócrata
Maryland	39.80%	41.77%	40.79%	30.23%	69.76%	72.64%	77.90%	Demócrata
Massachusetts	63.80%	118.88%	84.00%	68.40%	71.72%	61.68%	82.90%	Demócrata
Michigan	20.30%	34.33%	11.12%	7.15%	40.22%	21.24%	0.47%	
Minnesota	36.50%	46.18%	5.28%	7.30%	23.36%	17.11%	3.38%	Demócrata
Mississippi	21.90%	11.63%	41.58%	49.53%	30.64%	26.25%	44.44%	Republicano
Missouri	29.90%	15.27%	7.09%	15.61%	0.27%	21.13%	48.87%	

Cuadro 3.2... continúa

Estado	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016	Categoría
Montana	7.10%	6.99%	75.15%	53.17%	4.79%	32.74%	57.13%	
Nebraska	58.40%	53.52%	87.19%	101.63%	35.90%	57.26%	74.33%	Republicano
Nevada	7.60%	2.37%	7.71%	5.41%	29.29%	14.63%	5.31%	
New Hampshire	3.20%	25.28%	2.71%	2.80%	21.57%	12.02%	0.79%	
New Jersey	5.80%	49.79%	39.30%	14.46%	37.33%	43.82%	34.11%	Demócrata
New Mexico	22.90%	17.51%	0.13%	1.61%	36.21%	23.69%	20.51%	
New York	46.80%	94.27%	70.91%	45.63%	74.55%	80.12%	61.59%	Demócrata
North Carolina	1.90%	10.66%	29.69%	28.53%	0.67%	4.22%	7.92%	
North Dakota	37.40%	16.97%	83.51%	77.08%	19.34%	50.74%	131.23%	Republicano
Ohio	4.80%	15.50%	7.55%	4.33%	9.79%	6.25%	18.66%	
Oklahoma	25.30%	19.30%	56.94%	90.45%	91.08%	100.95%	125.78%	Republicano
Oregon	30.60%	20.72%	0.95%	8.81%	40.46%	28.68%	28.08%	Demócrata
Pennsylvania	25.00%	23.02%	8.98%	5.16%	23.36%	11.56%	1.51%	
Rhode Island	62.10%	122.62%	91.11%	53.67%	79.32%	77.91%	39.87%	Demócrata
South Carolina	20.40%	13.27%	38.97%	41.75%	20.00%	23.75%	35.07%	Republicano
South Dakota	9.50%	8.05%	60.52%	55.84%	18.80%	45.21%	93.87%	Republicano
Tennessee	11.00%	5.28%	8.17%	33.57%	36.02%	52.21%	74.91%	
Texas	9.40%	11.24%	56.12%	59.81%	26.94%	38.14%	20.82%	Republicano
Utah	75.90%	63.29%	153.68%	175.18%	81.90%	194.11%	65.84%	Republicano
Vermont	51.60%	71.61%	24.42%	51.90%	121.53%	114.93%	87.24%	Demócrata
Virginia	10.80%	4.33%	18.09%	18.02%	13.60%	8.19%	11.98%	
Washington	35.80%	33.62%	12.52%	15.73%	42.44%	36.01%	42.64%	Demócrata
West Virginia	36.80%	40.12%	13.87%	29.78%	30.81%	75.29%	159.21%	
Wisconsin	11.80%	26.86%	0.46%	0.77%	32.86%	15.13%	1.65%	
Wyoming	16.40%	35.23%	144.62%	136.84%	99.06%	146.75%	211.61%	Republicano

Fuente: elaboración propia con base en los resultados electorales de la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 1992-2016.

Conforme a los resultados del cuadro anterior, son 13 los estados en donde en las últimas seis elecciones presidenciales es el Partido Republicano quien ha ganado en cada uno de ellos, los cuales se identifican en color rojo y son: Alabama, Alaska, Idaho, Kansas, Mississippi, Nebraska, North Dakota, Oklahoma, South Carolina, South Dakota, Texas, Utah y Wyoming.

Estos estados suman un total de 96 votos electorales, lo cual no asegura una victoria electoral para el Partido Republicano. Por otro lado, son 16 los estados que han favorecido al Partido Demócrata en este mismo periodo, y que se identifican en color azul: California, Connecticut, Delaware, el Distrito de Columbia, Hawaii, Illinois, Maine, Maryland, Massachusetts, Minnesota, New Jersey, New York, Oregon, Rhode Island, Vermont y Washington, lo cuales suman 187 votos.

Además de los estados con características electorales determinadas, que por exclusión no forman parte de esta investigación, existe un grupo adicional de estados en donde se ha presentado al menos un cambio en las preferencias políticas, y que por lo tanto no se pueden catalogar con tendencias claras hacia uno u otro partido. En total son 22 estados los que cumplen con este criterio electoral: Arizona, Arkansas, Colorado, Florida, Georgia, Indiana, Iowa, Kentucky, Louisiana, Michigan, Missouri, Montana, Nevada, New Hampshire, New Mexico, North Carolina, Ohio, Pennsylvania, Tennessee, Virginia, West Virginia y Wisconsin, los cuales suman 255 votos electorales.

Más allá de considerar únicamente el partido ganador, es necesario analizar qué factores pudieran estar incidiendo en las tendencias electorales en cada estado, incluyendo el margen de victoria entre el partido ganador y el perdedor. Por ejemplo, se observan dinámicas diferentes en algunas zonas, como en el Distrito de Columbia, que históricamente ha apoyado al partido demócrata por un amplio margen. En la elección presidencial de 2016, el partido republicano obtuvo únicamente 12 723 votos, mientras que los demócratas consiguieron 282 830. Un ejemplo adicional lo representa Pennsylvania, que a pesar de haber sido un estado demócrata seis elecciones, en dos de ellas se ganó por márgenes menores o iguales a 10%: en 2000 y 2004, mientras que en 2016 fue ganada por los republicanos por un pequeño margen menor al 2%. Ante esta situación, es fundamental hacer una distinción entre estados *verdaderamente* demócratas o republicanos, y aquéllos en los que existe un mayor grado de competitividad y que, por lo tanto, existe una mayor probabilidad de cambiar de trayectoria electoral.

Por otro lado, existen estados como Arizona y New Mexico con una característica en particular: históricamente se han presentado preferencias hacia el Partido Republicano y al Demócrata, respectivamente, pero en una elección ganó el partido contrario, con la peculiaridad de que esa victoria ocurrió con un margen muy estrecho. En Arizona, el Partido

Demócrata ganó en 1996 con apenas el 5% de diferencia, mientras que en New Mexico ganó el Partido Republicano en el 2004 con sólo el 1.61% de diferencia en los votos. Los casos más recientes son los de Michigan y Wisconsin, que durante 20 años, entre 1992 y 2012 ganó el Partido Demócrata, pero por primera vez en el 2016, el republicano Donald Trump obtuvo el triunfo en ambos estados pero con márgenes muy estrechos.

Un factor adicional que pudiera estar influyendo en los márgenes de victoria entre los partidos a nivel estatal tiene que ver con el contexto político, económico y social en el cual se lleva a cabo la elección. Es decir, si se perciben dificultades en la gestión gubernamental, crisis económicas, aspectos de seguridad nacional y terrorismo y hasta la selección del candidato en cada partido, son elementos que pueden estar impactando en el comportamiento electoral de los estados previamente catalogados como *seguros electoralmente*. El periodo analizado, de 24 años, también da cabida a que se incluya como una variable adicional el cambio demográfico en los estados, ya que como afirman Hunter y Schultz (2015), “puede haber periodos de competitividad creciente o decreciente entre los estados atribuible a muchos factores, como los cambiantes grupos demográficos y las preferencias políticas del electorado, o las posiciones políticas de los candidatos presidenciales o de los partidos nacionales”. En la misma línea, Clay (2012) se enfoca en analizar el significado de este cambio poblacional en algunos estados, particularmente desde el punto de vista de la comunidad conservadora que habita en ellos, y afirma que “dada la retórica regresiva y las políticas de los conservadores hacia los votantes de color y los blancos progresistas, estados como Arizona y Georgia se están rápidamente convirtiendo en estados clave de alta competencia. La población de ambos estados se ha incrementado significativamente desde el 2000 y cada uno ha ganado un nuevo lugar en el congreso y un voto extra en el Colegio Electoral”.

Ante este panorama, es evidente la existencia de estados más competitivos que otros y con mayor impacto en el resultado final de la elección presidencial. Por tal motivo, la siguiente sección se enfoca en analizar los conceptos detrás de este fenómeno electoral en Estados Unidos según lo revisado en la literatura, en donde sin duda la pregunta que surge es: ¿qué estados se podrían catalogar como altamente competitivos y bajo qué criterios?

3.2 Marcos explicativos en torno a los conceptos de competitividad electoral, estados *swing* y estados *battleground*.

El argumento que sostiene que en las elecciones presidenciales de Estados Unidos unos estados podrían importar más que otros en términos de su impacto en el resultado final no es nuevo. Al contrario, ha estado presente en las estrategias de campaña que buscan distribuir los limitados recursos con los que cuentan de manera asimétrica entre los distintos estados. Al respecto, Goux (2010) afirma que fue el trabajo de Daron Shaw, quien formó parte del equipo de campaña del Partido Republicano en la década de los 90, el pionero en identificar estados *battleground* al difundir algunas estrategias que eran utilizadas en ese partido considerando dos variables: el número de visitas del candidato a ciertos estados y el gasto ejercido en publicidad en televisión también a nivel estatal.

A pesar de esta tradición de priorizar unos estados sobre otros en las campañas electorales de ambos partidos, no existía un acuerdo en relación a qué estados considerar para obtener el triunfo electoral ni cómo llamarlos. En 1976, por ejemplo, Jimmy Carter diseñó una estrategia electoral de 26 estados, mientras que 16 años después, en 1992, George H. W. Bush priorizó 25 estados. Ambas campañas coincidieron en catorce estados, pero doce eran distintos (Johnson, 2005).

En el año 2000 aparece en el diario *The New York Times* un artículo periodístico escrito por Richard Perez-Pena en donde se hace alusión al término *swing state*, en referencia a una declaración del Senador Joseph I. Lieberman en la que hablaba de Colorado, que mostró un cambio de preferencia política de los republicanos hacia los demócratas. Así, “el New York Times, Perez-Pena y Dao, o quizá el Senador Lieberman, parecen ser los inventores del término en referencia a un estado que una vez se inclinaba de una manera políticamente en la elección presidencial pero ahora se mueve potencialmente en diferente dirección” (Hunter y Schultz, 2015, p. xiii).

Aunque se han nombrado de distinta manera, según el año de la elección presidencial y el contexto político en el que se lleva a cabo la contienda, un actor que ha incrementado su relevancia al identificar los estados más competitivos son los medios de comunicación. No obstante, Goux (2010) afirma que “muchos de los supuestos hechos acerca de los estados *battleground* por los medios de comunicación y los investigadores son incorrectos y confusos”, por lo que es ampliamente reconocida la necesidad de empezar a teorizar sobre el

comportamiento e identificación de estos estados y establecer distintos parámetros que permitan analizar el impacto que representan en la definición de un ganador presidencial. El poder de los medios de comunicación en un entorno de alta competitividad ha conllevado a que en la agenda política predominen ahora los conceptos de estado *swing* y *battleground*, sin que tampoco exista un acuerdo entre los distintos conglomerados sobre qué término usar. Empresas como CBS, FOX, MSNBC, NBC y NPR prefieren utilizar el concepto de *swing states*, mientras que ABC y CNN son más proclives a usar el término de *battleground state* (Hunter y Schultz, 2015).

Actualmente queda claro que, a pesar de que el surgimiento de los conceptos de competitividad estatal pudo haberse dado el siglo pasado, ha sido en tiempos recientes cuando ha cobrado mayor relevancia priorizar unos estados sobre otros. Y no es para menos. Al inicio de las campañas presidenciales, los estrategas buscan definir y agrupar a los estados según sus características electorales y políticas, y “están particularmente interesados en los estados seguros donde su éxito está garantizado, y en estados *swing* en donde la carrera es competitiva. Los estados seguros requieren poco o nada de recursos. Los estados *battleground* son ricos en votantes indecisos o con cierta tendencia electoral que pueden ser movilizados” (Johnson, 2005).

Esta realidad electoral, en donde la nación es dividida en regiones que favorecen ya sea al Partido Republicano o al Demócrata, y estados en donde no hay un claro ganador definido, presenta una importante desventaja desde el punto de vista de los habitantes de contextos no competitivos. Esto es, que los ciudadanos de estados con una aparente definición electoral no perciban que su voto cuenta dentro de la contienda presidencial, lo que se refleja en las pocas actividades de campaña en su territorio y porque “el uso de la metáfora de guerra por los medios puede alejar a votantes potenciales del proceso electoral, especialmente cuando la metáfora explícitamente les dice a millones de votantes potenciales que sus votos no son significativos debido al lugar en donde viven” (Goux, 2010). Por su parte, Johnson (2005) llama “espectadores” a los ciudadanos que habitan en estados no competitivos, principalmente porque los candidatos presidenciales les dedican escasos recursos materiales, financieros o humanos, ya sea porque o son estados seguros para uno u otro partido, o por el contrario, saben de antemano que no tienen posibilidad de ganar, lo que se pudo observar en el caso de California, Nueva York o Texas en la sección anterior.

La definición de los estados clave en cada elección presidencial conlleva a que se incrementen las actividades de campaña de los candidatos dentro de ellos. Los estados altamente competitivos suelen cambiar de una elección a otra, aun y cuando existe ya un grupo determinado que en cada contienda repite su patrón de impactar significativamente el resultado, como Florida. Al estar las campañas “aisladas a un número limitado de lugares” (Fosberg y Payton, 2015), se espera que quienes estén expuestos a una diversidad de mensajes de los candidatos incrementen su participación electoral y, además, cuenten con un mayor conocimiento de los temas políticos que se encuentran en la agenda política del país. En esta línea de investigación se encuentran McClurg y Holbrook (2009) cuando afirman que los “votantes que están más directamente expuestos a esa información deberían estar más fuertemente influenciados por ella que aquellos que están relativamente no expuestos. Específicamente, los votantes en estados competitivos - donde la información de la campaña es abundante- se comportarán de manera diferente que sus conciudadanos en estados que son ignorados por las campañas”, lo que podría impactar la participación de los hispanos que residen en el conjunto de estados seguros electoralmente.

Uno de los temas más importantes en relación a los contextos de alta competencia electoral consiste precisamente en identificar qué estados pertenecen a esta categoría. Las posturas en torno a cómo definir un estado de alta competencia electoral son diversas, y lejos se está de un acuerdo entre los distintos autores y actores que han escrito sobre el tema. Por tal motivo, se discuten algunas definiciones y variables consideradas para determinar qué estados son los más importantes en una elección.

Un primer acercamiento radica en distinguir tres conceptos que dominan la literatura enfocada a analizar el tema de las elecciones presidenciales a nivel estatal: estado *swing*, estado *battleground* y estado competitivo. A pesar de los relativamente pocos trabajos que se han escrito sobre el tema, existen dos obras recientes que han buscado explicar las diferencias entre estos tres conceptos. La primera de ellas consiste en el trabajo de Hunter y Schultz (2015) que se titula *Presidential Swing States: why only ten matter* (Estados variables presidenciales: por qué solamente importan 10). En su libro, los autores definen a un estado competitivo como aquél en donde en la última elección presidencial el margen de victoria entre el candidato ganador y el perdedor fue de menos del 10 por ciento del voto popular. Por su parte, un estado *swing* se caracteriza por haber tenido un cambio de preferencia electoral en

términos de haber elegido al Partido Demócrata o al Republicano, aunque los autores no establecen una frecuencia mínima del cambio de preferencia, o el momento en que sucedió tal cambio, sólo establece que hayan sido “elecciones presidenciales recientes”. En tercer lugar, los autores afirman que la categoría de *battleground* aplica en los estados en donde los candidatos deciden hacer campaña, y “es un estado que puede ser competitivo, aunque no siempre lo sea, o uno de los candidatos espera hacerlo competitivo, o hacia donde los candidatos viajan con el propósito de forzar al candidato oponente a gastar recursos para defenderse”.

En un segundo trabajo que aborda el tema de la importancia de algunos estados sobre otros, Goux (2010) escribe sobre la diferencia existente entre los tres conceptos aquí analizados. En su obra, denominada “*The battleground state: conceptualizing geographic contestation in American Presidential Elections, 1960-2004*” (El estado competitivo: conceptualizando la competencia geográfica en las Elecciones Presidenciales Americanas, 1960-2004), afirma que la categoría de estado *swing* es más apropiada de utilizar “cuando el enfoque de la discusión involucra tanto una perspectiva histórica en los patrones de votación en el pasado y un elemento predictor, como en la incertidumbre de resultados electorales en el futuro” (Goux, 2010). Cuando se refiere a un estado *battleground*, el autor lo define como aquel en donde se implementan mayores estrategias de campaña, ya que implica un campo de combate y parece más apropiada en una discusión de la actual táctica de despliegue de los recursos de la campaña. Este concepto es multidimensional, incluyendo la distribución de las visitas del candidato, la compra de publicidad en radio y televisión, el equipo de campaña, voluntarios, correos directos y las finanzas del partido. En tercer lugar, el concepto de competitividad hace referencia al margen de votación que obtienen los dos partidos principales en las últimas tres elecciones. En este caso, el autor sí define un periodo de tiempo para analizar los márgenes de victoria entre los candidatos, ya que considera más adecuado estudiar los resultados de las últimas tres contiendas presidenciales dado que “al hacer esto, se incluye tanto una elección abierta como una reelección, ya que ningún candidato puede estar en tres elecciones, y el marco de tiempo no es tan amplio para reflejar patrones de voto obsoletos” (Goux, 2010).

De las dos perspectivas descritas anteriormente, se puede concluir que ambos trabajos coinciden en las definiciones de competitividad, estado *battleground* y estado *swing*. El

término competitividad implica analizar los márgenes de victoria entre los dos candidatos; un estado *battleground* es aquel hacia donde se orientan los recursos financieros, técnicos y humanos por parte de las campañas de los partidos para ganar un estado; y en tercer lugar, un estado *swing* implica un cambio de preferencia electoral de un partido hacia el otro en alguna elección presidencial, aunque no se establezca cuándo haya ocurrido esto ni tampoco se aclare la importancia de definir un umbral de competencia para considerar a un estado como *swing*.

Una vez analizados estos tres conceptos, es importante revisar cómo se ha definido a este conjunto de estados, qué criterios son utilizados y qué estados son considerados para el análisis que se realiza desde diversas fuentes, principalmente la academia, medios de comunicación y centros de investigación política. Este ejercicio permitirá observar bajo qué perspectiva se analizan los estados que se considera que han incidido en las distintas elecciones presidenciales. Una primera definición es la de McClurg y Holbrook (2009), en donde se utiliza el término de estado *battleground* a partir de tres variables: la compra de publicidad en los medios de comunicación de cada estado; el número de visitas de los candidatos; y las transferencias financieras que realizan los Comités Nacionales de los partidos políticos a cada estado. Los autores identificaron 17 estados que cumplieran con estos criterios para la elección de 1992: Colorado, Connecticut, Georgia, Kentucky, Louisiana, Michigan, Missouri, Montana, North Carolina, North Dakota, New Jersey, New México, Ohio, Pennsylvania, Texas, Vermont y Wisconsin (McClurg y Holbrook, 2009).

Una segunda definición de los estados más competitivos la desarrolla Cebula et al. (2013). Los autores construyen una definición de estado *battleground* con base en dos variables: el margen de victoria entre los candidatos presidenciales y el número de votos del Colegio Electoral en cada estado. A partir de ambos indicadores, dividen el número de votos del Colegio Electoral (N) entre el margen obtenido por el candidato ganador (M). De esta manera, “el grado en el cual un estado individual representa un estado *battleground* se puede expresar como $S=N/M$... después los estados son jerarquizados, en orden descendiente de S , para cada elección presidencial de Estados Unidos” (Cebula et al., 2013). Como resultado de este ejercicio, los autores identificaron los primeros 10 estados con mayores niveles de competencia, los cuales se presentan en el cuadro 3.3.

Cuadro 3.3 Estados *battleground* según Cebula et al. (2013)

Posición	Elección 2000	Elección 2004	Elección 2008
1	Florida	Wisconsin	Missouri
2	New Mexico	New Mexico	North Carolina
3	Wisconsin	Iowa	Indiana
4	Iowa	New Hampshire	Montana
5	Oregon	Nevada	Florida
6	New Hampshire	Pennsylvania	North Dakota
7	Nevada	Ohio	South Dakota
8	Minnesota	Hawaii	Ohio
9	Missouri	Delaware	Georgia
10	Tennessee	Oregon	New Hampshire

Fuente: Cebula, R.; Duquette, C.; y Mixons, F. (2013) Battleground states and voter participation in US presidential elections: an empirical test.

En las tres elecciones analizadas por los autores, es relevante notar que únicamente el estado de New Hampshire se caracterizó por ser un estado *battleground* en todas las contiendas presidenciales. El hecho de que se repitan pocos estados es indicativo de que cada elección presidencial se desarrolla en contextos políticos, sociales y económicos distintos, y que cada estado responde de manera diferente ante estas dinámicas, lo que deriva en que no sean siempre los mismos estados los que reciben la mayor atención por parte de los candidatos presidenciales con el fin de ganar la elección.

Un tercer enfoque para el análisis lo desarrollan James y Lawson (1999), quienes, como parte de su investigación, elaboran una medida de competitividad para modelar la competencia del Colegio Electoral basada en la lógica de la economía política. Su proceso involucra ordenar jerárquicamente los estados acorde al margen *promedio* de victoria entre los candidatos en las elecciones presidenciales llevadas a cabo entre 1872 y 1888. En ese trabajo, se define competitividad como el valor absoluto del porcentaje del partido ganador menos el porcentaje del partido perdedor, y el umbral considerado para definir a un estado competitivo es el de cinco puntos porcentuales. A pesar de considerar un periodo de tiempo de hace más de un siglo, este criterio sigue vigente en la medida en que ha sido retomado recientemente

por autores como Johnson (2005) en su investigación para identificar a los estados con mayores grados de competitividad.

El trabajo de Goux (2010), mencionado previamente en relación a los conceptos de competitividad, estado *battleground* y estado *swing*, aporta también su propia definición respecto a este tema. El autor da preferencia al término de estado *battleground*, y los define como los estados en donde las campañas presidenciales eligen distribuir recursos escasos dado que cumplen con alguna parte de la estrategia general de la campaña. Como parte de su análisis, el autor especifica las propiedades que se asocian a este tipo de estado para considerarlo como *battleground*, las cuales son dos; las precondiciones inherentes a cada estado y los mecanismos de campaña.

Respecto a la primera propiedad, afirma que las precondiciones consisten en los “elementos constitutivos que llevan a los estrategas de campaña a elegir a un estado, en primer lugar, para distribuir recursos escasos, como los votos electorales o la competitividad” (Goux, 2010), es decir, corresponde al primer filtro de análisis por parte de las campañas para determinar a partir de elementos competitivos, hacia dónde se destinarán los mayores esfuerzos estratégicos para ganar la elección presidencial. Este proceso deriva en la segunda propiedad enumerada por Goux (2010), a la que identifica como mecanismos de campaña, que define como “aquellos elementos contextuales que ofrecen evidencia de que un estado es un estado *battleground*, como los dólares ejercidos en publicidad o la presencia de voluntarios de base partidista”. Entonces, para este autor, un estado será relevante en la medida en que atrae una gran cantidad de recursos humanos, financieros y técnicos por parte de los estrategas de campaña, que deciden, con base en criterios de competitividad, qué estados tendrán un mayor impacto en el resultado final de la elección presidencial.

Finalmente, la obra de Hunter y Schultz (2015) es una de las obras más recientes que buscan ampliar el nivel de información en relación a los estados considerados más importantes dentro de las elecciones presidenciales de Estados Unidos. En este trabajo, los autores concluyen que los estados *swing* cumplen con cuatro criterios, además de agregar un periodo de tiempo considerable para su análisis, entre 1988 y 2012. Un primer elemento para que un estado sea considerado como *swing* consiste en su nivel de competitividad, para lo cual se establece un umbral de cinco puntos porcentuales de diferencia entre el candidato ganador y el segundo lugar tomando en cuenta la última elección presidencial. El segundo

criterio radica en identificar si un estado se ha alineado con el ganador en las elecciones presidenciales, lo que implica contabilizar “cuántas veces el voto popular de un estado es igual al resultado final en la elección presidencial. Si el estado votó con el ganador nacional en esa elección” (Hunter y Schultz, 2015, p. xxx). Este criterio es relevante dado que, al tratar de identificar estados que cambian de preferencia política, al no haber alineación estado-resultado nacional, implica que los electores en esos estados mantienen un determinado grado de fidelidad política hacia el partido por el que se observan que siempre han votado.

Los últimos dos criterios de los autores se relacionan directamente con los conceptos ya definidos previamente de *swing* y *battleground*. El tercer criterio contabiliza el número de veces que un estado ha cambiado de preferencia electoral en las últimas siete elecciones. Finalmente, el cuarto elemento analiza el número de eventos de campaña que realizan los candidatos después de las Convenciones Nacionales partidistas, en donde se determina quiénes serán los candidatos, tanto del Partido Republicano como del Demócrata. Entonces, los autores combinan elementos de competitividad, de cambios de preferencia electoral y estrategias de campaña a través de indicadores fácilmente identificables y medibles para determinar qué estados son los más importantes en las elecciones presidenciales, lo que representa una estrategia adecuada en un entorno en donde se observan tendencias cambiantes de algunos estados, pero también patrones estáticos de preferencia electoral en otros.

Como resultado de su análisis, los autores calificaron a diez estados como *swing*, los cuales son: Colorado, Florida, Iowa, Ohio, Nevada, New Hampshire, North Carolina, New Mexico, Virginia y Wisconsin. Son estos estados, afirman los autores, los que “realmente oscilan o cambian en el sentido de que parecen estar genuinamente en juego y están sujetos a, como en las últimas siete elecciones presidenciales, ser ganados por cualquiera de los partidos grandes. Algunos estados son más cambiantes que otros. En el primer lugar de la lista están Colorado, Florida, Ohio, Nevada, New Hampshire, New Mexico y Virginia” (Hunter y Schultz, 2015, p. xxxii).

Además de la clasificación desde el ámbito académico, existen, por lo menos, otros dos actores que han incidido en la identificación de contextos competitivos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos: los medios de comunicación y los denominados *think tanks*, o centros de investigación especializados en diversos temas. En la literatura electoral sobresalen como fuentes de información principalmente dos *think tanks*: *Real Clear Politics* y

The Cook Political Report. Aunque uno de los centros de investigación más reconocidos en el tema político y electoral es el *Pew Hispanic Research Center*, en sus reportes de investigación utilizan la clasificación de estados *battleground* propuesta por *The Cook Political Report*. Como parte de su análisis, se identifican siete categorías para etiquetar a cada estado según su preferencia política, de las cuales seis ubican a cada uno con una determinada orientación electoral: demócrata sólido; probable demócrata; tendencia demócrata; republicano sólido; probable republicano; y tendencia republicana. La séptima clasificación la denominan estados *toss up*, que son aquellos en donde no se puede predecir un resultado por los márgenes de victoria observados en el pasado y el partido ganador. Para la elección del 2016, identificaron ocho estados *toss up*: Colorado, Florida, Iowa, New Hampshire, North Carolina, Ohio, Pennsylvania y Virginia, que en conjunto suman 109 votos electorales. En la elección de 2012 fueron etiquetados los mismos estados como *toss ups*, excepto Pennsylvania.

El sitio *Real Clear Politics* identifica también ciertos estados, a los que llama *battleground*, sin detallar el proceso a partir del cual incluyó a un determinado número en cada elección. Por ejemplo, en el 2004 la lista de estados *battleground* ascendía a 18: Arkansas, Colorado, Florida, Hawaii, Iowa, Maine, Michigan, Minnesota, Missouri, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico, Ohio, Oregon, Pennsylvania, West Virginia y Wisconsin. Para la elección del 2008, dicho sitio especializado en política, concluyó que únicamente diez serían considerados como *battleground*, o donde se darían las mayores competencias electorales por los votos de ese estado: Arizona, Florida, Georgia, Indiana, Missouri, Montana, North Carolina, North Dakota, Ohio y Virginia. Cuatro años más tarde, en la última elección realizada hasta el día de hoy, se incluyeron once estados dentro de la categoría de *battleground*: Colorado, Florida, Iowa, Michigan, Nevada, New Hampshire, North Carolina, Ohio, Pennsylvania, Virginia y Wisconsin.

Un último actor que sin duda también se ha caracterizado por participar en el proceso de identificar estados según sus preferencias políticas y grado de competencia, son los medios de comunicación. Dado que en Estados Unidos existe una amplia red de empresas dedicadas a este rubro, se mencionarán únicamente dos medios de comunicación que se han percibido como de los más influyentes en ese país: el diario *The New York Times* (NYT), y la cadena de noticias CNN, que de hecho han sido mencionados en algunos de los análisis aquí expuestos (Hunter y Schultz, 2015; Goux, 2010). Cada medio de comunicación identificó a un conjunto

de estados que, desde su perspectiva, fueron el escenario en donde se dio la mayor competencia electoral, los cuales se incluyen en el cuadro 3.4 y han sido etiquetados como estados *battleground*

Cuadro 3.4 Estados de mayor competencia electoral en las elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016 según CNN y *The New York Times*

Elección	CNN	The New York Times
Elección 2004	<ol style="list-style-type: none"> 1. Colorado 2. Florida 3. Iowa 4. Maine 5. Michigan 6. Minnesota 7. Missouri 8. Nevada 9. New Hampshire 10. New Mexico 11. Ohio 12. Oregon 13. Pennsylvania 14. West Virginia 15. Wisconsin 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Florida 2. Iowa 3. Minnesota 4. Michigan 5. Ohio 6. New Hampshire 7. New Mexico 8. Pennsylvania 9. Wisconsin
Elección 2008	<ol style="list-style-type: none"> 1. Florida 2. Indiana 3. Missouri 4. Montana 5. North Carolina 6. North Dakota 7. Ohio 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Florida 2. Indiana 3. Missouri 4. North Carolina 5. Ohio
Elección 2012	<ol style="list-style-type: none"> 1. Colorado 2. Florida 3. Iowa 4. Nevada 5. New Hampshire 6. Ohio 7. Virginia 8. Wisconsin 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Colorado 2. Florida 3. Iowa 4. New Hampshire 5. Ohio 6. Virginia 7. Wisconsin
Elección 2016	<ol style="list-style-type: none"> 1. Arizona 2. Colorado 3. Florida 4. Georgia 5. Iowa 6. Michigan 7. Nevada 8. New Hampshire 9. North Carolina 10. Ohio 11. Pennsylvania 12. Utah 13. Virginia 14. Wisconsin 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Colorado 2. Florida 3. Iowa 4. Minnesota 5. Nevada 6. New Hampshire 7. Ohio 8. Pennsylvania 9. Virginia 10. Wisconsin

Fuente: elaboración propia con base en los resultados establecidos por CNN y The New York Times para las elecciones presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016.

En primer lugar, la cadena de noticias CNN define a un estado *battleground* como aquél “en donde el apoyo de los votantes está casi igualmente dividido entre los candidatos de los partidos mayoritarios y cualquier candidato podría ganar” (CNN, 2008). En esta definición se incluye un mayor componente de competitividad más que de actividades de campaña, ya que se habla de una preferencia partidista fuertemente dividida entre el electorado en cada estado.

Por su parte, el diario *The New York Times* ha realizado análisis a profundidad en cada elección presidencial mediante la presentación de encuestas y proyecciones electorales en cada estado. No obstante, en cada ciclo electoral ha denominado a este conjunto de estados de manera diferente, utilizando términos como *toss-up*, *swing* y *battleground*. Como parte de su investigación en la elección del 2004, Nagourney y Werschkul (2004) afirman que “en la medida en que la campaña finaliza, ambas campañas presidenciales están enfocándose intencionadamente en 9 estados”, por lo que, para este diario neoyorquino, la selección de uno u otro estado sí se basa en variables vinculadas con las estrategias de campañas.

Como se observa en el cuadro 3.4, los medios de comunicación difieren en la definición de los estados considerados como de mayor competencia electoral. En cada una de las cuatro elecciones, CNN propuso un mayor número de estados en comparación con el NYT. Sin embargo, es de destacar que todos los estados analizados por el NYT se incluyen en la lista de CNN. La mayor diferencia ocurre en el año 2004, cuando CNN considera 15 estados mientras que NYT analiza 9, lo cual se podría vincular con el hecho de que la elección de ese año fue la más competida de las cuatro, ya que George W. Bush obtuvo la victoria con un margen de apenas 5% de diferencia con el candidato demócrata, John Kerry. Es decir, al haber un entorno más competitivo, es posible que un mayor número de estados no haya definido su tendencia electoral de manera tan clara en comparación con contextos electorales de mayor certidumbre política, como en el 2008, cuando Barack Obama ganó fácilmente la presidencia contra John McCain. De hecho, en ese año, tanto CNN como NYT identifican el menor número de estados competitivos de las tres elecciones, lo que sería indicativo de que una mayor cantidad de votantes en un gran número de estados tenía definido su voto.

La construcción de una clasificación estatal que incluya una diversidad de variables relacionadas con los procesos electorales en Estados Unidos se torna particularmente difícil, especialmente cuando en esa tarea se ven involucrados actores desde una diversidad de perspectivas: la academia, los medios de comunicación, analistas políticos, centros de

investigación, entre otros. Esta sección tuvo como objetivo analizar los diversos marcos explicativos que dan lugar a los términos de estado *swing*, *battleground* y altamente competitivo.

A manera de conclusión, resaltan tres argumentos significativos: el primero es que no existe un acuerdo en relación a qué elementos se deben tomar en cuenta para identificar a este conjunto de estados, lo que sin duda se relaciona con los objetivos de cada investigación y el enfoque de análisis empleado. Algunos autores emplean variables estrictamente relacionadas con las actividades de campaña, como visitas de los candidatos a los estados, los gastos de publicidad en diversos medios de comunicación o las transferencias financieras que hacen los partidos políticos a cada estado, mientras que otras perspectivas se enfocan en elementos de competitividad, como el margen de victoria entre los candidatos o el número de votos electorales que se aporta al Colegio Electoral. Pero también existen trabajos que combinan dichas variables para identificar a los estados, especialmente las obras más recientes, lo que sin duda habla de la necesidad de tener una perspectiva incluyente en la identificación de este tipo de estados.

La segunda conclusión es que tampoco se observa un acuerdo sobre qué nombre otorgar a estos estados. Se describieron al menos cuatro términos; estados *swing*, *battleground*, *toss-up* y competitivos. Cada uno de estos conceptos integra determinados elementos que los constituyen, ya sea que se hable de cambio de preferencia política, que un estado sea el centro de una batalla electoral por parte de los estrategas de campaña, o que existan márgenes de victoria muy cerrados como para estar en posibilidades de identificar a un posible ganador. La etiqueta seleccionada por cada autor estará relacionada con los objetivos de la investigación y con la información con la que se cuente.

Finalmente, la tercera conclusión es que la lista de estados competitivos es una variable cambiante en el tiempo. A pesar de que en cada elección algunos estados pudieran repetirse, también se observa que entre las diversas fuentes no hay una coincidencia en relación a qué estados incluyen en sus análisis, así como también se observan nuevos estados en el transcurso de las cuatro elecciones presidenciales aquí revisadas. Ante este contexto, en este trabajo se ha optado por etiquetar a este conjunto de estados como “altamente competitivos”, en la medida en que representan contextos estatales en donde no existe una tendencia de preferencia electoral clara, lo que significa que cualquiera de los dos partidos puede ganar.

3.3 Estados altamente competitivos en las elecciones presidenciales de 2004 - 2016: propuesta metodológica

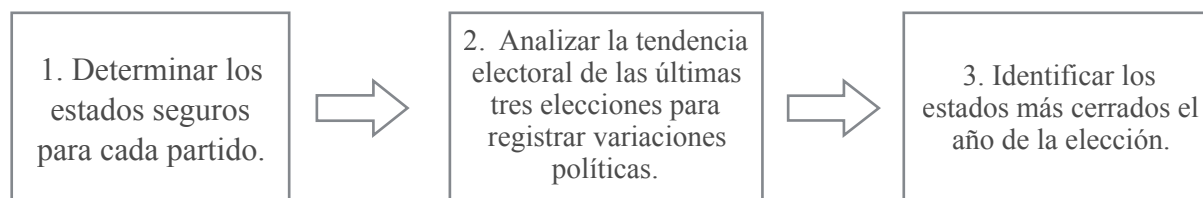
Como parte de los objetivos planteados en esta investigación, en donde se ha propuesto analizar el impacto del voto hispano en contextos altamente competitivos en cuatro elecciones presidenciales, un primer paso consiste en identificar precisamente qué estados formarán parte de la unidad de análisis geográfica desde donde se estudiará el comportamiento electoral de los hispanos. En las secciones previas se proporcionó un panorama general desde diversas perspectivas de lo que se entiende por estados *swing*, *battleground* o *toss-up*, así como también una descripción del funcionamiento del sistema electoral de Estados Unidos que destaca el papel diferenciado de cada estado en términos de su poder electoral. En esta investigación se denominarán como altamente competitivos aquellos estados cuyo comportamiento electoral es difícil prever en consideración de dos variables principales: el margen de victoria obtenido en cada estado entre el primero y el segundo lugar; y la trayectoria electoral variable en cada uno.

La primera variable, la de competitividad, se refiere a la diferencia porcentual de votación obtenida en cada estado entre los dos partidos políticos principales en Estados Unidos, el Demócrata y el Republicano. Al respecto, se utilizará un umbral de 5 puntos porcentuales para considerar un estado altamente competitivo, lo que representa un rango definido en la literatura y que se encuentra en Hunter y Schultz (2015, p. xviii), cuando afirman que “usualmente se ha definido al estado *competitivo* o *cerrado* como aquéllos en donde el voto total popular demócrata y republicano cae dentro de cinco puntos porcentuales uno del otro”.

En relación a la segunda variable, la de cambio de preferencia política (estados *swing*), se analizarán los resultados de las últimas tres elecciones presidenciales siguiendo el criterio de Goux (2010), que afirma que “al hacer eso se incluye tanto una elección abierta como una reelección, ya que ningún candidato puede estar en tres elecciones, y el marco de tiempo no es tan amplio para reflejar patrones de voto obsoletos”. Lo anterior implica que para analizar la elección presidencial de 2004, será necesario observar los resultados de 2000, 1996 y 1992; para la del 2008, los resultados de 2004, 2000 y 1996; para la del 2012, los reportes de 2008, 2004 y 2000; mientras que para 2016 lo sucedido en 2008, 2004 y 2000.

La estrategia a seguir para identificar a los estados más competitivos en cada elección se describe en el diagrama 3.1.

Diagrama 3.1 Estrategia metodológica para la selección de estados altamente competitivos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004-2016.



Justificación:

1. En primer lugar, se identificarán los estados que a lo largo de cuatro elecciones no cambiaron de preferencia electoral y hayan obtenido el triunfo con márgenes superiores al 10%; estos estados se excluirán automáticamente del análisis por falta de competencia electoral. De este conjunto de estados, se separarán los estados que hayan tenido márgenes de victoria menores a 10% en la última elección, pero sin cambio de partido político. Lo anterior en la medida en que se calificarán como estados potencialmente variables en su preferencia política, aunque no se haya observado esta característica.
2. De los estados restantes, se identificarán aquellos que hayan mostrado un cambio de partido y se contará el número de veces que hayan hecho el cambio para observar el potencial competitivo de cada estado. Se considerarán estados potencialmente competitivos los estados que cumplan con el criterio de 10% en promedio de competitividad en la elección de análisis y las tres anteriores.
3. En tercer lugar, se clasificarán como estados altamente competitivos aquellos que, en la elección de estudio, hayan presentado un margen de victoria igual o inferior a 5%, lo que es indicativo de un contexto con un grado muy alto de competencia.

Esta propuesta presenta dos ventajas principales. En primer lugar representa una selección de estados basados en la combinación tanto de una perspectiva *swing* como de una enfocada a estudiar la competitividad en la última elección. Lo anterior implica que no sólo se determinará si en el estado se observó un cambio de preferencia electoral, sino también la posibilidad de que esa variación ocurra en el estado. Es decir, algunos estados nunca han cambiado de partido político, pero los márgenes de victoria son cada vez más cerrados entre el primero y el segundo lugar, diferencia que podría explicarse por el cambio en la conformación del electorado en ese estado. En segundo lugar, parte de un enfoque retrospectivo basado en resultados observados en las elecciones. Una de las debilidades detectadas en el análisis previo es el grado de incertidumbre política por parte de los estrategas de campaña y de los investigadores para identificar estados altamente competitivos el año de la elección. De esta manera, se ha observado que algunos estrategas catalogaron a un estado como *battleground* y, al revisar los resultados, se concluye que no lo fue, ya que el partido ganador termina con el triunfo con un margen muy alto.

La propuesta tiene la desventaja de que los estados seleccionados pueden no coincidir con los análisis hechos por expertos en el tema en las pasadas elecciones. A pesar de que se ha reiterado la falta de acuerdo para identificar a este conjunto de estados, es importante señalar que este trabajo busca aportar una perspectiva adicional para identificar a los estados que pueden hacer la diferencia en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, por lo que la lista de estados en cada ciclo electoral puede no coincidir con lo establecido por los medios de comunicación estadounidenses, investigadores y centros de investigación. Como resultado de este ejercicio, se presentan a continuación los estados identificados para cada elección presidencial.

3.3.1 Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2004

Estados electoralmente seguros

Como se definió previamente, esta categoría se divide en dos conjuntos: primero se presentan los estados ganados por cada partido político con un margen de victoria igual o superior a 10% en las últimas cuatro elecciones, incluyendo la de análisis. Se consideran resultados de 1992, 1996, 2000 y 2004. Entre paréntesis se incluye el rango inferior y superior obtenido en cada estado en este periodo, lo que indica la falta de competencia electoral en ellos.

Estados electoralmente seguros no competitivos, 2004

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
California	< 22.4 – 41.1 >	Alabama	< 16.1 – 69.5 >
Connecticut	< 18.0 – 52.2 >	Alaska	< 30.3 – 111.8 >
Delaware	< 16.6 – 41.6 >	Idaho	< 47.9 – 143.0 >
District of Columbia	< 812.5 – 854.8 >	Indiana	< 13.4 – 52.6 >
Hawaii	< 19.3 – 79.9 >	Kansas	< 15.2 – 69.3 >
Illinois	< 23.2 – 47.5 >	Mississippi	< 11.6 – 49.5 >
Maine	< 11.6 – 67.8 >	Nebraska	< 53.5 – 101.6 >
Maryland	< 30.2 – 41.7 >	North Dakota	< 16.9 – 83.5 >
Massachusetts	< 63.8 – 118.8 >	Oklahoma	< 19.3 – 90.4 >
New York	< 45.6 – 94.2 >	South Carolina	< 13.2 – 41.7 >
Washington	< 12.5 – 35.8 >	Utah	< 63.2 – 175.1 >
Rhode Island	< 53.6 – 122.6 >	Wyoming	< 16.4 – 144.6 >
Vermont	< 24.4 – 71.6 >		
Votos Electorales	168		70

El segundo grupo lo componen los estados que, habiendo ganado el mismo partido en las cuatro elecciones, se presentó en algún ciclo electoral altos niveles de competitividad inferiores al 10 por ciento, lo que habla de un potencial cambio político en el estado. Los estados electoralmente seguros pero competitivos se incluyen a continuación, en donde entre paréntesis se muestra el margen mínimo alcanzado y el año de la elección en que sucedió.

Estados electoralmente seguros pero competitivos, 2004

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
Michigan	7.15% - 2004	North Carolina	1.9% - 1992
Minnesota	5.28% - 2000	South Dakota	8.05% - 1996
New Jersey	5.8% - 1992	Texas	9.4% - 1992
Wisconsin	0.46% - 2000	Virginia	4.33% - 1996
Oregon	0.95% - 2000		
Pennsylvania	5.16% - 2004		
Votos Electorales	80		65

En las elecciones presidenciales del 2004, el Partido Demócrata contaba con el antecedente de haber ganado consecutivamente en 19 estados, los cuales sumaban 238 votos electorales, cerca de la cantidad de votos necesarios para ganar. Sin embargo, es preciso diferenciar entre estados *verdaderamente* demócratas de aquellos que, como Wisconsin o Pennsylvania, han estado en riesgo para los demócratas, cuando se observaron márgenes de victoria muy cerrados. Por su parte, el partido republicano había estado ganando de manera sucesiva en 16 estados desde 1992, los cuales suman 135 votos electorales, por lo que empezarían en desventaja numérica para ganar la elección presidencial.

Estados electoralmente variables

Son los estados que cambiaron de preferencia política en las últimas cuatro elecciones, incluyendo la de 2004. Se considerará competitivo el estado cuyo promedio de margen de victoria haya sido inferior al 10%. En azul se identifican los estados ganados por el Partido Demócrata y en rojo por el Partido Republicano. El porcentaje indica el margen de victoria de cada partido, en cada estado, para cada elección. Es decir, en Arizona, en 1992, el Partido Republicano ganó por un margen de 5%, pero en 1996 lo hizo el Partido Demócrata por el

mismo margen, lo que habla de la competitividad de ese estado, cuyo promedio asciende a 12%.

Estados con un cambio partidista

Estado	1992	1996	2000	2004	Promedio
Arizona	5.3%	5.02%	14.05%	23.59%	12.0%
Colorado	11.9%	3.08%	19.71%	9.94%	11.2%
Florida	4.8%	13.47%	0.02%	10.63%	7.2%
Georgia	1.4%	2.56%	27.19%	40.12%	17.8%
Iowa	16.1%	25.90%	0.65%	1.36%	11.0%
Montana	7.1%	6.99%	75.15%	53.17%	35.6%
New Hampshire	3.2%	25.28%	2.71%	2.80%	8.5%
New Mexico	22.9%	17.51%	0.13%	1.61%	10.5%

Estados con dos cambios partidistas

Estado	1992	1996	2000	2004	Promedio
Arkansas	50.0%	46.02%	11.87%	21.91%	32.4%
Kentucky	7.8%	2.14%	36.56%	50.05%	24.1%
Louisiana	11.3%	30.21%	17.10%	34.36%	23.2%
Missouri	29.9%	15.27%	7.09%	15.61%	17.0%
Nevada	7.6%	2.37%	7.71%	5.41%	5.8%
Ohio	4.8%	15.50%	7.55%	4.33%	8.0%
Tennessee	11.0%	5.28%	8.17%	33.57%	14.5%
West Virginia	36.8%	40.12%	13.87%	29.78%	30.1%

En total, 16 estados integran esta categoría, ya que se presentó al menos un cambio de partido político. Resaltan tres tendencias principales: primero, estados que cambiaron una vez del partido demócrata al republicano, en donde se incluye los siguiente estados: Iowa, que en 1992, 1996 y 2000 el partido demócrata ganó, pero en el 2004, el partido republicano obtuvo la victoria con un margen de apenas 1.36%; New Hampshire, que sólo en el 2000 ganó el partido republicano, pero en las demás elecciones lo hizo el demócrata, aunque también con márgenes de triunfo muy cerrados en 1992 y 2004; y New Mexico, con la misma dinámica de

Iowa, en donde el partido republicano ganó en 2004 con un margen de 1.61%. La segunda tendencia a destacar consiste en los estados en donde predominaba el partido republicano, pero hubo un cambio hacia el Demócrata, lo cual ocurrió en Arizona (1996), Colorado (1992), Florida (1996), Georgia (1992) y Montana (1992).

En tercer lugar, existe un grupo de ocho estados que cambiaron dos veces de partido político, es decir, son más *swing* que los otros, por lo tanto es preciso observar los patrones de votación que ocurrieron en este periodo. De ese conjunto de estados, siete tienen en común que se ubican en la región sur y este de Estados Unidos, que actualmente se caracteriza por ser un bastión del Partido Republicano. Otra situación que tienen en común corresponde al hecho de que el cambio de partido ocurrió al mismo tiempo, en la elección del 2000, mientras que en 1992 y 1996 todos votaron por los demócratas. De los ocho estados, sólo Nevada y Ohio presentaron altos niveles de competitividad a partir del cambio de partido en el 2000: los márgenes fueron inferiores al 10% tanto en el 2000 como en el 2004.

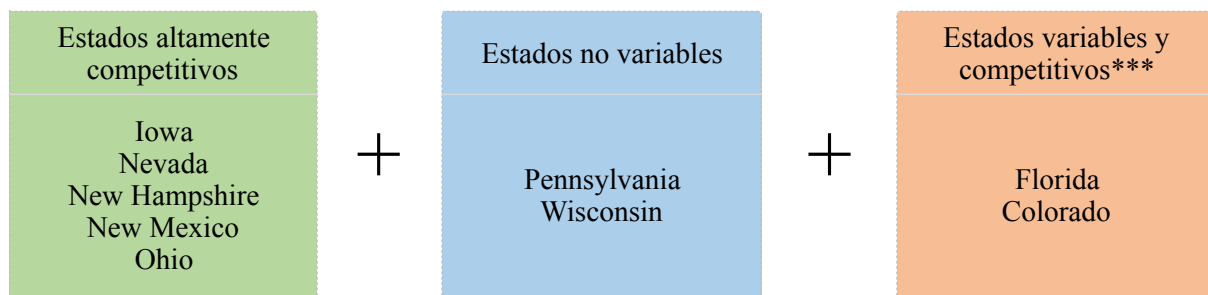
Estados competitivos el año de la elección

Además de presentar los estados seguros para cada partido, y aquellos que han cambiado de trayectoria partidista, el tercer conjunto de estados que serán considerados como unidades de análisis en esta investigación, corresponde a los que en 2004 tuvieron márgenes de victoria iguales o inferiores a 5% entre el primero y el segundo lugar. Este nivel de competitividad conlleva un grado de incertidumbre política para los candidatos presidenciales porque se podría estipular que cae dentro del margen de error de algunas encuestas, y por lo tanto se desconoce qué partido tiene más probabilidades de ganar ese estado. Esos estados sin duda son los que definen la elección presidencial en donde, al final de la campaña, los candidatos enfocan sus últimos recursos materiales, financieros, técnicos y humanos, considerando también los patrones históricos de votación para ver las fluctuaciones partidistas.

En la elección presidencial de 2004, sólo siete estados mostraron este comportamiento: Iowa, 1%; Nevada, 5%; New Hampshire, 3%; New Mexico, 2%; Ohio, 4%; Pennsylvania, 5%; y Wisconsin, 1%.

Estados seleccionados como altamente competitivos en 2004

Derivado del análisis anterior, para la elección del año 2004, los estados que serán considerados como altamente competitivos son nueve, los cuales son:



*** Se repiten los cinco estados clasificados como altamente competitivos.

El recuento de los votos electorales según las categorías de competitividad anteriores es el siguiente:

- Total de votos electorales en estados competitivos: 108
- Votos electorales en estados demócratas: 217
- Votos electorales en estados republicanos: 135
- Votos electorales en estados electoralmente variables: 78. Estos votos fueron ganados por el Partido Republicano en el 2004, por lo tanto: $135 + 78 = 213$ votos electorales.

Con los votos electorales seguros para cada estado, ningún partido alcanza los 270 votos del Colegio Electoral para ganar la elección presidencial, por lo que se deben enfocar en ganar los estados identificados como competitivos.

3.3.2 Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2008

Estados electoralmente seguros

En la elección del 2008, y siguiendo la misma línea de análisis, se presenta el primer conjunto estatal clasificados como electoralmente seguros para cada partido político en donde en las elecciones presidenciales de 1996, 2000, 2004 y 2008 los márgenes de victoria fueron superiores a 10%, y por lo tanto no existe competitividad electoral.

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
California	< 22.4 – 65.1 >	Alabama	< 16.1 – 69.5 >
Connecticut	< 23.5 – 58.5 >	Alaska	< 52.7 – 111.8 >
Delaware	< 16.6 – 67.6 >	Idaho	< 55.1 – 143 >
District of Columbia	< 812.5 - 1315 >	Kansas	< 35.9 – 69.3 >

Hawaii	< 19.3 – 170.2 >	Mississippi	< 11.6 – 49.5 >
Illinois	< 23.2 – 68.3 >	Nebraska	< 35.9 – 101.6 >
Maine	< 11.6 – 67.8 >	North Dakota	< 16.9 – 83.5 >
Maryland	< 30.2 – 69.7 >	Oklahoma	< 19.3 – 91 >
Massachusetts	< 68.4 – 118.8 >	South Carolina	< 13.2 – 41.7 >
New Jersey	< 14.4 – 49.7 >	Texas	< 11.2 – 59.8 >
New York	< 45.6 – 94.2 >	Utah	< 63.2 – 175.1 >
Rhode Island	< 53.6 – 122.6 >	Wyoming	< 35.2 – 144.6 >
Vermont	< 24.4 – 121.5 >		
Washington	< 12.5 – 42.4 >		
Votos Electorales	173		93

Estados electoralmente seguros no competitivos

De este mismo grupo de estados, algunos presentaron en algún momento altos niveles de competencia electoral, igual o menor al 10%, por lo que se presentan de manera separada para analizar la posibilidad de que se pudieran convertir en altamente competitivos. En total fueron cinco estados demócratas y sólo tres republicanos los que cumplieron con esta característica, y se presentan a continuación, en donde entre paréntesis se indica el año de la elección en que tuvieron altos de niveles de competitividad.

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
Michigan	7.15% - 2004	Georgia	2.56% - 1996
Minnesota	5.28% - 2000	Montana	4.79% - 2008
Oregon	0.95% - 2000	South Dakota	8.05% - 1996
Pennsylvania	5.16% - 2004		
Wisconsin	0.46% - 2000		
Votos Electorales	65	Votos Electorales	21

Estados electoralmente variables

El segundo conjunto de estados lo integran aquellos que en las últimas cuatro elecciones presidenciales (1996-2008), mostraron cambios partidistas. En las elecciones presidenciales de 2008, un total de cuatro estados cambiaron su tradición partidista observada en las últimas tres elecciones y le dieron el voto al partido contrario. Es decir, en Colorado, Indiana, North

Carolina y Virginia, el partido demócrata ganó en el 2008, cuando en las últimas tres elecciones fue el partido republicano quien había salido victorioso. En Arizona, Arkansas, Kentucky, Louisiana, Missouri, Tennessee y West Virginia se mantuvo la preferencia partidista hacia los republicanos observadas en el 2000 y en el 2004.

Por su parte, en Iowa y New Mexico, a pesar de haber cambiado de preferencia en el 2004, los electores del estado regresaron el poder electoral a los demócratas, incluso con márgenes no competitivos. Los estados que presentaron dos cambios de partidos fueron, como en el 2004, Nevada y Ohio, pero se incluye ahora Florida, lo que consolida su tendencia a ser un estado no seguro para ningún partido.

Estados con un cambio partidista

Estado	1996	2000	2004	2008	Promedio
Arizona	5.02%	14.05%	23.59%	18.88%	15.4%
Arkansas	46.02%	11.87%	21.91%	51.08%	32.7%
Colorado	3.08%	19.71%	9.94%	20.03%	13.2%
Indiana	13.44%	38.12%	52.68%	2.11%	26.6%
Iowa	25.9%	0.65%	1.36%	21.48%	12.3%
Kentucky	2.14%	36.56%	50.05%	39.43%	32%
Louisiana	30.21%	17.1%	34.36%	46.65%	32.1%
Missouri	15.27%	7.09%	15.61%	0.027%	9.6%
New Hampshire	25.28%	2.71%	2.80%	21.5%	13.1%
New Mexico	17.51%	0.13%	1.61%	36.21%	13.9%
North Carolina	10.66%	29.69%	28.53%	0.67%	17.4%
Tennessee	5.28%	8.17%	33.57%	36.02%	20.8%
Virginia	4.33%	18.09%	18.02%	13.6%	13.5%
West Virginia	40.12%	13.87%	29.78%	30.81%	28.6%

Estados con dos cambios partidistas

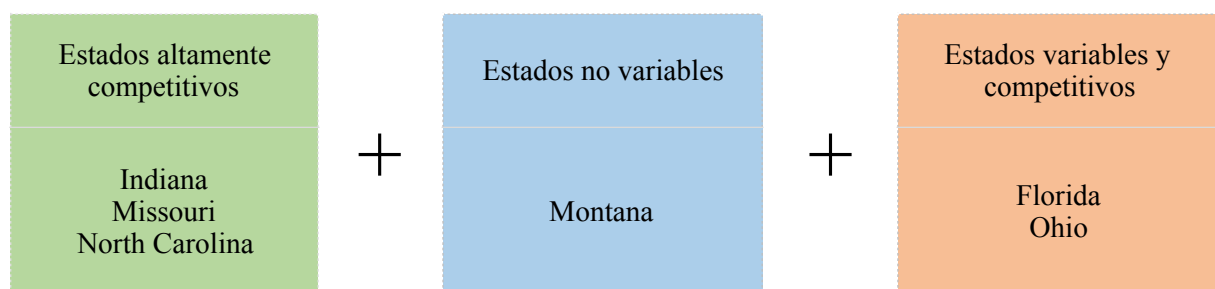
Estado	1996	2000	2004	2008	Promedio
Florida	13.47%	0.02%	10.63%	5.84%	7.5%
Nevada	2.37%	7.71%	5.41%	29.29%	11.2%
Ohio	15.5%	7.55%	4.33%	9.79%	9.3%

Estados competitivos en 2008

En términos de la competencia electoral observada en el 2008, los estados que integran el tercer grupo fueron cinco, con altos niveles de competitividad electoral, inferiores al 5%: Florida, 5.8%; Indiana, 2.1%; Missouri, 0.27%; Montana, 4.7%; North Carolina, 0.67%. De esta lista destaca Missouri, que en esa elección presidencial presentó los niveles más altos de competencia electoral de todo el país, dado que John McCain (republicano), triunfó en ese estado solamente con 3 900 votos a favor.

Estados seleccionados como altamente competitivos en 2008

En conclusión, en el 2008, los estados clasificados en esta investigación como altamente competitivos, fueron seis, tres menos que en 2004, los cuales son:



En resumen, la distribución de los 538 votos electorales, según el nivel de competitividad de los estados en las elecciones presidenciales de 2008, es la siguiente:

- Total de votos electorales en estados altamente competitivos: 87
- Votos electorales en estados demócratas: 238
- Votos electorales en estados republicanos: 111
- Votos electorales en estados electoralmente variables: 102
 - Tendencia demócrata: 31
 - Tendencia republicana: 71

En esta elección presidencial, el partido demócrata inició con una ventaja numérica en términos del conteo necesario para ganar en Colegio Electoral, ya que tenía formalmente asegurado el voto de 19 estados, que en conjunto sumaban 238 votos electorales, de tal manera que su estrategia electoral debía enfocarse en ganar alguno de los estados más competitivos, de los cuales finalmente obtuvo el triunfo en 4 de 6 (North Carolina, Indiana, Florida y Ohio)

3.3.3 Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2012

Estados electoralmente seguros

En la elección presidencial del año 2012, cuando compitieron Mitt Romney por el lado republicano, y Barack Obama por el Partido Demócrata, que buscaba la reelección, se afianzaron las lealtades partidistas de cada estado, particularmente para los republicanos, que aumentaron su base de estados electoralmente seguros, a pesar de no haber ganado la elección presidencial. Los estados considerados como bastiones seguros de obtener una victoria electoral para cada partido, fueron en total 32, 18 de los cuales favorecieron a los republicanos y 14 a los demócratas:

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
California	< 22.4 – 65.1 >	Alabama	< 35.8 – 69.5 >
Connecticut	< 23.5 – 58.5 >	Alaska	< 34.2 – 111.8 >
Delaware	< 16.6 – 67.6 >	Arizona	< 14 – 23.5 >
District of Columbia	< 851.2 – 1315.3 >	Arkansas	< 11.8 – 64.2 >
Hawaii	< 19.3 – 170.2 >	Georgia	< 11.1 – 40.1 >
Illinois	< 23.2 – 68.3 >	Idaho	< 70.4 - 143 >
Maine	< 11.6 – 42.8 >	Kansas	< 35.9 – 69.3 >
Maryland	< 30.2 – 72.6 >	Kentucky	< 36.5 – 60 >
Massachusetts	< 61.6 – 84 >	Louisiana	< 17.1 – 46.6 >
New Jersey	< 14.4 – 43.8 >	Mississippi	< 26.2 – 49.5 >
New York	< 45.6 – 80.1 >	Nebraska	< 35.9 – 101.6 >
Rhode Island	< 53.6 – 91.1 >	North Dakota	< 19.3 – 83.5 >
Vermont	< 24.4 – 121.5 >	Oklahoma	< 56.9 – 100.9 >
Washington	< 12.5 – 42.4 >	South Carolina	< 20 – 41.7 >
		South Dakota	< 18.8 – 60.5 >
		Texas	< 26.9 – 59.8 >
		Utah	< 81.9 – 194.1 >
		West Virginia	< 13.8 – 75.2 >
		Wyoming	< 99 – 146.7 >
Votos Electorales	173		149

Los estados que, aunque tampoco cambiaron de preferencia política, sí mostraron altos niveles de competitividad, menor a 10% en algún punto en el periodo de estudio, fueron ocho, de los cuales cinco mostraron tendencias favorables a los demócratas y tres a los republicanos. Se incluye en la lista de estados electoralmente seguros pero competitivos, el año de la elección que fue más cerrada y el margen por el cual se considera que así sucedió.

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
Michigan	7.15% - 2004	Missouri	7.09% - 2000
Minnesota	5.28% - 2000	Montana	4.79% - 2008
Oregon	0.95% - 2000	Tennessee	8.17% - 2000
Pennsylvania	5.16% - 2004		
Wisconsin	0.46% - 2000		
Votos Electorales	65	Votos Electorales	25

Estados electoralmente variables

Los estados que en 2012 tenían un antecedente de ser fluctuantes en su trayectoria política fueron diez, cinco con un cambio de partido y la otra mitad con dos cambios partidistas. En primer lugar, dos de los estados que en el 2012 habían cambiado de preferencia del partido republicano al demócrata, regresaron a su tradición política: Indiana, que consolidó la ventaja republicana al ganar esa elección por un margen de 23%; y North Carolina, que empieza a dar muestras claras de un comportamiento electoral altamente competitivo, porque tanto en el 2000 como en el 2004 el partido republicano ganó fácilmente en el estado, pero en el 2008 los demócratas obtuvieron el triunfo por apenas el 0.67% de diferencia, y en el 2012 fueron nuevamente los republicanos quienes se llevaron la victoria, aunque también por un margen considerado altamente competitivo de 4%.

Los estados que tuvieron dos cambios partidistas en el periodo 2000 a 2012, consolidaron su preferencia partidista, ya que en los cinco -Colorado, Florida, Nevada, Ohio y Virginia-, el partido demócrata se llevó los votos electorales de esos estados tanto en el 2008 como en el 2012, aunque nuevamente Florida tuvo una alta competencia electoral.

Estados con un cambio partidista

Estado	2000	2004	2008	2012	Promedio
Indiana	38.12%	52.68%	2.11%	23.22%	29%
Iowa	0.65%	1.36%	21.48%	12.58%	9%
New Hampshire	2.71%	2.80%	21.57%	12.02%	9.8%
New Mexico	0.13%	1.61%	36.21%	23.69%	15.4%
North Carolina	29.69%	28.53%	0.67%	4.22%	15.8%

Estados con dos cambios partidistas

Estado	2000	2004	2008	2012	Promedio
Colorado	19.71%	9.94%	20.03%	11.63%	15.3%
Florida	0.02%	10.63%	5.84%	1.78%	4.6%
Nevada	7.71%	5.41%	29.29%	14.63%	14.3%
Ohio	7.55%	4.33%	9.79%	6.25%	7%
Virginia	18.09%	18.02%	13.6%	8.19%	14.5%

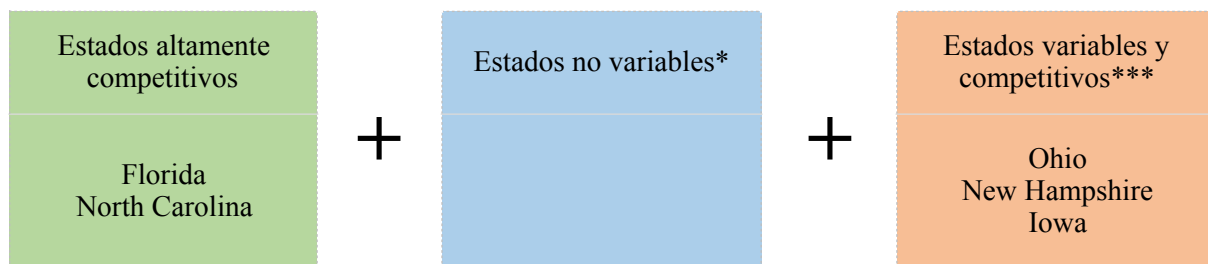
Estados competitivos en 2012

En consideración de los criterios estipulados en el presente trabajo, sólo dos estados tuvieron en el 2012 altos niveles de competitividad electoral inferiores al 5%: Florida, en donde el Partido Demócrata obtuvo 1.78% más votos que los republicanos; y North Carolina, con un margen de 4.22% a favor del Partido Republicano.

Estados seleccionados como altamente competitivos en el 2012

En conclusión, en el 2012, los estados considerados como altamente competitivos, y que por lo tanto, tuvieron el mayor impacto en la selección del presidente, fueron cinco: Florida, North Carolina, Ohio, New Hampshire y Iowa, que se presentan a continuación separados por las tres categorías previamente detalladas.

Excepto Florida, estos estados se caracterizan por su escasa población hispana, principalmente Ohio, New Hampshire y Iowa. Sin embargo, es relevante estudiarlos para poner a prueba la hipótesis que se plantea en esta investigación que afirma que a mayor competitividad de un estado, mayor impacto del voto latino.



* Ningún estado cumple con los criterios de esta clasificación. En el 2012, los estados no *swings* consolidaron la ventaja partidista que alguna vez estuvo en riesgo.

El conteo preliminar del Colegio Electoral, considerando esta distribución estatal con base en un criterio de competitividad es:

- Total de votos electorales en estados altamente competitivos: 84
- Votos electorales en estados demócratas: 238
- Votos electorales en estados republicanos: 174
- Votos electorales en estados electoralmente variables: 42

Tendencia demócrata: 31

Tendencia republicana: 11

El conteo de votos para cada grupo de estados permite concluir que, nuevamente, ningún partido tenía una ventaja inicial, aunque los demócratas iniciaban con delantera, bastando ganar uno de los estados altamente competitivos para obtener el triunfo, lo que de hecho ocurrió en 4 de los 5 catalogados como tal: Florida, Ohio, New Hampshire y Iowa.

3.3.4 Estados altamente competitivos en la elección presidencial de 2016

Estados electoralmente seguros

Los estados que, en el 2016, y en las pasadas tres elecciones votaron por el mismo partido con bajos niveles de competitividad, es decir, los electoralmente seguros para cada candidato, sumaron 33, de los cuales 14 fueron demócratas y 19 republicanos.

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
California	< 22.4 – 95.2 >	Alabama	< 55.6 – 80.7 >
Connecticut	< 23.5 – 58.5 >	Alaska	< 34.2 – 71.9 >
Delaware	< 16.6 – 67.6 >	Arkansas	< 21.9 – 80.0 >

District of Columbia	< 854.8 - 2122 >	Georgia	< 11.1 – 40.1 >
Hawaii	< 19.3 – 170.2 >	Idaho	< 70.4 – 125.9 >
Illinois	< 23.2 – 68.3 >	Kansas	< 35.9 – 69.3 >
Maryland	< 30.2 – 77.9 >	Kentucky	< 39.4 – 91.3 >
Massachusetts	< 61.6 – 71.7 >	Louisiana	< 34.3 – 51.0 >
New Jersey	< 14.4 – 43.8 >	Mississippi	< 26.2 – 49.5 >
New York	< 45.6 – 80.1 >	Nebraska	< 35.9 – 101.6 >
Rhode Island	< 39.8 – 79.3 >	North Dakota	< 19.3 – 131.2 >
Vermont	< 51.9 – 121.5 >	Oklahoma	< 90.4 – 125.7 >
Washington	< 15.7 – 42.6 >	South Carolina	< 20 – 41.7 >
		South Dakota	< 18.8 – 93.8 >
		Tennessee	< 33.5 – 74.9 >
		Texas	< 20.8 – 59.8 >
		Utah	< 65.8 – 194.1 >
		West Virginia	< 29.7 – 159.2 >
		Wyoming	< 99 – 211.6 >
Votos Electorales	169		150

Durante las elecciones presidenciales de 2016, siete estados cumplen con los criterios planteados en esta investigación para ser catalogados como *electoralmente seguros pero competitivos*, lo que significa que son estados que fueron ganados por un solo partido en cuatro elecciones presidenciales, pero que, en alguna de esos ciclos electorales, presentaron márgenes de victoria menores a 10%, lo que es indicativo de un potencial estatus de competencia electoral.

Estados electoralmente seguros y competitivos, 2016

Estados Demócratas		Estados Republicanos	
Maine	6.6% - 2016	Arizona	7.86% - 2016
Minnesota	3.38% - 2016	Missouri	0.27% - 2008
New Hampshire	0.79% - 2016	Montana	4.79% - 2008
Oregon	8.81% - 2004		
Votos Electorales	36	Votos Electorales	24

La tercera clasificación corresponde a los estados electoralmente variables, que son aquellos que cambiaron de preferencia partidista en algún ciclo electoral entre el 2004 y el 2016.

Estados con un cambio partidista

Estado	2004	2008	2012	2016	Promedio
Colorado	9.94%	20.03%	11.63%	11.34%	13.2%
Indiana	52.68%	2.11%	23.22%	50.74%	32.2%
Michigan	7.15%	40.22%	21.24%	0.47%	17.3%
Nevada	5.41%	29.29%	14.63%	5.31%	13.7%
New Mexico	1.61%	36.21%	23.69%	20.51%	20.5%
North Carolina	28.53%	0.67%	4.22%	7.92%	10.3%
Pennsylvania	5.16%	23.36%	11.56%	1.51%	10.4%
Virginia	18.02%	13.6%	8.19%	11.98%	12.9%
Wisconsin	0.77%	32.86%	15.13%	1.65%	12.6%

Estados con dos cambios partidistas

Estado	2000	2004	2008	2012	Promedio
Florida	10.63%	5.84%	1.78%	2.51%	5.2%
Iowa	1.36%	21.48%	12.58%	22.54%	14.5%
Ohio	4.33%	9.79%	6.25%	18.66%	9.8%

Estados altamente competitivos en 2016

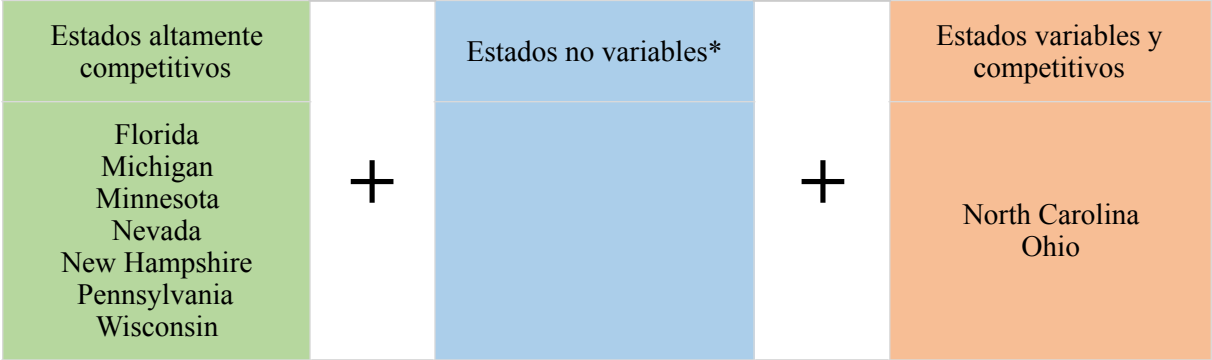
Los estados que en el 2016 presentaron los niveles de competencia más alta, con márgenes menores a 5 por ciento, y en donde finalmente se decidió la elección que llevó a Donald Trump al poder, fueron en total siete: Florida, 2.51%; Michigan, 0.47%; Minnesota, 3.38%; Nevada, 5.3%; New Hampshire, 0.79%; Pennsylvania, 1.5%; y Wisconsin, 1.65%.

La mayor parte de los estados que exhibieron los mayores niveles de competitividad se ubican en la región conocida como *Rust Belt*, una zona industrial en el norte de Estados Unidos en donde el candidato republicano enfocó gran parte de su discurso. Estados como Michigan, Pennsylvania, Wisconsin y Minnesota fueron clave para el triunfo de Donald

Trump. De esa lista de estados, solo en dos habita una cantidad sobresaliente de población hispana: Florida y Nevada.

Estados seleccionados como altamente competitivos en 2016.

En conclusión, los estados que formarán parte del análisis para la elección presidencial de 2016, serán los siguientes:



* Ningún estado cumple con los criterios de esta clasificación.

A manera de concluir esta sección, el cuadro 3.5 presenta el conjunto de estados que se han identificado como altamente competitivos en cada elección presidencial según la metodología propuesta. Un primer comentario que es necesario destacar corresponde al hecho de que el número de estados competitivos había ido en descenso hasta el año 2012, lo que es indicativo de que los habitantes de una mayor cantidad de estados están definiendo cada vez más sus preferencias políticas con poco margen de variabilidad electoral. Es decir, con estas características, los candidatos pueden asumir que ganarán ese estado. Sin embargo, en la elección presidencial de 2016, nuevamente el número de estados altamente competitivos se incrementó a nueve, seis de los cuales son similares al 2004, cuando otro candidato republicano ganó la elección.

Un segundo aspecto que se deriva del cuadro 3.5, es que en cada elección se presentan de manera consistente ciertos estados que son competitivos, como Florida y Ohio, que son los únicos dos catalogados como altamente competitivos en las cuatro elecciones objeto de análisis. Otros estados, como North Carolina, Pennsylvania y Wisconsin repiten su posición en más de una elección; por lo tanto, también se consideran como altamente competitivos. A partir de este conjunto de estados se analizarán las tendencias de votación de la población de

origen hispano para estimar el impacto del voto latino en la definición del Presidente de Estados Unidos. A pesar de que se ubican en distintos puntos geográficos de Estados Unidos, este conjunto de estados actualmente son escenario de diversos cambios políticos y demográficos que inciden en su tendencia competitiva, de tal manera que comparten algunas tendencias que son importantes mencionar, no sin antes presentar un breve panorama de cada uno de ellos para entender por qué persisten estas tendencias electorales a través de las distintas elecciones presidenciales.

Cuadro 3.5 Estados altamente competitivos en las elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016

Núm.	Elección 2004	Elección 2008	Elección 2012	Elección 2016
1	Colorado	Florida	Florida	Florida
2	Florida	Indiana	Iowa	Michigan
3	Iowa	Missouri	New Hampshire	Minnesota
4	Nevada	Montana	North Carolina	Nevada
5	New Hampshire	North Carolina	Ohio	New Hampshire
6	New Mexico	Ohio		North Carolina
7	Ohio			Ohio
8	Pennsylvania			Pennsylvania
9	Wisconsin			Wisconsin

El primer estado que es necesario destacar es Florida, por su constante competencia electoral, que incluso definió la elección del año 2000. La historia muestra que Florida pasó de ser un estado fuertemente demócrata entre 1950 y 1960, tendencia que se revirtió para finales de 1990, a uno republicano. Los factores del cambio político se pueden agrupar principalmente en tres: culturales, geográficos y políticos (Foreman, 2015). El elemento cultural consiste en que Florida pasó de ser un estado *sureño*, con toda la carga histórica y de valores que ese adjetivo conlleva, a ser más internacional, a donde han llegado inmigrantes de diversos países, cambiando el entorno político, económico y social del estado. El factor geográfico tiene que ver con las diferencias territoriales que están marcadamente definidas, ya que como afirma Foreman (2015, p. 91), “Florida es culturalmente como tres estados en uno, con diez mercados de tamaño medio (Pensacola, Panama City, Tallahassee, Gainesville, Jacksonville, Orlando, Tampa-St. Petersburg, Ft. Myers-Naples, West Palm Beach, Miami)”.

Estas diferencias impactan las preferencias políticas, ya que el norte es más rural y conservador; el sur es mayoritariamente liberal con grandes áreas urbanas, una mayor diversidad poblacional e influencias culturales de distintos países; mientras tanto, el centro es “uno de los territorios más electoralmente competidos de todo el país y es en donde residen quienes llevan más tiempo en Florida, los inmigrantes del medio oeste y un creciente número de personas de Puerto Rico y República Dominicana”. Esta diversidad en la región centro se compone de grupos de población ideológicamente distintos, cuyos patrones de votación se encuentran segmentados, y por lo tanto pueden impactar los resultados electorales del estado.

Los altos niveles de competitividad en Florida también pueden ser explicados por su composición demográfica, ya que en él residen grupos de electores heterogéneos y concentrados en distintas regiones. Florida se caracteriza por ser un lugar de retiro, en donde cerca del 20% de la población tiene más de 65 años, cuando a nivel nacional es del 14%, por lo que las cuestiones de salud y esquemas de pensiones son temas importantes para una porción considerable del electorado. En segundo lugar, en el estado hay 21 bases militares, por lo que también suelen ser relevantes los temas de seguridad nacional. La composición racial y étnica es diversa: la población blanca representa el 56% del total, cuando a nivel nacional es del 62%; los hispanos son el segundo mayor grupo, con el 24%, mientras que los afroamericanos representan el 17% (Foreman, 2015).

El tercer factor de competitividad es político. A pesar de que los demócratas tienen mayor poder en términos del registro de los votantes, éstos votan en menores cantidades en comparación con los electores registrados como republicanos, cuyo bloque en el estado cobró un auge a partir de 1990. Algunos aspectos que explican el predominio del partido republicano son: *a)* el cambio gradual de la población nativa hacia ese partido; *b)* el rápido crecimiento poblacional de la región centro y suroeste; *c)* el cambio de los votantes cubanos hacia el partido republicano; y *d)* el control del congreso estatal a través de estrategias de distritación manipuladas (*gerrymandering*), lo que coadyuvó a consolidar su poder en las distintas elecciones estatales (Foreman, 2015).

De esta manera, una combinación de factores culturales, políticos y demográficos convirtieron a Florida en un estado altamente competitivo, estatus que empezó hace más de 20 años y que continúa todavía hoy, motivado por las dinámicas poblacionales que persisten en el estado, por lo que “cualquier número de grupos puede impulsar un cambio en las alianzas

políticas, o votar en mayor cantidad y alterar los resultados de la elección. Un cambio significativo o fluctuación entre votantes judíos, afroamericanos, cubano-americanos, puertorriqueños, católicos, republicanos conservadores, personal militar y veteranos, votantes LGBT, ciudadanos jubilados, o votantes jóvenes puede cambiar los resultados de la elección” (Foreman, 2015, p. 103).

El segundo estado que persistentemente ha sido catalogado como un campo de batalla electoral es Ohio, a tal grado que Hendricks y Van Doorn (2015, p. 65) lo definen como “el estado moderno *swing* más prominente del país”. Antes de ser un estado de alta competencia electoral, Ohio se caracterizaba por tener un estatus que en la literatura política de Estados Unidos se define como *bellwether*; es decir, un estado cuyos electores votan de la misma manera en que lo hace la nación, por lo que el partido que gana en Ohio, gana a nivel nacional. Lo anterior se ejemplifica porque desde 1904 en el estado ha ganado el partido de quien se convertiría en Presidente, excepto en dos ocasiones, 1944 y 1960, cuando en Ohio ganó Richard Nixon y no John F. Kennedy. La etiqueta de ser un estado de alta competencia electoral inició en 2004, y continuó en 2008, 2012 y 2016, cuando por primera vez se observaron márgenes de victoria muy cerrados, a pesar de que siempre ganó el candidato que obtuvo la victoria a nivel nacional.

Las explicaciones en torno a por qué el estado tiene una alta competencia electoral señalan que son su composición demográfica y la diversidad urbana las principales razones de estas tendencias (Hendricks y Van Doorn, 2015). En Ohio hay grandes centros urbanos como Cleveland, Columbus y Cincinnati, que interactúan con ciudades de tamaño intermedio como Toledo o Dayton, además de muchas comunidades rurales y suburbanas. Algunos analistas han afirmado que en realidad existen cinco Ohios, ya que “tenemos un estado compuesto por diversas regiones que son cultural, económica y políticamente distintas” (Hendricks y Van Doorn, 2015, p. 77). Esta diversidad regional ha ocasionado que las preferencias políticas se dividan y se vote de manera diferenciada.

Sin embargo, esta heterogeneidad demográfica no se ve impactada por la población hispana, ya que en Ohio apenas representa el 3.4% de la población. Los menores números de población latina podrían llevar a especular que no impactan los resultados electorales en el estado, aunque es necesario considerar que los márgenes de victoria entre uno y otro partido cada vez son más cerrados, por lo que sí es imprescindible analizar las tendencias hispanas y

cuantificar su impacto en el estado. Además de la diversidad geográfica y demográfica en Ohio, un último factor que ayuda a explicar los altos niveles de competencia electoral consiste en la preferencia partidista declarada de sus residentes. La diferencia entre quien afirma ser demócrata o republicano es extremadamente cerrada, de apenas 0.4% en favor de los demócratas y, siendo la identidad partidista el mayor predictor del voto, se entiende por qué es un estado competitivo (Hendricks y Van Doorn, 2015).

Un estado que ha alcanzado en las últimas elecciones el estatus de altamente competitivo es North Carolina. En relación a la dinámica electoral de ese estado, Cooper y Knotts (2015, p. 112) lo han denominado como “el estado rojo más azul de Estados Unidos”, lo que implica que ha sido históricamente republicano, en donde los demócratas han ido ganando espacios políticos gradualmente. En las elecciones presidenciales se había votado siempre por el Partido Republicano entre 1980 y 2004, salvo en 2008, cuando Barack Obama se llevó la victoria, aunque en 2012 y 2016 nuevamente los republicanos lo ganaron. Las últimas tres elecciones han sido las más competidas, lo que se ha explicado por dos aspectos: los cambios demográficos y la situación geográfica del estado. North Carolina se divide en tres grandes regiones: Este, Oeste y Piedmont, ésta última con la mayor y más diversa población del estado, en donde residen cerca de cinco millones de habitantes. En la zona de Piedmont es donde también vive la mayor proporción hispanos, que han crecido significativamente hasta alcanzar el 10% del total en esa región, que incluye las cinco más grandes ciudades del estado: Charlotte, Durham, Greensboro, Raleigh y Winston Salem (Cooper y Knotts, 2015). Al ser la región más urbana, el voto se orienta más hacia los demócratas, lo que contrasta con las regiones rurales y montañosas, porque “en suma, esperamos que North Carolina continúe siendo un estado swing. North Carolina tiene más demócratas que republicanos registrados y un perfil demográfico que no parece inclinarse fuertemente hacia alguno u otro partido” (Cooper y Knotts, 2015, p. 126).

Además de North Carolina, otros dos estados que mostraron alta competitividad electoral en dos de las tres elecciones analizadas en esta investigación fueron Iowa y New Hampshire. A pesar de ser un estado pequeño, y que cuenta con solo tres votos electorales, la atención hacia New Hampshire tiene que ver con el hecho de que es donde se realiza la primera elección primaria en el largo camino para seleccionar a los candidatos a la presidencia de cada partido. New Hampshire en principio era un fuerte bastión político de los republicanos, cuyo

dominio empezó poco tiempo después de que ese partido fue fundado. De hecho, se afirma que el Partido Republicano nació en New Hampshire por iniciativa del diputado Amos Tuck en una reunión de 14 políticos el 12 de octubre de 1853 (Palmer, 2015). Los motivos de su competitividad, sobre todo en 2000 y 2004, se debe a razones geográficas: el estado se compone de diez condados, cuatro de los cuales han sido consistentemente demócratas por veinte años, dos han sido republicanos, y el resto varía electoralmente. La segunda explicación en torno a esta dinámica electoral se relaciona con aspectos demográficos, pero a diferencia de los estados previamente mencionados, en New Hampshire no existe diversidad étnica o racial, ya que cerca del 95% de la población es blanca. Más bien, el cambio en las trayectorias políticas se debió a la inmigración de estados circunvecinos, principalmente desde Massachusetts, desde donde empezaron a llegar contingentes de población joven, liberal, altamente educada, emprendedora y con una visión política que favoreció enormemente a los demócratas.

En relación a Iowa, otro de los estados que más atención obtiene al inicio del proceso para elegir al Presidente de Estados Unidos, su historia electoral señala un importante apoyo al Partido Demócrata, excepto en 2004, cuando por una diferencia de sólo 1%, el Partido Republicano ganó en el estado, y en 2016, al vencer Donald Trump a Hillary Clinton por una diferencia de votos de 22%. Los altos niveles de competitividad electoral se deben principalmente a tres factores (Hoffman y Larimer, 2015): en primer lugar, el hecho de que el estado sea el escenario del primer encuentro entre los precandidatos de cada partido, habla del poder de organización e influencia de los partidos políticos mayoritarios, lo que, debido a la atracción nacional de los medios de comunicación, refleja el poder de convocatoria de las dos organizaciones políticas.

En segundo lugar, en Iowa, los esquemas de redistribución electoral cada diez años los lleva a cabo una organización independiente, no partidista, ni gubernamental, lo que evita la manipulación política de los distritos y una mayor competencia real entre los candidatos para ganar las jurisdicciones electorales. Tercero, la facilidad con la que los residentes de Iowa pueden cambiar y han cambiado de partido político, lo que sin duda es motivado por su interés en participar en los *caucuses*, ya que, para poder votar por uno u otro candidato, los electores deben estar registrados y declarar alguna preferencia partidista. Estos tres factores estructurales han influenciado a que el estado sea considerado como de alta competencia

electoral, en donde el aspecto demográfico no desempeña un papel significativo en esos niveles (Hoffman y Larimer, 2015).

En Missouri, en las elecciones de 2008, el candidato republicano ganó por una diferencia mínima de 3 mil votos, contrario al 2004, 2012 y 2016 cuando ese partido obtuvo la victoria estatal por amplios márgenes. El estado de Missouri también era considerado como un estado *bellwether*, ya que de 1904 y hasta el 2004, sus habitantes votaron por el mismo partido que el ganador presidencial (Warren y Jacob, 2015). La principal explicación de los cambios políticos en Missouri radica en las transformaciones demográficas que sacudieron a la entidad en la segunda mitad del siglo pasado y la estabilización de su crecimiento poblacional, ya que entre el 2000 y el 2010 el estado creció apenas un 7%. Un fenómeno demográfico que ocurrió en Missouri fue la pérdida de una gran cantidad de población, principalmente en la ciudad de San Luis, que desde 1950 ha perdido el 63% de su población. Esta situación trajo como consecuencia que los demócratas ya no tuvieran el voto seguro en esa región. Los electores republicanos emigraron a los suburbios del estado y los afroamericanos empezaron a habitar San Luis: esta segregación ha llevado a que el estado sea catalogado como predominantemente blanco con un crecimiento poblacional estable en donde los grupos minoritarios no han crecido: la población hispana ronda el 4% del total estatal. Estas características llevaron a que Missouri perdiera el estatus de estado *swing*, para convertirse en un bastión republicano con un potencial de ser altamente competitivo, como en el 2008.

El estado de Indiana también es considerado en esta investigación porque, a pesar de que en las siete elecciones llevadas a cabo entre 1992 y 2016, en seis ganó el Partido Republicano por amplios márgenes, en el 2008, los demócratas se alzaron con la victoria con un margen de sólo 2%. La principal explicación de este cambio de preferencia proporcionada por Bergbower (2015), tiene que ver con las estrategias de campaña, y no por cuestiones demográficas o geográficas, como en los casos anteriores. La victoria del 2008 fue porque la oficina de campaña de Barack Obama invirtió grandes cantidades de dinero en el estado, situación que no se repitió en el 2012. Los mecanismos de campaña sirvieron para ampliar la base electoral que participó en las elecciones, principalmente de la población afroamericana que salió a votar en grandes cantidades. De hecho, en el 2012 participaron 140 mil electores menos que en el 2008, principalmente de distritos considerados demócratas. Entonces, más allá de entender el cambio en Indiana por cuestiones culturales o grandes cambios

demográficos, es importante señalar que los grupos que ya residen en el estado sí tienen el poder de cambiar los resultados de una elección si se logra movilizar a grandes contingentes en apoyo a un candidato en particular.

Colorado es un estado que ha cambiado de partido político en las elecciones presidenciales, pero en donde también se ha observado una alta competitividad electoral. A pesar de que históricamente se le puede identificar como un estado que tiende a favorecer a los candidatos republicanos, esta situación empezó a modificarse en 2008. Uno de los aspectos que explican este cambio de preferencia política se debe a las transformaciones demográficas que está sufriendo el estado, las cuales se han revitalizado en los últimos 40 años (Preuhs, et al., 2015). Son tres factores sociales que explican este cambio: el primero es una evolución hacia una sociedad más urbana; el segundo es que los niveles de escolaridad se incrementaron significativamente entre 1980 y 2010, en donde en ese año casi el 40% de la población tenía un grado universitario, cuando en Estados Unidos ese indicador es del 28%; y, en tercer lugar, el ingreso medio de las personas también creció en ese periodo de manera importante. Estos tres elementos conforman un electorado con determinadas preferencias políticas, pero, además, el crecimiento de la población hispana también ha ayudado a entender el entorno político del estado. En Colorado, en el 2010 los latinos representaban el 20% de toda la población, superior al promedio nacional (Preuhs, 2015).

En las últimas siete elecciones presidenciales, en Nevada los demócratas han ganado en cinco ocasiones (1992, 1996, 2008, 2012 y 2016), mientras que los republicanos lo han hecho dos veces: en 2000 y 2004, es decir, respaldaron el gobierno de George W. Bush. Respecto al estatus de Nevada como un nuevo estado *swing*, Damore y Gill (2015, p. 193) explican que “el estado se posiciona como un caso convincente sobre cómo el crecimiento poblacional, la urbanización creciente, y la diversificación racial y étnica están reconfigurando la geografía de la composición partidista”. Como resultado de su crecimiento poblacional, se ha duplicado el número de votos electorales en Nevada, lo que también contribuye a explicar el mayor interés que los candidatos de ambos partidos han puesto en el estado. Particularmente se destaca el crecimiento de la población de origen hispano: en 1990 los latinos representaban el 10.4% de la población estatal; en 2000, el 19.7%; pero para el 2010 uno de cada cuatro residentes de Nevada (26.5%) eran latinos. El creciente poder hispano se refleja en que Nevada es uno de los dos estados en el país que actualmente tiene un gobernador de origen

hispano: en el 2010 fue electo Brian Sandoval, cuya familia es de origen mexicano. Sandoval pertenece al Partido Republicano, lo que también es señal del nivel de competencia electoral, ya que, si bien a nivel estatal se vota por el partido republicano, en las dos últimas elecciones presidenciales, el Partido Demócrata fue el que ganó el estado.

Finalmente, New Mexico es actualmente el estado con la mayor proporción de población hispana en todo Estados Unidos (47%). Su trayectoria política indica que entre 1992 y 2016, el Partido Demócrata ha ganado las elecciones en ese estado, excepto en 2004, cuando por una diferencia de 1.6%, el candidato republicano obtuvo la victoria estatal. Además, en el 2000, los demócratas lograron ganar, pero por un margen mínimo de 0.13%. Entonces, New Mexico se caracteriza por ser altamente competitivo, pero también variable en las preferencias políticas, aunque según Beachler (2015), el estado está por convertirse en una base segura para los demócratas. A pesar de esa declaración, es importante mencionar que, al igual que en Nevada, en New Mexico gobierna una persona de origen hispano, Susana Martinez, también por el Partido Republicano. Este hecho contribuye también a señalar que, a nivel estatal, la población vota por un partido, pero a nivel federal, los demócratas son quienes han ganado las elecciones.

A lo largo de este capítulo se presentaron diversos aspectos relevantes en la vida política de Estados Unidos. El contenido analizado es relevante porque permitirá entender la dinámica electoral del país en su conjunto, pero también a nivel estatal y el componente hispano en cada estado, que representa la población objeto de estudio de esta investigación. A manera de conclusión, cabe destacar que es imprescindible analizar la realidad política y electoral en Estados Unidos sobre una base estatal, ya que, como se mencionó en la primera sección, los legisladores que hace más de 200 años diseñaron el sistema del Colegio Electoral buscaban una participación de todos los estados que en ese momento integraban el recién creado país. Actualmente el Colegio Electoral es un sistema que ha contribuido a diferenciar y priorizar algunos estados sobre otros con base en su poder electoral y en las tendencias partidistas que se han presentado a lo largo del tiempo.

La demografía sin duda representa una perspectiva necesaria para analizar el sistema electoral en Estados Unidos, y no sólo porque ha sido la responsable de cambiar las tendencias políticas de algunos estados, sino porque como consecuencia de los cambios poblacionales es que se realizan las modificaciones a la distribución de los votos electorales.

Algunos estados han perdido población, y por lo tanto votos electorales, y también poder político. Por el contrario, un grupo adicional de estados ha ganado poder electoral, principalmente aquellos que han crecido más por cuestiones demográficas, y no únicamente crecimiento interno por tasas de natalidad, sino también porque se han convertido en verdaderos centros de atracción migratoria, como Florida, Texas o California, en donde también residen grandes contingentes de hispanos.

El número de estados competitivos ha disminuido en las cuatro elecciones analizadas. Esta situación puede ocasionarse por una gran cantidad de factores, como la selección del candidato en cada elección, o el entorno político, social y económico del país y de cada estado, entre otros. El hecho de que cada vez sean menos los estados con altos niveles de competencia indica que sus habitantes están definiendo sus preferencias políticas en mayor cantidad y con poco margen de variabilidad electoral. Este hecho puede llevar a que los candidatos y los partidos políticos se enfoquen únicamente en estados en donde las preferencias no estén definidas o exista una alta proporción de población que se declara independiente, ya que representa el voto más volátil.

Finalmente, en relación a la propuesta metodológica para la selección de los estados altamente competitivos, esta investigación propone un análisis con base en dos variables principales: el margen de victoria obtenido entre el primero y el segundo lugar en cada estado; y la trayectoria electoral variable en cada uno de ellos. Esta estrategia llevó a seleccionar un total de quince estados para las elecciones de 2004, 2008, 2012 y 2016, en donde algunos se repiten, indicando su mayor poder competitivo. Como resultado de este ejercicio, en el siguiente capítulo se incorpora esta propuesta de selección para detallar la estrategia metodológica que se seguirá en esta investigación para estimar el impacto del voto latino en cuatro elecciones presidenciales en Estados Unidos.

CAPÍTULO 4

Estrategia metodológica: impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004-2016

La investigación sobre el comportamiento electoral de la población hispana que reside en Estados Unidos se ha enfocado principalmente en entender los factores que inciden en que acudan a votar el día de las elecciones presidenciales, así como las variables sociodemográficas que podrían estar impulsando una alta o baja participación política. Otros estudios señalan la importancia electoral de los latinos en elecciones locales, ya sea para alcaldes, gobernadores o legisladores. No obstante, han sido escasos los trabajos que han profundizado en el análisis del voto hispano y su vinculación con un complejo sistema electoral que otorga distinto poder político a cada estado, no solo basado en el número de votos electorales que pueden aportar al Colegio Electoral, sino en el entorno de alta competencia que sigue vigente en un conjunto específico de estados.

El propósito principal de este capítulo consiste en detallar el proceso metodológico que se llevó a cabo para el cumplimiento de los objetivos planteados. El análisis presentado previamente permite concluir que, hasta este punto de la investigación, se han documentado diversas características en torno a la población hispana en Estados Unidos que son relevantes para entender la propuesta metodológica. La primera es que los latinos integran actualmente la minoría étnica de mayor tamaño demográfico en Estados Unidos, pero que aún se carece de una conexión entre cantidad de población y poder electoral. En segundo lugar, la comunidad latina es un grupo diverso en múltiples sentidos, ya que a pesar de que, si bien se comparten rasgos culturales importantes (como el idioma), también incluye la heterogeneidad de los países de origen, el estatus migratorio o la pertenencia a distintas generaciones. Por lo tanto, estas divergencias han llevado a debatir sobre la existencia o no de una verdadera comunidad pan étnica con intereses colectivos en común, ya que, a pesar de ser integrados a un grupo social por parte del gobierno de Estados Unidos a través de las estadísticas de medición, aún falta mucho por construir en torno a un verdadero sentido colectivo de pertenencia a lo que significa ser *hispano*.

Adicionalmente, a la población latina también se le caracteriza porque, geográficamente, se encuentran dispersos a lo largo de los 50 estados del territorio estadounidense. Es decir, no obstante el predominio que siguen teniendo algunos estados por su gran cantidad de latinos, cada vez se hace más visible la presencia de dicha población en otros territorios *no*

tradicionales, como en la región del sur *histórico o profundo*⁴ de Estados Unidos. Una quinta característica es que, a nivel nacional, los hispanos muestran una participación electoral menor que otros grupos raciales, aunque también es cierto que, en determinados estados, particularmente aquellos de reciente crecimiento latino, dicha participación es mayor al promedio nacional y, por lo tanto, es relevante para el estudio de este particular comportamiento. Finalmente, un sexto factor que se ha destacado a lo largo de esta investigación es la necesidad de estudiar el complejo sistema electoral del país, y posicionar el tema del voto latino en esta dinámica particular de elección indirecta, en el cual se elige el cargo público más importante del país: el de Presidente de Estados Unidos.

El alcance de la investigación en términos metodológicos propone el desarrollo de un enfoque cuantitativo considerando el comportamiento del voto hispano en los estados de mayor competencia electoral, particularmente de tres conjuntos de población: primero, los latinos que en cada elección acudieron a votar, que en esta investigación se denominan *población hispana votante* (PHV); segundo, la *población hispana hipotética* (PHH), que simula un grupo construido con base en el ajuste de las tasas de participación hispana al promedio estatal. Es decir, se propone igualar el voto latino al nivel promedio observado en cada Estado, para identificar los posibles efectos que tendrían mayores niveles de votación hispana; y el tercer conjunto es la *población hispana elegible* (PHE), que consiste en toda la población latina que en cada elección presidencial cumple con los requisitos para votar, los cuales son: ser ciudadano de Estados Unidos y ser mayor de 18 años.

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar el comportamiento electoral de la población de origen hispano a nivel estatal en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016, para estimar el impacto que tuvo el voto latino en la elección del Presidente. Dicho de otra manera, qué tan determinante fue para el candidato ganador la aportación del voto hispano, considerando un sistema electoral que otorga distinto poder a cada estado, y bajo qué escenarios efectivamente es posible hablar de una influencia electoral hispana.

La delimitación temporal para las cuatro elecciones presidenciales aquí analizadas tiene que ver con tres elementos: el primero es que, en el 2004, el candidato ganador, George W. Bush, ha sido el republicano que ha obtenido el mayor apoyo latino en la historia, con el 44%; en segundo lugar, las elecciones de 2008 y 2012 son relevantes porque quién ganó (Barack

⁴ Para una discusión sobre la región conocida como *deep south*, véase la obra de Neal R. Pierce, *The Deep South States*, en donde analiza e identifica esta zona de Estados Unidos compuesta por los estados de Louisiana, Arkansas, Mississippi, Alabama, Georgia, South Carolina y Florida.

Obama), pertenece al partido contrario, el Demócrata, y al reelegirse en el puesto, es importante observar al cambio de tendencia del apoyo hispano de un candidato a otro, ya que incluso se ha argumentado que Obama obtuvo el triunfo gracias al fuerte impulso del voto latino; finalmente, la última elección presidencial también es analizada porque la dinámica electoral de 2016 ha sido distinta en relación a otros años por una serie de factores políticos, económicos y, desde el punto de vista de las relaciones internacionales entre México y Estados Unidos, al enfrentar a dos candidatos opuestos no solo por el partido político que los postuló, sino que prácticamente en todos los temas de la agenda nacional y global se observaron posturas distintas.

Del anterior propósito general de la investigación, se desprenden los siguientes objetivos específicos, los cuales son:

- identificar los estados de mayor competencia electoral en las elecciones presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016, en donde el voto hispano podría haber tenido un impacto en los resultados
- estimar el impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016, considerando la población hispana votante (PHV) en cada jornada electoral
- calcular la influencia del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016 mediante el análisis de la población hispana hipotética (PHH)
- estimar el impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016, analizando la población hispana elegible (PHE)

Los objetivos específicos planteados tienen como finalidad presentar un panorama general de la dinámica electoral de la población hispana, considerando como unidad de análisis a los estados, ya que ha sido una deficiencia metodológica en estudios previos el hecho de estudiar el voto latino sin tomar en cuenta la manera en que funciona el sistema electoral de Estados Unidos. Es decir, la tarea de investigar el comportamiento del voto de la población latina no puede desarrollarse en un plano nacional, ya que es necesario observar de manera particular cada estado, lo que representa una de las principales aportaciones de esta tesis.

Las preguntas que se plantean en esta investigación son:

- ¿Qué estados fueron considerados como altamente competitivos en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004, 2008, 2012 y 2016?

- Con las tasas de participación observadas por estado (PHV), ¿cuál fue el impacto del voto hispano en la elección del Presidente de Estados Unidos en 2004, 2008, 2012 y 2016?
- ¿Cuál sería el impacto del voto hispano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos considerando tasas de votación similares a la tasa promedio en cada estado (PHH)?
- ¿Cómo se comportaría el voto hispano si se amplía la base electoral a la población elegible en los estados más competitivos (PHE)?

Las preguntas de investigación formuladas buscan aportar respuestas concretas en torno a dos elementos: primero, los contextos estatales en donde el voto hispano puede representar una fuerza electoral suficiente de tal manera que pudiera influenciar los resultados a nivel estatal, y que repercutiría en el conteo final de votos en el Colegio Electoral; y, en segundo lugar, la estimación de una tasa de participación necesaria para alcanzar un determinado grado de influencia conforme a los diversos escenarios electorales diseñados.

Conforme a los objetivos y preguntas de investigación, se proponen cuatro hipótesis de trabajo:

Hipótesis 1 (H_1): los estados altamente competitivos son aquéllos en donde concurren dos elementos: un margen de victoria entre los candidatos menor al 5%; y al menos un cambio en el partido ganador en las últimas cuatro elecciones presidenciales.

Esta hipótesis parte del supuesto de que no todos los estados tienen el mismo peso electoral para la selección del Presidente. De esta manera, se analizan los indicadores de competitividad y los resultados electorales históricos, lo que permite formular una propuesta de categorización de los 50 estados y el Distrito de Columbia según su nivel de influencia en el ganador presidencial.

Hipótesis 2 (H_2): el voto hispano tuvo un impacto en los estados en donde la diferencia entre el candidato ganador y el perdedor fue menor respecto al total de población hispana que votó.

Con este supuesto se considera una de las variables más importantes en esta investigación, el de la competitividad. Es decir, para que en un estado el voto hispano pudiera influenciar los resultados, la primera condición necesaria es que el margen de victoria entre los candidatos

sea menor al total de la población hispana votante, hipotética y elegible $\{MV < PHV; MV < PHH; MV < PHE\}$, según cada simulación de votación que se propone. Esta primera condición es lo que permite afirmar que estados como Florida, Nevada o Wisconsin sí son competitivos, pero no Wyoming, Nebraska o Alabama, ya que éstos últimos se caracterizan por votar de manera abrumadora por el Partido Republicano, y porque tampoco existe (todavía) una cantidad de población hispana suficiente para poder impactar los resultados estatales.

Hipótesis 3 (H_3): el impacto del voto hispano será mayor, pero no decisivo, cuando se ajustan las tasas de votación al promedio estatal.

Como ha quedado establecido en los capítulos anteriores, el principal problema que evita que el voto hispano sea significativo a nivel nacional, son los bajos niveles de votación que presentan, lo que se expresa en tasas de participación electoral inferiores en comparación con otros grupos raciales. Ante esta situación, la tercera hipótesis de trabajo surge del interés por conocer qué pasaría si se incrementara la participación entre los latinos. Para poner a prueba esta hipótesis, se amplía la base electoral de los hispanos en todos los estados al nivel de la tasa de participación promedio en cada uno de ellos. Para hacerlo, primero se calculó la tasa de votación promedio por estado, para después compararla con la tasa de votación hispana para calcular la diferencia. El resultado muestra una gran heterogeneidad en el comportamiento electoral de los latinos, ya que en algunos estados se alcanzan diferencias tan grandes como 30 puntos porcentuales, pero en otros el voto latino supera al promedio estatal.

Hipótesis 4 (H_4): el voto latino será decisivo para ganar considerando la población elegible para votar.

La cuarta hipótesis de la investigación sostiene que, si se analiza la población elegible para votar, el voto latino sí podría ser determinante para que un candidato presidencial gane la elección ya que, a partir de la construcción de distintos escenarios electorales, se estiman diversas trayectorias del voto latino hacia uno u otro partido, y cómo esta tendencia impactaría los resultados esperados.

El planteamiento del problema en esta investigación difiere de otros estudios que se han realizado y que analizan el mismo tema de estudio: el voto latino en Estados Unidos. Una de las principales líneas de investigación en torno a este tema consiste en la manera en que influyen diversas variables sociales y demográficas, tanto a nivel individual como contextual, en la propensión a votar; de hecho, “los científicos políticos han reconocido por mucho tiempo la importancia de grupos sociales como la raza, la etnicidad, la religión y la clase social en la configuración del pensamiento y comportamiento político del individuo” (Jackson, 2011). Es decir, gran parte de las investigaciones sobre el voto latino han presentado evidencias significativas y constantes sobre el impacto de las variables demográficas en las tendencias a votar, en donde se destaca también el trabajo de DeSipio (1996), que afirma que “extensos análisis de diferentes poblaciones dentro del sistema político de Estados Unidos han demostrado la relación entre tres características demográficas -edad, educación e ingreso- y la propensión a votar y participar en otras formas de política. Para cada una de estas tres características, los latinos son más probables de tener grandes proporciones de la población con las características que predicen altos niveles de abstención: relativa juventud, bajos niveles de ingreso, y bajos niveles de educación formal”.

Una perspectiva de análisis vinculada con la anterior sostiene que las características sociodemográficas de los hispanos favorecen a un partido político en particular. A este respecto, vale la pena señalar el estudio de Tucker et al. (1986), quienes afirman que una alta participación electoral en una elección presidencial beneficia al Partido Demócrata, contrario a un bajo nivel de votación, escenario que impactaría positivamente a los republicanos. Lo que los autores llaman el *modelo convencional* vincula “la alta participación electoral con el éxito del partido Demócrata a través del poderoso y único concepto más importante en la investigación del comportamiento electoral: el estatus socioeconómico (SES). Los principios del vínculo socioeconómico entre votación y el éxito del partido demócrata son relativamente directos [...] el apoyo partidista se vincula con el SES de los votantes potenciales, aquellos con menores SES son más probables de votar por el Partido Demócrata”.

Es decir, bajo este modelo de análisis, si se aplicara a la población hispana, se concluiría que el Partido Demócrata es el que recibe el mayor apoyo latino, dado que su estatus socioeconómico y su propensión a participar son menores en relación a otros grupos raciales y étnicos, pero que, si se movilizan, los grupos con menores SES podrían impactar más una

elección a favor de los demócratas por su tamaño y propensión a apoyar a ese partido. En resumen, el análisis propuesto por Tucker et al., indica la existencia de una relación positiva entre el voto y el estatus socioeconómico de los estadounidenses, lo que se expresa de la siguiente manera: a mayor nivel socioeconómico, mayor grado de participación electoral de la población, lo cual afectaría la intensidad de voto de los latinos. Lo que también se afirma es que, si se impulsara la votación de los grupos en mayor desventaja económica (como los hispanos o los afroamericanos), es el Partido Demócrata el que obtendría el mayor beneficio de ese empuje electoral.

Uno de los principales argumentos de esta tesis en términos metodológicos indica que el voto latino puede ser decisivo en entornos estatales complejos, además de cumplir con condiciones adicionales en relación a la participación electoral y a la distribución partidista. Esta idea ha sido explorada en otras investigaciones a un nivel general, lo que implica que se analiza a toda la población elegible, no a un grupo específico, como sí se hace en este caso con los latinos en Estados Unidos. Son de particular relevancia las reflexiones de Gelman et al. (1998) en torno a esta discusión, en donde afirma que “normativamente, muchos científicos políticos encuentran indeseable el sistema electoral si es más probable que algunos grupos de votantes influyan en la elección del resultado. Por ejemplo, la variación de un estado a otro en la probabilidad de que tu voto sea decisivo en una elección presidencial de Estados Unidos se entiende frecuentemente en términos de si el Colegio Electoral favorece a los votantes de pequeños o grandes estados”. La identificación de los estados en relación a su poder electoral fue el primer reto metodológico en esta investigación, el cual se resolvió mediante una propuesta de categorización estatal según el nivel de influencia esperado que cada uno podría tener en las elecciones objeto de análisis. Adicionalmente, los mismos autores señalan cuatro principales factores que inciden en la probabilidad de que un voto sea decisivo en una elección presidencial: *i)* la distribución del voto proyectado para los candidatos de los dos partidos; *ii)* la incertidumbre de esa proyección en términos de los niveles de competencia esperada; *iii)* el número de votos electorales que tiene cada estado; y *iv)* la cercanía aproximada del voto estatal al voto medio nacional (Gelman et al. 1998).

Un estudio más reciente del Centro para el Progreso Americano (CAP) (*Center for American Progress*) presenta un ejercicio similar al planteado en esta investigación. Es decir, se desarrolla un análisis de simulación electoral, pero enfocado únicamente en los seis estados

con el mayor porcentaje proyectado de votantes elegibles latinos en el 2016 y para los cuales se encontraban disponibles los datos de las encuestas de salida de la elección presidencial de 2012. La selección de los estados se justifica porque “los votantes latinos serán la proporción más grande de los votantes de color [sic] elegibles proyectados para cada uno de ellos en el 2016” (Chu y Posner, 2015). Los estados que se eligieron fueron Arizona, California, Colorado, Florida, New Mexico y Nevada, y que también forman parte activa del análisis en esta tesis.

Los autores de este trabajo desarrollan tres simulaciones electorales, dejando constante los niveles de participación de 2012, ya que se pretendía proyectar el voto hacia elecciones futuras (lo cual también difiere con la propuesta de esta tesis, en donde se permite variar los niveles de participación para identificar un punto de impacto electoral). En la primera simulación del estudio, se asume que los niveles de participación y las preferencias por partido entre los distintos grupos raciales y étnicos en el 2016 serían los mismos que la elección de 2012, la cual resulta en la más favorable para los candidatos demócratas (Chu y Posner, 2015). La segunda simulación supone que las preferencias por partido político en 2016 serían iguales a 2004, cuando los republicanos obtuvieron mayores niveles de apoyo entre los distintos grupos raciales y étnicos, los hispanos incluidos. Finalmente, la tercera simulación asume que, en el 2016, los blancos votarían al mismo nivel que en el 2012 con relación al partido político, mientras que los votantes de color [sic] lo harían con las preferencias por partido observadas en el 2004. Dado que la elección de 2004 mostró mayor apoyo de los votantes minoritarios a los republicanos y la del 2012 mayor apoyo de los blancos para los republicanos, esta simulación es la más favorable para los candidatos republicanos (Chu y Posner, 2015). La principal diferencia entre los últimos dos escenarios consiste en que, en el escenario 3, se plantea la fragmentación del voto, es decir, se proyectó el voto blanco al nivel del 2012 y el voto de las demás razas y etnias al nivel del 2004, lo que genera una diferencia en las preferencias electorales que deriva en un mayor apoyo al Partido Republicano.

Algunos de los principales resultados de esta investigación señalan que, en primer lugar, “un candidato demócrata tendrá una fuerte ventaja electoral en 2016 si el o ella es capaz de retener los altos niveles de apoyo de los votantes de color [sic]” (Chu y Posner, 2015). Según este escenario, en el 2016 el Partido Demócrata debería haber ganado en California, Colorado,

Florida, New Mexico y Nevada, pero no Arizona. El resultado observado permite concluir que solo en Florida no ganó el partido demócrata, es decir, en el escenario 1 se proyectaron de manera exitosa 4 de 5 estados con alta población latina. Un segundo resultado indica que, considerando la segunda simulación, “un candidato presidencial republicano se beneficiará si las preferencias por partido regresan a los niveles de 2004” (Chu y Posner, 2015). En este escenario, Colorado y Florida serían ganados por republicanos, además de Arizona.

A nivel estatal, el estudio presenta las principales conclusiones de las simulaciones para cada uno de los seis estados que analizaron. En primer lugar, destaca el caso de Arizona, en donde el Partido Republicano continúa predominando en las preferencias del electorado, como consecuencia de la baja participación de los grupos minoritarios. La investigación de Chu y Posner (2015) afirma que Arizona será un estado de minoría blanca para el año 2022, pero que “el voto blanco permanecerá siendo fuertemente esencial para la elección del 2016, especialmente si la brecha de participación entre los latinos es la misma que la del 2012”. Dicho de otra manera, a nivel estatal la población latina será mayor en cantidad, pero los votantes hispanos seguirán siendo minoría por la baja participación que continúan exhibiendo en cada elección. Esto lleva a concluir que en los tres escenarios propuestos, es el Partido Republicano el que obtendría el triunfo, como finalmente sucedió en 2016, cuando Donald Trump consiguió el 48.6% de los votos, y Hillary Clinton el 45.1%. No obstante, es importante señalar que, en el 2016, se presentó la menor diferencia entre los candidatos de las últimas cinco elecciones presidenciales, en donde sin duda el voto latino ha desempeñado un papel relevante en este incremento de la competitividad en Arizona.

En segundo lugar, se menciona a California que, contrario al estado previo, es el Partido Demócrata el que ha dominado las estadísticas electorales desde 1992, ya que en 1988 fue la última vez que un candidato republicano (George H. W. Bush) ganó. La principal conclusión en relación a este estado es que “la creciente porción de votantes elegibles de color [*sic*] en California implica que, en la medida en que los votantes de color continúen apoyando a los demócratas en grandes niveles, California continuará siendo un estado demócrata”, ya que, bajo los tres escenarios, ese partido ganaría la elección presidencial de 2016 (como sucedió). La existencia de una cantidad importante de población elegible de grupos minoritarios (asiáticos e hispanos principalmente), impulsa al Partido Demócrata a continuar ganando por amplios márgenes. Esta realidad electoral no significa que no pueda haber cambios en el

futuro. Una de las principales conclusiones del estudio del CAP señala que California seguirá siendo fuertemente demócrata *si los votantes de color continúan apoyando* a ese partido, lo que implica que, si llegaran a existir cambios en la preferencia electoral, los latinos tienen el potencial de cambiar el estado de azul a rojo.

En Colorado, los datos obtenidos de las simulaciones indican resultados opuestos: en el escenario 1, ganan los demócratas, pero en el escenario 2 y 3, los republicanos se alzarían con la victoria electoral en este ejercicio hipotético realizado por el Centro para el Progreso Americano. La diferencia en los resultados de estos escenarios sería consecuencia de la participación (o no) de la población latina. Es decir, en Colorado se puede hablar de un verdadero impacto del voto hispano, porque tienen el potencial de cambiar resultados electorales, además de considerar el factor de cambio político, ya que Colorado se ha clasificado como un estado *swing* o que ha cambiado de preferencia electoral: en 2000 y 2004 ganó el Partido Republicano, pero en 2008, 2012 y 2016, fueron los demócratas quienes obtuvieron el triunfo.

El cuarto estado que se analiza en el trabajo de Chu y Posner (2015) es Florida, que en cada elección presidencial se presenta como un estado en donde se da una verdadera lucha electoral, puesto que concurren dos situaciones que no suceden en casi ningún otro lugar de Estados Unidos: Florida es, al mismo tiempo, un estado variable y altamente competitivo, lo que quiere decir que tanto el Partido Demócrata como el Republicano puede ganar (y ha ganado) la elección, y cuando triunfan, lo hacen por un margen extremadamente cerrado, incluso menor al 1%. A este respecto, el estudio del afirma que quien gane Florida “depende de cómo los partidos políticos puedan convencer a los votantes de color, y particularmente, los votantes latinos” (Chu y Posner, 2015). Según las simulaciones de esa investigación, en el escenario 1, los demócratas ganarían Florida, pero en los escenarios 2 y 3 los republicanos saldrían triunfantes, como finalmente sucedió.

Enseguida se estudia el caso de New Mexico, que es un estado con una dinámica demográfica particular en relación a la población hispana, dado que es el único en el país en donde los latinos son el grupo mayoritario, superando a la población blanca. Esta característica por sí misma genera una situación en donde se espera que el voto hispano sea particularmente importante, y, por lo tanto, pudiera beneficiar al Partido Demócrata. New Mexico se podría catalogar como electoralmente variable y competitivo, ya que ambos

partidos políticos han obtenido el triunfo en elecciones previas, aunque sí existe una tendencia que ha favorecido más a los demócratas. Según los escenarios del estudio del CAP, en ninguna simulación ganaría el Partido Republicano en las elecciones presidenciales de 2016, lo cual de hecho así fue, ya que Hillary Clinton triunfó en New Mexico al obtener el 48.26% de los votos, contra 40.04% de Donald Trump.

El último estado que analiza el estudio del CAP es Nevada, del cual se concluye que “las simulaciones muestran que Nevada se está convirtiendo cada vez más en un estado difícil, pero no imposible, de ganar para los Republicanos”. El principal resultado de los tres escenarios es que, en ninguno de ellos, el Partido Republicano ganaría la elección presidencial, impulsado por los cambios demográficos del estado, que tiene una alta cantidad de población hispana, como finalmente pasó, ya que Hillary Clinton ganó en 2016 con el 47.92% de los votos.

El ejercicio realizado por el Centro del Progreso Americano presenta algunas características similares a esta tesis, pero con una diferencia fundamental. La idea central coincide: plantear escenarios de votación para identificar el posible impacto electoral de distintos grupos demográficos, aunque la diferencia principal radica en que en esta tesis se realizó un estudio de los 50 estados y el Distrito de Columbia, y no únicamente de aquellos con mayor población latina, lo cual limitaría el alcance de la investigación. Esto representa un factor crucial, puesto que dos de las variables en las que se profundizó más fueron la de competitividad y la categoría electoral de cada estado, lo que conllevó al planteamiento de esta estrategia metodológica con la finalidad de no limitar la investigación a un pequeño grupo de estados que pueden no hacer la diferencia en el resultado final, sino en la totalidad de ellos para analizar la participación electoral vigente y potencial de los latinos y su posible impacto en cuatro elecciones presidenciales.

Con base en este planteamiento y contexto del tema de estudio, es que esta investigación presenta elementos adicionales de análisis para estudiar el comportamiento electoral de los latinos en Estados Unidos. Es decir, el cumplimiento de los objetivos formulados requiere de un esfuerzo de delimitación en torno a los conceptos, variables y términos específicos que serán desarrollados a lo largo del análisis de los datos en el siguiente capítulo, lo que a su vez permitirá establecer claramente los alcances de la investigación. Por lo anterior, la siguiente sección se enfoca en exponer la terminología empleada en este trabajo.

4.1 Marco conceptual, variables e indicadores en torno a la participación electoral de la población hispana en las elecciones presidenciales de Estados Unidos

Como un paso previo al desarrollo y explicación de la estrategia metodológica propuesta en esta investigación, es necesario esclarecer los principales conceptos alrededor de los cuales se analiza el voto latino en Estados Unidos. En primer lugar, es importante recordar que la población objeto de estudio en esta investigación se conforma por las personas que se declaran hispanas en el Censo de Población de Estados Unidos, y que al mismo tiempo son elegibles para votar, lo cual acota sustancialmente el límite demográfico que se pretende alcanzar. En la última edición del Censo de Población, en el 2010, se definió a los habitantes de origen hispano o latino como la “persona cubana, mexicana, centro o sudamericana, o bien de otro origen o cultura española, independientemente de la raza” (Ennis, 2012). Es decir, los estándares federales de la Oficina de Administración y Presupuesto “estipulan que raza y etnicidad son conceptos distintos e independientes, y que se deben formular dos preguntas diferentes al recopilar estos datos preguntando cómo se identifican las personas a sí mismas” (Ennis, 2012). Entonces, dada esta complejidad metodológica, en esta investigación, los datos de la población latina corresponden a quienes se identifican como hispanos, independientemente de la raza.

Existen tres conceptos electorales que son necesarios definir en torno a los latinos en Estados Unidos, los cuales son: población hispana elegible; población hispana registrada para votar; y población hispana votante. En los estudios realizados por el Centro de Investigación Pew (Lopez y Taylor, 2009) y Parker (2015), se distingue entre la población con edad de votar y la población elegible. Los primeros se refieren a los residentes en Estados Unidos que tienen 18 años de edad (VAP por sus siglas en inglés: *voting age population*), mientras que la población elegible para votar (VEP, por sus siglas en inglés: *voting eligible population*) la integran los *ciudadanos* de Estados Unidos con al menos 18 años de edad (Lopez y Taylor, 2009).

En el caso de los hispanos, esta distinción es relevante porque existe una brecha importante entre la población con edad para votar y los latinos elegibles. En segundo lugar, la población registrada para votar es un concepto que se refiere a las personas que afirmaron haber realizado el trámite de registro para poder votar en las elecciones, mientras que la población

hispana votante consiste en las personas que declararon haber votado en una elección presidencial (Lopez y Taylor, 2009). Estos conceptos provienen del suplemento de noviembre de *Current Population Survey*.

En consideración de estos antecedentes conceptuales, en esta investigación se percibe al universo de población hispana residente en Estados Unidos como una comunidad susceptible de ser fragmentada en dos poblaciones específicas. En primer lugar, **la población hispana elegible** (PHE), que se define como los latinos que cumplen con los requisitos iniciales para votar, es decir, que son ciudadanos de Estados Unidos y tienen más de 18 años. Se considerará la población total por estado en cada elección presidencial. Una de las principales aportaciones de esta investigación radica precisamente en el análisis de los latinos que son elegibles para votar, ya que a partir de esta información será posible estimar la fuerza potencial del voto latino en Estados Unidos mediante la construcción de distintos escenarios electorales que permitirán definir el umbral necesario para que el voto hispano sea un factor determinante para la victoria de uno u otro candidato. El segundo grupo de análisis es la **población hispana votante** (PHV), la cual equivale al total de población de origen hispano por estado que declaró haber votado en cada una de las elecciones presidenciales objeto de estudio, que son las efectuadas en los años 2004, 2008, 2012 y 2016. La información de cada grupo hispano se muestra en el cuadro 4.1

Cuadro 4.1 Población hispana votante y elegible en las elecciones presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016

Año de elección presidencial	Población Hispana Elegible	Población Hispana Votante	Tasa de Participación Nacional
2004	16,088,004	7,587,359	47.16%
2008	19,537,331	9,745,461	49.88%
2012	23,328,878	11,187,992	47.96%
2016	26,662,292	12,682,351	47.57%

Fuente: elaboración propia con base en el suplemento de noviembre *Current Population Survey*, 2004, 2008, 2012 y 2016.

El aspecto más relevante de los datos sobre la población hispana votante y elegible es su constante crecimiento a través de las distintas elecciones analizadas. De hecho, es el grupo racial o étnico que más ha crecido en su población elegible para votar en comparación con los

afroamericanos, los blancos o quienes son de origen asiático, incremento que es motivado en gran parte por los jóvenes latinos, ya que cada año cerca de 800 mil hispanos alcanzan la mayoría de edad, 93% de los cuales nació en Estados Unidos -y por lo tanto es ciudadano y puede votar-, lo que significa que para el año 2030 se podrán agregar 16 millones de nuevos latinos elegibles para votar al electorado (Taylor, 2014). La última cifra publicada por el suplemento de noviembre de CPS indica que en el 2016 residían en todo el territorio nacional un total de 26 662 292 hispanos elegibles, cuando en el 2004 dicha cantidad era de 16 088 004. Es decir, en solo cuatro ciclos electorales, la población latina elegible creció de manera absoluta en 10 millones de nuevos hispanos que pueden votar; de ahí la relevancia de estimar el grado de influencia de este conjunto demográfico.

Además de estos dos conceptos, esta investigación plantea analizar un grupo adicional, el cual se ha identificado como **población hispana hipotética (PHH)**, que corresponde al número de votantes hispanos esperados al ajustar las tasas de participación al nivel promedio de cada estado. Es decir, se asume que los latinos votarían en la misma proporción que lo hace la población del estado en el que habitan, ya que, como se ha analizado previamente, los latinos son el grupo racial o étnico que muestra los menores niveles de participación si se les compara con los blancos, afroamericanos y asiáticos. Este acercamiento conceptual es el primer paso para identificar el posible impacto del voto latino en el caso de que se presente un escenario electoral bajo el supuesto de un incremento de la tasa de participación latina al nivel promedio observado en cada estado.

Un concepto adicional que es necesario analizar y definir para efectos de esta investigación es el de participación electoral, ya que forma parte de los principales indicadores que serán utilizados para la estimación el impacto del voto latino. Como se ha mencionado, dos son los principales argumentos que sostienen esta investigación para efectos del cumplimiento del objetivo general: el primero es la existencia de un entorno de alta competencia electoral, mientras que el segundo se refiere a la manera en que los latinos están participando en cada elección presidencial.

En este sentido, el concepto de participación electoral, o *turn out*, como se le conoce en la literatura académica estadounidense, intenta medir la intensidad en que la población acude a las urnas a emitir su voto en cualquier elección para la selección de una diversidad de cargos públicos. La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) (2016),

define a la participación electoral como “el número de votos en una elección parlamentaria y/ o elección presidencial como la proporción de la población con edad para votar -generalmente la población mayor de 18 años - y puede servir como un indicador de participación social”. Esta definición, en su sentido literal, no podría ser aplicada en esta investigación, en la medida en que, en Estados Unidos, no todas las personas que tienen más de 18 años cumplen con los requisitos para votar (VAP vs VEP). La adaptación del concepto de participación electoral a la realidad estadounidense conlleva mantener la idea central de la definición anterior (*votantes/universo electoral*) pero ajustando el término para incluir a la población elegible, tal como se ha realizado en los múltiples estudios e investigaciones consultados para el desarrollo de esta tesis. En conclusión, el concepto de **participación electoral**, para fines de esta investigación, consiste en la proporción de la población elegible que declaró haber votado, siguiendo la definición de Lopez y Taylor (2009). El nivel de participación puede ser expresado de distintas maneras, aunque en la mayoría de los estudios sobre el tema, se expresa en porcentaje, tal como se mostró previamente en el cuadro 4.1.

El concepto de competitividad también cobra relevancia al ser parte central del objeto de estudio. La competencia electoral entre los candidatos se refleja a lo largo de todo el periodo de campaña y se monitorea constantemente mediante encuestas que distintas fuentes realizan para ofrecer a los electores un panorama general del entorno político. El estudio del voto latino debe ir acompañado de un análisis de los niveles de competitividad que cada elección presenta no solo a nivel nacional, sino que también en cada uno de los estados, con el objetivo de dimensionar el verdadero efecto potencial que este bloque electoral puede tener, puesto que “la primera condición necesaria para que el voto latino tenga un impacto a nivel estatal es una elección cerrada” (Desipio, 1996). Dada esta condición, uno de los objetivos centrales de esta tesis consiste en identificar los estados que en cada uno de los ejercicios electorales presidenciales fueron los más competitivos, considerando como variable la diferencia de votos entre los candidatos del partido demócrata y republicano. Al respecto, Hunter y Schultz (2015), afirman que “usualmente se ha definido al estado *competitivo* o *cerrado* como aquellos en donde el voto total popular demócrata y republicano cae dentro de cinco puntos porcentuales uno del otro”.

Al comparar el margen de victoria (MV) y la población latina elegible, hipotética y votante, el resultado presentará un determinado comportamiento que indicará si existe el

potencial de generar un impacto o no en cada estado. El análisis del $\{MV: PHE/PHH/PHV\}$ ⁵, tiene que ver con un factor muy importante, que consiste en la situación actual de los hispanos en el entorno electoral de Estados Unidos. Es decir, a pesar de que cada vez más se discute el peso del voto latino, es indudable que el grupo racial que sigue predominando en el electorado son los blancos no hispanos (*non-hispanic whites*, como se les identifica en la CPS), que en el 2016 sumaban 154.45 millones de elegibles (68.93%), seguido de los afroamericanos, que representan el 12.8% del electorado o 28.8 millones de personas. El tercer grupo más numeroso son los latinos, que en las elecciones presidenciales de 2016 representaban el 11.9% de todo el electorado estadounidense, cuando sumaron 26.62 millones. Finalmente, la población de origen asiático es la que menor representación electoral tiene, con el 4.4%, o 10.28 millones de asiáticos elegibles (CPS Suplemento de Noviembre, 2016). De esta manera, el **margen de victoria** representa la diferencia entre el candidato ganador y perdedor en cada estado para cada elección presidencial y que define si un estado es competitivo o no y, por lo tanto, objeto de estudio en esta investigación.

El último concepto que es preciso definir es el de **preferencia del voto por partido** de la población hispana, ya que será utilizado como un parámetro de estimación para la construcción de distintos escenarios electorales según el criterio de distribución partidista. Este término implica describir el apoyo que recibe cada partido político por parte de los latinos. Un primer punto a destacar es que, en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, históricamente han dominado dos partidos políticos, el Demócrata y el Republicano, sin que esto signifique que no se hayan postulado candidatos de otros partidos políticos. El caso más reciente, y de mayor importancia en la historia electoral de Estados Unidos fue el de Ross Perot, quien en 1992 obtuvo más votos que el margen entre el primer y el segundo lugar (Lacy y Burden, 1999).

Sin embargo, para efectos de esta investigación, todas las estimaciones de la población hispana elegible, hipotética y votante se realizaron con base en el supuesto de que únicamente compiten dos candidatos por los partidos políticos más importantes: el Demócrata y el Republicano. Los datos de la preferencia partidista de los latinos, consistentemente confirman que éstos otorgan mayor apoyo al partido demócrata, y una de estas explicaciones señalan que es “una combinación tanto de la demografía como de la política. Los votantes jóvenes y más

⁵ Margen de victoria (MV) estimado para cada conjunto de población: población hispana elegible (PHE); población hispana hipotética (PHH); y población hispana votante (PHV).

pobres tienden a votar fuertemente por los demócratas, y los votantes latinos son ambos, más jóvenes y tienen substancialmente menores ingresos que el votante promedio” (Parker, 2015). Sin embargo, los supuestos detrás de cada escenario de la población elegible analizan realidades alternativas de apoyo hacia ambas fuerzas políticas.

El enfoque cuantitativo de esta investigación requiere que los conceptos presentados anteriormente se traduzcan en indicadores susceptibles de ser medidos para alcanzar los objetivos planteados. El cuadro 4.2 presenta el resumen de los conceptos descritos previamente, así como su definición, y la propuesta de indicador a partir del cual será estimada cada variable.

Cuadro 4.2 Marco conceptual e indicadores de análisis del voto hispano en Estados Unidos

Variable	Abreviatura	Definición	Indicador
Población Hispana Elegible	PHE	Hispanos residentes en Estados Unidos que son ciudadanos y tienen más de 18 años	Impacto del Voto de la Población Hispana Elegible
Población Hispana Hipotética	PHH	Población hispana por estado ajustada a la tasa de participación estatal	Impacto del Voto de la Población Hispana Hipotética
Población Hispana Votante	PHV	Población latina que declaró haber votado en cada elección presidencial	Impacto del Voto de la Población Hispana Votante
Participación Electoral	TPE	Población hispana que votó en cada elección presidencial en relación a la población elegible	Tasa de Participación Electoral
Competitividad	MV	Diferencia en votos entre el primer y el segundo lugar por estado	Margen de Victoria Votos electorales por estado
Preferencia electoral	TVP	Porcentaje de voto hispano que recibió cada partido político por estado	Total de votos obtenido por partido político

Los indicadores presentados en el cuadro anterior, se expresan de la siguiente manera:

Margen de Victoria:

$$MV = (\text{votos partido ganador en estado } x / \text{votos partido perdedor en estado } x) - 1 * 100$$

El margen de triunfo entre partidos se expresa en porcentaje. Es decir, al indicar que en un estado el margen fue del 15%, significa que un partido obtuvo un total de 15 por ciento más votos que el partido perdedor en cada estado.

Impacto del Voto Hispano por Estado:

$$IVHE = (MV - PH) \longrightarrow (PHE, PHH, PHV)$$

En donde:

- MV: diferencia en número de votos entre el primer y el segundo lugar en estado x en la elección y
- PH: total de población hispana residente en estado x en la elección y según condición de participación: elegible (PHE), hipotética (PHH) o votante (PHV)

Tasa de participación electoral hispana:

$$TP = \frac{PHV}{PHE} * 100$$

En donde:

- TP: tasa de participación electoral hispana
- PHV: total de población hispana que declaró haber votado en cada elección presidencial por estado
- PHE: total de población de origen hispano residente en Estados Unidos que son ciudadanos y tienen más de 18 años por estado

Total de votos para partido i :

$$TVPi = PHE * TP * VPi$$

En donde:

- $TVPi$ = total de votos para partido i en estado x en la elección y
- PHE: población hispana elegible en estado x en la elección y
- TP: tasa de participación electoral hispana
- VPi : Porcentaje de votación que recibió cada partido político en estado x en la elección y

4.2 Estrategia metodológica para la estimación del impacto del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004-2016

La propuesta metodológica en esta investigación parte de un análisis cuantitativo del voto hispano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2004 a 2016, lo que implica el

estudio de datos relativos a la participación electoral hispana en distintos estados. La estrategia general de esta tesis propone el desarrollo de escenarios electorales de votación según determinados parámetros de participación electoral y distribución partidista. La figura 4.1 presenta el esquema metodológico, que incluye el objetivo general de investigación, así como los cuatro objetivos específicos planteados. Para cada uno de los objetivos particulares, se muestra también las herramientas de análisis que contribuirán a cumplir con dicha meta específica, al igual que los principales indicadores que fueron calculados según cada objetivo particular. Posterior a esta información se desglosa cada objetivo y se explica a detalle su contenido.

El primer objetivo específico señala que se identificarán los estados de mayor competencia electoral en las elecciones presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016, ya que a lo largo de esta investigación se ha destacado como uno de los argumentos centrales que el impacto del voto latino no puede entenderse observando únicamente las tendencias nacionales del comportamiento electoral de este grupo en particular. Para alcanzar este propósito, se proponen dos herramientas de análisis: las trayectorias de los resultados electorales para cada estado y la descripción de las categorías estatales de competitividad.

En relación a la primera herramienta, el proceso consistió en obtener los resultados electorales de cada estado, indicando los votos que obtuvieron los candidatos tanto del Partido Republicano y del Demócrata. Posteriormente se calcularon los márgenes de victoria para cada estado y para cada elección presidencial. La figura 4.2 muestra el rango de tiempo que se analizó para cada elección. Es decir, cuando se estudia la contienda presidencial de 2004, se tomaron como referencia los datos electorales desde 1992 y hasta el 2004, lo que implica cuatro periodos de tiempo para observar las trayectorias electorales para cada estado. Este criterio temporal es similar al utilizado por Goux (2010), y que justifica afirmando que “al hacer eso se incluye tanto una elección abierta como una reelección, ya que ningún candidato puede estar en tres elecciones, y el marco de tiempo no es tan amplio para reflejar patrones de voto obsoletos”. Es decir, para la elección del 2008, se estudiaron los datos de 2004, 2000 y 1996; para la del 2012, los reportes de 2008, 2004 y 2000; mientras que para 2016 lo sucedido en 2012, 2008 y 2004.

Figura 4.1 Esquema metodológico

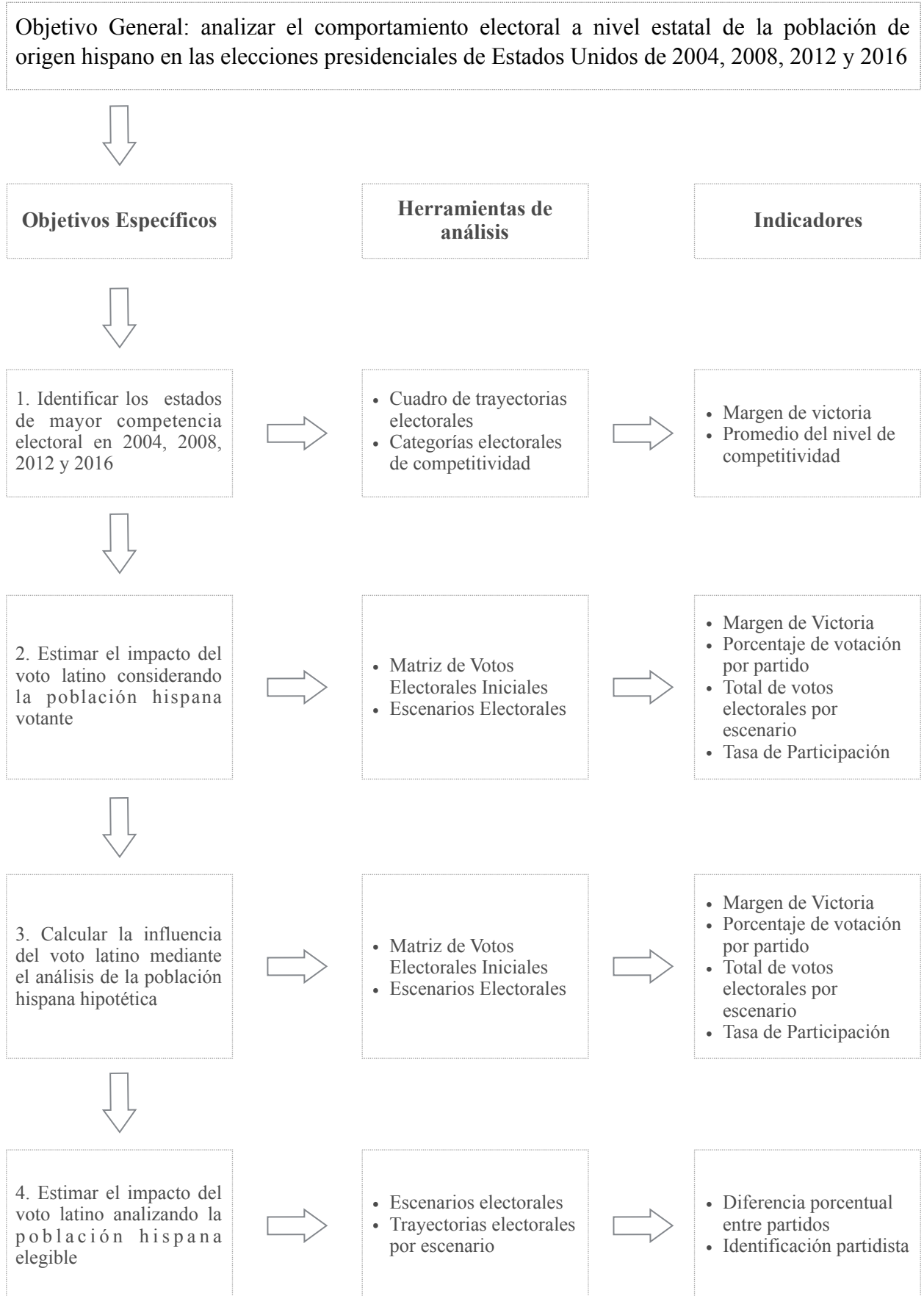


Figura 4.2 Cobertura temporal para el análisis del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, según año de elección

1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016

Una vez calculados los márgenes de victoria para las cuatro elecciones presidenciales, considerando el umbral de tiempo mencionado previamente, el siguiente paso para identificar los estados altamente competitivos consistió en desarrollar cuatro categorías estatales de competitividad según el comportamiento electoral observado, las cuales son: estados electoralmente seguros no competitivos; estados electoralmente seguros y competitivos; estados electoralmente variables; y estados altamente competitivos.

En primer lugar, los estados electoralmente seguros no competitivos son aquellos que cumplen con dos criterios: en las últimas tres elecciones siempre ha ganado el mismo partido y, en segundo lugar, ese triunfo se obtiene con un margen superior al 10%, es decir, no existe competencia electoral. En una primera instancia, estos estados no forman parte del análisis de esta investigación, ya que, al observarse escasos niveles de competencia electoral, el voto latino puede no ser significativo para el triunfo de uno u otro candidato. El cuadro 4.3 muestra los estados que cumplieron con las dos condiciones para cada elección analizada.

Como se puede observar, una característica que distingue a esta categoría es la manera en que se repite cada cuatro años el patrón de preferencia electoral (excepto los espacios marcados en color gris), lo que implica que exista un grupo de estados con preferencias políticas claras, en donde no se puede esperar un cambio electoral en los próximos años, de mantenerse la tendencia histórica. De esta lista sobresalen estados de gran tamaño electoral como California e Illinois (demócratas) y Texas (republicano), los cuales son lugares en donde habitan una cantidad significativa de población latina.

Cuadro 4.3 Estados electoralmente seguros no competitivos, 2004 - 2016

	2004	2008	2012	2016
Estados electoralmente seguros y demócratas	California	California	California	California
	Connecticut	Connecticut	Connecticut	Connecticut
	Delaware	Delaware	Delaware	Delaware
	District of Columbia	District of Columbia	District of Columbia	District of Columbia
	Hawaii	Hawaii	Hawaii	Hawaii
	Illinois	Illinois	Illinois	Illinois
	Maine	Maine	Maine	
	Maryland	Maryland	Maryland	Maryland
	Massachusetts	Massachusetts	Massachusetts	Massachusetts
		New Jersey	New Jersey	New Jersey
	New York	New York	New York	New York
	Rhode Island	Rhode Island	Rhode Island	Rhode Island
	Vermont	Vermont	Vermont	Vermont
	Washington	Washington	Washington	Washington

	2004	2008	2012	2016
Estados electoralmente seguros y republicanos	Alabama	Alabama	Alabama	Alabama
	Alaska	Alaska	Alaska	Alaska
			Arizona	
			Arkansas	Arkansas
	Idaho	Idaho	Idaho	Idaho
		Indiana		
	Kansas	Kansas	Kansas	Kansas
			Kentucky	Kentucky
			Louisiana	Louisiana
	Mississippi	Mississippi	Mississippi	Mississippi
	Nebraska	Nebraska	Nebraska	Nebraska
	North Dakota	North Dakota	North Dakota	North Dakota
	Oklahoma	Oklahoma	Oklahoma	Oklahoma
	South Carolina	South Carolina	South Carolina	South Carolina
				South Dakota
		Texas	Texas	Texas
	Utah	Utah	Utah	Utah
			West Virginia	West Virginia
	Wyoming	Wyoming	Wyoming	Wyoming

La segunda categoría de estudio que se ha desarrollado en esta investigación son los estados electoralmente seguros pero competitivos. En este caso, el criterio de selección es similar al anterior en relación a que, en las últimas elecciones presidenciales, siempre ha ganado el mismo partido, con la diferencia de que, en alguna de esas contiendas, el partido ganador obtuvo el triunfo con un margen de victoria inferior al 10% (cuadro 4.4). Este límite numérico significa que, en algún momento de la trayectoria electoral del estado, el partido

contrario tuvo el *potencial* de ganar la elección al partido que tradicionalmente gana, lo que al mismo tiempo podría convertir al estado en uno altamente competitivo. De hecho, en el cuadro se puede observar que los estados que le dieron el triunfo a Donald Trump en 2016 pertenecen a esta categoría, los cuales son: Michigan, Pennsylvania y Wisconsin. Es decir, en el 2004, 2008 y 2012, el Partido Demócrata ganó en esos estados, pero por un margen menor al 10%, lo que implica que el riesgo para los demócratas de perder ya existía, y se potencializó cuando Donald Trump fue candidato y logró el triunfo para el Partido Republicano en esos estados, consiguiendo los 56 votos electorales que en conjunto representan los tres.

Cuadro 4.4 Estados electoralmente seguros y competitivos, 2004 - 2016

	2004	2008	2012	2016
Estados electoralmente seguros y demócratas				Maine
	Michigan	Michigan	Michigan	
	Minnesota	Minnesota	Minnesota	Minnesota
				New Hampshire
	New Jersey			
	Oregon	Oregon	Oregon	Oregon
	Pennsylvania		Pennsylvania	
	Wisconsin	Wisconsin	Wisconsin	
Estados electoralmente seguros y republicanos		Georgia	Georgia	
			Missouri	
		Montana	Montana	
	North Carolina			
	South Dakota	South Dakota		
			Tennessee	
	Texas			
	Virginia			

En tercer lugar, la categoría de los estados electoralmente variables significa que, en algún momento en las tres últimas elecciones, hubo un cambio de partido ganador. Este grupo de estados se diferencia de las dos últimas categorías porque, en este caso, ningún candidato puede asegurar que ganará en ese estado, ya que la composición del electorado influye en que en ocasiones haya ganado un partido, pero que para la siguiente elección triunfe el partido opositor. Entre 1992 y el 2016, un total de 22 estados cambiaron en algún momento de partido político ganador, lo que se traduce en que sean lugares de alta competencia electoral y que, al

mismo tiempo, se conviertan en estados que los candidatos consideran como decisivos para ganar la elección presidencial (cuadro 4.5). Del total de estados mostrados en el cuadro anterior, es importante señalar que solo seis aparecen constantemente en las cuatro elecciones presidenciales objeto de análisis: Colorado, Florida, Iowa, Nevada, New Mexico y Ohio. De este conjunto, sobresalen cuatro estados con grandes cantidades de población hispana, lo que pudiera estar repercutiendo en el estatus competitivo que tienen actualmente, los cuales son Colorado, Florida, Nevada y New Mexico.

Cuadro 4.5 Estados electoralmente variables, 2004 - 2016

2004	2008	2012	2016
Arizona	Arizona		
Arkansas	Arkansas		
Colorado	Colorado	Colorado	Colorado
Florida	Florida	Florida	Florida
Georgia			
	Indiana	Indiana	Indiana
Iowa	Iowa	Iowa	Iowa
Kentucky	Kentucky		
Louisiana	Louisiana		
			Michigan
Missouri	Missouri		
Montana			
Nevada	Nevada	Nevada	Nevada
New Hampshire	New Hampshire	New Hampshire	
New Mexico	New Mexico	New Mexico	New Mexico
	North Carolina	North Carolina	North Carolina
Ohio	Ohio	Ohio	Ohio
			Pennsylvania
Tennessee	Tennessee		
	Virginia	Virginia	Virginia
West Virginia	West Virginia		
			Wisconsin

Finalmente, la última categoría desarrollada, en seguimiento al primer objetivo específico de la tesis, fue la de estados altamente competitivos (EAC). Se propone que el criterio de inclusión a este grupo sea que en un estado se hayan presentado márgenes de victoria menores al 5%, lo que expresa un alto nivel de competencia entre los candidatos y, por lo tanto, nadie tenga asegurado el triunfo electoral. La realidad política de Estados Unidos presenta dos situaciones opuestas: por un lado, se observan estados fuertemente republicanos o demócratas

con amplios márgenes de triunfo, pero, al mismo tiempo, existen estados en donde es imposible estimar la probabilidad de que gane uno u otro candidato, como es el caso de los estados que pertenecen a categoría. Con la metodología detallada en el capítulo anterior, los estados considerados como altamente competitivos se muestran en el cuadro 4.6 para cada elección presidencial analizada.

Cuadro 4.6 Estados altamente competitivos, 2004 – 2016

2004	2008	2012	2016
Colorado			
Florida	Florida	Florida	Florida
	Indiana		
Iowa		Iowa	
			Michigan
			Minnesota
	Missouri		
	Montana		
Nevada			Nevada
New Hampshire		New Hampshire	New Hampshire
New Mexico			
	North Carolina	North Carolina	North Carolina
Ohio	Ohio	Ohio	
Pennsylvania			Pennsylvania
Wisconsin			Wisconsin

La diferencia en el número de estados radica en los distintos niveles de competitividad en cada elección presidencial, motivo por el cual cada una de ellas se analiza de manera independiente para estimar el grado de influencia observada, hipotética y potencial que el voto latino puede alcanzar. La lista desplegada remite a suponer que el contexto electoral nacional se vuelve más competitivo cuando ha ganado un candidato republicano, lo cual ocurrió en 2004, con George W. Bush, y en el 2016, con Donald Trump. Mientras tanto, en las elecciones presidenciales de 2008 y 2012, cuando el demócrata Barack Obama ganó y posteriormente se reeligió, el número de estados competitivos fue menor: seis en 2008 y cinco en 2012. De esta manera, esta investigación presta particular atención a la dinámica electoral que ocurre en los estados altamente competitivos, por un lado, pero además en los estados que muestran un potencial impacto latino.

El segundo objetivo específico plantea estimar el impacto del voto latino considerando la población hispana votante, mediante el uso de dos principales herramientas de análisis: la

matriz inicial de votos electorales, y tres escenarios según distintos supuestos de votación. El análisis de esta información contempla tres etapas. La primera es el *impacto inicial por estado*, que consiste en estimar si existe o no una influencia inicial del voto hispano en cada uno de los estados del país, lo que permitirá definir en cuáles de ellos el voto latino sí pudo haber sido determinante para la selección del ganador. Una primera condición necesaria para que el voto hispano pudiera ejercer algún nivel de impacto en los resultados electorales, se relaciona con la convergencia de dos factores: el primero es la competitividad, y el segundo la existencia de una determinada cantidad de población latina en cada estado. Esto se traduce en los dos indicadores mencionados previamente: el margen de victoria entre partidos y la tasa de participación hispana. Esta aproximación ha sido desarrollada en varias investigaciones, en donde se destaca el trabajo de DeSipio (1996), que afirma: “una vez que el umbral matemático es alcanzado para una influencia potencial, los latinos pueden adjudicarse un crédito parcial de la victoria cuando un bloque cohesivo y discernible de Latinos votan por el candidato ganador que tiene un margen de victoria suficientemente estrecho de tal manera que el o ella necesitaron esos votos latinos para ganar”.

Por su parte, el Consejo Nacional de La Raza, ya mencionado previamente en esta investigación, también ha realizado diversos estudios sobre el voto latino en estados claves; en uno de ellos afirma que, durante las elecciones presidenciales de 2012, “los hispanos demostraron claramente su creciente influencia política ese año al ayudar al Presidente Barack Obama a ganar los estados clave de Colorado, Florida, Nevada y New Mexico - estados todos que el Presidente George W. Bush ganó en 2004 con más de 40% del voto hispano. La elección de 2008 también mostró que el voto latino es un factor de influencia creciente en estados que no tienen grandes poblaciones de latinos, como North Carolina e Indiana, en donde los votantes hispanos participaron en números mayores que el margen de victoria en muchas contiendas estatales, locales y nacionales”.

Una vez que se identificó en qué estados el voto latino sí pudo haber hecho una diferencia en los resultados electorales, en la segunda etapa se estimará un nivel de impacto considerando tres elementos: la diferencia entre el candidato ganador y perdedor en el estado; la proporción de votos que los hispanos otorgaron al candidato ganador; y el número de votos electorales con los que cuenta cada estado. Después de estimar el impacto por estado, en la fase tres se integrará un indicador global de impacto considerando la suma de los votos

electorales de los estados analizados, y la parte proporcional con la que los votos hispanos contribuyeron para el triunfo electoral. La variable que se estudia en la tercera etapa son los votos electorales por estado, mientras que el principal indicador es la Sumatoria de Votos Electorales, que representa el total de votos electorales de los estados en donde el voto hispano tuvo un impacto en el resultado electoral.

La herramienta de análisis que refleja el procedimiento anterior se ha denominado Matriz de Votos Electorales Iniciales, cuyo ejemplo se muestra en el cuadro 4.7. El objetivo de esta herramienta consiste en identificar los estados con potencial impacto del voto latino, y diferenciarlos de aquéllos que muestran escasos niveles de competencia. La columna A muestra los estados caracterizados por ser de tendencia republicana, mientras que $\{B_1, B_2, B_n\}$ representan los votos electorales que aporta cada estado al Colegio Electoral, de tal manera que B_t es la sumatoria total de votos electorales en este grupo de estados, que en ningún caso ha alcanzado la cantidad de 270 votos, necesarios para obtener la Presidencia de Estados Unidos. Las columnas C y D presentan la información de los estados demócratas, mientras que las columnas E y F incluyen los estados identificados como de potencial impacto del voto hispano. El indicador mostrado en F_t , representa una aproximación del potencial de votos electorales que aportan los estados en donde reside una cantidad de población latina suficiente para impactar los resultados.

Cuadro 4.7 Ejemplo de Matriz de Votos Electorales Iniciales

	A	B	C	D	E	F
Núm	Estados Republicanos	Votos Electorales	Estados Demócratas	Votos Electorales	Estados Impacto Hispano	Votos Electorales
1	Estado 1	B_1	Estado 1	D_1	Estado 1	F_1
2	Estado 2	B_2	Estado 2	D_2	Estado 2	F_2
3	Estado n	B_n	Estado n	D_n	Estado n	F_n
	Total Votos Electorales	B_t		D_t		F_t

Una vez obtenidos los estados con potencial de voto latino, el siguiente paso consiste en validar esta información mediante la construcción de tres escenarios electorales, cuyos resultados presentarán la proporción de voto hacia cada partido si hubieran ocurrido las siguientes condiciones, y considerando constante el voto de los otros grupos raciales:

- Escenario 0: es la votación observada en las elecciones del año t del estado x .

Es decir, es el punto de inicio a partir del cual se podrán comparar los demás escenarios para visualizar las diferencias entre ellos.

- Escenario 1, denominado *sin voto latino*

Este escenario simula el nivel de votación que cada partido hubiera alcanzado si no hubiera votado ningún latino. Este ejercicio es interesante en la medida en que permite visualizar el nivel de impacto del voto hispano por estado. Es decir, si dada una participación “cero” de los hispanos, hubiera ganado el partido contrario en el estado o el resultado no hubiera cambiado.

- Escenario 2, llamado voto latino al perdedor

Identifica una situación que supone que todo el voto hispano se dio hacia el partido perdedor en el estado, lo que permitiría conocer el nivel de impacto que el voto latino tiene en ese estado. En caso de que ocurra un cambio en la tendencia, representaría una oportunidad para el partido perdedor de identificar oportunidades de movilización de los hispanos, ya que, al cumplirse ciertas condiciones, sí sería posible un cambio en la tendencia. En caso de que no se observen diferencias, se asumiría que el voto latino no genera ningún nivel de impacto, y que el partido ganador obtendría el triunfo en ese estado, con o sin el voto hispano.

- Escenario 3, que se ha identificado como *voto latino al ganador*

Este escenario muestra la situación contraria a la anterior, es decir, lo que habría sucedido si todo el voto hispano se hubiera inclinado al partido ganador, lo que al mismo tiempo es indicador de que la población hispana de ese estado se comporta de manera similar al electorado promedio, y toma su decisión de por quién votar no tanto por explicaciones sociológicas o psicológicas, como se señaló en el apartado teórico, si no que considera otros elementos contextuales, ya sea de carácter económico, político o electoral (candidato, discurso, temas, etc.).

La principal razón por la cual se propone elaborar los escenarios 2 y 3 es que permitirá identificar el verdadero potencial del voto latino en cada estado considerando la población que en realidad sí voto en cada elección presidencial. Es decir, no se trata de un análisis de los hispanos elegibles o hipotéticos, sino de los latinos que efectivamente acudieron a votar el día de cada una de las elecciones presidenciales que se analizaron en esta investigación. Además, dado que es un estudio de los 50 estados y el Distrito de Columbia, al asumir un voto latino al candidato perdedor (escenario 2), será posible observar los probables resultados que ocurrirían cuando el voto latino favorezca a ese candidato, lo cual es particularmente relevante en estados como Ohio o Carolina del Norte, que son catalogados como tradicional y fuertemente republicanos. Es decir, en ciertos contextos estatales, la propuesta de construcción de los escenarios 2 y 3 resultará en la visualización del umbral máximo de posible apoyo que el voto latino puede aportar ya sea al candidato perdedor o ganador en cada estado, pero será particularmente relevante analizar las tendencias en estados con creciente población hispana, como el mismo Carolina del Norte o Washington, Pennsylvania, Oregon o Michigan.

A pesar de que los tres escenarios podrían parecer como inviables o con muy pocas probabilidades de ocurrir, representan una oportunidad para confirmar si en los estados seleccionados efectivamente se puede hablar de un impacto del voto latino y continuar considerándolos como de impacto electoral en las posteriores fases de la investigación en donde el objetivo es encontrar un punto específico en el que el voto hispano pudiera impactar la elección. Los resultados de cada escenario se presentan a manera de gráficas que indican el porcentaje de apoyo esperado para cada partido y por estado previamente identificado como de posible impacto hispano. Al concluir la modelación de los tres escenarios de la población hispana votante, los principales resultados se sintetizan en un cuadro resumen que describe el comportamiento electoral esperado de cada estado por escenario planteado, tal como se muestra en el cuadro 4.8 a manera de ejemplo.

La información presentada en el cuadro 4.8 utiliza indicadores similares a la Matriz de Votos Electorales Iniciales, ya que representa el punto de partida para el análisis posterior. Es decir, en el escenario 1, el parámetro B_t indica el número de votos electorales que tiene asegurado el Partido Republicano y D_t los votos electorales de los estados demócratas. El número restante de los votos provienen de los estados altamente competitivos y con posible

influencia del voto latino identificados previamente. La posición de cada estado restante dependerá de los resultados obtenidos en cada escenario, de tal manera que el resultado final indicará el peso que tuvo el voto latino en la selección del Presidente de Estados Unidos para cada elección analizada, y si hubo un cambio con el resultado observado según cada escenario. De no observarse cambio en la tendencia, se concluiría que el voto latino carece de un alto impacto para modificar el resultado, aunque podría suceder que un estado haya cambiado de preferencia política en relación a los porcentajes observados. Es decir, el resultado de los escenarios 1, 2 y 3 deben ser contrastados con el escenario 0 para ver la permanencia o el cambio en los resultados y el nivel de impacto del voto hispano.

Cuadro 4.8 Resultados del análisis de escenarios considerando la población hispana votante

	Republicanos		Democratas	
Escenario 0	Votos electorales		Votos electorales	
Escenario 1	Votos electorales iniciales	Bt	Votos electorales iniciales	Dt
Votos electorales por partido sin voto latino.	Estado 1	F1	Estado 2	F2
	Estado n	Fn	Estado n	Fn
	Resultado	$Bt + F1 + Fn$		$Dt + F1 + Fn$
Escenario 2	Votos electorales iniciales	Bt	Votos electorales iniciales	Dt
Todo el voto latino al partido perdedor en el estado.	Estado 1	F1	Estado 2	F2
	Estado n	Fn	Estado n	Fn
	Resultado	$Bt + F1 + Fn$		$Dt + F1 + Fn$
Escenario 3	Votos electorales iniciales	Bt	Votos electorales iniciales	Dt
Todo el voto latino al partido ganador en el estado.	Estado 1	F1	Estado 2	F2
	Estado n	Fn	Estado n	Fn
	Resultado	$Bt + F1 + Fn$		$Dt + F1 + Fn$

El proceso descrito previamente representa la estrategia general para el cumplimiento del segundo objetivo específico, que analiza el comportamiento electoral de población hispana votante, es decir, el universo de electores hispanos que salió a votar en cada elección presidencial de 2004, 2008, 2012 y 2016, según los datos del Suplemento de Noviembre de la *Current Population Survey*. Ahora bien, el tercer objetivo específico se plantea como meta calcular la influencia del voto latino mediante el análisis de la población hispana hipotética. Lo anterior significa que la base de electores latinos será ampliada para incrementar el alcance de la investigación, e indagar sobre distintas trayectorias del voto latino, en el caso de que el universo de electores hispanos aumente.

El argumento central en este tercer objetivo específico sostiene que el impacto del voto latino sería mayor si se incrementan las tasas de participación de la población hispana que, como se ha analizado previamente, es uno de los principales factores por los cuales la participación latina no ha sido del todo visible en el escenario político de Estados Unidos. Ante este cuestionamiento, se plantea generar un nuevo universo electoral hispano bajo el supuesto de una mayor tasa de participación en cada estado, o una “población hispana hipotética”. Para la generación de este nuevo conjunto electoral, se consideró como parámetro de aproximación la tasa de participación promedio para cada estado. El primer paso consistió en obtener la información de la tasa estatal de participación por cada uno de los cincuenta estados para cada una de las cuatro elecciones presidenciales. Después, se realizó una comparación con la tasa de participación hispana para describir las diferencias entre ambos indicadores. En la mayoría de los casos, las diferencias eran negativas, puesto que la tasa promedio fue superior a la hispana. Dada esta situación, se realizó una simulación electoral en donde se incrementó la tasa de participación de los latinos al nivel de la tasa estatal. Posteriormente, con este nuevo universo electoral, se siguió el mismo procedimiento desarrollado con la población hispana votante descrito previamente.

El ajuste de las tasas de participación electoral hispana a la tasa promedio estatal, permitió modelar distintas trayectorias electorales en cada estado. Sin embargo, el impacto de esta nueva población hispana hipotética es similar a la población votante, ya que no se observan cambios significativos en el número de estados de alta competencia electoral o en el resultado final de la elección presidencial. El principal resultado en este sentido señala que no es suficiente que los latinos voten en los mismos niveles que la tasa de participación promedio

estatal, por lo que es necesario modelar distintos escenarios en aras de encontrar el nivel óptimo de participación electoral que podría ocasionar un impacto significativo del voto latino en el resultado de las elecciones presidenciales de Estados Unidos. A esta tarea se enfoca el último objetivo específico de esta investigación.

En el cuarto objetivo particular se estimó el impacto del voto latino considerando como universo de análisis la población hispana elegible, que representa la mayor cantidad esperada de latinos que pudieron haber votado en cada una de las cuatro elecciones presidenciales. Este elemento es una de las principales aportaciones de esta investigación porque refleja el verdadero potencial que el voto hispano puede tener en los comicios presidenciales de Estados Unidos. El primer paso fue, al igual que con el primer y segundo objetivos, identificar los estados con probable impacto del voto hispano considerando la diferencia entre los márgenes de victoria y la población hispana elegible, lo que incrementa el número de estados en cada elección. Este incremento tiene que ver con el hecho de que en algunos estados existe una cantidad significativa de población hispana elegible, pero que han mostrado bajos niveles de participación electoral, de tal manera que no se ha reflejado completamente el potencial del voto latino.

A manera de ejemplo, cabe señalar el caso de Georgia durante la elección presidencial de 2016. Georgia es un estado tradicionalmente republicano. El margen de victoria de Donald Trump fue de 211,141 votos más que Hillary Clinton. El total de población hispana que votó fue de 160,634, alcanzando una tasa de participación electoral de 47.84%, muy similar al promedio nacional. Es decir, Georgia no formó parte del grupo de estados que se analizó dentro del segundo objetivo específico que estudió la Población Hispana Votante, ya que el indicador se tornó negativo (-50,507). No obstante, este estado sí se incluye como parte del análisis de la población hispana elegible en la medida en que existe un saldo positivo al comparar el margen de victoria y la población hispana elegible. Los latinos elegibles en Georgia en el 2016 alcanzaron la cantidad de 335,413, una cantidad que supera el margen de triunfo de Donald Trump. Entonces, el objetivo central de este ejercicio fue el de identificar el umbral de participación electoral necesario para que el voto latino pudiera hacer una diferencia en los resultados electorales.

Los escenarios desarrollados fueron el resultado de técnicas de simulación electoral en donde confluyeron dos variables: la tasa de participación hispana, que mostró una variación

de entre 0 y 100%, y la distribución del voto hacia cada partido acotándolo a tres situaciones. Es decir, para efectos del análisis, se mantiene fija en cada escenario electoral la preferencia partidista hacia demócratas y republicanos, y se permite variar a la tasa de participación en cada estado con potencial impacto hispano previamente identificado, de tal manera que se genera una amplia cantidad de simulaciones electorales con base en estas dos variables. El principal supuesto en el diseño de los escenarios electorales consiste en que existen únicamente dos candidatos, de tal manera que el voto es hacia el Partido Republicano o el Demócrata. Adicionalmente, se pretende demostrar que el voto latino no es homogéneo y se comporta de manera distinta en cada estado, lo cual se refleja en los escenarios alto y bajo para cada elección presidencial.

La preferencia partidista en cada escenario se ha definido de la siguiente manera:

- Escenario alto: la distribución del voto hacia cada partido se ajusta al estado que exhibió el mayor apoyo de los latinos al partido ganador en cada elección.

Con este escenario, lo que se busca analizar es el comportamiento electoral de los hispanos considerando como principal indicador el mayor porcentaje de voto obtenido por el partido ganador en un estado. Es decir, la distribución partidista que se mantiene fija corresponde al estado en donde los hispanos apoyaron en mayor medida al partido ganador en cada elección presidencial: al Partido Republicano en 2004 y 2016, y al Partido Demócrata en 2008 y 2012.

Lo anterior permitirá observar el umbral de participación necesario para que en cada estado el voto hispano fuera decisivo para el partido ganador. Además, busca crear un límite máximo y mínimo de preferencia partidista para identificar las diferencias en participación y poder sostener argumentos que contribuyan a explicar los distintos comportamientos del voto latino.

Los estados en donde los hispanos apoyaron mayormente al partido ganador fueron:

- Elección 2004: Oklahoma, en donde el 74% de los hispanos votaron por los republicanos y 24% por los demócratas.
- Elección 2008: New Jersey, con una distribución 78% vs 21% a favor de los demócratas.
- Elección 2012: New York, en donde se presentó el mayor apoyo hispano al partido demócrata, que ganó la contienda de ese año, con una distribución de 89% vs 12% de voto republicano.

- Elección 2016: North Carolina, un estado que ha presentado un crecimiento importante de población hispana, pero que en ese año también exhibió el mayor apoyo de los latinos a los republicanos en todo el país (40%), mientras que los demócratas recibieron el 57%.

Como se puede observar, el voto latino mostró una variación importante en cada elección y en distintos estados, lo que es indicio de la heterogeneidad del comportamiento electoral de los hispanos en Estados Unidos.

- Escenario medio: el voto hispano demócrata y republicano estará determinado por las preferencias partidistas medias declaradas por los hispanos a nivel nacional.

Siguiendo la línea teórica de la escuela psicológica enunciada previamente, el escenario medio plantea que el partidismo es un fuerte predictor del voto, y por lo tanto, la identificación partidista declarada a nivel nacional se utiliza como parámetro dentro del modelo de votación de la población hispana elegible. La población latina en Estados Unidos se ha caracterizado por apoyar principalmente al Partido Demócrata, y por lo tanto, la proporción de hispanos que se declaran afines a este partido es superior a quienes se consideran republicanos.

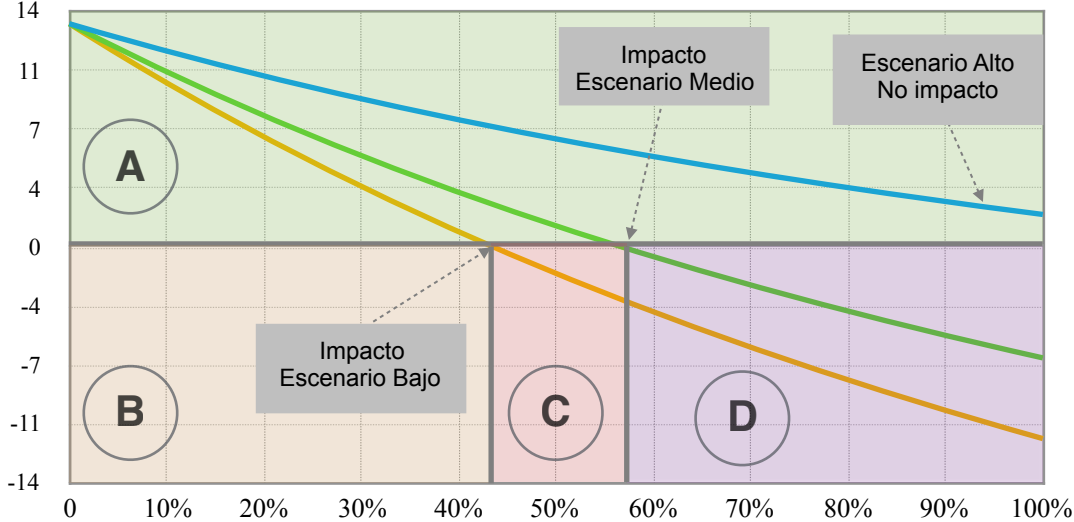
- Escenario bajo: las preferencias hacia uno u otro partido se estimaron conforme al estado que presentó el menor apoyo de los hispanos al partido ganador en cada elección.

Este escenario es el opuesto al primero, en donde lo que se busca analizar es el impacto del voto latino si se comportara como en el estado en donde los hispanos votaron en menor cantidad por el candidato ganador. Es decir, en qué estado los latinos votaron en menor proporción por George W. Bush en 2004, por Barack Obama en 2008 y 2012, y por Donald Trump en 2016. Estos estados fueron: Oregon en 2004 (17%); Arizona en 2008 (41%); Ohio en 2012 (42%); y Pennsylvania en el 2016, en donde Donald Trump recibió únicamente el apoyo del 22% de los latinos.

La presentación gráfica de los resultados de estos escenarios registrará el momento, si lo existe, en que el voto hispano podría impactar el resultado en cada estado, lo que resultará en identificar la tasa de participación electoral necesaria para que el voto latino sea determinante en cada estado. A manera de ejemplo de la presentación de resultados de este ejercicio, la

gráfica 4.1 ilustra los tres escenarios electorales para el estado de Arizona en las elecciones presidenciales de 2016.

Gráfica 4.1 Trayectorias electorales del estado de Arizona según tres escenarios de votación, 2016



En primer lugar, es preciso señalar que los datos que se presenta en cada gráfica estatal, corresponden a las diferencias porcentuales a favor del candidato ganador en cada elección presidencial, según cada escenario de votación. Es decir, en el caso anterior, se muestra el porcentaje a favor que obtendría Donald Trump en el estado de Arizona, condicionado a los resultados de las simulaciones electorales realizadas en los tres escenarios propuestos.

Para efectos del análisis, las gráficas por estado se han dividido en un determinado número de áreas, lo cual depende del impacto esperado del voto latino. La zona A representa el espacio arriba del “0”, o las diferencias positivas a favor del candidato ganador. Las áreas B, C, D, o E, según sea el caso, corresponden al entorno en donde el voto latino puede generar un impacto, cuyo límite porcentual equivale a la tasa de participación electoral esperada de los hispanos. Es decir, en el caso de Arizona, como se muestra en la gráfica anterior, el resultado del análisis de la población latina elegible, señala una división cromática en cuatro áreas: A, B, C, y D. En el 2016, los republicanos obtuvieron el triunfo en Arizona, de la mano de Donald Trump. En la zona A, y siguiendo la trayectoria del escenario alto, se observa que el voto hispano no generó una influencia significativa en los resultados en Arizona, aun y cuando la tasa de participación electoral alcance el 100%. La zona B muestra que el mínimo

de participación necesaria para que el voto hispano genere un cambio en Arizona tendría que alcanzar el 40% en un escenario bajo. El área C representa el intervalo de impacto entre el escenario bajo y medio, es decir, que en la medida en que los hispanos voten en Arizona en un rango de entre 40% y 60%, es posible hablar de un impacto del voto latino en Arizona. Finalmente, la zona D ilustra la tasa mínima necesaria para que el voto hispano tenga un impacto importante considerando un escenario de votación medio.

Es importante destacar que no todos los estados presentaron una división por escenarios similar a Arizona en 2016. El número acumulado de casos de estados con potencial impacto de la participación de la población hispana elegible fue de 56, es decir, los resultados expuestos en el siguiente capítulo se presentan en el mismo número de gráficas, según la distribución presentada en el cuadro 4.9.

Cuadro 4.9 Distribución de estados con potencial impacto de la población hispana elegible por número de escenarios electorales

Áreas en gráfica estatal	2004	2008	2012	2016	Total
Sin división	5	9	7	11	32
3 divisiones	7	0	1	0	8
4 divisiones	3	3	3	3	12
5 divisiones	0	1	1	2	4
Total					56

Las 56 gráficas, distribuidas en cuatro elecciones presidenciales, presentan cuatro posibilidades de división: en primer lugar, cuando no presente divisiones, significa que el voto hispano no generó ningún cambio en los resultados a favor del partido ganador con los escenarios propuestos. Por su parte, cuando el gráfico se divide en 3 partes, como ocurrió en ocho ocasiones, implica que el voto latino de la población hispana elegible sí podría influir en el resultado electoral de ese estado, pero solo en un escenario, lo cual sucedió en Nevada en 2012 y en siete estados en 2004 (Arizona, California, Colorado, Iowa, New Jersey, Texas, Wisconsin, Nevada). En tercer lugar, al presentarse gráficas de resultados con cuatro zonas, es indicativo de que el voto hispano de la población latina elegible tiene el potencial de cambiar

el resultado en ese estado en dos de los tres escenarios, situación que ocurrió en 12 ocasiones entre 2004 y 2016: Arizona (2008, 2012 y 2016); Florida en 2004, 2012 y 2016; Missouri en 2008; Nevada en 2004; New Mexico en 2004; Pennsylvania en 2016; y Texas (2008 y 2012). Finalmente, la última posibilidad es que una gráfica se divida en cinco áreas, lo que convertiría a ese estado en un lugar en donde reside una cantidad suficiente de población hispana elegible para impactar el resultado en los tres escenarios propuestos en esta investigación. Este fue el caso de North Carolina en 2008; New Mexico en 2012; y Michigan y Nevada en 2016.

En conclusión, se espera que con el análisis propuesto en la investigación se obtengan dos resultados generales: el primero consiste en identificar los estados en donde la población hispana que reside en ellos tenga el potencial de influir en los resultados electorales presidenciales a nivel estatal; mientras que el segundo resultado esperado es, precisamente, encontrar el umbral de participación mínimo necesario para que ocurra un impacto significativo.

4.3 Fuentes de información electorales sobre los latinos en Estados Unidos

Actualmente, y desde 1980, existe una vasta acumulación de información sociodemográfica de la población hispana que reside en Estados Unidos. Los datos sobre los latinos incluyen aspectos como sus características sociales, lugar de residencia, estructura por edad y sexo, ingresos, estatus socioeconómico, información laboral, entre muchas otras variables que se han recolectado sobre este y otros grupos étnicos y raciales en Estados Unidos. No obstante, los datos en torno a las características políticas y tendencias electorales de los hispanos se contraponen en cantidad a otras variables, por el número de fuentes disponibles para su estudio.

Una de las principales deficiencias metodológicas al analizar el voto latino en Estados Unidos consiste en la falta de información estadística. Este tema ha sido tratado en un número importante de investigaciones que reconocen dicha escasez de datos más específicos sobre este conjunto demográfico. Es decir, existen algunas fuentes de información con datos a nivel nacional de la población hispana, pero carecen de datos más desagregados a una escala estatal, de condado, o por ciudad de Estados Unidos. Reconociendo esta deficiencia, y para

efectos de esta investigación, que analiza datos a una escala estatal, se consideran dos fuentes principales de información: los suplementos de noviembre de la *Current Population Survey (CPS)*, de la oficina del Censo de Estados Unidos; y las encuestas de salida.

En primer lugar, la Encuesta Continua de Población, o *Current Population Survey (CPS)*, es una “encuesta mensual sobre la participación de la fuerza laboral para la población civil no institucional de los Estados Unidos. Esta población excluye a quienes viven en instituciones grupales (prisiones y casas de cuidado) y al personal activo de las fuerzas armadas” (Cable y Clairbourn, 2012). La CPS es una encuesta que es financiada tanto por el Buró de Censos, como por el Buró de Estadísticas Laborales (BLS por sus siglas en inglés), y es actualmente la fuente primordial de estadísticas sobre las tendencias del empleo para toda la población. Además, la CPS también “recopila extensos datos demográficos que complementan y mejoran nuestro entendimiento de las condiciones del mercado laboral a nivel nacional, entre diferentes grupos poblacionales, en los estados y en las áreas subestatales” (Buró de Censos de Estados Unidos, 2006).

La población que se entrevista en la encuesta consiste en todas las personas que tienen al menos 15 años de edad. Los cuestionarios se realizan en vivienda, y generalmente, una persona responde por los demás miembros elegibles del hogar, la cual es llamada *persona de referencia*, que usualmente es el dueño de la vivienda o renta la casa en donde se lleva a cabo la entrevista. En el caso de que la persona de referencia no conozca la información de la entrevista de los demás miembros del hogar, el personal de la CPS intenta contactar a esas personas directamente.

La muestra de la CPS alcanza la cifra de 60 000 hogares ocupados. No obstante, de esa cantidad, aproximadamente el 10% no se entrevista debido a “ausencias temporales (vacaciones), los residentes no fueron encontrados en casa a pesar de repetidos intentos, imposibilidad de responder por parte de las personas contactadas o rechazo a cooperar” (CPS, 2016), lo que resulta en que la cifra final de muestra efectiva sea de aproximadamente 54 000 hogares. El trabajo de campo de los encuestadores se desarrolla en la semana calendario que incluya el día 19 de cada mes. La información que se recolecta hace referencia a las actividades que el entrevistado realizó en la semana previa al levantamiento, es decir, en la semana que incluye el día 12 del mes. La CPS es una encuesta en la que los hogares participantes participan por cuatro meses consecutivos, de un total de ocho meses, para

después retornar a la muestra por cuatro meses adicionales, antes de abandonar la muestra de manera permanente (Buró de Censos de Estados Unidos, 2006). Este formato permite analizar la trayectoria de las variables que se incluyen en la encuesta, como la tendencia del empleo y desempleo en los 50 Estados y el Distrito de Columbia.

La muestra de la CPS presenta las siguientes características (Buró de Censos de Estados Unidos, 2006):

1. Es una muestra probabilística.
2. La muestra se ha diseñado fundamentalmente para generar estimaciones nacionales y estatales en relación a las características de la fuerza laboral de la población civil no institucionalizada mayor de 16 años.
3. La muestra consiste en muestras independientes para cada Estado y para el Distrito de Columbia, de tal manera que cada muestra estatal se encuentra específicamente adaptada a las condiciones demográficas y laborales vigentes en cada estado. Dado este diseño de muestras independientes a nivel estatal, se puede afirmar que la CPS es una encuesta *state-based*, lo que significa que es posible obtener resultados estadísticamente significativos para cada una de las variables que incluye el cuestionario, incluyendo las de carácter electoral.

El cuestionario que se aplica a la población elegible consta de tres grandes apartados. En el primero se recoge información demográfica y del hogar, mientras que en la segunda parte se hacen preguntas sobre las condiciones laborales. La tercera sección del cuestionario presenta la información de los denominados *suplementos*, que consisten en preguntas complementarias al cuestionario base de la encuesta. Los suplementos de la CPS tienen tres características: *i)* pueden ser patrocinados o financiados por agentes externos al Buró de Censos y al Buró de Estadísticas Laborales de Estados Unidos; *ii)* son preguntas que generalmente se agregan en la mayoría de los meses del año, lo cual depende de las necesidades de información de quien financia el suplemento; y *iii)* cubren una amplia variedad de distintos temas sociales, demográficos, de salud, políticos, entre otros.

La oficina del Buró de Censos de Estados Unidos (2006) explica de la siguiente manera la información contenida en los suplementos de la CPS:

...además de proveer datos sobre el estatus de la fuerza de trabajo de la población, la CPS se usa para recolectar datos para una variedad de estudios sobre la totalidad de la población de Estados Unidos y subconjuntos de población específica. Estos estudios mantienen a la nación informada del bienestar

económico y social de su pueblo y son usados por agencias federales y estatales, fundaciones privadas, y otras organizaciones. Las investigaciones de los suplementos aprovechan varias características especiales de la CPS: tamaño de la encuesta grande y diseño de propósito general; personal altamente calificado, con experiencia en campo y en entrevistas; y sistemas de procesamiento generalizado que fácilmente pueden acomodarse para incluir preguntas adicionales.

Los suplementos de la CPS que hasta la fecha se han llevado a cabo suman más de 20, pero no todos ellos tienen la misma frecuencia o, incluso, permanencia dentro de la encuesta, ya que se modifican en la medida en que se solicita al Buró de Censos su aplicación por parte del órgano financiador. Algunos de los principales suplementos que se han desarrollado son: Suplemento Social y Económico Anual, que se llevó a cabo entre marzo de 1995 y 2004; Seguridad Alimentaria, que se incluyó en la CPS en once ocasiones entre 1995 y el 2004; Suplemento de Raza y Etnicidad, elaborado en mayo de 1995, julio del año 2000 y mayo de 2002; Participación en las Artes, en agosto de 2002; Uso del Teléfono Celular, en febrero de 2004.

Adicionalmente se levanta información en lo que se ha denominado como *suplemento de voto y registro de noviembre*. Este ejercicio se realiza cada dos años, desde 1964, cuando hay elecciones nacionales, ya sea presidenciales o legislativas, y es “la fuente de datos disponible más completa para el estudio de la composición demográfica del electorado en elecciones federales” (Lopez y Taylor, 2009, p. v). La encuesta se realiza a una muestra de 54 000 hogares y tiene una cobertura geográfica estatal y regional, por lo que es posible realizar inferencias a nivel estatal de los resultados, ya que sí son estadísticamente significativos para cada estado del país. El suplemento de noviembre “recolecta preguntas adicionales sobre el registro y el comportamiento del voto, pero no pregunta sobre la preferencia electoral. La CPS de noviembre provee de la mejor muestra disponible de votantes, ya que contiene una muestra suficientemente grande de entrevistados en cada estado para hacer inferencias razonables acerca de la participación electoral. El procedimiento de ponderación de la CPS corrige los sesgos que resultan de la subcobertura de los residentes por edad, sexo, raza y origen hispano” (Cable y Clairbourn, 2012).

El suplemento de noviembre, además, identifica a la población hispana por estado que es elegible para votar, a quienes se registraron y quienes votaron en cada elección presidencial. También se obtiene el perfil sociodemográfico de la población que votó, que se registró y que es elegible para votar. Para identificar a la población de origen hispano, a las personas

entrevistadas se les realiza una pregunta para determinar si son o no hispanos ya que, como ya se ha mencionado previamente, se registra como una etnicidad y no una raza. La pregunta busca saber si el entrevistado se considera a sí mismo Español, Hispano o Latino y se ubica antes de la pregunta sobre la raza. Es decir, una vez que se define la etnicidad (hispano o no hispano), los entrevistados deben elegir a qué raza pertenecen, en donde las opciones son: blanco, negro o afroamericano, indio americano o nativo de Alaska, asiático, nativo hawaiano u otro de las Islas del Pacífico.

El suplemento del registro y voto de la CPS representa la fuente más confiable para obtener el total de población hispana que votó, ya que, como afirma Sides et al. (2008), “los mejores datos disponibles provienen del Suplemento del Voto de Noviembre que el Buró de Censos de Estados Unidos conduce cada año de elección como parte de la *Current Population Survey* (CPS). Esta encuesta pregunta a los entrevistados si votaron en la más reciente elección y contiene muestras grandes en cada estado, [esto permite] considerar a cada estado de manera separada en lugar de asumir que los efectos de un incremento en la participación serían constantes a través de los estados”. De esta manera, la encuesta de noviembre contiene los datos para cada estado de Estados Unidos, motivo por el cual es la principal fuente para esta investigación.

Los datos de la población hispana votante y elegible (PHV y PHE) provienen de esta fuente de información para cada elección estudiada, lo que quiere decir que se analizaron y descargaron de manera independiente los microdatos de los suplementos de 2004, 2008, 2012 y 2016. El cuestionario del suplemento de noviembre fue realizado únicamente a las personas que eran ciudadanos de Estados Unidos y tenían más de 18 años, es decir, quienes eran los elegibles para votar. De esta manera, el universo electoral de análisis se conforma del conjunto de personas que respondieron “Sí”, a la siguiente pregunta:

En cualquier elección, algunas personas no pueden votar porque están enfermas, ocupadas o por alguna otra razón, y otras no quieren votar. Usted votó en la elección llevada a cabo el martes [fecha]?

Además de la población elegible, registrada y votante que se puede derivar del suplemento de noviembre de CPS, también es posible obtener un cúmulo de variables adicionales, entre

ellas el de grupo étnico o racial. Para efectos del análisis que se realizó en esta investigación, los grupos étnicos/raciales fueron agrupados de la siguiente manera: blancos no hispanos (*non-hispanic white*); afroamericanos no hispanos (*black only*); población de origen asiático (*asian only*); y origen hispano (*hispanic origin*). Lo anterior conlleva a excluir del análisis a quienes declararon pertenecer a distintas razas (*mixed-race*), así como a la población nativa americana (*native-american*), lo cual no afecta en términos estadísticos las estimaciones de los indicadores y las variables.

La gran deficiencia del suplemento de noviembre de la CPS, es que no contiene una pregunta sobre las preferencias partidistas de los entrevistados, por lo que no es posible obtener esa información de esa fuente, motivo por el cual comúnmente se recurre a las encuestas de salida o *exit polls*. Esta herramienta representa una “encuesta de votantes que son entrevistados inmediatamente después de haber votado a la salida de la urna de votación, y provee valiosa información acerca de los votantes y sus preferencias, haciendo más fácil entender el resultado y las mentes de los votantes. Son usadas típicamente para tres propósitos: predecir los resultados de una elección; describir los patrones de apoyo de los votantes a los partidos, candidatos y temas; y apoyar los esfuerzos políticos y académicos para entender por qué los votantes votan como lo hacen” (Pavia, 2010).

Para efectos de esta investigación, la distribución partidista observada en las encuestas de salida se toma como un parámetro que informa del comportamiento a nivel agregado de la población hispana. Para determinar la preferencia electoral de la población de origen hispano, se ha determinado que la encuesta de salida que tiene la mayor cobertura en relación al número de estados en donde la población hispana se ve representada es la que lleva a cabo la cadena de noticias *CNN* en colaboración con *Edison Media Research*. Los resultados de esta encuesta han sido utilizados en una cantidad importante de estudios que analizan las tendencias políticas de los latinos en Estados Unidos (Gonzalez, 2008; Lopez, 2008; Gimpel, 2009; Campbell, 2010).

Uno de los aspectos más relevantes a considerar cuando se analizan datos de las encuestas de salida, es que la selección de los entrevistados puede estar sujeta a sesgos de selección. Esta situación implica que, en determinada encuesta, un grupo en particular este más representado que otro, como puede ocurrir entre los votantes blancos y los hispanos. Los estudios en esta materia indican que las encuestas de salida tienden a sobreestimar la

proporción del voto demócrata con mayor frecuencia en relación al voto republicano, pero también “subestiman la proporción de voto demócrata de los latinos y de los afroamericanos al sobre-representar votantes de mayores ingresos y educación en los distritos muestreados” (Cable y Clairbourn, 2012). A pesar de esto, estas encuestas se exhiben con “ponderaciones que explican los diferenciales en las tasas de respuestas, mitigando el sesgo; y estas ponderaciones son ajustadas para ser congruentes con los conteos de voto finales. Usando estas ponderaciones, las diferencias entre los márgenes de votación entre las encuestas de salida y los resultados oficiales son mínimos” (Cable y Clairbourn, 2012). Por las razones expuestas, es que en esta investigación se hace uso de esta herramienta de análisis.

El uso de ambas fuentes de información para el análisis del comportamiento del voto latino ha estado presente en un número importante de investigaciones y estudios que plantean cuantificar la dimensión del fenómeno del voto hispano. Por ejemplo, Parker (2015) construye un modelo de proyección electoral asumiendo distintas distribuciones partidistas por raza y etnia y por estado hasta 2040. Para estimar el voto de cada grupo, en primer lugar, el autor afirma que “el problema es la falta de encuestas de salida comprensivas a nivel estatal y específicas para cada raza”, por lo que para estimar el voto partidista, el autor multiplica los datos de la encuesta de salida por partido por el número de votantes de cada grupo racial y étnico para cada estado. Esta técnica permite tener una estimación que se correlaciona con los datos observados del voto latino, por lo que en esta investigación se realiza un procedimiento similar para la construcción de escenarios electorales según cierta distribución partidista. Otras investigaciones que combinan ambas fuentes de información, y que se revisaron previo al planteamiento de esta metodología son el estudio que realizó el Consejo Nacional de la Raza (2015), titulado *Evolución del voto latino por región y estado clave*; la tesis que desarrolló Medina Cordero (2014) y que se denomina *Votantes latinos y elecciones presidenciales de Estados Unidos: un análisis demográfico y espacial del poder político de un grupo étnico creciente*; y la tesis de Parker (2015), que se citó previamente y que denominó la *Demografía como destino: modelando el cambio poblacional y las estrategias partidistas en el mapa electoral, 2016-2040*.

Una de las desventajas de las encuestas de salida, es que es posible que sus resultados y los publicados por la CPS no sean equivalentes. No obstante, una serie importante de trabajos han

abordado este problema metodológico, y han concluido que sí es posible utilizar ambas fuentes, ya que, como afirman Camarota y Ziegler (2017)

en algunos casos la distribución de los votos por grupos demográficos del Suplemento de Voto y Registro [del CPS] no coincide exactamente con la distribución reportada por las encuestas de salida. Entonces, por ejemplo, CNN reporta que la encuesta de salida nacional mostró que el 11 por ciento del electorado era hispano en 2016, mientras que los datos del Censo muestran que fueron 9.2 por ciento del electorado. Se debe recordar que los datos del Censo tienen un margen de error de 0.3 puntos porcentuales, de tal manera que el rango de la proporción del voto hispano es entre 8.9 por ciento y 9.5 por ciento, asumiendo un intervalo de confianza del 90 por ciento. La encuesta de salida tiene también un margen de error de un punto porcentual, asumiendo un intervalo de confianza del 95 por ciento. Además, dado que la encuesta de salida redondea al porcentaje completo más próximo, la porción hispana del electorado podría estar entre 10.5 y 11.4 por ciento, pero es redondeada al 11 por ciento. Debido a este error de redondeo, se debe sumar un punto de margen de error estadístico. De esta manera, la diferencia de 1.8 puntos porcentuales de los datos del Buró de Censos probablemente no es estadísticamente significativa dado el error de muestreo en ambas encuestas y el error de redondeo en la encuesta de salida.

En conclusión, los hallazgos esperados a partir de la aplicación de esta metodología consisten, primero, en identificar los estados en donde ocurre la mayor competencia electoral y, en segundo lugar, en visualizar el impacto del voto hispano en las distintas elecciones presidenciales de Estados Unidos para observar su tendencia y hasta qué punto el voto latino pudo o no hacer una diferencia en la selección del ganador, dado el sistema electoral vigente en ese país. En caso de encontrar un impacto significativo, contribuirá a que, desde la academia, los partidos políticos y el gobierno federal mismo, se otorgue mayor atención al comportamiento electoral de los hispanos y a la formulación de estrategias de campaña de ambos partidos por movilizar a los votantes a cumplir con sus derechos electorales.

CAPÍTULO 5

El voto hispano en las elecciones presidenciales de Estados Unidos: características, tendencias e influencia política

El mapa electoral de Estados Unidos en las últimas cuatro elecciones presidenciales se ha caracterizado no sólo por los distintos resultados que ha arrojado en el cambio partidista, sino también porque cada una presenta peculiaridades que han marcado la historia electoral del país. Cada elección es diferente: en el 2004 George W. Bush ganó la Presidencia en una contienda altamente competida en el número de votos, pero no en el Colegio Electoral; en 2008 y 2012 Barack Obama se convirtió en presidente en un entorno que, contrario al anterior, no presentó niveles de competencia ni en términos absolutos ni en el Colegio Electoral. La elección de 2016 marcó la historia de Estados Unidos, ya que Donald Trump obtuvo el triunfo en el Colegio Electoral, pero no el voto popular, que ganó Hillary Clinton por cerca de tres millones de votos. Esta fue la quinta vez en la historia en que un candidato ganó la presidencia de Estados Unidos sin haber obtenido la mayoría del voto popular⁶.

Dentro de esta dinámica electoral se inserta el análisis de la población hispana como sujetos de estudio, ya que ha sido un tema recurrente en cada elección presidencial observar cómo se comporta este grupo étnico, así como su nivel de influencia en los resultados electorales presidenciales. La mayoría de las investigaciones revisadas a lo largo de la tesis se caracterizan por analizar el voto latino desde un punto de vista nacional, sin considerar las diferencias que puede haber a nivel estatal, no solo en la participación de la población hispana en las elecciones, sino tampoco en observar cómo están votando los latinos, ni las características del contexto estatal en el que sucede. Esta deficiencia llevó a plantear esta investigación que se enfoca en analizar cómo un entorno de mayor competencia electoral puede generar un nivel de impacto superior de los latinos en Estados Unidos, por lo que, en la medida en que la población hispana sobresalga en cantidad y niveles de participación en otros estados, también destacará más su influencia en las elecciones del país.

En este último capítulo de la investigación, se presentarán los principales resultados del análisis propuesto en la metodología, con la cual se busca responder a tres preguntas

⁶ Las elecciones anteriores en las que el ganador de la Presidencia de Estados Unidos no obtuvo la mayoría del voto popular fue en 1824 con John Quincy Adams; 1876, Rutherford B. Hayes; 1888, Benjamin Harrison; y en el año 2000, con George w. Bush.

principales, de tal manera que esta sección se organiza en cuatro grandes apartados, uno para cada elección presidencial: 2004, 2008, 2012 y 2016. El análisis de cada año electoral se dividirá, a su vez, en tres subsecciones, cada una buscando responder a las preguntas de investigación. La primera pregunta se cuestiona sobre el impacto del voto hispano en la elección del Presidente de Estados Unidos en cada contienda con las tasas de participación observadas, por lo que en esta parte se muestran los resultados de este análisis, incluyendo los datos electorales a nivel nacional, y la división de los estados por categoría estatal definida previamente.

La segunda pregunta de investigación busca indagar sobre el impacto del voto hispano considerando ya no la tasa de participación observada, sino ajustando dicha tasa a los niveles promedio de cada estado, lo que ampliaría la base electoral en un escenario de probable crecimiento en indicadores de votación. Lo anterior con la finalidad de identificar si habría un mayor impacto del voto latino y si se presenta o no un cambio en el número de estados con potencial influencia del voto hispano. La segunda subsección dentro de cada elección presenta estos resultados. Finalmente, la tercera interrogante considera a la población hispana elegible y se analiza el comportamiento del voto hispano ampliando el universo electoral latino a este nivel. En este sentido, mediante el diseño de tres escenarios de votación, se presentan los resultados probables para cada elección presidencial al cumplirse determinadas condiciones de participación y distribución del voto partidista.

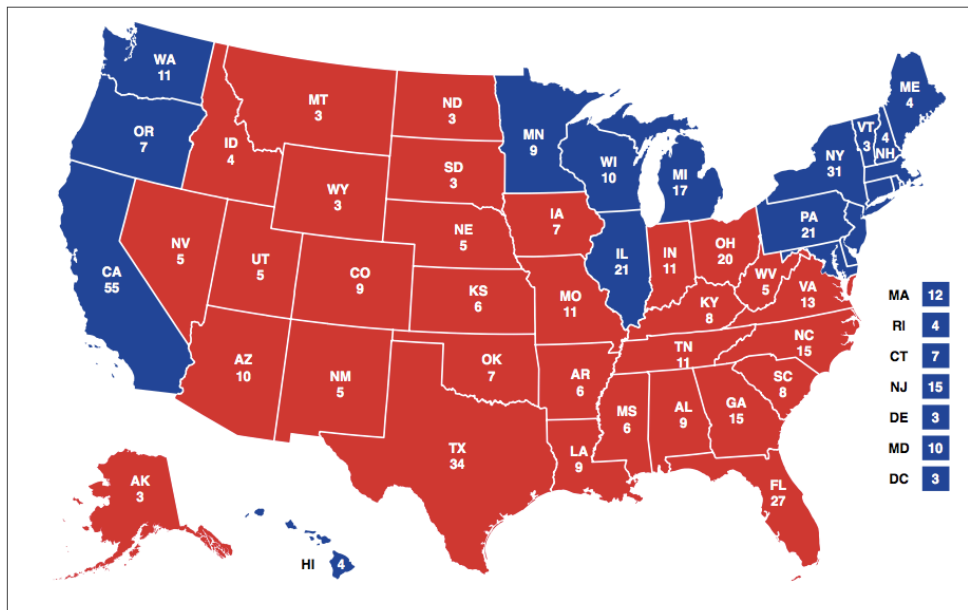
5. 1 Las elecciones presidenciales de 2004: *Bush, Kerry* y el dilema electoral latino

El 2 de noviembre de 2004 fue el día en que se llevó a cabo la elección presidencial en Estados Unidos. El candidato republicano, George W. Bush, buscaba la reelección después de cuatro años de gobierno en una administración marcada por el tema de la seguridad nacional, después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Por el lado opuesto, el Senador John Kerry fue elegido como el candidato presidencial del Partido Demócrata en su Convención Nacional celebrada en julio de 2004.

Los resultados de la elección presidencial dieron el triunfo a George W. Bush, en una contienda que puede ser calificada como de alta competencia electoral, ya que la diferencia entre ambos candidatos fue de tan solo 2.4 puntos porcentuales. El candidato republicano

ganó en 31 estados, mientras que John Kerry triunfó en 19, más el Distrito de Columbia (mapa 5.1). A pesar de que George W. Bush se alzó con la victoria en la mayor parte del territorio, la diferencia entre el voto popular fue de poco más de tres millones de votos: 62.04 millones para el candidato republicano contra 59.02 millones para el partido demócrata.

Mapa 5.1 Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004



Fuente: New York Times, 2004.

En ese año electoral, vivían en Estados Unidos un total de 16 088 004 hispanos que cumplían con los requisitos necesarios para votar, es decir, que tenían más de 18 años y que eran ciudadanos de ese país. No es una cantidad menor, de hecho, “la población hispana creció en un estimado de 5.7 millones de personas entre noviembre de 2000 y noviembre de 2004, el equivalente a la mitad del crecimiento de la población total de Estados Unidos. Sin embargo, el número de latinos que eran tanto ciudadanos y tenían al menos 18 años, tan sólo creció en 2.1 millones (Suro et al., 2005). De ese universo de potenciales electores latinos, votó un total de 7 587 360, lo que se traduce en una tasa de participación de 47.16% de los hispanos, muy por debajo del 63.82% de promedio de participación nacional.

A pesar de que se ha documentado el apoyo histórico de los hispanos hacia el Partido Demócrata, en esta elección presidencial se observa que, aunque los latinos sí votaron en mayor cantidad por John Kerry, el Partido Republicano recibió una alta proporción del voto hispano. La encuesta de salida de *CNN/Edison Media Research* señala que la proporción de

latinos que votaron por George W. Bush fue del 44%, mientras que por John Kerry fue de 53%. Esta distribución del voto ha sido ampliamente discutida en términos de las razones que motivaron a que se incrementara el apoyo hispano al partido republicano. A este respecto, Abrajano et al. (2008) argumentan que “hay dos principales teorías que pueden explicar el relativo fuerte apoyo hacia Bush por parte de los hispanos en 2004. Primero, el conjunto de temas colectivamente referidos como “valores morales” en 2004 pudo haber sido un factor mayor... Segundo, el tema de la seguridad nacional puede explicar este cambio en el apoyo hispano a Bush en 2004”. En el discurso político del candidato republicano abundaron estos temas, aunado al hecho de que, como presidente, había empezado a trabajar en conjunto con México en el tema migratorio, lo que pasó a segundo plano después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Cuadro 5.1 Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2004

Categoría Estatal	Número de estados	Votos Electorales	Total de Votos	Población hispana elegible	Población hispana votante
Estados electoralmente seguros y republicanos	12	70	12,946,176	497,019	204,110
Estados electoralmente seguros y demócratas	13	168	37,346,113	7,076,546	3,308,685
Estados electoralmente seguros y competitivos	8	114	27,614,466	4,708,741	2,066,102
Estados electoralmente variables	9	78	16,483,408	922,961	409,968
Estados altamente competitivos	9	108	27,905,182	2,882,740	1,598,495
Total	51	538	122,295,345	16,088,007	7,587,360

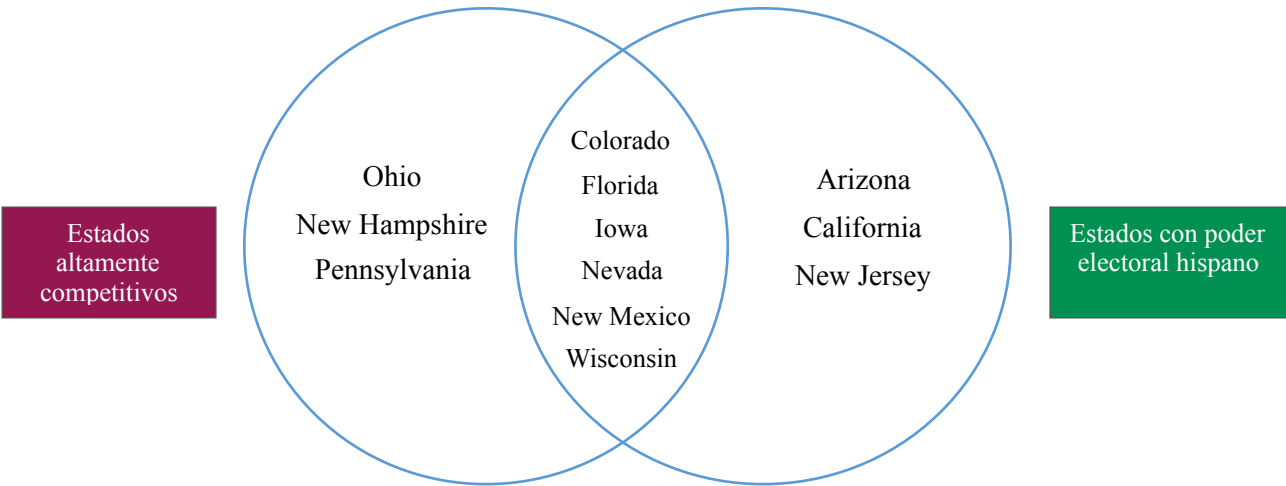
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004; y *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2004.

La población hispana elegible se concentraba mayormente en diez estados: el 85% de los latinos que podían votar residían en California, Texas, Florida, New York, Arizona, Illinois, New Mexico, New Jersey, Colorado y Massachusetts. El hecho de que en esos estados residiera 13.6 de los 16 millones de latinos elegibles, podría asumirse que el impacto de su voto es mayor en comparación con otros estados con menor cantidad de latinos elegibles. Sin

embargo, el enfoque de esta investigación plantea una segmentación estatal conforme a las categorías electorales identificadas previamente, lo que permitirá analizar desde otra perspectiva, el impacto del voto latino en entornos de mayor competencia política. Ante esto, en el cuadro 5.1 se presenta el total de población hispana elegible y votante por categoría estatal, así como el total de personas que votaron en esos estados para fines de comparación.

En el 2004, la población hispana con la facultad de votar residía principalmente en regiones que han tendido a favorecer a los demócratas, como California, New York e Illinois. En la sección de anexos de esta investigación se desglosan los estados pertenecientes a cada categoría estatal, así como los votos hacia cada partido político. Por el contrario, en estados con claras tendencias hacia los republicanos, la población latina es escasa: en un total de 12 estados electoralmente seguros hacia ese partido, residían cerca de 500 mil hispanos, lo que supone que el voto latino en estos lugares -tanto demócratas como republicanos- es de menor relevancia en términos del impacto que puedan ejercer en la definición del candidato ganador. Por su parte, en los catalogados como altamente competitivos (9 en 2004), la cantidad de hispanos ciudadanos era de 2.88 millones, lo que podría suponer un impacto significativo dada la ocurrencia de ciertas condiciones electorales.

Diagrama 5.1 Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2004.



Los estados altamente competitivos en 2004, según los criterios metodológicos propuestos, fueron: Colorado, Florida, Iowa, Nevada, New Hampshire, New Mexico, Ohio, Pennsylvania y Wisconsin. En ellos votó un total de 1.59 millones de latinos, una cantidad relevante ante un

entorno de competencia electoral en donde cada voto cuenta. Al estimar el primer indicador de impacto para la selección de los estados en donde el voto latino pudo haber sido significativo, se presentan algunas diferencias. En el diagrama 5.1 se muestran ambos conjuntos de estados, en donde se ilustra que fueron nueve los estados que en la elección presidencial del 2004 se caracterizaron por ser los más competitivos, y que por lo tanto definieron la contienda, pero al mismo tiempo, seis de ellos concentraron una cantidad de población latina suficiente para poder haber influido en el resultado de ese estado, lo que al final repercute en la suma de votos electorales para alcanzar la cifra de 270 votos del Colegio Electoral. La coincidencia entre estados competitivos y de impacto electoral hispano es alta, aunado al hecho de que otros tres se integran al conjunto de estados que cuentan con el potencial demográfico de afectar el resultado electoral: Arizona, California y New Jersey. El primero pertenece a la categoría de electoralmente variable; mientras que California se caracteriza por ser electoralmente seguro hacia el Partido Demócrata; y New Jersey se alza como un estado seguro pero competitivo y con tendencia demócrata.

En conclusión, en las elecciones presidenciales de 2004, nueve estados concentraron una cantidad significativa de población hispana votante que pudo haber influido en el resultado en cada uno de esos estados, y en el conteo final de votos en el Colegio Electoral. Ante este resultado, la siguiente sección se enfoca en analizar el comportamiento del voto latino considerando el primer grupo de población sujeto de investigación, los Votantes Hispanos Observados (VHO).

5.1.1 Votantes Hispanos Observados y la estimación del impacto estatal en 2004

Una manera de ilustrar si el voto latino pudo haber tenido impacto en los resultados para la elección del Presidente de Estados Unidos, consiste en contabilizar los votos con los cuales cada partido contaría, excluyendo los nueve estados con potencial influencia del voto latino identificados en la sección anterior (cuadro 5.2). En un escenario inicial, el Partido Republicano obtendría 223 votos electorales, mientras que los demócratas sumarían 172 votos⁷, los cuales son insuficientes para ganar la Presidencia de Estados Unidos, por lo que

⁷ En realidad, el candidato Demócrata obtendría 171 votos, ya que, aunque Minnesota cuenta con 10 votos electorales, un elector no votó por John Kerry, sino por John Edwards, por lo que los votos sumaron 9 para Kerry y 1 para Edwards. Sin embargo, para fines de esta investigación, se sumaron los 10 votos del estado para el Partido Demócrata, que fue el partido ganador del voto popular en las elecciones presidenciales de 2004.

los hispanos representan un bloque electoral que, inicialmente, se proyecta como de gran influencia en los resultados a nivel estatal. En total, el grupo de nueve estados suman 143 votos electorales, datos que indican que es el candidato del partido demócrata quien más se beneficiaría de una mayor participación hispana.

Cuadro 5.2 Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2004

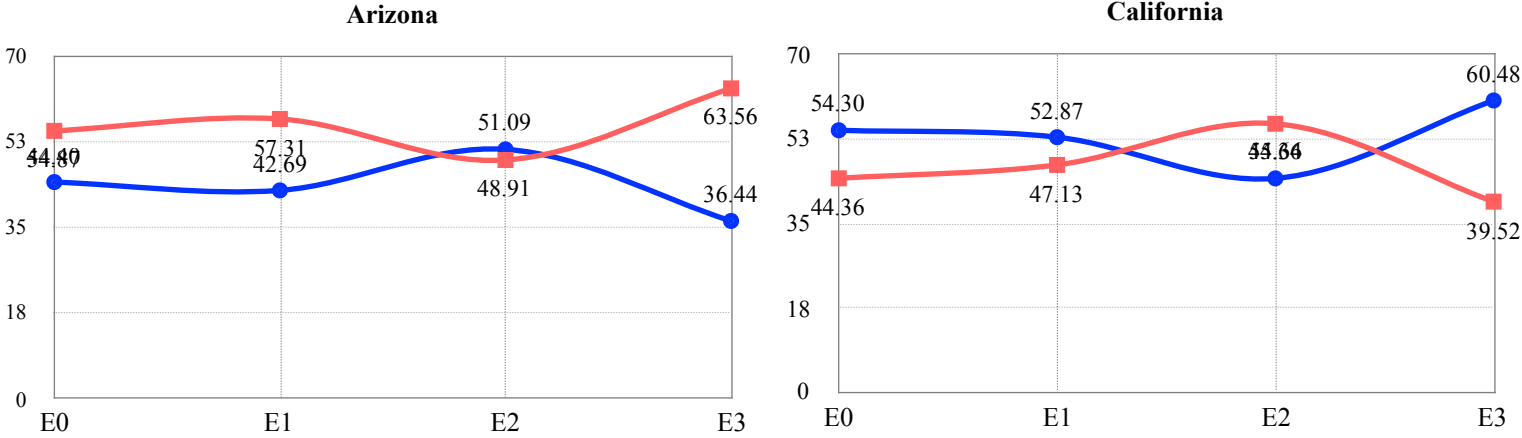
Núm	Estados Republicanos	Votos Electorales	Estados Demócratas	Votos Electorales	Estados Impacto Hispano	Votos Electorales
1	Alabama	9	Connecticut	7	Arizona	10
2	Alaska	3	Delaware	3	California	55
3	Arkansas	6	D.C.	3	Colorado	9
4	Georgia	15	Hawaii	4	Florida	27
5	Idaho	4	Illinois	21	Iowa	7
6	Indiana	11	Maine	4	Nevada	5
7	Kansas	6	Maryland	10	New Jersey	15
8	Kentucky	8	Massachussets	12	New Mexico	5
9	Louisiana	9	Michigan	17	Wisconsin	10
10	Mississippi	6	Minnesota	10		
11	Missouri	11	New Hampshire	4		
12	Montana	3	New York	31		
13	Nebraska	5	Oregon	7		
14	North Carolina	15	Pennsylvania	21		
15	North Dakota	3	Rhode Island	4		
16	Ohio	20	Vermont	3		
17	Oklahoma	7	Washington	11		
18	South Carolina	8				
19	South Dakota	3				
20	Tennessee	11				
21	Texas	34				
22	Utah	5				
23	Virginia	13				
24	West Virginia	5				
25	Wyoming	3				
	Total	223		172		143

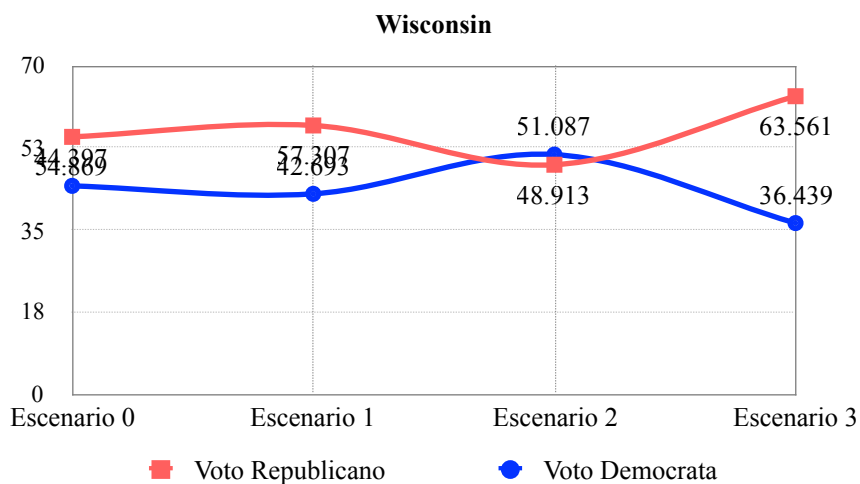
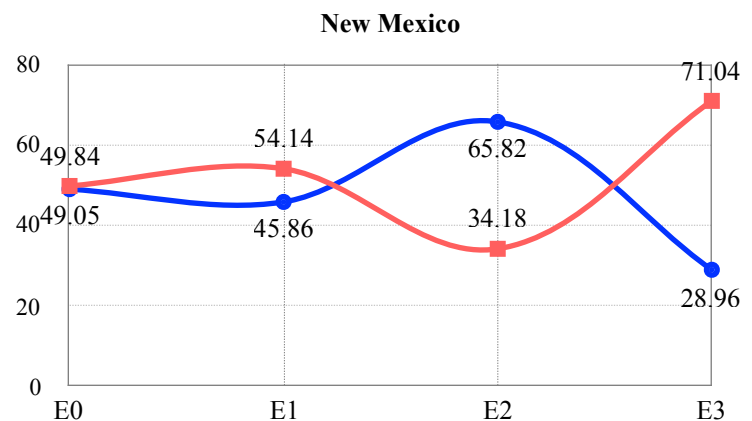
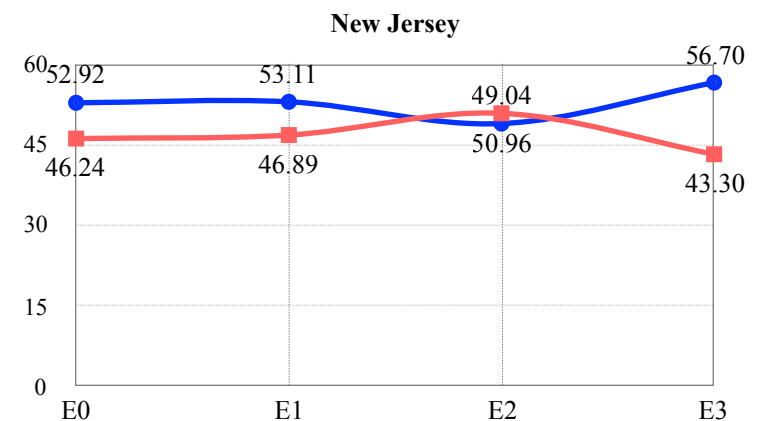
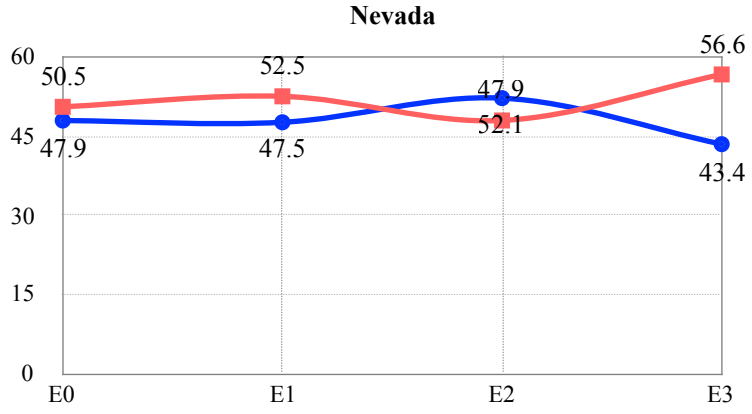
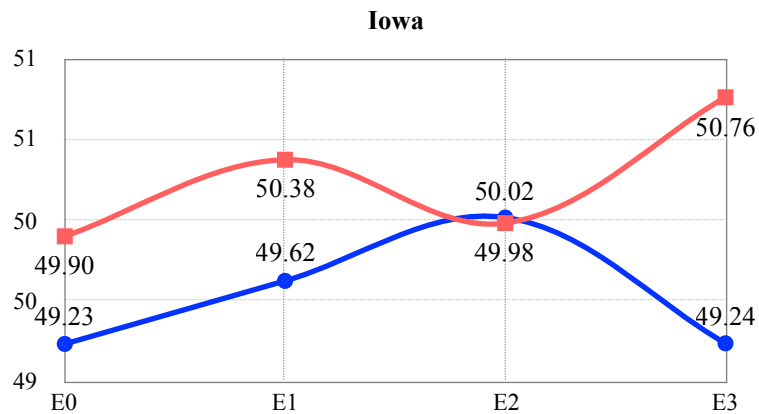
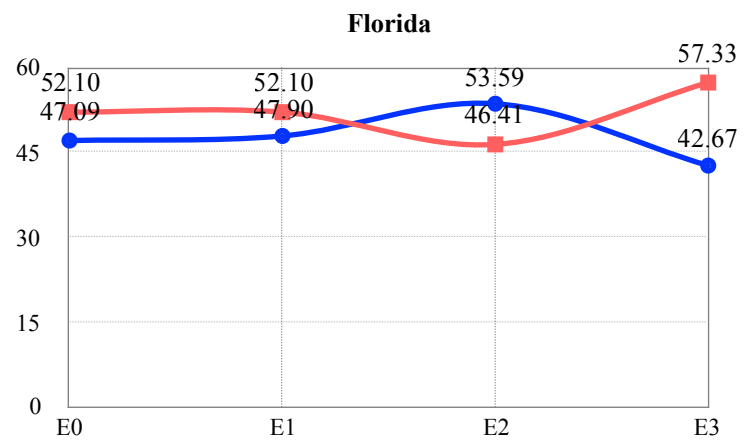
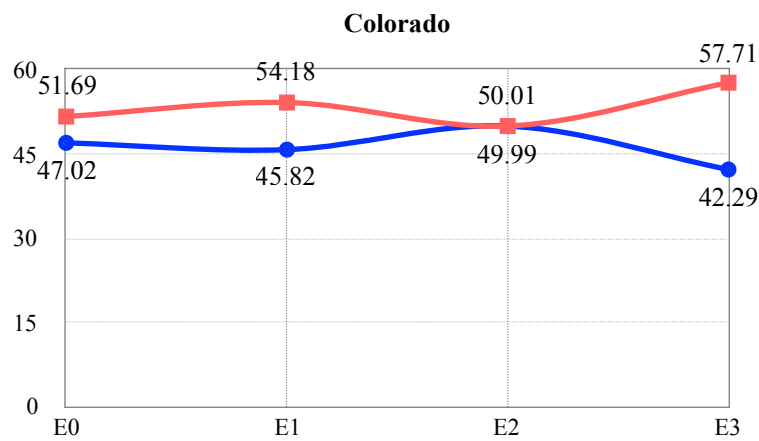
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004.

Los resultados de la estimación de la cantidad de votos hispanos que cada partido recibiría según los escenarios propuestos se presentan de manera gráfica para cada uno de los estados. El primer escenario de votación propuesto pretende ilustrar una situación en donde ningún hispano hubiera votado, con la finalidad de observar si habría cambios en los resultados estatales. La estimación del voto hispano por estado y por candidato, mostrado en la serie de gráficas 5.1, permite afirmar que en ningún estado habría cambiado el resultado en relación al candidato que ganó. Es decir, aún sin voto latino, George W. Bush habría sido presidente de Estados Unidos.

El principal impacto de este escenario se percibe en dos sentidos, vinculado con el partido ganador en cada estado. Es decir, en donde votaron a favor del partido republicano, el voto latino contribuyó a disminuir esta ventaja: en Arizona la diferencia en resultados fue de 10.47 puntos porcentuales, pero sin voto hispano este margen se habría ampliado a 14.61 puntos, y la misma tendencia ocurre en Colorado, Iowa, Nevada y New Mexico. En segundo lugar, en los estados demócratas de California, New Jersey y Wisconsin, el voto hispano influyó el resultado ampliando el margen ganador. Por ejemplo, en California, sin voto latino la diferencia entre ambos candidatos hubiera sido de 5.74 puntos porcentuales, convirtiendo incluso a ese estado de fuerte tendencia demócrata, en un lugar competitivo. Sin embargo, la participación hispana contribuyó a que los demócratas ganaran ese estado por cerca de 10 puntos. Finalmente, en Florida, dada la compleja composición demográfica, étnica y racial en el estado, pareciera ser que el voto hispano no impactó de manera importante el resultado, ya que, con o sin voto latino, George W. Bush habría ganado el estado y con los mismos porcentajes (52% - 47%).

Gráfica 5.1 Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2004.





Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2004; y encuesta de salida CNN/Edison Media Research.

En este primer escenario de votación, el resultado en el número de votos electorales habría sido el mismo que el observado, 286 para el partido republicano, y 252 para el partido demócrata (cuadro 5.3). De hecho, en el tercer escenario de voto, asumiendo que todo el voto latino se hubiese inclinado en apoyar al partido ganador en cada estado, los resultados tampoco habrían cambiado en el número de votos del Colegio Electoral. Únicamente en el segundo escenario, en donde se asume que el voto latino habría ido al partido perdedor en cada estado, que en la mayoría de los casos fue el demócrata, el resultado habría cambiado, pero ampliando la diferencia hacia el Partido Republicano. Lo anterior se explica principalmente por el efecto del número de votos electorales de California, ya que al ser el que concentra el mayor número de votos, el hecho de que cambie de partido, sí impacta el resultado final. Es decir, el voto hispano en California, de haber votado por los republicanos, habría contribuido a ampliar su ventaja. En esta misma situación se encuentra New Jersey, ya que es un estado con una cantidad importante de votos electorales (15), por lo que un cambio en la preferencia partidista, también impacta en la ampliación de la ventaja republicana.

Lo que señalan los datos de los escenarios 2 y 3, es que las lealtades partidistas de los hispanos son importantes, ya que, si llegan a ocurrir cambios en éstas, también pueden afectar el resultado de la elección. Diversos estudios han indicado que los demócratas no deben asumir que los hispanos votarán por ellos, particularmente en contextos de una larga tradición hacia ese partido, ya que puede ocurrir un agotamiento electoral partidista, lo que llevaría a los hispanos a votar por otra opción. Lo anterior tendría repercusiones a escala nacional, ya que estados como California podrían cambiar su color de azul a rojo gracias a los latinos, además porque es el estado con mayor población hispana en Estados Unidos. Es un escenario con escasas probabilidades de ocurrencia, pero lo que se destaca en esta investigación, y lo que se ha logrado estimar con la población hispana votante, es que su participación en bloque pudo haber sido determinante en algunos estados con la suficiente cantidad de latinos votantes, no solo en los más poblados.

Una primera conclusión en relación a la elección presidencial del 2004 es que, considerando las tasas de participación latina observadas, y sus preferencias partidistas, el voto hispano no fue determinante para que George W. Bush ganara la presidencia de Estados Unidos, lo cual concuerda con lo que algunos autores han señalado de este tema, entre los que se encuentran Leal et al. (2005), quienes indican que “los latinos recibieron mucha atención

en las primeras etapas de la campaña, usualmente con algunas referencias a sus crecientes números, y los analistas preguntándose si éste es el año en el que el llamado *gigante dormido* despertará. Al final de la elección, está claro que los latinos distaron mucho de ser el factor decisivo”. Este argumento no implica que el voto latino careciera de algún nivel de impacto en esta elección, ya que sí contribuyó a disminuir el grado de apoyo hacia el partido republicano y a ampliar la ventaja en los estados que votaron por el partido demócrata, pero sin cambiar los resultados electorales.

Cuadro 5.3 Resultados electorales según cada escenario de votación, 2004.

	Republicanos		Demócratas	
Escenario 0	Votos electorales	286	Votos electorales	251
Escenario 1 Votos electorales por partido sin voto latino.	Votos electorales iniciales	223	Votos electorales iniciales	172
	Arizona	10	California	55
	Colorado	9	New Jersey	15
	Florida	27	Wisconsin	10
	Iowa	7		
	Nevada	5		
	New Mexico	5		
	Resultado	286	Resultado	252
Escenario 2 Todo el voto latino al partido perdedor en el estado.	Votos electorales iniciales	223	Votos electorales iniciales	172
	California	55	Arizona	10
	Colorado	9	Florida	27
	New Jersey	15	Iowa	7
			Nevada	5
			New Mexico	5
			Wisconsin	10
	Resultado	302	Resultado	236
Escenario 3 Todo el voto latino al partido ganador en el estado.	Votos electorales iniciales	223	Votos electorales iniciales	172
	Arizona	10	California	55
	Colorado	9	New Jersey	15
	Florida	27	Wisconsin	10
	Iowa	7		
	Nevada	5		
	New Mexico	5		
	Resultado	286	Resultado	252

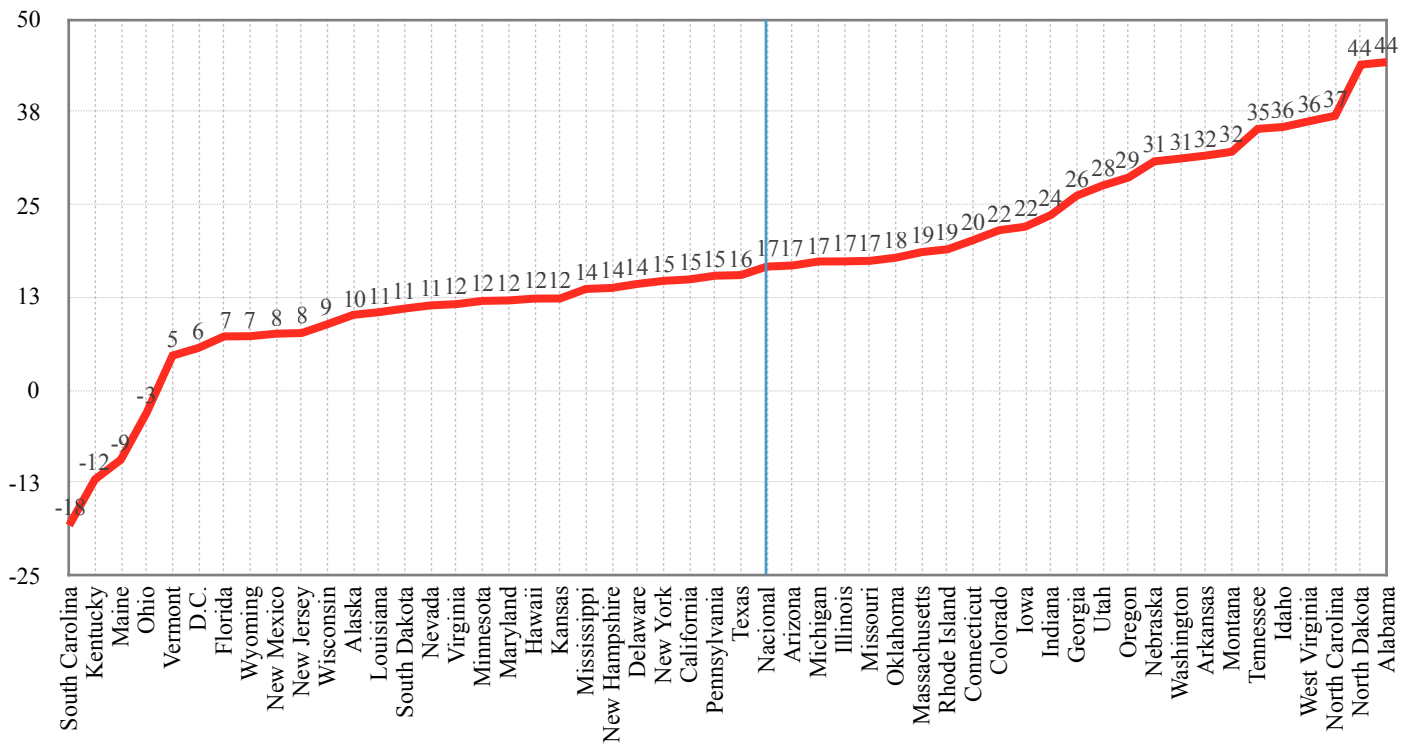
Ante esta primera conclusión, cabe preguntarse sobre el potencial del voto hispano en escenarios en que se amplíe la tasa de participación latina, motivo por el cual es imprescindible analizar contextos electorales de mayor voto latino, considerando poblaciones e indicadores ya existentes. Por lo anterior, la siguiente sección estudia el voto latino ampliando la tasa de participación al promedio estatal, para después estudiar diversos escenarios de votación considerando la población elegible latina para encontrar el *momento* en que el voto latino llegue a ser decisivo en los resultados nacionales.

5.1.2 Votantes Hispanos Hipotéticos

La población hispana hipotética consiste en el conjunto de electores latinos que hubieran votado al mismo nivel que la tasa de participación promedio estatal, ya que, como se analizó previamente, una de las características de la población latina es que tienden a votar en menores cantidades en comparación con los demás grupos étnicos y raciales. Es decir, la idea central de esta propuesta es ampliar el universo electoral latino en cada estado, considerando como umbral máximo la tasa de participación promedio estatal, que es un indicador real y alcanzable en cada contexto estatal. Las tasas de participación electoral son distintas según cada grupo, y la población hispana no está exenta de este fenómeno. Existen diferencias importantes en el nivel en el que participaron los latinos según el lugar de residencia en las elecciones presidenciales de 2004, las cuales se observan en la gráfica 5.2

Los hispanos votaron a menores tasas en estados con tendencias republicanas, principalmente en Alabama y North Dakota, ya que ambos exhibieron la mayor diferencia entre la participación hispana y el promedio estatal, de 44 puntos. Esto significa que, por ejemplo, en Alabama la participación fue de 63%, mientras que la tasa hispana fue de 19%. Le siguen North Carolina (37), West Virginia y Idaho (36) y Tennessee (35). Por el contrario, algunos presentan tasas de participación hispana mayores al promedio estatal, como es el caso de Ohio, Maine, Kentucky y South Carolina. Una de las características de los estados que se encuentran en ambos extremos de la gráfica es que, excepto Ohio, ninguno es considerado como de alta competencia electoral, por lo que mayores tasas de votación podrían no tener repercusiones importantes en el resultado final.

Gráfica 5.2 Diferencias en la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio por estado, 2004



Fuente: elaboración propia con base en el Suplemento de Noviembre, *Current Population Survey*, 2004.

La estimación de una mayor población hispana votante, ajustando los niveles de votación al promedio estatal, y asumiendo la misma distribución del voto que la observada en la elección, no muestra cambios en el número de estados considerados como de impacto hispano. Lo anterior implica que el incremento en los niveles de votación, a las mismas tasas estatales, no tiene efectos significativos en esos estados. La distribución del voto que cada partido habría obtenido se muestra en el cuadro 5.4.

En ningún caso el resultado habría cambiado, sino que el impacto del voto hispano en este grupo de estados tiene que ver con la aportación que hace para ampliar o disminuir las diferencias entre la tendencia observada y la hipotética, considerando la inclinación de los hispanos a votar más por el partido demócrata. En Arizona y Colorado, un incremento en la tasa hispana reduce la ventaja del partido republicano en apenas 1 y 1.5 puntos, respectivamente; en California sucede la misma tendencia, pero hacia el partido demócrata; mientras tanto, en el resto de los estados, los efectos de un incremento en la tasa de votación latina no generan diferencias importantes, ya que no se observan cambios entre los resultados hipotéticos y los observados en las elecciones de 2004.

Cuadro 5.4 Distribución del voto ajustado a la tasa de participación estatal, 2004.

Estado	Voto Republicano Observado	Voto Demócrata Observado	Voto Republicano Hipotético	Voto Demócrata Hipotético	Diferencia Observada	Diferencia Hipotética.
Arizona	54.87	44.40	54.69	45.31	10.47	9.37
California	44.36	54.30	44.41	55.59	9.95	11.18
Colorado	51.69	47.02	51.61	48.39	4.67	3.21
Florida	52.10	47.09	52.57	47.43	5.01	5.14
Iowa	49.90	49.23	50.32	49.68	0.67	0.64
Nevada	50.47	47.88	51.07	48.93	2.59	2.15
New Jersey	46.24	52.92	46.60	53.40	6.68	6.81
New Mexico	49.84	49.05	50.10	49.90	0.79	0.20
Wisconsin	49.32	49.70	49.80	50.20	0.38	0.39

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2004; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

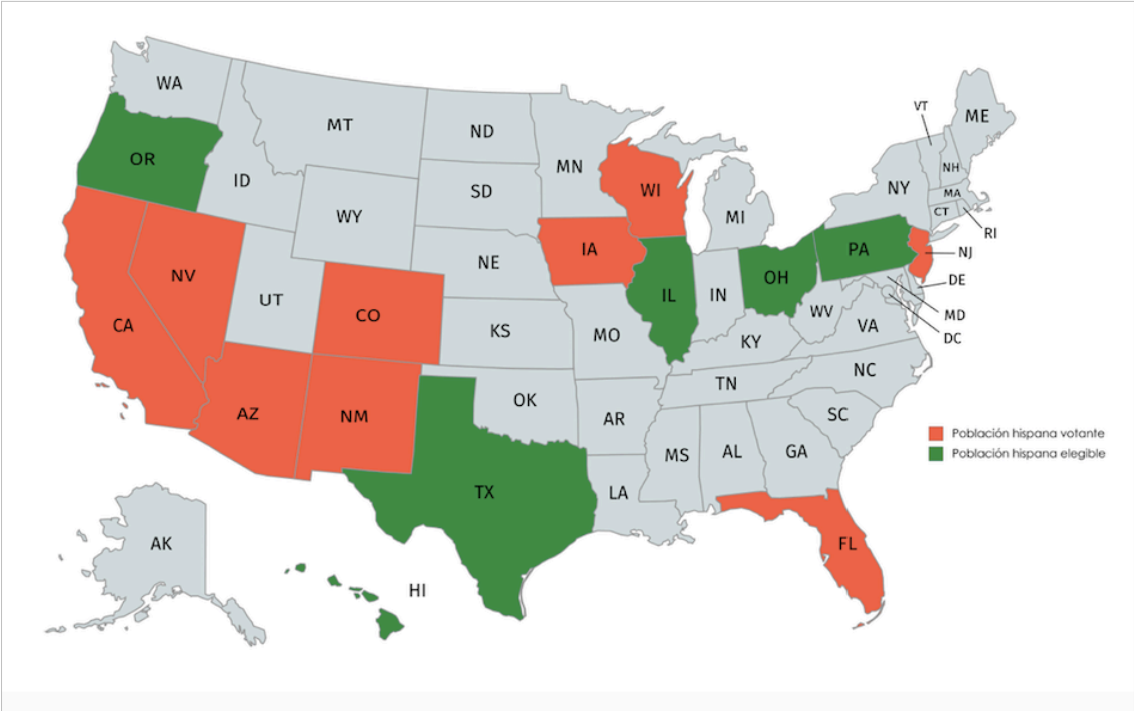
En este segundo ejercicio de análisis de la población hispana, sí se puede visualizar que, en la medida en que se incrementa su participación, también va creciendo el apoyo recibido hacia uno u otro partido. Las dos secciones previas consideraron a la población latina que votó en las elecciones presidenciales de 2004, y a partir de ahí se generaron escenarios de voto, pero ahora es importante analizar la población hispana elegible, lo que incrementa la base electoral latina.

5.1.3 Población Hispana Elegible

En las elecciones presidenciales de 2004, en Estados Unidos residía un total de 16 088 004 hispanos que cumplían con los requisitos solicitados para votar. Como ya se ha mencionado, en ese año electoral solo votó el 47% del electorado latino, lo que significa que 8.5 millones de hispanos no salieron a votar, evitando que el famoso *gigante dormido* alcanzara su máximo potencial de influencia en la selección del Presidente de Estados Unidos. Ante este argumento, la tercera pregunta planteada en esta investigación se cuestiona sobre el comportamiento del voto latino si se amplía la base electoral a la población elegible en los estados más competitivos.

El primer ejercicio consiste en identificar los estados con posible impacto del voto hispano mediante el cálculo de la diferencia entre el margen de victoria observado y la población latina elegible para votar. Un hallazgo sobresaliente es que el número de estados se incrementa, al pasar de 9 (votantes observados) a 15 (hispanos elegibles), los cuales se presentan en el mapa 5.2. Además de los nueve estados previamente identificados considerando a la población votante, la nueva lista incluye también a Hawaii, Illinois, Ohio, Oregon, Pennsylvania y Texas, lo que significa que en este conjunto de quince estados reside la suficiente cantidad de población hispana elegible que puede impactar los resultados si determinadas condiciones se hubieran presentado en ese año electoral. Excluyendo los quince estados con potencial poder hispano, el escenario inicial de votos electorales para el partido republicano es de 169 y para el partido demócrata de 118. Lo anterior significa que los estados con potencial poder latino suman 250 votos electorales.

Mapa 5.2 Estados con posible impacto de voto latino considerando a la población hispana elegible, 2004



Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2004; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

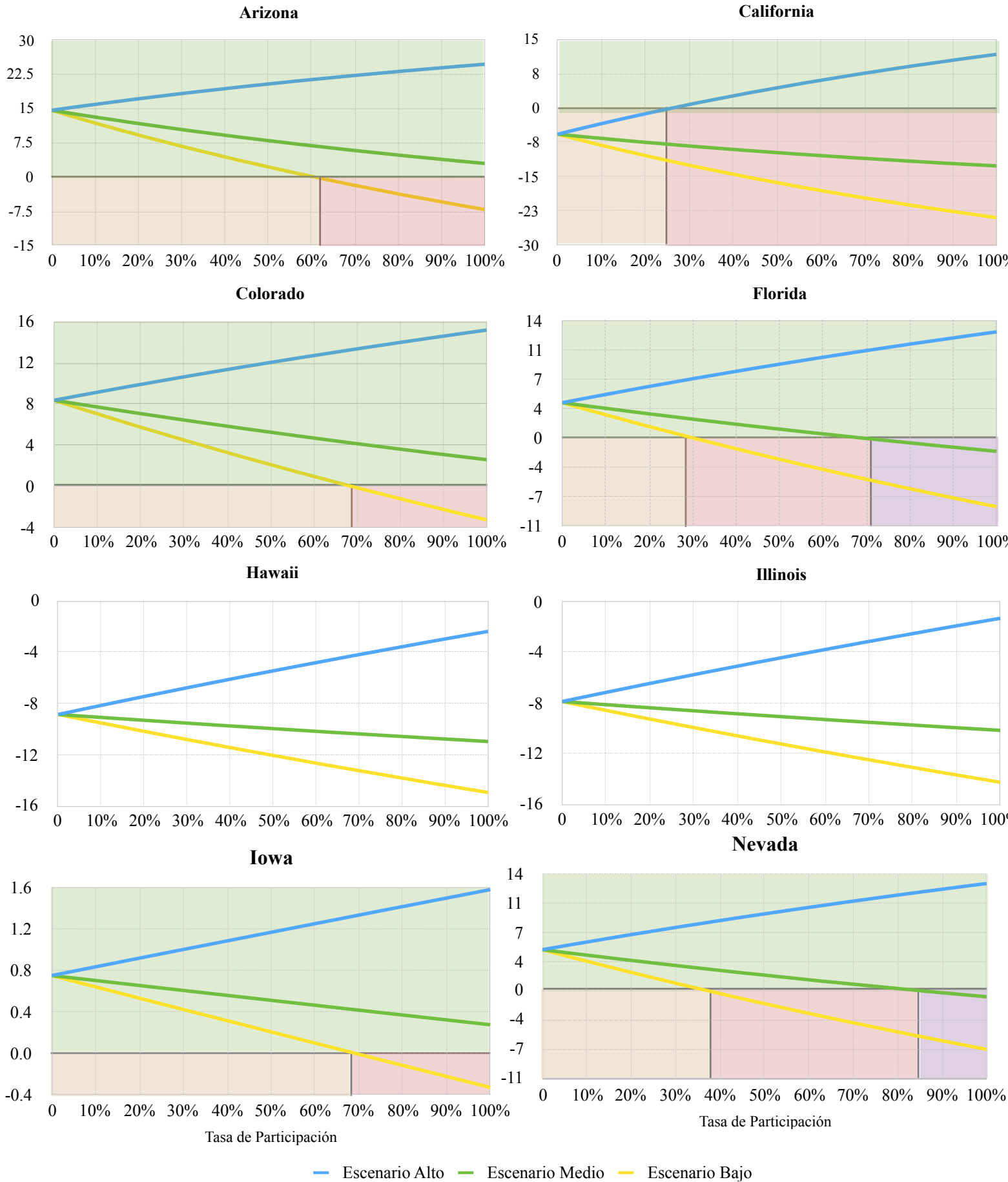
Los principales resultados del análisis de las estimaciones de voto hispano se presentan en la serie de gráficas 5.3, que muestra las diferencias porcentuales a favor del Partido

Republicano en tres escenarios de votación hispana, ya que fue ese partido el que ganó la elección presidencial. Los tres escenarios propuestos para este caso son:

- Escenario Alto: distribución partidista según la votación latina más alta observada hacia el Partido Republicano, que en el 2004 fue en Oklahoma, cuando los hispanos apoyaron 74% a los republicanos y 24% a los demócratas.
- Escenario Medio: proporción de apoyo hacia los partidos según la identificación partidista declarada a nivel nacional por parte de los hispanos.
- Escenario Bajo: se asume una preferencia partidista de menor apoyo a los republicanos. Es decir, cómo se comportaría el voto hispano en cada estado si los latinos hubieran votado como lo hicieron en el estado con menor apoyo republicano, que en el 2004 fue Oregon, cuando la distribución porcentual fue de 17% hacia el Partido Republicano y 83% para el Partido Demócrata.

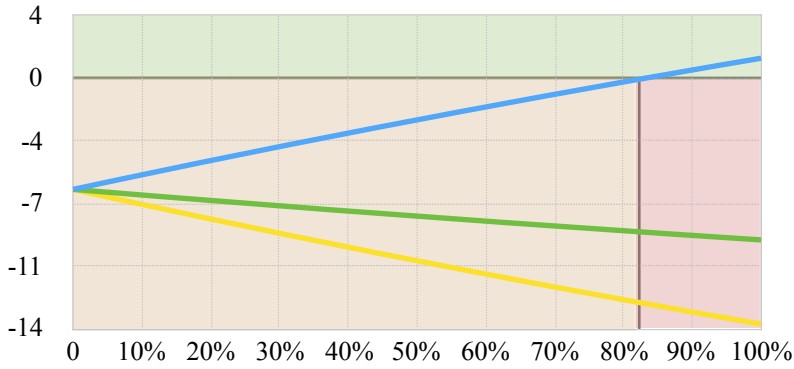
Para el desarrollo de estos escenarios de votación, se analiza la variación en la tasa de participación hispana de 0 a 100% para encontrar el momento de impacto del voto hispano en cada estado con población elegible suficiente para influenciar el resultado electoral. En un primer escenario de alta votación hacia el Partido Republicano, asumiendo que la población hispana se comportara de la misma manera que lo hicieron en Oklahoma, se desprenden tres principales tendencias. La primera es que en donde ganó el Partido Republicano, el resultado se mantiene igual, sin importar el nivel de participación de la población hispana, lo que ocurrió en Arizona, Colorado, Florida, Iowa, Nevada, New Mexico, Ohio y Texas, en donde incluso se amplió la ventaja para ese partido en la medida en que se incrementó la tasa de participación hispana. En segundo lugar, en tres estados en donde triunfó el Partido Demócrata, el voto hispano sí tenía el potencial de cambiar el resultado a favor de los republicanos al alcanzar determinados niveles de participación: en California este umbral se ubicó entre el 20 y 30% de votación hispana; en New Jersey entre 80 y 90%, lo que indica una mayor preferencia de los latinos hacia ese partido; y en Wisconsin, alrededor del 20% de votación. El tercer resultado en relación a este primer escenario es que el resto de los estados no presentarían cambios en sus resultados electorales dado el fuerte partidismo orientado a beneficiar a los demócratas, lo que sucedería en Hawaii, Illinois, Oregon y Pennsylvania

Gráfica 5.3 Diferencias porcentuales a favor del Partido Republicano en 3 escenarios de votación hispana, 2004

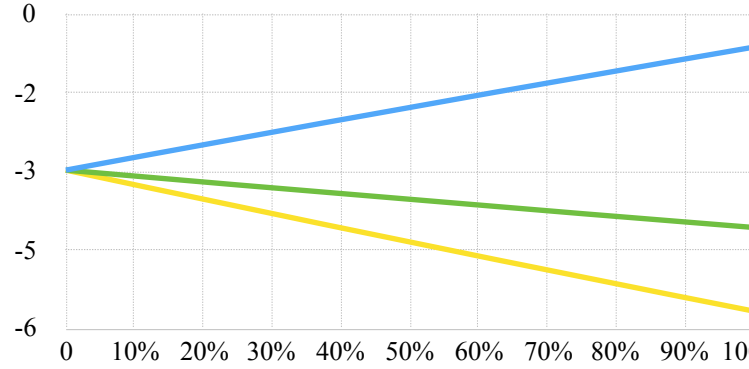


Gráfica 5.3 ... continuación

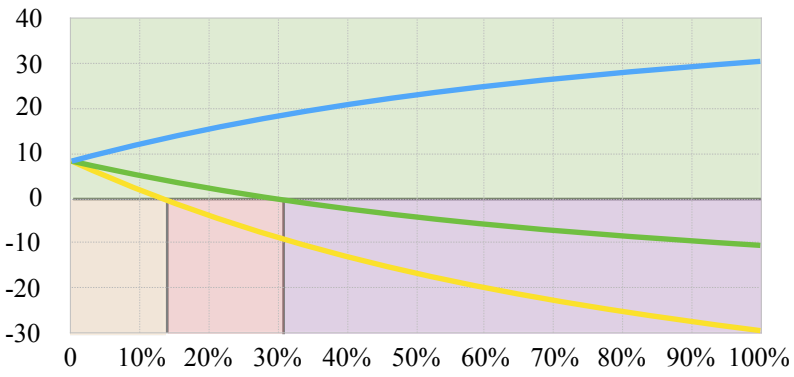
New Jersey



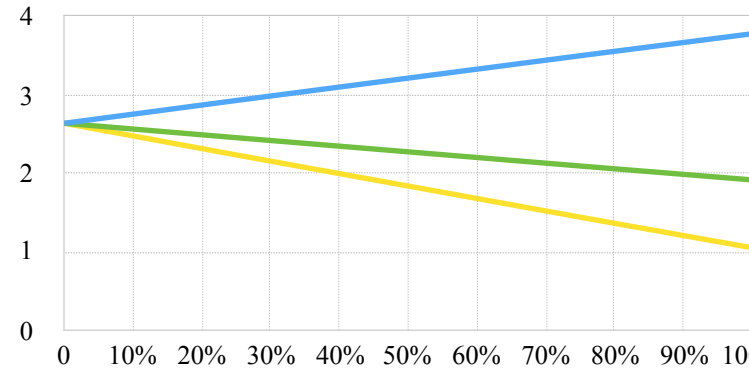
Oregon



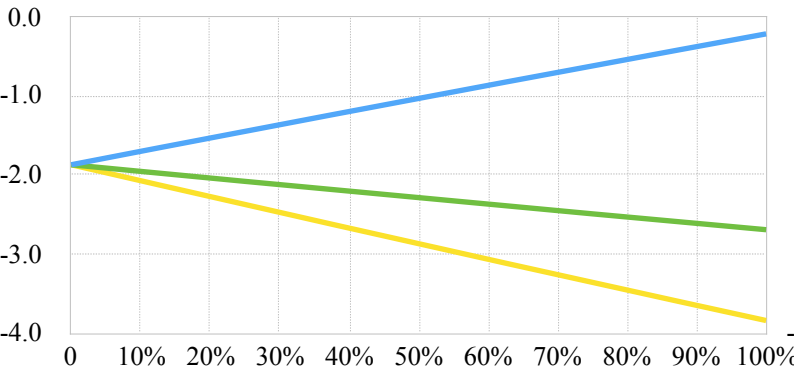
New Mexico



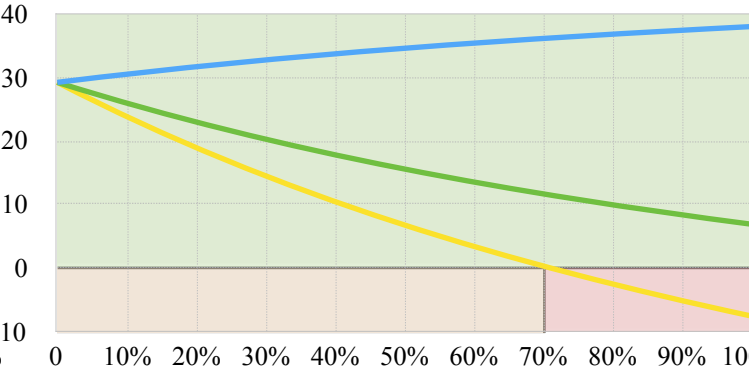
Ohio



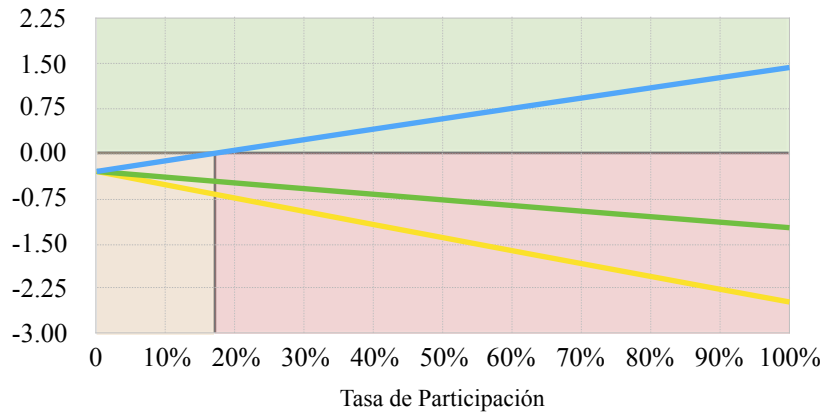
Pennsylvania



Texas



Wisconsin



— Escenario Alto — Escenario Medio — Escenario Bajo

En un escenario de votación media, los principales resultados señalan la ausencia de cambios en los datos por partido en los estados republicanos de Arizona, Colorado, Iowa, Ohio y Texas, y en los estados demócratas de California, Hawaii, Illinois, New Jersey, Oregon, Pennsylvania y Wisconsin. Por su parte, en tres estados se observan cambios en las preferencias electorales impulsados por una mayor votación hispana. Éste es el caso de Florida, que puede cambiar de resultado si los hispanos votaran a una tasa que oscile entre el 60 y 70%; Nevada, en donde sería necesaria una alta tasa de participación de entre 80 y 90% para que el resultado hubiese sido distinto; y New Mexico, en donde bastaría un nivel de votación entre 20 y 30% de los latinos para cambiar el resultado. Estos tres estados se convierten así, en los de mayor impacto del voto hispano en un escenario de votación media, ya que los latinos tendrían el potencial de cambiar el resultado.

En relación al tercer escenario, que asume una mayor votación hacia el Partido Demócrata, el principal resultado es que en todos los casos -excepto Ohio- este partido ganaría en todos los estados, lo que al final repercutiría en el conteo de votos en el Colegio Electoral. Es decir, el impacto del voto hispano se incrementaría en la medida en que ocurra la convergencia entre mayor apoyo hacia el Partido Demócrata y mayores tasas de participación.

5.2 Elecciones Presidenciales de 2008: fin de la era Bush y el inicio de una *nueva esperanza demócrata*

Después de ocho años de dominio republicano en la Casa Blanca, el 4 de noviembre de 2008 se celebraron elecciones para elegir al sucesor de George W. Bush. Los dos principales candidatos fueron: por el Partido Demócrata, Barack Obama, mientras que el Partido Republicano postuló a John McCain. Esta elección presidencial fue particularmente interesante por la conjunción de diversos factores políticos, económicos y sociales que auguraban una contienda con bajos niveles de competitividad. Algunos autores sostienen incluso que Obama ganó la elección presidencial “gracias a una tormenta política perfecta” (Decker, 2012, p.22), que incluyó el hartazgo de la gente después de ocho años de gobierno republicano, crisis económica, y el surgimiento de una importante coalición de votantes, que incluía a personas jóvenes, profesionales, minorías e independientes que asumieron como suyo el mensaje de cambio y esperanza de Barack Obama.

En este entorno, la población latina también mostró un interés creciente por participar en las elecciones presidenciales. Según una encuesta realizada por el Centro Hispano Pew, el 78% de los latinos registrados para votar afirmaron estar siguiendo “muy de cerca o algo cerca” la elección de ese año (Lopez y Minuskin, 2008). Sin embargo, las características electorales de la población hispana no mostraban un cambio importante en términos de la concentración en determinados estados. A pesar de esta situación, como parte del objetivo de esta investigación, se analizaron los datos de los latinos que votaron por estado para identificar en dónde sí se podría esperar un impacto del voto latino, lo cual representa una de las principales aportaciones de esta investigación al campo de la participación de la población hispana en las elecciones de Estados Unidos.

Los resultados de la jornada electoral señalan que fue el candidato demócrata Barack Obama quien se alzó con el triunfo, convirtiéndose en el primer presidente afroamericano de Estados Unidos. Los datos indican que fue una victoria obtenida con una amplia diferencia entre ambos candidatos, de casi 10 millones de votos: el Partido Demócrata obtuvo 69 498 516 votos, mientras que el Partido Republicano consiguió 59 948 323 votos. Estos resultados se traducen en que Obama consiguió 365 votos del Colegio Electoral, mientras que McCain obtuvo 173, una amplia diferencia que permitió al candidato demócrata ganar la elección presidencial al rebasar fácilmente los 270 votos del Colegio Electoral necesarios para ser Presidente de Estados Unidos. Respecto a la distribución geográfica del voto, en el mapa 5.3 se ilustra el partido político ganador para cada estado (demócratas en azul y republicanos en rojo).

El partido demócrata ganó en todos los estados de la costa oeste de Estados Unidos: California, Oregon y Washington, además de Nevada. Adicionalmente se destacan dos zonas geográficas: la región conocida como *Rust Belt*, que se caracteriza por ser electoralmente competitiva, y que incluye Pennsylvania, Ohio, Indiana, Michigan, Illinois, Iowa y Wisconsin; y la segunda zona corresponde al noreste de Estados Unidos, en donde se ubican los estados de Maine, Massachusetts, Connecticut, Rhode Island, New Hampshire, New York, New Jersey, Delaware, entre otros. Además, Barack Obama también ganó en estados de suma importancia para el Colegio Electoral, cuya relevancia radica en los altos niveles de competitividad que históricamente se han observado, como Florida, New Mexico y Colorado.

electorado. Finalmente, los hispanos, que en conjunto fueron el 9% de todos los votantes, favorecieron también al candidato demócrata, Barack Obama, ya que el 67% de los latinos votaron por él, mientras que el 31% lo hizo por John McCain.

A pesar de este marcado patrón racial y étnico, a nivel estatal se presentaron tendencias distintas. El voto de la población blanca sigue siendo mayoritario en 49 de los 50 estados, porque al menos la mitad de todos los votantes pertenecen a esta categoría racial, independientemente de la composición demográfica de cada estado. Es decir, sólo en Hawaii y el Distrito de Columbia la población blanca votante no fue mayoría, y en esos estados el partido que obtuvo el triunfo fue el demócrata. En Hawaii el voto blanco equivale a 41% del electorado, mientras que en el Distrito de Columbia es el 35%.

Con respecto a las preferencias partidistas de la población blanca, los resultados de la encuesta de salida indican que en 32 estados el partido republicano obtuvo el triunfo entre ese grupo racial, principalmente en el sur de Estados Unidos. En Alabama y Mississippi, el 88% de la población blanca votó por John McCain; en Louisiana fue el 84%; en Georgia el 76%; y en Carolina del Sur y Texas el 73%. Los estados más competitivos para los republicanos entre la población blanca fueron siete, en donde la diferencia a su favor fue menor a 10 por ciento. Estos estados fueron: Indiana (9%); Nevada (8%); Montana (7%); Ohio (6%); Pennsylvania (3%); Maryland (2%); y New Jersey (1%). De ese grupo, sólo Indiana se caracterizó por ser al mismo tiempo un estado altamente competitivo para la población hispana, por lo que la dinámica electoral que ocurre ahí será de particular relevancia para comprender el nivel de impacto que tienen distintos grupos étnicos y raciales. Además, Ohio y Montana también pertenecen a la categoría de estados altamente competitivos, lo que remite a la idea de que, a pesar de contar con una mayoría de población votante blanca, la existencia de otros grupos raciales o étnicos podría estar impulsando una mayor competencia electoral en ese tipo de estados, lo que permitiría validar una de las hipótesis centrales de esta tesis, que indica que la condición competitiva es el principal factor por la que el voto latino puede ser decisivo en la selección del ganador presidencial en determinados estados.

En relación al comportamiento del voto hispano en la elección presidencial del 2008, la encuesta de salida permite conocer las preferencias políticas sólo en 13 estados derivado de la falta de representatividad estadística de los latinos en los estados restantes. A nivel nacional, el voto latino favoreció a los demócratas: el 67% de los hispanos votó por Barack Obama,

mientras que el 31% lo hizo por John McCain. El mayor apoyo hispano ocurrió en el estado de New Jersey, en donde el 78% de los latinos votaron por el Partido Demócrata, mientras que el 21% lo hizo por el Partido Republicano. En Indiana, considerado como un estado altamente competitivo y con posible impacto del voto latino, la distribución del voto fue de 77-23 en favor del candidato demócrata. En el resto de los estados identificados como de potencial influencia latina, los resultados señalan que en Arizona se dio la menor diferencia entre ambos partidos; el voto latino apoyó a los demócratas a una razón de 56-41; en Florida fue de 57-42; en Nuevo Mexico, el 69% de los hispanos votaron por los demócratas, mientras que en Texas el margen fue de 63-35, también a favor de los demócratas.

La población hispana que en el 2008 era elegible para votar sumaba un total de 19 537 331, según los datos del suplemento de noviembre de la *Current Population Survey*, lo que representa 3.45 millones más de latinos elegibles en relación a la pasada elección presidencial de 2004. Con respecto a los votantes, en el 2008 acudió a las urnas un total de 9 745 461 de latinos, 2.15 millones más que en el 2004. La distribución de la población latina elegible y votante, según categoría estatal, se presenta en el cuadro 5.5. El primer grupo de estados corresponde a aquéllos que son electoralmente seguros para el partido republicano, es decir, en donde históricamente sus habitantes han votado por ese partido. Los 12 estados que conforman esta lista votaron por amplios márgenes a favor de los republicanos, y sumaron un total de 92 votos electorales, los cuales son insuficientes para ganar la elección presidencial. Es decir, inicialmente, el Partido Republicano puede contar con esa cantidad de votos electorales al tener asegurado el triunfo en Alabama, Alaska, Idaho, Kansas, Mississippi, Nebraska, North Dakota, Oklahoma, South Carolina, Texas, Utah y Wyoming, pero al mismo tiempo debe enfocarse en ganar los estados con tendencias políticas cambiantes (*swing states*) o altamente competitivos.

Una de las principales características de estos estados en relación a la población hispana consiste en que, salvo Texas, la cantidad de latinos que residen en ellos es escasa. Esto se ve reflejado al analizar el número de votantes hispanos que vive en ellos. El total de latinos que votaron en la elección presidencial de 2008 y que habita en alguno de esos 12 estados sumaron cerca de 1.9 millones, pero el 90% de ellos vive en Texas, lo que equivale a 1.7 millones de hispanos votantes. En el resto, los latinos no representan ni el 1% del total de votantes, por lo que su posible impacto en la elección presidencial es nulo, aunado al hecho de

que son estados muy poco competitivos, observando márgenes de victoria tan altos como de 49.76% en Wyoming. Dado que en esos estados residen pocos hispanos, el posible impacto de su voto en los resultados electorales es nulo, excepto en uno: Texas. Ahí, los votantes latinos sumaron un total de 1 697 412, mientras que la diferencia de los votos entre ambos partidos fue de 950 695, por lo que existe un bono electoral hispano de 746 717, lo que en primera instancia permite concluir que en Texas el voto latino sí pudo influir el resultado de la elección presidencial de 2008.

Cuadro 5.5 Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2008

Categoría Estatal	Número de estados	Votos Electorales	Total de Votos	Población hispana elegible	Población hispana votante
Estados electoralmente seguros y republicanos	12	93	19,393,230	4,978,767	1,893,572
Estados electoralmente seguros y demócratas	14	183	43,649,503	8,825,495	4,822,233
Estados electoralmente seguros y competitivos	7	83	23,043,149	1,026,873	502,341
Estados electoralmente variables	12	92	20,651,494	2,294,895	1,085,003
Estados altamente competitivos	6	87	24,576,444	2,411,301	1,442,312
Total	51	538	131,313,820	19,537,331	9,745,461

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; y *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008.

Un segundo grupo de estados se caracteriza, como el anterior, por contar con preferencias partidistas históricamente bien definidas, pero en este caso hacia el Partido Demócrata. En total fueron 14 estados los que en la elección presidencial de 2008 votaron por ese partido, continuando con el patrón de voto que los caracteriza, motivo por el cual se incluyen en esa categoría denominada *estados electoralmente seguros y demócratas*. Estos estados dieron a Barack Obama cerca del 40% del total de los votos con los que ganó la elección presidencial, el equivalente a 26.7 millones de estadounidenses. Los 14 estados electoralmente seguros hacia el partido demócrata sumaron en el 2008 un total de 183 votos electorales, una cantidad mayor que los estados republicanos, pero aún insuficientes para ganar el Colegio Electoral.

Los estados demócratas y el número de votos electorales que aportaron fueron: California (55); Connecticut (7); Delaware (3); Distrito de Columbia (3); Hawaii (4); Illinois (21); Maine (4); Maryland (10); Massachusetts (12); New Jersey (15); New York (31); Rhode Island (4); Vermont (3); y Washington (11).

El tercer lugar, un conjunto de estados que se relaciona con el anterior, consiste en aquellos que tampoco han cambiado de preferencia política, pero que en algún ciclo electoral han estado en riesgo de que el partido dominante pierda, en la medida en que ha habido un aumento de los niveles de competitividad, que en este caso se estableció en 10% para este conjunto particular de estados electoralmente seguros pero con algún riesgo potencial de cambiar de partido político. Es decir, cada integrante de este grupo presentó este margen de victoria (o menor) en alguna de las elecciones consideradas para el 2008, cuyo análisis se realizó para las últimas tres elecciones: 2004, 2000 y 1996. El resultado indica que siete estados cumplen con este criterio: Georgia, Michigan, Minnesota, Oregon, Pennsylvania, South Dakota y Wisconsin. Estos estados suman 83 votos electorales y un total de 23 millones de votos. Con respecto al voto hispano, sobresale la escasa población latina que votó en ellos, cuya suma asciende a 502 341 hispanos. El mayor contingente electoral latino reside en Pennsylvania, con 161 237 votantes, en donde Barack Obama ganó con un amplio margen de 620 mil votos a su favor, motivo por el cual el voto latino no influyó en los resultados.

El cuarto grupo de estados son los identificados como electoralmente variables, es decir, aquellos que mostraron al menos un cambio de partido político en las elecciones presidenciales entre 1996 y 2008. La lista se compone de 12 estados, los cuales suman 92 votos electorales, una cantidad importante que los partidos deben disputar en su lucha por alcanzar los 270 votos necesarios para ganar la elección presidencial. La relevancia de estos estados radica en que, al haber presentado resultados cambiantes en distintas elecciones, los dos partidos más importantes no están en condiciones de considerarlos como seguros a su causa política, por lo que cada voto cuenta. Este contexto obliga a los candidatos a analizar la composición sociodemográfica del electorado en este tipo de estados para convencer a sus habitantes primero, de ir a votar y, segundo, de votar por ellos mediante mensajes de campaña prioritarios para cada grupo.

En este conjunto de estados electoralmente variables sobresalen cuatro con una cantidad importante de población hispana votante: Arizona, Colorado, Nevada y New Mexico. En el

caso de Arizona, sólo en 1996 el Partido Demócrata obtuvo el triunfo, para después cambiar de preferencia hacia los republicanos en 2000, 2004 y 2008; en Colorado sucedió lo contrario, entre 1996 y 2000, fue el Partido Republicano el que ganó, pero en el 2008 se presentó un cambio partidista cuando los demócratas ganaron por un amplio margen de 20% a su favor. Con respecto a Nevada, se observa una tendencia distinta, ya que ha cambiado de preferencia partidista en dos ocasiones en este periodo: en 1996 ganaron los demócratas por un margen de apenas 2%, es decir, era ya un estado competitivo; en la elección del año 2000, George W. Bush (republicano) ganó con un margen de 7%, lo que se considera dentro del umbral de competencia electoral; en el 2004, los electores volvieron a votar por el Partido Republicano y la reelección de George W. Bush por un margen más cerrado de 5%. Finalmente, en el 2008 ocurrió un cambio importante, ya que Barack Obama ganó con un amplio margen de 29%, lo que significa que Nevada perdió en el 2008 la categoría de altamente competitivo, justamente en el periodo en el cual se observó un incremento importante de la población latina. Por último, en New Mexico, a pesar de tener una tendencia política orientada a apoyar al Partido Demócrata, en el 2004 el Partido Republicano se alzó con la victoria electoral por un margen de tan sólo 2%, para después, en las elecciones de 2008 votar nuevamente por los demócratas, e incluso ampliar el margen de victoria a 36% a su favor.

De los doce estados que componen la lista de los electoralmente variables, en tan solo dos de ellos el voto hispano pudo haber influido en los resultados electorales en el 2008: Arizona y Nuevo Mexico. En Arizona la diferencia a favor de los republicanos fue de 195 404 votos, y votó en ese estado un total de 291 232 latinos, es decir, se cuenta con un bono electoral de 95 828 hispanos. Con respecto a New Mexico, la diferencia a favor de los demócratas fue de 125 590 votos, mientras que el número de latinos que votaron en ese estado fue de 289 082, por lo que también se espera un posible impacto del voto latino en Nuevo Mexico. Ambos estados se incluirán en el análisis posterior en donde, además de Texas, se espera que el voto hispano haya influido el resultado.

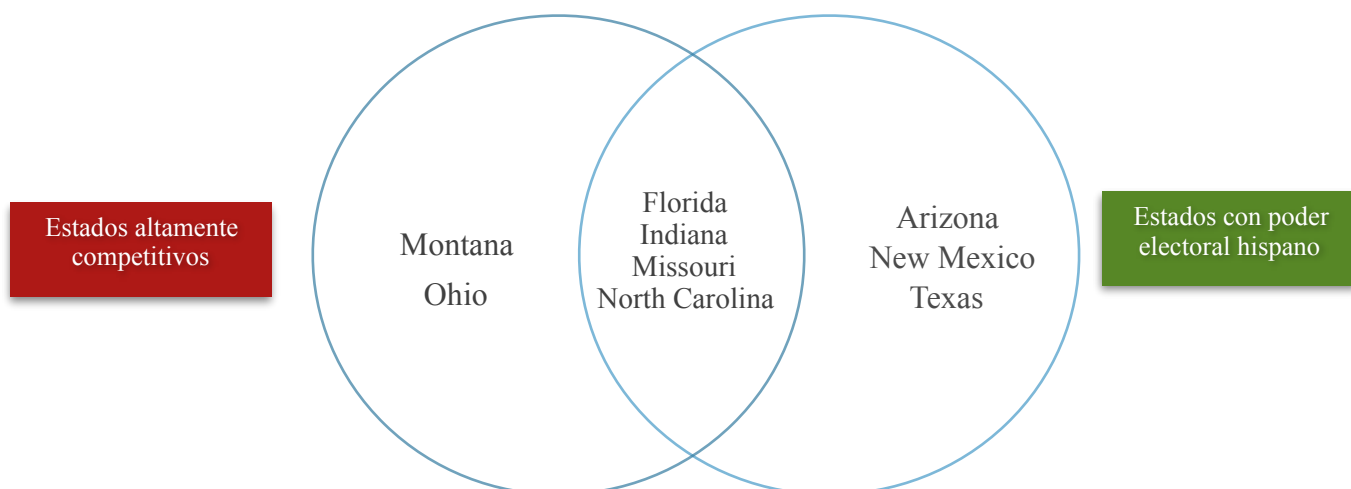
La última categoría de estados corresponde a los altamente competitivos y que, en última instancia, definieron la elección presidencial del 2008 por los estrechos márgenes de victoria entre el candidato ganador y el perdedor. En la elección presidencial del 2008, un total de seis estados cumplieron los criterios para formar parte de este grupo: Florida, Indiana, Missouri, Montana, North Carolina y Ohio. Estos estados suman 87 votos electorales, indispensables

para alcanzar los 270 votos del Colegio Electoral necesarios para ganar. En estos seis estados residían 1.4 millones de hispanos que votaron en la elección presidencial, lo que representa el 6% del total de los votos en este grupo. No obstante, la razón por la que el voto hispano importa en estos estados es porque los márgenes de victoria por los que el candidato ganador obtuvo el triunfo fueron muy pequeños, lo que permite estipular que el voto latino sí pudo haber hecho una diferencia en el resultado. Este argumento se explica al estimar el impacto por la diferencia entre los márgenes de triunfo y el número de electores hispanos.

En cuatro de los seis estados altamente competitivos existe un conjunto electoral hispano suficientemente importante para haber influido el resultado final. Sólo en el caso de Montana y Ohio no se presenta esta condición, lo cual se explica dado que ambos estados se caracterizan porque en su territorio no ha existido históricamente una gran cantidad de población latina. En Montana votaron únicamente 7 885 hispanos, lo que representa el 1.6% del total del voto estatal, mientras que, en Ohio, los 74 mil votantes latinos equivalen al 1.2% del total de votos emitidos, por lo que su impacto es nulo. Por el contrario, en Arizona, Indiana, Missouri y North Carolina sí se espera un potencial impacto porque los electores latinos superaron a la diferencia existente entre el candidato ganador y el perdedor. De estos cuatro, sólo Arizona se caracteriza por contar con una población latina significativa, mientras que North Carolina empieza a sobresalir como un destino hacia donde se dirigen cada vez más latinos. En Indiana y Missouri, a pesar de no contar con una cantidad importante de hispanos, pareciera que los electores que sí votaron representan un número suficiente para impactar el resultado dado el contexto competitivo que prevaleció en 2008.

El análisis previo permitió identificar los estados en donde el voto latino pudo haber influido el resultado de la elección presidencial de 2008. En total fueron siete los que cuentan con un número de electores hispanos suficientemente significativo como para influir la elección, dados los contextos de competitividad que los caracterizan: Arizona, Florida, Indiana, Missouri, New Mexico, North Carolina y Texas. Cuatro de esos estados son altamente competitivos: Florida, Indiana, Missouri y North Carolina; dos son electoralmente variables: Arizona y New Mexico; y uno forma parte del grupo de estados electoralmente seguros para los republicanos, Texas. En ese conjunto de estados se presentó la mayor aportación de los latinos al resultado electoral que permitió que Barack Obama se convirtiera en presidente (diagrama 5.2).

Diagrama 5.2 Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2008



De los siete estados identificados como de potencial poder electoral latino, cuatro de ellos también fueron clasificados como altamente competitivos, lo que incrementa las posibilidades de un mayor impacto en el resultado final, lo cual será analizado en las siguientes secciones. Adicionalmente, es importante mencionar que, de la lista de siete estados, únicamente tres de ellos repiten su estatus de altamente competitivos en relación a la elección presidencial de 2004: Arizona, Florida y New Mexico, los tres caracterizados por contar con una cantidad significativa de población hispana.

5.2.1 Votantes Hispanos Observados > Estimación de impacto estatal

Los resultados de las elecciones presidenciales permiten afirmar que no fue una competencia cerrada, y que Barack Obama ganó la elección al obtener el triunfo en un número importante de estados. El cuadro 5.6 presenta la información de los votos electorales con los que cada estado contaría, restando los votos de los siete estados con potencial poder del voto latino. En este caso, se observa que, aún sin esos estados, Barack Obama habría ganado la elección de manera holgada al obtener 306 votos electorales, contra 119 del candidato republicano. El total de votos electorales que aportaron los estados con poder latino sumaron 113. Del cuadro 5.6 se desprende que un entorno poco competitivo no favorece que un grupo demográfico-electoral, como los hispanos, tenga una influencia decisiva en los resultados, ya que aún sin el apoyo de los estados altamente competitivos con población hispana significativa, el candidato

demócrata habría ganado la elección. Ante esto, se presentan a continuación los principales resultados de las tendencias del voto por estado según los tres escenarios ya descritos para analizar y estimar la magnitud del cambio en el conteo final de votos en el Colegio Electoral, considerando ciertas condiciones de distribución del voto y participación política.

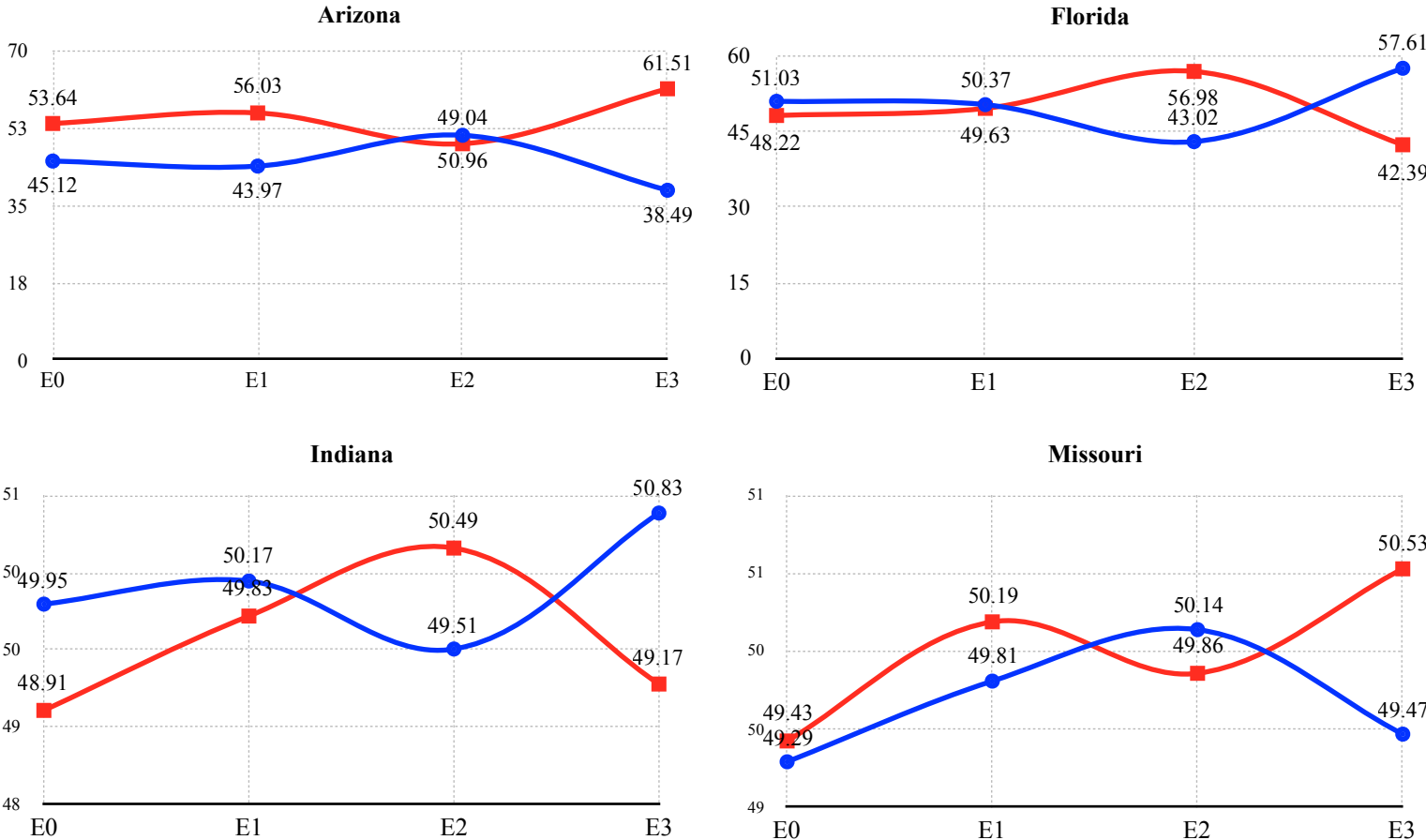
Cuadro 5.6 Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2008

Núm	Estados Republicanos	Votos Electorales	Estados Demócratas	Votos Electorales	Estados Impacto Hispano	Votos Electorales
1	Alabama	9	California	55	Arizona	10
2	Alaska	3	Colorado	9	Florida	27
3	Arkansas	6	Connecticut	7	Indiana	11
4	Georgia	15	Delaware	3	Missouri	11
5	Idaho	4	D.C.	3	New Mexico	5
6	Kansas	6	Hawaii	4	North Carolina	15
7	Kentucky	8	Illinois	21	Texas	34
8	Louisiana	9	Iowa	7		
9	Mississippi	6	Maine	4		
10	Montana	3	Maryland	10		
11	Nebraska	5	Massachusetts	12		
12	North Dakota	3	Michigan	17		
13	Oklahoma	7	Minnesota	10		
14	South Carolina	8	Nevada	5		
15	South Dakota	3	New Hampshire	4		
16	Tennessee	11	New Jersey	15		
17	Utah	5	New York	31		
18	West Virginia	5	Ohio	20		
19	Wyoming	3	Oregon	7		
20			Pennsylvania	21		
21			Rhode Island	4		
22			Vermont	3		
23			Virginia	13		
24			Washington	11		
25			Wisconsin	10		
Total		119		306		113

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008.

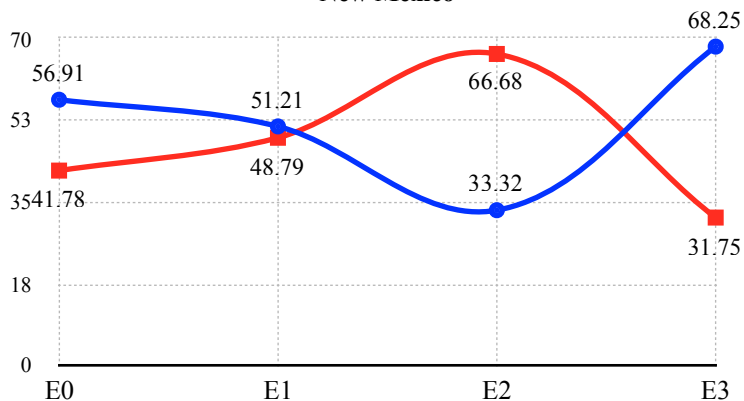
Los datos de la población hispana que votó en los estados de mayor competencia electoral permiten ahondar en tres conclusiones. La primera es que, en un escenario sin voto latino (gráfica 5.4), la mayoría de los estados no hubieran cambiado de resultado electoral. Éste es el caso para los estados republicanos de Arizona, Missouri y Texas, y para Indiana, en donde el partido demócrata, aun sin voto hispano, habría ganado el estado con casi la misma proporción de votos. En segundo lugar, una tendencia importante es que en Florida y New Mexico, aun y cuando el resultado no cambiara y los demócratas ganaron esos estados, sin el voto hispano se habría disminuido de manera importante la ventaja para el partido demócrata. Por otro lado, en el único estado en donde se observa un cambio de ganador sin la participación de los hispanos es en Carolina del Norte, un estado tradicionalmente republicano pero que, precisamente por los márgenes tan estrechos por los que ganó Barack Obama, el voto latino fue fundamental.

Gráfica 5.4 Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2008



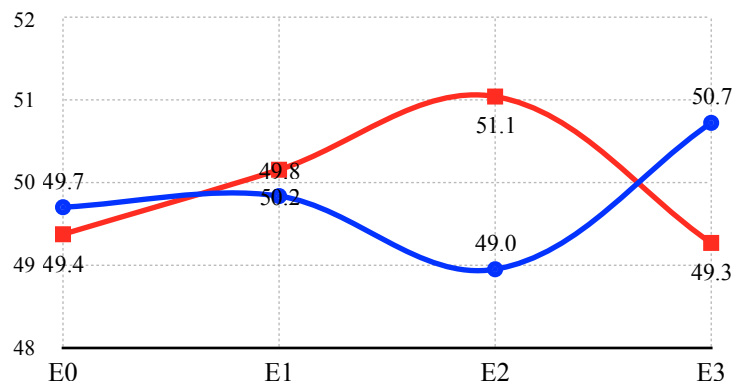
Gráfica 5.4... continúa.

New Mexico



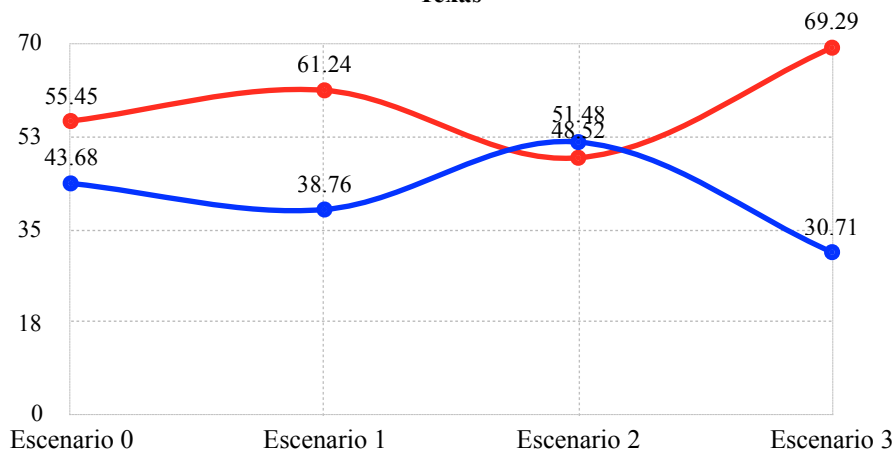
● Voto Demócrata ■ Voto Republicano

North Carolina



● Voto Demócrata ■ Voto Republicano

Texas



● Voto Demócrata ● Voto Republicano

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

Con respecto a los restantes dos escenarios, asumiendo que todo el voto hispano se orientara hacia uno u otro partido, el principal resultado señala que sí se tiene el potencial de cambiar el resultado ya sea para los demócratas o para los republicanos. Aun y cuando sea un escenario con escasas probabilidades de ocurrencia, este hallazgo es importante porque representa el argumento a seguir en el análisis posterior cuando se considere a la población elegible para encontrar el momento de impacto del voto latino por estado.

El impacto del voto latino a un nivel global, es decir, en el Colegio Electoral, consiste en que no se observa ningún cambio en el resultado final: Barack Obama se habría convertido en

presidente con o sin la participación de la población hispana (cuadro 5.7). El conteo final de votos electorales fue de 173 votos electorales para John McCain y 365 para Barack Obama: sin voto latino este resultado habría sido de 189 vs 349, respectivamente, mientras que los escenarios 2 y 3 presentan números similares al resultado observado. A pesar de este argumento, es importante señalar que, aunque el voto latino por sí solo no fue el factor decisivo para que el candidato demócrata ganara, los hispanos sí contribuyeron a su triunfo porque formaron parte del conglomerado electoral que ayudó a Obama a ganar la presidencia. Este conjunto electoral hace referencia a las distintas minorías que se unieron para armar un bloque común, quizá sin proponérselo, para votar a favor de él, entre las que se incluye a la población afroamericana y a la asiático-americana.

Cuadro 5.7 Resultados electorales según cada escenario de votación, 2008

	Republicanos		Demócratas	
Escenario 0	Votos Electorales	173	Votos Electorales	365
Escenario 1. Votos electorales por partido sin voto latino	Votos Electorales Iniciales	119	Votos electorales iniciales	306
	Arizona	10	Florida	27
	Missouri	11	Indiana	11
	North Carolina	15	New Mexico	5
	Texas	34		
	Resultado	189		349
Escenario 2 Todo el voto latino al partido perdedor en el estado	Votos electorales iniciales	119	Votos electorales iniciales	306
	Florida	27	Arizona	10
	Indiana	11	Missouri	11
	New Mexico	5	Texas	34
	North Carolina	15		
	Resultado	177		361
Escenario 3 Todo el voto latino al partido ganador en el estado.	Votos electorales iniciales	119	Votos electorales iniciales	306
	Arizona	10	Florida	27
	Missouri	11	Indiana	11
	Texas	34	New Mexico	5
			North Carolina	15
	Resultado	174		364

Según lo afirmado por distintos autores, se podría asumir que, antes de que las elecciones presidenciales del 2008 ocurrieran, se especulaba que el voto hispano y de otras minorías raciales serían de particular relevancia para ganar la elección presidencial. Uno de estos especialistas es Frey (2009), quien menciona tres razones para justificar este argumento; el primero tiene que ver con el tamaño relativo de las minorías, que creció en comparación con la población blanca en cada estado. En segundo lugar, porque el entusiasmo de las minorías por el candidato demócrata fue muy superior que en el 2004, cuando John Kerry fue el candidato de ese partido. Finalmente, porque el apoyo de la población blanca al candidato republicano se redujo en comparación con la elección anterior. Adicionalmente, el hecho de que el voto hispano por sí solo no fuera de gran influencia en el resultado final, se relaciona con aspectos contextuales de carácter político, económico y social que confluyeron en ese año, como la integración de votantes de distintas minorías que apoyaron a Barack Obama, entre los que se incluyen a hispanos, población afroamericana y de origen asiático, por lo que el efecto positivo independiente de un grupo disminuye en esta elección, cuando se llevó a cabo un abrumador apoyo de estos grupos hacia el candidato demócrata.

5.2.2 Votantes Hispanos Hipotéticos

En la elección presidencial de 2008, al igual que en la anterior, se presentaron diferencias importantes en las tasas de participación hispana en comparación con otros grupos raciales y étnicos. A nivel nacional, los hispanos votaron a una tasa de 49.8%, lo que representó un incremento de dos puntos porcentuales en relación a la pasada elección de 2004, lo que resultó insuficiente para alcanzar el promedio de participación a nivel nacional, cuando se alcanzó una tasa de participación de 63.6% (aunque fue levemente menor que la de 2004, de 63.8%). Al ajustar la tasa de participación hispana a la tasa promedio estatal se observa un incremento en el número de estados con potencial poder del voto latino, ya que se suman tres estados que se caracterizan por contar con una cantidad importante de latinos, los cuales son California, Colorado y Nevada. Los principales resultados de este ejercicio se muestran en el cuadro 5.8.

Cuadro 5.8 Distribución del voto ajustado a la tasas de participación estatal, 2008

Estado	Voto Demócrata Observado	Voto Republicano Observado	Voto Demócrata Hipotético	Voto Republicano Hipotético	Diferencia observada	Diferencia Hipotética
Arizona	45.12	53.64	46.57	53.43	8.52	6.85
California	61.01	36.95	62.61	37.39	24.06	25.22
Colorado	53.66	44.71	54.74	45.26	8.95	9.48
Florida	51.03	48.22	51.45	48.55	2.82	2.90
Indiana	49.95	48.91	50.77	49.23	1.03	1.54
Missouri	49.29	49.43	50.02	49.98	0.13	0.03
Nevada	55.15	42.65	56.77	43.23	12.49	13.54
New Mexico	56.91	41.78	58.33	41.67	15.13	16.66
North Carolina	49.70	49.38	50.18	49.82	0.33	0.35
Texas	43.68	55.45	45.91	54.09	11.77	8.17

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

El incremento del número de votantes hispanos genera tres tipos de trayectorias en los estados identificados como de potencial impacto latino. Primero, en Arizona y Texas, aunque no hubiera habido cambio de ganador, el voto hispano contribuyó a disminuir la diferencia a favor de los demócratas. Este hallazgo es importante porque, de mantenerse esta tendencia creciente de participación, llegará algún punto en el tiempo en el cual en estos estados, catalogados como fuertemente republicanos, el voto hispano sí pueda hacer la diferencia en la definición del ganador. Por otro lado, en los estados de California, Colorado, Indiana, New Mexico y North Carolina, una mayor participación hispana se traduce en una ampliación de la ventaja de los demócratas entre 1 y 2 puntos porcentuales, los cuales son fundamentales en entornos altamente competitivos.

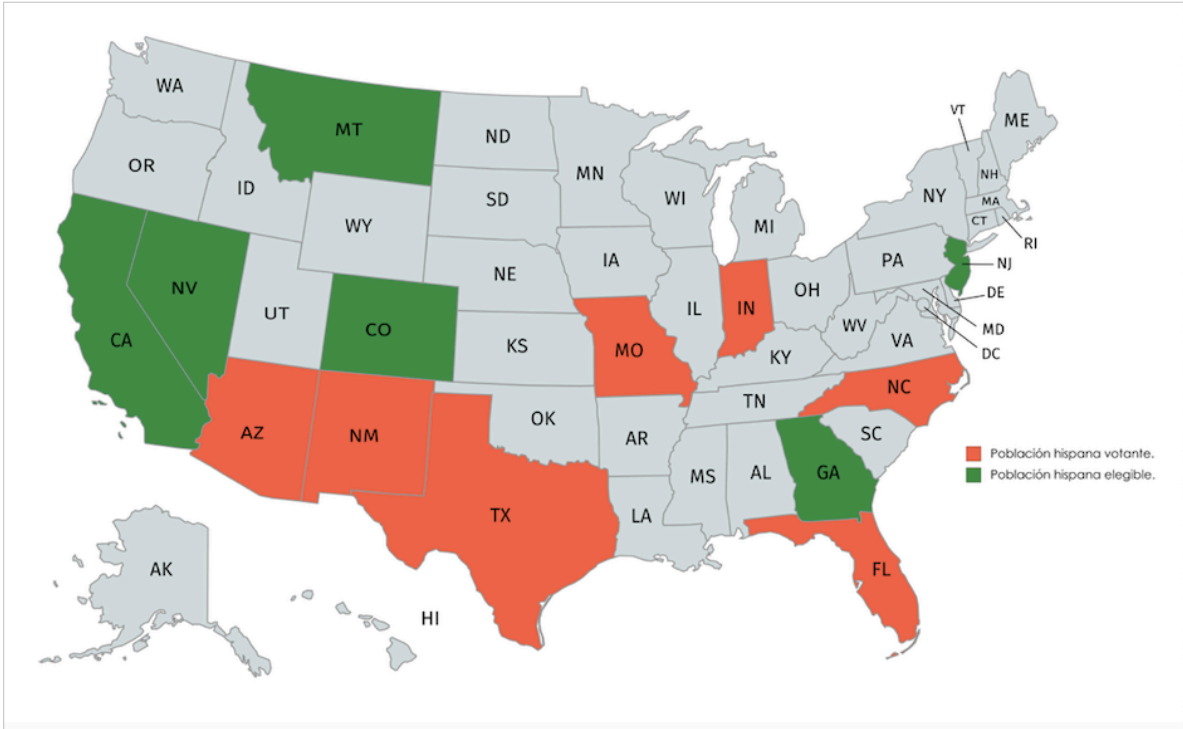
Con respecto a Florida, no se observan cambios relevantes cuando se incrementa la participación latina al promedio estatal, probablemente asociado a que en ese estado los latinos votan casi en la misma proporción que a nivel nacional, por lo que no se incrementaría la base electoral hispana de manera importante. Finalmente, un dato sumamente relevante es que en Missouri, sí hubiera habido cambio de ganador si los hispanos hubieran votado a la

misma tasa que la estatal. En ese estado, los hispanos votaron a una tasa de 39.2%, mientras que a nivel estatal este indicador alcanzó la cifra de 65.8%, una diferencia importante. Entonces, al ampliar el bloque electoral latino, a la par de un entorno de alta competencia en ese año en Missouri, el voto hispano sí podría haber impactado el resultado estatal.

5.2.3 Población Hispana Elegible

La población latina que podía votar en las elecciones presidenciales de 2008, es decir, que era ciudadana y tenía más de 18 años, sumó un total de 19 537 331, una cantidad importante que, de haber votado a mayores niveles, podría tener la capacidad de influir en mayor medida los resultados electorales. De hecho, en las estimaciones del primer indicador por diferencia, el número de estados con posible impacto del voto latino asciende a 13, una cantidad superior a los siete estados identificados previamente, con los datos reales, o los diez estados, con los datos hipotéticos (mapa 5.4). Es decir, en la medida en que se incrementa el número de votantes hispanos, también crece el número de estados con posible impacto del voto latino, y por lo tanto, se aumenta su capacidad de hacer la diferencia en los resultados.

Mapa 5.4 Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2008.



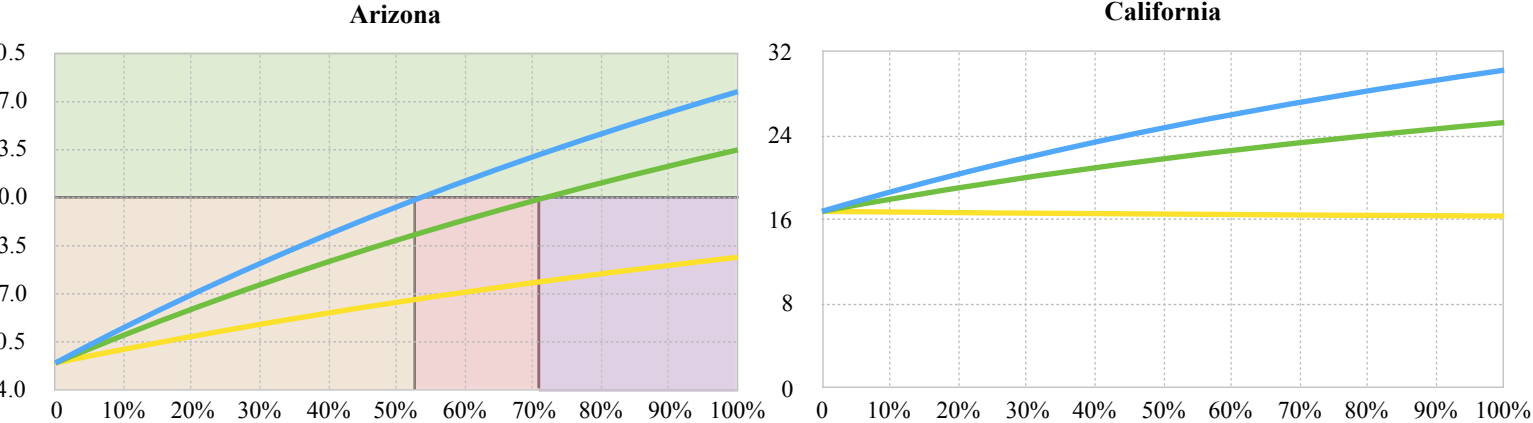
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

El hecho de que existan 13 estados con posible impacto del voto hispano permite concluir que, considerando la población elegible, ningún candidato podría haber ganado la elección al excluir estos estados del conteo final del Colegio Electoral, ya que los hispanos residían en el 2008 en estados clave en donde se conjuntaban dos elementos: altos niveles de competencia electoral, y un número de latinos elegibles suficientes para afectar el resultado. Los 13 estados que muestran un saldo positivo en relación al margen de victoria fueron: Arizona, California, Colorado, Florida, Georgia, Indiana, Missouri, Montana, Nevada, New Jersey, New Mexico, North Carolina y Texas, en donde sin duda sobresalen nuevos estados adicionales a los siete mencionados previamente, como Montana, Georgia y New Jersey, caracterizados por contar con poca población latina.

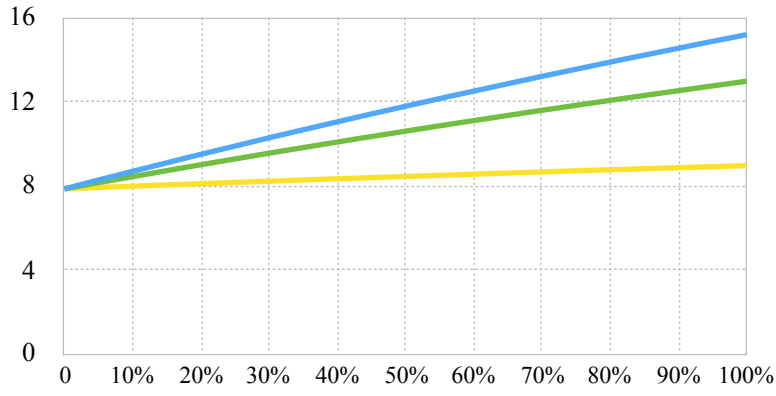
Para el caso de la estimación de los tres escenarios de voto, cuyos resultados se muestran en la serie de gráficas 5.5, se consideraron los siguientes indicadores:

- Escenario alto: voto por partido según lo sucedido en el estado con mayor apoyo demócrata por parte de los hispanos, que en ese año fue en New Jersey: 78% demócratas y 21% republicanos.
- Escenario medio: según la identidad partidista media de los hispanos a nivel nacional.
- Escenario bajo: se asume un menor apoyo hacia los demócratas conforme a los resultados del estado en donde los hispanos votaron en menor proporción por ese partido, que en el 2008 fue en Arizona. Ahí, los resultados fueron: 56% para los demócratas y 41% para los republicanos

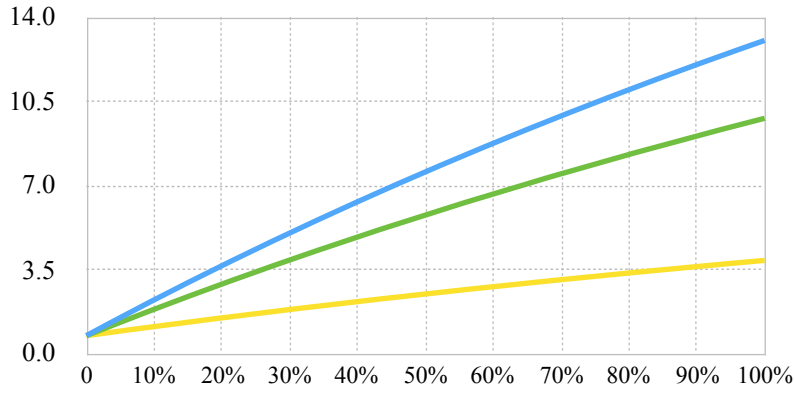
Gráfica 5.5 Diferencias porcentuales a favor del Partido Demócrata en tres escenarios de votación hispana, 2008



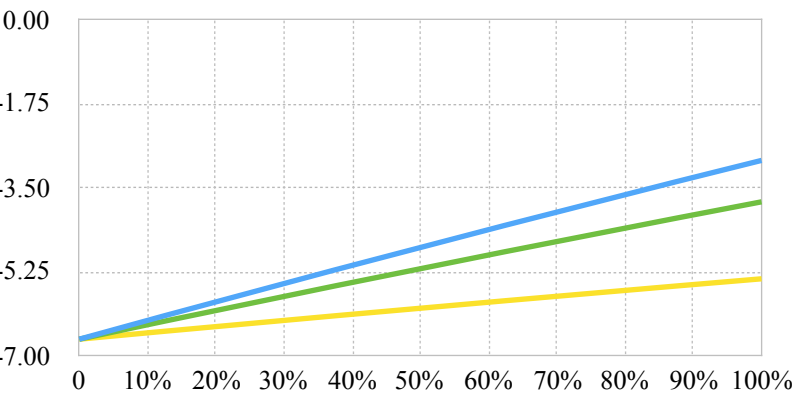
Colorado



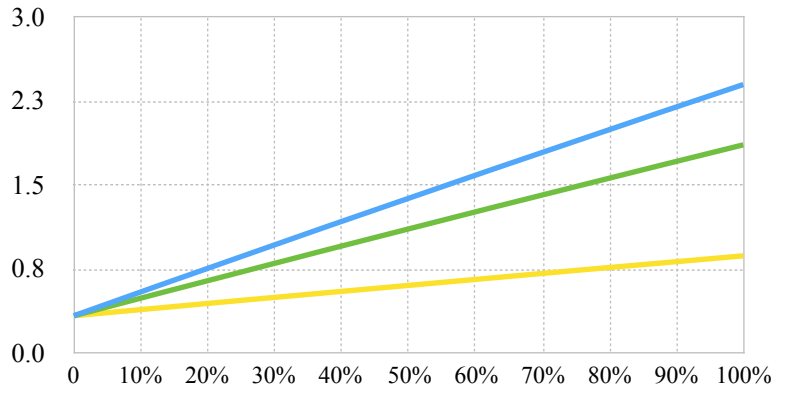
Florida



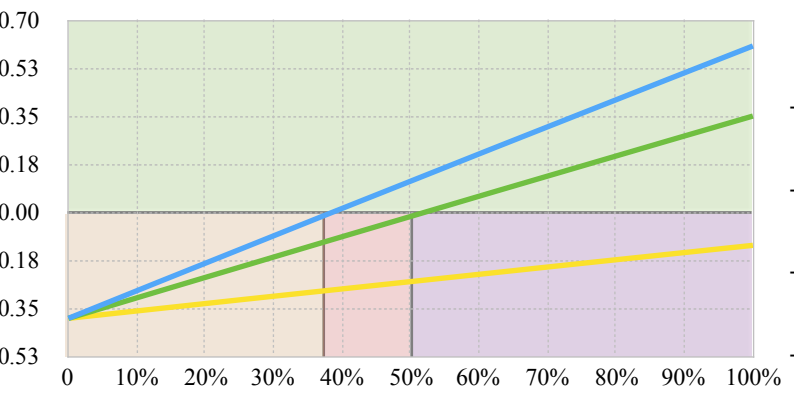
Georgia



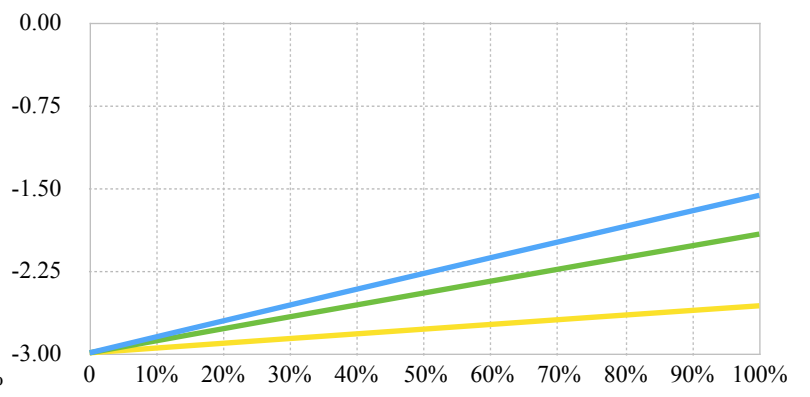
Indiana



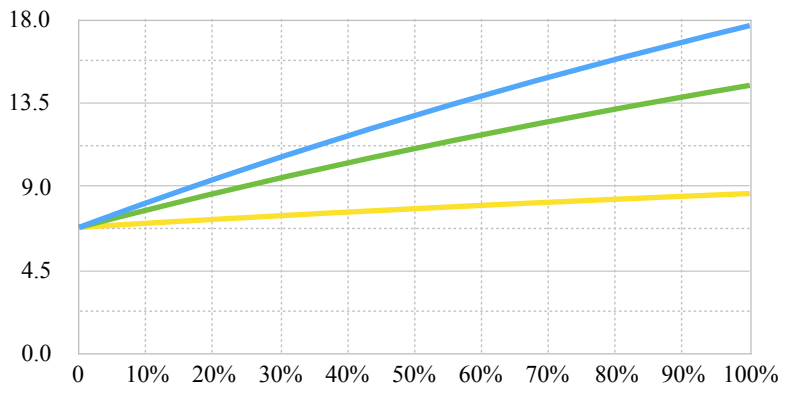
Missouri



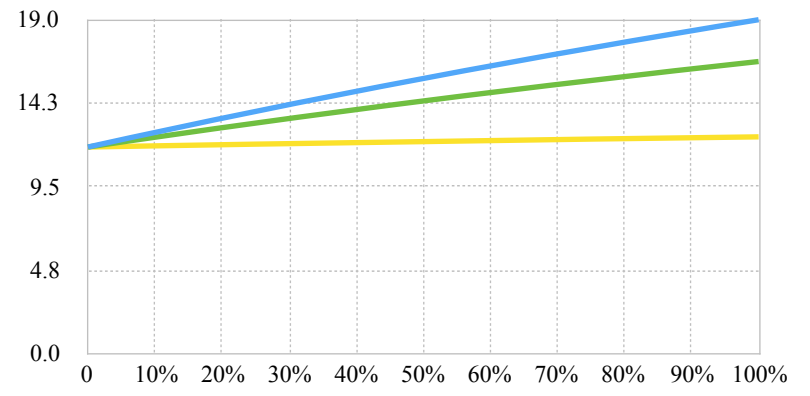
Montana



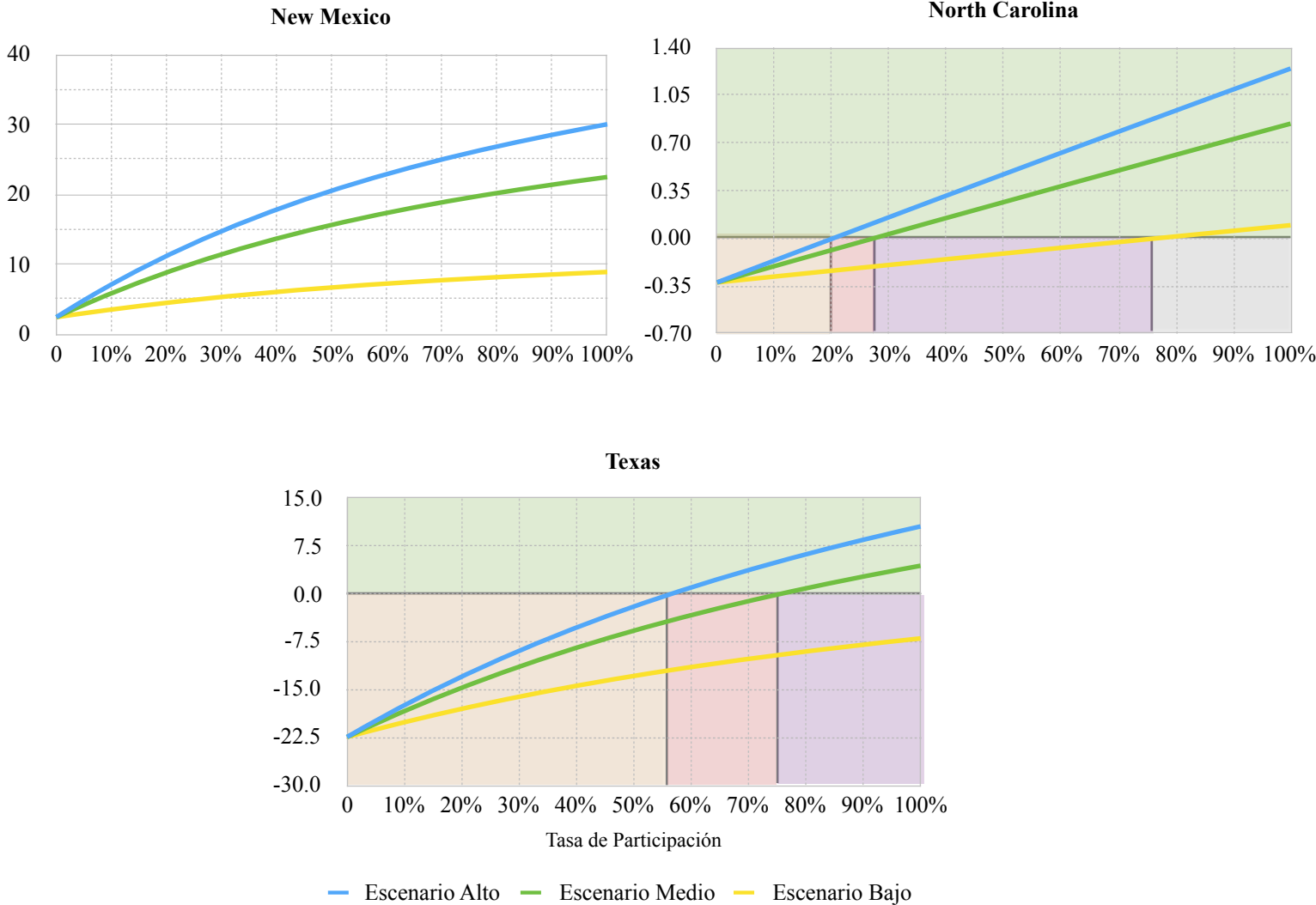
Nevada



New Jersey



— Escenario Alto — Escenario Medio — Escenario Bajo



Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

Los principales resultados en relación al impacto de la población hispana elegible para votar en el conjunto de estados identificados como de influencia latina, permiten plantear tres conclusiones y agrupar a los trece estados en tres categorías. La primera consiste en los estados en donde, sin importar el nivel de participación hispana, ni la distribución del voto para cada partido, los demócratas obtendrían el triunfo. A esta categoría pertenecen los estados de California, Colorado, Florida, Indiana, Nevada, New Jersey y New Mexico. El impacto del voto latino en este conjunto de estados es que contribuye de manera significativa a ampliar la ventaja para el Partido Demócrata. Un ejemplo de esta situación es Florida, uno de los estados más competitivos y que en cada elección aparece como el estado clave que ayuda a que un candidato se convierta en el ganador presidencial. En un escenario sin voto latino, las diferencias entre partidos serían de tan sólo 0.74%, un empate estadístico entre

ambos candidatos, pero en la medida en que los hispanos votan a mayores tasas, la ventaja para los demócratas se va ampliando, incluso hasta llegar a 13% en un escenario de participación completa de los hispanos. Es decir, la población latina contribuye a que el candidato del Partido Demócrata gane ese estado y su valiosa cantidad de votos electorales.

En segundo lugar, esta misma tendencia se observa pero para el partido opositor. En dos estados, a pesar de que el indicador por diferencia permitía concluir de un posible impacto del voto latino, los datos sostienen que, con la cantidad de población hispana elegible, el Partido Republicano ganaría en Georgia y Montana. Es relevante mencionar que las gráficas anteriores muestran una tendencia creciente a favor del Partido Demócrata en la medida en que se incrementa el voto hispano. En Georgia, un estado tradicionalmente republicano, la diferencia a favor de este partido oscila entre 6.65 y 2.92, es decir, entre más se incrementa el voto latino, hasta alcanzar un nivel máximo, la diferencia entre ambos partidos sería muy baja, pero sin afectar el resultado observado. Lo relevante de estos datos es que, de seguir esta tendencia, en futuras elecciones, el voto hispano podría ser determinante para que uno u otro partido gane la elección en ese estado.

La tercera conclusión en relación a la población elegible en 2008, es que cuatro estados presentarían cambios en el resultado si ocurrieran determinadas condiciones de votación y preferencia partidista. En Arizona, en donde ganó el Partido Republicano, tasas de participación inferiores a 50% no cambian los resultados; en Missouri este umbral se ubica entre 40 y 50% de participación en un escenario alto, y entre 50 y 60% en un escenario medio, pero en un escenario bajo, el resultado no cambia. En North Carolina, y dado que ganaron los demócratas por 14 mil votos, la tasa de votación latina tendría que ser tan baja como de entre 20 y 30% para contribuir con ese triunfo, mientras que en Texas, al ser un estado republicano, se requieren altas tasas de participación, superiores al 60%, para impactar los resultados estatales en ese escenario alto, y de 80% en un escenario medio. La tasa de participación hispana observada en Texas fue de 38%.

5.3 El voto hispano en las elecciones presidenciales de 2012

La elección presidencial de 2012 representaba una gran oportunidad para que el voto latino mostrara la potencial fuerza electoral que se le ha adjudicado en las últimas elecciones. Al menos esa era la línea de discusión que se debatía en distintos círculos académicos, políticos y

de medios de comunicación [como cada ciclo electoral]. La revista *Time* publicó el cinco de marzo de 2012 una edición dedicada al electorado latino, en donde se leía en el título principal “*Why Latino votes will swing the 2012 election*” (Por qué los votantes latinos cambiarán la elección de 2012). En el texto se discute, entre otros aspectos, la situación que se vive en Arizona en términos de legislación migratoria y cómo este tipo de leyes puede influir en que más personas de origen hispano salgan a votar y puedan alterar los resultados de la elección.

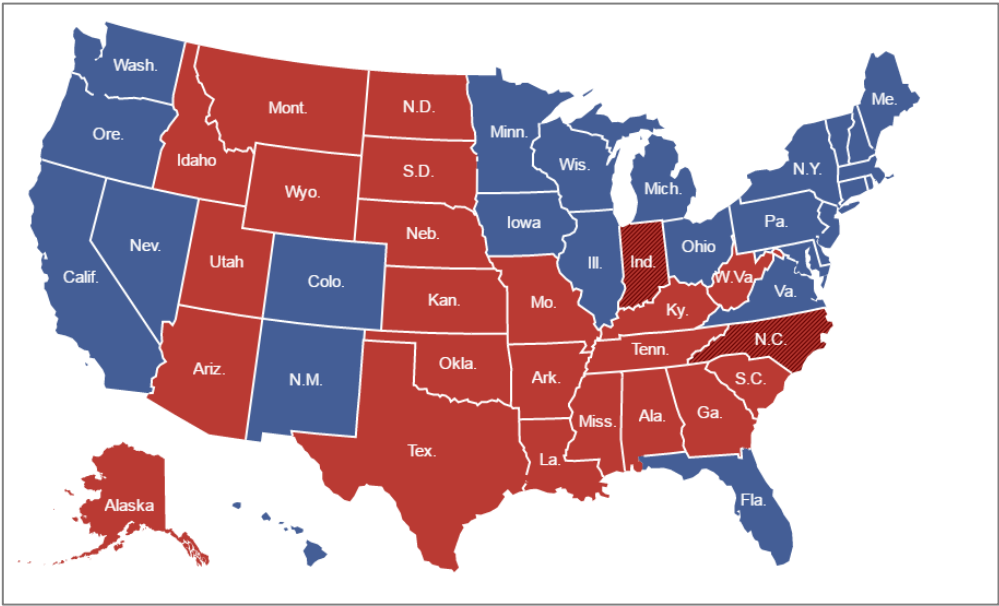
Adicionalmente, entre muchos otros textos, destaca un artículo de Gross y Barreto (2015), en donde afirman que “en el 2012, los especialistas estaban otra vez realizando análisis post electorales del papel de los latinos en las elecciones nacionales, esta vez entre un amplio consenso en la sabiduría convencional de que los Latinos fueron, de hecho, un grupo electoral crítico. Pero como investigadores, deberíamos de detenernos a clarificar esta afirmación”. Esta postura de los autores implica que el hecho de que el electorado latino sea cada vez más numeroso y, por lo tanto, con mayor poder electoral potencial, no necesariamente conlleva una influencia real en los resultados finales, ya que el análisis del impacto del voto latino es una cuestión “razonable de preguntar, pero sorprendentemente difícil de operacionalizar y medir” (Gross y Barreto, 2015).

En la elección presidencial de 2012, llevada a cabo el 6 de noviembre, el candidato demócrata Barack Obama ganó la elección por una diferencia de casi 5 millones de votos, al obtener un total de 65 915 795 votos, mientras que el republicano Mitt Romney consiguió 60 933 504 votos (Comisión Federal Electoral, 2012). Estos resultados derivaron en que Barack Obama se adjudicara 332 votos del Colegio Electoral, 62 más de los 270 necesarios para ganar. Por su parte, Mitt Romney obtuvo 206 votos. A nivel estatal, el candidato republicano obtuvo la victoria electoral en 24 estados, mientras que Barack Obama ganó en los restantes 27. La distribución geográfica de los ganadores por estado se presenta en el mapa 5.5, que muestra en color azul los estados en donde ganó el partido demócrata, y en rojo el partido republicano, que exhiben una distribución geográfica del voto muy similar en relación a las pasadas elecciones presidenciales, excepto en los estados considerados como altamente competitivos.

Durante esta jornada electoral, los datos del suplemento de noviembre de la CPS, indicaban que en Estados Unidos residía un total de 23 328 878 millones de hispanos elegibles para votar, es decir, 3.8 millones más en comparación con el 2008. Los votantes

latinos sumaron 11 187 992 hispanos, 1.44 millones más que la elección presidencial anterior. Por categoría estatal, el cuadro 5.9 muestra los cinco grupos de estados definidos en esta investigación, así como el total de votos recibidos, la población hispana elegible y los votantes latinos. En el anexo de esta investigación se desglosa la información de los estados que pertenecen a cada categoría.

Mapa 5.5. Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2012.



Fuente: New York Times, 2012.

En primer lugar, los estados electoralmente seguros para el Partido Republicano sumaron 18, en donde residían 2.5 millones de latinos que votaron en las elecciones presidenciales de 2012, lo que equivale al 23% de todos los hispanos que votaron. El número de votos electorales que el Partido Republicano tendría asegurados era de 140, insuficientes para ganar la elección. El voto hispano en este conjunto de estados no fue relevante para la definición del ganador, ya que salvo en dos casos, Arizona y Texas, el número de votantes latinos fue mayor a la diferencia entre el partido ganador (los republicanos) y el perdedor (los demócratas). Dados los amplios niveles de preferencia política que tiene el partido republicano, no se esperaba un impacto significativo relevante de la población latina, aunado al hecho de que en esas regiones viven pocos electores latinos, llegando a niveles tan bajos como en Mississippi, con 2 124 votantes hispanos, o en South Dakota, con 2 897, y en donde el partido republicano

ganó por un amplio margen de 18%. Incluso, en el estado de Alabama no existen datos del total de votantes latinos debido a la escasa cantidad de hispanos que ahí residen, por lo que no fue posible realizar una muestra estadísticamente significativa por parte de la Oficina del Censo de Estados Unidos.

Cuadro 5.9 Población hispana elegible y votante por categoría estatal, 2012

Categoría Estatal	Número de estados	Votos Electorales	Total de Votos	Población hispana elegible	Población hispana votante
Estados electoralmente seguros y republicanos	18	140	27,343,248	6,726,248	2,576,063
Estados electoralmente seguros y demócratas	14	179	42,162,483	10,800,204	5,316,304
Estados electoralmente seguros y competitivos	9	103	27,878,894	1,500,875	784,899
Estados electoralmente variables	5	44	10,847,221	1,615,469	873,097
Estados altamente competitivos	5	72	20,853,550	2,686,082	1,637,629
Total	51	538	129,085,396	23,328,878	11,187,992

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2012; y *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2012.

Un segundo conjunto de estados consiste en aquéllos que tampoco son competitivos, pero que su preferencia política se orienta hacia el Partido Demócrata. En este caso se trata de un grupo de 14 estados, en donde habita la mayor cantidad de votantes hispanos, que suman 5.3 millones, y que residen principalmente en California. Los resultados señalan que en ese estado sí podría existir un impacto potencial del voto latino, ya que la diferencia en votos fue de 3 014 327, mientras que los votantes hispanos ascendieron a 3 157 000, por lo tanto, se cumple el criterio de $[VH > MV]$. De hecho, California fue el único estado dentro de este grupo que cumple con esta condición, ya que en los demás la población latina es menor que la diferencia en votos hacia el Partido Demócrata, lo que se explica por los amplios márgenes de victoria que este partido muestra en estos estados. El total de votos electorales para los demócratas asciende a 179, los cuales también son insuficientes para ganar la elección presidencial. California, Nueva York e Illinois aportan la mayor cantidad de votos electorales a la causa política de los demócratas.

Existe una categoría adicional de estados que, en forma similar a los anteriores, se han destacado por tener una preferencia política clara, pero que en algún momento han estado en riesgo de que el partido dominante pierda la elección presidencial al presentar márgenes de victoria menores al 10%. Estos estados suman en total 9, concentran 103 votos electorales y habitan en ellos 785 mil hispanos, una cantidad relativamente baja. Dada la cantidad de latinos que viven en ellos, no se espera un impacto del voto hispano, ya que en ningún caso los votantes hispanos superaron la diferencia entre el partido ganador y el perdedor.

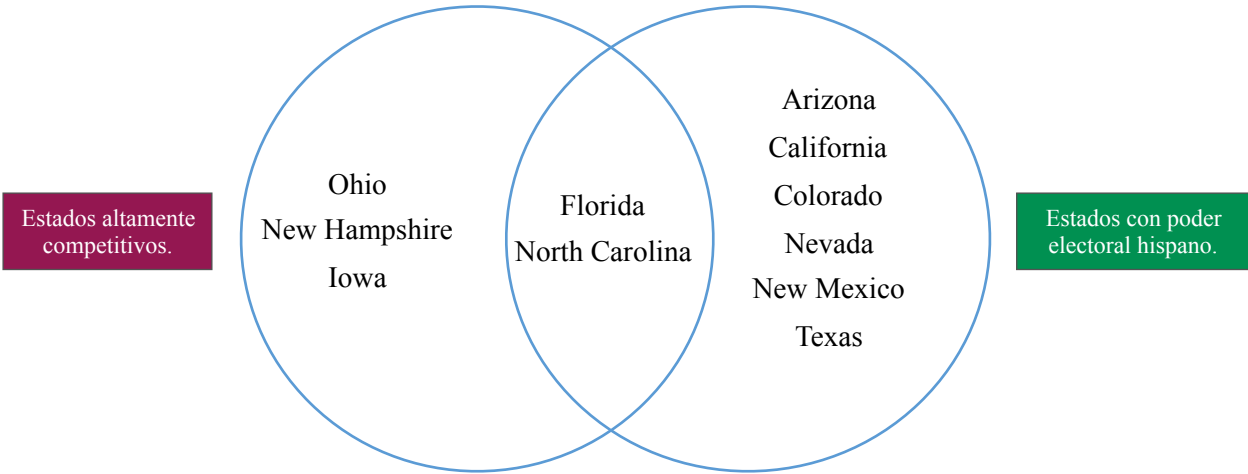
El cuarto grupo de estados que se identificó como parte de la metodología de esta investigación son aquéllos que han cambiado de preferencia política en las últimas elecciones, y que se denominaron como *estados electoralmente variables*, lo cual significa que existe una volatilidad electoral de los votantes y que podría existir el potencial de que un grupo demográfico-electoral (como los hispanos) pudiera cambiar los resultados de la elección. Los estados que pertenecen a esta categoría son: Colorado, Indiana, Nevada, New México y Virginia. En ellos vivían 873 mil hispanos que votaron en la elección de 2012, en donde sobresalen Colorado, New México y Nevada, que se han caracterizado por presentar un incremento en la cantidad de población hispana, motivo por el cual se podría esperar un impacto del voto latino en la medida en que éste superó a la diferencia obtenida por el partido ganador. El total de votos electorales que suman estos estados es de 44, lo cual podría parecer una cantidad baja, pero dado que cada vez se exhiben márgenes de victoria más estrechos, el número de votos electorales, por pequeño que sea, contribuye al triunfo de un determinado candidato en su lucha por alcanzar los 270 votos del Colegio Electoral.

Un aspecto que sobresale en los tres estados mencionados es que los votantes hispanos que residen en ellos superan significativamente la diferencia entre el partido ganador y el perdedor, por lo que es necesario incluirlos en el análisis posterior para estimar el impacto que pudo haber tenido el voto latino en que un candidato haya obtenido el total de votos electorales de ese estado. Por ejemplo, en Colorado los votantes hispanos fueron 258 834, y Barack Obama ganó al obtener un total de 1 323 102 votos, mientras que Mitt Romney consiguió 1 185 243, es decir, se trata de una diferencia de 137 mil votos, por lo tanto, los electores latinos pudieron desempeñar un papel importante en el triunfo de Barack Obama. Por el contrario, en estados como Indiana o Virginia, a pesar de que han cambiado de partido político, los votantes hispanos aun no podrían impactar en el resultado final. A este respecto

es importante realizar una acotación en relación a la población que se está estudiando en esta primera fase de la investigación, es decir, a los votantes hispanos observados. Tomemos el caso de Virginia, estado en donde Barack Obama ganó por un margen de solo 149 298 votos. Esta diferencia de votos es mayor a los hispanos que votaron (103 179), pero no así en relación a los hispanos elegibles (154 000). Es decir, se podría suponer que eventualmente el voto hispano podría incrementar su nivel de impacto si al mismo tiempo se elevan las tasas de participación en ese estado, ya que los datos indican que la población hispana que puede votar es mayor a la diferencia entre los partidos políticos. Éste no es el caso de Indiana, en donde ni toda la población hispana elegible (118 000) supera a la diferencia observada en el 2012 (267 656), por lo que ese estado se descartaría del análisis inicial sugerido en la estrategia metodológica.

En último lugar se presentan los estados que según los criterios previamente definidos se clasifican como altamente competitivos. En total fueron cinco los estados que mostraron los mayores niveles de competitividad en el 2012, en los cuales residían 1.6 millones de votantes latinos, concentrados principalmente en Florida. Lo relevante de este conjunto de estados es que, a pesar de que en la mayoría de ellos viven pocos hispanos, el análisis propuesto plantea estudiar los estrechos márgenes obtenidos y compararlos con la población hispana que votó en ese año, para identificar si existe el potencial de un impacto en los resultados electorales para la elección del presidente.

Diagrama 5.3 Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2012.



Como resultado del análisis previo y según los criterios mencionados, se concluye que, en total, en ocho estados los votantes hispanos superaron la diferencia entre el candidato ganador y el perdedor, por lo que potencialmente puede haber un impacto del voto latino, los cuales son: Arizona, California, Colorado, Florida, Nevada, New Mexico, North Carolina y Texas (diagrama 5.3). De ese grupo, únicamente dos fueron catalogados como altamente competitivos, es decir, los que en última instancia definieron al ganador de la elección en 2012: Florida y North Carolina.

Los ocho estados con potencial poder electoral latino suman un total de 168 votos electorales, de manera que, en los 39 restantes y el Distrito de Columbia, la división de votos del Colegio Electoral quedaría de la siguiente manera: votos para el partido republicano, 142; votos electorales para el partido demócrata: 200. Ninguno de los dos partidos alcanza los 270 votos electorales necesarios para ganar sin esos ocho estados con posible poder hispano. Asimismo, existen tres estados que fueron los de mayor competencia electoral en 2012, pero con escasa población latina y que, en última instancia, definieron la elección presidencial de ese año: Ohio, New Hampshire y Iowa. Estos tres estados cuentan en conjunto con un total de 28 votos electorales. Este panorama político, en términos de esta investigación, significa que la elección presidencial del año 2012 estuvo definida por un grupo muy pequeño de estados y que en dos casos (Florida y North Carolina) se contaba con población hispana con potencial poder electoral para definir el ganador.

5.3.1 Votantes Hispanos Observados > Estimación de Impacto Estatal

Antes de iniciar con el análisis de los datos, es importante hacer referencia al punto de partida en términos del número de votos electorales acumulados con los que ya contaría cada partido, excluyendo los ocho identificados como de posible influencia latina (cuadro 5.10). Por parte del Partido Republicano se contaría con un total de 142 votos electorales, asegurando el triunfo en 21 estados. De ese conjunto, el de mayor tamaño electoral era Georgia, con 16 votos, seguido de Indiana y Tennessee, con 11 cada uno. Con respecto al Partido Demócrata, un total de 22 estados lo respaldaron en la elección presidencial del 2012 sin considerar aquéllos con posible impacto latino, lo que suman 228 votos electorales. Los estados con mayor número de votos electorales que apoyaron a ese partido fueron Nueva York (29), Illinois (20), Pennsylvania (20) y Ohio (18).

Cuadro 5.10 Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2012

Núm	Estados Republicanos	Votos Electorales	Estados Demócratas	Votos Electorales	Estados Impacto Hispano	Votos Electorales
1	Alabama	9	Connecticut	7	Arizona	11
2	Alaska	3	Delaware	3	California	55
3	Arkansas	6	D.C.	3	Colorado	9
4	Georgia	16	Hawaii	4	Florida	29
5	Idaho	4	Illinois	20	Nevada	6
6	Indiana	11	Iowa	6	New Mexico	5
7	Kansas	6	Maine	4	North Carolina	15
8	Kentucky	8	Maryland	10	Texas	38
9	Louisiana	8	Massachusetts	11		
10	Mississippi	6	Michigan	16		
11	Missouri	10	Minnesota	10		
12	Montana	3	New Hampshire	4		
13	Nebraska	5	New Jersey	14		
14	North Dakota	3	New York	29		
15	Oklahoma	7	Ohio	18		
16	South Carolina	9	Oregon	7		
17	South Dakota	3	Pennsylvania	20		
18	Tennessee	11	Rhode Island	4		
19	Utah	6	Vermont	3		
20	West Virginia	5	Virginia	13		
21	Wyoming	3	Washington	12		
22			Wisconsin	10		
Total		142		228		168

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2012.

Al contabilizar los votos electorales tanto, para el Partido Republicano como para el Demócrata, se concluye que ninguno de los dos alcanza la cantidad de 270 necesarios para ganar la elección presidencial. Ante esta situación, se podría suponer que los votantes hispanos residen en estados que, en primera instancia, sí tienen un impacto significativo en la

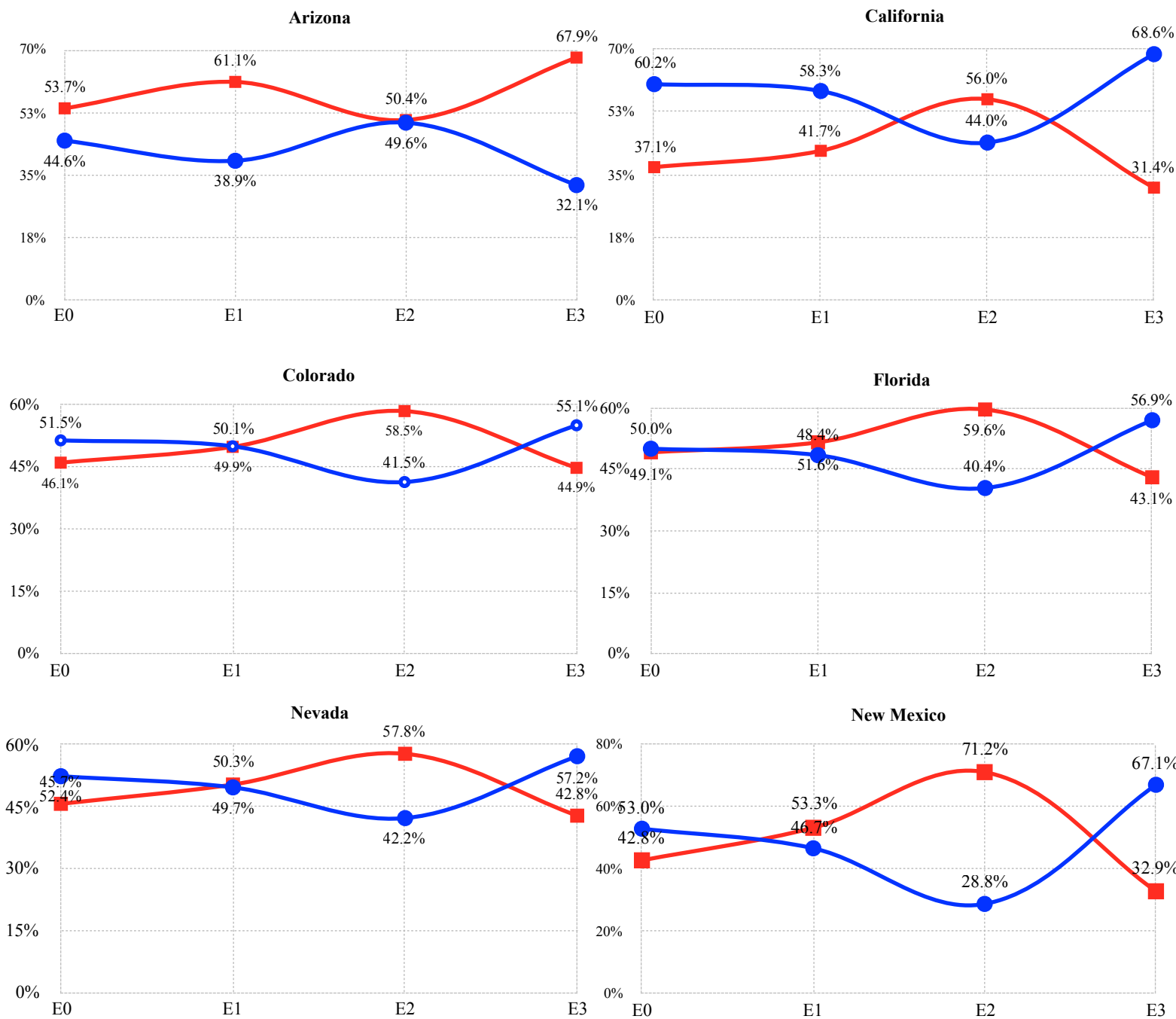
elección del Presidente de Estados Unidos. Los ocho estados identificados como de potencial influencia electoral hispana suman 168 votos electorales, en donde destacan California, Texas y Florida, regiones en donde se ha concentrado históricamente la mayor cantidad de población latina en Estados Unidos.

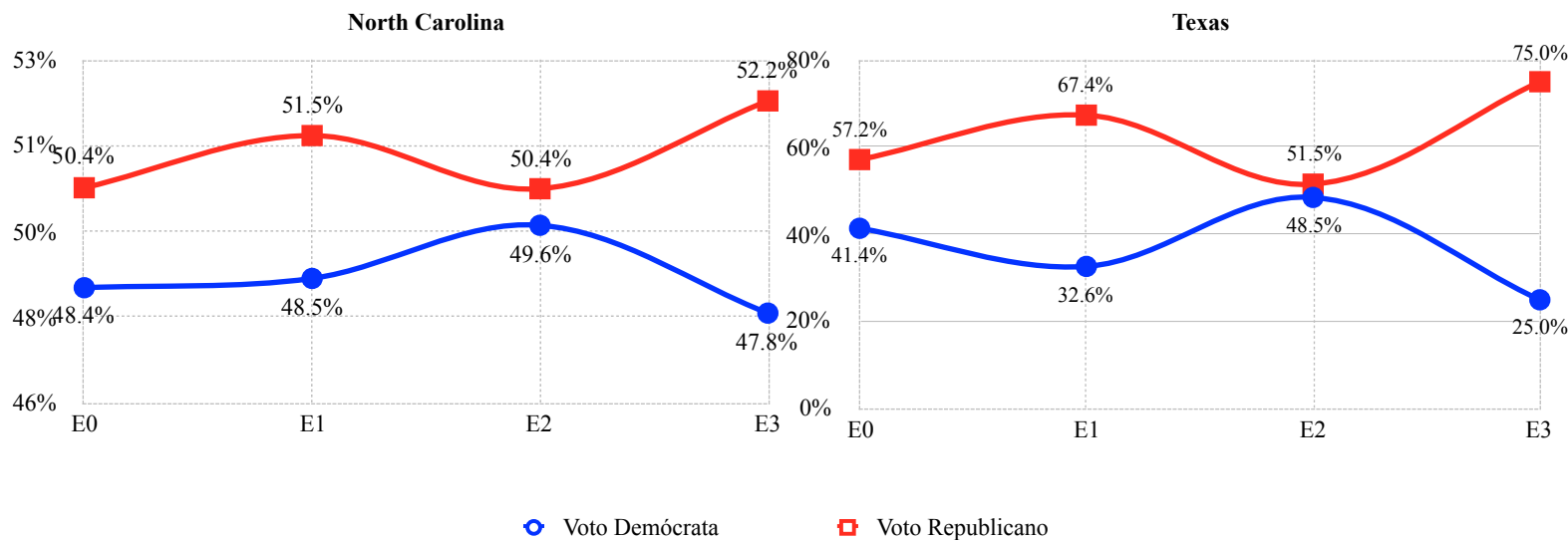
Los resultados del análisis de los hispanos votantes se presentan en la serie de gráficas 5.6 para cada uno de los estados. En Arizona, el voto general se dividió en 53.7% para los republicanos y 44.6% para los demócratas (escenario 0). Los votantes latinos alcanzaron la cifra de poco más de 400 mil electores, mientras que la diferencia entre ambos partidos fue de 208 422 votos. Hay más votantes latinos que margen de victoria, por lo que se podría asumir que sí existe un impacto hispano. Sin embargo, al observar la tendencia en los tres escenarios propuestos, en ningún caso el partido demócrata hubiera ganado ese estado. En el escenario 1, sin voto latino, la distancia entre los partidos se amplía en más de 20 puntos porcentuales. Ahora bien, asumiendo que todos los hispanos que votaron por los republicanos lo hubieran hecho por los demócratas, la brecha se acorta a menos de un punto, es decir, el voto hispano puede contribuir a hacer más competitivo el estado, aunque es un escenario que no ocurrió en el 2012, pero se podría esperar que en posteriores elecciones pudiera suceder si el discurso anti inmigrante continuara vigente. En conclusión, pareciera ser que el voto hispano tuvo poco impacto en este estado, ya que el Partido Republicano, y su candidato Mitt Romney, hubieran ganado en Arizona con o sin el voto latino.

El caso de California ilustra una situación especial. A pesar de ser un estado fuertemente demócrata, se podría determinar que el voto hispano sí hace una diferencia importante. En el 2012, los demócratas obtuvieron el 60% de la votación total, mientras que los republicanos consiguieron el 37.1%. Sin el voto hispano (escenario 1), la diferencia hubiera sido de 16.6%, y no de 23 puntos. Ahora bien, si se asume que todos los latinos que votaron por los demócratas lo hicieran por los republicanos, éstos obtendrían el triunfo, y lo harían por una diferencia importante, de 12 puntos. Este escenario representa un hallazgo importante, principalmente por dos aspectos: el primero porque la población hispana es la que presenta las menores tasas de votación de entre los distintos grupos étnicos y raciales. Entonces, en el caso de que los niveles de participación disminuyeran, se incrementarían las probabilidades de que pudiera ocurrir este escenario, incluyendo el hecho de que las personas tienden a votar menos cuando perciben que el entorno electoral es escasamente competitivo, como en California. En

segundo lugar, los republicanos podrían contar con una ventana de oportunidad al contar con una población que no está votando y, al mismo tiempo, cortejar a los latinos que sí votan ofreciendo una agenda electoral que los beneficie, ya que algunas encuestas han sugerido que si el Partido Republicano modificara sus posturas en relación a ciertos temas, como la migración, los latinos afirman que sí votarían por ellos.

Gráfica 5.6 Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2012





Con respecto al estado de Colorado, que se ha clasificado como electoralmente variable, los datos señalan que Barack Obama ganó al obtener 51.5% de los votos, mientras que el candidato republicano consiguió el 46.1%, una diferencia de 137 859 votos (escenario 0). Si en Colorado votaron 258 834 latinos, se esperaría que sus niveles de participación tuvieran un impacto en los resultados. A este respecto, el escenario 1 muestra que el voto latino sí tuvo un efecto significativo en ese estado, ya que, en su ausencia, los demócratas aun hubieran ganado, pero por apenas 3 mil votos, de tal manera que los latinos que residen en Colorado y que acudieron a votar ayudaron al Partido Demócrata a consolidar su ventaja en un estado que ha demostrado preferencias políticas variables en las últimas cuatro elecciones. Adicionalmente, si los latinos que votaron por los demócratas lo hubieran hecho por los republicanos, el escenario sería totalmente distinto, ya que este último partido hubiera obtenido la victoria de manera abrumadora (escenario 2: 58.5% vs 41.5%). Ante esto, Colorado también se confirma como un estado en donde el voto hispano marcó una diferencia importante para la victoria del Partido Demócrata.

En Florida, Barack Obama ganó la elección presidencial por una diferencia de tan solo 74 mil votos, y consiguió 50% de los sufragios, mientras que el candidato republicano obtuvo el 49.1% de los votos. Esta fue la menor diferencia entre los dos partidos en todo el país, por lo que Florida se clasificó como un estado altamente competitivo en donde ambos candidatos buscaron ganar sus 29 votos electorales. La participación hispana en Florida es muy relevante por las características que ya se describieron previamente, además de que en términos absolutos en el 2012 votaron poco más de 1.3 millones de latinos en ese estado. Sin el voto

hispano, Mitt Romney hubiera ganado las elecciones en Florida, como lo muestra el escenario 1. Al ser Florida un estado de fuerte competencia electoral, las tendencias mostradas en la gráfica señalan distintos resultados según los supuestos de votación que se consideren, es decir, si todos los latinos hubieran votado por el Partido Republicano, Mitt Romney habría ganado (escenario 2); pero el Partido Demócrata también pudo haber ganado (aunque con menor margen) si todos los hispanos hubieran votado por ese partido. Es decir, la principal conclusión a este respecto es que el voto latino en Florida sí importa, lo que explica que los candidatos busquen continuamente cortejar a los electores hispanos para obtener su voto, así como incrementar los niveles de participación de la comunidad hispana.

En Nevada también ganó el partido demócrata en la elección de 2012 y lo hizo con una diferencia de 67 806 votos. Con una población votante hispana de 156 750 electores, se esperaría un impacto en su participación. De hecho, como se muestra en el escenario 1, sin el voto latino, los republicanos hubieran ganado por una diferencia mínima de 1 punto porcentual (50.3% vs 49.7%), lo que implica que la participación hispana sí fue decisiva para que Nevada se inclinara hacia el lado demócrata. Los escenarios 2 y 3 en Nevada dan cuenta de que cualquier partido puede ganar si las tendencias electorales de los latinos se inclinan hacia uno u otro lado partidista. Esto significa que en este estado clasificado como electoralmente variable, los candidatos de ambos partidos tienen la posibilidad de obtener el voto latino si su agenda se encamina a atender sus principales problemas.

Un estado sureño adicional con un posible impacto hispano es New Mexico, reconocido previamente como el de mayor cantidad de población hispana, por lo que es indudable la influencia que ejerce la comunidad latina en la elección presidencial. En el 2012, en este estado ganó el candidato demócrata Barack Obama con el 53% de los votos, mientras que el republicano Mitt Romney obtuvo el 42.8% de apoyo. Los electores latinos sumaron 305 mil, mientras que la diferencia entre ambos candidatos fue de 79 547 votos. New Mexico se clasificó como un estado electoralmente variable, ya que entre las elecciones del año 2000 y el 2012, los demócratas ganaron en tres ocasiones, mientras que el partido republicano obtuvo el triunfo en el 2004. Sin el voto latino, en el 2012 los republicanos hubieran ganado el estado con un margen de 6.6 puntos, lo que se puede visualizar en el escenario 1. El voto demócrata de los latinos es fundamental en New Mexico: en el 2012 contribuyeron con el 26% del voto hacia ese partido, de tal manera que si todo esa votación se hubiera inclinado a los

republicanos, la ventaja de éstos sería innegable y por lo tanto habrían ganado ese estado (escenario 2). Así, al ser un grupo predominante, los hispanos contribuyeron a darle el triunfo electoral a los demócratas en New Mexico y sus 5 votos electorales.

North Carolina presentó el mayor incremento de población hispana entre el 2000 y 2010. En el 2012 fue considerado un estado altamente competitivo, ya que los republicanos ganaron por un estrecho margen de 4.2%, lo que equivale a 92 mil votos de diferencia entre los partidos. De entre los estados identificados como de potencial influencia latina, aquí reside la menor cantidad de electores: votaron únicamente 94 841 latinos. Las preferencias partidistas de los hispanos favorecieron a los demócratas a una razón de 68-31, pero en el interior de cada partido, su aportación electoral fue mínima: el voto latino representó sólo el 1% del voto demócrata y el 3% del voto republicano. Los resultados señalan que el voto hispano no tuvo una influencia importante para la selección del candidato ganador, a pesar del estrecho margen de victoria entre partidos y la cantidad de latinos que votaron, porque en todos los escenarios, el Partido Republicano gana la elección. Incluso sin voto latino (E1), la diferencia entre ganador y perdedor hubiera sido mínima. La única situación en la que se podría esperar un impacto sería si todos los electores hispanos hubieran votado por los demócratas, lo que se observa en el escenario 2. En ese caso, el partido republicano también habría ganado la elección, pero con un margen mínimo, lo que indica que sí hay probabilidades de que el Partido Demócrata gane en ese estado si se desarrollaran estrategias de movilización entre los electores hispanos, por lo que, al alcanzar un determinado umbral de votación latina, en North Carolina hubiera ganado Barack Obama.

Finalmente se considera a Texas, que muestra una clara inclinación hacia el Partido Republicano, pero con una población hispana creciente que apoya mayoritariamente al partido contrario. En el 2012, los republicanos ganaron la elección por una diferencia de 1.2 millones de votos. Los electores hispanos sumaron cerca de 1.9 millones, por lo que de igual manera se esperaría un impacto significativo. Sin embargo, es necesario realizar una acotación metodológica: dado que no se cuenta con datos de encuestas de salida para este estado, por ser considerado no competitivo, para estimar el voto latino se asumió una distribución porcentual según el voto promedio nacional hispano, a manera de ejemplificar el posible impacto del voto latino. Con esta información, se observa que en Texas ocurre una situación similar a North Carolina, en donde bajo cualquier escenario el Partido Republicano hubiera ganado.

Únicamente en el escenario 2 las tendencias se acercan al punto de convergencia, es decir, si todos los hispanos hubieran votado por el partido demócrata ocurriría un alto grado de competitividad, sin cambiar el resultado.

Este primer análisis de los ocho estados identificados como de potencial influencia hispana permitió definir los lugares en donde el voto latino sí pudo ser significativo para el resultado estatal. A este respecto, una de las principales conclusiones es que la lista se reduce a cuatro estados en donde el comportamiento del voto latino sí impacta en los resultados de cada estado, es decir, que, sin la participación de los hispanos, difícilmente esos partidos hubieran ganado. Estos estados son: Colorado, Florida, Nevada y New Mexico. Ahora bien, los resultados en el Colegio Electoral, según cada escenario, exhibe diferencias importantes, las cuales se muestran en el cuadro 5.11, iniciando con el escenario 0, que representa el resultado oficial de la elección presidencial de 2012.

Cuadro 5.11 Resultados electorales según cada escenario de votación, 2012

	Republicanos		Democratas	
Escenario 0	Votos electorales	206	Votos electorales	332
Escenario 1 Votos electorales por partido sin voto latino.	Votos electorales iniciales	142	Votos electorales iniciales	228
	Arizona	11	California	55
	Florida	29	Colorado	9
	Nevada	6		
	Nuevo Mexico	5		
	Carolina del Norte	15		
	Texas	38		
	Resultado	246		292
Escenario 2 Todo el voto latino al partido perdedor en el estado.	Votos electorales iniciales	142	Votos electorales iniciales	228
	Arizona	11		
	California	55		
	Colorado	9		
	Florida	29		
	Nevada	6		
	Nuevo Mexico	5		
	Carolina del Norte	15		
Texas	38			
Resultado	310		228	
Escenario 3 Todo el voto latino al partido ganador en el estado.	Votos electorales iniciales	142	Votos electorales iniciales	228
	Arizona	11	California	55
	Carolina del Norte	15	Colorado	9
	Texas	38	Florida	29
			Nevada	6
			Nuevo Mexico	5
Resultado	206		332	

El escenario 1 muestra que Barack Obama hubiera ganado la elección presidencial con 292 votos electorales, mientras que el candidato republicano obtendría 246. De este escenario se destacan algunas conclusiones: en primer lugar, el voto hispano no fue decisivo para que el candidato demócrata ganara la elección, ya que, en ausencia de éste, aun así Barack Obama hubiera sido presidente de Estados Unidos. En segundo lugar, el impacto del voto latino fue a nivel estatal (no nacional). Es decir, tres estados hubieran cambiado de preferencia de no ser por la participación hispana; Nevada, New México y Florida. De este grupo, sólo Florida es altamente competitivo, lo que implica que, al sumar los votos electorales que aporta cada uno al Partido Republicano, éstos hubieran obtenido 246 votos. En este caso, el impacto del voto hispano se podría calificar como de *apoyo* al Partido Demócrata para ganar la elección, más no *decisivo* para este fin. El voto hispano en el 2012 contribuyó a que los demócratas obtuvieran 40 votos electorales más en el Colegio Electoral, cantidad que no fue fundamental para su victoria en la elección presidencial.

El escenario 2 ilustra una situación que se vincula con algunos modelos del voto revisados en el apartado teórico, específicamente la escuela psicológica, que se enfoca en las preferencias partidistas para entender por qué la gente vota y por quién. Bajo el supuesto de que toda la población hispana votara por el partido perdedor en cada estado (en Arizona, North Carolina y Texas por el demócrata, y en los demás por el republicano), se observaría un impacto notable, ya que Barack Obama no hubiera ganado la elección, mientras los republicanos habrían obtenido 310 votos. Esto habría sucedido porque en California, Colorado, Florida, Nevada y New Mexico habita una cantidad importante de latinos que, si todos quienes votaron lo hubieran hecho por los republicanos, se exhibe el potencial de cambiar el resultado. Entonces, en estos estados la preferencia hacia el partido demócrata importa mucho, pero al mismo tiempo hay que recordar que algunas encuestas han mostrado que las personas ya no se declaran partidistas, sino independientes, y son ellos quienes muestran un voto más volátil y diversificado.

Una tendencia adicional que se observa en el escenario 2 es que el cambio de partido sucede sólo en los estados demócratas. Lo anterior significa que, en Arizona, North Carolina y Texas, aun y cuando toda la población latina hubiera votado por el candidato demócrata, no habría hecho una diferencia en el partido vencedor en esos estados, el republicano. Esta situación conlleva a suponer que los latinos viven en estados que apoyan con mayor

intensidad a los demócratas o que, en estados con tendencia republicana, no salen a votar en la misma cantidad que en otros que favorecen al partido contrario. Ante esta situación, el impacto del voto hispano en el escenario dos es que contribuyó a que Barack Obama obtuviera 104 votos electorales más, los de los cinco estados que, si no hubieran votado demócrata, habrían dado la victoria a Mitt Romney. Por otro lado, el escenario 3 muestra una tendencia que no cambia los resultados electorales observados en el 2012. Es decir, dada una situación en donde todo el voto hispano hubiera favorecido al partido ganador, es decir, aun removiendo los votos latinos republicanos en California, Colorado, Florida, Nevada y New Mexico y adjudicándoselos al Partido Demócrata, y de igual manera quitando el efecto del voto latino demócrata en Arizona, North Carolina y Texas y agregarlo a los republicanos, se confirman como bastiones partidistas con escasas posibilidades de cambio.

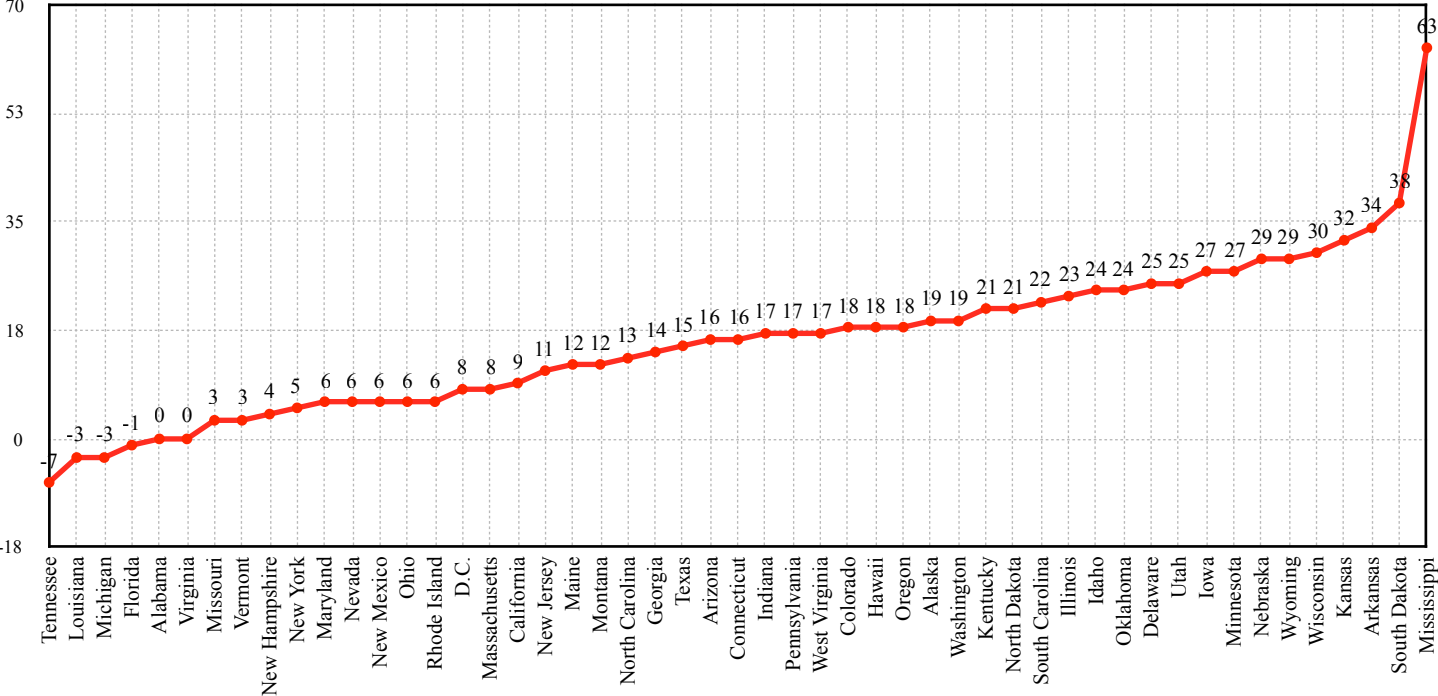
Finalmente, cabe hacer tres conclusiones generales en relación al impacto del voto latino considerando los votantes hispanos observados. La primera es que en la elección de 2012 el voto latino fue significativo en algunos estados, más no a nivel nacional. El grupo de estados en donde sí se percibe una influencia latina lo integran Florida, Nevada y New Mexico. En segundo lugar, el voto hispano no fue decisivo para que Barack Obama se convirtiera en Presidente de Estados Unidos, ya que aun con la ausencia de ese voto, hubiera ganado las elecciones. Finalmente, bajo determinadas condiciones partidistas, el voto hispano tiene el potencial de cambiar el sentido de la elección presidencial si se llegara a alcanzar cierto umbral de distribución y preferencia partidista. Los latinos apoyaron de manera abrumadora el Partido Demócrata en 2012, pero en dado caso de que se hubiera presentado un mayor apoyo a los republicanos, algunos estados presentarían cambios en sus resultados y, por lo tanto, modificaciones en la contabilidad de los votos en el Colegio Electoral, lo que hubiera dado el triunfo a Mitt Romney.

Una de estas condiciones, además de la preferencia partidista, consiste en cuantificar el nivel de impacto si se incrementaran los niveles de participación de los latinos, ya que actualmente es el grupo étnico que menos vota de entre los conjuntos raciales más numerosos, como los blancos, la población afroamericana y los electores de origen asiático. La siguiente sección se enfoca en analizar un escenario en donde se aumentan las tasas de participación electoral de los hispanos, igualándolas al promedio de cada estado, lo que se ha denominado en esta investigación como votantes hispanos hipotéticos.

5.3.2 Votantes Hispanos Hipotéticos en 2012

El análisis anterior estuvo basado en los datos observados de votación hispana por estado y las tasas de participación electoral que los latinos tuvieron en cada uno de ellos. Como parte de la metodología detallada previamente, un segundo grupo demográfico que se planea estudiar consiste en lo que se ha denominado como votantes hispanos hipotéticos. El primer paso consiste en mostrar las diferencias existentes entre la tasa de participación electoral de la población latina y la tasa promedio de votación en cada estado. La gráfica 5.7 muestra las diferencias estimadas de la tasa de participación de la población hispana y el promedio estatal para cada uno de los 50 estados y el Distrito de Columbia. En 45 casos, la tasa estatal superó a la observada por la población latina, en donde sobresale el caso de Mississippi, con una diferencia de 63 puntos, es decir, los hispanos en ese estado votaron a una tasa de 12%, mientras que a nivel estatal este indicador fue de 75%. Los estados con grandes diferencias entre la tasa de participación hispana y el promedio estatal fueron: South Dakota (38%), Arkansas (34%), Kansas (32%) y Wisconsin (30%).

Gráfica 5.7. Diferencias entre la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio por estado, 2012



Fuente: elaboración propia con base en la *Current Population Survey*, 2012.

Una de las características más relevantes de los estados con las mayores diferencias en las tasas de participación es que cuentan con escasa población latina y son poco competitivos, por lo que se podría suponer que el impacto del crecimiento del número de electores hispanos podría ser bajo. Por el contrario, en cuatro estados la tasa de participación latina supera al promedio estatal. Sobresale el caso de Tennessee, en donde existe una diferencia de 7 puntos entre ambas: el 63% de los latinos en ese estado votaron en el 2012, mientras que la tasa estatal fue de 56%. En Michigan y Louisiana la diferencia fue de 3 puntos a favor de los hispanos, mientras que en Florida los latinos también votaron más, aunque por la mínima diferencia: la tasa estatal fue de 61% mientras que la de los hispanos fue de 62%. Dada esta situación, para el caso de este estado no se ajustará el universo de votantes hispanos ya que disminuiría la base electoral que votó en el 2012.

Al estimar la diferencia entre el margen de victoria y la población hispana hipotética, el principal hallazgo es que los estados con potencial impacto electoral latino no cambian. Es decir, el hecho de que la población hispana vote a niveles que alcancen la tasa de participación promedio estatal, no alcanza a afectar los resultados de ningún estado adicional al grupo de los ocho previamente identificados. Esta situación conlleva a concluir que es necesario estimar una tasa de participación mayor para identificar qué nivel de participación se requiere en cada estado para que los latinos pudieran influir en los resultados estatales, aunque podría parecer difícil que los hispanos alcancen este grado de asistencia a las urnas dadas las tendencias vistas anteriormente.

Al incrementar la base electoral latina, se crea una población votante hipotética cuya participación no hubiera alterado los resultados de la elección presidencial del 2012. Los estados en donde se esperaría un impacto del voto latino ampliando el número de electores fueron: Arizona, California, Colorado, Florida, Nevada, New Mexico, North Carolina y Texas, es decir, los mismos que en la sección anterior en donde se analizaron los votantes hispanos observados. El cuadro 5.12 muestra el impacto esperado dado este incremento en el número de electores hispanos. En Arizona, el voto hispano hipotético habría incrementado la ventaja del partido demócrata, al pasar de 45% al 47% de la votación, pero todavía resultaría insuficiente para cambiar el resultado. En California, dado el gran número de electores hispanos, la diferencia entre partidos no habría sufrido modificaciones mayores (23% vs 24%). En Colorado, el impacto de un mayor electorado hispano habría contribuido a ampliar

la ventaja del partido demócrata en 2 puntos porcentuales. En Florida no se consideran cambios relevantes por las razones antes expuestas. Por su parte, en Nevada sucedería un escenario similar a Colorado, ya que la ventaja del Partido Demócrata se ampliaría de 6% a 8%, siguiendo una tendencia que en futuras elecciones podría influir en que a este estado se le catalogue como competitivo.

Cuadro 5.12 Distribución del voto ajustado a las tasas de participación estatal, 2012

Estado	Voto Demócrata Observado	Voto Republicano Observado	Voto Demócrata Hipotético	Voto Republicano Hipotético	Diferencia observada	Diferencia Hipotética
Arizona	45%	54%	47%	53%	9%	6%
California	60%	37%	62%	38%	23%	24%
Colorado	52%	46%	54%	46%	6%	8%
Florida	50%	49%	50%	49%	0%	0%
Nevada	52%	46%	54%	46%	6%	8%
New Mexico	53%	43%	56%	44%	10%	12%
North Carolina	48%	50%	49%	51%	2%	2%
Texas	41%	57%	45%	55%	16%	10%

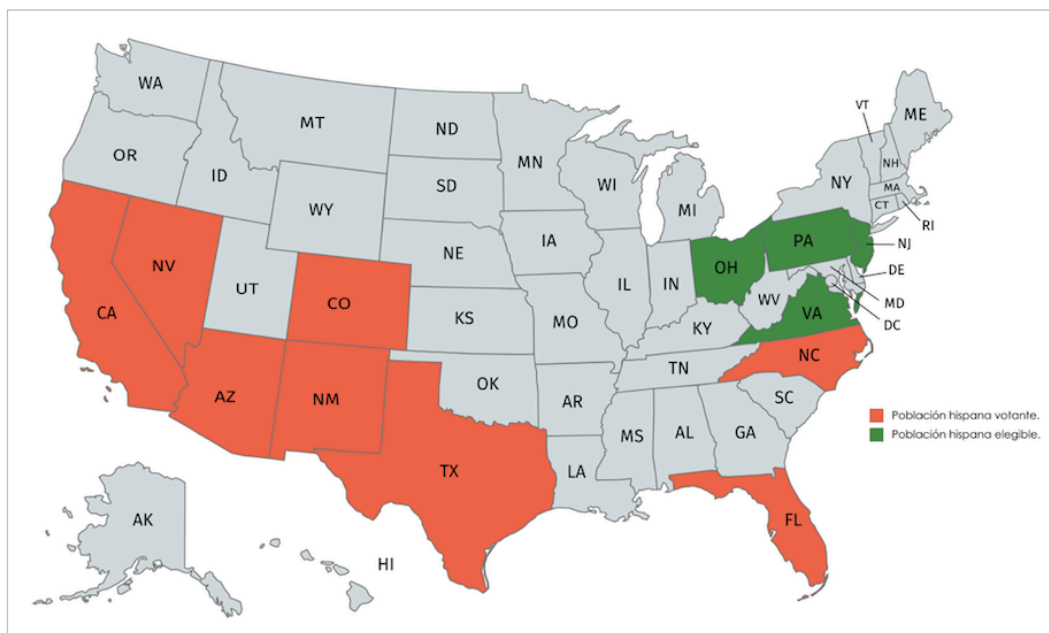
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2012; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2012; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

En New México la preferencia partidista hacia los demócratas aumentaría en 3 puntos. Finalmente, en North Carolina y Texas no habría cambios significativos. Es decir, los republicanos seguirían ganando el estado, aun y cuando se incrementara la tasa de participación electoral de los hispanos. Aunque se observan dos tendencias: la primera es que en North Carolina el margen de victoria se mantiene en 2% entre el partido ganador y el perdedor; la segunda es que, en Texas, el partido republicano sí se vería afectado en su nivel de preferencia electoral, no a un grado de perder la elección, pero sí a un nivel en donde la diferencia entre partidos se reduce de 16% a 10%. Es decir, si continúa esta tendencia y se realizan esfuerzos de movilización de los hispanos, es posible que, en elecciones futuras, el voto hispano sí sea determinante para ganar Texas.

5.3.3 Población Hispana Elegible, 2012

Durante la jornada electoral de 2012, se alcanzó una cifra de latinos que eran elegibles para votar de 23 328 878, un incremento absoluto de 3.79 millones en comparación con la elección presidencial anterior. La estimación de los estados con potencial poder latino considerando este grupo de población elegible permite concluir que, en total, en 12 estados residía una cantidad de latinos significativa como para impactar el resultado de la elección estatal, condicionado a la convergencia de indicadores de participación electoral y preferencia partidista. Los estados con posible impacto latino en el 2012 se muestran en el mapa 5.6, en donde se suman cuatro diferentes en comparación con los estados analizados en la sección de población hispana votante observada. Los nuevos estados que se agregan a la lista se ubican en el mapa en color verde, los cuales son: New Jersey, Ohio, Pennsylvania y Virginia, a los que complementan la lista Arizona, California, Colorado, Florida, Nevada, New Mexico, North Carolina y Texas. En este conjunto de 12 estados se concentra un total de 233 votos electorales, los cuales son necesarios para ganar la elección, ya que, sin ellos, ni el Partido Republicano, ni el Demócrata, podrían haber triunfado.

Mapa 5.6 Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2012



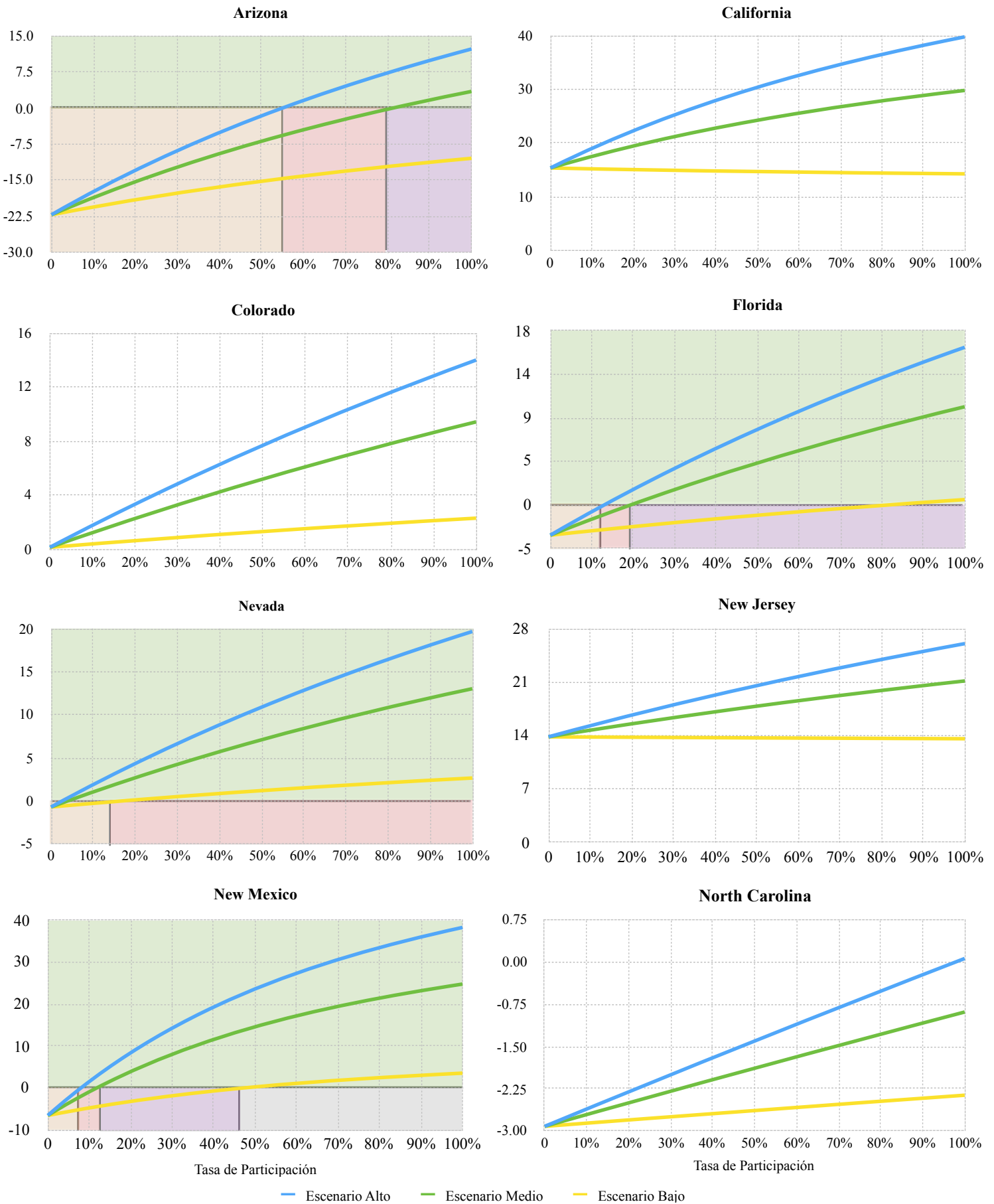
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2008; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

La estimación de los escenarios de votación en el año 2012 consideró los siguientes indicadores en relación a las preferencias por partido político hacia donde se orientaría el voto latino en cada estado:

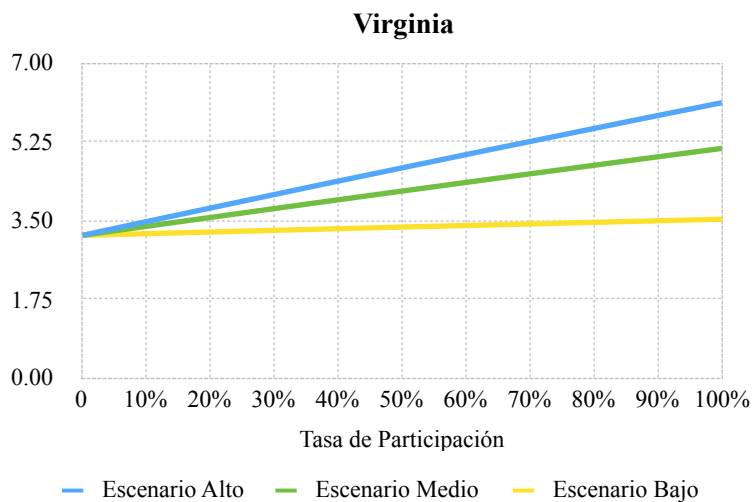
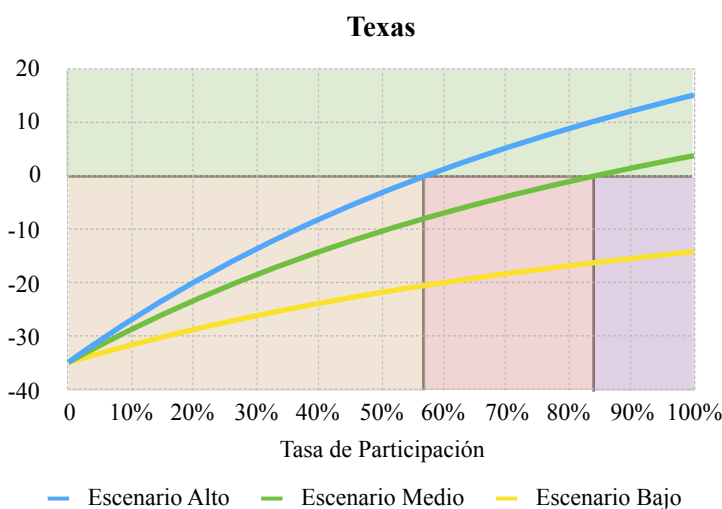
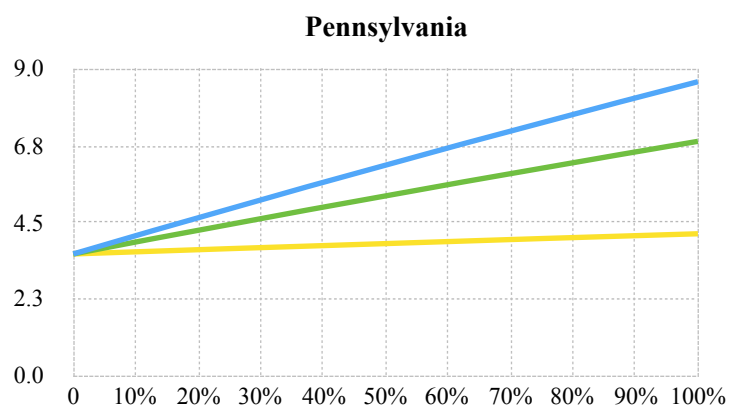
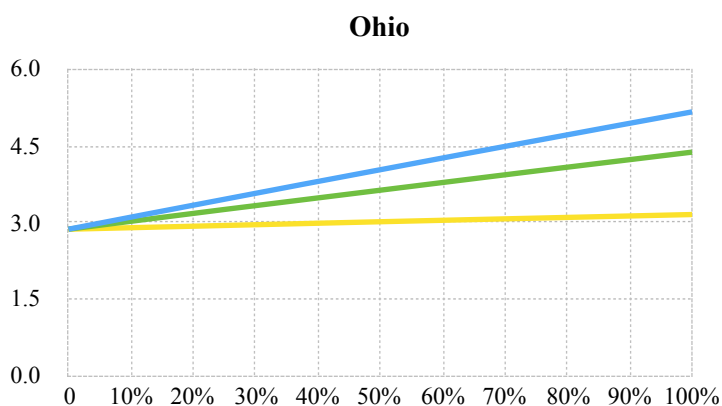
- Escenario Alto: la distribución partidista de los hispanos equivale al comportamiento electoral del estado que mostró el mayor apoyo a los demócratas, que en ese año sucedió en New York, en donde los latinos dieron el 89% de su voto a los demócratas y el 12% a los republicanos.
- Escenario Medio: se asume una distribución del voto según la identificación partidista media de los latinos en Estados Unidos.
- Escenario Bajo: analiza el comportamiento del voto latino si los hispanos hubieran votado como lo hicieron en Ohio, que fue el estado en donde los latinos apoyaron en menor proporción al Partido Demócrata con un 54%, mientras que los Republicanos recibieron el 42% del voto hispano, el más alto a nivel nacional.

Los resultados del comportamiento del voto hispano según estos supuestos se presentan en las gráficas 5.8. La tendencia general es que, en la medida en que se incremente la tasa de participación hispana, en todos los estados y en los tres escenarios analizados, se amplía la ventaja para los demócratas, al ser el partido al que tradicionalmente han apoyado los latinos. El principal hallazgo que se exhibe en las estimaciones fue el de identificar los estados en donde una mayor cantidad de voto latino pudiera tener el potencial de modificar los resultados, lo que implica que, al alcanzar un determinado umbral de participación, y considerando tres distribuciones partidistas distintas, el voto hispano tiene el potencial de generar un cambio. En California, Colorado, New Jersey, Ohio, Pennsylvania y Virginia, el voto hispano contribuye a ampliar la ventaja para los demócratas en los tres escenarios, pero es significativa la diferencia que haría en un contexto electoral de mayor participación. De los anteriores estados, solamente en North Carolina el voto latino no habría hecho ninguna diferencia aún y considerando tasas de participación del 100%, pero es probable que, en futuras elecciones, el bloque hispano tenga una mayor influencia en un estado que cada vez crece más en población latina. Los estados en donde, según las estimaciones electorales propuestas, el voto hispano tiene un fuerte potencial de cambiar los resultados son: Arizona, Florida, Nevada, New Mexico y Texas.

Gráfica 5.8 Diferencias porcentuales a favor del Partido Demócrata en tres escenarios de votación hispana, 2012



Gráfica 5.8 ... continúa



Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2012; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2012; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

En Arizona, en un escenario alto de votación, los latinos pudieron haber cambiado el resultado si se hubieran alcanzado tasas de participación entre 60 y 70%, mientras que, en un escenario promedio, tendrían que votar en cantidades muy altas, superiores al 90%, para impactar la elección estatal. En Florida el voto latino sí importa, y mucho; cualquier candidato que desee ganar debe contar con el apoyo de los latinos para lograrlo. Aunque también es importante señalar que, si los hispanos no votaran, o lo hicieran a tasas inferiores al 20%, los republicanos pudieron haber ganado el estado; de ahí la importancia de que los demócratas continúen cortejando el voto latino en un estado con gran diversidad demográfica. Nevada es otro de los estados en donde la participación de los hispanos tiene un gran poder de influencia, ya que también fueron determinantes para ganar la elección: sin el voto latino, los republicanos se hubieran adjudicado los votos electorales del estado.

Finalmente, los resultados en Texas señalan que, a pesar de ser un estado fuertemente republicano, el voto latino sí tiene el potencial de haber cambiado el resultado de la elección si determinadas condiciones electorales se hubieran dado. En primer lugar, en un escenario alto, los hispanos tendrían que haber votado a una tasa de entre 60 y 70% para que el Partido Demócrata se alzara con el triunfo; en un escenario medio la situación es muy diferente, ya que la tasa de participación necesaria para cambiar el resultado es superior al 90%. Es decir, la identidad partidista promedio de los latinos en Texas no impacta de manera directa el resultado, ya que los latinos tendrían que votar de la misma manera que los hispanos en Nueva York, para hacer al estado azul.

5.4 Las elecciones presidenciales de 2016: el voto latino frente a un entorno electoral incierto

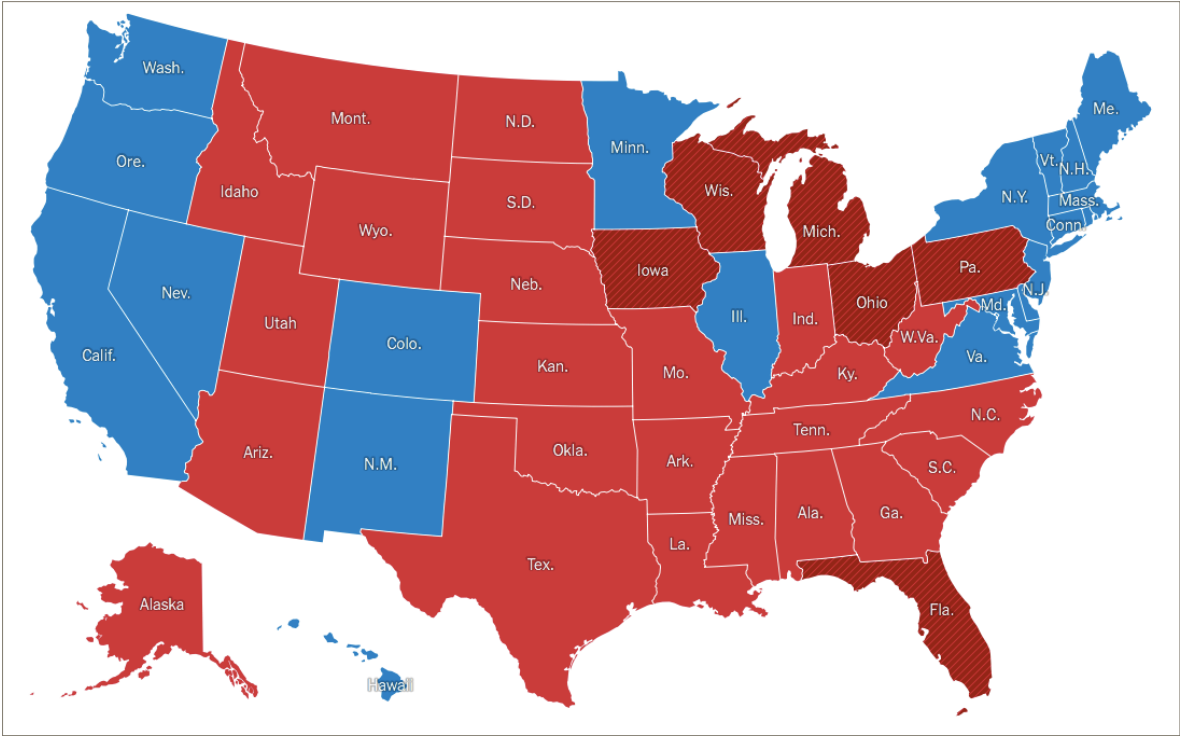
En el 2016, la población hispana se encontraba frente a una gran oportunidad de cambiar la historia electoral de Estados Unidos, a raíz de la combinación de diversos factores que convirtieron a la elección presidencial de ese año en un acontecimiento único. En primer lugar, los candidatos. Después de un largo proceso de selección, Donald Trump y Hillary Clinton fueron elegidos por el Partido Republicano y Demócrata, respectivamente, para encabezar las campañas de sus partidos hacia el triunfo de la Casa Blanca. El entorno electoral que marcó la definición de las candidaturas fue relevante porque fueron dos procesos opuestos: del lado demócrata, era casi un hecho que Hillary Clinton sería la abanderada de ese partido en su segundo intento por alcanzar la candidatura, lo que se reflejó en que no había otra figura prominente en el partido que le pudiera hacer competencia ya que, salvo algunos estados ganados por Bernie Sanders, los resultados de Clinton en las primarias demócratas indicaban un triunfo innegable.

Del lado republicano, la cifra inicial de precandidatos era de 17, incluyendo grandes figuras políticas como los exgobernadores Jeb Bush, de Florida; Chris Christie, de New Jersey; o Rick Perry, de Texas. Pero también otras personalidades notables como el reconocido neurocirujano Ben Carson o la empresaria Carly Fiorina. Incluso, en esta elección se presentaron dos latinos: Ted Cruz, Senador por Texas; y Marco Rubio, de Florida. Sin embargo, quien obtuvo la nominación fue Donald Trump, después de vencer en las elecciones

primarias en 36 estados y obtener el apoyo de 1 447 delegados y 95 superdelegados, cifra superior a los 1 237 necesarios para ganar.

Fue así como, a partir de las celebraciones de las Convenciones Nacionales de cada partido en julio de 2016, iniciaron las campañas electorales para elegir al presidente número 45 de Estados Unidos. A pesar de las altas probabilidades de triunfo de Hillary Clinton, que aun ese día se colocaban en más de 90%, fue Donald Trump quien obtuvo la victoria electoral. El mapa 5.7 muestra el estado ganador para cada partido (rojo para los republicanos y azul para los demócratas). Donald Trump ganó de manera holgada en los estados clasificados como *muy republicanos*, que en el 2016 fueron 21, y entre los que encuentran Alabama, Arkansas, Idaho, Kansas, Montana, Oklahoma, Texas, Georgia, Indiana y Missouri. Pero también obtuvo el triunfo con márgenes de victoria muy cerrados en Michigan, Pennsylvania y Wisconsin, en donde la diferencia entre ambos candidatos fue menor al 1% a favor de Donald Trump. El conteo final para el candidato republicano fue de 306 votos repartidos en 30 estados y un total de 62.9 millones de votos.

Mapa 5.7 Partido político ganador por estado en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2016



Fuente: New York Times, 2016

Respecto a Hillary Clinton, es importante notar que, aunque obtuvo la mayoría del voto popular, con 65.8 millones de votos, no logró alcanzar la victoria en el Colegio Electoral. El total de votos electorales que consiguió fue de 232, procedentes de 21 estados, incluidos los catalogados como *muy demócratas*: California, Maryland, Massachussets, New York, Vermont, Connecticut, Delaware, Illinois y Oregon. En comparación con el 2012, Clinton no logró mantener la victoria que sí obtuvo Barack Obama en seis estados, y que fueron los que finalmente dieron el triunfo a Donald Trump: Iowa, Wisconsin, Michigan, Ohio, Pennsylvania y Florida.

Cuadro 5.13 Población hispana elegible y votante por categoría estatal electoral, 2016

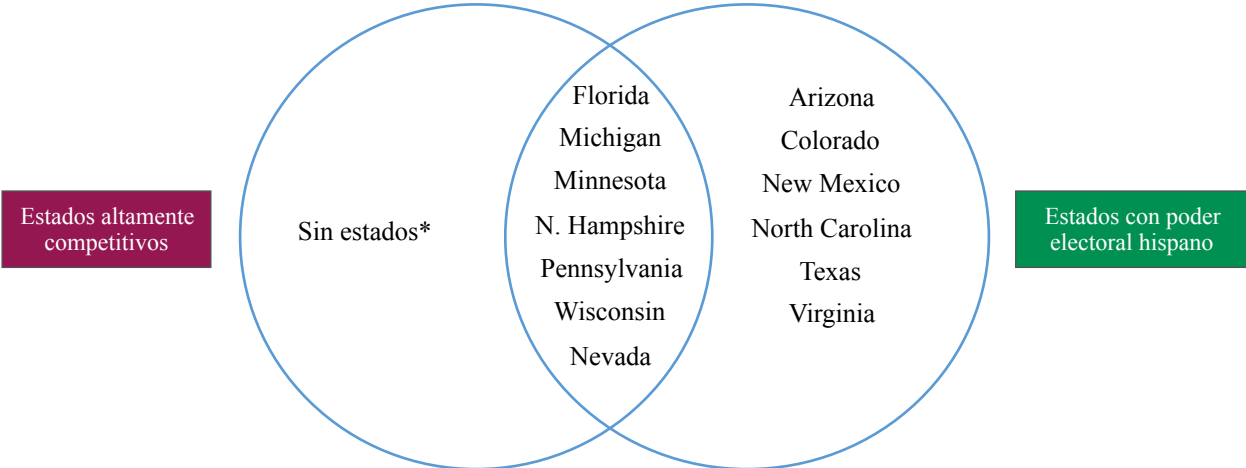
Categoría Estatal	Número de estados	Votos Electorales	Total de Votos	Población hispana elegible	Población hispana votante
Estados electoralmente seguros y republicanos	19	156	31,540,839	6,396,499	2,677,605
Estados electoralmente seguros y demócratas	13	175	41,661,680	12,445,923	5,948,974
Estados electoralmente seguros y competitivos	5	35	8,013,933	1,495,780	733,418
Estados electoralmente variables	7	77	20,829,351	2,050,868	1,103,716
Estados altamente competitivos	7	95	26,792,538	4,273,222	2,218,638
Total	51	538	128,838,341	26,662,292	12,682,351

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016; y *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre 2016.

Un segundo factor que hizo esta elección particularmente interesante fue que, nuevamente, los hispanos se presentaban como un bloque potencialmente poderoso en términos de sus números electorales. En el 2016, los latinos elegibles para votar sumaron 26.62 millones, como se muestra en el cuadro 5.13. Con base en las categorías estatales previamente diseñadas, el mismo cuadro provee información sobre los hispanos elegibles y votantes para cada grupo de estados. De esos datos se puede concluir que la gran mayoría de latinos residía en el 2016 en estados catalogados como *electoralmente seguros y demócratas*, es decir, en donde Hillary Clinton ganó con escasos niveles de competencia. Entonces, para estimar el verdadero impacto del voto latino es necesario observar las cifras de los hispanos elegibles y

votantes en estados altamente competitivos, que en el 2016 fueron 7, y en donde vivían 4.27 millones de latinos elegibles: Florida, Michigan, Minnesota, New Hampshire, Pennsylvania, Wisconsin y Nevada (diagrama 5.4).

Diagrama 5.4 Estados altamente competitivos y estados con potencial poder electoral latino, 2016



* Todos los estados identificados como altamente competitivos en la elección presidencial del 2016 son, al mismo tiempo, estados con poder potencial hispano. Este dato es relevante porque en ninguna de las anteriores elecciones analizadas en esta investigación se había presentado esta situación, es decir, estados que sean altamente competitivos, pero con escasa población latina votante para incidir en los resultados estatales.

Una característica en común de los estados altamente competitivos en el 2016 fue que la mayoría se localiza en la región conocida como *Rust Belt*, o el cinturón industrial del norte de Estados Unidos en donde Donald Trump enfocó gran parte de su discurso sobre los impactos negativos de los acuerdos comerciales que ha firmado el país, principalmente el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Además, en cinco de los siete estados (salvo Florida y Nevada), residen pocos hispanos pero, al mismo tiempo, el impacto del voto latino es mayor ahí. La razón de esa situación se relaciona con un elemento central que se ha mencionado en reiteradas ocasiones en los argumentos centrales de esta investigación, es decir, en la medida en que se incrementen los niveles de competitividad, mayores también serán las probabilidades de que el voto hispano sea decisivo para que un partido gane la elección en ese estado, porque el bloque electoral latino se convertiría en el factor clave para el triunfo estatal.

Esta situación ocurrió de manera sorprendente en New Hampshire, ya que, aunque típicamente sea catalogado como competitivo, en las anteriores elecciones de 2004, 2008 y 2012 la población hispana votante residente en ese estado no había podido influir los

resultados por la escasa cantidad de votantes latinos, ya que la diferencia entre votantes y margen de victoria había sido en contra de los hispanos. No obstante, en el 2016, la diferencia entre candidatos en New Hampshire fue de 2 736 votos, mientras que los votantes hispanos sumaron 6 757. Es decir, a pesar de ser una cantidad menor, los niveles de competitividad en el estado convierten al voto latino en un factor determinante para el triunfo de los candidatos.

5.4.1 Votantes Hispanos Observados > Estimación de Impacto Estatal

El primer ejercicio de análisis consiste en estimar el total de votos electorales que cada partido obtendría restando los estados altamente competitivos, para observar el punto de partida inicial y destacar qué tan significativo fue el voto latino, información que se presenta en el cuadro 5.14. Inicialmente el Partido Republicano contaría con el apoyo de 23 estados que suman un total de 166 votos electorales, insuficientes para ganar la elección presidencial. Del lado demócrata, a pesar de que son menos estados (15), la suma de los votos electorales es mayor, principalmente porque se incluyen en la lista algunos con el mayor poder electoral, como California (55), Illinois (20) y New York (29). Sin embargo, los votos de los estados demócratas tampoco son suficientes para declararse ganador, o con una tendencia en ese sentido.

La verdadera competencia electoral ocurrió en los 13 estados en donde inicialmente se esperaba un impacto del voto latino: Arizona, Colorado, Florida, Michigan, Minnesota, Nevada, New Hampshire, New Mexico, North Carolina, Pennsylvania, Texas, Virginia y Wisconsin. El total de votos electorales en disputa eran 186 y cada candidato se enfocó en diversas estrategias de campaña y discurso para tratar de convencer a los votantes que residían en esos estados. Precisamente, Donald Trump enfocó gran parte de su plan de acción electoral en algunos de esos estados que habían favorecido históricamente al Partido Demócrata: en Wisconsin no había ganado un candidato republicano desde 1988, mientras que en Michigan y Pennsylvania los demócratas habían obtenido el triunfo consecutivamente desde 1992.

De ese conjunto de estados, sobresalen por la cantidad de población hispana que reside en ellos Arizona, Colorado, Florida, Nevada, New Mexico y Texas, ubicados en la frontera sur de Estados Unidos (excepto Florida) y que se distinguen por ser la región de concentración histórica de población latina. El caso de Texas es particularmente relevante, porque si bien es

cierto que es un estado poco competitivo y en donde sus electores tienden a favorecer a los republicanos, también lo es el hecho de que la población latina en general crece de manera constante en cada elección y por lo tanto su poder electoral.

Cuadro 5.14 Votos electorales iniciales según preferencia partidista, 2016

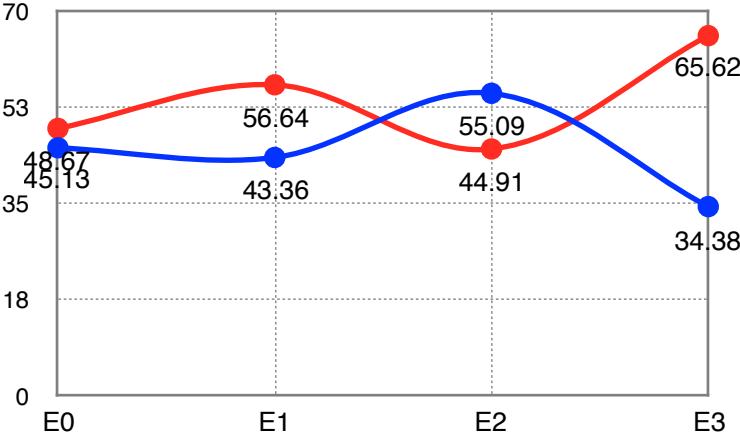
Núm	Estados Republicanos	Votos Electorales	Estados Demócratas	Votos Electorales	Estados Impacto Hispano	Votos Electorales
1	Alabama	9	California	55	Arizona	11
2	Alaska	3	Connecticut	7	Colorado	9
3	Arkansas	6	Delaware	3	Florida	29
4	Georgia	16	D.C.	3	Michigan	16
5	Idaho	4	Hawaii	4	Minnesota	10
6	Indiana	11	Illinois	20	Nevada	6
7	Iowa	6	Maine	4	New Hampshire	4
8	Kansas	6	Maryland	10	New Mexico	5
9	Kentucky	8	Massachusetts	11	North Carolina	15
10	Louisiana	8	New Jersey	14	Pennsylvania	20
11	Mississippi	6	New York	29	Texas	38
12	Missouri	10	Oregon	7	Virginia	13
13	Montana	3	Rhode Island	4	Wisconsin	10
14	Nebraska	5	Vermont	3		
15	North Dakota	3	Washington	12		
16	Ohio	18				
17	Oklahoma	7				
18	South Carolina	9				
19	South Dakota	3				
20	Tennessee	11				
21	Utah	6				
22	West Virginia	5				
23	Wyoming	3				
	Total	166		186		186

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016.

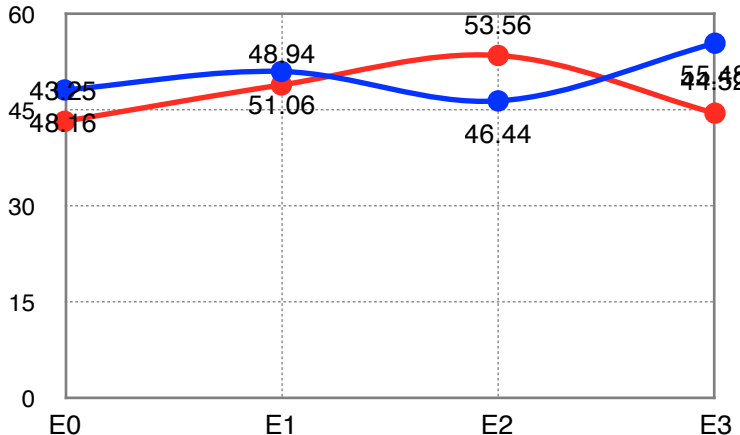
Los escenarios iniciales estimados a partir de la población hispana votante indican tendencias diversas según cada estado, lo cual se muestra en las gráficas 5.9. En el primer escenario (E1), que implica analizar qué resultados se hubieran obtenido si no hubiera existido el voto latino, el resultado señala que sólo en un estado habría habido cambio de ganador: Nevada. Es decir, sólo en ese estado el voto hispano fue decisivo para que el Partido Demócrata ganara en ese estado.

Gráfica 5.9 Resultados electorales por estado según tres escenarios de votación, 2016

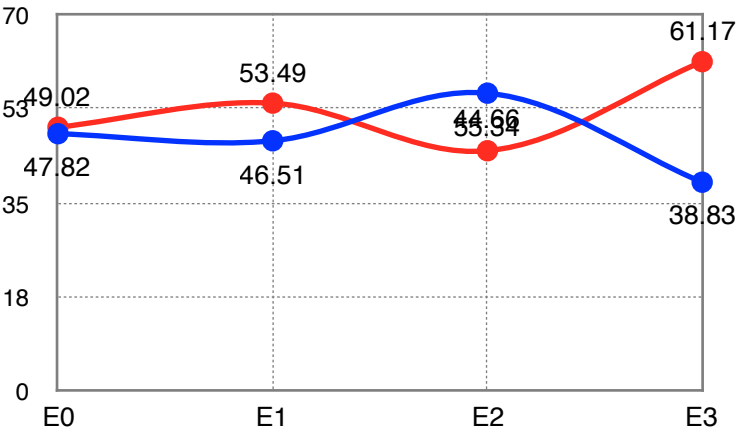
Arizona



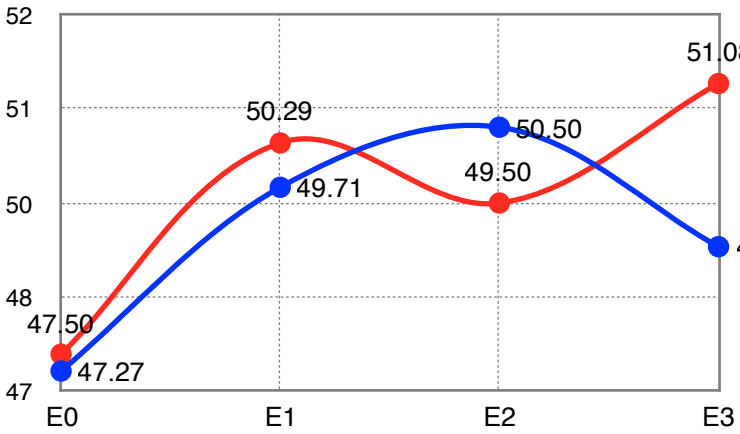
Colorado



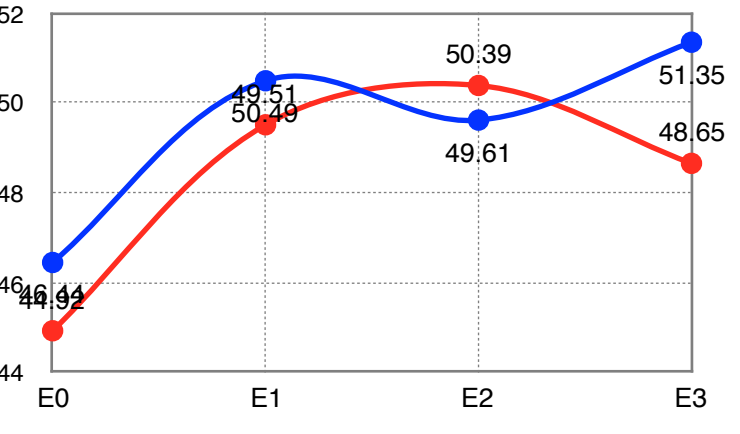
Florida



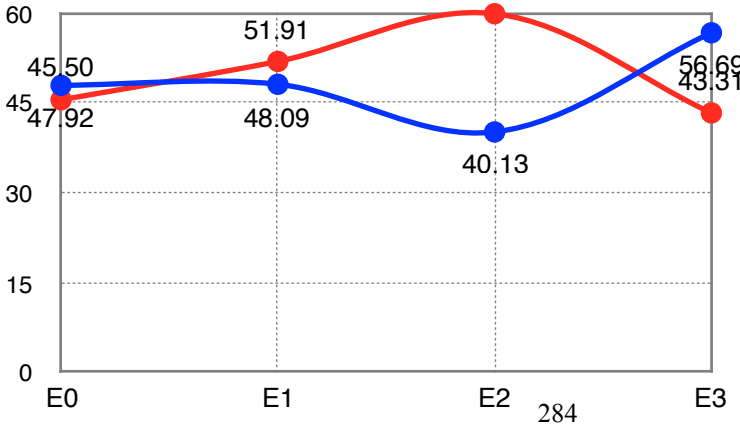
Michigan



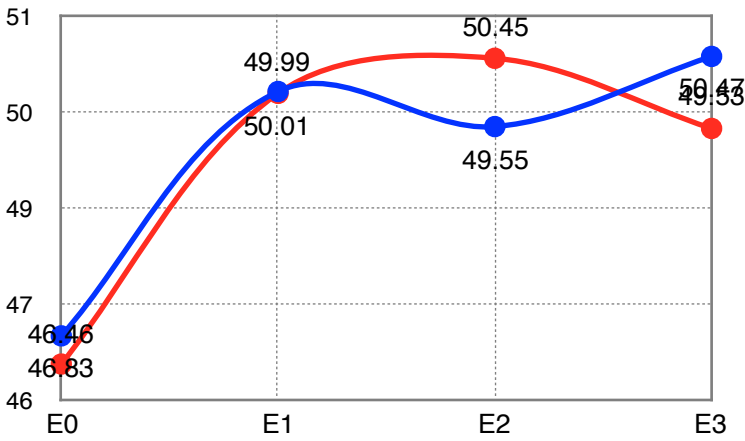
Minnesota



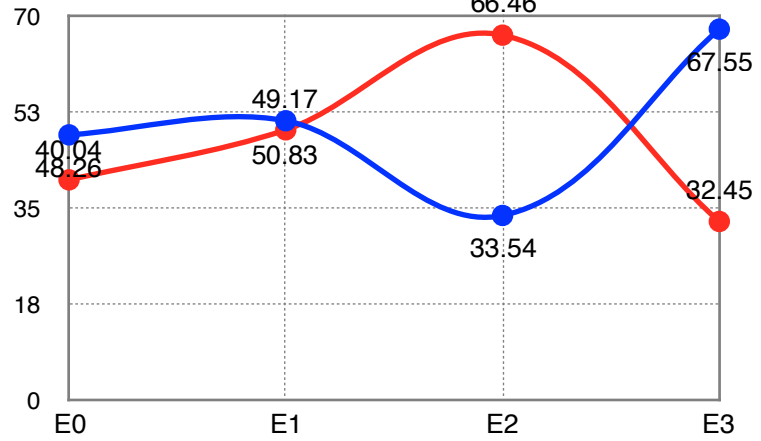
Nevada



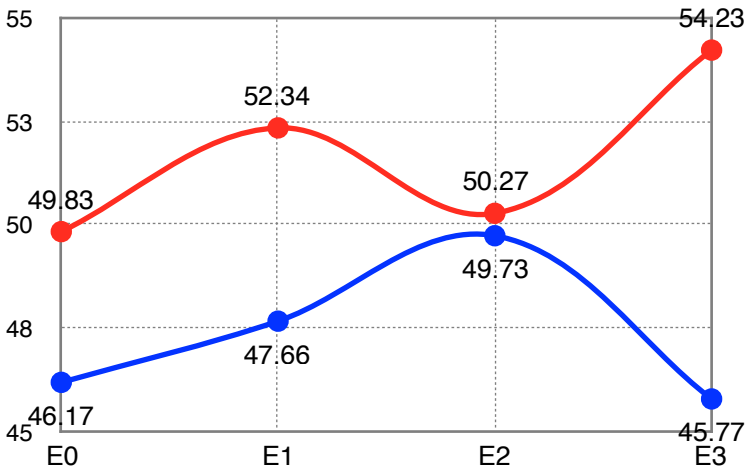
New Hampshire



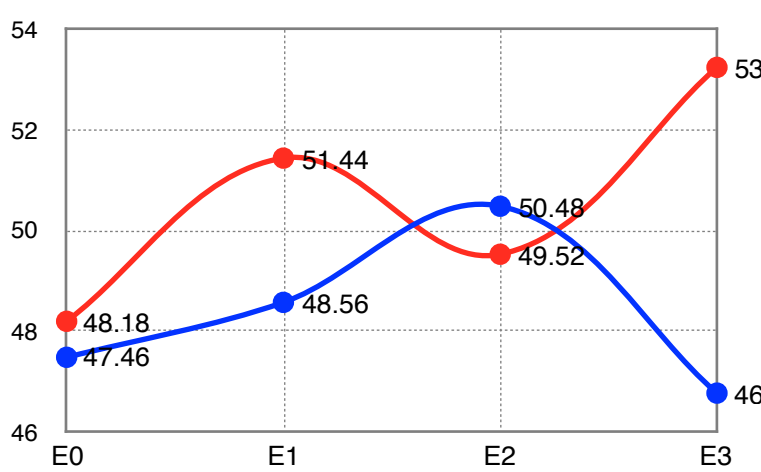
New Mexico



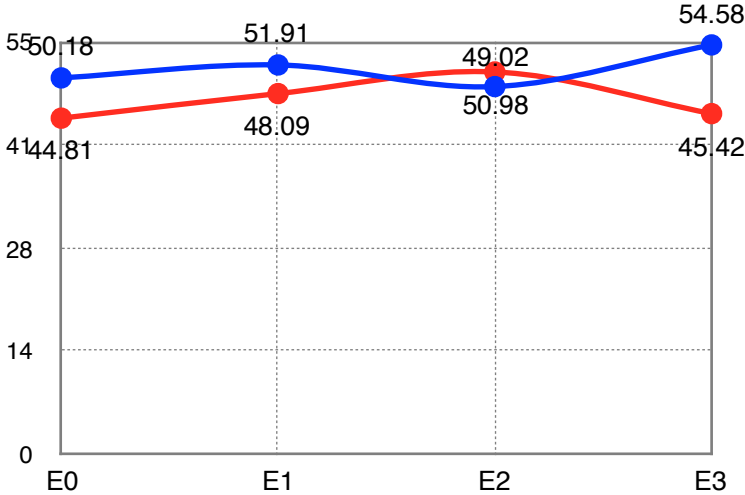
North Carolina



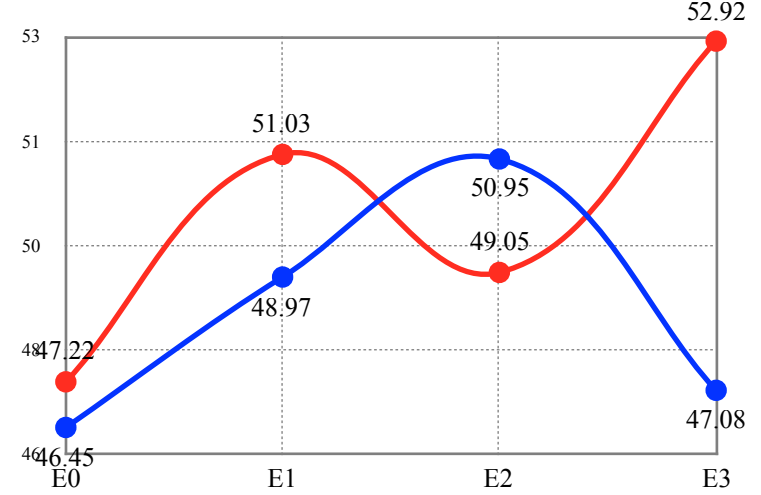
Pennsylvania



Virginia

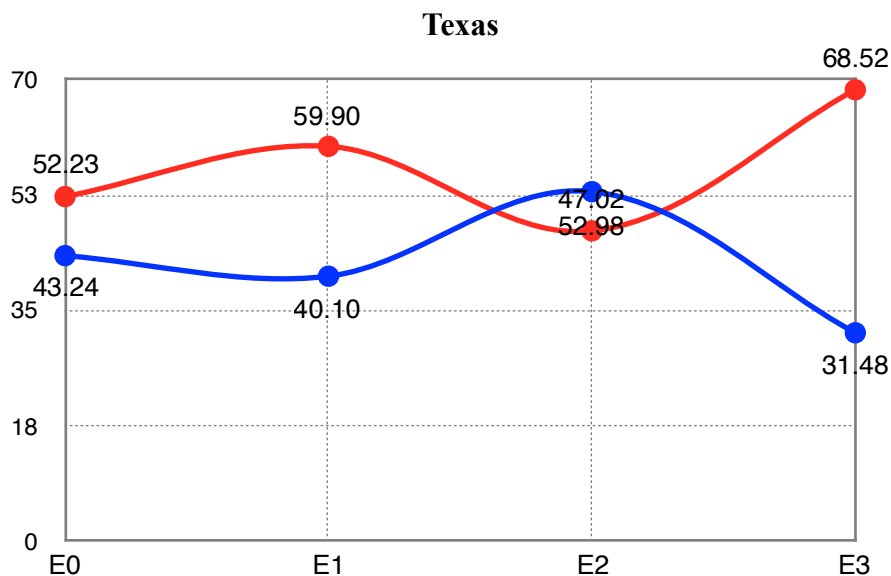


Wisconsin



● Voto Demócrata

● Voto Republicano



Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2016; y encuestas de salida *CNN/Edison Media Research*.

En el resto de los estados, el voto latino contribuyó a ampliar la diferencia en favor del partido demócrata. El caso de Colorado ilustra esta situación en una competencia entre dos candidatos: los resultados generales muestran que Donald Trump obtuvo 43.25% de los votos, mientras que Hillary Clinton consiguió el 48.16, una diferencia de 4.9 puntos porcentuales. Sin voto latino, la diferencia hubiera sido tan solo de 2.12 puntos. De esta manera, con la tasa de participación observada en Colorado de 55%, el voto latino contribuyó a ampliar la ventaja en favor de la candidata demócrata. Esta misma situación sucedió en los demás estados demócratas, particularmente en New Mexico que, con su gran cantidad de población hispana, es innegable la influencia política y electoral que tienen en el estado.

En los estados ganados por los republicanos, lo que sucedió fue que, a pesar de que un escenario sin voto latino no cambiaría el resultado, la población hispana contribuyó a hacer más competitivo el estado, lo cual sucedió en Arizona, Florida, North Carolina y Texas. Entonces, en la medida en que más latinos lleguen a residir a ellos, mayor será el impacto en futuras elecciones presidenciales, aunque por hoy, esta influencia se limite a favorecer a un partido en particular.

Respecto a los escenarios 2 y 3, que intentan dibujar dos situaciones en las cuales el voto latino se incline hacia uno u otro partido, es posible concluir que efectivamente, el voto hispano tiene el potencial de cambiar resultados electorales, siempre y cuando se alcancen las máximas tasas de participación, lo que en principio es una meta difícil de alcanzar. No obstante, este hallazgo subraya el potencial del voto latino dadas ciertas condiciones de voto

en algunos estados. Como ejemplo se muestra Arizona, un estado ganado tradicionalmente por los republicanos. En ese estado, los datos de las encuestas de salida indican que el 61% de los latinos votó por los demócratas, mientras que el 31% lo hicieron por los republicanos. Sin embargo, si todos los votantes latinos hubieran votado por el Partido Demócrata, éste habría obtenido el triunfo con hasta un máximo de 10 puntos porcentuales a su favor. A pesar de la escasa probabilidad de que ocurra este escenario, el ejercicio señala el potencial que tiene el voto latino en estados que todavía hoy son considerados como republicanos

Cuadro 5.15 Resultados electorales según cada escenario de votación, 2016

	Republicanos		Democratas	
Escenario 0	Votos electorales	306	Votos electorales	232
Escenario 1 Votos electorales por partido sin voto latino.	Votos electorales iniciales	166	Votos electorales iniciales	186
	Arizona	11	Colorado	9
	Florida	29	Minnesota	10
	Michigan	16	New Hampshire	4
	Nevada	6	New Mexico	5
	North Carolina	15	Virginia	13
	Pennsylvania	20		
	Texas	38		
	Wisconsin	10		
	Resultado	311		227
Escenario 2 Todo el voto latino al partido perdedor en el estado.	Votos electorales iniciales	166	Votos electorales iniciales	186
	Colorado	9	Arizona	11
	Minnesota	10	Florida	29
	Nevada	6	Michigan	16
	New Hampshire	4	New Mexico	5
	North Carolina	15	Pennsylvania	20
	Virginia	13	Texas	38
			Wisconsin	10
		Resultado	223	
Escenario 3 Todo el voto latino al partido ganador en el estado.	Votos electorales iniciales	166	Votos electorales iniciales	186
	Arizona	11	Colorado	9
	Florida	29	Minnesota	10
	Michigan	16	Nevada	6
	North Carolina	15	New Hampshire	4
	Pennsylvania	20	New Mexico	5
	Texas	38	Virginia	13
	Wisconsin	10		
		Resultado	305	

Finalmente, en relación a la población hispana votante observada, el cuadro 5.15 muestra los resultados obtenidos para cada escenario, iniciando con el resultado oficial, de 306 votos para D. Trump y 232 para H. Clinton. Los datos señalan que el voto latino podría tener el potencial de cambiar el resultado solo en el escenario 2, cuando se configura una situación en donde todo el voto hispano se dirigiera hacia el partido perdedor, en este caso los demócratas. En ese escenario, la candidata Clinton podría haber obtenido 315 votos electorales y Donald Trump 223. Entonces, parece que el bloque hispano sí puede alcanzar un potencial sobresaliente de impacto electoral, pero continúan presentando bajos números de participación, el cual sigue siendo el motivo por el cual aún hoy no se le puede considerar como el factor decisivo de victoria a nivel nacional.

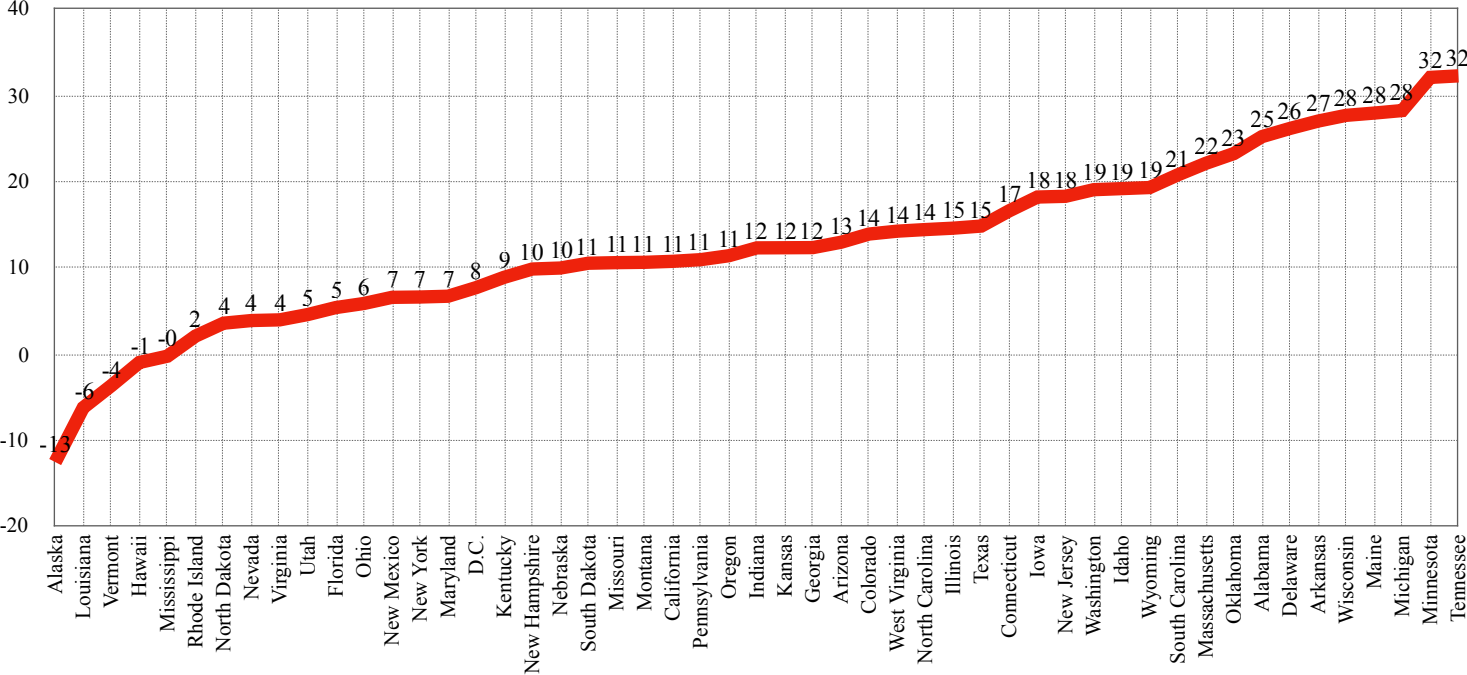
5.4.2 Votantes Hispanos Hipotéticos en 2016

Como se señaló previamente, uno de los grandes factores que impide que el voto latino alcance su potencial consiste en los bajos niveles de participación, ya que continúan presentando tasas de votación que no superan el 50%, el cual puede considerarse como un indicador *bajo*, especialmente cuando se le compara con otros grupos étnicos y raciales.

Uno de los objetivos de esta investigación consiste en indagar sobre el efecto del voto latino al ajustar las tasas de participación hispana al promedio estatal, es decir, qué tanto habrían cambiado los resultados dado el caso de que el voto latino alcanzara una mayor participación. En primer lugar, es importante señalar que existen diferencias significativas entre la tasa de participación hispana y el promedio general de cada estado, lo cual se puede observar en la gráfica 5.10, que precisamente muestra los niveles divergentes entre los estados en relación a las tasas de participación hispana, el cual es un fenómeno que se ha observado en las cuatro elecciones que se analizan en esta investigación. De la serie de datos, sobresalen los casos de Tennessee y Minnesota: en el primer caso, la tasa de participación promedio fue de 53.9%, mientras que la tasa hispana fue de 21.7% una diferencia de 32 puntos; en Minnesota se presentó la misma diferencia, ya que la tasa promedio estatal fue de 68.7%, y la hispana alcanzó 36.6%. Le siguen en jerarquía Michigan, Maine y Wisconsin, en donde la diferencia entre la tasa promedio estatal y la hispana fue de 28 puntos. Cabe señalar que Michigan y Wisconsin se encuentra entre los estados identificados como altamente

competitivos, por lo que el hecho de que estén ubicados en los primeros lugares de esta lista representa un indicador poco favorable en términos del impacto esperado del voto latino.

Gráfica 5.10 Diferencias entre la tasa de votación hispana y la tasa de participación promedio por estado, 2016



Fuente: elaboración propia con base en el Suplemento de Noviembre, *Current Population Survey*, 2016.

Así como hay estados que muestran una gran dispersión entre las tasas de participación promedio y la tasa de voto latino, también existen lugares en donde las diferencias son mínimas, lo que indica que los hispanos presentan una mayor tendencia a involucrarse políticamente. Los estados que presenta una diferencia de menos de cinco puntos porcentuales son: Florida y Utah (5%); Virginia, Nevada y North Dakota (4%); y Rhode Island (2%). De esta lista de estados sobresalen dos: Nevada y Rhode Island. El primero porque fue el único estado que presenta un verdadero impacto del voto latino en el 2016, ya que los hispanos fueron un bloque decisivo para que los demócratas ganaran ese estado. Una alta participación latina es sinónimo de un impacto hacia el partido ganador en Nevada, en este caso los demócratas. Por su parte, el caso de Rhode Island es relevante porque revela que el voto latino también podría influir en los resultados locales, toda vez que en ninguna de las elecciones presidenciales que se han analizado en esta investigación, había destacado Rhode Island como

un contexto competitivo. En esta elección, este pequeño estado localizado en la costa este aparece como un estado con potencial impacto latino en términos de la población hispana elegible, lo que podría estar relacionado también con las altas tasas de participación mostradas por este conjunto de población.

Los principales resultados de la estimación del voto hispano según el supuesto de votación ajustada a la tasa promedio estatal se presenta en el cuadro 5.16. De esa información se derivan cuatro conclusiones: la primera es que, a pesar de incrementar la tasa hispana al promedio estatal en los estados altamente competitivos, el voto latino no afecta los resultados electorales observados, ya que en ningún caso el resultado muestra un cambio. En segundo lugar, se destaca que el efecto de este ajuste favorece al partido demócrata, toda vez que, en los estados ganados por esa fuerza política, la diferencia hipotética supera a la diferencia observada. Es decir, el efecto del voto latino en esos estados es que contribuye a ampliar la ventaja de los demócratas, lo cual ocurrió en Colorado, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico y Virginia.

Cuadro 5.16 Distribución del voto ajustado a la tasa de participación estatal, 2016

Estado	Voto Demócrata Observado	Voto Republicano Observado	Voto Demócrata Hipotético	Voto Republicano Hipotético	Diferencia observada	Diferencia Hipotética
Arizona	48.11%	51.89%	49.08%	50.92%	3.78%	1.84%
Colorado	52.68%	47.32%	53.05%	46.95%	5.36%	6.10%
Florida	49.38%	50.62%	49.62%	50.38%	1.24%	0.76%
Michigan	49.88%	50.12%	50.02%	49.98%	0.24%	0.04%
Minnesota	50.83%	49.17%	51.12%	48.88%	1.66%	2.24%
Nevada	51.29%	48.71%	51.48%	48.52%	2.58%	2.96%
New Hampshire	50.20%	49.80%	50.23%	49.77%	0.40%	0.46%
New Jersey	57.28%	42.72%	58.11%	41.89%	14.56%	16.22%
New Mexico	54.65%	45.35%	54.98%	45.02%	9.30%	9.96%
North Carolina	48.10%	51.90%	48.21%	51.79%	3.80%	3.58%
Pennsylvania	49.62%	50.38%	49.84%	50.16%	0.76%	0.32%
Texas	45.29%	54.71%	46.67%	53.33%	9.42%	6.66%
Virginia	52.83%	47.17%	52.88%	47.12%	5.66%	5.76%
Wisconsin	49.59%	50.41%	49.97%	50.03%	0.82%	0.06%

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre, 2016; y encuestas de salida *CNN/Edison Media Research*.

En tercer lugar, también se observa el efecto contrario en donde ganó Donald Trump, lo que implica que el voto latino hipotético en cada uno de esos estados contribuiría a disminuir la ventaja para el partido republicano, aunque el efecto no es suficientemente alto para cambiar el resultado. Esta tendencia se observa en Arizona, que de una diferencia observada de 3.7%, bajaría a 1.8%; Florida, que pasaría de 1.2% a 0.7%, por lo que de haberse incrementado un poco más la participación latina, es probable que Hillary Clinton hubiera ganado en ese estado. Además de esos dos casos, la trayectoria en contra de los republicanos se presenta también en North Carolina, Pennsylvania, Texas y Wisconsin. La cuarta conclusión en relación a los datos de la población latina hipotética, consiste en resaltar el hecho de que todavía hoy los hispanos deben acudir a votar en grandes cantidades para poder generar un impacto, lo que representa un número que debe superar a la tasa promedio de participación en algunos estados, ya que, de lo contrario, el voto latino podría seguir representando una fuerza electoral que no se corresponde con su tamaño demográfico.

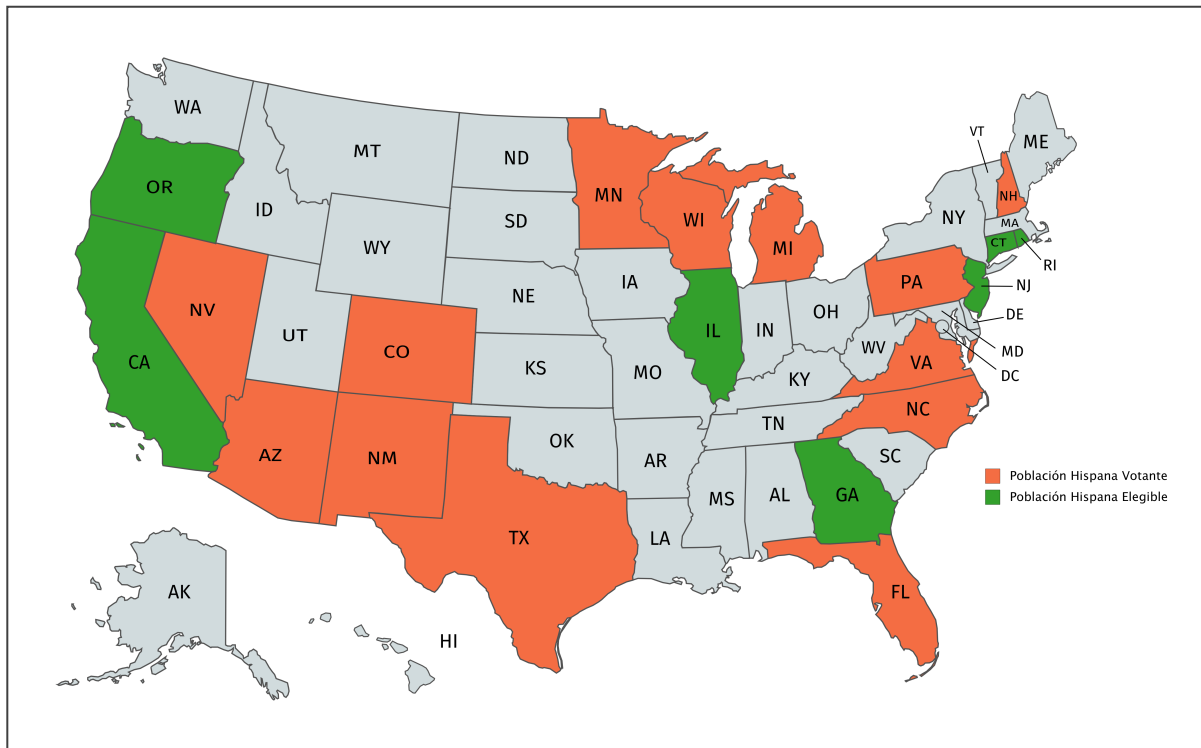
5.4.3 Población Hispana Elegible

La cantidad de hispanos que en el 2016 podía votar en Estados Unidos alcanzó una cifra récord de 26.66 millones. Esta población latina elegible ha sido objeto de escasos análisis en relación al potencial poder electoral que podrían adquirir si se presentaran ciertas condiciones de participación, entorno competitivo y preferencia partidista. En primer lugar, esta investigación propone identificar los estados que cuentan con suficiente población hispana elegible con potencial de ejercer un impacto significativo en la elección presidencial. Ante esto, al estimar el impacto por diferencia electoral, resultan 20 estados que cuentan con un electorado latino importante que eventualmente podrían ser determinantes para que un candidato ganara la elección estatal, los cuales se pueden visualizar en el mapa 5.8 marcados en color verde. En contraste, existen 31 estados en donde el voto latino continúa sin ser relevante para los resultados electorales locales, ya que se caracterizan por contar con bajos niveles de población hispana, además de estar catalogados como fuertemente partidistas, principalmente republicanos.

Los 20 estados que se analizarán en esta sección para identificar el umbral necesario de participación hispana que genere un impacto en los resultados son: Arizona, California, Colorado, Connecticut, Florida, Georgia, Illinois, Michigan, Minnesota, Nevada, New

Hampshire, New Jersey, New Mexico, North Carolina, Oregon, Pennsylvania, Rhode Island, Texas, Virginia y Wisconsin. De ese conjunto, sobresale el hecho de que forman parte de él la mayoría de estados que le dieron el triunfo a Donald Trump, como Florida, Michigan, Minnesota, Pennsylvania y Wisconsin.

Mapa 5.8 Estados con posible impacto del voto latino considerando a la población hispana elegible, 2016



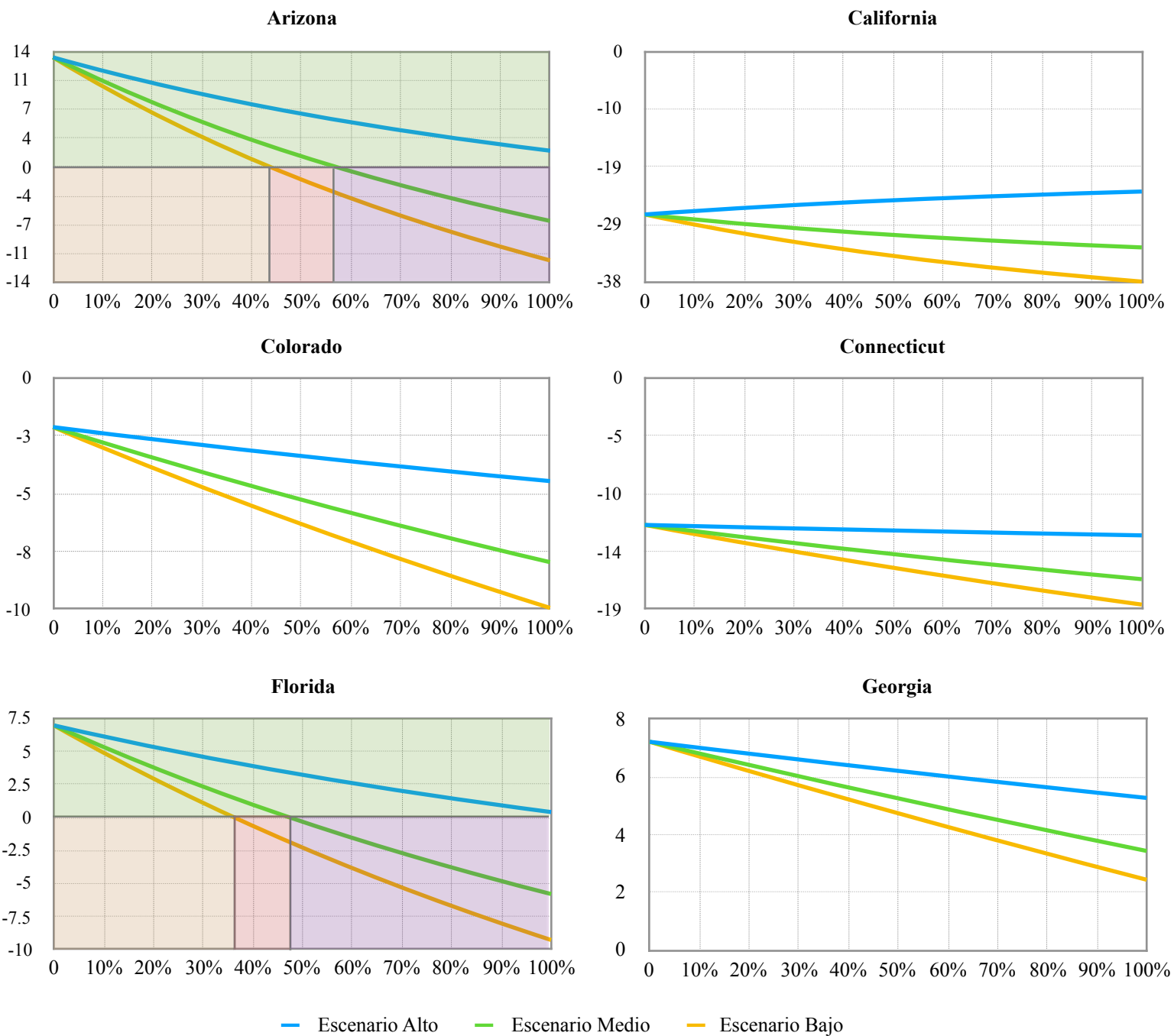
Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016; *Current Population Survey*, suplemento de noviembre, 2016; y encuestas de salida *CNN/Edison Media Research*.

Los resultados del análisis de las estimaciones de la población elegible se presentan en la gráficas 5.11, que muestran las diferencias porcentuales a favor del Partido Republicano en tres escenarios de votación, ya que fue este partido el que ganó la elección presidencial. Los tres escenarios propuestos para este caso son:

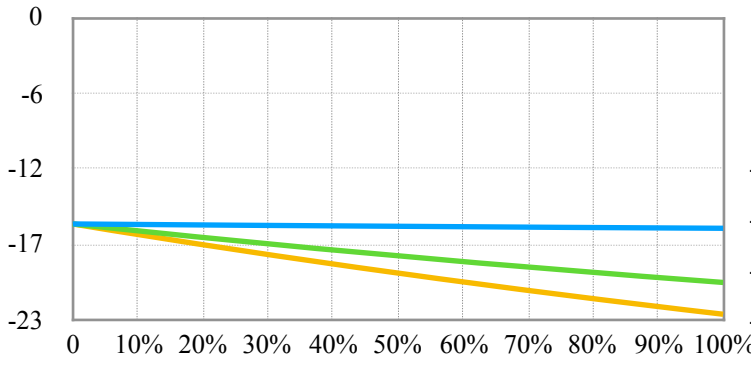
- Escenario Alto: distribución partidista conforme a la votación latina más alta hacia el Partido Republicano, que en el 2016 fue en North Carolina, en donde los hispanos apoyaron en 40% a los republicanos y en 57% a los demócratas.
- Escenario Medio: proporción de apoyo hacia los partidos según la identificación partidista declarada a nivel nacional por parte de los hispanos: 69% demócratas y 29% republicanos.

- Escenario Bajo: se asume una preferencia partidista de menor apoyo a los republicanos. Es decir, cómo se comportaría el voto hispano en cada estado si los latinos hubieran votado de la misma manera que en el estado con el menor apoyo republicano, que en el 2016 sucedió en Pennsylvania, un estado clave, en donde la distribución porcentual fue de 22% al Partido Republicano y 74% para el Partido Demócrata.

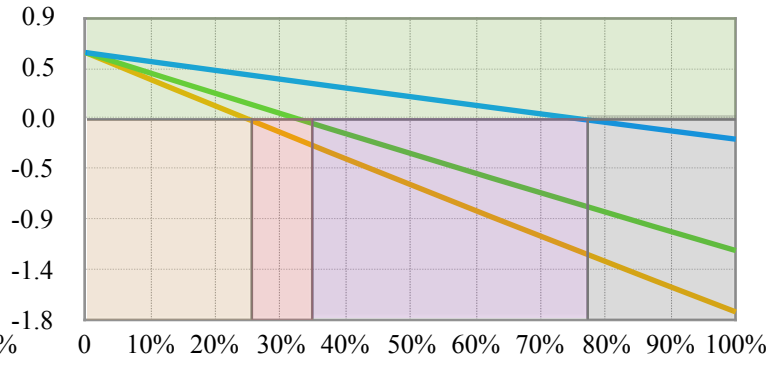
Gráfica 5.11 Diferencias porcentuales a favor del Partido Republicano en 3 escenarios de votación hispana, 2016



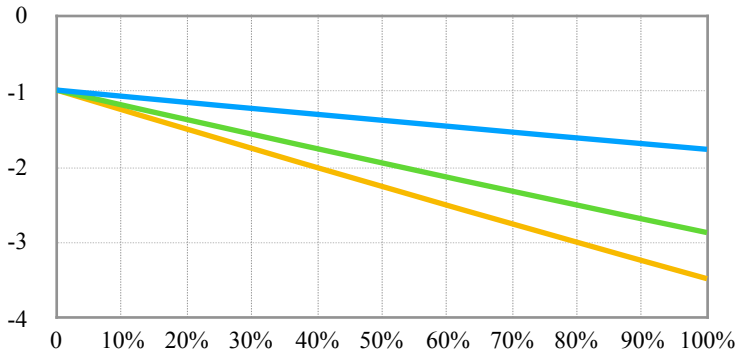
Illinois



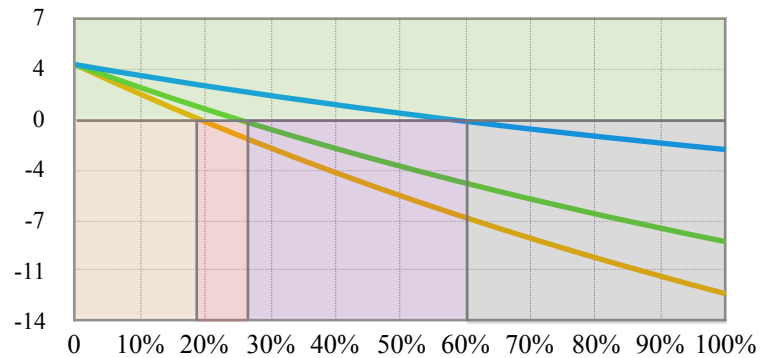
Michigan



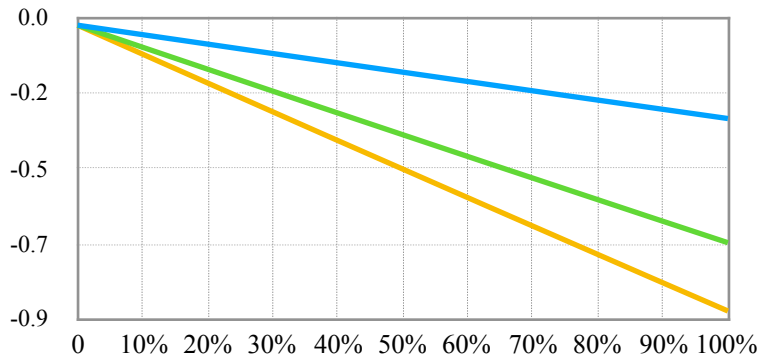
Minnesota



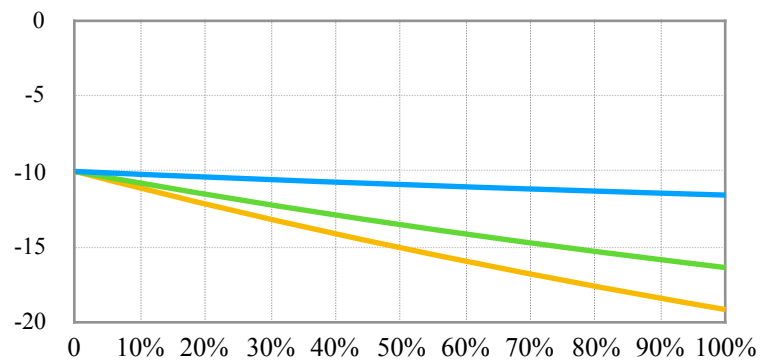
Nevada



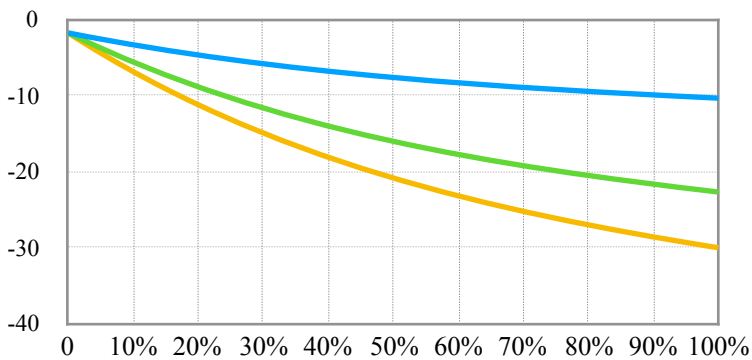
New Hampshire



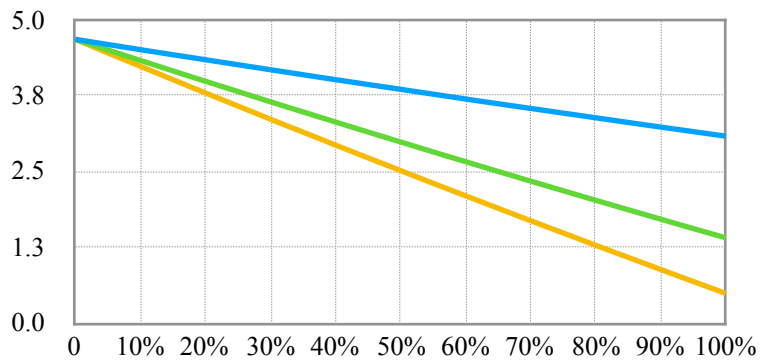
New Jersey



New Mexico

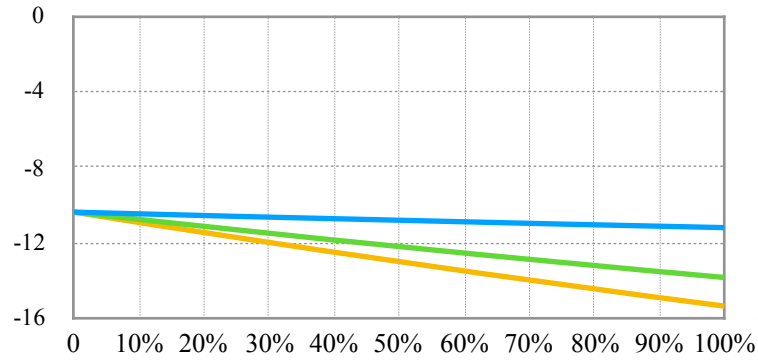


North Carolina

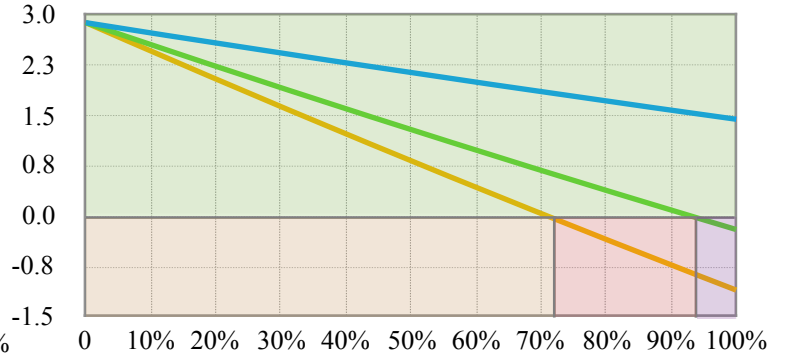


— Escenario Alto — Escenario Medio — Escenario Bajo

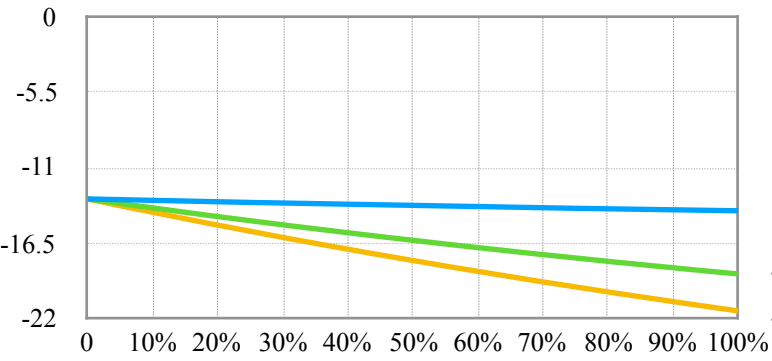
Oregon



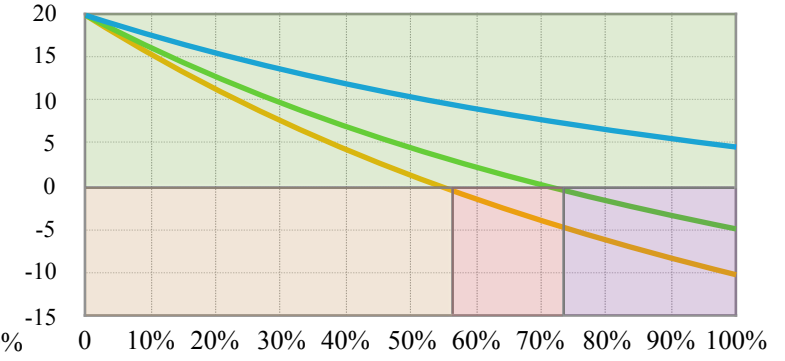
Pennsylvania



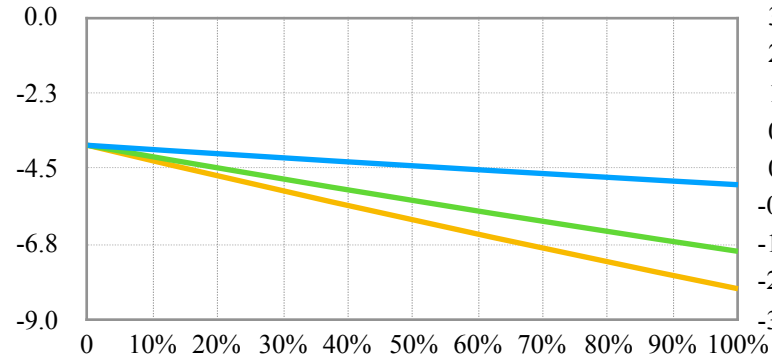
Rhode Island



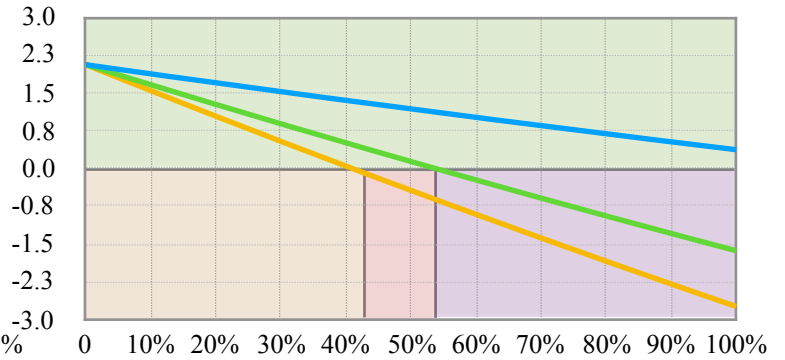
Texas



Virginia



Wisconsin



— Escenario Alto — Escenario Medio — Escenario Bajo

Fuente: elaboración propia con base en la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016; *Current Population Survey*, Suplemento de Noviembre de 2016; y encuesta de salida *CNN/Edison Media Research*.

Las gráficas anteriores se identifican de dos formas: aquellas que no muestran divisiones cromáticas, y las que sí las tienen, lo que implican distintas interpretaciones. La división en cuatro o cinco segmentos obedece al nivel de participación latina que es necesario alcanzar

para que su voto genere un impacto, medido como el cambio de resultado de un partido a otro. De este análisis se desprenden tres grupos de estados.

- Estados en donde ganó el Partido Republicano y en donde el voto latino no impacta en los resultados
- Estados en donde triunfó Hillary Clinton y en donde el voto latino tampoco influye en los resultados
- Estados con potencial impacto del voto latino considerando al total de población elegible.

El primer grupo de estados lo integran Georgia y North Carolina. Lo que indican las gráficas de cada estado es que las diferencias siempre son positivas a favor del Partido Republicano, sin importar el nivel de votación de la población hispana elegible. Es decir, podría no haber votado ningún latino (tasa 0), o pudieron haberlo hecho todos (tasa de 100%), y en ninguno de los tres escenarios construidos, el resultado a favor de Donald Trump hubiera cambiado. No obstante, es importante notar la dirección de la trayectoria, que apunta hacia el cruce con el 0, o hacia números negativos, lo que significa que es probable que, en futuras elecciones, la población hispana elegible sí pueda tener un impacto en esos estados que se caracterizan por ser nuevos lugares de arribo de los hispanos, como se mostró en el capítulo uno con respecto a la migración interna y al crecimiento demográfico de los latinos.

El segundo grupo de estados lo conforman California, Colorado, Connecticut, Illinois, Minnesota, Nevada, New Hampshire, New Jersey, New Mexico y Oregon, es decir, la gran mayoría de los estados con potencial impacto del voto latino en el 2016. La tendencia que se presenta en estos estados indica que, en la medida en que sea mayor la tasa de participación hispana, también será mayor la ventaja a favor de los demócratas, de tal manera que, bajo ningún escenario planteado, Donald Trump habría ganado en esos estados considerando a la población latina elegible.

En tercer lugar, existe un grupo de estados en donde el voto latino sí muestra un potencial de impacto al alcanzar ciertas tasas de participación, los cuales son: Arizona, Florida, Michigan, Pennsylvania, Texas y Wisconsin, cuatro de los cuales fueron los que le dieron el triunfo a Donald Trump. En Arizona, la población hispana elegible tiene el potencial de cambiar el resultado en ese estado a favor del Partido Demócrata si la tasa de participación alcanzara entre un 40 y 50% en un escenario bajo, y entre 55 y 65% en un escenario medio.

En un escenario alto no hay cambio de resultados. En Florida, al contar con un grupo numeroso de latinos de diversas nacionalidades, quienes son elegibles sí pudieron haber impactado el resultado también a favor de Hillary Clinton, siempre y cuando se hubiera alcanzado una tasa de participación entre 35 y 40% en un escenario bajo, y 45-55% en un escenario medio. El caso de Michigan, al haber sido uno de los estados más disputados en el 2016, y a pesar de contar con escasa población hispana elegible (205 mil), el mismo contexto de alta competitividad impulsó a que el voto latino pudiera haber marcado una diferencia importante. Los resultados en Michigan señalan que en los tres escenarios la población hispana elegible podría haber marcado la diferencia entre el ganador y el perdedor en ese estado.

En conclusión, en la elección presidencial del 2016 sucede una situación similar a las revisadas en las elecciones anteriores, es decir, el voto latino tiene un impacto en un número limitado de estados, cuyas implicaciones condicionan el nivel de influencia electoral que esta población puede llegar a alcanzar. Sin embargo, en 2016 existe una diferencia fundamental, y que representa uno de los principales hallazgos de esta investigación: la población hispana elegible sí pudo haber cambiado los resultados electorales de 2016, ya que el contexto de competencia presentado en los estados que definieron la elección (Michigan, Pennsylvania, Wisconsin y Florida), permiten establecer un umbral mínimo de participación hispana, aunque el problema continua siendo que no ha sido posible llegar a mayores niveles de asistencia a las urnas.

CONCLUSIÓN

El potencial *¿inalcanzable?* del voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos

A lo largo de esta investigación se expuso una serie de argumentos en relación al comportamiento electoral de la población hispana que reside en Estados Unidos. El objetivo principal de este documento fue el análisis de las trayectorias del voto latino a nivel estatal en las últimas cuatro elecciones presidenciales, con la finalidad de estimar el nivel de impacto que pudo tener y puede generar en el futuro la participación hispana en los resultados electorales nacionales, es decir, en la selección del presidente. Para hacerlo, las principales líneas de investigación se desarrollaron con base en tres ideas centrales. La primera es que, dado el sistema electoral de Estados Unidos, era necesario analizar el comportamiento de cada estado y no de forma agregada a nivel nacional, como tradicionalmente se ha estudiado el voto latino. Una de las principales aportaciones de esta tesis fue que el análisis del comportamiento electoral de los hispanos se llevó a cabo en cada uno de los estados identificados como de potencial influencia electoral latina. Es decir, a diferencia de otras investigaciones que abordan el mismo tema, esta tesis se enfocó no solo en los estados con mayor población latina, como California, Texas, Arizona o Florida, sino que se agrega una nueva perspectiva de análisis mediante la categorización de los cincuenta estados según su comportamiento electoral en un periodo determinado.

El enfoque estatal desarrollado a lo largo de la tesis, sin duda contribuyó a entender mejor los motivos por los que en ciertos estados el voto latino sí importa y en otros no, lo cual deriva en la segunda línea de investigación propuesta: el grado de competitividad electoral de cada estado en las cuatro elecciones analizadas. Se demostró que, para que el voto hispano pueda alcanzar cierto grado de influencia, es necesario identificar contextos de alta competencia, medido a través de la diferencia en votos obtenidos entre el partido ganador y el perdedor. Es decir, el hecho de que en California o Texas resida una gran cantidad de población latina, no necesariamente implica que el voto hispano pueda impactar los resultados en esos estados; más bien lo que es una condición *sine qua non* es la existencia de un entorno de alta competencia electoral entre los dos partidos dominantes en las elecciones de Estados Unidos: el Republicano y el Demócrata.

La tercera línea de investigación que se vincula con las dos anteriores señala que es imprescindible que se incrementen las tasas de participación electoral hispana para estar en condiciones de afirmar que el voto latino sí puede hacer la diferencia en determinada elección presidencial. Uno de los principales problemas que se ha estudiado a este respecto, es que la población latina no sale a votar en la misma intensidad que lo hacen otros grupos raciales o étnicos, como la población blanca, los afroamericanos y los de origen asiático. Esta situación ha generado un universo electoral de latinos elegibles que no ha alcanzado todo su potencial de participación, por lo que el *gigante dormido* de la política estadounidense continúa esperando que *algo* ocurra para despertar y demostrar su poder electoral. Considerando esta línea de investigación, esta tesis presentó un análisis de dicha población elegible para cada uno de los estados identificados como altamente competitivos, lo cual representó una perspectiva novedosa para ilustrar el impacto que el voto latino pudiera tener en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

Las líneas de investigación que definieron esta tesis se vieron reflejadas en la estructura desarrollada a lo largo del documento, que fue dividido en cinco capítulos. El primero presentó una radiografía demográfica y electoral de los hispanos a nivel nacional y estatal. Los principales indicadores analizados sostienen que la población latina está creciendo de manera importante en estados caracterizados anteriormente por su escasa cantidad de hispanos. Los casos más representativos de dicha tendencia fueron Alabama, Arkansas, Kentucky, Maryland, Mississippi, North Carolina y South Dakota. Después de haber identificado los estados más competitivos, se concluye que, de ese grupo, sólo en North Carolina se observó un impacto del voto latino, acompañado de los altos niveles de competencia electoral que se presentaron en ese estado.

En términos demográficos, esta investigación confirma el patrón aún dominante de los hispanos en Estados Unidos: se trata de población joven, principalmente en los rangos de edades productivas y reproductivas, con una distribución por sexo a nivel nacional de manera equitativa. La edad media de los latinos es de 28 años, variable sobre la cual, desde la teoría electoral, se ha documentado un efecto negativo en el voto. Es decir, la población joven tiende a votar menos en comparación con los electores de grupos etarios superiores, lo que sin duda repercute en el nivel de influencia esperado de los latinos, ya que, como se observó en la pirámide de población, aún predominan los grupos de edad de menos de 30 años.

Una variable adicional que también se analizó en el primer capítulo fue la migración interna. Los principales resultados señalan que los estados que han recibido, en los últimos diez años, mayor cantidad de población hispana desde otro estado fueron: Texas, California, Florida, Arizona, New York, North Carolina, Georgia, Colorado, Washington y Nevada. Como resultado del análisis de la población hispana observada y elegible, es posible afirmar que la migración interestatal de los latinos estaría teniendo un efecto positivo para incidir en los resultados estatales electorales, principalmente porque en la lista anterior de los mayores estados receptores, se encuentran aquellos que también fueron catalogados como altamente competitivos, principalmente Florida, Arizona, North Carolina, Colorado y Nevada, particularmente en el periodo para el cual se analizaron los datos de los flujos migratorios internos interestatales, el cual fue de 2005 al 2014.

La segunda parte del primer capítulo se desarrolló desde un punto de vista de la demografía electoral, ya que se realizó un análisis de la población latina votante, registrada y elegible, además de incluir información electoral relevante de la población blanca, afroamericana y asiática. Los datos presentados confirmaron la relevancia de esta investigación en términos de los diferentes niveles de participación que exhiben los grupos étnicos y raciales en Estados Unidos. Solo comparados con los blancos, que es el grupo que más vota, los latinos aún se encuentran muy rezagados: en el 2004, la tasa de participación de los blancos no hispanos fue de 67% y la de los latinos 44%; en 2008 el rango fue menor, pero aun de dos dígitos de diferencia (15 puntos): 64% la población blanca y 49% los latinos; en las elecciones de 2012, la tasa de votación de los blancos alcanzó la misma cifra de 64%, mientras que la de los hispanos descendió 1 punto, al llegar a 48%. Finalmente, en 2016, la participación hispana fue de 47.5%, a pesar de que se esperaba un incremento importante motivado por la retórica discursiva del candidato republicano. La expectativa era que la gran cantidad de población elegible, que alcanzó una cifra récord de 26 millones de latinos, saliera a votar en mayores proporciones en comparación con las anteriores elecciones, lo cual no ocurrió y de hecho disminuyó.

Después de analizar la información demográfica y electoral de los latinos en Estados Unidos, el segundo capítulo de esta investigación discute algunos de los principales enfoques teóricos a partir de los cuales se propone explicar el comportamiento del voto latino en Estados Unidos. La propuesta de la tesis abordó el tema de estudio desde tres perspectivas:

histórica, étnica y política. En primer lugar, desde un punto de vista histórico, se esbozaron los principales procesos de formación de la identidad étnica hispana a partir de las luchas sociales que emprendieron los distintos grupos nacionales que radicaban en Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX, principalmente los de origen mexicano, cubano, puertorriqueño y dominicano. Uno de los principales logros de estos esfuerzos consistió en visibilizar, ante las instancias del gobierno federal, a un conjunto demográfico sobre el cual se carecía de información para atender sus necesidades, lo que derivó en la inclusión del término hispano en el Censo de Población de 1970.

Han pasado cerca de 50 años desde el primer levantamiento censal en donde se incluyó la categoría de hispano en Estados Unidos, periodo en el cual se ha modificado la manera de realizar esta pregunta e, incluso, ahora forma parte de una categoría étnica separada. Es decir, a la población hispana se le considera un grupo étnico, no una raza. Por este motivo, una segunda perspectiva de análisis dentro de este capítulo analizó los principales procesos a partir de los cuales se construye la conciencia grupal y la identidad étnica. Se consideraron dos principales enfoques: el sociocultural y el estructural. Desde el primer razonamiento, los hispanos son una comunidad panétnica al compartir distintos rasgos y prácticas, como el lenguaje, la religión, los medios de comunicación y la participación en organizaciones sociales afines, por mencionar algunos. Estas variables impulsan la construcción de un grupo étnico cohesionado, lo que culmina por repercutir en su comportamiento electoral, tanto a nivel de participación como de preferencia política. Por su parte, la perspectiva estructural de la construcción étnica, en el caso de los hispanos, se ajusta a este tema de análisis porque algunos de los principales esfuerzos de homogeneización demográfica latina provienen del gobierno federal. Esta inclusión de los latinos en la estructura gubernamental de Estados Unidos les ha permitido visibilizar no solo su presencia, sino también sus demandas, necesidades y potencial poder electoral, como se ha demostrado en esta investigación.

Ahora bien, desde una perspectiva política, el marco teórico propuesto desarrolla tres principales enfoques que buscan explicar el comportamiento electoral de los latinos. Después de realizar las estimaciones de la intensidad de su participación, es posible concluir que las perspectivas teóricas de la escuela sociológica y psicológica ayudan a entender la manera en que los hispanos están votando, a pesar de que aún no se alcanza su potencial electoral en la mayoría de los estados. Desde un punto de vista de la escuela sociológica, se confirma que la

pertenencia a un grupo social específico, podría estar influyendo en las preferencias partidistas, ya que, según los datos mostrados, una abrumadora mayoría de los hispanos continúa apoyando al Partido Demócrata. Este hecho se vincula con la escuela psicológica, en donde el partidismo condiciona los niveles de apoyo que recibe cada partido y en donde, nuevamente, son los demócratas los más beneficiados del voto hispano, como se ilustró en los distintos escenarios de votación elaborados a partir de los parámetros obtenidos de las encuestas de salida en las distintas elecciones presidenciales.

Una de las principales aportaciones de esta tesis al campo de los estudios electorales del voto hispano en Estados Unidos, radica en que el análisis general se realiza a una escala estatal, el cual es un enfoque ausente en gran parte de las investigaciones que abordan este mismo tema, ya que usualmente se considera el voto latino a un nivel nacional. La razón que impulsó esta decisión fue que, al analizar los datos disponibles, fueron notorias las diferencias existentes en cada estado en relación con las variables estudiadas: la tasa de participación, la preferencia partidista y los niveles de competitividad. A partir de esta definición geográfica, se analizaron, como parte del marco teórico, diversos estudios con características similares para identificar el estado del arte en relación al tema del voto latino en Estados Unidos, de los cuales vale la pena retomar tres para fines de comparación y diferenciación.

En primer lugar, destaca la tesis de Parker (2015), que estudia cómo el cambio demográfico afectará los resultados de las elecciones presidenciales en los próximos 25 años, para lo cual desarrolla modelos de proyección electoral hacia el año 2040. Los resultados del modelo concluyen que, con los actuales patrones de votación, el cambio demográfico, principalmente por el crecimiento de los hispanos, mantendrá a los demócratas en el poder desde el 2016 al 2040, lo que es contrario a los resultados observados en el 2016. No obstante, también concluye que el partido republicano podría ganar las elecciones al intentar cortejar a los votantes blancos para que lo apoyen, lo cual afirma es una “estrategia que trae consigo significativos riesgos a largo plazo para los republicanos” (Parker, 2015). Al proyectar la población votante hispana, el autor incrementa gradualmente la tasa de participación latina hasta igualarla con la de las otras razas (blancos, afroamericanos y asiáticos no hispanos) al año 2040, lo cual es una diferencia importante con esta investigación, porque uno de los objetivos fue encontrar el rango estimado de votación que es necesario alcanzar para que el voto hispano tenga un efecto significativo en los resultados.

Un segundo trabajo que aborda el mismo tema es el de Medina (2014), cuya tesis se titula *A demographic and spatial analysis of a growing ethnic group's political power* (Un análisis demográfico y espacial del poder político de un grupo étnico creciente). Esta investigación sí ofrece una perspectiva estatal, pero de manera descriptiva, ya que la primera parte del documento presenta los resultados históricos de los latinos en todos los estados, observando cómo han votado. La principal aportación de esa tesis es que centra su atención únicamente en dos estados: Arizona y Nevada. El análisis central lo enfoca en ambos estados porque una de las hipótesis que se plantea es que Arizona cambiará eventualmente a ser un estado demócrata impulsado por el crecimiento demográfico de la población latina, mientras que a Nevada lo incluye porque lo cataloga como un estado *swing*, o electoralmente variable, al igual que en esta investigación. A pesar de que ese trabajo es más acotado, existe una coincidencia importante en términos del impacto del voto latino. La principal conclusión a la que llega la autora es que “la influencia del voto hispano ha sido sobreestimada, en parte debido al excesivo énfasis que se le ha puesto al gran tamaño de su población, así como su gran dispersión a través del país” (Medina, 2014). Adicionalmente, se han omitido factores clave como la elegibilidad de los latinos, el registro del voto y su baja participación, las cuales son variables que esta tesis sí analiza e incluye. En suma, la autora no presenta una visión optimista de la influencia del voto latino, porque afirma que “el poder electoral de los hispanos en las elecciones presidenciales se mantendrá desproporcionadamente bajo a menos que haya un incremento significativo en el número de hispanos que se registren para votar” (Medina, 2014), aunque en este punto se añadiría que, además de impulsar el registro, es imperativo que se movilice a los hispanos el día de la elección porque, como se demostró también en esta tesis, el registro de voto no asegura una alta tasa de votación entre los latinos.

Una última investigación que es importante destacar corresponde a la desarrollada por Frey, Teixeira y Griffin (2016) para el Centro para el Progreso Americano, titulada *El futuro electoral de América*. El estudio explora cómo los cambios demográficos pueden reconfigurar tanto el electorado en Estados Unidos, como los resultados potenciales en las siguientes cinco elecciones presidenciales. Metodológicamente, el enfoque usado plantea la proyección de escenarios para cada estado al año 2032 para ver el impacto que tienen distintos grupos de población, considerando principalmente dos variables: la tasa de participación y el apoyo partidista.

El diseño de investigación lo desarrollan mediante seis escenarios, los cuales son: escenario *A*, llamado 2012 hacia adelante, que asume que la tasa de participación de cada grupo racial, por edad y por estado y el apoyo por partido será igual en el futuro que en el 2012; escenario *B*, llamado 2008 hacia adelante, que indica que las variables de participación y preferencia partidista del 2008 se mantendrá en el tiempo; escenario *C*, llamado 2004 hacia adelante, que asume que la participación y preferencia por partido que se observó en la elección presidencial de 2004 prevalecerá entre la futura población elegible en cada grupo; escenario *D*, llamado *Máxima Participación de las Minorías*, que señala que los blancos y afroamericanos tendrán tasas de participación iguales a las de 2012, pero las de los hispanos y las de los asiáticos igualarán a la de los blancos, mientras que el apoyo por partido se mantiene igual que en el año 2012. El quinto escenario, el *E*, llamado *Alto Apoyo Republicano de los Hispanos y Asiáticos*, se construye con los niveles de participación iguales a los del 2012, ya que lo que varía es el apoyo partidista, porque los blancos y afroamericanos votarían por el mismo partido que en el 2012, mientras que los hispanos y los asiáticos incrementarían su apoyo a los republicanos en 15 puntos. El último escenario (*F*), denominado *Alto Apoyo Republicano de los Blancos*, deja constantes los niveles de participación de las elecciones de 2012, mientras que las preferencias por partido las divide así: los blancos incrementarían el nivel de apoyo a los republicanos en 10 puntos, mientras que las minorías votarían igual que en 2012. El análisis de Frey et al. (2016) difiere de manera importante con los postulados de esta investigación, principalmente en relación a los criterios de construcción de los escenarios. No obstante, sin duda representa una metodología alternativa para estimar el impacto que puede llegar a tener la participación electoral de los distintos grupos raciales y étnicos que residen en Estados Unidos.

Con el objetivo de ampliar la discusión sobre la perspectiva estatal que se destacó a lo largo de la investigación, el capítulo tres de la tesis desarrolla ampliamente este enfoque, empezando con la descripción del funcionamiento del sistema electoral estadounidense, que define al candidato ganador de la elección presidencial considerando el poder diferenciado de cada estado. Es en este capítulo en donde se estudiaron los resultados a nivel estatal en distintas elecciones y se concluye que, efectivamente, cada estado tiene características distintas que lo convierten en un caso de estudio independiente. Como parte del tercer capítulo, se propuso una categorización de los estados según los resultados electorales

observados y su comportamiento electoral, lo que culminó en la identificación de los denominados como *altamente competitivos*. Fue en esos estados en donde se llevaron a cabo los análisis estadísticos con la metodología propuesta, lo cual derivó en distintos resultados, según se tratara de población hispana votante observada o elegible, y es en esos lugares en donde se habrá de poner mayor atención en el futuro, ya que destacarán como verdaderos campos de batalla electoral.

Ohio es uno de los casos más representativos de un contexto de competencia electoral y del posible impacto del voto latino. A pesar de que la participación hispana no es actualmente decisiva para determinar el ganador presidencial, las tendencias presentadas previamente muestran un estado en donde no faltaría mucho tiempo para que llegue el *momento* en que el voto hispano sea crucial para que los candidatos ganen Ohio, el estado más *battleground* de los *battleground*. Dos casos adicionales que sobresalen en relación a la población elegible fueron Georgia y Montana, particularmente durante las elecciones presidenciales de 2008. Ambos estados son de tradición fuertemente republicana, pero en ese año electoral exhibieron altos niveles de competitividad, al grado que el Partido Demócrata estuvo cerca de obtener el triunfo. Ninguno de los dos estados se caracteriza por contar con grandes contingentes de población latina en sus territorios, pero dado un contexto tan competido entre los dos partidos, la cantidad de población elegible era suficiente para poder hacer un cambio. A pesar de que no se alcanzó el umbral de impacto en ambos estados, la principal conclusión se asemeja al anterior caso de Ohio: es cuestión de tiempo para que la población latina influya decididamente en algunos estados que los partidos consideran seguros a su causa.

De los estados identificados como de potencial poder electoral latino, sobresalen California y Texas, que históricamente no son considerados como competitivos dadas sus tendencias de preferencia electoral no cambiantes. En el caso de Texas, el Partido Republicano ha ganado consecutivamente las últimas nueve elecciones presidenciales, desde 1980. Ahí residen cerca de 10 millones de latinos, el equivalente a casi 40% del total de la población del estado, por lo que se espera un impacto electoral inminente en las próximas elecciones, siempre y cuando se alcancen tasas de participación sobresalientes. En el 2016, la tasa de participación de los latinos fue de 41%, muy inferior al promedio estatal de 55%. Al respecto, Gross y Barreto (2015), afirman que “los grupos cívicos que se enfocan en los registros de votación y asistencia a votar están emergiendo en el *estado de la estrella solitaria* para registrar a los dos

millones de hispanos que son elegibles, pero no están registrados para votar. Si estos grupos hacen, aunque sea una abolladura en los escasos registros de votantes latinos, Texas podría convertirse rápidamente en un terreno fértil de influencia latina”, lo que se corrobora con los últimos datos aquí analizados. Lo anterior significa que, aunque los votantes texanos latinos son numerosos, parece ser que su influencia aún no ha sido totalmente visible, considerando además las preferencias políticas que existen en el estado, en donde los blancos dominan la escena electoral tanto en número como en nivel de participación.

En el caso de California, el voto latino es relevante, dado que en ese estado vive la mayor cantidad de población hispana en todo el país, a tal grado que es casi equivalente a la proporción de población blanca. Además, cuenta con el mayor número de votos electorales en todo Estados Unidos, con 55, por lo que, para ambos partidos, es imprescindible ganarlo para obtener el triunfo a nivel nacional, aun y cuando en los anteriores 24 años en California ha ganado el Partido Demócrata, desde 1992 y hasta el 2016. El último candidato republicano en ganar fue George H. W. Bush, en 1988. El poder hispano es notable en California, no solamente por su incremento poblacional, sino porque, como afirman Morin y Pantoja (2015), existen al menos cinco aspectos por lo que los latinos sí hacen la diferencia en este estado: primero, porque “la demografía importa, ya que provee la base para ciudadanos y votantes potenciales... Segundo, el crecimiento demográfico ha llevado a un incremento en el tamaño del electorado latino en California. Tercero, el incremento en el tamaño del electorado latino ha sido facilitado por menores restricciones para el registro y la disponibilidad del registro de votación en línea tanto en español como en inglés. Cuarto, la fuerza electoral latina ha incrementado el número de latinos electos en el estado. Quinto, los latinos han hecho a California un estado sólidamente azul”. Es decir, los latinos californianos viven en un contexto electoral, político y social distinto a otros estados, con menores restricciones para votar y con esfuerzos desde la esfera gubernamental y social para promover su participación.

Esta situación en California importa porque, al contar con un electorado más diverso, los integrantes de cada grupo sociodemográfico se identifican más con el partido que ha defendido sus causas, que en este caso es el Partido Demócrata. En este sentido, “la transformación política es el resultado de un cambio partidista impulsado por un creciente electorado de minorías que se ha alejado del Partido Republicano” (Morin y Pantoja, 2015). Uno de los temas que más ha sobresalido en la agenda electoral del estado, particularmente la

forma en que los candidatos han manejado el tema políticamente, es el de la migración. Esta relevancia es resultado del contexto migratorio californiano, lo que se traduce en que 1 de cada 4 habitantes en el estado es inmigrante. Al respecto, Morin y Pantoja (2015) sostienen que “la importancia de la migración, a la par con las actitudes de los candidatos hacia la inmigración, ayudó a consolidar la participación de los latinos y ultimadamente en su elección para presidente... Entre los latinos que creyeron que la migración era un tema importante, el 81.73 por ciento votó en favor de Barack Obama”.

El estado de Arizona también apareció repetidamente en la lista de los estados con potencial electoral hispano, es decir, que los votantes latinos podrían influir en el resultado de la elección presidencial y, por lo tanto, afectar el resultado final. Una característica de Arizona identificada en esta investigación es que ha sido un estado tradicionalmente republicano, de ahí su etiqueta de “estado electoralmente seguro no competitivo y republicano”, pero con una cantidad de votantes latinos importante como para cambiar el resultado de una elección. Entre 1952 y el 2016, los residentes de Arizona han dado su voto al Partido Republicano en las elecciones presidenciales, excepto en 1996, cuando el demócrata Bill Clinton ganó la presidencia de Estados Unidos.

A pesar de este contexto electoral adverso, la población hispana en Arizona creció en un 46.3% entre el Censo del 2000 y el del año 2010. Sin embargo, los latinos continúan presentando menores tasas de participación electoral, la cual fue de 47% en el 2016, comparada con la de 68% de los blancos, de 51% de los afroamericanos, y de 54% de los asiáticos. Con estos datos se podría concluir que Arizona no podría representar un peligro para el partido dominante, pero, como afirman Gross y Barreto (2015), “el margen de derrota de 3 puntos del candidato al Senado Demócrata Richard Carmona en Arizona en el 2012 sugiere que Arizona se está moviendo de una tendencia republicana a un estado indeciso en la medida en que el 2016 se acerca. En lo que eso ocurre, los votantes latinos que representan cerca del 20 por ciento del electorado se convertirán en increíblemente relevantes. Si el voto latino es alto, los Demócratas se benefician. Si el GOP cambia su curso en Arizona y corteja a los votantes latinos en serio, podría mantener a Arizona como un estado de inclinación republicana”. En el 2016, a pesar de que el Partido Republicano triunfó, lo hizo por una diferencia de tan solo 90 mil votos, el menor rango jamás observado en Arizona.

En cuarto lugar, se destaca Colorado, un estado que ha visto incrementar su población hispana y que cumple con los criterios definidos en esta investigación como un lugar de poder electoral latino en la elección del candidato ganador de los 11 votos electorales del estado. Del total de población de 5.2 millones de personas, el 21% son hispanos, la gran mayoría de los cuales son de origen mexicano (75%). El cambio demográfico en Colorado es tan importante que “el crecimiento de la población latina representa cerca del 40 por ciento del incremento de la población de Colorado en la última década” (Preuhs, 2015), por lo que es inevitable considerar a esta población cuando se habla de Colorado, incluyendo el aspecto electoral, ya que “cerca del 46 por ciento de los Latinos en Colorado son elegibles para votar, un poco más alto que el 42 por ciento de la población latina a nivel nacional” (Preuhs, 2015).

Las preferencias electorales en Colorado son inciertas. Los resultados de las últimas elecciones indican que, mientras en el 2008, 2012 y 2016, el Partido Demócrata ganó en el estado, en las elecciones presidenciales del 2000 y 2004 fue el Partido Republicano el que se alzó con la victoria. Durante las elecciones del 2012, la población hispana representaba cerca del 13.7 por ciento del electorado en Colorado (Preuhs, 2015) y su afiliación partidista era mayormente hacia el Partido Demócrata, que ha visto incrementar su nivel de apoyo entre los latinos en Colorado. Las estimaciones de algunas casas encuestadoras mostraban una variación de apoyo hacia el presidente Obama, entre el 70 y el 87%. En un ejercicio realizado por Preuhs (2015) señala que “calculando el rango de impacto de la elección desde la estimación más alta y más baja... el voto latino representó para Obama márgenes de entre 5.0 por ciento (en 12.4 por ciento del electorado y 70 por ciento de apoyo) a 10.1 por ciento (en 13.7 por ciento del electorado y 87 por ciento de apoyo). En un punto medio de apoyo y proporción del electorado, el impacto del voto latino estimado es de 7.3 por ciento – más que suficiente para explicar los 5 puntos de margen para Obama. En otras palabras, dados los más probables escenarios de apoyo y votación, removiendo el voto latino, o neutralizando la ventaja de Obama entre los Latinos, Romney pudo haber ganado Colorado. Los Latinos en Colorado fueron críticos en el triunfo de Obama”. Según esta afirmación, la población hispana sí está teniendo un impacto en Colorado, considerando el estatus de “estado electoralmente variable” que se le ha asignado en este trabajo, motivo por el cual también fue parte del objeto de estudio en las cuatro elecciones analizadas.

Un estado que también fue considerado como electoralmente variable, dados los resultados de distintas elecciones presidenciales, es Nevada, en donde el crecimiento de la población hispana ha sido innegable. Los latinos crecieron a un ritmo de 82% entre el 2000 y el 2010, sólo superado por North Carolina de entre los estados estudiados en esta investigación. De hecho, Damore (2015) afirma que “quizá ningún estado capture mejor los cambios demográficos y geográficos que están reconfigurando el escenario político americano que Nevada. Impulsado por un rápido crecimiento en su población latina en las últimas dos décadas, el *Silver State* se ha transformado de un lugar raramente competido, escasamente poblado y rural, hacia un estado más altamente urbanizado y étnicamente diverso que se ha hecho acreedor a mayor atención en recientes ciclos electorales”.

El crecimiento demográfico de Nevada es parcialmente explicado por el incremento de la comunidad latina. Por ejemplo, durante el año electoral de 2012, la composición poblacional del estado era: 53% población blanca; 27% latinos; 8% afroamericanos; y 7.4% asiático-americanos. Este hecho se refleja en el número de votos electorales que el estado aporta al Colegio Electoral: a partir de la información del Censo de Población de 2010, que mostró un crecimiento de la población hispana y de otras minorías, el estado incrementó en un voto su aportación al Colegio Electoral, ya que pasó de 5 a 6 votos, lo que al final repercutió en el conteo final para alcanzar los 270 votos electorales, particularmente en entornos de alta competencia electoral.

Por otro lado, el escenario electoral en New Mexico también fue relevante en esta investigación, porque es el único estado del país con una mayoría latina en su territorio, ya que el 47% de toda la población es hispana, mientras que los blancos representaban 38%. Respecto a la población afroamericana y de origen asiático, se puede afirmar que su presencia no es significativa, ya que entre ambos grupos raciales representan únicamente el 3% de la población de New Mexico. Es comprensible, entonces, que la escena electoral estatal sea dominada por los latinos y sus niveles de participación política, por lo que su influencia es innegable en la definición de un ganador presidencial. A este respecto, Sánchez et al. (2015) afirman que “New Mexico es un microcosmos del futuro de la política electoral de Estados Unidos. Con una larga presencia de residentes latinos y una historia profunda de poder político latino, New Mexico ofrece una excelente locación para entender cómo podría verse la política electoral de otros estados en el futuro”.

Los hispanos que votaron en la elección presidencial de 2016 sumaron 275 mil personas, y lo hicieron abrumadoramente por el partido demócrata. Según algunas estimaciones, en el 2012 los latinos le dieron a Obama un margen a favor de 117 897 votos, de tal manera que “McCain habría ganado New Mexico si no hubiera sido por los hispanos y por los votantes de otras minorías. Las encuestas de salida nacionales estimaron que los votantes blancos no hispanos en New Mexico apoyaron a McCain, 57% contra 41% de Obama” (Sanchez y Sanchez-Youngman, 2015). Las condiciones que llevaron a ese triunfo demócrata en New Mexico se atribuyen a diversos factores, pero se ha argumentado que uno de los más importantes se relaciona con las posturas del Partido Republicano hacia las minorías en Estados Unidos, principalmente hacia los Latinos. A pesar de esta situación, los republicanos ganaron New Mexico en el 2004, con George W. Bush como candidato, aunque fue por un margen de apenas 2 puntos porcentuales. Es debido a esta tendencia que el estado fue catalogado como *electoralmente variable* en esta investigación, estatus que es posible que pierda en la medida en que avanzan los periodos electorales, ya que, en el 2008, los demócratas ganaron por un amplio margen de 36%, mientras que en el 2012 lo hicieron por un margen de 24%, y en el 2016 por 21%. Estos resultados han contribuido a que New Mexico sea parte de lo que en la literatura política de Estados Unidos se le ha denominado como el “Muro Latino del Oeste”, junto con Nevada y Colorado (Sánchez y Sánchez-Youngman, 2015), motivo por el cual también formaron parte del conjunto de estados que se analizaron previamente.

Los anteriores estados se han clasificado como de potencial poder latino, ya que en ellos reside una cantidad de hispanos que, si votan a un determinado nivel, pueden influir en la definición de un ganador en la elección presidencial. Adicionalmente, existen dos que presentan niveles aún más competitivos y que formaron parte del grupo de estados cuyos resultados impactaron de manera directa en las elecciones presidenciales, los cuales son Florida y North Carolina, en donde su población latina también tiene el potencial de influenciar el resultado estatal.

En la jornada electoral del 2016, en Florida votó un total de 1 552 072 latinos, según el suplemento de noviembre de la *Current Population Survey* (2016). La composición del electorado latino en Florida, a pesar de estar dominado por las personas de origen cubano, ha mostrado signos de cambio al incrementarse la población de origen puertorriqueño. Los datos

de la *American Community Survey* señalan que la composición por origen latino en Florida es la siguiente: cubanos, 29%; de Puerto Rico, 20%; de países de Sudamérica, 17%; provenientes de México, 15%; del conjunto de países centroamericanos, 11%; y de República Dominicana el equivalente a 5% de la población latina que vive en Florida. Es decir, se observa una mayor diversidad de hispanos provenientes de varias naciones latinoamericanas que residen en Florida, en comparación con los otros estados, en donde predomina la población de origen mexicano. Esta característica de Florida sin duda puede repercutir en los niveles de votación de los distintos grupos latinos, así como en sus preferencias electorales, a lo que Klofstad (2015) señala que “de manera importante, los migrantes de Puerto Rico son ciudadanos e inmediatamente tienen el derecho a votar, haciéndolos una fuerza política potencialmente poderosa en el estado. De la misma manera, a diferencia de los cubano-americanos que tienden a ser republicanos, los puertorriqueños se inclinan a ser más demócratas. Si la tendencia de migración puertorriqueña a Florida continúa, esto podría llevar a una ventaja más estable para el Partido Demócrata en este crítico estado *swing*”.

Florida es un estado que es al mismo tiempo electoralmente variable y altamente competitivo. En el año 2000 los republicanos ganaron por un margen de tan solo 0.02%, mientras que en el 2008 y el 2012 el candidato demócrata fue el ganador en el estado, para nuevamente ser recuperado por Donald Trump en el 2016 por una diferencia de 112 mil votos. Por esta misma razón, las campañas presidenciales de los candidatos en la elección de 2012 cobraron especial relevancia en Florida, pues visitaron este estado 115 veces durante todo el periodo electoral, lo que lo ubicó como el segundo estado más visitado por los contendientes después de Ohio (Klofstad, 2015). Aun así, los hispanos tuvieron una menor tasa de participación electoral, de 43%, comparada con una de 62% de la población blanca y de 58% de los afroamericanos, situación que remite a suponer que el impacto latino aún no llega a su máximo potencial y que, dados los estrechos márgenes de victoria entre los candidatos, el voto de la población hispana sería cada vez más importante para la definición del candidato ganador que obtendría los 29 votos electorales del estado, la tercera mayor cantidad de votos en Estados Unidos.

Un último estado dentro del grupo con posible impacto del voto latino en los resultados electorales a nivel nacional es North Carolina, un estado en donde el Partido Republicano había ganado con amplia ventaja, al menos en 1996, 2000 y 2004. En la elección presidencial

del año 2008 empezó a convertirse en un estado competitivo, en donde, de hecho, Barack Obama ganó por un margen de apenas 0.67%. La trayectoria de competitividad se repetiría en el 2012, cuando el Partido Republicano recuperó el estado, pero con un margen de cuatro puntos porcentuales, y otra vez en 2016, cuando nuevamente ganó el Partido Republicano por una diferencia de 7.9%. Estos cambios en las tendencias políticas pueden estar siendo ocasionados por la transformación demográfica que el estado está experimentando. Un indicador clave para entender este proceso es el crecimiento de la población hispana entre el 2000 y el 2010: de los ocho estados aquí identificados como de influencia electoral, en North Carolina la población latina creció en 111.1% en esa década, el más elevado entre los estados del conjunto analizado.

La composición demográfica en North Carolina indica que es un estado de mayoría blanca (65%) y afroamericana (21%), aunque la población latina ha incrementado su presencia en su territorio. En el 2012 los hispanos representaban el 8.7% de la población, el equivalente a 979 724 habitantes. Entre la población de origen mexicano y centroamericano suman 77% de todos los hispanos, por lo que dominan la escena demográfica en el estado. Esta mayor presencia de la población hispana se debe particularmente a tres factores (Cutaia, 2015): primero, las políticas comerciales del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica, que impulsó un incremento en la demanda laboral en áreas como el procesamiento de alimentos, el trabajo en granjas, la manufactura de automóviles, y la investigación de alta tecnología, industrias que se encuentran presentes en North Carolina. En segundo lugar, por razones de “auténtica supervivencia y aspectos prácticos”, ya que “dada la crisis económica en México, muchos con estatus legal e ilegal buscaron una mejor vida en la parte sur de los Estados Unidos” (Cutaia, 2015). El tercer factor para una mayor inmigración hacia el sur de Estados Unidos se debe a otras razones contextuales que hicieron que North Carolina se convirtiera en un destino atractivo para los latinos, como el acceso a licencias de conducir, la menor competencia por el empleo, los bajos costos de la vivienda y poca inseguridad.

Una vez desarrollados los primeros capítulos de la investigación, el último de ellos incluyó el análisis general de la información para responder a las preguntas de investigación planteadas. La primera de ellas se cuestionó sobre el impacto del voto hispano en la elección del presidente, analizando las tasas de participación observadas por estado. Es decir, los datos analizados corresponden a los latinos que efectivamente votaron en las elecciones

presidenciales de 2004, 2008, 2012 y 2016. La principal conclusión en este sentido es que el voto hispano, por sí solo, no representó el factor decisivo para que alguno de los candidatos ganara la Presidencia, sino que *contribuyó a su ventaja* al ser determinante y fundamental para ganar ciertos estados considerados como altamente competitivos, lo que permitió al candidato ganador en cada elección ampliar su margen de victoria. Esta afirmación coincide con lo que se ha argumentado en otros estudios que analizan el mismo tema de investigación, en donde vale la pena destacar la tesis de Brocker-Knapp (2017), quien también afirma que el voto latino no fue decisivo en las elecciones presidenciales de 2016, e incluso concluye su trabajo diciendo que “el electorado hispano puede no ser determinante en la elección presidencial de 2020, pero probará ser decisivo en elecciones nacionales dentro de una década debido a su crecimiento exponencial que nulificará el efecto de algunos impedimentos estructurales e individuales para votar” (Brocker-Knapp, 2017, pp. 92).

Esta afirmación debe enmarcarse en un contexto electoral que permite hacer conclusiones independientes por estado, ya que el conteo final en el Colegio Electoral es el resultado de la suma de los votos electorales de cada uno, no de votos individuales, por lo que el impacto de la participación latina se ve acotado a su nivel de votación y grado de competencia electoral en el estado en el que reside. En este sentido, la influencia del voto hispano, considerando a los votantes observados fue que, en los estados republicanos, contribuyó a disminuir su ventaja, mientras que, entre los demócratas, el voto latino apoyó a que la diferencia entre ambos partidos fuera mayor a su favor. Uno de los casos más representativos es North Carolina, en la elección de 2008, ya que, sin voto latino, los republicanos habrían ganado en ese estado, pero fueron los demócratas quienes finalmente se alzaron con el triunfo y consiguieron los 15 votos electorales, apoyados por quien representa el grupo demográfico de mayor crecimiento en ese estado, los hispanos.

En el 2012, el voto hispano sí fue determinante para que Barack Obama ganara en Colorado, Nevada, New Mexico y Florida. Sin embargo, en la medida en que 2012 fue una elección no competitiva, el hecho de que en esos estados el voto latino sí fuera decisivo, su efecto positivo se reduce a una escala nacional porque la diferencia en votos electorales entre Barack Obama y Mitt Romney fue muy amplia: 332 vs 206. Es decir, aun restando los 29 votos electorales de Florida, los 9 de Colorado, los 6 de Nevada, y los 5 de New Mexico, el candidato demócrata habría obtenido 283 votos electorales, y aun así habría ganado la

elección presidencial. Por su parte, en el 2016, solo en Nevada el voto hispano fue decisivo para que la candidata demócrata ganara la elección estatal. Este argumento confirma uno de los hallazgos más importantes de esta investigación: que el voto latino ha tenido, y tiene hasta ahora, un impacto en los resultados solamente en algunos estados altamente competitivos, pero todavía no a una escala nacional.

La segunda pregunta de investigación se planteó analizar el comportamiento del voto hispano bajo la condición de que aumenten las tasas de participación al promedio estatal. Las razones para este planteamiento tienen que ver con el hecho de que, en la mayoría de los estados, se observaron diferencias importantes entre la tasa de participación electoral hispana en comparación con la de otros grupos raciales. Se denominó a este nuevo conjunto electoral como *población hispana hipotética*, ya que se ajustó la participación electoral de los latinos, no al promedio nacional, sino a la tasa media estatal con el objetivo de analizar qué sucedería si los latinos votaran en la misma proporción que lo hacen los demás grupos en cada estado identificado como competitivo. A este respecto, sobresalen tres hallazgos: el primero es que el número de estados identificados como altamente competitivos para la población hispana no cambia. Segundo, que el impacto del voto latino tampoco resulta significativo cuando se ajusta la tasa de participación, es decir, el resultado de cada elección presidencial no mostraría cambios de darse este nivel de votación ajustado. Y, en tercer lugar, es clara la tendencia que señala que, en la medida en que se incrementa la tasa de participación, quien obtiene mayor beneficio es el Partido Demócrata, ya que, de acuerdo a las perspectivas teóricas revisadas, los hispanos tienden a beneficiar a este partido de manera abrumadora sobre otras opciones políticas. Esto ocurrió, por ejemplo, en Florida y en New Mexico en el 2008, cuando el voto hispano contribuyó a ampliar la ventaja de los demócratas.

La tercera pregunta de investigación analizó el impacto del voto latino ampliando la base electoral a toda la población hispana elegible en Estados Unidos, es decir, a quienes son ciudadanos y tienen 18 años o más. La idea central de este argumento es que, dado que no se observó un impacto de los hispanos votantes e hipotéticos, fue necesario identificar los niveles de participación mínimos para cada estado competitivo, a partir de los cuales se puede afirmar que existirá una influencia del voto latino. El primer hallazgo de este análisis indica que el número de estados se incrementa de manera significativa en comparación con los identificados en la etapa de población votante observada e hipotética, lo que resulta en que,

dada la ocurrencia de ciertas condiciones electorales, el voto latino sí podría llegar a convertirse en el factor decisivo en las elecciones presidenciales de Estados Unidos. Es decir, al comparar el total de población hispana elegible con los márgenes de triunfo entre los partidos, resulta que se incrementa la cantidad de estados en donde el voto latino puede ser significativo, lo que conllevó a establecer los parámetros mínimos de votación necesarios para generar un impacto.

El cambio en el número de estados con posible impacto del voto latino, comparando la población hispana votante y los elegibles, es notorio. En las elecciones presidenciales de 2004, dicho número ascendió de 9 a 15; en 2008 la cifra se incrementó de 7 a 13; en las elecciones de 2012 el aumento fue de cuatro estados más, al pasar de 8 a 12. No obstante, el mayor crecimiento en el número absoluto de estados ocurrió en las elecciones de 2016: la población hispana votante tendría posible influencia electoral en 13 estados, pero los latinos elegibles se contabilizaron en una cantidad suficiente en 20, lo cual estuvo impulsado por los altos niveles de competencia que la misma contienda electoral generó a nivel nacional.

Los resultados del análisis de la población elegible, los cuales se ilustraron a partir de tres escenarios contruidos con los mismos supuestos, indican que, a nivel general, es necesario que la población hispana alcance determinada tasa de participación electoral para impactar los resultados en aquellos estados con verdadero potencial de cambio. En el 2004, por ejemplo, considerando un escenario medio de distribución partidista, el voto latino pudo haber cambiado el resultado final y llevar a John Kerry a la Presidencia de Estados Unidos. Es decir, en Florida, Nevada y New Mexico residía una cantidad suficiente de latinos elegibles para votar que, de haber votado a niveles de entre 60 y 70% en Florida, de entre 80 y 90% en Nevada, o entre 20 y 30% en New Mexico, los hispanos hubieran llevado a la victoria al candidato demócrata, siguiendo los parámetros nacionales de preferencia. Sin embargo, el problema radicó en que los hispanos en esos estados no salieron a votar en intensidad suficiente: en Florida la tasa de participación hispana fue de 57%, mientras que en Nevada fue aún más baja, de 47%.

En la elección presidencial de 2008, al ser una elección poco competitiva a nivel nacional, ni la población hispana observada ni la elegible habrían sido determinantes para el candidato ganador. El principal efecto de la participación electoral latina fue que contribuyó de manera significativa a ampliar la ventaja para el partido demócrata, apoyada por los estados de

California, Colorado, Florida, Indiana, Nevada, New Jersey y New Mexico. Un patrón similar se observó en 2012, cuando Barack Obama buscó la reelección y la contienda en general no fue precisamente competitiva. Por el contrario, la elección presidencial de 2016 estuvo marcada por fuertes elementos competitivos, particularmente en ciertos estados. El análisis de la población hispana elegible permite concluir que el voto latino sí pudo haber sido importante de haber alcanzado determinado umbral de votación, contrario a lo observado. Por ejemplo, en Arizona la participación fue de 47.4% y el nivel necesario de impacto estimado fue de 60%; en Texas votó el 40% de los hispanos, pero el umbral de influencia debió de haber sido entre 70 y 80%; o en Michigan, Pennsylvania y Wisconsin, estados que le dieron el triunfo a Donald Trump y en donde la tasa promedio de votación fue de entre 40 y 50%, pero las estimaciones calculadas en esta investigación concluyen que era necesario alcanzar un rango de participación de entre 60 y 70% para impactar el resultado en esos estados clave.

Los argumentos anteriores ilustran que Estados Unidos es un país demográficamente complejo y que cada estado presenta características y tendencias distintas. La población hispana no escapa a este fenómeno social. El voto latino se comporta de diferente manera ya sea en California, Texas o New York, y estos niveles de participación tienen repercusiones distintas en un entorno electoral en donde el presidente no se elige de manera directa, sino por el conteo final en el Colegio Electoral que distribuye el voto entre los 50 estados y el Distrito de Columbia. Los resultados hasta ahora mostrados indican que el voto hispano tiene un impacto que se visualiza más en determinados estados, y su verdadero potencial se verá reflejado en futuras elecciones presidenciales.

La participación política de los hispanos se visualiza más cada cuatro años, cuando el calendario marca la fecha para elegir un nuevo Presidente de Estados Unidos. No obstante, la influencia del voto latino también abarca otros ámbitos y puede alcanzar mayor visibilidad en otro nivel, como en el Poder Legislativo. A pesar de que se ha estipulado en esta tesis la baja participación electoral de los latinos, tanto a nivel nacional como estatal, es importante destacar que las elecciones legislativas se delimitan a partir de un marco geográfico distrital, cuyas dimensiones territoriales podrían ayudar a que el voto hispano sí sea significativo en las elecciones de una cantidad importante de Representantes o Senadores, principalmente en aquellos distritos en donde mayormente se concentra la población hispana. Las elecciones legislativas de noviembre de 2018 representan la mitad del periodo de gobierno del actual

presidente, Donald Trump, y ese ejercicio electoral puede fungir como un referéndum a su gobierno. La población hispana tiene el potencial de influir en esa elección, al menos en los distritos de gran peso demográfico latino, para tratar de apoyar el camino del Partido Demócrata hacia una mayoría en el Congreso.

El alcance de la fuerza electoral hispana para las elecciones de medio término de este año se enfrenta a un reto mayor, superar la aún más baja participación en periodo de elecciones no presidenciales, lo que reduce su nivel de influencia. Los datos disponibles presentados por Lopez et al. (2014) indican que los latinos han votado en un promedio de 30% en elecciones intermedias, indicador que es igualmente inferior al de la población blanca y afroamericana, que oscila entre 48% y 44% respectivamente. En las elecciones de medio término de 2014, los latinos elegibles eran mayoría únicamente en 9 de los 435 distritos, los cuales se ubicaron en los estados de Texas y Florida (Lopez et al, 2014). Los primeros tres distritos con la mayor cantidad de población elegible latina son de Texas (16, 20 y 34), y en los tres el representante es del partido demócrata. De hecho, en el distrito 16, en donde el 61.9% de la población elegible es hispana, tenía como representante a Beto O'Rourke, quien actualmente se encuentra desarrollando una campaña para el Senado de Estados Unidos por Texas, compitiendo por el puesto que ocupa Ted Cruz, anterior candidato presidencial republicano. Entonces, es posible esperar un impacto del voto latino en aquellos distritos que tienen una cantidad de población elegible significativa, aunque éstos se encuentren concentrados en los estados del sur del país.

El sistema electoral de Estados Unidos podría estar en camino a una profunda transformación. Después de las elecciones presidenciales de 2016, cuando Donald Trump obtuvo el triunfo en el Colegio Electoral, pero no en el voto popular, muchas voces especializadas en el tema han empezado a plantearse la necesidad de cambiar la manera de elegir al presidente de la nación. Uno de estos esfuerzos es el que ha estado realizando el movimiento *National Popular Vote Inc.*, a través de la Ley del Voto Popular Nacional que, de manera general, plantea que los estados modifiquen su legislación para cambiar la manera en que se otorgan los votos electorales de cada estado. Es decir, actualmente, el candidato que obtenga la mayoría del voto popular en un estado, obtiene también la totalidad de los votos electorales de ese estado, los cuales se suman al Colegio Electoral hasta conseguir los 270 votos electorales necesarios para ganar la Presidencia de Estados Unidos. Con la propuesta de

ley, se busca que la totalidad de los votos electorales de cada estado se adjudiquen al candidato ganador del voto popular, independientemente si ganó o no el estado. Esto quiere decir que, de haber estado vigente en el 2016, los votos electorales de los estados en donde ganó Donald Trump, como Wisconsin, Pennsylvania o Michigan, se hubieran sumado al conteo en el Colegio Electoral al ganador del voto popular, que fue Hillary Clinton. De esa manera, la candidata demócrata habría ganado la elección. La ley pretende que quien se convierta en Presidente de Estados Unidos, lo haga con el apoyo de la mayoría de votos del país, y no con el sistema vigente del Colegio Electoral. Actualmente, la ley ya ha sido aprobada en 11 estados, que suman un total de 165 votos electorales: California, Distrito de Columbia, Hawaii, Illinois, Massachusetts, Maryland, New Jersey, New York, Rhode Island, Vermont y Washington. Una característica en común de ese conjunto de estados es que todos tienden a favorecer al Partido Demócrata. Ningún estado republicano hasta ahora ha aprobado la ley, y un muchos de ellos ni siquiera se ha hecho el esfuerzo por someterlo a discusión en las Cámaras estatales, como en Texas, Utah, Idaho, Wyoming, Mississippi o Carolina del Sur (National Popular Vote, 2018).

Ante este panorama, la conclusión general de este trabajo de investigación subraya que deben existir tres condiciones para que el voto latino influya en los resultados electorales: un entorno electoral competitivo, mayores tasas de participación, y determinada preferencia partidista. Ante la ausencia de alguna de estas variables, el voto latino se limitará a contribuir a la ventaja del partido ganador al ser decisivo sólo en algunos estados, y pasará a formar parte de una coalición de votantes de diversas minorías que deben considerarse como un todo para estimar un mayor impacto electoral.

La construcción de escenarios responde a una necesidad de controlar la incertidumbre. El cambio demográfico llegará a niveles de impacto en diversos campos en Estados Unidos en un futuro cercano, en donde sobresale el aspecto electoral, todavía hoy uno de los aspectos menos estudiados. El Censo de Población y Vivienda de 2020 arrojará resultados interesantes que influirán en esta dinámica, ya que a mayor población en un estado (motivado por las tasas de crecimiento de los latinos), aumenta también la cantidad de distritos electorales, lo que incrementa el número de representantes, y que culmina en una redistribución de los votos electorales de cada estado en el Colegio Electoral, instancia que finalmente elige al Presidente de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrajano, Marisa, Michael Alvarez y Jonathan Nagler (2008), “The hispanic Vote in the 2004 Presidential Election: Insecurity and Moral Concerns”, *The Journal of Politics*, vol. 70, núm. 2, pp. 368-382.
- Abrajano, Marisa y Michael Alvarez (2010), *New faces, New Voices. The hispanic electorate in America*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Administración Nacional de Archivos y Registros de Estados Unidos (2016), Votos electorales por estado, Washington, <https://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/votes/votes_by_state.html>
- Aguirre, Benigno y Rogelio Saenz (2002), “Testing the effects of collectively expected durations of migration: the naturalization of mexicans and cubans”, *International Migration Review*, vol. 36, núm. 1, pp. 103-124.
- Alvarez, Robert (1987), “A profile of the citizenship process among hispanics in the United States”, *International Migration Review*, vol. 21, núm. 2, pp. 327-351.
- American Community Survey. Base de datos de la población hispana en Estados Unidos. <<https://factfinder.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>>
- Ayón, David (2012), *The legal side of mexican immigration*, Mexico Institute, Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Ayón, David y Ana Margheritis (2015), “El giro latino de Obama”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 15, abril-junio 2015, pp. 2-11.
- Barreto Matt y Justin Gross (2015), “Latino influence and the Electoral College. Assessing the probability of group relevance”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 1-18.
- Barreto, Matt y Gary Segura (2015), “Obama y la seducción del voto latino”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 15, abril-junio 2015, pp. 19-28.
- Bell, Aaron (2016), “Diversity and potential: the latino electorate in the 2016 elections”, *Contemporary Readings in Law and Social Justice*, vol. 8(2), pp. 243-262.
- Beltran, Cristina (2012), *El problema de la unidad: política latina y la creación de identidad*, La Habana, Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Beachler, Donald (2015), New Mexico: a swing state no longer?, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 145-162.
- Bergbower, Matthew (2015), “Indiana politics at a crossroad: democrats competing in a conservative state, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 291-308.
- Brouck-Knapp, Skyler (2015), “The 2016 Presidential Election: Demographic Transformation and Racial Backlash”, tesis de Maestría en Ciencia Política, Portland State University.
- Buró de Censos de Estados Unidos (2018), *American National Standards Institute (ANSI), Codes for States, the District of Columbia, Puerto Rico and the insular Areas of the United States*, Washington, D.C., <https://www.census.gov/geo/reference/ansi_statetables.html>
- Cable, Dustin y Michele Clairbourn (2012), *Red State, Blue State. Demographic change and presidential politics in Virginia*, Weldon Cooper Center for Public Service, University of Virginia.
- Cable News Network (2016), *America's Choice 2012*, Atlanta, <<http://edition.cnn.com/election/2012/results/race/president/>>
- Cable News Network (2016), *America Votes 2004*, Atlanta, <<http://us.cnn.com/ELECTION/2004/index.html>>
- Cable News Network (2016), *Battleground states*, Atlanta, <<http://edition.cnn.com/ELECTION/2008/battleground/>>
- Cable News Network (2016), *Elections 101: election night glossary*, Atlanta, <<http://edition.cnn.com/2008/POLITICS/10/24/election.glossary/index.html>>
- Cam, Hung (2002), “Formation of ethnic identity among second-generation vietnamese americans”, en Pyong Gap Min, *The second generation. Ethnic identity among asian americans*, Walnut Creek, California, Altamira Press, pp. 53-84.
- Camarota, Steven y Karen Zeigler (2017), *Who voted in 2016? A look at the demographic characteristic of the electorate*, Washington, Center for Immigration Studies.

- Campbell, James (2010), “The exceptional election of 2008: Performance, Values, and Crisis”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. 40, núm. 2, pp. 225-246.
- Ceaser, James (1979), *Presidential Selection: theory and development*, New Jersey, Princeton University Press.
- Cebula, Richard, Christopher Duquette y Franklin Mixon (2013), “Battleground states and voter participation in US presidential elections: an empirical test”, *Applied Economics*, vol. 45, núm. 26.
- Chu, Anna y Charles Posner (2015), *How the rising share of latino voters will impact the 2016 elections*, Washington, Center for American Progress Action Fund.
- Claassen, Ryan (2004), “Political opinion and distinctiveness: the case of hispanic ethnicity”, *Political Research Quarterly*, vol. 57, núm. 4, pp. 609-620.
- Clay, Kirk (2012), “New battleground states: Georgia and Arizona”, *Race, Poverty & the Environment*, vol. 19, núm. 1, p. 14.
- Cooper, Christopher y Gibbs Knotts (2015), “The bluest red state in America: exploring North Carolina’s political past, present and future”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 111-130.
- Current Population Survey (2016), Voter and Registration Supplement, Minnesota Population Center, University of Minnesota, https://cps.ipums.org/cps/voter_sample_notes.shtml
- Cutaia, Betina (2015) “North Carolina Latinos: an emerging, influential electorate in the South”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 149-166.
- Dalton, Russell (2008), *Citizen Politics*, Washington, CQ Press.
- Damore, David (2015), “It’s the economy stupid? Not so fast: the impact of the Latino vote on the 2012 presidential election in Nevada”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 181-198.
- Damore, David y Rebecca Gill (2015), “Swing state politics in the silver state”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 193-220.
- Dashefsky, Arnold (1976), *Ethnic identity in society*, Michigan, Houghton Mifflin Company.
- Decker, Jon (2012), “Obama and Romney: The Path to the Presidency”, *Policy Review*, agosto-septiembre, pp. 21-33.
- DeSipio, Louis (1996), *Counting on the latino vote. Latinos as a new electorate*, Charlottesville, Virginia, University of Virginia Press.
- Driedger, Leo (1989) *The ethnic factor. Identity in diversity*, Toronto, McGraw-Hill Ryerson Limited.
- Edwards III, George (2004), *Why the Electoral College is bad for America*, New Heaven, Connecticut, Yale University Press.
- Ennis, Sharon, M. Rios Vargas y N. Albert (2012), *La población hispana: 2010. Información del Censo del 2010*, Washington, D.C., U.S. Department of Commerce.
- Exit Polls 2012: How the vote has shifted, The Washington Post, Washington, <http://www.washingtonpost.com/wp-srv/special/politics/2012-exit-polls/table.html>
- Federal Election Commission (2016), *Library*, Washington, <<http://www.fec.gov/general/library.shtml>>
- FiveThirtyEight (2016). <<https://fivethirtyeight.com>>.
- Forsberg, Ole y Mark Payton (2015), “Analysis of battleground state presidential polling performances, 2004-2012”, *Statistics and Public Policy*, vol. 2, núm. 1, pp. 77-86.
- Fraga, Luis, John Garcia, Rodney Hero, Michael Jones Correa, Valeria Martinez y Gary Segura (2010), *Latinos lives in America. Making it home*, Philadelphia, Temple University Press.
- Fraga, Luis, John Garcia, Rodney Hero, Michael Jones Correa, Valeria Martinez y Gary Segura (2012), *Latinos in the new millenium. An almanac of opinion, behavior and policy preferences*, New York, Cambridge University Press.
- Franklin, Mark (2001), “Electoral participation”, en Richard Nieme y Herbert Weisberg, *Controversies in voting behavior*. Washington, CQ Press, pp. 83-99.
- Frey, William (2009), *How did race affect the 2008 presidential election?*, Research Report 09-688, Population Studies Center, University of Michigan.
- Frey, William, Ruy Teixeira y Robert Griffin (2016), *America’s Electoral Future. How changing demographics could impact presidential elections from 2016 to 2032*, Washington, Center for American Progress, States of Change, AEI y Brookings.

- Foreman, Sean (2015), “Florida: The purple sunshine state”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 83-110.
- Gap, Pyong (2002), *The second generation. Ethnic identity among asian americans*, Walnut Creek, California, Altamira Press.
- Gelman, Andrew, Gary King y W. John Boscardin (1998), “Estimating the probability of events that have never occurred: when is your vote decisive”, *Journal of the American Statistical Association*, vol. 93, núm. 441, pp. 1-9.
- Geron, Kim (2005), *Latino political power*, Boulder, Colorado, Lynne Rienner Publishers.
- Gimpel, James (2009), *Latino voting in the 2008 election. Part of a broader electoral movement*. Center for Immigration Studies, <www.cis.org>.
- Gonzalez, Antonio (2008), *The Latino Vote in 2008: trends and characteristics*, Los Angeles, William C. Velasquez Institute.
- Gordon, Milton (1964), *Assimilation in America Life. The role of race, religion and national origins*, Nueva York, Oxford University Press.
- Goux, Darshan (2010), “The battleground state: conceptualizing geographic contestation in American Presidential Elections, 1960-2004”, tesis de doctorado en Ciencia Política, Berkeley, Universidad de California.
- Grebler, Leo (1966), “The naturalization of mexican immigrants in the United States”, *International Migration Review*, vol. 1, núm. 1, pp. 17-32.
- Gregg II, Gary (2001), *Securing democracy. Why we have an Electoral College*. Wilmington, Delaware, ISI Books.
- Hendriks, Henriët y Bas van Doorn (2015), “Ohio: The Battleground of battlegrounds?”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 65-82.
- Hero, Rodney, Chris García, John García y Harry Pachon (2000), “Latino participation, partisanship and office holding”, *PS: Political Science and Politics*, vol. 33, núm. 3, pp. 529-534.
- Hoffman, Donna y Christopher Larimer (2015), “Battleground Iowa: swing state extraordinaire”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 265-290.
- Hunter, Stacey y David Schultz (2015), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group.
- Jackson, Melinda (2011), “Priming the sleeping giant: the dynamics of latino political identity and vote choice”, *Political Psychology*, vol. 32, núm. 4, pp. 691-716.
- James, Scott y Brian Lawson (1999), “The political economy of voting right enforcement in America’s gilded age: electoral college competition, partisan commitment, and the federal election law”, *American Political Science Review*, vol. 93, núm. 1, pp. 115-131.
- Johnson, Bonnie (2005), “Identities of competitive states in U.S. Presidential Elections: Electoral College Bias or Candidate-Centered Politics”, *Publius*, vol. 35, núm. 2, pp. 337-355.
- Kirschner, Luz Angélica (2012), *Expanding latinidad: an inter-American perspective*, Tempe, Arizona, Bilingual Press / Editorial Bilingüe.
- Klofstad, Casey (2015), “Florida’s Latino Electorate in the 2012 Election”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 167-180.
- Lacy, Dean y Barry Burden (1999), “The vote-stealing and turnout effects of Ross Perot in the 1992 U.S. Presidential Election”, *American Journal of Political Science*, vol. 43, núm. 1, pp. 233-255.
- Lazos, Sylvia (2012), “Latino voters 2012 and beyond: will the fastest growing and evolving electoral group shape U.S. politics?”, *Scholarly Works*, Paper núm 690.
- Leal, David, Matt A. Barreto, Jongho Lee y Rodolfo de la Garza (2005), “The Latino Vote in the 2004 election”, *PS: Political Science and Politics*, vol. 38, núm. 1, pp. 41-49.
- Logan, John, Sookhee Oh y Jennifer Darrach (2009), “The politica impact of the new hispanic second generation”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 35, núm. 7, pp. 1201-1223.
- Lopez, Mark (2008), *The Hispanic vote in the 2008 election*, Washington, Pew Hispanic Center.
- Lopez, Mark y Susan Minushkin (2008), *2008 National Survey of Latinos: Hispanic Voter Attitudes*, Washington, Pew Hispanic Center.
- Lopez, Mark y Paul Taylor (2009), *Dissecting the 2008 Electorate: Most diverse in U.S. history*, Washington, Pew Hispanic Center.

- Lopez, Mark y Paul Taylor (2012), *Latino voters in the 2012 election*, Washington, Pew Hispanic Center.
- Lopez, Mark, Jens Krogstad, Eileen Patten y Ana Gonzalez-Barrera (2014), *Latino voters and the 2014 midterm elections. Geography, close races and views of social issues*, Washington, Pew Hispanic Center.
- Maira, Luis (2013), “Una mirada histórica al sistema político norteamericano. El agotamiento de sus bases y la posibilidad de una crisis”, en Luis Maira y Gustavo Vega (editores), *El segundo mandato de Obama: una mirada a la dinámica interna de la sociedad estadounidense*, México, D.F., Centro de Investigación y Docencia Económicas, pp. 37-74.
- Martínez Mira, María Isabel (2012), “Spaniards in the USA and Hispanic identity: where heritage comes into play”, en Kirschner, Luz María (ed.), *Expanding Latinidad: an inter-american perspective*, Tempe, Arizona, Bilingual Press/Editorial Bilingüe, pp. 55-70.
- Massey, Douglas (1993), “Latinos, poverty and the underclass: a new agenda for research”, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, núm. 15, pp. 449-475.
- McClurg, Scott y Thomas M. Holbrook (2009), “Living in a battleground: presidential campaign and fundamental predictors of vote choice”, *Political Research Quarterly*, vol. 62, núm. 3, pp. 495-506.
- Medina Cordero, Marina (2014), “Latino voters and U.S. Presidential Elections: a demographic and spatial analysis of a growing ethnic group’s political power, tesis de Maestría en Geografía, Universidad de Puerto Rico.
- Mora, Cristina (2014), *Making hispanics. How activists, bureaucrats, and media constructed a new american*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Morin, Jason y Adrian Pantoja (2015), “The Reconquista of California: Latinos and the 2012 election”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 91-108.
- National Archives and Records Administration (2016), *U.S. Electoral College. Historical Election Results*, Washington, D.C., <http://www.archives.gov/federal-register/electoral-college/votes/votes_by_state.html>
- National Popular Vote (2018), <<https://www.nationalpopularvote.com/>>.
- New York Times (2016), *Election 2004*, New York <http://www.nytimes.com/packages/html/politics/2004_ELECTIONGUIDE_GRAPHIC/>
- New York Times (2016), *Election 2012*, New York <<http://elections.nytimes.com/2012/results/president/big-board>>
- New York Times (2016), *Election Results 2008*, New York, <<http://elections.nytimes.com/2008/results/president/votes.html>>
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (2018), OECD Family Database. CO4.2: Participation Rates of first time voters, <http://www.oecd.org/els/family/CO_4_2_Participation_first_time_voters.pdf>
- Ong, Paul (2010), “Defensive naturalization and anti-immigrant sentiment: chinese immigrants in three primate metropolises”, *Harvard Journal of Asian American Policy Review*, vol. 21, pp. 39-55.
- Pachon, Harry (1987), “An overview of citizenship in the hispanic community”, *International Migration Review*, vol. 21, núm. 2, pp. 299-310.
- Palmer, Niall (2015), “Blue dawn? New Hampshire and the limits of the New England Democratic revival”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*, Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 221-244.
- Pantoja, Adrian, Ricardo Ramirez y Gary M. Segura (2001), “Citizens by choice, voters by necessity: patterns in political mobilisation by naturalized latinos”, *Political Research Quarterly*, vol. 54, núm. 4, pp. 729-750.
- Pantoja, Adrián (2015), “El despertar del gigante latino”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 15, abril-junio 2015, pp. 12-18.
- Parker, Sam (2015), “Demographics as destiny: modeling population change and party strategies on the electoral map, 2016-2040”, tesis de licenciatura, Colby College.
- Pavia, José (2010), “Improving predictive accuracy of exit polls”, *International Journal of Forecasting*, núm. 26, pp. 68-81.
- Portes, Alejandro (2006), “La nueva nación latina; inmigración y la población latina en los Estados Unidos”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 116, pp. 55-96.

- Preuhs, Robert, Norman Provizer y Andrew Thangasamy (2015), “Contesting Colorado: the politics of change in the centennial state”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only t*
- Preuhs, Robert (2015), “The 2012 latino vote in Colorado”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 61-76. *en matter*; Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 163-192.
- Real Clear Politics (2018). < <https://www.realclearpolitics.com>>
- Sanchez, Gabriel (2006), “The role of group consciousness in political participation among latinos in the United States”, *American Politics Research*, vol. 34, núm. 4, pp. 427-450.
- Sanchez, Gabriel (2015), “Introduction”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. XV-XXII.
- Sanchez, Gabriel y Shannon Sanchez-Youngman (2015), “The 2012 Latino vote in New Mexico: immigration emerges in unexpected ways”, en Gabriel Sanchez (editor), *Latinos and the 2012 election. The new face of the american voter*, Michigan State University Press y East Lansing, pp. 77-90.
- Sayre, Wallace y Judith Parris (1970), *La elección presidencial en Estados Unidos*, Buenos Aires. El Colegio Electoral y el sistema político norteamericano, Editora Distribuidora Argentina.
- Serrano, Carlos (2014), *Anuario de migración y remesas, México 2014*, México, Fundación Bancomer y Secretaría de Gobernación.
- Sides, John, Eric Schickler y Jack Citrin (2008), “If everyone had voted, Would Bubba and Dubya have won?”, *Presidential Studies Quarterly*, vol. 38, núm. 3, pp. 521-539.
- Suro, Roberto, Richard Fry y Jeffrey Passel (2005), *Hispanics and the 2004 Election: Population, Electorate and Voters*, Washington, Pew Hispanic Center.
- Taylor, Paul (2014), *The Next America. Boomers, millennial, and the looming generational showdown*, New York, PublicAffairs y Pew Research Center.
- The Cook Political Report (2016), *2016 electoral scoreboard for february 19, 2016*, Washington, <<http://cookpolitical.com/presidential/charts/scorecard>>
- Trueba, Enrique (1999), *Latinos Unidos. From cultural diversity to the politics of solidarity*, Lanham, Marylan, The Rowman & Littlefield Publishing Group.
- Tucker, Harvey, Arnold Vedlitz y James DeNardo (1986), “Does heavy turnout help democrats in presidential elections?”, *The American Political Science Review*, vol. 80, núm. 4, pp. 1291-1304.
- Wallace, Sophia (2012), “It’s complicated: latinos, President Obama, and the 2012 election”, *Social Science Quarterly*, vol. 93, núm. 5, pp. 1360-1383.
- Warren, Kenneth y Rafael Jacob (2015), “The one that got away: Missouri’s break from ultimate swing state status”, en Stacey Hunter y David Schultz (eds.), *Presidential Swing States. Why only ten matter*; Lanham, Maryland, The Rowman & Littlefield Publishing Group, pp. 29-64.
- Wayne, Stephen (2001), *The Road to the White House, 2000. The politics of Presidential Elections*, Nueva York, Palgrave.

ANEXOS

Anexo 1. Abreviaturas de los estados que integran Estados Unidos.

Anexo 2. Resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2004.

- Estados electoralmente seguros y republicanos
- Estados electoralmente seguros y demócratas
- Estados electoralmente seguros y competitivos
- Estados electoralmente variables
- Estados altamente competitivos

Anexo 3. Resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2008.

- Estados electoralmente seguros y republicanos
- Estados electoralmente seguros y demócratas
- Estados electoralmente seguros y competitivos
- Estados electoralmente variables
- Estados altamente competitivos

Anexo 4. Resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2012.

- Estados electoralmente seguros y republicanos
- Estados electoralmente seguros y demócratas
- Estados electoralmente seguros y competitivos
- Estados electoralmente variables
- Estados altamente competitivos

Anexo 5. Resultados de las elecciones presidenciales de Estados Unidos, 2016.

- Estados electoralmente seguros y republicanos
- Estados electoralmente seguros y demócratas
- Estados electoralmente seguros y competitivos
- Estados electoralmente variables
- Estados altamente competitivos

ANEXO 1

Abreviaturas de los estados que integran Estados Unidos

Núm.	Estado	Abreviatura	Núm.	Estado	Abreviatura
1	Alabama	AL	27	Montana	MT
2	Alaska	AK	28	Nebraska	NE
3	Arizona	AZ	29	Nevada	NV
4	Arkansas	AR	30	New Hampshire	NH
5	California	CA	31	New Jersey	NJ
6	Colorado	CO	32	New Mexico	NM
7	Connecticut	CT	33	New York	NY
8	Delaware	DE	34	North Carolina	NC
9	Distrito de Columbia	DC	35	North Dakota	ND
10	Florida	FL	36	Ohio	OH
11	Georgia	GA	37	Oklahoma	OK
12	Hawaii	HI	38	Oregon	OR
13	Idaho	ID	39	Pennsylvania	PA
14	Illinois	IL	40	Rhode Island	RI
15	Indiana	IN	41	South Carolina	SC
16	Iowa	IA	42	South Dakota	SD
17	Kansas	KS	43	Tennessee	TN
18	Kentucky	KY	44	Texas	TX
19	Louisiana	LA	45	Utah	UT
20	Maine	ME	46	Vermont	VT
21	Maryland	MD	47	Virginia	VA
22	Massachusetts	MA	48	Washington	WA
23	Michigan	MI	49	West Virginia	WV
24	Minnesota	MN	50	Wisconsin	WI
25	Mississippi	MS	51	Wyoming	WY
26	Missouri	MO			

Fuente: Buró de Censos de Estados Unidos, 2018

ANEXO 2
Resultados de la elección presidencial por estado, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia
1	Alabama	9	1,883,449	1,176,394	693,933	482,461
2	Alaska	3	312,598	190,889	111,025	79,864
3	Arizona	10	2,012,585	1,104,294	893,524	210,770
4	Arkansas	6	1,054,945	572,898	469,953	102,945
5	California	55	12,421,852	5,509,826	6,745,485	1,235,659
6	Colorado	9	2,130,330	1,101,255	1,001,732	99,523
7	Connecticut	7	1,578,769	693,826	857,488	163,662
8	Delaware	3	375,190	171,660	200,152	28,492
9	D.C.	3	227,586	21,256	202,970	181,714
10	Florida	27	7,609,810	3,964,522	3,583,544	380,978
11	Georgia	15	3,301,875	1,914,254	1,366,149	548,105
12	Hawaii	4	429,013	194,191	231,708	37,517
13	Idaho	4	598,447	409,235	181,098	228,137
14	Illinois	21	5,274,322	2,345,946	2,891,550	545,604
15	Indiana	11	2,468,002	1,479,438	969,011	510,427
16	Iowa	7	1,506,908	751,957	741,898	10,059
17	Kansas	6	1,187,756	736,456	434,993	301,463
18	Kentucky	8	1,795,882	1,069,439	712,733	356,706
19	Louisiana	9	1,943,106	1,102,169	820,299	281,870
20	Maine	4	740,752	330,201	396,842	66,641
21	Maryland	10	2,386,678	1,024,703	1,334,493	309,790
22	Massachusetts	12	2,912,388	1,071,109	1,803,800	732,691
23	Michigan	17	4,839,252	2,313,746	2,479,183	165,437
24	Minnesota	10	2,828,387	1,346,695	1,445,014	98,319
25	Mississippi	6	1,152,145	684,981	458,094	226,887
26	Missouri	11	2,731,364	1,455,713	1,259,171	196,542
27	Montana	3	450,445	266,063	173,710	92,353
28	Nebraska	5	778,186	512,814	254,328	258,486
29	Nevada	5	829,587	418,690	397,190	21,500
30	New Hampshire	4	677,738	331,237	340,511	9,274
31	New Jersey	15	3,611,691	1,670,003	1,911,430	241,427
32	New Mexico	5	756,304	376,930	370,942	5,988
33	New York	31	7,391,036	2,962,567	4,314,280	1,351,713
34	North Carolina	15	3,501,007	1,961,166	1,525,849	435,317
35	North Dakota	3	312,833	196,651	111,052	85,599
36	Ohio	20	5,627,908	2,859,768	2,741,167	118,601

Resultados de la Elección presidencial por estado, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Democratas	Diferencia
37	Oklahoma	7	1,463,758	959,792	503,966	455,826
38	Oregon	7	1,836,782	866,831	943,163	76,332
39	Pennsylvania	21	5,769,590	2,793,847	2,938,095	144,248
40	Rhode Island	4	437,134	169,046	259,765	90,719
41	South Carolina	8	1,617,730	937,974	661,699	276,275
42	South Dakota	3	388,215	232,584	149,244	83,340
43	Tennessee	11	2,437,319	1,384,375	1,036,477	347,898
44	Texas	34	7,410,765	4,526,917	2,832,704	1,694,213
45	Utah	5	927,844	663,742	241,199	422,543
46	Vermont	3	312,309	121,180	184,067	62,887
47	Virginia	13	3,198,367	1,716,959	1,454,742	262,217
48	Washington	11	2,859,084	1,304,894	1,510,201	205,307
49	West Virginia	5	755,887	423,778	326,541	97,237
50	Wisconsin	10	2,997,007	1,478,120	1,489,504	11,384
51	Wyoming	3	243,428	167,629	70,776	96,853

Fuente: Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2004.

Estados electoralmente seguros y republicanos, 2004

Núm.	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia	Votantes Hispánicos	IVHE
1	Alabama	9	1,883,449	1,176,394	693,933	482,461	1,608	-480,853
2	Alaska	3	312,598	190,889	111,025	79,864	10,491	-69,373
3	Idaho	4	598,447	409,235	181,098	228,137	13,804	-214,333
4	Indiana	11	2,468,002	1,479,438	969,011	510,427	41,238	-469,189
5	Kansas	6	1,187,756	736,456	434,993	301,463	28,475	-272,988
6	Mississippi	6	1,152,145	684,981	458,094	226,887	12,130	-214,757
7	Nebraska	5	778,186	512,814	254,328	258,486	19,375	-239,111
8	North Dakota	3	312,833	196,651	111,052	85,599	1,575	-84,024
9	Oklahoma	7	1,463,758	959,792	503,966	455,826	25,431	-430,395
10	South Carolina	8	1,617,730	937,974	661,699	276,275	12,677	-263,598
11	Utah	5	927,844	663,742	241,199	422,543	26,913	-395,630
12	Wyoming	3	243,428	167,629	70,776	96,853	10,393	-86,460
		70	12,946,176	8,115,995	4,691,174	3,424,821	204,110	-3,220,711

Estados electoralmente seguros y demócratas, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	California	55	12,421,852	5,509,826	6,745,485	1,235,659	2,081,410	845,751
2	Connecticut	7	1,578,769	693,826	857,488	163,662	55,946	-107,716
3	Delaware	3	375,190	171,660	200,152	28,492	12,307	-16,185
4	D.C.	3	227,586	21,256	202,970	181,714	9,363	-172,351
5	Hawaii	4	429,013	194,191	231,708	37,517	18,654	-18,863
6	Illinois	21	5,274,322	2,345,946	2,891,550	545,604	293,593	-252,011
7	Maine	4	740,752	330,201	396,842	66,641	7,064	-59,577
8	Maryland	10	2,386,678	1,024,703	1,334,493	309,790	53,447	-256,343
9	Massachusetts	12	2,912,388	1,071,109	1,803,800	732,691	106,023	-626,668
10	New York	31	7,391,036	2,962,567	4,314,280	1,351,713	612,500	-739,213
11	Rhode Island	4	437,134	169,046	259,765	90,719	12,741	-77,978
12	Vermont	3	312,309	121,180	184,067	62,887	2,071	-60,816
13	Washington	11	2,859,084	1,304,894	1,510,201	205,307	43,566	-161,741
	Total	168	37,346,113	15,920,405	20,932,801	5,012,396	3,308,685	-1,703,711

Estados electoralmente seguros y competitivos, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Michigan	17	4,839,252	2,313,746	2,479,183	165,437	71,466	-93,971
2	Minnesota	10	2,828,387	1,346,695	1,445,014	98,319	49,352	-48,967
3	New Jersey	15	3,611,691	1,670,003	1,911,430	241,427	276,956	35,529
4	North Carolina	15	3,501,007	1,961,166	1,525,849	435,317	26,632	-408,685
5	Oregon	7	1,836,782	866,831	943,163	76,332	35,784	-40,548
6	South Dakota	3	388,215	232,584	149,244	83,340	3,550	-79,790
7	Texas	34	7,410,765	4,526,917	2,832,704	1,694,213	1,532,767	-161,446
8	Virginia	13	3,198,367	1,716,959	1,454,742	262,217	69,595	-192,622
	Total	114	27,614,466	14,634,901	12,741,329	3,056,602	2,066,102	-990,500

Estados electoralmente variables, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Arizona	10	2,012,585	1,104,294	893,524	210,770	295,593	84,823
2	Arkansas	6	1,054,945	572,898	469,953	102,945	6,762	-96,183
3	Georgia	15	3,301,875	1,914,254	1,366,149	548,105	26,151	-521,954
4	Kentucky	8	1,795,882	1,069,439	712,733	356,706	15,743	-340,963
5	Louisiana	9	1,943,106	1,102,169	820,299	281,870	16,016	-265,854
6	Missouri	11	2,731,364	1,455,713	1,259,171	196,542	34,681	-161,861
7	Montana	3	450,445	266,063	173,710	92,353	4,739	-87,614
8	Tennessee	11	2,437,319	1,384,375	1,036,477	347,898	9,248	-338,650
9	West Virginia	5	755,887	423,778	326,541	97,237	1,035	-96,202
	Total	78	16,483,408	9,292,983	7,058,557	2,234,426	409,968	-1,824,458

Estados altamente competitivos, 2004

Núm	Estado	VE	Total Votos	Republicanos	Demócratas	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Colorado	9	2,130,330	1,101,255	1,001,732	99,523	165,386	65,863
2	Florida	27	7,609,810	3,964,522	3,583,544	380,978	823,672	442,694
3	Iowa	7	1,506,908	751,957	741,898	10,059	12,016	1,957
4	Nevada	5	829,587	418,690	397,190	21,500	71,766	50,266
5	New Hampshire	4	677,738	331,237	340,511	9,274	4,963	-4,311
6	New Mexico	5	756,304	376,930	370,942	5,988	275,638	269,650
7	Ohio	20	5,627,908	2,859,768	2,741,167	118,601	90,011	-28,590
8	Pennsylvania	21	5,769,590	2,793,847	2,938,095	144,248	87,903	-56,345
9	Wisconsin	10	2,997,007	1,478,120	1,489,504	11,384	67,140	55,756
	Total	108	27,905,182	14,076,326	13,604,583	801,555	1,598,495	796,940

ANEXO 3

Resultados de la elección presidencial por estado, 2008

Núm.	Estado	VE	Total Votos	Demócratas	Republicanos	Diferencia
1	Alabama	9	2,099,819	813,479	1,266,546	453,067
2	Alaska	3	326,197	123,594	193,841	70,247
3	Arizona	10	2,293,475	1,034,707	1,230,111	195,404
4	Arkansas	6	1,086,617	422,310	638,017	215,707
5	California	55	13,561,900	8,274,473	5,011,781	3,262,692
6	Colorado	9	2,401,462	1,288,633	1,073,629	215,004
7	Connecticut	7	1,646,797	997,772	629,428	368,344
8	Delaware	3	412,412	255,459	152,374	103,085
9	District of Columbia	3	265,853	245,800	17,367	228,433
10	Florida	27	8,390,744	4,282,074	4,045,624	236,450
11	Georgia	15	3,924,486	1,844,123	2,048,759	204,636
12	Hawaii	4	453,568	325,871	120,566	205,305
13	Idaho	4	655,122	236,440	403,012	166,572
14	Illinois	21	5,522,371	3,419,348	2,031,179	1,388,169
15	Indiana	11	2,751,054	1,374,039	1,345,648	28,391
16	Iowa	7	1,537,123	828,940	682,379	146,561
17	Kansas	6	1,235,872	514,765	699,655	184,890
18	Kentucky	8	1,826,620	751,985	1,048,462	296,477
19	Louisiana	9	1,960,761	782,989	1,148,275	365,286
20	Maine	4	731,163	421,923	295,273	126,650
21	Maryland	10	2,631,596	1,629,467	959,862	669,605
22	Massachusetts	12	3,080,985	1,904,097	1,108,854	795,243
23	Michigan	17	5,001,766	2,872,579	2,048,639	823,940
24	Minnesota	10	2,910,369	1,573,354	1,275,409	297,945
25	Mississippi	6	1,289,865	554,662	724,597	169,935
26	Missouri	11	2,925,205	1,441,911	1,445,814	3,903
27	Montana	3	490,302	231,667	242,763	11,096
28	Nebraska	5	801,281	333,319	452,979	119,660
29	Nevada	5	967,848	533,736	412,827	120,909
30	New Hampshire	4	710,970	384,826	316,534	68,292
31	New Jersey	15	3,868,237	2,215,422	1,613,207	602,215
32	New Mexico	5	830,158	472,422	346,832	125,590

Resultados de la elección presidencial por estado, 2008

Núm.	Estado	VE	Total Votos	Demócratas	Republicanos	Diferencia
33	New York	31	7,640,931	4,804,945	2,752,771	2,052,174
34	North Carolina	15	4,310,789	2,142,651	2,128,474	14,177
35	North Dakota	3	316,621	141,278	168,601	27,323
36	Ohio	20	5,708,350	2,940,044	2,677,820	262,224
37	Oklahoma	7	1,462,661	502,496	960,165	457,669
38	Oregon	7	1,827,864	1,037,291	738,475	298,816
39	Pennsylvania	21	6,013,272	3,276,363	2,655,885	620,478
40	Rhode Island	4	471,766	296,571	165,391	131,180
41	South Carolina	8	1,920,969	862,449	1,034,896	172,447
42	South Dakota	3	381,975	170,924	203,054	32,130
43	Tennessee	11	2,599,749	1,087,437	1,479,178	391,741
44	Texas	34	8,077,795	3,528,633	4,479,328	950,695
45	Utah	5	952,370	327,670	596,030	268,360
46	Vermont	3	325,046	219,262	98,974	120,288
47	Virginia	13	3,723,260	1,959,532	1,725,005	234,527
48	Washington	11	3,036,878	1,750,848	1,229,216	521,632
49	West Virginia	5	713,451	303,857	397,466	93,609
50	Wisconsin	10	2,983,417	1,677,211	1,262,393	414,818
51	Wyoming	3	254,658	82,868	164,958	82,090

Fuente: Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2008.

Estados electoralmente seguros y republicanos, 2008

Núm	Estado	VE	Total Votos	Demócratas	Republicanos	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Alabama	9	2,099,819	813,479	1,266,546	453,067	7,521	-445,546
2	Alaska	3	326,197	123,594	193,841	70,247	3,793	-66,454
3	Idaho	4	655,122	236,440	403,012	166,572	30,464	-136,108
4	Kansas	6	1,235,872	514,765	699,655	184,890	39,197	-145,693
5	Mississippi	6	1,289,865	554,662	724,597	169,935	9,832	-160,103
6	Nebraska	5	801,281	333,319	452,979	119,660	24,051	-95,609
7	North Dakota	3	316,621	141,278	168,601	27,323	1,441	-25,882
8	Oklahoma	7	1,462,661	502,496	960,165	457,669	33,150	-424,519
9	South Carolina	8	1,920,969	862,449	1,034,896	172,447	18,316	-154,131
10	Texas	34	8,077,795	3,528,633	4,479,328	950,695	1,697,412	746,717
11	Utah	5	952,370	327,670	596,030	268,360	21,308	-247,052
12	Wyoming	3	254,658	82,868	164,958	82,090	7,087	-75,003
	Total	93	19,393,230	8,021,653	11,144,608	3,122,955	1,893,572	

Estados electoralmente seguros y demócratas, 2008

Núm	Estado	VE	Voto Total	Demócratas	Republicanos	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	California	55	13,561,900	8,274,473	5,011,781	3,262,692	2,961,350	-301,342
2	Connecticut	7	1,646,797	997,772	629,428	368,344	89,104	-279,240
4	D.C.	3	265,853	245,800	17,367	228,433	10,832	-217,601
3	Delaware	3	412,412	255,459	152,374	103,085	6,839	-96,246
5	Hawaii	4	453,568	325,871	120,566	205,305	14,792	-190,513
6	Illinois	21	5,522,371	3,419,348	2,031,179	1,388,169	313,971	-1,074,198
7	Maine	4	731,163	421,923	295,273	126,650	7,561	-119,089
8	Maryland	10	2,631,596	1,629,467	959,862	669,605	91,421	-578,184
9	Massachusetts	12	3,080,985	1,904,097	1,108,854	795,243	76,834	-718,409
10	New Jersey	15	3,868,237	2,215,422	1,613,207	602,215	336,508	-265,707
11	New York	31	7,640,931	4,804,945	2,752,771	2,052,174	743,331	-1,308,843
12	Rhode Island	4	471,766	296,571	165,391	131,180	20,308	-110,872
13	Vermont	3	325,046	219,262	98,974	120,288	1,856	-118,432
14	Washington	11	3,036,878	1,750,848	1,229,216	521,632	147,526	-374,106
	Total		43,649,503	26,761,258	16,186,243		4,822,233	

Estados electoralmente seguros y competitivos, 2008

Núm	Estado	VE	Voto Total	Democratas	Republicanos	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Georgia	15	3,924,486	1,844,123	2,048,759	204,636	127,699	-76,937
2	Michigan	17	5,001,766	2,872,579	2,048,639	823,940	70,129	-753,811
3	Minnesota	10	2,910,369	1,573,354	1,275,409	297,945	35,464	-262,481
4	Oregon	7	1,827,864	1,037,291	738,475	298,816	38,757	-260,059
5	Pennsylvania	21	6,013,272	3,276,363	2,655,885	620,478	161,237	-459,241
6	South Dakota	3	381,975	170,924	203,054	32,130	2,559	-29,571
7	Wisconsin	10	2,983,417	1,677,211	1,262,393	414,818	66,496	-348,322
	Total	83	23,043,149	12,451,845	10,232,614		502,341	

Estados electoralmente variables, 2008

Núm	Estado	VE	Voto Total	Demócratas	Republicanos	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Arizona	10	2,293,475	1,034,707	1,230,111	195,404	291,232	95,828
2	Arkansas	6	1,086,617	422,310	638,017	215,707	3,435	-212,272
3	Colorado	9	2,401,462	1,288,633	1,073,629	215,004	195,213	-19,791
4	Iowa	7	1,537,123	828,940	682,379	146,561	19,984	-126,577
5	Kentucky	8	1,826,620	751,985	1,048,462	296,477	12,534	-283,943
6	Louisiana	9	1,960,761	782,989	1,148,275	365,286	32,003	-333,283
7	Nevada	5	967,848	533,736	412,827	120,909	119,117	-1,792
8	New Hampshire	4	710,970	384,826	316,534	68,292	8,472	-59,820
9	New Mexico	5	830,158	472,422	346,832	125,590	289,082	163,492
10	Tennessee	11	2,599,749	1,087,437	1,479,178	391,741	34,146	-357,595
11	Virginia	13	3,723,260	1,959,532	1,725,005	234,527	74,458	-160,069
12	West Virginia	5	713,451	303,857	397,466	93,609	5,327	-88,282
	Total	92	20,651,494	9,851,374	10,498,715		1,085,003	

Estados altamente competitivos, 2008

Núm	Estado	VE	Voto Total	Demócratas	Republicanos	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Florida	27	8,390,744	4,282,074	4,045,624	236,450	1,227,146	990,696
2	Indiana	11	2,751,054	1,374,039	1,345,648	28,391	35,879	7,488
3	Missouri	11	2,925,205	1,441,911	1,445,814	3,903	19,798	15,895
4	Montana	3	490,302	231,667	242,763	11,096	7,885	-3,211
5	North Carolina	15	4,310,789	2,142,651	2,128,474	14,177	77,406	63,229
6	Ohio	20	5,708,350	2,940,044	2,677,820	262,224	74,198	-188,026
	Total	87	24,576,444	12,412,386	11,886,143		1,442,312	

ANEXO 4

Resultados de la elección presidencial por estado, 2012

Núm	Estado	VE	Total de votos	Demócrata	Republicano	Diferencia
1	Alabama	9	2,074,338	795,696	1,255,925	460,229
2	Alaska	3	300,495	122,640	164,676	42,036
3	Arizona	11	2,299,254	1,025,232	1,233,654	208,422
4	Arkansas	6	1,069,468	394,409	647,744	253,335
5	California	55	13,038,547	7,854,285	4,839,958	3,014,327
6	Colorado	9	2,569,522	1,323,102	1,185,243	137,859
7	Connecticut	7	1,558,960	905,083	634,892	270,191
8	Delaware	3	413,921	242,584	165,484	77,100
9	D.C.	3	293,764	267,070	21,381	245,689
10	Florida	29	8,474,179	4,237,756	4,163,447	74,309
11	Georgia	16	3,900,050	1,773,827	2,078,688	304,861
12	Hawaii	4	434,697	306,658	121,015	185,643
13	Idaho	4	652,274	212,787	420,911	208,124
14	Illinois	20	5,242,014	3,019,512	2,135,216	884,296
15	Indiana	11	2,624,534	1,152,887	1,420,543	267,656
16	Iowa	6	1,582,180	822,544	730,617	91,927
17	Kansas	6	1,159,971	440,726	692,634	251,908
18	Kentucky	8	1,797,212	679,370	1,087,190	407,820
19	Louisiana	8	1,994,065	809,141	1,152,262	343,121
20	Maine	4	713,180	401,306	292,276	109,030
21	Maryland	10	2,707,327	1,677,844	971,869	705,975
22	Massachusetts	11	3,167,767	1,921,290	1,188,314	732,976
23	Michigan	16	4,730,961	2,564,569	2,115,256	449,313
24	Minnesota	10	2,936,561	1,546,167	1,320,225	225,942
25	Mississippi	6	1,285,584	562,949	710,746	147,797
26	Missouri	10	2,757,323	1,223,796	1,482,440	258,644
27	Montana	3	484,048	201,839	267,928	66,089
28	Nebraska	5	794,379	302,081	475,064	172,983
29	Nevada	6	1,014,918	531,373	463,567	67,806
30	New Hampshire	4	710,972	369,561	329,918	39,643
31	New Jersey	14	3,640,292	2,125,101	1,477,568	647,533
32	New Mexico	5	783,758	415,335	335,788	79,547
33	New York	29	7,081,159	4,485,741	2,490,431	1,995,310
34	North Carolina	15	4,505,372	2,178,391	2,270,395	92,004

Resultados de la elección presidencial por estado, 2012

Núm	Estado	VE	Total de votos	Demócrata	Republicano	Diferencia
35	North Dakota	3	322,627	124,827	188,163	63,336
36	Ohio	18	5,580,847	2,827,709	2,661,437	166,272
37	Oklahoma	7	1,334,872	443,547	891,325	447,778
38	Oregon	7	1,789,270	970,488	754,175	216,313
39	Pennsylvania	20	5,753,670	2,990,274	2,680,434	309,840
40	Rhode Island	4	446,049	279,677	157,204	122,473
41	South Carolina	9	1,964,118	865,941	1,071,645	205,704
42	South Dakota	3	363,815	145,039	210,610	65,571
43	Tennessee	11	2,458,577	960,709	1,462,330	501,621
44	Texas	38	7,993,851	3,308,124	4,569,843	1,261,719
45	Utah	6	1,017,440	251,813	740,600	488,787
46	Vermont	3	299,290	199,239	92,698	106,541
47	Virginia	13	3,854,489	1,971,820	1,822,522	149,298
48	Washington	12	3,125,516	1,755,396	1,290,670	464,726
49	West Virginia	5	670,438	238,269	417,655	179,386
50	Wisconsin	10	3,068,434	1,620,985	1,407,966	213,019
51	Wyoming	3	249,061	69,286	170,962	101,676

Fuente: Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2012

Estados electoralmente seguros y republicanos, 2012

Núm	Estado	VE	Total Votos	Demócrata	Republicano	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Alabama	9	2,074,338	795,696	1,255,925	460,229	0	-460,229
2	Alaska	3	300,495	122,640	164,676	42,036	6,985	-35,051
3	Arizona	11	2,299,254	1,025,232	1,233,654	208,422	400,111	191,689
4	Arkansas	6	1,069,468	394,409	647,744	253,335	13,690	-239,645
5	Idaho	4	652,274	212,787	420,911	208,124	26,817	-181,307
6	Kansas	6	1,159,971	440,726	692,634	251,908	32,661	-219,247
7	Kentucky	8	1,797,212	679,370	1,087,190	407,820	12,733	-395,087
8	Louisiana	8	1,994,065	809,141	1,152,262	343,121	47,598	-295,523
9	Mississippi	6	1,285,584	562,949	710,746	147,797	2,124	-145,673
10	Nebraska	5	794,379	302,081	475,064	172,983	21,304	-151,679
11	North Dakota	3	322,627	124,827	188,163	63,336	5,743	-57,593
12	Oklahoma	7	1,334,872	443,547	891,325	447,778	36,416	-411,362
13	South Carolina	9	1,964,118	865,941	1,071,645	205,704	15,523	-190,181
14	South Dakota	3	363,815	145,039	210,610	65,571	2,897	-62,674
15	Texas	38	7,993,851	3,308,124	4,569,843	1,261,719	1,890,309	628,590
16	Utah	6	1,017,440	251,813	740,600	488,787	48,519	-440,268
17	West Virginia	5	670,438	238,269	417,655	179,386	4,143	-175,243
18	Wyoming	3	249,061	69,286	170,962	101,676	8,490	-93,186

Estados electoralmente seguros y demócratas, 2012

Núm.	Estado	VE	Total de votos	Demócrata	Republicano	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	California	55	13,038,547	7,854,285	4,839,958	3,014,327	3,157,060	142,733
2	Connecticut	7	1,558,960	905,083	634,892	270,191	103,356	-166,835
3	Delaware	3	413,921	242,584	165,484	77,100	10,101	-66,999
4	D.C.	3	293,764	267,070	21,381	245,689	13,239	-232,450
5	Hawaii	4	434,697	306,658	121,015	185,643	25,308	-160,335
6	Illinois	20	5,242,014	3,019,512	2,135,216	884,296	294,915	-589,381
7	Maine	4	713,180	401,306	292,276	109,030	4,187	-104,843
8	Maryland	10	2,707,327	1,677,844	971,869	705,975	103,162	-602,813
9	Massachusetts	11	3,167,767	1,921,290	1,188,314	732,976	201,816	-531,160
10	New Jersey	14	3,640,292	2,125,101	1,477,568	647,533	394,978	-252,555
11	New York	29	7,081,159	4,485,741	2,490,431	1,995,310	834,900	-1,160,410
12	Rhode Island	4	446,049	279,677	157,204	122,473	31,809	-90,664
13	Vermont	3	299,290	199,239	92,698	106,541	2,819	-103,722
14	Washington	12	3,125,516	1,755,396	1,290,670	464,726	138,654	-326,072

Estados electoralmente seguros y competitivos, 2012

Núm.	Estado	VE	Total de Votos	Demócrata	Republicano	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Georgia	16	3,900,050	1,773,827	2,078,688	304,861	113,716	-191,145
2	Michigan	16	4,730,961	2,564,569	2,115,256	449,313	157,974	-291,339
3	Minnesota	10	2,936,561	1,546,167	1,320,225	225,942	44,139	-181,803
4	Missouri	10	2,757,323	1,223,796	1,482,440	258,644	63,096	-195,548
5	Montana	3	484,048	201,839	267,928	66,089	6,674	-59,415
6	Oregon	7	1,789,270	970,488	754,175	216,313	60,411	-155,902
7	Pennsylvania	20	5,753,670	2,990,274	2,680,434	309,840	183,877	-125,963
8	Tennessee	11	2,458,577	960,709	1,462,330	501,621	83,648	-417,973
9	Wisconsin	10	3,068,434	1,620,985	1,407,966	213,019	71,364	-141,655

Estados electoralmente variables, 2012

Núm.	Estado	VE	Total de Votos	Demócrata	Republicano	Diferencia	Votantes Hispanos
1	Colorado	9	2,569,522	1,323,102	1,185,243	137,859	258,834
2	Indiana	11	2,624,534	1,152,887	1,420,543	267,656	48,662
3	Nevada	6	1,014,918	531,373	463,567	67,806	156,750
4	New Mexico	5	783,758	415,335	335,788	79,547	305,672
5	Virginia	13	3,854,489	1,971,820	1,822,522	149,298	103,179

Estados altamente competitivos, 2012

Núm.	Estado	VE	Total de Votos	Demócrata	Republicano	Diferencia	Votantes Hispanos	IVHE
1	Florida	29	8,474,179	4,237,756	4,163,447	74,309	1,399,484	1,325,175
2	Iowa	6	1,582,180	822,544	730,617	91,927	30,152	-61,775
3	New Hampshire	4	710,972	369,561	329,918	39,643	14,759	-24,884
4	North Carolina	15	4,505,372	2,178,391	2,270,395	92,004	94,841	2,837
5	Ohio	18	5,580,847	2,827,709	2,661,437	166,272	98,393	-67,879

ANEXO 5

Resultados de la elección presidencial por estado, 2016

Núm	Estado	VE	Total Votos	Demócratas	Republicanos	Diferencia
1	Alabama	9	2,047,802	729,547	1,318,255	588,708
2	Alaska	3	279,841	116,454	163,387	46,933
3	Arizona	11	2,413,568	1,161,167	1,252,401	91,234
4	Arkansas	6	1,065,366	380,494	684,872	304,378
5	California	55	13,237,598	8,753,788	4,483,810	4,269,978
6	Colorado	9	2,541,354	1,338,870	1,202,484	136,386
7	Connecticut	7	1,570,787	897,572	673,215	224,357
8	Delaware	3	420,730	235,603	185,127	50,476
9	D.C.	3	295,553	282,830	12,723	270,107
10	Florida	29	9,122,861	4,504,975	4,617,886	112,911
11	Georgia	16	3,967,067	1,877,963	2,089,104	211,141
12	Hawaii	4	395,738	266,891	128,847	138,044
13	Idaho	4	598,820	189,765	409,055	219,290
14	Illinois	20	5,236,744	3,090,729	2,146,015	944,714
15	Indiana	11	2,590,412	1,033,126	1,557,286	524,160
16	Iowa	6	1,454,652	653,669	800,983	147,314
17	Kansas	6	1,098,023	427,005	671,018	244,013
18	Kentucky	8	1,831,825	628,854	1,202,971	574,117
19	Louisiana	8	1,958,792	780,154	1,178,638	398,484
20	Maine	4	693,328	357,735	335,593	22,142
21	Maryland	10	2,621,097	1,677,928	943,169	734,759
22	Massachusetts	11	3,086,089	1,995,196	1,090,893	904,303
23	Michigan	16	4,548,382	2,268,839	2,279,543	10,704
24	Minnesota	10	2,690,667	1,367,716	1,322,951	44,765
25	Mississippi	6	1,185,845	485,131	700,714	215,583
26	Missouri	10	2,665,579	1,071,068	1,594,511	523,443
27	Montana	3	456,949	177,709	279,240	101,531
28	Nebraska	5	780,455	284,494	495,961	211,467
29	Nevada	6	1,051,318	539,260	512,058	27,202
30	New Hampshire	4	694,316	348,526	345,790	2,736

Resultados de la elección presidencial por estado, 2016

Núm	Estado	VE	Total Votos	Demócratas	Republicanos	Diferencia
31	New Jersey	14	3,750,211	2,148,278	1,601,933	546,345
32	New Mexico	5	704,901	385,234	319,667	65,567
33	New York	29	7,375,658	4,556,124	2,819,534	1,736,590
34	North Carolina	15	4,551,947	2,189,316	2,362,631	173,315
35	North Dakota	3	310,552	93,758	216,794	123,036
36	Ohio	18	5,235,169	2,394,164	2,841,005	446,841
37	Oklahoma	7	1,369,511	420,375	949,136	528,761
38	Oregon	7	1,784,509	1,002,106	782,403	219,703
39	Pennsylvania	20	5,897,174	2,926,441	2,970,733	44,292
40	Rhode Island	4	433,068	252,525	180,543	71,982
41	South Carolina	9	2,010,762	855,373	1,155,389	300,016
42	South Dakota	3	345,179	117,458	227,721	110,263
43	Tennessee	11	2,393,620	870,695	1,522,925	652,230
44	Texas	38	8,562,915	3,877,868	4,685,047	807,179
45	Utah	6	825,907	310,676	515,231	204,555
46	Vermont	3	273,942	178,573	95,369	83,204
47	Virginia	13	3,750,916	1,981,473	1,769,443	212,030
48	Washington	12	2,964,465	1,742,718	1,221,747	520,971
49	West Virginia	5	678,165	188,794	489,371	300,577
50	Wisconsin	10	2,787,820	1,382,536	1,405,284	22,748
51	Wyoming	3	230,392	55,973	174,419	118,446

Fuente: Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, 2016

Estados electoralmente seguros y republicanos, 2016

Núm	Estado	VE	Demócrata	Republicano	Diferencia	Población Hispana Votante	IVHE
1	Alabama	9	729,547	1,318,255	588,708	26,658	-562,050
2	Alaska	3	116,454	163,387	46,933	16,705	-30,228
3	Arkansas	6	380,494	684,872	304,378	24,336	-280,042
4	Georgia	16	1,877,963	2,089,104	211,141	160,634	-50,507
5	Idaho	4	189,765	409,055	219,290	48,749	-170,541
6	Kansas	6	427,005	671,018	244,013	67,737	-176,276
7	Kentucky	8	628,854	1,202,971	574,117	37,796	-536,321
8	Louisiana	8	780,154	1,178,638	398,484	82,049	-316,435
9	Mississippi	6	485,131	700,714	215,583	15,351	-200,232
10	Nebraska	5	284,494	495,961	211,467	37,205	-174,262
11	North Dakota	3	93,758	216,794	123,036	4,480	-118,556
12	Oklahoma	7	420,375	949,136	528,761	50,178	-478,583
13	South Carolina	9	855,373	1,155,389	300,016	31,492	-268,524
14	South Dakota	3	117,458	227,721	110,263	7,446	-102,817
15	Tennessee	11	870,695	1,522,925	652,230	27,202	-625,028
16	Texas	38	3,877,868	4,685,047	807,179	1,938,459	1,131,280
17	Utah	6	310,676	515,231	204,555	85,859	-118,696
18	West Virginia	5	188,794	489,371	300,577	3,231	-297,346
19	Wyoming	3	55,973	174,419	118,446	12,038	-106,408

Estados electoralmente seguros y demócratas, 2016

Núm	Estado	VE	Demócrata	Republicano	Diferencia	Población Hispana Votante	IVHE
1	California	55	8,753,788	4,483,810	4,269,978	3,345,025	-924,953
2	Connecticut	7	897,572	673,215	224,357	131,209	-93,148
3	Delaware	3	235,603	185,127	50,476	14,245	-36,231
4	D.C.	3	282,830	12,723	270,107	18,355	-251,752
5	Hawaii	4	266,891	128,847	138,044	35,654	-102,390
6	Illinois	20	3,090,729	2,146,015	944,714	527,344	-417,370
7	Maryland	10	1,677,928	943,169	734,759	147,702	-587,057
8	Massachusetts	11	1,995,196	1,090,893	904,303	177,093	-727,210
9	New Jersey	14	2,148,278	1,601,933	546,345	394,704	-151,641
10	New York	29	4,556,124	2,819,534	1,736,590	878,104	-858,486
11	Rhode Island	4	252,525	180,543	71,982	57,388	-14,594
12	Vermont	3	178,573	95,369	83,204	2,809	-80,395
13	Washington	12	1,742,718	1,221,747	520,971	219,342	-301,629

Estados electoralmente seguros y competitivos, 2016

Núm	Estado	VE	Demócrata	Republicano	Diferencia	Población Hispana Votante	IVHE
1	Arizona	11	1,161,167	1,252,401	91,234	543,073	451,839
2	Maine	4	357,735	335,593	22,142	7,252	-14,890
3	Missouri	10	1,071,068	1,594,511	523,443	50,265	-473,178
4	Montana	3	177,709	279,240	101,531	10,545	-90,986
5	Oregon	7	1,002,106	782,403	219,703	122,283	-97,420

Estados electoralmente variables, 2016

Núm	Estado	VE	Demócrata	Republicano	Diferencia	Población Hispana Votante	IVHE
1	Colorado	9	1,338,870	1,202,484	136,386	236,678	100,292
2	Indiana	11	1,033,126	1,557,286	524,160	63,409	-460,751
3	Iowa	6	653,669	800,983	147,314	22,993	-124,321
4	New Mexico	5	385,234	319,667	65,567	275,510	209,943
5	North Carolina	15	2,189,316	2,362,631	173,315	185,728	12,413
6	Ohio	18	2,394,164	2,841,005	446,841	100,006	-346,835
7	Virginia	13	1,981,473	1,769,443	212,030	219,392	7,362

Estados altamente competitivos, 2016

Núm	Estado	VE	Demócrata	Republicano	Diferencia	Población Hispana Votante	IVHE
1	Florida	29	4,504,975	4,617,886	112,911	1,552,072	1,439,161
2	Michigan	16	2,268,839	2,279,543	10,704	74,184	63,480
3	Minnesota	10	1,367,716	1,322,951	44,765	49,621	4,856
4	Nevada	6	539,260	512,058	27,202	195,620	168,418
5	New Hampshire	4	348,526	345,790	2,736	6,757	4,021
6	Pennsylvania	20	2,926,441	2,970,733	44,292	229,046	184,754
7	Wisconsin	10	1,382,536	1,405,284	22,748	111,338	88,590